

IDAD A  
CCIÓN C



BS2555  
.4  
E8  
V.4  
C.1

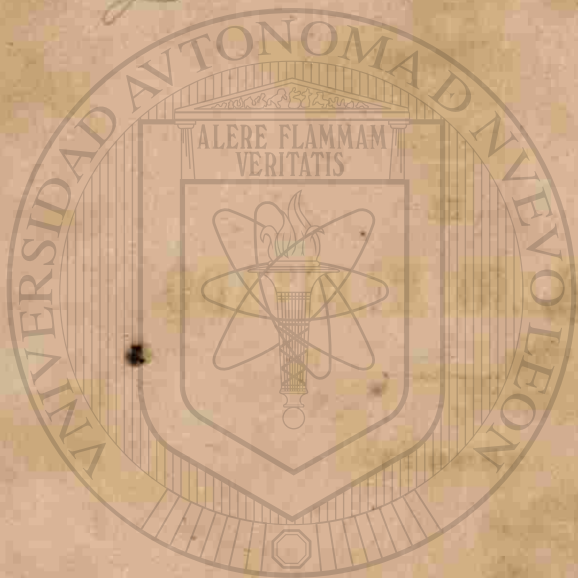




1080043147

EH 6#90

226



EVANGELIO MEDITADO

D. JACINTO M. RIA BLANCO

EL  
**EVANGELIO MEDITADO.**

**U A N L**

**TOMO IV.**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL  
**EVANGELIO MEDITADO.**

TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL ITALIANO

POR

**D. JACINTO MARÍA BLANCO,**  
SACERDOTE TURINÉS:

y del italiano al español

por

**D. Juan Antonio Maldonado,**  
ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, Y CONTADOR DE LA CASA Y ESTADOS DEL  
EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DEL INFANTADO.

**TOMO IV.**

PEDRO GAVAZZO.



Varios Prelados de España han concedido 2400 dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la **LIBRERÍA RELIGIOSA.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con aprobacion del Ordinario.

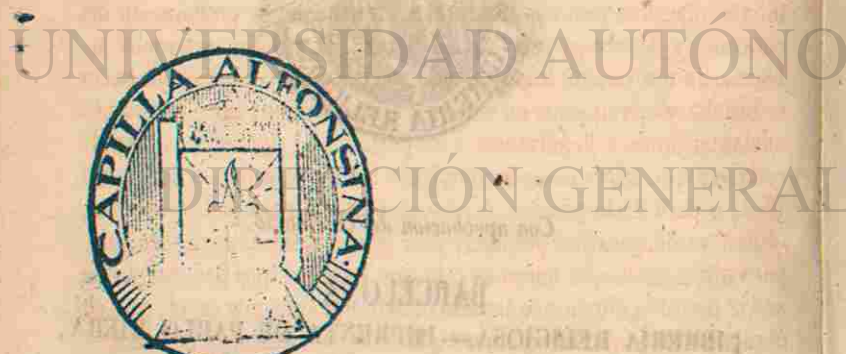
BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRESA DE PABLO RIERA,  
CALLE DEN ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.

110355 1861.

37700

BS2555  
E 4  
V. 4



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

EL  
**EVANGELIO MEDITADO.**

**MEDITACION CCXV.**

**PARÁBOLA DEL JUEZ Y DE LA VIUDA.**  
(Luc. xvii, 4-8).

**DE LA CONSTANCIA EN LA ORACION.**  
Consideremos : 1.º cuál es el principal objeto de esta parábola ; 2.º cuál es el sujeto ; 3.º cuál es su explicación.

**PUNTO I.**

*Del objeto principal de esta parábola.*

« Y les decía también una parábola , para enseñarles que conviene orar siempre , y nunca cansarse... »

1.º *Conviene orar siempre...* Esto se practica de dos maneras...  
1.ª Con la continuación de la oración , de suerte que una persona ore siempre , ó cuási siempre tomando este término moralmente , sin que en su oración se halle alguna considerable interrupción. Una práctica tan bella y tan útil no es en sí tan difícil como frecuentemente imaginan algunos. Se trata solamente de la preparación del corazón , y de vencer con esto la pereza , la desidia , y aquella tibieza que nos impide hacernos violencia. ¡ Ah ! si quisiésemos hacer la prueba y ejercitarnos en esto por algún tiempo , muy presto nos adelantariamos y llegaríamos á la perfección. ¿ Quién nos impide cada vez que tenemos un movimiento bueno levantar el corazón á Dios , ó para darle gracias , ó para alabarle , ó para pedirle socorro , el perdón de nuestros pecados , y la gracia misma de la oración : para ofrecerle lo que hacemos ó lo que tenemos que padecer y que sufrir por él ? ¿ Quién nos impide decirle que creemos en él , que en él esperamos y que lo amamos ? ¿ En cuántas ocasiones podríamos , sin algún perjuicio de nuestras ocupaciones , pensar en Dios , que todo lo ve y que está presente á todo , entretenernos en salmos ,

himnos y cánticos espirituales? Cuando no hiciésemos otra cosa que rezar la oracion del *Padre nuestro*, la Salutacion angélica ó alguna otra oracion vocal, cuando las repitiésemos muchas veces al día, ¿creemos que nuestro día no estaria mejor empleado de lo que lo está de ordinario? ¿Qué consuelo y qué provecho no sacaríamos? Y para esto no es necesario hacer un grande esfuerzo ni mucho conato del espíritu; basta la sola buena voluntad, amar á Dios y desear agradarle. 2.<sup>a</sup> Con la perseverancia en la oracion... Perseverancia en los ejercicios regulares de la oracion, y perseverancia en la petición que hacemos á Dios de cualquier gracia particular que queremos obtener. Hay algunas gracias que debemos pedir hasta la muerte. Una oracion perseverante es siempre, ó de un modo ó de otro, oida de Dios, y siempre bien despachada en el modo mas conveniente á nuestra santificacion.

2.<sup>o</sup> *No es jamás conveniente perder el valor ni caer de ánimo...*

1.<sup>o</sup> En los males de esta vida; porque en la oracion tenemos el remedio... Habia hablado el Salvador á sus discípulos de los peligros y de las desgracias que debian acaecer, y ahora los exhorta á no caer de ánimo, sino recurrir incesantemente á la oracion. ¿Por qué? porque la oracion es un escudo que nos hace impenetrables en las adversidades. Las mismas adversidades nos son útiles en cuanto nos obligan á recurrir á la oracion. No perdamos el ánimo ni en las persecuciones que se nos mueven, ni en las tentaciones que la carne y el demonio nos hacen experimentar, ni tampoco lo perdamos en nuestras imperfecciones, en nuestras caidas ni en nuestros pecados. La oracion es un remedio para todo. Recurramos á la oracion, pidamos al Señor incesantemente y con perseverancia, y triunfaremos de todos nuestros enemigos, y sus mismos esfuerzos se volverán en provecho nuestro. 2.<sup>o</sup> No conviene desanimarnos en la oracion misma... Nada nos desanime en el ejercicio de la oracion, nada nos la haga abandonar. Nos desanimamos por la flojedad, por el tedio, por el disgusto: estos son obstáculos que conviene superar, pruebas que conviene sufrir y que tienen un tiempo limitado; son finalmente tentaciones que conviene vencer... Nos desanimamos porque nos persuadimos que el ejercicio de la oracion nos es inútil, que Dios no nos oye, que de ella no recibimos algun provecho, que en ella perdemos el tiempo, que empleamos una fatiga superflua, y que finalmente no hemos sido criados para esto, y que Dios no lo exige de nosotros. ¡Ah! echemos léjos de nosotros estos pensamientos que son otros tantos errores que el demonio se esfuer-

za á inspirar en nosotros para apartarnos de la oracion, estando cierto que si le sale bien, quedaremos sin defensa y expuestos á todos sus lazos. Nos desanimamos tambien por las culpas que cometemos, por las disipaciones á que nos abandonamos, y por los pecados en que caemos; pero entonces justamente es cuando debemos orar mas que nunca, no dejemos de recurrir á la oracion, y de recurrir prontamente y con nuevo esfuerzo y fervor. No hagamos caso del demonio, que todo lo pondrá en obra para apartarnos de ella; antes bien escuchemos á nuestro divino Salvador que nos anima de una manera la mas fuerte y la mas tierna por medio de la siguiente parábola... Pidámosle la gracia de penetrar bien su sentido, y de no perder jamás de la memoria la instruccion que contiene.

## PUNTO II.

### *Del sujeto de la parábola.*

1.<sup>o</sup> *Los caracteres de los personajes...* «Habia un juez en cierta ciudad, el cual ni temia á Dios ni respetaba á los hombres...» ¡Oh y cuán digna es de compasion una ciudad cuando es gobernada y juzgada por un hombre de este carácter, que ni tiene conciencia ni honor, que no teme los juicios de Dios, y no tiene atencion alguna á las necesidades ni á las instancias de los hombres, y que no le da cuidado su alma ni le importa su reputacion! La ley para un tal juez es un remedio débil contra la injusticia y la opresion. 2.<sup>o</sup> *Carácter de la viuda...* «Y habia en aquella ciudad una viuda...» Esta viuda afligida, falta de los bienes de fortuna, sin proteccion y sin apoyo, antes aquello poco que tenia de lo suyo se lo habia quitado un hombre injusto que además le pedia lo que ella no tenia, y cruelmente la importunaba... Imágen bien visible de la Iglesia perseguida, y de toda alma fiel afligida que sufra con ella. Esta parábola la instruye de las obligaciones que debe cumplir, y de la esperanza que la debe sostener.

2.<sup>o</sup> *La conducta de los dos...* 1.<sup>o</sup> Por un largo intervalo de tiempo... la viuda habia hecho recurso al juez... «Iba al juez, diciéndole: Hazme justicia de mi contrario...» Defiéndeme, librame de la opresion, reprime y castiga al que me oprime... «Y él por mucho tiempo no quiso...» Viuda desgraciada, ¿qué harás tú, pues? ¿Á quién recurrirás para mover un corazon tan bárbaro? Tú no tienes alguno que se interese por tí, y cuando lo tuvieras, tu juez no escucha persona alguna; á nadie tiene respeto. ¡Ah! no te queda otro

remedio que una horrible desesperacion. No : esta viuda abandonada y desechada, sin otro socorro que ella misma y su súplica, de ninguna manera se desanima : vuelve otra vez al juez, y le dice... «Hazme justicia de mi contrario...» El juez la volvió á despedir y nada hizo. De nuevo vuelve y hace la misma peticion, y recibe la misma repulsa. No se cansa la viuda, vuelve otra y varias veces con su misma peticion ; pero el juez no se enternece y le niega la justicia. ¡Oh cuántas dilaciones! jamás se acaba la alternativa de las peticiones y de las repulsas. Pero la viuda no se acobarda, ni pierde el ánimo. ¡Ah! ¡viuda desgraciada! son inútiles tus empeños, inútiles tus instancias : tú pierdes tus pasos y tus plegarias. ¿No conoces á tu juez? En vez de moverlo é inclinarlo á favorecerte, no haces otra cosa que irritarlo mas siempre contra tí. No importa, la viuda continúa, y siempre vuelve... 2.º Finalmente la continuacion y la perseverancia, y la misma importunidad de la viuda vencieron la dureza, la iniquidad y la obstinacion del juez... «Pero despues «de esto dijo entre sí, aunque no temo á Dios, ni tengo respeto á los «hombres, con todo eso, porque esta viuda me importuna, le haré «justicia, para que no venga al fin á inquietarme...» No, decia entre sí, ningun motivo de religion ni alguna consideracion humana es capaz de obligarme á hacer lo que no quiero ; pero á lo menos soy deudor en alguna cosa á mi propia tranquilidad. Cedamos una vez á la importunidad de esta viuda... De esta manera, con la perseverancia, salió la viuda con obtener de este juez la justicia que le pidió, y que ya por tanto tiempo se le negaba... ¿Comprendemos nosotros bien el sentido de esta parábola? ¿Qué otra cosa ha de haber mas eficaz y mas urgente para animarnos á la oracion, para llenarnos de confianza y consolarnos en todos nuestros males? Jesucristo mismo es el que nos propone esta tierna parábola ; pero escuchémoslo ahora tambien que nos da su explicacion.

### PUNTO III.

#### *Explicacion de la parábola.*

1.º *Diferencia entre el sujeto de la parábola y el objeto que ella representa...* 1.º Entre el juez y Dios... «Y dijo el Señor : Atended lo «que dice el juez injusto. ¿Pues Dios no hará justicia á sus escogidos?...» Observad, dice Jesucristo, que este juez es perverso é inicuo, y que vuestro Dios es justo y es la misma equidad : que este juez es un juez bárbaro é inflexible, y que vuestro Dios es tier-

no y compasivo ; que este juez no tiene honor y es poco celoso de su reputacion, y que vuestro Dios es celoso de su gloria, la cual jamás cederá á ninguno ; un Dios que se ha reservado la venganza, y que debe públicamente ejercitarla... Ahora vosotros habeis oido la resolucion que toma este juez cruel é injusto de escuchar las súplicas de una mujer perseguida y de hacer cesar la vejacion ; no ya estimulado de los sentimientos de humanidad, sino por su propio interés, y porque la suplicante lo importuna ; pero el Dios á quien vosotros servís es justo, es bueno, es el Padre de las misericordias, el Dios de toda consolacion. ¿Cómo, pues, podréis vosotros creer que no escuchará las voces de sus escogidos?... 2.º Diferencia entre la viuda y la Iglesia que ella representa... «Y Dios, pues, no hará «justicia á sus escogidos, los cuales lo invocan dia y noche, y será «lento en daño suyo?...» Aquella es una viuda por la que el juez no tiene otra cosa que indiferencia, ó acaso tambien desprecio : estos son los escogidos de Dios, esta es la esposa amada de su querido hijo ; son almas dotadas de su gracia en quienes él habita, y en quienes se complace y cuyos intereses son suyos propios. Allí se trata de una viuda que á lo mas va una vez cada dia á suplicar á su juez ; aquí se trata de la Iglesia católica, que en sus divinos oficios que celebra dia y noche sin interrupcion, pide venganza de sus enemigos, de aquellos que la persiguen, que la calumnian, que la oprimen : allá es una súplica enfadosa é importuna, aquí son gritos aceptos al Señor, que salen por su orden, que se forman por medio de su espíritu : estos gritos penetrantes que mueven el corazon de Dios los halla la Iglesia en los Salmos ; ella no los envia movida de odio contra sus enemigos, antes bien desea con ansia su conversion, los envia aun en su misma presencia para que teman los efectos y se conviertan ; y si no lo hacen, no envia estos gritos ya por un deseo de venganza particular, sino por un deseo ardiente de que sea vengada la gloria de Dios y resplandezca su justicia. Querrian los perseguidores que no solo los cristianos, sino tambien aun su Dios quedara sin venganza ; pero no, no será así. La Iglesia no debe por sí misma vengarse ; pero tiene orden de gritar, de pedir venganza de dia y de noche, y Dios la librará de las violencias que le hacen sus enemigos, y su confianza no quedará sin recompensa.

2.º *Conclusion de esta parábola...* El Salvador concluye esta parábola con darnos una seguridad, y con hacernos una pregunta... 1.º Nos da una seguridad... «Os digo que presto tomará de ellos



«venganza...» La venganza divina no tardó en caer sobre la infiel Jerusalen. ¿Contra cuántos particulares, tiranos y naciones enteras no se desahogó ella? ¿Con qué guerras, con qué muertes, incendios y estragos no castigó Dios el desprecio de la fe y las persecuciones suscitadas contra la Iglesia en el África, en el Asia, en la Grecia, sin hablar de lo restante de la Europa? Pero el colmo de los males es que, cayendo el infiel debajo de los golpes de un Dios vengador, se endurece como el judío; no quiere conocer la mano que lo castiga, no se humilla ni se convierte. Pero ¡ah! todos estos golpes de la divina venganza no son más que unas gotas del cáliz preparado para el gran día de las venganzas del Señor contra los pecadores; entonces el mundo entero se armará en su favor contra los insensatos... Este día para nosotros no está lejos, pues el intervalo que hay entre nuestra muerte y aquel día grande se debe contar por poco...

2.º Jesucristo nos hace una pregunta... «Mas cuando venga el Hijo del hombre, ¿creéis que encontrará fe sobre la tierra?...» Hé aquí, pues, el origen de las persecuciones que sufren los escogidos, y de los castigos con que Dios los vengará... La falta de la fe... Se olvidan las obras de la fe; se escuchan los engañadores, y se protegen; se desprecia la voz de los pastores; se cambia poco á poco de máximas y de lenguaje; se aborrecen los que están más unidos á la fe y la defienden. Con estas disposiciones basta una chispa para excitar un incendio, un ligero incidente para declararse la persecucion. Son sacrificados los escogidos; y bien que sus almas gocen en el cielo el fruto de sus victorias, esto no impide que estas mismas almas, segun la expresion figurada del Apocalipsis <sup>1</sup>, no estén siempre al pié del trono, donde día y noche gritan venganza; y que cuando el Hijo del hombre oye sus gritos, y viene á castigar á los perseguidores, halle poco ó nada de fe en los caminos, barrios y ciudades en que ejercita sus venganzas. ¿Había, por ventura, mucha fe en Jerusalen cuando los romanos la destruyeron? ¿Quedaba aun, acaso, mucha por aquellos lugares y ciudades, otras veces tan floridos por la Religion, cuando experimentaron las terribles revoluciones que en ellos cambiaron faz y gobierno? Lo que sucedió á estas particulares naciones llegará un día al universo entero. Despues de haber recibido la fe, él mismo la perseguirá, correrá la sangre de los escogidos, y quedarán sobre la tierra pocos fieles cuando el Señor vibrará contra ella los últimos golpes; cuando vendrá finalmente y para siempre á vengar él mismo sus escogidos, y á oprimir y castigar sus enemi-

<sup>1</sup> Apoc. vi, 9.

gos con todo el peso de su potencia... Roguemos, pues, á este Dios formidable en la expectativa de sus impenetrables juicios; supliquémosle con confianza, con perseverancia, sin cansarnos jamás ni desanimarnos.

*Peticion y coloquio.*

¡Ah Señor! lo comprendo: la dilacion de vuestras misericordias no es una repulsa, sino una prueba; conozco que era necesario pedir y suplicaros con tanto mayor fervor, cuanto hasta ahora os hemos pedido sin apariencia de buen suceso, y que debemos esperar con tanta mayor confianza, cuanto despues de largas dilaciones estamos más próximos á ser oídos, si no cesamos de pedir. ¡Ay, pues, de mí! si por falta de perseverar algunos momentos viniese á perder mi consolacion y mi corona. Os suplicaré y os rogaré, pues, ó Dios mio; no cesaré de pedir, y la confianza animará incesantemente mi corazon... Haced, ó Señor, que la fe me lleve á orar, y que mi oracion aumente mi fe; ó antes bien Vos mismo suplid lo que á mí me falta; dadme el espíritu de la oracion; formad en mí, mediante vuestro santo espíritu, oraciones dignas de Vos, y para que jamás cese de obtener, haced que jamás cese de pedir. Amen.

MEDITACION CCXVI.

PARÁBOLA DEL FARISEO Y DEL PUBLICANO.

(Luc xiii, 9-14).

DE LA HUMILDAD DE LA ORACION.

Observemos: 1.º quién son aquellos á quienes el Salvador endereza esta parábola; 2.º la oracion del Fariseo; 3.º la oracion del Publicano.

PUNTO I.

*De aquellos á quienes el Salvador endereza esta parábola.*

«Y dijo tambien esta parábola á algunos que confiaban en sí mismos como justos, y despreciaban á los otros...»

1.º ¿Quién eran aquellos á quienes Jesucristo enderezó esta parábola?... Eran hombres llenos de confianza en sí mismos... Esta confianza en sí mismo es opuesta á la confianza en Dios, al temor de Dios, y al respeto debido á Dios; ella procede de orgullo, y es incompatible con la humildad. En esta funesta disposicion no es posible hacer á Dios una oracion que le sea agradable, porque nos presentamos á él con pensamientos de presuncion, de estima de nues-

tro propio mérito, y de una buena opinion de nosotros mismos, que ofenden sus divinos ojos, y que tambien fastidian á los hombres cuando se dan algunas señales exteriores por donde puedan traslucirse... Es muy fácil caer en este defecto: guardémonos de él. ¡Cuántos hay que haciendo mucho caudal de sus pretendidos méritos parece que mas piden en la oracion la paga de una deuda que una gracia!

2.º *¿Quién eran aquellos á quienes Jesucristo enderezó esta parábola?*... Eran hombres que se miraban como justos... Tres suertes de personas caen en este defecto: ciertos justos que tienen demasiado motivo para dudar de su justicia; ciertos hombres negligentes que tienen sobrada razon para temer que están en pecado; finalmente, ¿quién lo creeria? ciertos pecadores, principalmente cuando sus desórdenes no han comparado á los ojos de los hombres. Tales son aquellos que se presentan delante de Dios, que entran en el lugar santo, que asisten á los santos misterios, á los ejercicios de la oracion con una familiaridad, con una audacia, con un orgullo y con una indevacion que muchas veces se manifiesta aun hácia fuera, y que escandaliza á los hombres é irrita al Señor... Seamos nosotros quiénes fuésemos, no somos delante de Dios otra cosa que pecadores. Revistámonos, pues, de los sentimientos de nuestra indignidad si queremos ser oídos en nuestras oraciones.

3.º *¿Quién eran aquellos á quienes Jesucristo enderezó esta parábola?*... Eran hombres que despreciaban los otros hombres, como personas indignas de ser comparadas con ellos... El desprecio que se tiene de los otros viene del orgullo y de la soberbia, y sustenta la soberbia y el orgullo. Si acaso este vicio está tan escondido y tan envejecido en nosotros, que nuestro amor propio nos lo enmascare y nos impida el verlo, reconozcámoslo á lo menos, y asallémoslo sin miramiento alguno en sus efectos, de los cuales el principal es el desprecio que nos inspira para con los otros. No permitamos que se levante en nuestro corazon el mas mínimo sentimiento, ni que salga de nuestra boca la mas mínima palabra de desprecio contra nadie. Guardémonos de preferirnos delante de Dios al mas mínimo de los hombres, y aun á los mas grandes pecadores... Guardémonos de ser del número de estas tres suertes de personas á quienes el Salvador enderezó esta parábola... «Dos hombres subieron al templo á hacer oracion, el uno fariseo...» Esto es, uno de aquellos hombres que hacian profesion de una observancia ejemplar y escrupulosa, y que se tenian y eran reputados por justos... «Y el otro publicano...» Esto es, un hombre de una profesion desacreditada, porque los que

la ejercitaban no hacian ostentacion de demasiado exactos en la observancia de la ley, porque estaban sujetos ó expuestos á la injusticia, á la avaricia, al lujo, á la crápula, y tales, en una palabra, que la voz pública frecuentemente los indicaba con el nombre de pecadores. ¿Quién no quedará sorprendido al ver dos hombres de una profesion tan diferente hallarse juntos, y que van al mismo tiempo á orar al templo? ¿Quién no diria que el primero va á hacer una oracion sublime, agradable á Dios y digna de ser propuesta por modelo á todos vosotros, y que el segundo, por el contrario, poco iluminado en los caminos del Señor, y poco instruido en su ley, va á hacer una oracion que será desechada del Señor? Pues con todo eso acaeció lo contrario, y esto es de cierto lo que nos debe humillar profundamente, y hacernos temer el juzgar á nadie.

## PUNTO II.

*Oracion del fariseo.*

1.º *Se prefiere á todo el mundo...* «El fariseo se estaba...» La expresion del Evangelio, si no significa absolutamente que él estaba en pié, indica por lo menos el aire de confianza y de ostentacion con que se habia puesto en el templo, cerca del altar, y justamente para ser visto, distinguido y aun reputado por un grande hombre de bien... ¡Ay de mí! nuestro exterior en el templo, en la casa de Dios, ¿no tiene alguna cosa que se asemeje á la vanidad del fariseo?... «Oraba en su interior así: Te doy gracias, ó Dios, por...» «que no soy como los otros hombres...» La accion de gracias es una parte de la oracion, pero debe estar fundada sobre el conocimiento de nuestra nada y de nuestra indignidad. Debe ir acompañada de un sentimiento de confusion y de dolor de haberse aprovechado tan poco de los beneficios recibidos, y de un sentimiento de temor, por la cuenta que debemos dar de ellos. Finalmente, debe convertirse enteramente en alabanza de Dios y no en alabanza nuestra, tener por término el amor de Dios y del prójimo, y no el amor de nosotros mismos y el desprecio del prójimo... «Te doy gracias, ó Dios, «porque no soy como los otros hombres, rapaces, injustos, adúlteros...» Habia en este discurso una sátira amarga y excesiva, y una loca presuncion. Con gusto se grita contra la malicia de los hombres y contra los desórdenes que entre ellos reinan; pero este celo es muy sospechoso, y cuando no estamos obligados á corregir á los otros es muy peligroso el ejercitarlo. Por lo ordinario hay en esto

mucha injusticia, porque la corrupcion se supone fácilmente mucho mayor y mas general de lo que en la realidad es. Se encuentra tambien mucho orgullo, porque se pretende que el mal que se dice de los otros venga á ser elogio de nuestra virtud. Pero ¡ay de mí! ¡Qué virtud! nos creemos santos, porque no nos pudrimos en el abismo del vicio. ¡Ah! si queremos compararnos á alguno, comparémosnos á los Santos que nos han precedido, ó á las almas fervorosas que nos rodean. Ahí encontraremos de qué humillarnos, y qué imitar. ¡Si pensamos en los desórdenes que reinan en el mundo, este pensamiento nos debe servir de allicion, nos debe hacer pedir perdon á Dios, y empeñarnos á suplicarle que no desahogue su cólera contra los culpados! Este pensamiento debe humillarnos al considerar que sin un favor particular seríamos nosotros mismos mas perversos, debe hacernos temer que acaso caigamos una vez en los excesos que censuramos y que reprobamos... «Te doy gracias, ó Dios, porque no soy... tampoco como este publicano...» Con qué ¿no hay seguridad alguna contra las censuras y el orgullo de este fariseo?... Este publicano está en el templo, está con modestia. Aquí ora, pues ¿por qué tratarlo con tanto desprecio, y ponerlo en la clase de los mas grandes pecadores?... ¡Ah! ¡cuán abominable es á los ojos de Dios este orgullo que no la perdona, ni aun á aquellos que se retiran á orar en su casa! ¡Cuántas almas piadosas ó penitentes no pueden escapar la censura en el seno mismo de la piedad, en los tribunales de la penitencia, ni en la sagrada mesa!

2.º *El fariseo se alaba á sí mismo...* «Ayuno dos veces en la semana, pago la décima de todo lo que poseo...» Los judíos fervorosos ayunaban el martes y el jueves; despues con el tiempo los cristianos para no judaizar ayunaron el miércoles y el viernes. Los judíos debian dar la décima de los frutos mas comunes de la tierra; pero los celantes de la ley, como los fariseos, daban la décima de todas las legumbres y de cualquiera yerba. Al oír, pues, á nuestro fariseo, él era un israelita fervoroso y un celante observador de la ley, sí; pero la enumeracion que hace delante de Dios de todas sus buenas obras les hace perder su mérito. Su vanidad viene á ser el escollo de su virtud... Es lícito tal vez hacer mencion de nuestras buenas obras, cuando nos hallamos obligados á rebatir la calumnia como Job, á sostener nuestro ministerio, como san Pablo, á animarnos á la esperanza, y á resistir á la pusilanimidad y á la desconfianza, como David; pero, fuera de estas circunstancias, discurrir de nuestras buenas obras, ó con Dios ó con los hombres, ó ir las recorriendo

entre nosotros mismos, es ponernos en peligro, no solo de perder todo el fruto, sino tambien de llevarnos del orgullo, y ponernos en peligro de murmurar, de despreciar á los otros, y de obrar la iniquidad.

3.º *El fariseo no hace peticion alguna...* ¿Qué ha pedido este fariseo á Dios, habiendo venido al templo á orar y á pedirle? En la buena opinion que tiene de su virtud, ¿ha pedido el aumento? ¿Ha pedido á lo menos la gracia de perseverar en ella? ¿Ha pedido alguna cosa para los otros? Nada: contento de sí mismo, y despreciador de los otros, ha venido á satisfacer á su amor propio, á dejarse ver de los hombres, y alabarse delante de Dios; á hacer el elogio de sus pretendidos méritos, y á darse delante de sus propios ojos la preferencia sobre aquellos que lo rodeaban. ¿No nos sucede acaso á nosotros muchas veces salir de la oracion sin haber pedido cosa alguna? Nuestra lengua ha pronunciado tal vez algunas palabras llenas de fervor y de demandas; pero nosotros ¿qué hemos pedido? Nada. ¡Ah! si reflexionamos á lo que las mas veces nos ha ocupado delante de Dios, ¿no reconoceremos con confusion que nuestra oracion es digna solo de nuestras lágrimas, y que muy semejante á la del fariseo necesita de ser purificada con una oracion semejante á la del publicano?

## PUNTO III.

*Oracion del publicano.*

1.º *Su exterior...* No perdamos de vista alguna de las circunstancias que el Salvador ha tenido cuidado de unir aquí. Observemos en este publicano todas las cosas. 1.º El puesto que toma... «Pero el publicano estando allá léjos...» Esto es, á la puerta del templo, mientras que el fariseo se habia puesto cerca del altar. ¡Ah! si yendo á la iglesia no nos paramos en la puerta, desde la puerta por lo menos pensemos en la majestad del lugar en que entramos; y purificándonos con el agua bendita, reconozcamos nuestra indignidad, y llenémos de respeto por la santidad y grandeza de un Dios que vamos á adorar. La disipacion ó la distraccion con que algunos entran en la iglesia, ó con que se ponen á orar, es un presagio bien seguro de la mala oracion que vendrá despues... Pasemos adelante con modestia, tomemos el puesto que se nos presentará, no lo busquemos con afectacion, no lo disputemos á ninguno; y si no es tal como lo podría desear vuestra vanidad, pensemos que estamos todavía mucho mas honrados en tenerlo, y que nuestros pecados merecerian ser ex-

cluidos del sagrado templo... 2.º *Sus ojos...* «Ni menos queria alzar los ojos al cielo...» Y nosotros ni queremos alzarlos al cielo por la esperanza, y para implorar los socorros; ni bajarlos á la tierra por humildad, y para mostrar nuestro respeto; antes los alzamos con una audacia que ofenderia á un grande de la tierra si estuviésemos en su presencia: nosotros los alzamos sobre todos los objetos que nos rodean, para buscar en ellos un alimento á nuestra disipacion, á nuestra curiosidad, á nuestra malignidad, y acaso á nuestro corazon corrompido... 3.º *Sus manos...* «Y se daba golpes en el pecho...» Era costumbre desde los primeros siglos darse golpes de pecho á la bendicion del Sacramento, á la elevacion de la hostia en la misa, y cuando el sacerdote se los da á sí mismo antes de la comunion; pero al presente ya nadie tiene valor para hacerlo, y si algunos lo practican, lo hacen como en secreto; tanta es la fuerza del respeto humano. Era tambien costumbre en lo demás del tiempo orar con las manos juntas, ó un poco elevadas hácia el altar, ó modestamente fijas, ó finalmente teniendo bajo de los ojos un libro de oraciones; pero ahora en vez de todo esto se ve un movimiento, una agitacion perpétua que muestra igualmente la ligereza del espíritu y la disipacion del corazon... 4.º *Su postura...* Nada se dice de cuál ni cómo fuese su postura; pero un hombre que tenia sus ojos fijos en la tierra, y con sus manos se daba golpes de pecho, no estaba de cierto en una postura con que nosotros nos atrevemos á estar á las veces delante de Dios, y con la que ni aun nos atreveríamos á estar delante de personas menos respetables; postura que en vez de mostrar respeto indica mas bien descuido, amor propio y disipacion... 5.º *Sus palabras...* «Diciendo: Dios...» Hablaba á Dios, y hablaba solo á él. Nosotros al contrario, en la iglesia misma hablamos y discurremos con las criaturas, y muchas veces nos salimos de allí sin haber dicho á Dios una palabra. ¡Cuántas irreverencias en nuestro exterior que escandalizan los mismos hombres! ¡Cuántos defectos en nuestro interior que ofenden á Dios!

2.º *La petición del publicano...* «Diciendo: Dios, ten piedad de mí, pecador...» Sea esta oracion el modelo de la nuestra, y procuremos con ella reparar los defectos de todas las otras. ¡Dios mio, por cuántos motivos no me conviene á mí esta oracion! Os doy mil gracias por habérmela enseñado, y por haberme asegurado el éxito que ella ha tenido. La diré, pues, continuamente, y así la repetiré con frecuencia, y tendré al fin la dicha de mover vuestro corazon, y obtener de Vos misericordia.

3.º *El éxito de la oracion del publicano...* «Os digo que este se volvió justificado á su casa, á diferencia del otro...» ¡Afortunada preferencia! ¿Y quién podrá procurárnosla? La humildad. Apliquémonos, pues, á adquirir esta virtud; tengamos siempre fija en nuestro espíritu esta sentencia muchas veces repetida ya por nuestro Salvador... «Porque cualquiera que se exalta, será humillado; y quien se humilla será exaltado...» Sentencia que se verifica continuamente delante de Dios, y tambien entre los hombres.

*Petición y coloquio.*

Ayudadme, pues, ó Señor, á dominar mi orgullo, obstáculo siempre vivo al éxito de mis oraciones. ¡Ay de mí! semejante al fariseo cuántas veces casi sin pensar en Vos me he llegado hasta el pié de vuestros altares; cuántas veces en el lugar de vuestras continuas humillaciones me he atribuido derechos, he afectado singularidades, he tomado un aire imperioso, me he detenido en hacer comparaciones orgullosas en que siempre he decidido á mi favor! Perdonadme, Dios mio, perdonadme. Triunfad de esta dominante flaqueza de mi corazon; triunfad de mi amor propio, que acaso no es diferente del fastuoso orgullo del fariseo cubierto de hipocresía, y que justamente por estar cubierto con el manto de la piedad será acaso mucho mas culpable á vuestros ojos... *Dios, ten piedad de mí, pecador...* Y el máximo de los pecadores... Amen.

MEDITACION CCXVII.

NIÑOS PRESENTADOS Á JESUCRISTO.

(Math. xix, 13-15; Marc. x, 13-16; Luc. xviii, 15-17).

Nosotros descubrimos aquí en Jesucristo: 1.º una bondad inefable; 2.º una enseñanza divina; 3.º una bendicion inestimable.

PUNTO I.

*Bondad inefable.*

Lo 1.º *En la complacencia de Jesús...* «Entonces le presentaron unos niños para que les impusiese las manos, y orase...» Mientras Jesucristo instruía sus Apóstoles, y ellos escuchaban con una particular atencion los sublimes y tiernos documentos que les daba este Dios Salvador, muchos padres y madres vinieron con grande solicitud á presentarle sus hijitos pequeños, y á pedirle que les impusiese las manos, y rezase sobre ellos alguna oracion, y los tocase... Es-

cluidos del sagrado templo... 2.º *Sus ojos...* «Ni menos queria alzar los ojos al cielo...» Y nosotros ni queremos alzarlos al cielo por la esperanza, y para implorar los socorros; ni bajarlos á la tierra por humildad, y para mostrar nuestro respeto; antes los alzamos con una audacia que ofenderia á un grande de la tierra si estuviésemos en su presencia: nosotros los alzamos sobre todos los objetos que nos rodean, para buscar en ellos un alimento á nuestra disipacion, á nuestra curiosidad, á nuestra malignidad, y acaso á nuestro corazon corrompido... 3.º *Sus manos...* «Y se daba golpes en el pecho...» Era costumbre desde los primeros siglos darse golpes de pecho á la bendicion del Sacramento, á la elevacion de la hostia en la misa, y cuando el sacerdote se los da á sí mismo antes de la comunion; pero al presente ya nadie tiene valor para hacerlo, y si algunos lo practican, lo hacen como en secreto; tanta es la fuerza del respeto humano. Era tambien costumbre en lo demás del tiempo orar con las manos juntas, ó un poco elevadas hácia el altar, ó modestamente fijas, ó finalmente teniendo bajo de los ojos un libro de oraciones; pero ahora en vez de todo esto se ve un movimiento, una agitacion perpétua que muestra igualmente la ligereza del espíritu y la disipacion del corazon... 4.º *Su postura...* Nada se dice de cuál ni cómo fuese su postura; pero un hombre que tenia sus ojos fijos en la tierra, y con sus manos se daba golpes de pecho, no estaba de cierto en una postura con que nosotros nos atrevemos á estar á las veces delante de Dios, y con la que ni aun nos atreveríamos á estar delante de personas menos respetables; postura que en vez de mostrar respeto indica mas bien descuido, amor propio y disipacion... 5.º *Sus palabras...* «Diciendo: Dios...» Hablaba á Dios, y hablaba solo á él. Nosotros al contrario, en la iglesia misma hablamos y discurremos con las criaturas, y muchas veces nos salimos de allí sin haber dicho á Dios una palabra. ¡Cuántas irreverencias en nuestro exterior que escandalizan los mismos hombres! ¡Cuántos defectos en nuestro interior que ofenden á Dios!

2.º *La peticion del publicano...* «Diciendo: Dios, ten piedad de mí, pecador...» Sea esta oracion el modelo de la nuestra, y procuremos con ella reparar los defectos de todas las otras. ¡Dios mio, por cuántos motivos no me conviene á mí esta oracion! Os doy mil gracias por habérmela enseñado, y por haberme asegurado el éxito que ella ha tenido. La diré, pues, continuamente, y así la repetiré con frecuencia, y tendré al fin la dicha de mover vuestro corazon, y obtener de Vos misericordia.

3.º *El éxito de la oracion del publicano...* «Os digo que este se volvió justificado á su casa, á diferencia del otro...» ¡Afortunada preferencia! ¿Y quién podrá procurárnosla? La humildad. Apliquémonos, pues, á adquirir esta virtud; tengamos siempre fija en nuestro espíritu esta sentencia muchas veces repetida ya por nuestro Salvador... «Porque cualquiera que se exalta, será humillado; y quien se humilla será exaltado...» Sentencia que se verifica continuamente delante de Dios, y tambien entre los hombres.

*Peticion y coloquio.*

Ayudadme, pues, ó Señor, á dominar mi orgullo, obstáculo siempre vivo al éxito de mis oraciones. ¡Ay de mí! semejante al fariseo cuántas veces casi sin pensar en Vos me he llegado hasta el pié de vuestros altares; cuántas veces en el lugar de vuestras continuas humillaciones me he atribuido derechos, he afectado singularidades, he tomado un aire imperioso, me he detenido en hacer comparaciones orgullosas en que siempre he decidido á mi favor! Perdonadme, Dios mio, perdonadme. Triunfad de esta dominante flaqueza de mi corazon; triunfad de mi amor propio, que acaso no es diferente del fastuoso orgullo del fariseo cubierto de hipocresía, y que justamente por estar cubierto con el manto de la piedad será acaso mucho mas culpable á vuestros ojos... *Dios, ten piedad de mí, pecador...* Y el máximo de los pecadores... Amen.

MEDITACION CCXVII.

NIÑOS PRESENTADOS Á JESUCRISTO.

(Math. xix, 13-15; Marc. x, 13-16; Luc. xviii, 15-17).

Nosotros descubrimos aquí en Jesucristo: 1.º una bondad inefable; 2.º una enseñanza divina; 3.º una bendicion inestimable.

PUNTO I.

*Bondad inefable.*

Lo 1.º *En la complacencia de Jesús...* «Entonces le presentaron unos niños para que les impusiese las manos, y orase...» Mientras Jesucristo instruía sus Apóstoles, y ellos escuchaban con una particular atencion los sublimes y tiernos documentos que les daba este Dios Salvador, muchos padres y madres vinieron con grande solicitud á presentarle sus hijitos pequeños, y á pedirle que les impusiese las manos, y rezase sobre ellos alguna oracion, y los tocase... Es-

tos niños animados de la piedad de sus padres no fueron á él con menor ardor. Los unos y los otros se abrieron camino por medio de la multitud, y se adelantaron y llegaron hasta sus piés. Veía Jesús con complacencia esta diligencia... ¿No debía animar esta misma bondad á los padres cristianos á ofrecerle sus tiernos hijos, no solo haciéndoles recibir el santo Bautismo, sino tambien encomendándolos cada dia al Señor, instruyéndolos, enseñándoles á orar, á temer á Dios, á amarlo, á asistir con modestia á los oficios de la iglesia, y finalmente disponiéndolos á hacer con tiempo su primera comunión; esto es, antes que el vicio haya corrompido su corazón?

Lo 2.º *En la indignacion que muestra...* «Lo que viendo los discípulos, les reñian...» Los Apóstoles, que estaban con atención oyendo las instrucciones que les daba su Maestro, contenían á los padres y á las madres, los reprendían y echaban de allí los niños con aspereza, y se obstinaban en apartar y alejar esta tropa que los incomodaba, y de quien tambien creían que fuese importunado su Maestro... ¡Ah! no conocían aun bien la bondad del corazón de Jesús, como tampoco la conocerían aquellos que contuviesen ó apartasen en los caminos del Señor ó en la frecuencia de Sacramentos las almas piadosas é inocentes... «Y cuando lo vió Jesús, lo llevó muy á mal... Y llamándolos dijo (á sus discípulos)...» Se indignó el Salvador, no del concurso ni de la multitud del pueblo, sino de la conducta de los discípulos; y su enojo creció hasta la indignación. Llamó á sí los niños que habían sido apartados, y á los que los apartaron; y habló á estos últimos en un tono que podía hacerles conocer su bondad para con los niños, y su disgusto contra ellos que los apartaban y los alejaban de sí... ¿Cuál será, pues, su indignación contra aquellos que debiendo estar mejor instruidos que lo estaban entonces los Apóstoles, y que haciendo aquí en la tierra sus veces, despiden, desechan, y alejan de sí los pequeñuelos, los ignorantes, los simples y los pobres?

Lo 3.º *En el precepto ú orden que da á sus discípulos...* «Pero Jesús dijo: Dejad que vengan á mí los niños, y no queráis prohibirselo, porque de estos tales es el reino de Dios...» ¿Cuál debió ser el consuelo de estos padres y el júbilo de los niños cuando oyeron estas tiernas palabras? ¿Quién podría no quedar enternecido á una tan amable condescendencia y á una bondad tan excesiva de Jesucristo? ¡Ah! enciendan estas palabras el celo de aquellos que están encargados de la instrucción de los niños, ellas los animen á sufrir las fatigas, el tedio y los disgustos de su empleo, considerando so-

lo lo que en ellos amó Jesucristo, su inocencia, la gracia de Dios, la adopción divina, y las disposiciones que estos tienen para recibir con docilidad las verdades del Evangelio. Enseñennos estas palabras á hacernos nosotros mismos niños, para acercarnos libremente á Jesús, y para ser acogidos de él con afecto... Ser niños, según el Evangelio, es tener las cualidades que forman el carácter de los niños, la inocencia, el pudor, el candor, la simplicidad, la dulzura, la docilidad y la obediencia; es estar exentos de los defectos desconocidos á los niños, del orgullo, de la ambición, de la impureza, de la doblez, del resentimiento y de la codicia; y tambien, en cuanto es posible, del conocimiento del mal. Si no nos aplicamos á ser en estos puntos semejantes á los niños, no esperemos tener parte en los favores de Jesucristo, en el conocimiento de sus misterios y en la gloria de su reino.

## PUNTO II.

*Enseñanza divina.*

«En verdad os digo que el que no recibiere el reino de Dios, como niño, no entrará en él...»

1.º *No hay sino un Dios, á quien convenga proponer en tales términos su doctrina...* Los sábios, los fariseos, los maestros que se presentan para instruirnos, para darnos parte de los sistemas que han inventado, de las verdades que creen haber hallado, no tienen derecho de hablar á los hombres como á niños. Y verdaderamente ninguno de ellos se ha atrevido á tomar este tono de autoridad; si alguno lo hubiese tomado, todos habrían detestado su orgullo, despreciado su persona, y desechado su doctrina. Solo Jesucristo nos ha dicho que debemos recibir su doctrina, entrar en su Iglesia, serle dóciles, sumisos y obedientes como niños... Á una enseñanza tan sublime y tan inaudita, reconozco el Dios que me habla. ¿Y quién somos nosotros de hecho sino unos niños en presencia del Verbo encarnado que nos habla por sí mismo? ¿Quién somos nosotros sino niños en presencia del Espíritu Santo que nos habla por medio de los Apóstoles, sobre quienes ha bajado, y por medio de la Iglesia que dirige y gobierna? Sí, esta docilidad de infantes que Jesucristo exige de todos los hombres, so la pena de no entrar jamás en su reino, esto es, en su Iglesia aquí en la tierra, y en su gloria en el cielo, esta docilidad que repugna tanto al orgullo de algunos filósofos, es para mí una prueba de la divinidad de Jesucristo; porque no hay otro que un Dios que pudiese proponer de este modo su doctrina, y

todo aquello que venia á establecer sobre la tierra para la salvacion de los hombres. Pero el mal de muchos de nosotros es que, rehusando á Dios una docilidad tan legitima y tan racional, tienen para los hombres mortales, que les venden solamente extravagancias, absurdos y contradicciones, una docilidad tan necia que los degrada y los condena.

2.º *Esta manera de proponer su doctrina era sola la que convenia á un Dios...* Desde que Dios ha querido dignarse de hablarnos por medio de su propio Hijo, Dios como él; desde que ha querido gobernarnos por medio de su Espíritu Santo, Dios como él; ¿era, por ventura, conveniente que entrásemos con él en disputa? ¿Era, por ventura, conveniente á él el permitirnoslo? ¿No debia antes bien prohibirnoslo? Y el mismo Dios que exigia el homenaje de nuestro corazon por medio de un amor superior á todas las cosas, ¿no debia tambien exigir el homenaje de nuestro espíritu por medio de una docilidad entera y perfecta? Rehusa, pues, dar á Dios un homenaje que le es debido el que no recibe con la simplicidad de un niño todo aquello que él nos ha revelado por sí mismo, y todo lo que nos enseña por medio de su Iglesia.

3.º *Esta manera de proponer era la sola que convenia á la doctrina celestial del reino de Dios...* Jesucristo no ha venido ya á la tierra para enseñarnos verdades naturales, curiosas y estériles, sino verdades esenciales á nuestra salvacion, y á nuestra eterna felicidad, y que debemos creer y practicar para llegar á ella. Ahora estas verdades tienen entre sí relaciones, y en sí mismas razones intrínsecas que son superiores á nuestra inteligencia en el estado en que nos hallamos. Debian, pues, estas verdades proponérsenos con una autoridad suprema que exigiese de nosotros una docilidad propia de niños. Así las han recibido tantos genios sublimes que forman la gloria de la Iglesia, y que por medio de una fe inconcusa á estas mismas verdades se han elevado á las mas sublimes contemplaciones. Pero aquellos que han querido penetrar los dogmas de la revelacion antes de recibirlos, discurrir y examinar el plan de la Iglesia antes de entrar en ella, no han entrado jamás; y aquellos que despues de haber sido en ella regenerados se han apartado de la simplicidad de infantes, han salido de ella para no volver otra vez á entrar... Pero abandonando la simplicidad de la fe, ¿en cuántos absurdos no han caido los unos y los otros, los filósofos y los herejes!... Los filósofos no han querido conocer á su Criador, han dudado si hubiese un Dios, si fuese uno solo, si existiese un mundo, si este

mundo fuese Dios, si existiesen ellos mismos, si ellos fuesen bestias ó máquinas, si una máquina de huesos y carne pudiese pensar... Los herejes han caido en no menores absurdos, bien que de otro género: los unos han negado la divinidad de Jesucristo, los otros su humanidad; los unos confundiendo las dos naturalezas, y dividiéndolas los otros en dos personas, destruian todos igualmente el misterio de la redencion. Los unos han hecho sistemas de la predestinacion y de la gracia, en que ni hay libertad ni justicia; los otros sistemas de libertad, en que Dios y su gracia se cuentan por nada... ¡Oh Dios mio! ¿se requiere otra cosa para hacernos ver cuánta razon tuvisteis para decir que nosotros debemos recibir el reino de Dios como niños, sin lo cual jamás entraremos en él? ¡Ah! lo recibo con esta disposicion. Vos habeis hablado, ó Señor; Vos lo habeis dicho, esto me basta. La Iglesia lo enseña igualmente; tanto basta para mí, creo, recibo, me someto, soy un niño, y quiero ser niño sumiso y dócil.

## PUNTO III.

*Bendicion inestimable.*

«Y abrazándolos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecia... Y se partió de aquel lugar...» Habiendo hecho Jesucristo que se acercasen aquellos niños, los trató con una ternura inexplicable. Los abrazó, los unos despues de los otros, les impuso las manos á todos, y los bendijo, orando sobre ellos... ¡Oh afortunados niños! ¿quién no envidiaría vuestra suerte? ¿Y cuál fue en vosotros el fruto de una bendicion concedida con tantas señales de bondad? Pero ¿quién me impide á mí el obtenerla? No me queda otra cosa que hacer sino presentarme como vosotros á este divino Salvador.

Lo 1.º *Con simplicidad*, con un corazon puro, recto, dócil, sin ficcion y sin malicia.

Lo 2.º *Con confianza*, lleno de fe en su potencia, de esperanza en su bondad, de amor para con él, de ardor de unirme á él, y de deseo de merecer sus favores.

Lo 3.º *Con constancia*, perseverando en buscar tan grande bien, sufriendo las repulsas y malos tratamientos de los hombres, venciendo todos los obstáculos hasta que haya conseguido lo que deseo, hasta que él mismo me llame á sí, é imponga silencio á los que me estorban; entonces por un exceso de su amor, mucho mayor que aquel que admiramos aquí, vendrá él mismo á mí, y entrará en mí para unirse é incorporarse conmigo.

*Petición y coloquio.*

¡Oh favor, oh bendición inestimable! Miserable de mí, no he hecho jamás una seria reflexión en ella, jamás he tenido en mí algún ardor de desearla, ni he pensado jamás en prepararme dignamente para recibirla. ¡Ah! quiero desde este punto disponerme á recibirla en adelante con aquellas cualidades que son propias de niños; ellas me harán gustar su dulzura, y me asegurarán el fruto. ¡Oh Señor, dadme estas preciosas cualidades de la niñez cristiana, de aquella niñez evangélica que cree sin dudar los misterios de la fe, no obstante la oscuridad en que están envueltos; niñez que verdaderamente juiciosa y sólidamente racional abraza las prácticas de aquella piedad vulgar, las señales exteriores de aquella devoción simple y comun, que reprueba y desacredita la falsa sabiduría del mundo. Amen.

## MEDITACION CCXVIII.

UN JÓVEN CONSULTA AL SALVADOR SOBRE EL CAMINO DE LA SALUD.

(Marc. x, 17-22; Matth. xix, 16-22; Luc. xviii, 18-23).

Observemos: 1.º la pregunta de este jóven; 2.º su sabiduría; 3.º su tristeza.

## PUNTO I.

*De la pregunta de este jóven.*

«Y cuando salió para ponerse en camino corrió á él un tal... Uno de los principales... Y puesto de rodillas le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para adquirir la vida eterna?...»

1.º *¿Cuál es la manera con que este jóven hace su pregunta?...*  
1.º La hace con fervor... Luego al punto despues de haber dado Jesucristo la bendición á los niños se levantó y salió con sus Apóstoles del lugar en que estaba para ir á predicar en algunas partes de aquel distrito, á la otra parte del Jordan. Apenas se había puesto en viaje, cuando un jóven corrió á él con la mayor diligencia y ardor... Es necesario ir á Jesucristo, á la oración, á la comunión con este fervor de espíritu, con esta presteza de cuerpo y con esta alegría espiritual... 2.º Hace la pregunta con respeto... Este jóven era príncipe del pueblo, esto es, cabeza de una de las principales familias, y poseía muchos bienes: todo esto no le impidió el mostrar á Jesús el mas profundo respeto, doblando la rodilla delante de él

despues que lo alcanzó... ¡Ay de mí! qué vergüenza para nosotros, que teniendo un conocimiento mas claro de Jesucristo, y reconociéndolo por nuestro Dios, por nuestro Salvador y nuestro Juez, nos presentamos á él con tanta indecencia y con tan poco respeto! 3.º Hace su pregunta con confianza... Da á Jesucristo el nombre de Maestro bueno. ¡Ah! ¡cuánto mas viva hubiera sido su confianza si hubiese sido testigo de la complacencia y de la ternura con que este divino Salvador había poco antes abrazado y dado la bendición á los niños! Y nosotros, que estamos instruidos de todas las señales de bondad que no ha cesado de dar á los hombres, ¿por qué vamos siempre á él con un cierto sentimiento, no de temor respetuoso y filial, sino de desconfianza injuriosa que ofende su corazón y nos priva de sus favores? Ó buen Maestro, ó Maestro de bondad y de misericordia, perdonad mi desconfianza; sanadla: desconfío solo de mí mismo, pero no de Vos, en quien solo pongo toda mi confianza.

2.º *¿Cuál es el objeto de la pregunta que hace este jóven?...* «¿Qué charé para adquirir la vida eterna?...» Hé aquí lo que debe pedir y estudiar solícitamente todo hombre que vive sobre la tierra, grande ó pequeño, rico ó pobre, afortunado ó desventurado. Pero ¡ah! cada uno se informa de cuanto debe hacer para enriquecerse, para engrandecerse, para mantenerse, para salir de la miseria ó de la opresión, para ensalzarse mas de lo que lleva su estado y acrecentar la fortuna, para hacerse hábil, y para llegar, en una palabra, al término de sus designios temporales; pero para obtener la vida eterna poquíssimos ponen cuidado, como si en esto no tuviesen algún interés... Hé aquí la pregunta que se debe hacer en toda edad, en la juventud y en la vejez, porque en toda edad puede ser decidido este grande punto de la eternidad: con todo eso en la juventud cada uno piensa en vivir, y en la vejez ninguno piensa en morir. Ello es cosa de grande edificación ver aquí un jóven rico y calificado hacer esta pregunta, y ocupar su espíritu con el pensamiento de la eternidad. Raros son los ejemplos de esto entre nosotros. Ves aquí finalmente lo que debe preguntarse á sí mismo cada dia un cristiano fervoroso: ¿Qué debo yo hacer ahora, qué bien tendré ocasion de hacer, qué mal debo huir para obtener la vida eterna? Con esta mira debe ofrecer á Dios todas sus acciones, todos sus pensamientos, todas sus palabras, todos sus trabajos, y hacerlo todo con esta intencion de agradar á Dios y merecer su gloria.

3.º *¿Cuál es la respuesta de Jesucristo á la pregunta de este jó-*



ven?... *Jesús eleva hácia Dios el corazón de este jóven prosélito...* «Y «Jesús le dijo: ¿Por qué me preguntas en orden al bien?... ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino solo Dios...» El demasiado ardor natural de este jóven debió templarse y corregirse con estas palabras... Frecuentemente tienen algunos una confianza demasiado natural en los maestros de la vida espiritual que suelen consultar. A estos toca corregir este defecto en los que guían, llamándolos siempre á Dios solo, bueno por esencia, y de quien deriva como de su principio todo lo que puede haber de bueno en los hombres... 2.º *Jesús perfecciona la fe que tenía en él este jóven...* En la respuesta que le da este divino Maestro no desecha de modo alguno el título de bueno, le insinúa solamente que no tiene aun de él toda la idea que debía tener; y diciéndole que este título conviene solo á Dios, le da á entender que debería mirar aquel á quien lo da como á Hijo de Dios, y no como á un maestro puramente humano. Si no comprendió el jóven el sentido de esta respuesta, lo comprendieron sus discípulos, y nos la han dejado justamente para que lo comprendamos. Jesús, pues, es el Maestro bueno por esencia, porque es Dios, Hijo de Dios, igual al Padre, y el mismo Dios como él. ¿Qué mejor Maestro podemos nosotros consultar? ¿Qué mejor guía podemos seguir? 3.º *Jesús responde directamente á la pregunta de este jóven...* «Si quieres llegar á la vida observa los «mandamientos...» ¡Ah! pongamos también nosotros en esto toda nuestra atención: este es el verdadero camino. Fuera de este, todo lo demás es inútil y toda ilusión.

## PUNTO II.

### *De la sabiduría de este jóven.*

1.º *Observemos su exámen sobre la ley de Dios...* «Y ¿cuáles? le «dijo él. Y Jesús le dijo: Tú sabes los mandamientos... No matarás, no fornicarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio... No «hagas engaño, honra á tu padre y á tu madre, y amarás al prójimo como como á tí mismo...» Nosotros conocemos también sin duda estos mandamientos, y si los quebrantamos somos tanto mas culpables, cuanto estamos en ellos mas instruidos. Pero ¿cómo los observamos? ¿Los practicamos en toda su extensión y con todo lo que ellos contienen? ¿No dejamos que nuestro corazón sea dominado de la cólera? ¿Evitamos todo cuanto puede ofender la pureza? ¿No hacemos algun daño al prójimo, ni en sus bienes, ni en su repu-

tación, con acciones ó con palabras? ¿Cumplimos las obligaciones de nuestra edad, de nuestra condición, de nuestra dependencia, de nuestro estado? Juzguémonos á nosotros mismos.

2.º *Consideremos el buen testimonio de su conciencia...* «Pero él «respondió, y le dijo: Maestro, todas estas cosas las he observado «desde mi juventud...» ¡Dichoso el que puede darse un testimonio de tanto consuelo! ¡Ah! sería yo ciertamente feliz si pudiese decirme á mi mismo que he conservado mi inocencia bautismal, que no he cometido algun pecado mortal desde mi infancia. ¡Maldito pecado, malditas pasiones que me habeis quitado un tan gran bien! Pero si no puedo fijar el tiempo de mi infancia, ¿qué época puedo yo establecer de mi inocencia? ¡Ah! sea á lo menos ahora; sí: desde ahora detesto todos mis pecados: comienzo desde ahora á llorarlos amargamente, y estoy desde ahora firmemente resuelto á no cometer jamás alguno.

3.º *Consideremos la belleza de su inocencia...* Era una cosa bien sorprendente ver un jóven en la flor de su edad, rico, distinguido, haber conservado hasta entonces su inocencia, y no desear otra cosa que perfeccionarse siempre mas... «Y Jesús, mirándolo, le mostró afecto...» Conoció para con él una tierna y sincera afición. ¡Ah! ¿qué sirve á tantos jóvenes comparecer amables y brillar á los ojos de los hombres, si su conciencia los acusa y los reprende que están en un estado que los hace á los ojos de Jesús un objeto de horror y de abominación? Son amables á los ojos de los hombres; pero pueden decirse á sí mismos que si los hombres conociesen sus secretos desórdenes tendrían para con ellos solo aversión y desprecio. ¡Ah! Señor, si no puedo traer sobre mí, por mi inocencia, los ojos de vuestra ternura, haced á lo menos que traiga los de vuestra misericordia con mi penitencia y con la firme resolución en que estoy de no ofenderos ya jamás. No: aunque grandísimo pecador, no me excluiré aun de vuestro corazón: puedo aun como tantos otros merecer vuestro afecto por la viveza de mi dolor, por mi fidelidad en servirlos, y por mi ardiente deseo de agradaros en todas las cosas.

## PUNTO III.

### *De la tristeza de este jóven.*

1.º *Examinemos lo que habria debido ocasionar su alegría...* «¿Cómo, pues, es posible que este jóven se retirase disgustado de un discurso que hasta este punto habia redundado en su gloria, y que

le habia ganado el corazon de Jesús? En lo que hasta aqui se le ha dicho, ¿qué cosa habia que no debiese doblar su júbilo y ponerle el colmo? Consideremos, pues, todas sus partes... Dice el jóven: «He observado todo esto...» ¿Qué me falta aun?... ¡Disposicion muy laudable! no contento con observar los preceptos de la ley y merecer la vida eterna, hélo aquí dispuesto á practicar las obras de supererogacion, y á seguir los consejos del Evangelio. No pide ni desea otra cosa que conocerlos. «Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto...» Esto es cabalmente á lo que aspiraba, por esto habia venido con tanta solitud y diligencia á consultar el divino Maestro... Alégrate, pues, piadoso israelita, te acercas ya al término de tu felicidad, y presto sabrás lo que con tanto ardor deseas... «Una sola cosa te falta...» Nuevo motivo de alegría. Ha pasado ya bien adelante aquel á quien no falta ya mas que una cosa sola, y tiene todo el derecho de reputarse feliz, cuando esta sola cosa está en su poder y depende solo de él el procurársela... Escucha, pues, con atencion cuál es aquella única cosa que te falta... «Vé, vende lo que tienes, y dalo á los pobres...» ¿Cómo? ¿comienzas á turbarle? Escucha aun... «Y tendrás un tesoro en el cielo, y ven, y sígueme...» Manifiesta, pues, en este momento tu alegría. Por bienes perecederos que tú abandonarás, y que ciertamente será necesario dejar un dia sin mérito, adquirirás un tesoro en el cielo. ¿Y qué cosa son los bienes de la tierra en comparacion de las riquezas del cielo? ¿Qué cosa es un gozo inquieto de algunos dias en comparacion de un gozo tranquilo y bienaventurado por toda la eternidad? Y atiende además de esto que Jesucristo te llama para que lo sigas, que te llama porque te quiere bien, porque has de venir á ser uno de sus discipulos ó uno de sus Apóstoles... ¡Ah! nada de todo esto lo mueve, y si está movido, no experimenta otro efecto que el de tener el corazon pasado de dolor.

2.º *Observemos lo que ocasionó su tristeza...* «Oidas por el jóven «estas palabras, se fué afligido porque tenia muchas posesiones...» ¡Malditos bienes! ¡fatales riquezas! ¡amor de las delicadezas y comodidades de la vida! ¿Cuántas vocaciones habeis sofocado? ¿Á cuántas almas habeis impedido abrazar el estado de la perfeccion y de perseverar en él?... Pero, con todo esto, si este jóven no se sentia con bastantes fuerzas para seguir á Jesús y para resolverse á un despojo tan absoluto, ¿por qué retirarse disgustado y afligido? No era ya este un precepto que Jesucristo le hubiese puesto, so pena de ser privado de la vida eterna; era solo un consejo de perfeccion que

habia dejado á su eleccion, y que á ninguno se le manda. Todo esto es verdad; pero cuando Jesucristo ha hablado, ha llamado, ha convidado á la perfeccion, y esta voz se ha dejado oír, no sirve el decir que este no es un precepto, que se puede hallar la salud en el mundo, en la renuncia que se hace de la propia vocacion; es imposible no hallar en el corazon una pena y una secreta tristeza que argüirá nuestra propia vileza... Tristeza que extiende su amargura sobre todo el curso de la vida, y que crecerá al sumo á la hora de la muerte... Puede cada uno salvarse en el mundo; pero ¡oh y cuánto es de temer que el amor del mundo, que ya nos ha apartado de la perfeccion, nos haga despues faltar á ciertos puntos esenciales! No sabemos qué cosa se haya hecho este jóven, ó cuál haya sido su suerte; pero ¡oh cuánto es de temer que el apego que tenia á sus bienes, y que le impidió seguir á Jesucristo, no le haya despues impedido el declararse su discipulo, el recibir su Bautismo y su ley en un tiempo en que ninguno podia declararse cristiano sin exponerse á perder no solo sus bienes, sino tambien la vida misma!

3.º *Apliquemos todo esto á nosotros mismos...* 1.º *Pregunta que nos hace Jesucristo...* Fuera de la perfeccion de los estados, que hace que uno sea en si mas perfecto que otro, hay tambien la perfeccion de la virtud: como del amor de Dios y del prójimo, de la union con Dios, de la rectitud de la intencion, de las obras de piedad, de caridad y de celo; y esta perfeccion santifica las almas en todos los estados. Así en el nuestro, sea el que se fuese, pensemos que Jesucristo nos pregunta como á este jóven: «si quieres ser perfecto...» ¿Seria por ventura posible que no quisiésemos?... ¿Tenemos tanto ardor para perfeccionar nuestra razon, nuestro espiritu, nuestros talentos, nuestros modales, todas cosas defectuosas, y no querriamos la perfeccion de nuestra alma? 2.º *Pregunta que debemos hacer á Jesucristo...* Señor, ¿qué me falta aun? Escuchemos atentamente su respuesta, y para no engañarnos con ella consultemos á aquellos que para guiarnos tienen las veces de Dios con nosotros...

4.º *Júbilo que debemos experimentar...* Alegrémonos de conocer la voluntad de Dios sobre nosotros, hagamos fiesta por las infinitas utilidades que encontraremos en seguirla, y temamos los peligros á que nos expondria nuestra resistencia. Hay algunos de los cuales pretende Dios un servicio mas que mediano, y estos ó deben ser grandes Santos, ó grandes réprobos.

*Peticion y coloquio.*

Ó Jesús, iluminad mi espíritu, moved mi corazón, dadme vuestro amor, la fe, la piedad, la humildad, la dulzura, la fidelidad y el despego de los bienes de la tierra. Amen.

## MEDITACION CCXIX.

## DISCURSO DE JESUCRISTO CON SUS APÓSTOLES CON LA OCASION DEL JÓVEN REFERIDO.

(Luc. xviii, 24-30; Marc. x, 23, 31; Matth. xix, 23-30).

Jesucristo demuestra: 1.º la dificultad de la salud en las riquezas; 2.º la posibilidad de la salud en las riquezas; 3.º la abundancia de la salud en la renuncia de las riquezas.

## PUNTO I.

*De la dificultad de la salud en las riquezas.*

No hay acaso verdad que Jesucristo haya inculcado ni tan frecuentemente, ni con tanta fuerza, como esta. Fuera de lo que en otras partes ha dicho, la repite aquí tres veces seguidamente en los términos mas espantosos.

1.º *Jesús se explica con juramento...* «Y Jesús, viendo como él se había entristecido... dando al rededor una mirada, dijo á sus discípulos: ¡Cuán difícil es que los ricos entren en el reino de Dios!...» Habiendo visto Jesucristo la afliccion con que el jóven se había retirado, dió una mirada al rededor como para anunciar á los circunstantes que les queria decir alguna cosa importante, y que merecia toda su atencion. Se compadeció de la condicion de los ricos, y maldijo las riquezas... El suceso confirmó la verdad de sus palabras al tiempo de la predicacion de los Apóstoles. Pocos grandes, pocos nobles, en una palabra, pocos ricos abrazaron el Cristianismo. Entre los judios y entre los gentiles los pobres fueron los primeros á abrazar el Evangelio, y los ricos los primeros á perseguirlo. ¿Qué cosa es la que impidió al Evangelio establecerse solidamente en tantas partes donde se presentaron los Apóstoles? Las riquezas. ¿Qué cosa es la que en nuestros dias ha cerrado la entrada al Evangelio en el Japon? El amor de las ganancias y de las riquezas. En todo lugar, en todo tiempo, en todos los pueblos y en todos los corazones el amor de las riquezas ha sido y será siempre un obstáculo al Evangelio.

2.º *Jesús se explica con ternura...* «Y los discípulos quedaron maravillados...» ¿Y quién no se maravillará de esto, especialmente al ver cuántos hay que no suspiran por otra cosa que por las riquezas?... «Pero Jesús, respondiendo otra vez, les dijo: Hijitos, ¡Cuán difícil es que entren en el reino de Dios aquellos que ponen «su confianza en las riquezas!...» ¡Ay de mí! ya veía uno de estos, aun entre sus Apóstoles, á quien debia perder el amor del dinero, y que de un apóstol habia de hacer un réprobo. ¿Quién no temerá, despues de semejantes palabras de Jesucristo tan formales, y repetidas con una ternura verdaderamente paterna? ¿Quién, pues, sobre este punto se puede tener por seguro? No hay estado alguno tan santo, tan austero, tan pobre, tan apostólico en que el amor del dinero no pueda hacer idólatras, traidores, pérfidos y apóstatas.

3.º *Jesús se explica con términos que llevan la dificultad hasta la imposibilidad...* Un proverbio de que los judios se servian para expresar una cosa extremadamente difícil y cuási imposible no le pareció demasiado fuerte al Salvador... Añadió, pues... «Y os digo de «nuevo, que es mas fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que el entrar un rico en el reino de los cielos...» ¿De dónde procede, pues, esta grande dificultad, que va hasta una especie de imposibilidad? Ella procede: 1.º Del desórden propio de esta pasion, que es de pegar el corazón á la tierra, endurecerlo para con Dios y para con el prójimo, y hacerlo insensible á las cosas del cielo, motivo por que san Pablo <sup>1</sup> le da el nombre de idolatria... 2.º Esta dificultad viene de los desórdenes de que esta pasion es la causa... Las riquezas que se poseen son alimento de todas las pasiones y un medio seguro de satisfacerlas. Las riquezas que queremos adquirir ó acrecentar son una ocasion de mentiras, de doblez, de fraudes, de injusticias, de dureza, de inhumanidad, de olvido de Dios y de la propia salud, de irreligion y de impiedad... Las riquezas que queremos conservar y que tememos perder nos tienen dispuestos á los mayores excesos, á la traicion, á la perfidia y á la apostasia... 3.º Esta dificultad viene de la propiedad que tiene esta pasion de justificarse á sí misma en todas las cosas... Ella justifica todos los desórdenes en que empeña á cualquiera que es su esclavo: el lujo es liberalidad y bien público; el ahorro sórdido, economia; la atencion continua á la ganancia, prudencia, providencia y necesidad. Gime el rico bajo el yugo de las otras pasiones; pero con esta se regocija. Se vituperan en los otros las otras pasiones; pero

<sup>1</sup> Ephes. v, 3.

*Peticion y coloquio.*

Ó Jesús, iluminad mi espíritu, moved mi corazón, dadme vuestro amor, la fe, la piedad, la humildad, la dulzura, la fidelidad y el despego de los bienes de la tierra. Amen.

## MEDITACION CCXIX.

## DISCURSO DE JESUCRISTO CON SUS APÓSTOLES CON LA OCASION DEL JÓVEN REFERIDO.

(Luc. xviii, 24-30; Marc. x, 23, 31; Matth. xix, 23-30).

Jesucristo demuestra: 1.º la dificultad de la salud en las riquezas; 2.º la posibilidad de la salud en las riquezas; 3.º la abundancia de la salud en la renuncia de las riquezas.

## PUNTO I.

*De la dificultad de la salud en las riquezas.*

No hay acaso verdad que Jesucristo haya inculcado ni tan frecuentemente, ni con tanta fuerza, como esta. Fuera de lo que en otras partes ha dicho, la repite aquí tres veces seguidamente en los términos mas espantosos.

1.º *Jesús se explica con juramento...* «Y Jesús, viendo como él se había entristecido... dando al rededor una mirada, dijo á sus discípulos: ¡Cuán difícil es que los ricos entren en el reino de Dios!...» Habiendo visto Jesucristo la afliccion con que el jóven se había retirado, dió una mirada al rededor como para anunciar á los circunstantes que les queria decir alguna cosa importante, y que merecia toda su atencion. Se compadeció de la condicion de los ricos, y maldijo las riquezas... El suceso confirmó la verdad de sus palabras al tiempo de la predicacion de los Apóstoles. Pocos grandes, pocos nobles, en una palabra, pocos ricos abrazaron el Cristianismo. Entre los judios y entre los gentiles los pobres fueron los primeros á abrazar el Evangelio, y los ricos los primeros á perseguirlo. ¿Qué cosa es la que impidió al Evangelio establecerse sólidamente en tantas partes donde se presentaron los Apóstoles? Las riquezas. ¿Qué cosa es la que en nuestros dias ha cerrado la entrada al Evangelio en el Japon? El amor de las ganancias y de las riquezas. En todo lugar, en todo tiempo, en todos los pueblos y en todos los corazones el amor de las riquezas ha sido y será siempre un obstáculo al Evangelio.

2.º *Jesús se explica con ternura...* «Y los discípulos quedaron maravillados...» ¿Y quién no se maravillará de esto, especialmente al ver cuántos hay que no suspiran por otra cosa que por las riquezas?... «Pero Jesús, respondiendo otra vez, les dijo: Hijitos, ¡Cuán difícil es que entren en el reino de Dios aquellos que ponen «su confianza en las riquezas!...» ¡Ay de mí! ya veía uno de estos, aun entre sus Apóstoles, á quien debia perder el amor del dinero, y que de un apóstol habia de hacer un réprobo. ¿Quién no temerá, despues de semejantes palabras de Jesucristo tan formales, y repetidas con una ternura verdaderamente paterna? ¿Quién, pues, sobre este punto se puede tener por seguro? No hay estado alguno tan santo, tan austero, tan pobre, tan apostólico en que el amor del dinero no pueda hacer idólatras, traidores, pérfidos y apóstatas.

3.º *Jesús se explica con términos que llevan la dificultad hasta la imposibilidad...* Un proverbio de que los judios se servian para expresar una cosa extremadamente difícil y cuási imposible no le pareció demasiado fuerte al Salvador... Añadió, pues... «Y os digo de «nuevo, que es mas fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que el entrar un rico en el reino de los cielos...» ¿De dónde procede, pues, esta grande dificultad, que va hasta una especie de imposibilidad? Ella procede: 1.º Del desórden propio de esta pasion, que es de pegar el corazón á la tierra, endurecerlo para con Dios y para con el prójimo, y hacerlo insensible á las cosas del cielo, motivo por que san Pablo<sup>1</sup> le da el nombre de idolatria... 2.º Esta dificultad viene de los desórdenes de que esta pasion es la causa... Las riquezas que se poseen son alimento de todas las pasiones y un medio seguro de satisfacerlas. Las riquezas que queremos adquirir ó acrecentar son una ocasion de mentiras, de doblez, de fraudes, de injusticias, de dureza, de inhumanidad, de olvido de Dios y de la propia salud, de irreligion y de impiedad... Las riquezas que queremos conservar y que tememos perder nos tienen dispuestos á los mayores excesos, á la traicion, á la perfidia y á la apostasia... 3.º Esta dificultad viene de la propiedad que tiene esta pasion de justificarse á sí misma en todas las cosas... Ella justifica todos los desórdenes en que empeña á cualquiera que es su esclavo: el lujo es liberalidad y bien público; el ahorro sórdido, economia; la atencion continua á la ganancia, prudencia, providencia y necesidad. Gime el rico bajo el yugo de las otras pasiones; pero con esta se regocija. Se vituperan en los otros las otras pasiones; pero

<sup>1</sup> Ephes. v, 3.

las riquezas... ¡Oh! estás se alaban, se inciensan y se envidian: se esconden, se encubren las otras pasiones; pero trabajar para adquirir bienes, pensar en hacer fortuna, esto nadie lo oculta, nadie lo esconde, de esto cada uno se gloria. Y con estas máximas ¿cómo es posible ser cristiano, practicar el Evangelio, amar á Dios y al prójimo, desear los bienes celestiales, suspirar por el paraíso y entrar en el cielo? Ello es imposible, y la comparacion, bien que espantosa, no es á la verdad demasiado fuerte. Alégrense, pues, los pobres, y consuélense. Lloren los ricos y giman, segun el aviso de Santiago <sup>1</sup>. Pero ¡ah! en vez de llorar se abandonan á la alegría: acarician sus riquezas, y se alligen únicamente porque no pueden tener mas: si lloran, lloran solamente por no ser bastante ricos.

## PUNTO II.

*De la posibilidad de la salud en las riquezas.*

1.º *Reconozcamos nuestra impotencia...* «Oido esto, los discípulos se maravillaban mas, y se decian unos á otros: ¿y quién podrá salvarse?...» La desgracia de los hombres es: 1.º Que muchos no piensan poco ni mucho en la salud: no les da cuidado ni de las dificultades que este negocio puede encontrar, ni de los medios con que puede salir bien... 2.º Que muchos miran la salud como una cosa muy fácil que no pide algún cuidado, y para la que basta solo un momento, que están siempre seguros de tener... 3.º Que muchos al contrario miran la salud como una cosa muy difícil, y aun del todo imposible para ellos; y sobre esto toman su partido, que es gozar de esta vida, y despues en la otra estar dispuestos para todo... ¡Ah! no seamos tan insensatos. Pensemos seriamente en salvarnos, estemos ciertos que Dios quiere salvarnos, y que solamente para este fin nos ha criado y nos ha hecho cristianos. De nosotros mismos y con nuestras propias fuerzas, con tantas pasiones y entre tantos peligros, somos sin duda incapaces de obrar nuestra salud; pero pongamos en Dios toda nuestra esperanza, seamos dóciles, y él será nuestra fuerza.

2.º *Reconozcamos la potencia de Dios...* «Y mirándolos Jesús les dijo: Para los hombres esto es imposible; pero no para Dios, porque para Dios todas las cosas son posibles...» ¡Oh palabras de consuelo para todos los pecadores, para aquellos que tienen las pasiones mas vivas, y para aquellos que tienen y están en los hábitos mas

<sup>1</sup> Jacob. v, 1.

envejecidos! Quienquiera que seais vosotros, tomad ánimo... Dios mismo quiere ser el autor de vuestra salud. Él solo puede serlo: á él nada es imposible. No hay obstáculo alguno, venga de donde quiera, que su gracia no pueda superar. ¿Qué os queda, pues, que hacer? Debeis tener una total confianza y una esperanza firme en la gracia de Dios, y debeis pedirla incesantemente con fervor y con perseverancia. Es necesaria la fidelidad á su gracia, y con su socorro debeis comenzar á venceros, á velar sobre vosotros mismos y siempre orar: no debeis disgustaros, no perder el ánimo, no desesperar jamás ni por las dificultades que encontraréis, pues poco á poco se allanarán; ni tampoco por las culpas en que caeréis, porque poco á poco se irán disminuyendo, y vosotros llegaréis al punto, no solo de evitarlas, sino tambien de tenerles horror, y adquirir las virtudes contrarias... Tened cuidado de elegir un guia sábio y fiel á quien descubrais todo vuestro corazón, que os guie como por la mano, que os consuele, que os sostenga, que os anime, que os levante y que os instruya. Finalmente, no os olvideis jamás de estas palabras de vuestro Salvador: *Ninguna cosa es imposible para Dios.*

3.º *Reconozcamos el efecto de esta potencia en los Santos...* Á la predicacion del Evangelio se han visto entre los judíos y entre los gentiles, y aun cada día se ven entre nosotros, grandes, nobles, ricos, abandonar sus riquezas y su grandeza por abrazar la pobreza de Jesucristo. Se ven ricos en medio de las riquezas vivir despegados, humildes y mortificados, empleando las riquezas, despues de las obligaciones indispensables de su estado, en obras de caridad, de celo, de piedad. Se ven pobres sin deseo de riquezas, contentos y pacientes en su pobreza. Se ven en todos los estados cristianos servir de este mundo como si no se sirvieran de él, aplicarse á sus empleos, á su comercio, al cuidado de su patrimonio y de su familia, en cuanto Dios lo quiere y lo manda; pero en lo demás, sin ambicion, sin inquietud, sin apego, y con el pensamiento de agradecer á Dios en todo lo que hacen, y de cooperar á su salud. Lo mismo es de las demás pasiones: se han visto, y aun hoy se ven hombres coléricos y vengativos que llegan á ser mansos y á perdonar las injurias, voluptuosos que vienen á ser castos y mortificados, almas mundanas renunciar al mundo, almas tibias que vienen á ser fervorosas, almas disipadas que vienen á ser recogidas y á amar la oracion: en una palabra, pecadores débiles y cobardes venir á ser penitentes, fuertes, perfectos y santos. ¡Ah! ¿de qué depende que

no vengamos á serlo nosotros? Dios lo quiere; quiere que seamos santos y perfectos como él. Nosotros nada podemos, pero él lo puede todo; nosotros somos la misma debilidad, la misma impotencia; él es la misma fuerza, la misma potencia. De nosotros no hagamos caudal alguno, pero pongamos en él toda nuestra esperanza: hagamos valerosamente lo que podamos con la gracia que él nos da, y pidámosle con confianza lo que no podemos. Este es el aviso de san Agustin, el cual había experimentado en sí mismo su propia debilidad y la potencia de Dios.

## PUNTO III.

*De la abundancia de la salud en la renuncia de las riquezas.*

1.º *Para los Apóstoles...* «Entonces Pedro cogió la palabra, y le dijo: Hé aquí que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿qué será, pues, de nosotros? Y Jesús le dijo: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneración el Hijo del hombre se sentará sobre el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce sillas, y juzgaréis las doce tribus de Israel...» ¿Quién podrá comprender y admirar bastantemente la magnificencia de una tal promesa? Comenzó ella á tener su efecto, cuando Jesucristo, habiendo subido al cielo y habiéndose sentado á la diestra de su Padre, envió su Espíritu Santo á los Apóstoles, y se apresuraron los hombres á recibir en el Bautismo las aguas de la regeneración para venir á ser hijos de Dios. Desde entonces los Apóstoles fueron los maestros y los jueces de aquella recién nacida sociedad que bien presto extendieron con sus trabajos hasta las extremidades de la tierra... Los cristianos, que son el verdadero pueblo de Israel, amado con especial predilección de Dios, no reconocen aun al presente otros jueces de la fe que los Apóstoles y sus sucesores, unidos á su Cabeza visible que está sentada sobre el trono de san Pedro... Pero el día de la resurrección general será aquel en que aquella suprema autoridad que por el supremo Juez les será comunicada se ejercerá con toda su majestad, sin que pueda entonces alguno burlarse de los anatemas que pronunciarán, ó evitar los rayos que despedirán contra los incrédulos y contra los indóciles... ¡Oh jueces soberanos del universo, sed nuestros intercesores antes de venir á ser nuestros jueces! Obtenednos la gracia de ser tan dóciles á la fe que nos enseñasteis, tan fieles á la ley que nos anunciásteis, y tan sumisos á las decisio-

nes que van emanando de vuestras augustas sillas, que merezcamos recibir de vosotros en el día extremo un juicio favorable.

2.º *Para los fieles que serán imitadores del despego perfecto de los Apóstoles...* «En verdad os digo, que no hay alguno que no haya dejado la casa, ó los hermanos, ó las hermanas, ó el padre, ó la madre, ó los hijos, ó las posesiones, por mí y por el Evangelio, que no reciba el ciento por uno, ahora en este tiempo en casas, en hermanos, y hermanas, y madre, y hijos, y posesiones en medio de las persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna...» ¡Oh cuántos corazones han ganado estas palabras! ¡cuántos generosos confesores de la fe han hecho ellas, cuántos fervorosos religiosos y cuántos celosos misioneros! Ven los mundanos mismos, con admiración y tal vez aun con envidia, el cumplimiento de la promesa que mira á la vida presente. Pero ¡oh con qué alegría, los que han hecho la experiencia, esperan el cumplimiento de aquella parte de la promesa que mira al siglo venidero! ¡Qué desgracia para ellos, si acaso por inconstancia ó por infidelidad viniesen á perderla!

3.º *Conclusion de este discurso...* El Salvador puso fin á este discurso con estas palabras que había ya dicho en otra ocasion, y que en otra parte tendremos lugar de meditarlas... «Pero muchos de los primeros serán los últimos, y de los últimos (*serán*) los primeros...» Los mas pobres en este mundo, los mas despreciados, como los Apóstoles, serán en el otro, y aun tambien por ciertos respetos en este, los mas ricos y los mas honrados... Los judíos, llamados los primeros al Evangelio, pero cegados de la codicia, del amor de las riquezas, de la expectacion de un Mesias segun sus deseos terrenos, desecharán el reino de Dios, ó entrarán en él en poquísimo número, mientras que los gentiles al principio menos favorecidos, pero menos prevenidos contra los caminos de Dios, aunque llamados los últimos, entrarán sin número en el reino de Dios, y tendrán en él el primer puesto.

*Petición y coloquio.*

El perder cualquiera cosa por Vos, ó Dios mio, es una ganancia; Vos sois muy liberal para dejaros vencer en generosidad. Haced, pues, que con alegría abandone, luego que lo querais, todo lo que podrá servir solo para perderme, por adquirir los bienes espirituales y eternos, que solos pueden hacerme feliz y ponerme en estado de glorificaros eternamente. Amen.

## MEDITACION CCXX.

PARÁBOLA DE LOS OPERARIOS ENVIADOS EN DIFERENTES HORAS  
DEL DIA.

(Matth. xx, 1-16).

Esta parábola es tan fecunda, y encierra en sí tan grande número de verdades, que no es maravilla que se encuentren en los santos Padres diferentes explicaciones de ella; pero estas no se deben mirar como exclusivas las unas de las otras. Nosotros las reduciremos á dos, la una histórica, y la otra moral, que tienen igualmente de que instruirnos, edificarnos y movernos... En esta parábola, como en las otras, no es necesario buscar la aplicación de todas las circunstancias, algunas de las cuales se ponen á las veces solamente por conveniencia al sujeto de la parábola, sin aplicación á su objeto... Si aquí explicamos algunas, esto es y debe ser sin perjuicio de otras explicaciones que se les podrian dar.

## PUNTO I.

*Explicacion histórica de la parábola.*

1.º *Expedición de los operarios...* Observemos que estos son enviados en cinco horas diferentes... «Es semejante el reino de los cielos á un hombre padre de familias que salió muy de mañana á buscar trabajadores para su viña. Y habiendo convenido con los trabajadores en un denario por día, los envió á su viña. Y habiendo salido fuera, cerca de la hora tercia (á las nueve), vió otros que se estaban en la plaza sin hacer nada, y les dijo: id también vosotros á mi viña, y os daré aquello que sea justo, y ellos fueron. Salió también de nuevo cerca de la hora sexta (cerca de mediodía), y de nona (á las tres de la tarde), é hizo lo mismo... Despues, cerca de la hora undécima (á las cinco de la tarde, que ya solo faltaba una hora de trabajo), salió y encontró otros que se estaban en pie, y les dijo: ¿por qué estais aquí todo el día ociosos? Ellos respondieron: porque ninguno nos ha llamado á trabajar. Y él les dijo: id también vosotros á mi viña...»

El padre de familia es Dios, la viña á que envia á trabajar es su Religion, su culto, su ley, la cual comprende las virtudes, fe, esperanza, caridad, penitencia y las buenas obras, por medio de las cuales debia cada uno prepararse á recibir el Mesías. El dinero prometido es el mismo Mesías, su Bautismo, la entrada en su Iglesia para gozar en ella de todos los bienes de que la ha enriquecido. Las cinco diferentes horas del dia en que sale el padre de familia sig-

nifican, segun algunos, estas cinco épocas: Adán, Noé, Abraham, Moisés y el Salvador mismo. Otros para explicar mas fácilmente lo que se sigue ponen en la primera hora la predicacion de Juan Bautista, en las tres siguientes los tres años de la predicacion del Salvador, y en la quinta la predicacion de los Apóstoles.

2.º *La paga de los operarios...* Observemos aquí cinco cosas: 1.º *El orden de la paga...* «Y llegada la noche, el señor de la viña «dijo á su mayordomo: Llama los trabajadores, y págalos el jornal «empezando desde los últimos hasta los primeros...» 2.º *La igualdad de la paga...* «Viniendo, pues, aquellos que habian ido cerca «de la hora undécima, recibieron un denario cada uno...» 3.º *La falsa esperanza de los primeros...* «Viniendo, pues, también los primeros, se pensaron recibir mas; pero estos tuvieron también un «denario por cada uno...» 4.º *Sus quejas...* «Y recibidolo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: estos últimos han «trabajado una hora, y los has igualado á nosotros que hemos llevado el peso de la jornada y del calor...» 5.º *La respuesta del señor...* «Pero él respondió á uno de ellos, y dijo: amigo, yo no te hago «injusticia, ¿no has convenido tú conmigo en un denario? Toma lo «tuyo, y anda, véte: yo quiero dar también á este último cuanto á «tí. ¿No puedo hacer lo que me agrada? ¿Ha de ser malo tu ojo «porque yo soy bueno?...»

La respuesta no tenia réplica, y todo el mundo conoce su equidad. Ahora se trata de hacer la aplicación.

3.º *Conclusion de la parábola...* «Así (continúa Jesucristo) serán «últimos los primeros, y primeros los últimos...» Esta conclusion nos hace comprender claramente que el fin y objeto principal de esta parábola era advertir á los Apóstoles, que por mas que los judíos fuesen los primeros á quienes se anunciaba el reino de Dios, serian considerados, principalmente como cuerpo de nacion, los últimos á entrar en él... El Salvador no explica de modo alguno los demás acontecimientos anunciados en la parábola, porque no era aun tiempo de dárselos á conocer; mas ellos los vieron sucesivamente verificados en el progreso del tiempo<sup>1</sup>. Pero nosotros, que los vemos en la historia y en el estado actual del Cristianismo, ¿podremos no admirar y adorar la profundidad de los designios de Dios, y mirar una prediccion que en el tiempo en que fue hecha y en el tiempo mismo en que fue escrita parecia tan poco verosímil? Si queremos, pues, recorrer los hechos anunciados en la parábola, los veré-

<sup>1</sup> Rom. xi.

mos todos confirmados con la historia del mundo... 1.º Vemos los cuidados paternos que Dios ha tomado en todos los tiempos para mantener los pueblos en el verdadero culto y en la verdadera Religión; vemos la venida del Mesías, su reino y su Iglesia... Vemos que los judíos han sido especialmente favorecidos en muchas maneras, y principalmente porque á ellos se les han confiado las palabras de Dios <sup>1</sup>, se les han dado los libros del Antiguo Testamento, á ellos se les han enviado los Profetas, á ellos mostró Juan Bautista el Mesías: el Mesías mismo se presentó á ellos, y á ellos lo han predicado los Apóstoles... 3.º Cuando ya se habia pasado el tiempo de la expectacion, cuando ya las figuras y las profecias habian tenido su cumplimiento, cuando la Sinagoga llegó á su término, y vino para ella la tarde, cuando finalmente llegó el tiempo de dar lo que desde tan largo tiempo habia sido prometido, se dejó ver el Señor, y mandó á su mayordomo que comenzase desde los últimos. Los Apóstoles, particularmente Pedro y Pablo, recibieron orden <sup>2</sup> de dar el Mesías, su reino, la adopcion de hijos de Dios, y todas las riquezas del reino á los gentiles. Los gentiles las han recibido. ¿Cuántos pueblos entre los gentiles se hallan actualmente todos cristianos, mientras el pueblo judaico va errando sobre la haz de la tierra, y espera aun al Mesías, y no lo recibirá ni reconocerá sino despues de todos los otros pueblos y á la fin del mundo?... 4.º Nosotros vemos la igualdad, la falsa esperanza, y los lamentos de este pequeño número de judíos que desde el principio se hicieron cristianos <sup>3</sup>. Vemos cuánto se lamentaron porque eran bautizados los gentiles, porque ellos despues de haber observado la ley de Moisés no tenían privilegio alguno ni alguna preeminencia en el reino del Mesías, porque los gentiles vinieron á ser sus iguales, y tratados favorablemente como ellos. Vemos cuánto tiempo pretendieron <sup>4</sup> que á los gentiles se les hiciese á lo menos llevar el yugo de la circuncision y de la ley; pero fueron inútiles sus pretensiones. No solo el don de Dios, el Bautismo, la adopcion, el Espíritu Santo, la gracia, los misterios y los Sacramentos del Salvador, fue todo igual entre los judíos y los gentiles <sup>5</sup>; sino que tambien estos últimos tuvieron bien presto la preeminencia del destino, como la tienen todavía, en cuanto fueron los sucesores de las sillas y de la autoridad de los Apóstoles... 5.º La respuesta á los lamentos y quejas de los judíos era facil: hallábase toda entera en la parábola dictada por la boca misma del Mesías.

<sup>1</sup> Rom. III, 2. — <sup>2</sup> Act. x, 19, etc. — <sup>3</sup> Ibid. xi, 2.

<sup>4</sup> Ibid. xv, 8. — <sup>5</sup> Ibid. xv, 8.

Por esto los Apóstoles no les dieron otras, diciendo <sup>1</sup> que Dios no era solo Dios de los judíos, sino tambien el Dios de los gentiles; que no habia distincion del judío y del gentil <sup>2</sup>; que era el Señor de todos, y rico para con todos aquellos que lo invocan. Advertencias tan sorprendentes y tan claramente predichas ¿no son una prueba evidente para todo espíritu racional de la divinidad del Evangelio? ¿No deben ser para nosotros un argumento continuo de admiracion, de accion de gracias, y un urgente motivo para corresponder á tantos favores?

4.º *Razon de la conclusion...* El Salvador da al fin la razon de la conclusion que habia sacado, y de la terrible sustitucion de los gentiles en lugar de los judios, diciendo: «Porque son muchos los llamados, y pocos los escogidos...» Todos los judíos habian sido llamados, pero pocos correspondieron á su vocacion. De esta manera el pecado y la incredulidad de los judíos fue la salvacion de los gentiles <sup>3</sup>. Seamos, pues, nosotros fieles, si no queremos que Dios sustituya otros en nuestro lugar <sup>4</sup>.

## PUNTO II.

### *Explicacion moral de la parábola.*

1.º *La mision de los operarios...* La jornada es toda la vida presente, que debe considerarse como un dia brevísimo en comparacion de la eternidad... Las diferentes horas en que el señor envia los operarios á su viña indican las diferentes edades en que cada uno se da al servicio de Dios, la adolescencia, la juventud, la edad madura, la edad mas avanzada, y finalmente la vejez, la caducidad y la cercania de la muerte... ¿A qué hora hemos comenzado nosotros á servir á Dios? ¿Qué hora es al presente para nosotros? Acaso estamos ya, aunque jóvenes, en la última hora. Comencemos, pues, sea la hora que se fuese, trabajemos seriamente, y no lo dilatemos... ¡Ah! hemos estado por largo tiempo ociosos... Lloremos tantas horas perdidas, y temamos que la tarde nos sorprenda, como á aquellos operarios que tuvieron solamente una hora para trabajar.

2.º *La paga de los operarios...* La noche llegada es el fin de nuestra vida, el juicio particular y el juicio general: los que habrán trabajado y perseverado en el trabajo hasta el fin recibirán la recompensa: la igualdad de la recompensa se puede tomar por la fruicion de Dios, por la clara vision de su divina esencia, por la posesion del

<sup>1</sup> Rom. III, 29. — <sup>2</sup> Ibid. x, 12. — <sup>3</sup> Ibid. xi, 11. — <sup>4</sup> Ibid. xi, 22.



reino celestial, y por la eternidad de esta posesion: todo esto se les concederá á todos los Santos, sin perjuicio de los diferentes grados de gloria que corresponden á los diferentes grados de mérito, y sobre esta igualdad ninguno tiene derecho de lamentarse. Pero si se entiende una entera igualdad, entonces la parábola no debe entenderse de todos los escogidos, sino solamente de muchos, de los cuales unos, bien que puestos á trabajar antes, no habrán merecido mas que los otros que se pusieron á trabajar mas tarde, habiendo el fervor de los últimos recompensado el breve tiempo de su trabajo, é igualado el largo trabajo de los otros. La queja de los operarios, y la respuesta del señor que se halla en la parábola despues de la distribucion de la paga, como el sujeto lo requiere, no significan ya que en el juicio de Dios se oirán semejantes lamentos, sino una instruccion para nosotros, que vivimos y que estamos enterados de esta futura igualdad, de no lamentarnos presentemente contra las disposiciones de la soberana sabiduria. Con una semejante figura nos ha enseñado el Salvador que cuanto hagamos y dejemos de hacer al prójimo, será hecho ó dejado de hacer á él mismo<sup>1</sup>. Finalmente, el señor en su respuesta no alega por razon el fervor del trabajo de los últimos, porque esta respuesta es apropiada al sujeto, y en la parábola no convenia que el señor de la viña entrase en disputa con los operarios: bastaba que les quitase toda razon de lamentarse; y si hubiese hablado del fervor de los últimos, bien léjos de haber aquietado las quejas de los primeros, les habria suministrado una nueva ocasion y un nuevo motivo de quejarse. La respuesta del señor es solo para advertirnos que aquí en la tierra no debemos entrar en disputa con Dios, y si solo fiarnos enteramente de su justicia y de su sabiduria, y creer que si recompensa igualmente, lo hace porque halla igualdad de mérito, y da á cada uno segun su trabajo, como lo verá el mundo entero en el último dia.

3.º *Conclusion de la parábola...* «Así serán últimos los primeros, y primeros los últimos...» ¡Poderoso estímulo para animar los unos y los otros! Los primeros para que por su flojedad no se dejen alcanzar de los últimos; los últimos para que no pierdan el ánimo, supuesto que pueden aun por su fervor alcanzar aquellos que empezaron antes... Fuerte motivo para mantenernos todos en humildad: los últimos por haber comenzado tan tarde, y porque no obstante esto son aun tan poco fervorosos; los primeros, porque habiendo tenido la fortuna de empezar antes, se han adelantado tan poco, y es-

<sup>1</sup> Matth. xxv, 40, 45.

tan aun poco aplicados... Finalmente, motivo para que ninguno presuma ni desprecie á los otros... Aquel nuevo penitente es acaso mas fervoroso que yo: aquel pecador acaso, si se convierte, será mas santo que yo. Y por lo que á mí respecta, ¡oh cuánta es mi desidia! ¿Estoy yo sinceramente convertido? ¡Ay de mí! puede ser que aun me pervierta; que pierda la fe y que pierda la gracia; que muera sin haberla recuperado, y que no solo esté en el número de los últimos en el reino de los cielos, sino tambien que sea del todo excludido de él.

4.º *Razon de la conclusion...* «Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos...» Muchos llamados al Cristianismo, y pocos lo abrazan, y pocos siguen sus leyes; muchos llamados al estado eclesiástico, al estado religioso, á un estado de perfección, y pocos siguen su vocacion; pocos perseveran en ella, pocos cumplen sus obligaciones... Muchos llamados á la penitencia; pocos la hacen, pocos abrazan sus rigores; muchos llamados á la oracion, al recogimiento, á la santidad, y pocos se toman el cuidado de practicarla. En una palabra, muchos llamados al cielo, y pocos los escogidos que llegan allá. ¿De qué número soy yo? ¡Ah! veo en mí muchas resoluciones, deseos, inspiraciones, sollicitaciones y una grande vocacion; pero poca accion, y pocas de aquellas obras que, segun san Pedro<sup>1</sup>, deben asegurar mi eleccion.

*Peticion y coloquio.*

Ó Dios mio, ¿qué cosa será, pues, de mí, si no mudo de vida, si no soy mas fiel á vuestras gracias? ¡Ah! estoy resuelto, quiero en este punto aprovecharme de vuestra bondad, que se digna aun de llamarme en esta hora, trabajando en vuestra viña, esto es, en mi propia salud; *con toda prontitud*, supuesto que hasta ahora no he hecho otra cosa que perder tiempo; *con fidelidad*, supuesto que son vuestros todos mis momentos; *con perseverancia*, supuesto que la recompensa se da solo á los que han trabajado hasta la tarde; *con valor*, para recuperar el tiempo perdido; *con humildad*, pues aun cuando fuese de los primeros, el orgullo me haria ser de los últimos; y al contrario, la humildad de la clase de los últimos en que me hallo puede hacerme pasar á la de los primeros; finalmente, *con fervor*, porque vuestras recompensas serán medidas, no solo por la duracion del tiempo que os habrémos servido, sino tambien por la del ardor y del amor con que nos habrémos portado: quiero,

<sup>1</sup> II Petr. 1, x.

pues, esforzarme para alcanzar á aquellos que me han precedido, supliendo con mi fervor á los largos servicios que me faltan... ¡Sostened, ó Dios mio, la obra de vuestras manos! Amen.

### MEDITACION CCXXI.

JESUCRISTO RECIBE LA NUEVA DE LA ENFERMEDAD DE LÁZARO.

(Joan. xi, 1-11).

Observemos : 1.º la conducta de las hermanas de Lázaro ; 2.º la conducta de Jesús para con estas dos hermanas y su hermano ; 3.º la partida de Jesucristo.

#### PUNTO I.

*Conducta de las hermanas de Lázaro.*

1.º *La idea que tuvieron de la enfermedad de su hermano...* «Y estaba desfallecido un tal Lázaro de Betania, aldea de María y de Marta, hermanas...» La expresion *languente*, de que se sirve el Evangelista, da claramente á entender que la enfermedad de Lázaro era larga, y que al principio no se consideró como peligrosa: tal vino á ser con el tiempo, y entonces se pensó enviar con toda diligencia en busca de Jesús, pero era ya muy tarde. Jesús difirió su partida solo dos dias, y cuando llegó habia ya cuatro que Lázaro estaba en el sepulcro. Este divino Salvador en este hecho tenia sus miras... ¿Á cuántos pecadores no sucede que despues de enfermedades, aun larguísimas, se espera á llamar al sacerdote cuando ya no hay tiempo? Sobre este punto los parientes, los amigos de un hombre muerto sin Sacramentos, y los médicos que lo han asistido en su enfermedad, ¡qué amargura y qué dolor no deben tener, y cuánto se deben arrepentir! pero todo esto no excusa al pecador que podia ser sacado de este mundo por un accidente, por una muerte repentina, y á quien una enfermedad mas larga no ha inspirado sentimientos de penitencia... Estemos, pues, siempre dispuestos por lo que toca á nosotros, y siempre atentos y prontos para socorrer á los otros.

2.º *La piedad de las hermanas de Lázaro...* «María era aquella que ungió al Señor con unguento, y enjugó sus piés con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo...» La casa de Marta, de María, y de Lázaro su hermano, estaba siempre abierta para Jesucristo y para sus discípulos... Ya hemos visto <sup>1</sup> con qué esmero

<sup>1</sup> Luc. x, 38.

y con qué amor era acogido cuando la honraba con su presencia ; pero como san Juan no ha hablado de esto hasta ahora, y alude solamente á lo que cuenta él mismo, nos hace conocer aquí á María hermana de Marta por medio de una accion brillante que tuvo las mas grandes consecuencias, que tuvo necesidad de la apologia del Salvador y que fue finalmente la primera causa de las quejas y de la traicion de Judas... Esta accion es la que hizo María, hermana de Marta, derramando un perfume precioso sobre los piés del Salvador, y enjugándolos con sus cabellos, como puntualmente lo refiere san Juan en el capítulo siguiente. Afortunadas las familias en que Jesucristo es servido y honrado, en que se practican las buenas obras, en que los discípulos de Jesucristo ó los pobres hallan un asilo seguro y un pronto socorro á sus necesidades. ¡Qué favores, qué gracias y qué bendiciones no deben esperar del Señor poderoso y liberal, que mira como hecho á sí mismo lo que se hace á los suyos!

3.º *La confianza de las hermanas de Lázaro en Jesucristo...* «Enviaron, pues, á decirle sus hermanas...» Asustadas sobre el peligro de su hermano, cuya enfermedad se agravaba y venia á ser peligrosísima, y seguras de la amistad de Jesús para con el enfermo, le enviaron un expreso, con orden de decirle solamente estas dos palabras que la confianza les inspiraba, y que pueden mirarse como la mas elocuente de todas las oraciones y súplicas... «Señor, mira que aquel que tú amas está enfermo...» ¡Oh cuánta fe, cuánta confianza, cuánto amor en estas dos palabras! ¡Ah! ¡si yo pudiese orar con los mismos sentimientos! Pero si no tengo el mismo fervor, me serviré á lo menos de las mismas palabras, ó Dios mio, y continuamente os diré: Señor, esta alma que Vos amais, por quien habeis dado vuestra sangre y vuestra vida, que habeis admitido al Bautismo, á la participacion de vuestra santa mesa, esta alma que amais está lánguida, está sin fuerzas, está desfallecida, está enferma, asaltada de mil tentaciones, sujeta á mil imperfecciones: no os digo mas ; Vos la amais, y Vos sois el omnipotente.

#### PUNTO II.

*Conducta de Jesucristo para con las dos hermanas y su hermano Lázaro.*

1.º *Su respuesta á las dos hermanas de Lázaro...* «Y oido esto por Jesús (respondió á Marta y á María y por medio del expreso que ellas

«le habian enviado, dijo): Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, á fin de que sea glorificado el Hijo de Dios...» No comprendieron los Apóstoles el sentido misterioso de estas palabras, y solamente entendieron que Lázaro no estaba tan de peligro, y que para él nada había que temer... pero ¿qué es lo que debieron pensar las dos hermanas cuando vieron muerto á su hermano? ¡Un hermano tan amado, y pedido á Jesús con tanta confianza y amor; y este hermano muerto, mientras que Jesús nos envia á decir que su enfermedad no es para la muerte! ¿Dónde está el amor de Jesús? ¿dónde su poder? ¡Ah! mucho menos nos basta á nosotros para abandonarnos y prorumpir en lamentos, en desesperacion, en imprecaciones y en blasfemias... Pero la fe de las dos hermanas se sostiene en esta terrible prueba. Si no comprendieron ellas todo el sentido de las palabras de Jesucristo, no tuvieron, no obstante, pensamiento alguno de queja contra él: se lamentaron solo de sí mismas por haberlo llamado ya muy tarde, y andaban diciendo entre sí mismas en la amargura de su dolor: ¡Ah! si hubiese estado aquí, no habría muerto nuestro hermano... Sea, pues, un tal ejemplo nuestro modelo... Ningun accidente de esta vida nos saque jamás lamento ó algun sentimiento de desconfianza. Si no comprendemos los caminos y los oráculos del Señor, adorémoslos sin embargo; sometámonos á ellos con resignacion, por mas oscuros y rigurosos que sean.

2.º *El amor de Jesús para con esta santa familia...* «Y amaba Jesús á Marta, y á Maria su hermana, y á Lázaro...» La continuacion hace ver cuán amadas le eran estas personas. Pero ahora ¿qué se puede pensar de su conducta?... ¡Oh Jesús! cuán remotos están de los sentidos, y escondidos á los ojos de la carne los misterios de vuestro amor! ¿Vos amais esta familia, y la poneis á la prueba mas cruel? ¿Dejais morir un hermano que es todo su apoyo, y sumergidas las dos hermanas en un mar amargo de dolor, les haceis derramar un torrente de lágrimas? Sí; así tratáis á vuestros amigos: así habeis estado tratado Vos mismo de Dios vuestro Padre, de quien sois el Hijo amado... ¡Ah! ¿no entraremos jamás en los designios de Dios? Nosotros consideramos el instante presente: esto solo se nos fija, sin querer esperar el término, sin pensar siquiera que debe ser uno que nos colmará de una alegría tanto mas sensible, y de una gloria tanto mas grande, cuanto mas habrémos sido afligidos y humillados. Tengamos bien fijo en nuestra mente que son inseparables estas tres cosas: el amor de Jesús, las cruces, y una alegría indeficiente.

3.º *La tardanza de Jesucristo...* «Habiendo, pues, oido que este estaba enfermo, se detuvo aun dos dias en el mismo lugar...» esto es, á la otra parte del Jordan. Esta dilacion de dos dias, con el tiempo que se requeria para hacer su viaje, era el medio de hacer el milagro que debía obrar, el mas esclarecido y el mas incontrastable de todos; y hacer por otro lado la consolacion que debía causar á esta familia, la mas sensible y la mas viva que se pueda imaginar ni aun gustar sobre la tierra. De hecho, este divino Salvador queria no solo sanar un enfermo, sino tambien resucitar un muerto... Confíemos, pues, en Dios; y aun cuando difiere el concedernos lo que le pedimos, estemos seguros que él tiene sus designios para su gloria, que debemos desear, y para nuestra consolacion, que con tanto ardor deseamos. Esperemos con paciencia el tiempo de Dios, el cual para consolarnos no solo tiene el breve espacio de esta vida, sino tambien despues una eternidad.

## PUNTO III.

*Partida de Jesús.*

1.º *Orden de Jesús para su partida...* «Despues de esto (esto es, despues de dos dias), dijo á sus discipulos: Vamos de nuevo á la Judea...» Estaba Jesús, como hemos dicho, á la otra parte del Jordan, en el país llamado la Perea, en la extremidad oriental de la Judea. Se trataba de volver á pasar el rio, de volver á entrar en lo interior del país, y de comparecer de nuevo poco despues en la capital. Ya habia cerca de tres meses que Jesucristo la habia dejado, no por temor de la muerte, sino porque no habia llegado aun el momento señalado por su Padre. Vuelve, pues, este divino Salvador á la Judea, donde despues de haber llenado de maravillas con nuevos prodigios todos aquellos lugares y la misma Jerusalem, cesará de vivir sobre la tierra entre las ignominias y los tormentos... Vamos tambien nosotros donde la voluntad de Dios nos llama, donde podamos procurar su gloria y la salvacion de las almas sin temer las contradicciones, los malos tratamientos, los suplicios ni la misma muerte.

2.º *Representacion de los discipulos...* «Le dijeron los discipulos: Maestro, ahora querian los judíos apedrearte, ¿y vas otra vez allá?...» Hé aquí las sugerencias de la carne y de la sangre; hé aquí los consejos de los parientes y de los amigos, siempre prontos para una falsa compasion, para apartarnos del camino de la cruz, y para impedirnos el ejecutar la voluntad de Dios, abrazar la mor-

tificación y la penitencia, exponernos á los trabajos y á los peligros de una vida crucificada y apostólica... Guardémonos de escuchar tan peligrosas insinuaciones; vamos donde Dios nos llama; sacrificuemos para obedecerle el reposo, la sanidad y la vida.

3.º *Respuesta de Jesucristo...* Respondió Jesús: «¿No son por «ventura doce las horas del día? El que caminare de día no tro-  
«pieza, porque ve la luz de este mundo; mas si anduviese de nó-  
«che, tropieza porque no tiene luz...» La voluntad de Dios, nuestra vocacion, las obligaciones de nuestro estado; hé aquí la luz del día que debe guiarnos en todas las cosas, y con la cual, si somos fieles en seguirla, no podemos errar, tropezar ni caer. Las tinieblas de la noche, entre las que no podemos hacer otra cosa que caer, son nuestra propia voluntad, nuestros gustos, nuestras inclinaciones, nuestra flojedad, nuestros placeres, nuestro interés, nuestra vanidad y nuestra ambicion. Cualquiera que obra por estos motivos camina en las tinieblas, y se pone cuási en necesidad de descarriarse, de caer, y de perderse.

*Petición y coloquio.*

¿Es posible, ó Señor, que yo quiera reducirme al estado de una suma miseria con obstinarme en caminar entre las sombras de la noche y en las sendas de mi propia voluntad, cuando me veo rodeado de los rayos de vuestra divina voluntad que quiere ilustrarme y guiarme? ¿Querré vivir enemigo de mí mismo con exponerme á dar tantas caidas cuantos pasos doy, cuando de mí solo depende el regular mis acciones sobre los atractivos y sobre los impulsos de vuestra gracia siempre pronta á dirigirme y conducirme á vuestros caminos? ¡Oh Dios mio! no permitais que vaya yo extraviado; hacedme entrar continuamente en el órden de vuestra voluntad; haced que mis pasos sean guiados de sola la fe para andar seguramente á Vos en el tiempo y en la eternidad... Amen.

MEDITACION CCXXII.

TERCERA PREDICCIÓN QUE HACE JESUCRISTO DE SU PASIÓN.

(Marc. x, 32-34; Matth. xx, 17-19; Luc. xviii, 31-34).

Examinemos: 1.º las circunstancias; 2.º la menuda descripción; 3.º la claridad de esta predicción.

PUNTO I.

*Circunstancias de esta predicción.*

1.ª *El lugar...* «Y estaban en el camino para subir á Jerusalem; y «Jesús les precedía, y se espantaban, y lo seguian temerosos...» El camino que hacia Jesús era el que llevaba á Jerusalem, esto es, á la cruz. Esta ciudad era aquella en que debia padecer y morir, y este justamente debia ser el término del viaje que emprendia. Este viaje que atemorizaba á los Apóstoles parecia inspirar á Jesucristo un nuevo ardor... Toda nuestra vida es un camino sembrado de cruces que deben tener por término la muerte. Para sostenernos y caminar en él con valor, animémonos con el pensamiento de los sufrimientos de Jesucristo; pensemos que él nos ha precedido, que camina delante de nosotros, y que jamás sufriremos ni padeceremos tanto quanto él ha sufrido por nosotros... ¡Qué vergüenza que el discípulo no tenga valor para seguir á su Maestro, el súbdito á su Rey, el esclavo á su Redentor, la criatura á su Dios!... Tened firmes, Señor, nuestros pasos en esta senda difícil que hace horrorizarse la naturaleza, y comunicadnos alguna partecita de aquella divina caridad que os ha hecho caminar con tanto ardor y con un paso tan franco.

2.ª *Las personas...* «Y llamados aparte de nuevo los doce...» Esta tan importante confianza la hace solamente Jesús á los doce Apóstoles... Jesús comunica el misterio de su pasión solamente á las almas escogidas, á las almas puras. Con estas solamente quiere tratar de lo que ha hecho por ellas, del exceso á que lo ha llevado su amor, y si de nuestra parte amásemos á Jesucristo, ¿no deberia ser la mayor consolacion de nuestra vida el pensar en todo aquello que le ha hecho hacer su amor por nosotros?... Hizo esta confianza de los Apóstoles atemorizados, y que caminaban llenos de temor... Nosotros debemos fortificarnos con la meditacion de la pasión de Jesucristo en nuestros temores, en nuestras perplejidades, en nuestros sufrimientos, en nuestras aflicciones, en nuestras enfermedades, y en las cercanías de nuestra muerte... Finalmente, hizo esta confian-

tificación y la penitencia, exponernos á los trabajos y á los peligros de una vida crucificada y apostólica... Guardémonos de escuchar tan peligrosas insinuaciones; vamos donde Dios nos llama; sacrificemos para obedecerle el reposo, la sanidad y la vida.

3.º *Respuesta de Jesucristo...* Respondió Jesús: «¿No son por «ventura doce las horas del día? El que caminare de día no tro- «pieza, porque ve la luz de este mundo; mas si anduviese de nó- «che, tropieza porque no tiene luz...» La voluntad de Dios, nuestra vocacion, las obligaciones de nuestro estado; hé aquí la luz del día que debe guiarnos en todas las cosas, y con la cual, si somos fieles en seguirla, no podemos errar, tropezar ni caer. Las tinieblas de la noche, entre las que no podemos hacer otra cosa que caer, son nuestra propia voluntad, nuestros gustos, nuestras inclinaciones, nuestra flojedad, nuestros placeres, nuestro interés, nuestra vanidad y nuestra ambicion. Cualquiera que obra por estos motivos camina en las tinieblas, y se pone cuási en necesidad de descarriarse, de caer, y de perderse.

*Petición y coloquio.*

¿Es posible, ó Señor, que yo quiera reducirme al estado de una suma miseria con obstinarme en caminar entre las sombras de la noche y en las sendas de mi propia voluntad, cuando me veo rodeado de los rayos de vuestra divina voluntad que quiere ilustrarme y guiarme? ¿Querré vivir enemigo de mí mismo con exponerme á dar tantas caidas cuantos pasos doy, cuando de mí solo depende el regular mis acciones sobre los atractivos y sobre los impulsos de vuestra gracia siempre pronta á dirigirme y conducirme á vuestros caminos? ¡Oh Dios mio! no permitais que vaya yo extraviado; hacedme entrar continuamente en el órden de vuestra voluntad; haced que mis pasos sean guiados de sola la fe para andar seguramente á Vos en el tiempo y en la eternidad... Amen.

MEDITACION CCXXII.

TERCERA PREDICCIÓN QUE HACE JESUCRISTO DE SU PASIÓN.

(Marc. x, 32-34; Matth. xx, 17-19; Luc. xviii, 31-34).

Examinemos: 1.º las circunstancias; 2.º la menuda descripción; 3.º la claridad de esta predicción.

PUNTO I.

*Circunstancias de esta predicción.*

1.ª *El lugar...* «Y estaban en el camino para subir á Jerusalem; y «Jesús les precedía, y se espantaban, y lo seguian temerosos...» El camino que hacia Jesús era el que llevaba á Jerusalem, esto es, á la cruz. Esta ciudad era aquella en que debia padecer y morir, y este justamente debia ser el término del viaje que emprendia. Este viaje que atemorizaba á los Apóstoles parecia inspirar á Jesucristo un nuevo ardor... Toda nuestra vida es un camino sembrado de cruces que deben tener por término la muerte. Para sostenernos y caminar en él con valor, animémonos con el pensamiento de los sufrimientos de Jesucristo; pensemos que él nos ha precedido, que camina delante de nosotros, y que jamás sufrirémos ni padecerémos tanto quanto él ha sufrido por nosotros... ¡Qué vergüenza que el discípulo no tenga valor para seguir á su Maestro, el súbdito á su Rey, el esclavo á su Redentor, la criatura á su Dios!... Tened firmes, Señor, nuestros pasos en esta senda difícil que hace horrorizarse la naturaleza, y comunicadnos alguna partecita de aquella divina caridad que os ha hecho caminar con tanto ardor y con un paso tan franco.

2.ª *Las personas...* «Y llamados aparte de nuevo los doce...» Esta tan importante confianza la hace solamente Jesús á los doce Apóstoles... Jesús comunica el misterio de su pasión solamente á las almas escogidas, á las almas puras. Con estas solamente quiere tratar de lo que ha hecho por ellas, del exceso á que lo ha llevado su amor, y si de nuestra parte amásemos á Jesucristo, ¿no deberia ser la mayor consolacion de nuestra vida el pensar en todo aquello que le ha hecho hacer su amor por nosotros?... Hizo esta confianza de los Apóstoles atemorizados, y que caminaban llenos de temor... Nosotros debemos fortificarnos con la meditacion de la pasión de Jesucristo en nuestros temores, en nuestras perplejidades, en nuestros sufrimientos, en nuestras aflicciones, en nuestras enfermedades, y en las cercanías de nuestra muerte... Finalmente, hizo esta confian-

za de los Apóstoles en secreto y en particular; esto es, los llamó á sí, los separó de la multitud que lo seguía. Los misterios de la Pasión de Jesucristo y de su resurrección se deben meditar y gustar en el secreto, en el recogimiento, y separándonos del tumulto del mundo y de los negocios terrenos.

3.<sup>a</sup> *El prospecto en que Jesucristo presenta á sus discípulos lo que está para decirles...* 1.<sup>o</sup> Como de cosas que le han de suceder á él mismo... «Comenzó á decirles las cosas que le habian de suceder...» ¿Qué cosa hay mas interesante? Todos se sienten enternecidos al oír contar aventuras romancescas, y al ver representaciones trágicas teatrales que no tienen verdad alguna. Cada uno se interesa en ciertos pasos de historia, cuyos personajes nos son desconocidos ó indiferentes. El mundo vive siempre ocupado en oír novelas que en nada miran á las propias utilidades, y que nada tratan relativo á los propios intereses, ni á las propias obligaciones; y ninguno piensa, ninguno se interesa en lo que ha sucedido, en lo que ha acaecido á nuestro Maestro, á nuestro Salvador, á nuestro Redentor; en lo que forma y hace el fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza; en lo que mira á las propias obligaciones esenciales, y en lo que ha sucedido á favor nuestro para librarnos de una miseria sin fin, y para procurarnos una eterna felicidad... 2.<sup>o</sup> Jesús les representa lo que les va á decir como comprobación de cosas ya dichas por los Profetas... «Hé aquí que nosotros vamos á Jerusalem, y se cumplirá todo aquello que ha sido escrito por los Profetas en orden al Hijo del hombre...» ¿Qué cosa hay mas divina? Desde el principio del mundo y en todos los siglos siguientes ha habido figuras y profecías formales hechas en diferentes tiempos y por diferentes personas, que han anunciado todo lo que mira al Salvador; sus sufrimientos, su pasión, su gloria, ni siquiera un golpe de dado echado por los soldados para dividirse sus vestiduras dejó de ser predicho; y por otra parte, todo lo que han anunciado los Profetas se ha cumplido exactamente en los misterios de Jesús nuestro Salvador. ¡Oh Religion santa! no puede el espíritu de la mentira imitar vuestros caracteres divinos; ¿por qué, pues, me he de apartar de poner la debida atención? ¿por qué no practico las obligaciones que ella me impone?

## PUNTO II.

*Menuda relacion de esta predicacion.*

1.<sup>o</sup> *Esta relacion tiene todos los caracteres de una ciencia divina...*

«Les dijo: Hé aquí que subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los principes de los sacerdotes... y á los escribas y á los ancianos, y lo condenarán á muerte, y lo entregarán á los gentiles para ser burlado, y azotado, y crucificado... Y (estos) lo burlarán, le escupirán, y lo azotarán, y le quitarán la vida, y al tercero dia resucitará...» Habian querido en Jerusalem apedrearlo, y habian buscado la ocasion de prenderlo para condenarlo á muerte: cualquiera podia naturalmente prever que al fin, no obstante el crédito que gozaba, sucederia esto así; pero para anunciar las cosas menudamente, como aquí se ve; cosas á la verdad que entonces tenian tan poca apariencia, se requeria nada menos que una luz divina... Si de una parte no era esta prediccion muy propia para fortalecer el ánimo de los Apóstoles, debió por lo menos confirmar su fe cuando vieron su literal cumplimiento. Entonces, léjos de quedar escandalizados, dijeron, sin duda, entre sí mismos: nada vemos nosotros que no se nos haya predicho y anunciado. La prediccion de la pasión del Señor quita todo su escándalo, y su pasión así predicha se convierte en una prueba de su divinidad.

2.<sup>o</sup> *Relacion de una caridad del todo divina...* Hé aquí, ó Salvador mio, á lo que os habeis podido determinar, y lo que habeis querido padecer por mí. ¡Qué oprobios, qué suplicios, qué muerte! Los juicios y los gentiles, todo conspirará contra Vos: seréis burlado de todos; aquel vestido blanco, aquel manto de púrpura, aquel cetro de caña, aquella corona de espinas, aquella venda sobre los ojos, ¡ay de mí! ¡qué especie de burlas y desprecios son estos! No se puede decidir cuál de los dos la venza, ó si los ultrajes, ó si la crueldad. Alma mia, ¿no te parece digno de tu amor aquel que por salvarte ha sufrido tan indignos y tan crueles tormentos?

3.<sup>o</sup> *Relacion de una gloria del todo divina...* «Y él resucitará al tercero dia...» Hé aquí, sin duda, una prediccion de un género del todo nuevo: ningun mortal ha predicho jamás una cosa semejante. No ha habido quien haya tenido el valor de hacer una tal prediccion, sino aquel que se ha dicho el Hijo de Dios, y á él solo convenia hacerla. Ella sola atestigua su divinidad, hace gloriosos sus tormentos y sus oprobios, y cuanto mas indignos y mas crueles han sido estos, tanto mas manifiestan su grandeza y su poder. Esforzad, pues, vuestro ánimo, amedrentados Apóstoles, y cuando veréis á vuestro Maestro en los suplicios, cuando lo veréis caer víctima bajo los golpes de muerte, acordaos que en tres dias lo volveréis á ver en la gloria... Estemos firmes y constantes tambien nosotros en nuestros sufrimien-

tos, por la certidumbre de la resurreccion. Todo el tiempo de nuestro ser y existencia se puede repartir y distribuir en tres dias. El primero es el que pasamos sobre la tierra, y que acabará con la muerte; el segundo es aquel durante el cual nuestro cuerpo reposará en el sepulcro, y el tercero es el de la resurreccion... El primero, durante el cual Dios quiere que suframos, es el mas breve, y durará solo un instante; pero el último, que es el de una gloria completa, será como el reino de nuestra cabeza, resplandeciente, eterno y sin fin. Esperemos con paciencia este tercer dia, y hasta entonces suframos, padezcamos, y no nos lamentemos de cosa alguna.

## PUNTO III.

*Claridad de esta prediccion.*

«Y ellos nada comprendieron de todo esto, y un tal hablar les era desconocido... Y no entendian lo que les decia...» No obstante que esta prediccion fuese clara y precisa, los Apóstoles, prevenidos del primer prejuicio que el reino del Mesias debía ser un reino temporal, nada comprendieron de cuanto Jesús les decia... Se persuadieron acaso que todas estas expresiones fuesen solamente una figura bajo la cual Jesucristo les anunciaba que su reino, en la manera que se lo representaban, debiese bien presto tener su principio. Esta es toda la impresion que parece haber hecho en ellos este discurso. ¡Ah! ¡para cuántos es aun el misterio de la cruz un misterio escondido! ¡Cuántos hay que parece que nada han concebido! ¿Y quiénes son entre nosotros de tal carácter?

1.º Los primeros son aquellos espíritus orgullosos é inérduos que como los judíos se han escandalizado, y como los gentiles lo tratan de necedad. Falsos filósofos que, queriéndolo comprender todo, nada comprenden. Este misterio les parece contra la razon, porque es superior á la suya; pero todas las obras de Dios ¿no son por ventura superiores á la razon humana? ¿No es este, por ventura, el carácter que las distingue de los sistemas y de las invenciones de los hombres? No comprenden las obras de su poder y de su sabiduría, y despues quieren comprender las de su amor, de su justicia y de su misericordia. ¡Oh Dios mio! ¿deberá, pues, el exceso incomprendible de vuestro amor para con los hombres ser para estos un motivo de ofender este mismo amor y desecharlo?

2.º Los segundos son aquellos corazones disipados que llegan á ser insensibles... No comprenden el misterio de la cruz aquellos que

no lo meditan, que no lo reflexionan, que no lo llaman frecuentemente á su memoria... ¡Ay de mi! nosotros oimos hablar de él, toda la Religion nos lo anuncia, en todas partes se nos presentan á la vista las imágenes de Jesucristo crucificado; pero todo esto es un lenguaje desconocido, y escondido para nosotros como para los Apóstoles. Asistimos tambien á la representacion de la pasion del Salvador, asistimos al sacrificio, que es el mismo que el del Calvario, y con todo eso parece que nada entendemos de él, estamos en él distraidos é insensibles. ¡Ah! aquellos comprenden este misterio que hacen de él las delicias de su corazon, lo meditan frecuentemente, y mezclan á lo menos sus lágrimas con la sangre de su Salvador. Una palabra sola sobre esta materia los enternece, el mas mínimo objeto que se lo llame á la memoria los mueve, los penetra, y renueva todo su amor y todo su reconocimiento. ¿Por qué no soy yo de este número?

3.º Los terceros son ciertas almas sensuales é inmortificadas... No comprenden el misterio de la cruz aquellos que nada quieren padecer ni sufrir, que en sus males se dejan transportar de la impaciencia, que huyen de todo aquello que les puede costar alguna violencia, que tienen horror á la penitencia y á la mortificacion, que en todo buscan su comodidad y su gusto, que conceden á su carne todo lo que puede lisonjearla, contentarla y corromperla. Ahora, pues, ¿cómo unas almas tan sensuales comprenderán el misterio de la pasion de un Dios salvador? ¡Ah! aquellos lo comprenden que bendicen á Dios en sus allicciones, que llevan con resignacion su cruz, y que la abrazan con alegría, que tratan su carne con severidad, que le niegan todo aquello que podria servir de alimento á las pasiones, que la mortifican, que la crucifican, que la hacen participar de los tormentos de Jesucristo, con aquellos instrumentos ó ejercicios de penitencia que han sido empleados con tanto fervor, y han sido tan expresamente recomendados por los Santos como medios eficaces para imprimir en nuestro corazon la pasion del Salvador. Parece que en nuestros dias una piedad, que por otra parte se cree mas ilustrada y sabia, y acaso no tiene mas que cobardia, haya desterrado estas prácticas de mortificacion; pero aquellos que las omiten y las desprecian ¿no se hallan por ventura mas lejos de la cruz del Salvador? ¿No se sienten menos dispuestos á comprender el misterio?

*Peticion y coloquio.*

¡Ay de mí! ¿no he llevado yo mi flojedad y mi delicadeza hasta el tribunal mismo, y al ejercicio de mi penitencia, donde debo castigar en mí pecados que á Vos, ó Salvador mio, costaron tan caro? Aunque discípulo vuestro, ó Dios mio crucificado por mí, ¿no experimento yo la mayor dificultad en comprender la obligacion que tengo de vivir una vida penitente y mortificada? Los Apóstoles á lo menos os seguian, ó Jesús, aunque temblando, y esto en un tiempo en que no habian recibido el Espíritu Santo ni la Comunión. Y yo, ¡ay de mí! ¿qué es lo que he hecho hasta ahora? Me he alejado de Vos, me he separado de aquellos que son vuestros: he abandonado vuestra causa y vuestros intereses por temor de participar de vuestras afrentas y de vuestros dolores. ¡Oh cuántas veces se han desvanecido mis resoluciones á la presencia de los peligros! Pero ¿bajo qué condicion he sido recibido en el número de vuestros discípulos? ¿no ha sido por ventura para sufrir con Vos, por Vos y como Vos? Concededme esa gracia, ó Dios mio. Amen.

## MEDITACION CCXXIII.

## LOS HIJOS DEL ZEBEDEO Y SU MADRE.

(Marc. x, 35-45; Matth. xx, 20-28).

1.º La peticion que estos hijos y su madre hacen á Jesucristo; 2.º respuesta de Jesucristo. En la peticion de los hijos del Zebedeo y de su madre veremos cinco caracteres de ambicion, y en la respuesta de Jesucristo hallaremos cinco remedios contra la ambicion.

## PUNTO I.

*Peticion que hacen á Jesús los hijos del Zebedeo y su madre.**Cinco caracteres de la ambicion.*

1.º *La ambicion es ardiente en sus deseos...* «Y se acercaron á él «Santiago (llamado el Mayor) y Juan hijos del Zebedeo, diciendo: «Maestro, queremos que cualquiera cosa que pidamos nos la concedas...» La ambicion no quiere repulsas. De hecho, ¿de qué no es capaz la ambicion á que no se condesciende? ¿Cuántos lamentos, cuántas quejas, cuántas murmuraciones, cuántos ruidos, cuántas sediciones no ha ocasionado? En la Iglesia misma, ¿cuántos escándalos y cuántas herejías han tenido de ella sola y no de otra cosa su origen? Guardémonos de hacer á Dios semejantes peticio-

nes. Todo lo que le pidamos sea siempre condicionado y sujeto á su santa voluntad, porque él es el Señor, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene... Aunque Jesús supiese perfectamente todo lo que se escondia en el corazon de los Apóstoles... «les dijo: ¿qué queréis que os haga?...» Ellos animados de una tan graciosa acogida descubrieron toda la flaqueza que por otro lado no habian aun advertido, «y dijeron: concédenos que uno de nosotros se siente á tu «derecha y el otro á la siniestra en tu gloria...»

2.º *La ambicion va de acuerdo en sus ardidés...* «Entonces se acercó á él la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, adorándolo y pidiéndole alguna cosa. Y él le dijo: ¿qué quieres? Ella le dijo: di que se sienten estos mis dos hijos uno á la derecha, el otro «á tu siniestra en tu reino...» Ó sea que la madre se haya presentado con sus dos hijos, y que la peticion que san Marcos pone en su boca sea la misma que hizo la madre en su nombre, ó sea que la madre sobreviniese para corroborar la peticion ya hecha por sus hijos, es siempre claro que todas tres obraban de concierto, y que su ambiciosa súplica estaba animada del ardor mas vivo. Cuando suplicamos y pedimos por algun interés temporal, lo hacemos con calor, con respeto y con atencion, nos bajamos de buena gana, nos humillamos para ensalzarnos mas: empleamos los parientes, los amigos, los protectores; pero ¡ay de mí! ¡cuán lejos estamos de emplear las mismas atenciones, de usar los mismos medios para obtener de Dios las gracias interiores que necesitamos! Aqui se ve claramente que la madre y los hijos iban de concierto; pero no se descubre tan fácilmente lo que habia dado motivo á esta peticion de estar sentados en el reino del Mesias, cerca de él, á sus lados, sino que acaso sea el haber poco antes dicho Jesús á sus Apóstoles <sup>1</sup> que estarian sentados sobre doce tronos para juzgar las doce tribus de Israel: habrán por ventura los dos hermanos referido esta proposicion del Salvador á su madre, y sobre esto se habrán unido para pedir los primeros puestos en su reino.

3.º *La ambicion es importuna en sus solicitudes...* No hubo acaso ocasion mas importuna é impropia que aquella en que fue hecha al Salvador una semejante peticion: iba de camino, marchaba á largo paso, habia entonces mismo declarado que debia ser crucificado en Jerusalem, y justamente entonces viene solicitado para que distribuya los dos primeros puestos de su reino. Es, pues, evidente que los Apóstoles nada habian comprendido de cuanto les habia dicho.

<sup>1</sup> Matth. xix, 28.



Lo que les decia de su muerte y de su resurreccion lo interpretaban siempre del restablecimiento temporal del reino de Israel, y esta idea suministraba siempre cuestiones sobre la mayoría <sup>1</sup>. Esta vez los dos hermanos creyeron que el tiempo urgía, y que no era cosa de perder ni un momento... Los que tienen gracias que distribuir bien saben cuán viva y cuán eficaz es la ambicion. Cada uno teme que otro se le anteponga, y no se conoce otro contratiempo que el de dejarse prevenir de alguno que pida antes que nosotros lo que deseamos obtener.

4.º *La ambicion es orgullosa por los servicios hechos...* Si fue humilde la peticion de la madre, no parece serlo tanto ni con mucho la de los hijos. ¿Quién les daba esta confianza, quién los hacia atrevidos para pedir de este modo los dos primeros puestos del reino de Jesús? No otra cosa de cierto que el haberse dedicado toda su familia al servicio del Salvador. Los dos le habian seguido desde el principio de su predicacion, y á la primera orden que les habia dado. Hasta aquí no tenian otros que los igualasen sino Pedro y Andrés; pero tenian sobre estos la ventaja de que por seguir al Salvador habian dejado su padre y su madre, y que la madre misma se habia consagrado á su servicio. Si estos sacrificios hechos á Jesús no justifican su ambiciosa peticion, la hacen por lo menos mas excusable y menos odiosa... Por lo ordinario, los que pretenden dignidades y favores están bien lejos de tener títulos tan legitimos para justificar su peticion. Pero aun cuando los tuviesen, la ambicion es siempre condenable. Cuando se sirve á Dios, á la Iglesia, á la Religion, á la patria, al príncipe ó al Estado, se hace lo que se debe, y en la otra vida está reservada la sólida recompensa que por esto se debe esperar.

5.º *La ambicion no conoce la moderacion en las pretensiones...* Ya habian sido separados los dos hermanos del número de los demás discípulos para ser puestos en la clase de los Apóstoles: se les habia asegurado, como Apóstoles, que perseverando fieles á la gracia del apostolado, tendria cada uno un trono para juzgar á Israel. ¿No era bastante esto para los hijos del Zebedeo? No, esta primera exaltacion no los contenta, y esta igualdad con los demás Apóstoles no apaga sus deseos; quieren los dos primeros tronos. ¿Desean acaso solamente tener alguna distincion entre los Apóstoles? Esta ya la tienen ahora: Juan es reconocido por el Discípulo amado: Jacobo y Juan solos han sido admitidos con Pedro al maravilloso espectáculo

<sup>1</sup> Matth. xviii, 1; Marc. ix, 33.

y á la confianza de la transfiguracion <sup>1</sup>. Esto es verdad; pero esta misma distincion es puntualmente la que les hace aspirar aun á otra mas grande, y les hace pedir los dos primeros puestos en el reino del Mesias... Esto es el hombre: cuanto mas ensalzado está, mas se quiere ensalzar; cuanto mas ha recibido, tanto mas se cree con derecho de pedir y de obtener. Las pasiones son insaciables, y la ambicion mas que todas las otras. Si cada uno se hiciese justicia á sí mismo, hallaria haber sido recompensado segun sus méritos, y aun algo mas. Todos los otros lo ven, solo el ambicioso no lo ve. Aquellos que han recibido mayores gracias y favores son los que se resenten mas por las que no obtienen, son los que se muestran mas humillados, son los que muestran mas sentimiento, y se desahogan con mas amargas quejas.

## PUNTO II.

*Respuesta de Jesucristo á la peticion de los hijos y de la madre.*

*Cinco remedios contra la ambicion.*

Para sofocar en nosotros todo sentimiento de ambicion, consideremos atentamente los cinco artículos que nos pone aquí el Salvador delante de los ojos.

1.º *Nuestra ignorancia en orden al objeto de que somos ambiciosos...* «Pero Jesús respondiendo (*enderezando las palabras á los dos hermanos*) dijo: No sabeis lo que pedís...» No... ciertamente no lo sabian... Pedian dos puestos honrosos, y los dos primeros del reino temporal del Mesias, y todo esto era quimérico... ¡Oh cuántas quimeras en nuestros proyectos, en nuestros deseos y en nuestras pretensiones! ¡Cuán poco conocemos lo que forma el objeto de nuestra ambicion! ¡Cuántos hay que despues de haber obtenido lo que deseaban con mayor ardor querrian no haber jamás pensado en ello! ¡Para cuántos el objeto de su ambicion ha sido un manantial de disgustos, de penas, de males, de desesperacion, una ocasion de pecados sin número, y la causa acaso de su eterna condenacion! No debemos, pues, pedir á Dios otra cosa sino que se cumpla su santa voluntad, y que nada nos suceda jamás que no sea para gloria suya y para nuestra salvacion.

2.º *Nuestra ambicion sobre la tierra...* Nosotros estamos en este mundo solo para hacer penitencia, para merecer y sufrir por nuestro Salvador... «¿Podeis vosotros (*continuó Jesucristo*) beber el cá-

<sup>1</sup> Matth. xvii, 1.

«liz que yo bebo, ó ser bautizados con el bautismo con que yo soy «bautizado?...» Este es el objeto que nos debe ocupar: beber el cáliz de amargura que Jesucristo ha bebido, ser bautizados con el bautismo de sangre, de desprecios y de afrentas con que él ha sido bautizado. ¡Ah! ¡qué diferencia hay entre el cáliz amargo que él ha bebido y el que él nos presenta á nosotros! Pero al fin, ¿estamos nosotros en estado y determinados á beber el cáliz que él nos ofrece? ¿Lo bebemos nosotros, lo aceptamos de buena voluntad cuando se nos presenta? ¡Ah! bien al contrario, para tenerlo lejos de nosotros mudamos lugar, deseamos aquel puesto, pedimos aquel empleo. Mudemos de pensamientos, pidamos á Dios la gracia, la fuerza y el valor de sufrir, de padecer y de morir con Jesús. Este sea el único objeto de nuestros deseos y de nuestra ambicion, así como es la sola cosa que debemos hacer en este mundo.

3.º *El orden de la Providencia...* Todos los empleos están señalados por la Providencia, y á nosotros toca el atenernos á aquel que nos destina... Se imaginaron los dos hermanos que con dar una respuesta conforme á la pregunta de Jesucristo, se les otorgaria su peticion. Pero la intencion del Salvador era advertirles lo que habian de hacer y que dependia de ellos, y apartarlos del pensar en lo que depende de Dios solo... Se desembarazaron presto, y respondieron... «Sí que podemos...» El ambicioso, no conociendo el objeto que desea, no conoce las obligaciones y las penas que le son anejas, y cuando alguno le habla de eso, se cree capaz de todo y superior á todo... Quiso á la verdad el Salvador asegurarles que bebieran el cáliz, y de hecho lo bebieron; pero fue despues de haber mudado las ideas de lo que aquí forma el objeto de sus deseos... «Y Jesús les dijo: «Vosotros beberéis verdaderamente el cáliz que yo bebo, y seréis «bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado; pero el sentarse á mi derecha y á mi siniestra no toca á mí el darlo á vosotros... sino á aquellos para quienes está preparado por mi Padre...» Jesús nada concede á la sollicitacion y al favor. La voluntad humana en él se regula siempre sobre la voluntad divina. Los puestos del cielo están señalados, y Dios su Padre ha preparado á cada uno aquel que debe ocupar segun la fidelidad que habrá tenido en corresponder á la gracia de su vocacion, en cumplir las obligaciones del estado en que Dios lo habrá colocado sobre la tierra, y en aprovecharse de los medios y de las ocasiones que él le habrá suministrado para santificarse. No debemos, pues, pedir á Dios tampoco los primeros puestos en el cielo, sino la gracia de merecer aquel

que él nos ha destinado, y de llegar al alto punto de perfeccion y de mérito que él quiere que tengamos segun nuestro estado y segun las disposiciones de su divina providencia.

4.º *La doctrina de Jesucristo sobre la humildad...* «Oido esto por «los diez, se airaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó «á sí, y les dijo: ¿Sabeis que los príncipes de las naciones se portan «como señores sobre ellas, y sus magnates las gobiernan con autoridad? No será así entre vosotros; sino que el que querrá entre vosotros ser mas grande, será vuestro criado, y el que entre vosotros «querrá ser el primero, será vuestro siervo...» Las primeras sillas en el reino de Jesucristo no se obtienen con mandar á sus hermanos, sino con servirlos. ¡Leccion admirable! ¡instruccion verdaderamente divina! ¡Oh cuán bien la entendieron con el tiempo los Apóstoles! ¡Ambicion verdaderamente noble y digna de un ánimo grande!... ¡Oh cuántas almas generosas han sido movidas por ella! ¡Cuántos han puesto y ponen todavía en práctica esta divina leccion en los claustros y en los hospitales! ¡Cuántos han tenido y tienen aun el secreto de practicarla en los cargos mas eminentes, y aun hasta sobre el trono!

5.º *El ejemplo de Jesucristo...* «Así como el Hijo del hombre no «vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en redencion «por muchos <sup>1</sup>...» ¿Qué orgullo, qué ambicion, qué deseo de dominar puede aun sostenerse contra el ejemplo de un Dios hecho hombre que se ha bajado hasta morir por nosotros? Pero no nos contentemos con admirar las humillaciones de Jesucristo y el modelo que nos ofrece de ellas, meditemos tambien el ejemplo de dulzura, de paciencia y de caridad que aquí nos pone delante de los ojos. La peticion de los dos discípulos ¿no tenia en sí algo de provocativa, atendidas todas sus circunstancias? Y con todo eso, ¿muestra acaso Jesucristo el mas mínimo resentimiento, ó los reprende?... Los escucha con paciencia, les pregunta con bondad, les responde con

<sup>1</sup> Fuera de que la palabra *muchos* en hebreo se pone frecuentemente para significar *todos*, se debe observar que cuando el Salvador habla de la redencion prometida á los hijos de Israel, se sirve ordinariamente del término de *muchos* para no excluir de ella á los gentiles, y no se sirve del término de *todos* para no comprenderlos claramente del todo, porque anunciaba la vocacion de los gentiles solo con figuras, y de ella solamente hablaba en parábola... Pero cuando san Pablo tuvo orden de predicarles el Evangelio, este Apóstol les decia <sup>1</sup>:... Se ha dado á sí mismo por la redencion de todos...

<sup>1</sup> I Tim. II, 9.



dulzura, y los instruye con caridad. Si vió en su corazon alguna raiz viciosa, vió tambien que le amaban y que le estaban unidos. Les da ocasion de renovar los sentimientos de afecto y de obsequio que tienen para con él, fortifica su espíritu, borra poco á poco las reliquias de su ambicion, y les vuelve á llamar al pensamiento su passion, su sufrimiento y su muerte por ellos. La indignacion de los otros diez Apóstoles no tenia un principio mas noble que la petition de los dos hermanos, participaba tambien de ambicion y de celos; pero mirando Jesús al sincero amor que le tenían, todo lo disimula, todo lo excusa, y se aplica solamente á instruirlos y á sanar con su dulzura la llaga de su corazon. Lo escucharon todos con docilidad, fue restablecida la paz, y nada perdieron los dos discípulos de su antiguo favor... ¡Ah! ¡qué bueno es el Señor á quien nosotros servimos! Amémoslo tiernamente, unámonos sinceramente á él: él sabe compadecerse de nuestras miserias y soportar nuestros defectos, no perdamos el ánimo por nuestras faltas y por las imperfecciones en que incurrimos, sino seamos dóciles á su voz cuando nos la da á conocer, y nos enseña á corregirnos de ellas.

*Petición y coloquio.*

Señor, Vos me descubriste aquí la llaga de mi corazon y me dais el remedio de ella: con vuestro socorro quiero en este punto emplearlo: hacedlo Vos eficaz. Dadme el espíritu de humildad, de caridad y de dulzura de que Vos me presentais en Vos el modelo. Cúmplase en mí vuestra sola voluntad, porque vuestra divina sabiduría conoce mis necesidades; y cuando forme deseos particulares, ¡ah Dios mio! oidlos solo en cuanto serán para vuestra gloria y para mi santificación... Amen.

MEDITACION CCXXIV.

JESÚS AL ENTRAR EN LA CIUDAD DE JERICÓ SANA UN CIEGO.

(Luc. xviii, 35-43).

VARIAS RELACIONES Y SEMEJANZAS QUE TIENEN ENTRE SÍ LA CEGUEDAD CORPORAL Y LA CEGUEDAD ESPIRITUAL.

1.º Semejanza en la naturaleza de este mal; 2.º semejanza en los medios de sanar de este mal; 3.º semejanza en la sanidad de este mal.

PUNTO I.

*Semejanza en la naturaleza de este mal.*

La ceguedad corporal, igualmente que la espiritual, es un mal que por sí mismo no ocasiona dolor alguno; pero por otra parte produce efectos bien amargos.

1.º *La ignorancia de lo que nos rodea...* Y sucedió que acercándose á Jericó estaba un ciego sentado cerca del camino pidiendo limosna... Continuando Jesucristo su camino hácia Jerusalem, ó antes bien hácia Betania, para ir de allí á Jerusalem, fue seguido de una multitud de pueblo, que crecía á proporcion que él iba adelante... Hallándose próximo á la ciudad de Jericó, por donde queria pasar, encontró en el camino un ciego... Estado verdaderamente miserable el de un hombre privado de la luz del dia, para el que están escondidos todos los objetos de la naturaleza, y que ni aun conoce siquiera á aquellos que le están al rededor, y lo tocan. Pero ¡cuánto mas deplorable es todavía el estado de aquel que ha perdido la luz de Dios y ha caído en la ceguedad del corazon; para quien las verdades mas importantes de la salud, el fin del hombre, una muerte próxima, un juicio riguroso, un suplicio sin fin, una gloria eterna, son verdades escondidas de que no tiene inteligencia alguna, y que ya no hacen sobre él alguna impresion; para quien los misterios mas tiernos y de mayor consuelo de un Dios Salvador muerto por rescatarlo, y darle una vida eterna, son misterios ocultos que apenas cree, y que no excitan en su corazon sentimiento alguno de confianza, de esperanza, de amor; que oye hablar de estos misterios, que asiste á las ceremonias de la Religion que los representan, sin ver cosa alguna, sin tener de ellos alguna inteligencia, y sin sentirse conmovido de ellos!

2.º *La impotencia de obrar...* «Este ciego estaba cerca del cami-

dulzura, y los instruye con caridad. Si vió en su corazon alguna raiz viciosa, vió tambien que le amaban y que le estaban unidos. Les da ocasion de renovar los sentimientos de afecto y de obsequio que tienen para con él, fortifica su espíritu, borra poco á poco las reliquias de su ambicion, y les vuelve á llamar al pensamiento su passion, su sufrimiento y su muerte por ellos. La indignacion de los otros diez Apóstoles no tenia un principio mas noble que la petition de los dos hermanos, participaba tambien de ambicion y de celos; pero mirando Jesús al sincero amor que le tenían, todo lo disimula, todo lo excusa, y se aplica solamente á instruirlos y á sanar con su dulzura la llaga de su corazon. Lo escucharon todos con docilidad, fue restablecida la paz, y nada perdieron los dos discípulos de su antiguo favor... ¡Ah! ¡qué bueno es el Señor á quien nosotros servimos! Amémoslo tiernamente, unámonos sinceramente á él: él sabe compadecerse de nuestras miserias y soportar nuestros defectos, no perdamos el ánimo por nuestras faltas y por las imperfecciones en que incurrimos, sino seamos dóciles á su voz cuando nos la da á conocer, y nos enseña á corregirnos de ellas.

*Petición y coloquio.*

Señor, Vos me descubriste aquí la llaga de mi corazon y me dais el remedio de ella: con vuestro socorro quiero en este punto emplearlo: hacedlo Vos eficaz. Dadme el espíritu de humildad, de caridad y de dulzura de que Vos me presentais en Vos el modelo. Cúmplase en mí vuestra sola voluntad, porque vuestra divina sabiduría conoce mis necesidades; y cuando forme deseos particulares, ¡ah Dios mio! oidlos solo en cuanto serán para vuestra gloria y para mi santificación... Amen.

MEDITACION CCXXIV.

JESÚS AL ENTRAR EN LA CIUDAD DE JERICÓ SANA UN CIEGO.

(Luc. xviii, 35-43).

VARIAS RELACIONES Y SEMEJANZAS QUE TIENEN ENTRE SÍ LA CEGUEDAD CORPORAL Y LA CEGUEDAD ESPIRITUAL.

1.º Semejanza en la naturaleza de este mal; 2.º semejanza en los medios de sanar de este mal; 3.º semejanza en la sanidad de este mal.

PUNTO I.

*Semejanza en la naturaleza de este mal.*

La ceguedad corporal, igualmente que la espiritual, es un mal que por sí mismo no ocasiona dolor alguno; pero por otra parte produce efectos bien amargos.

1.º *La ignorancia de lo que nos rodea...* Y sucedió que acercándose á Jericó estaba un ciego sentado cerca del camino pidiendo limosna... Continuando Jesucristo su camino hácia Jerusalem, ó antes bien hácia Betania, para ir de allí á Jerusalem, fue seguido de una multitud de pueblo, que crecía á proporcion que él iba adelante... Hallándose próximo á la ciudad de Jericó, por donde queria pasar, encontró en el camino un ciego... Estado verdaderamente miserable el de un hombre privado de la luz del dia, para el que están escondidos todos los objetos de la naturaleza, y que ni aun conoce siquiera á aquellos que le están al rededor, y lo tocan. Pero ¡cuánto mas deplorable es todavía el estado de aquel que ha perdido la luz de Dios y ha caído en la ceguedad del corazon; para quien las verdades mas importantes de la salud, el fin del hombre, una muerte próxima, un juicio riguroso, un suplicio sin fin, una gloria eterna, son verdades escondidas de que no tiene inteligencia alguna, y que ya no hacen sobre él alguna impresion; para quien los misterios mas tiernos y de mayor consuelo de un Dios Salvador muerto por rescatarlo, y darle una vida eterna, son misterios ocultos que apenas cree, y que no excitan en su corazon sentimiento alguno de confianza, de esperanza, de amor; que oye hablar de estos misterios, que asiste á las ceremonias de la Religion que los representan, sin ver cosa alguna, sin tener de ellos alguna inteligencia, y sin sentirse conmovido de ellos!

2.º *La impotencia de obrar...* «Este ciego estaba cerca del cami-

«no...» ¡Ah! ¿qué otra cosa puede hacer un ciego que ó estarse parado ó sentado?... Él es incapaz de algun trabajo útil, y si quiere hacer algo, da compasion á todos los que lo ven... ¿Qué puede hacer de bueno y de útil aquel que estando en la ceguedad espiritual ya no se guía por la luz de la fe, no ve el término que debe proponerse, ni el fin por que debe obrar?... Con todo eso obra, forma vastos proyectos, está en un gran movimiento, aplaude sus trabajos y su buen suceso. ¡Ah! insensato, ¡y qué ciego eres! ¡Si tuvieras los ojos abiertos, y vieras lo que haces, tendrías vergüenza de tí mismo! Tú trabajas continuamente por una reputacion que no es otra cosa que humo, por una fortuna que la muerte va á quitarte, por una vida que es de un solo instante, por un cuerpo que va á corromperse en la tierra. Y por Dios, que es tu primer principio y tu último fin, por aquella alma que no ha de morir, por aquella eternidad en que has de entrar, ¿qué es lo que haces? Pero no solo es inútil todo lo que ejecutas, sino que te haces tambien con ello detestable, acumulando pecados sobre pecados, sin ver el golfo eterno en que te precipitas. ¡Ah! ¿se podrá pensar en la conducta insensata de los mundanos, sin llorar amargamente sobre una ceguedad tan deplorable y tan funesta?

3.º *La pobreza...* «Se estaba cerea del camino pidiendo limosna...» Á la impotencia de trabajar se sigue de ordinario la pobreza, y reduce el hombre á la necesidad de mendigar... En esta situacion se hallaba el ciego de Jericó... Esta es aquella en que se hallan todos aquellos que viven en la ceguedad espiritual. No obrando cosa alguna por Dios y por su salvacion, se hallan reducidos á la pobreza mas deplorable, sin virtud, sin méritos, sin buenas obras para la otra vida. Gloriaos, pues, ciegos mundanos, de los bienes que habeis juntado, de los tesoros que habeis acumulado, de la abundancia y del lujo en que vivís. Pero ¡oh! cuán dignos sois de compasion, porque no veis la nada de estos falsos bienes que vosotros acumulais, y porque no veis que vosotros mismos estais desnudos de los bienes sólidos y verdaderos, y por esto en la miseria y en la necesidad. ¡Ah! si tuviérais ojos para veros en este estado, seríais insoportables á vosotros mismos. Pero estos ojos del espíritu se abrirán cuando se cerrarán los del cuerpo, y entonces, pero ya muy tarde, veréis todo el horror de vuestra miseria, á la que se seguirá una eterna desesperacion... Prevenid, pues, una tal desgracia, y aprended hoy el medio de salir de vuestra ceguedad; mientras que aun hay tiempo, mientras que podeis reparar la pérdida del tiempo pa-

sado, trabajad por vuestra salvacion, y enriqueceos de los bienes celestiales.

## PUNTO II.

### *Semejanza en los medios de sanar de este mal.*

Para sanar de la ceguedad espiritual es necesario imitar lo que hace aquí nuestro ciego para sanar de su ceguedad corporal.

Lo 1.º *Conviene tener atencion á las ocasiones de sanar...* «Y oyendo la turba que pasaba, preguntaba qué cosa fuese aquello. Y le dijeron que pasaba Jesús Nazareno...» Era Jesús conocido en todo el país, y los pobres, los afligidos sabian cuál era su compasion para con ellos; ninguno dudaba de su poder, y este ciego sabia de cierto que Jesús habia sanado muchos ciegos, y tambien uno de nacimiento. Prevenido de este conocimiento, ¡oh y qué alegría experimentó al oír que era Jesús Nazareno el que pasaba! ¡Oh y de qué confianza quedó penetrado su corazon al nombre de Jesús!... ¡Ah! ciegos mundanos, vosotros no ignorais ciertamente el poder de este mismo Jesús sobre las almas: sabeis que ha iluminado pecadores aun mas ciegos que vosotros. Buscad, pues, una ocasion favorable de recuperar la luz de la gracia, y de llegar á una sincera conversion. ¿No oís el estrépito de la multitud que camina aprisa? ¿No la veis tambien andar y juntarse en nuestras iglesias? ¿No preguntaréis á lo menos qué cosa sea esto? ¡Ah! esta es para vosotros como para otros muchos una ocasion de salud: es una mision, es un retiro que se prepara, es un jubileo que se anuncia, es el santo tiempo de Adviento, ó de la Cuaresma que empieza, en una palabra, es Jesús que pasa, es el Médico soberano de las almas, vuestro omnipotente Salvador que se ofrece á vosotros. ¿Podeis quedaros indiferentes á esta nueva? ¿Dejaréis pasar una ocasion tan bella para obtener vuestra sanidad?

Lo 2.º *Conviene aprovecharse de la ocasion que se presenta...* Luego que el ciego entendió que Jesús pasaba, conoció que era para él una ocasion que era necesario no dejarla pasar... Lleno de confianza... «exclamó diciendo: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí...» Y como no sabia el momento en que precisamente pasaria Jesús delante de él, no cesó de gritar, de repetir su humilde súplica, y de implorar la misericordia de aquel de quien esperaba su salud. Hé aquí cuál debe ser nuestro modelo. Guardémonos de diferir, porque Jesús está solo de paso, y nosotros mismos pasamos. No interrumpamos nuestros ejercicios, porque ignoramos el momento de la gra-

cia que debe mover nuestro corazon y asegurar nuestra conversion. Evitemos la flojedad y la tibieza en nuestra oracion, y la frialdad en nuestros deseos, que son el grito del corazon; porque nuestros males son grandes, porque su multitud nos aleja de Jesús, y Jesús oye solo los deseos ardientes y los gritos continuados.

Lo 3.º *Es necesario perseverar en pedir, no obstante todos los obstáculos...* «Y los que iban delante le reñian para que callase; pero él «mucho mas clamaba: Hijo de David, ten piedad de mí...» Aquellos que caminaban á la frente de la tropa, cansados de los gritos penetrantes de este ciego, é imaginándose que Jesús seria importunado de ellos, quisieron hacerle callar. No tenian ellos la necesidad ni la confianza de un desgraciado que hace instancia y pide un milagro; por esto el ciego se hizo sordo á todas sus instancias, y gritó siempre con mas fuerza... Luego que comenzarás, ó pecador, á emprender el camino de la salud, á trabajar por tu conversion, á orar, á frecuentar las iglesias, y á vivir mas recogido y modesto, debes esperar que la multitud de los mundanos hará todo cuanto pueda para oponerse é impedirtelo. Los primeros que advertirán la mudanza serán tambien los primeros á querer apartarte de tus designios, con motes, con burlas, y acaso tambien con mandatos y amenazas. Á la multitud de los pecadores se unirá tambien la de los pecados y de las pasiones, que alzarán la voz y se empeñarán en hacerte callar. Pero ¿serás tú tan insensato, que cederás por obedecer á unas órdenes tan opuestas á tus utilidades? ¡Ah! piensa el mal que te solicita; y la ocasion que se presenta para huir de él; y la felicidad de que gozarás cuando ya te veas libre. Léjos de aliojar el ardor de tu súplica, redobla tu fervor, tus deseos y tu esperanza; bien presto mediante tu perseverancia obtendrás la gracia de tu sanidad, y obligarás á aquellos que se te oponian á bendecir á Dios, á alabar tu valor y constancia, y tambien acaso á desear imitar tu resolucion y mudanza.

### PUNTO III.

*Semejanza en la sanidad de este mal.*

La manera con que Jesús sana aquí la ceguedad corporal es la figura de lo que hace para sanarnos de la ceguedad espiritual.

1.º *Jesús llama...* «Y Jesús parándose, mandó que se lo llevaran «delante...» Habiendo el divino Salvador llegado donde estaba el ciego, cuyo fervor y constancia á nada habia podido ceder, se paró,

y se lo hizo conducir delante. ¿Cuáles fueron en este momento los sentimientos de este miserable suplicante? ¿De qué respeto no fue penetrado? ¿De qué fe, de qué confianza no se sintió animado? ¿De qué alegría no se llenó su alma, y qué dulce esperanza no se difundió en su corazon? Tales, y mil veces mas dulces son los sentimientos de un alma convertida y purgada en las aguas de la penitencia, cuando le viene intimada la orden de acercarse á su Salvador, cuando en la sagrada mesa se lo halla presente y en el punto de recibirlo.

2.º *Jesús pregunta...* «Y cuando se le acercó, le preguntó diciendo: ¿Qué quieres que te haga?...» El ciego hizo una peticion digna de su fe y digna del mismo Jesús. «Y él dijo: Señor, que vea...» No es esto de cierto lo que los ciegos tienen costumbre de pedir á los pasajeros, ni tampoco era esto lo que el mismo ciego habia venido á pedir cuando tomó su puesto á la orilla del camino público... «*Que vea...*» Esta es una peticion que se puede hacer solamente á Dios, al Señor de la naturaleza. De esta manera el ciego honra á Jesús con su misma peticion, y le rinde el homenaje á su divinidad... Cuando tengamos la dicha de poseer á Jesús dentro de nosotros, guardémosnos de deshonrarlo con peticiones viles, tímidas é indignas de un tan benéfico y poderoso Señor. Examinemos nuestras necesidades espirituales, y con su gracia, haciendo de nuestra parte lo que podamos, pidámosle sin dudar lo que no podemos, esperando tambien milagros.

3.º *Jesús concede...* «Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo, y luego al punto vió, y le seguia glorificando á Dios. Y todo «el pueblo, visto esto, dió alabanza á Dios...» ¿Qué le cuesta, pues, á Jesús hacer un milagro? Nada sin duda: lo obra con una sola palabra de su boca, con un solo acto de su voluntad; pero entre tanto nuestra fe es una condicion necesaria para que se nos conceda; su ardor obtiene el milagro, su debilidad lo impide. ¡Ah! persuadámonos bien esta verdad. Si, nuestra es la culpa, si no estamos mas iluminados en los caminos de la perfeccion. Si pidiésemos con fe, obtendríamos todas las cosas. Si nos viene negada alguna, es por una de estas razones: ó porque no pedimos con fe, ó porque lo que pedimos se opone á nuestra santificacion; de otra manera lo podemos conseguir todo. ¿Cómo, pues, es posible que nos quedemos rodeados de tan espesas tinieblas? ¿Cómo es posible que seamos siempre tan pobres y tan desnudos de los bienes espirituales que el Salvador deja de este modo á nuestra disposicion? ¡Ah! sal-

gamos de nuestra ceguedad, pidamos la fe misma que nos falta, y con esta fe respondamos á Jesús, que nos pregunta qué cosa veremos de él: «Señor, que yo vea...»

*Peticion y coloquio.*

Si, ó Señor, os lo pido con igual ardor que confianza, *que yo vea.* Haced que vea mi nada, mi miseria y vuestra misericordia, mi impotencia y vuestro poder, mis pecados y vuestra bondad, mis ingratitudes y vuestro amor. Haced que me conozca á mí, que os conozca á Vos, para aborrecerme continuamente y sumamente amaros. Amen.

MEDITACION CCXXV.

JESÚCRISTO SE ALBERGA EN CASA DE ZAQUEO.

(Luc. xix, 4-10).

DE LA COMUNION.

1.º Del deseo que la debe preceder; 2.º del júbilo que la debe acompañar; 3.º del reconocimiento que la debe seguir...

PUNTO I.

*Del deseo que debe preceder la Comunión.*

1.º *Deseo sobrenatural...* «Y habiendo entrado Jesús pasaba por Jericó, cuando hé aquí un hombre por nombre Zaqueo, el cual era cabeza de los publicanos, y rico, y deseaba conocer de vista á Jesús, y no podía á causa de la multitud de la gente, porque era pequeño de estatura...» Despues del milagro estrepitoso de la sanidad del ciego entró Jesús en Jericó como en triunfo. La fama de este milagro se habia ya esparcido por toda la ciudad, y ya no cabia en las calles por donde el Salvador pasaba la multitud de la gente que concurría á verlo. El príncipe ó cabeza de los publicanos de este lugar ya habia mucho tiempo que suspiraba por ver á Jesús, al gran profeta de Israel. ¿De dónde, pues, provenia en un hombre de esta profesion un deseo tan vivo? ¡Ah! estaba ciertamente su corazon agitado de tantos y de tan varios movimientos que ni él mismo los podia distinguir. Este deseo que venia de lo alto no estaba sin un principio de fe, y seguramente estaba acompañado de estima, de respeto y de amor para con el Salvador... ¡Oh cuánto mas perfecto debe ser nuestro deseo! Zaqueo queria ver solamente la persona de aquel hombre poderoso en obras que era mirado co-

mo Hijo de David, el heredero de su trono y el Mesias prometido... Ahora nos seria inútil saber las facciones personales del Salvador cuando vivia sobre la tierra, y el saber cómo se halle en el cielo en la habitacion de su gloria. Esto es lo que jamás podremos idearnos; pero esperamos sí verlo un dia. Lo que debemos desear en esta vida es conocerlo como quiere ser conocido, y como se hace conocer á las almas puras; conocer sus divinas perfecciones, su amor para nosotros, y lo que debemos hacer para agradarle y unirnos á él... Justamente para crecer en este conocimiento, en este amor y en esta union debemos desear la sagrada Eucaristía. Pero desearla para hacer pompa de nuestro fervor, ó para cumplir con el confesor, ó para no parecer singular cuando otros la reciben, son todos motivos viciosos de que se avergüenza la razon misma.

2.º *Deseo ardiente que no cede á las dificultades...* Se fué Zaqueo como los otros para ver pasar á Jesús; pero la multitud del pueblo era tan grande que no pudo acercarse; y por otra parte, siendo de pequeñísima estatura, previó muy bien que hallándose mezclado y confuso en la multitud serian inútiles sus esfuerzos; pero no se desanimó, buscó y halló el medio de satisfacer plenamente su deseo... La multitud del pueblo ya no nos impide el acercarnos á Jesús; su amor ha dispuesto con multiplicar su presencia el darse á cada uno de nosotros. Pero ¡ay de mí! despues de habernos prevenido él con tales señales de su amor y de su omnipotencia, tenemos aun corazon para excusarnos con la multitud de nuestras ocupaciones y de nuestros negocios como si no pudiésemos interrumpirlos por poco tiempo. ¡Osamos excusarnos por nuestra indignidad y bajeza, mientras que nada hacemos por elevarnos y hacernos merecedores! Pero si la multitud de las ocupaciones externas impide á muchos el acercarse á Jesús, ¡ah! ¡cuántos otros hay que se le acercan y lo reciben, y no lo ven ni lo gustan, impedidos de la multitud de sus pensamientos, de sus afectos y de sus distracciones! Ahora, para contemplar á Jesús como es necesario, y para gozar de su divina presencia, conviene aun elevarse sobre esta multitud; pero ¿cuál es el medio para llegar á esto? El medio es purgar el corazon de los afectos terrenos, porque de aquí nacen las distracciones.

3.º *Deseo animoso que no se amedrenta por algun respeto humano...* «Y corrió adelante, y subió sobre una planta de sicomoro<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Árbol crecido semejante á la higuera, muy poblado de ramas, todo lleno de leche, cuyas hojas se parecen á las del moral; comunmente se llama higuera loca.

«para verlo; porque por allí había de pasar...» Queriendo Zaqueo á cualquiera costa aprovecharse de la ocasion que se le presentaba de contemplar á Jesús; y hallándose confundido en la multitud que le seguía en todas partes, echó á correr algunos pasos delante de la turba, y habiendo visto un sicomoro á la orilla del camino, se dió prisa á subir en él... ¿Á qué no se exponía? Su profesion, la dignidad de su categoria y otras muchas razones, ¿no debian acaso impedirle el exponerse de este modo á los ojos del público? ¿No era exponerse evidentemente á las risadas del pueblo, á sus dichos y á sus burlas? Pero un deseo inspirado de Dios es del todo superior á los juicios de los hombres. Tenia Zaqueo el mas vivo ardor de ver al Salvador, y sin duda alguna esperanza sostenia su valor en el fondo de su corazon, sin que tuviese alguna otra idea distinta: habria sin duda deseado que el Salvador lo viese, y habria querido que conociese todas las disposiciones de su alma. ¡Ah! las conoce perfectamente, y bien presto le dió Jesús una prueba de ello y la recompensa... Cuanto mas ensalzados estemos por la fortuna ó por los empleos, tanto mas expuestos estamos á los respetos humanos, y tanto mas débiles somos para superarlos; pero cuando los vencemos con mayor valor, tenemos mayores méritos, recibimos mayores gracias, y somos colmados de mayores favores.

## PUNTO II.

### *Del júbilo que debe acompañar la Comunión.*

1.º *Júbilo que produce la admiracion...* Zaqueo sobre el árbol se aprovechaba de todos los momentos; contemplaba al Mesías enviado de Dios, que ya se acercaba á él, y debia pasar por debajo de sus ojos: estaba solícito para imprimir en sí, en aquel poco tiempo, sus facciones, su aire, su compostura y proporcion: no tenia otro dolor que ver que el objeto de sus deseos iba bien presto á desaparecer de su vista. Pero cuando Jesús llegó ya cerca del sicomoro se paró, levantó los ojos hácia aquel que se habia puesto allí para verlo y que lo estaba considerando con tanta actividad, y llamándolo por su nombre... «le dijo: Zaqueo, baja presto, porque es conveniente que me hospede hoy en tu casa...» ¡Oh Dios, cuál fue entonces la sorpresa, cuál la admiracion del publicano al verse conocido, al oirse llamar y ser escogido para hospedar en su casa al que solo creia no poder contemplar sino solo un instante! ¡Cuál fue el júbilo de su corazon! ¡cuáles fueron los sentimientos de su humil-

dad! ¿Qué? ¿el Rey de Israel alojarse en mi casa? ¿El Mesías, el Salvador del mundo, el que ahora poco con solo una palabra ha dado la vista á un ciego, él mismo anunciarme á mí este honor, y ordenarme que le prepare mi casa? ¿Lo he entendido yo bien? ¿Es verdad que yo soy ese mismo? «Es conveniente que yo me albergue este dia en tu casa...» ¿Y por qué, Señor, es conveniente? Vos sois el Señor de toda la naturaleza, y no teneis necesidad de alguno; pero si quereis hacer este favor y este honor á alguno, Vos teneis otros muchos menos indignos que yo. ¿Y por qué es conveniente que sea escogida mi casa, siendo yo como soy tan pecador, para hacer hoy en ella vuestra demora, sino para señalar vuestras misericordias, para santificar un pecador, y para colmar de vuestros beneficios al último de vuestros siervos?... Tales y aun mas humildes deben ser nuestros sentimientos al acercarnos á la sagrada mesa.

2.º *Júbilo que produce la diligencia...* «Presto, hájate (le dijo «Jesús). Y él á toda prisa bajó, y le acogió alegremente...» La alegría inspira un cierto ardor que echa fuera toda lentitud y toda pereza. En el dia, pues, en que debemos tener la dicha de comulgar excite una santa alegría nuestra diligencia. Rompamos prontamente los lazos del sueño, démonos prisa á ponernos en oracion, vamos á la iglesia. Esta actividad nos la manda Jesucristo mismo, siendo ella el fruto al mismo tiempo y la causa del fervor. Así como el júbilo de lo que queremos hacer inspira la diligencia, así al contrario la desgana de los primeros pasos derrama en el corazon una cierta tristeza que llega á las veces á hacernos extravagantes, y aun hasta escandalizar al prójimo, y hacernos perder una parte del fruto de la Comunión.

3.º *Júbilo que sostiene la atencion...* No fue ocioso el júbilo de Zaqueo en el recibir al Mesías. Nos podemos representar cuál fue su diligencia y solícitud en dar las órdenes, en hacer preparar todas las cosas para que el Maestro y los discípulos fuesen acogidos y servidos en el modo mas conveniente. Podemos imaginarnos, sobre todo, con qué atencion contemplaba al Salvador, con qué silencio, con qué profundo respeto escuchaba sus divinas instrucciones, y las estampaba en su corazon... ¿Podemos nosotros por ventura exceder cuando recibimos á Jesucristo dentro de nosotros mismos? Pongamos, pues, toda nuestra atencion para que pueda hallarlo todo en orden, y segun toda la decencia, para que todas las potencias de nuestra alma y los afectos de nuestro corazon se reunan para ren-



dirle homenaje, para recibir sus órdenes, para conformarnos á sus gustos y á su voluntad, y para no recibir ya jamás otra impresion que la de él solo.

### PUNTO III.

#### *Del reconocimiento que debe seguir á la Comunión.*

1.º *Reconocimiento efectivo y generoso...* «Y visto esto, todos murmuraban, diciendo que habia ido á hospedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo se presentó, y dijo al Señor: Hé aquí, ó Señor, que yo doy la mitad de mis bienes á los pobres, y si en algo he defraudado á alguno, le restituyo cuatro veces doblado...» En las palabras de Zaqueo no aparece que tuviese particular noticia de las personas á quienes hubiese hecho daño, porque en este caso, antes de dar á los pobres, habria sido necesario empezar por restituir á aquellos á quienes hubiese sabido haber hecho el daño. Ni tampoco aparece que estuviese seguro de haber hecho daño á nadie, sin saber precisamente á quién lo habria hecho. Solamente aparece que no podia comprometerse ni estar seguro de no haberlo hecho, porque ello es muy comun en un empleo semejante al suyo, cuando se ejercita sin una particular atención, sobre este punto cometer muchas injusticias á que no se advierte, y la negligencia no excusa de culpa. Zaqueo se propone el restituir el cuádruplo; pero no ya porque estuviese obligado á esto por la ley, condenando ella solamente á aquellos que estaban citados en justicia, y que habian consumido ó enajenado la cosa robada<sup>1</sup>. Esto que Zaqueo queria dar de mas procedia solo de su fervor y de su reconocimiento para con su divino Huésped. Sin hablar aquí de lo que de nosotros exige la ley de la conciencia antes de habernos reconciliado, y antes de llegarnos á la sagrada mesa, y que se debe regular segun el parecer del ministro de la Penitencia, atengámonos á lo que nos pide el espíritu de fervor, cuando despues de haber recibido al Señor le damos nuestras gracias. Entonces, verdaderamente, no debemos estar á lo que regularmente pide de nosotros la ley, sino abandonarnos á los movimientos de un santo amor y de un reconocimiento que corresponda de algun modo al beneficio que hemos recibido. Entonces es necesario hacer generosos sacrificios, tomar resoluciones eficaces, y ver lo que pide de nosotros la ternura de un Dios que se nos ha dado á sí mismo.

2.º *Reconocimiento que trae sobre nosotros las consolaciones del Se-*

<sup>1</sup> Exod. xxii, 1, 4; Num. v, 7.

ñor... «Y Jesús le dijo (*enderezando su palabra á los circunstancias*): «Hoy esta casa ha obtenido la salud, porque tambien él es hijo de «Abrahan...» Esto es, este es el dia en que el dueño de esta casa y todos aquellos que le pertenecen han hallado el camino de la salud. En este momento la fe de Zaqueo, su obediencia, su desinterés y su caridad han hecho de él un verdadero hijo de Abrahan... ¡Oh con qué consolacion entendió Zaqueo estas divinas palabras! Hacedlas oír, ó Jesús, á mi alma, sé que Vos lo haréis si yo os hago el generoso sacrificio de todo lo que os desagrada en mi corazon; porque cuanto mas liberales seamos para con Vos, tanto mas lo seréis Vos con nosotros; cuanto mas nos privemos por vuestro amor de los falsos bienes, de los falsos placeres y de las falsas satisfacciones de este mundo, tanto mas os dignaréis Vos de llenarnos de celestiales consolaciones.

3.º *Reconocimiento capaz de calmar las murmuraciones...* Añadió el Salvador... «Porque el Hijo del hombre vino á buscar y salvar lo que se habia perdido...» Con estas palabras respondia Jesucristo á las murmuraciones del pueblo, porque cuando vieron que se hospedó en casa de un publicano, todo el mundo lo murmuró, diciendo que se hospedaba en casa de un pecador: este era el nombre que daban los judios á los publicanos, por el odio que tenian á esta profesion. Con todo eso, estos publicanos estaban menos distantes del reino de Dios que los escribas y los fariseos orgullosos que los despreciaban. Por otra parte, el Salvador habia venido al mundo para salvar los pecadores, y por esto iba á sus casas. Su visita en la de Zaqueo tuvo este afortunado efecto. Muchos fueron testigos de la promesa que él hizo al Salvador, se la vieron despues seguramente cumplir, y todos pueden creer con qué integridad y con qué desinterés manejó en adelante los dineros publicos, y con qué pasion para con los pobres ejercitó su empleo... Acaso se ha murmurado de vosotros por veros llegar á la sagrada mesa, acaso se murmura de vosotros porque os ven llegar con frecuencia, y á vosotros toca, mediante el cumplimiento de vuestras promesas y mediante una vida fervorosa, hacer cesar tales murmuraciones, justificar la conducta de aquellos que os dirigen, y verificar esta palabra del Salvador, que él viene á buscar, salvar y santificar lo que se habia perdido, y lo que se perderia aun, si frecuentemente no lo visitase y continuamente lo guardase.

*Peticion y coloquio.*

Ó Jesús, ¿podré aun despues del ejemplo que me poneis delante de los ojos desesperar de vuestra misericordia? Maravillense, indignense, escandalicense los falsos justos de las gracias que Vos hacéis á los pecadores; por mí, que soy un indigno pecador, dejaré que con ellas se mueva mi corazón, y seré diligente en aprovecharme de ellas. Á Vos me llegaré frecuentemente con confianza, porque Vos sois mi Salvador, y me llegaré con el odio del pecado despues de haber reparado mis escándalos, con una resolucion sincera de destruir en mí el pecado con obras opuestas particularmente á aquellas del pecado á que estoy mas expuesto y mas sujeto... Ó Jesús, entrad en mi corazón como en la casa de Zaqueo por mi salud y por vuestra gloria. Amen.

## MEDITACION CCXXVI.

PARÁBOLA DE LAS DIEZ MINAS <sup>1</sup>, Ó SEA PARÁBOLA DE UN SEÑOR QUE VA Á RECIBIR LA INVESTIDURA DE UN REINO, Y QUE SE VOLVERÁ PARA REINAR.

(Luc. xix, 11-27).

Observemos: 1.º la partida de este señor; 2.º su ausencia; 3.º su vuelta.

## PUNTO I.

*La partida de este señor.*

1.º *¿Quién es este señor?*... «Y oyendo ellos estas cosas, continuó, y dijo una parábola, sobre estar él vecino á Jerusalem, y por «que pensaban que presto se manifestaria el reino de Dios...» Los Apóstoles, siempre llenos de sus prevenciones sobre el reino temporal del Mesías, habiendo reflexionado principalmente sobre las últimas palabras de Jesús á Zaqueo, en orden á la reunion de las ovejas descarriadas y perdidas de la casa de Israel, y viéndose ya en camino para ir á Jerusalem, se confirmaron siempre mas en la idea de que dentro de poco tiempo se iba á ver una revolucion general en la república, de donde luego inmediatamente resultaria el reino temporal del Mesías sobre todos los hijos de Abraham. Ahora, para sacarlos de este error, y para instruirnos tambien á nosotros,

<sup>1</sup> La mina, moneda ateniense, valia cien dracmas; y la mina de los hebreos valia mas que el doble que la mina ateniense.

añadió Jesús esta parábola... «Dijo, pues: Un hombre noble fué á «un país distante para recibir allí un reino, y volver despues...» Todos saben que en el estado actual en que se hallaban los judíos, su república estaba sujeta á los Césares que disponian á su gusto del gobierno de sus provincias; que los que aspiraban á la corona debian ir á pedirla á Roma y obtenerla del emperador romano. De esta manera Arquelao, hijo del primer Herodes, habia sido hecho tetrarca, ó sea rey de Judea, y por la misma autoridad habia sido hecho rey de la Galilea el segundo Herodes, y así los otros tetrarcas de aquel tiempo. De esta práctica tomó el Salvador el sujeto de su parábola, en la cual se pinta á sí mismo. Él es este señor, este hombre de un nacimiento distinguido. Por su nacimiento eterno, es el Hijo de Dios, Dios como el Padre, y el mismo Dios que el Padre. Por su nacimiento temporal, es Hijo de María siempre virgen, y tanto por ella, como por José reputado su padre, hijo de Abraham y de David; ha pasado su vida sobre la tierra, la ha dejado muriendo sobre la cruz, y se ha ido á un país muy distante, subiendo al cielo... Adoremos estos divinos misterios con una fe firme é inconcusa, y admiremos la manera con que los propone el Salvador en esta parábola.

2.º *Cuál es el designio de este viaje?*... Va para recibir la investidura de un reino, y para volver despues á reinar... El Salvador, durante su vida mortal, no ha ejercitado sobre la tierra algun acto de soberanía; pero volverá en el último dia á ejercitar sobre toda la tierra, sobre todos los hombres, sobre los vivos y sobre los muertos una potencia soberana, absoluta é irresistible. Hé aquí de una parte lo que ya ha sucedido, y de la otra lo que debe suceder; y esto es lo que jamás debemos perder de vista.

3.º *Cuáles son las disposiciones que da al partir?*... «Y llamados á «si diez de sus criados, les dió diez minas (una á cada uno), y les «dijo: Negociad hasta que yo vuelva...» Subiendo Jesús al cielo nos ha dado sus instrucciones, sus ejemplos, sus Sacramentos, el precio de su muerte y de su sangre, su espíritu, su gracia, su Evangelio y su Iglesia. Todos los bienes que poseemos naturales y sobrenaturales son dones de su pura liberalidad. Pero no nos olvidemos del fin para que nos los ha dado, y de las órdenes que nos ha dejado antes de abandonar la tierra: «Negociad hasta que yo «vuelva...» ¡Ah! demasiadamente me he olvidado de unas órdenes tan precisas. ¡Ay de mí! Señor, por lo que toca á mí, Vos estais ya al punto de volver: pocos dias me quedan de vida, y bien presto

*Peticion y coloquio.*

Ó Jesús, ¿podré aun despues del ejemplo que me poneis delante de los ojos desesperar de vuestra misericordia? Maravillense, indignense, escandalicense los falsos justos de las gracias que Vos haceis á los pecadores; por mí, que soy un indigno pecador, dejaré que con ellas se mueva mi corazon, y seré diligente en aprovecharme de ellas. Á Vos me llegaré frecuentemente con confianza, porque Vos sois mi Salvador, y me llegaré con el odio del pecado despues de haber reparado mis escándalos, con una resolucion sincera de destruir en mí el pecado con obras opuestas particularmente á aquellas del pecado á que estoy mas expuesto y mas sujeto... Ó Jesús, entrad en mi corazon como en la casa de Zaqueo por mi salud y por vuestra gloria. Amen.

## MEDITACION CCXXVI.

PARÁBOLA DE LAS DIEZ MINAS <sup>1</sup>, Ó SEA PARÁBOLA DE UN SEÑOR QUE VA Á RECIBIR LA INVESTIDURA DE UN REINO, Y QUE SE VOLVERÁ PARA REINAR.

(Luc. xix, 11-27).

Observemos: 1.º la partida de este señor; 2.º su ausencia; 3.º su vuelta.

## PUNTO I.

*La partida de este señor.*

1.º *¿Quién es este señor?*... «Y oyendo ellos estas cosas, continuó, y dijo una parábola, sobre estar él vecino á Jerusalem, y por «que pensaban que presto se manifestaria el reino de Dios...» Los Apóstoles, siempre llenos de sus prevenciones sobre el reino temporal del Mesías, habiendo reflexionado principalmente sobre las últimas palabras de Jesús á Zaqueo, en orden á la reunion de las ovejas descarriadas y perdidas de la casa de Israel, y viéndose ya en camino para ir á Jerusalem, se confirmaron siempre mas en la idea de que dentro de poco tiempo se iba á ver una revolucion general en la república, de donde luego inmediatamente resultaria el reino temporal del Mesías sobre todos los hijos de Abraham. Ahora, para sacarlos de este error, y para instruirnos tambien á nosotros,

<sup>1</sup> La mina, moneda ateniense, valia cien dracmas; y la mina de los hebreos valia mas que el doble que la mina ateniense.

añadió Jesús esta parábola... «Dijo, pues: Un hombre noble fué á «un país distante para recibir allí un reino, y volver despues...» Todos saben que en el estado actual en que se hallaban los judíos, su república estaba sujeta á los Césares que disponian á su gusto del gobierno de sus provincias; que los que aspiraban á la corona debian ir á pedirla á Roma y obtenerla del emperador romano. De esta manera Arquelao, hijo del primer Herodes, habia sido hecho tetrarca, ó sea rey de Judea, y por la misma autoridad habia sido hecho rey de la Galilea el segundo Herodes, y así los otros tetrarcas de aquel tiempo. De esta práctica tomó el Salvador el sujeto de su parábola, en la cual se pinta á sí mismo. Él es este señor, este hombre de un nacimiento distinguido. Por su nacimiento eterno, es el Hijo de Dios, Dios como el Padre, y el mismo Dios que el Padre. Por su nacimiento temporal, es Hijo de María siempre virgen, y tanto por ella, como por José reputado su padre, hijo de Abraham y de David; ha pasado su vida sobre la tierra, la ha dejado muriendo sobre la cruz, y se ha ido á un país muy distante, subiendo al cielo... Adoremos estos divinos misterios con una fe firme é inconcusa, y admiremos la manera con que los propone el Salvador en esta parábola.

2.º *Cuál es el designio de este viaje?*... Va para recibir la investidura de un reino, y para volver despues á reinar... El Salvador, durante su vida mortal, no ha ejercitado sobre la tierra algun acto de soberanía; pero volverá en el último dia á ejercitar sobre toda la tierra, sobre todos los hombres, sobre los vivos y sobre los muertos una potencia soberana, absoluta é irresistible. Hé aquí de una parte lo que ya ha sucedido, y de la otra lo que debe suceder; y esto es lo que jamás debemos perder de vista.

3.º *Cuáles son las disposiciones que da al partir?*... «Y llamados á «si diez de sus criados, les dió diez minas (una á cada uno), y les «dijo: Negociad hasta que yo vuelva...» Subiendo Jesús al cielo nos ha dado sus instrucciones, sus ejemplos, sus Sacramentos, el precio de su muerte y de su sangre, su espíritu, su gracia, su Evangelio y su Iglesia. Todos los bienes que poseemos naturales y sobrenaturales son dones de su pura liberalidad. Pero no nos olvidemos del fin para que nos los ha dado, y de las órdenes que nos ha dejado antes de abandonar la tierra: «Negociad hasta que yo «vuelva...» ¡Ah! demasiadamente me he olvidado de unas órdenes tan precisas. ¡Ay de mí! Señor, por lo que toca á mí, Vos estais ya al punto de volver: pocos dias me quedan de vida, y bien presto

me juzgaréis. Pero ¿qué uso he hecho de todos vuestros bienes? Los he despreciado, he abusado de ellos, y á ninguno le he hecho valer lo que debiera. ¡Ah! concededme, ó Dios mio, la gracia de emplearlos mejor el poco tiempo que me queda y de disponerme sériamente á vuestra vuelta.

## PUNTO II.

*Su ausencia.*

Mientras este señor iba á recibir la investidura de un reino, tres suertes de personas se regularon bien diferentemente para con él.

1.º *Los unos se portaron como enemigos...* «Mas sus conciudadanos lo aborrecían; y enviaron detrás de él una embajada, diciendo (al que debía disponer de la corona): No queremos á este por nuestro rey...» Se reconoce en este paso la nacion judáica que renunció á Jesucristo por su rey y lo crucificó. Los judíos han persistido desde este tiempo en estos sentimientos, y en ellos persisten todavía. Ofrecen todos los dias sus votos y oraciones al Señor para obtener otro rey. ¡Votos impotentes, oraciones sacrilegas! Jesús es el Hijo amado, él está en posesion de la corona, de la potencia y de la divinidad, y comparecerá bien presto con todo el esplendor de su majestad. Á los judíos se pueden unir presentemente los mahometanos y los deístas, los cuales reconocen un Dios, pero no quieren reconocer á Jesucristo por su rey. Se pueden añadir tambien á estos los pecadores y los malvados que desechan á Jesucristo, si no con las palabras á lo menos con sus obras, los cuales, en vez de reconocerlo por su rey y seguir sus leyes, siguen solo las leyes del mundo y las que les imponen sus pasiones... Deben añadirse tambien los herejes, los cismáticos y todos aquellos que no escuchan la voz de la Iglesia. Se glorian en vano de reconocer á Jesucristo por su rey, desde que no obedecen á aquellos que Jesucristo ha establecido en su lugar para gobernarlos.

2.º *Los otros se regularon como servidores fieles...* Los criados á quienes el señor al partir habia distribuido las diez minas trabajaron por hacerlas valer, segun su intencion y segun sus órdenes. Uno ganó mas para su señor, el otro menos: uno ganó diez minas, y el otro cinco, y así los demás á proporcion. Se echa de ver en estos criados fieles el retrato de los Apóstoles, de los discípulos y de los cristianos fervorosos que hacen valer para los intereses de su Señor los dones que han recibido de él. Este es el espectáculo edifica-

tivo que nos presenta el Cristianismo. ¿Cuántos hombres apostólicos trabajan incesantemente, sacrifican su reposo, su sanidad y su vida por la salvacion de las almas? En todos los estados, ¿cuántas almas fieles y fervorosas hay, solamente atentas á cumplir sus obligaciones segun el Espíritu de Dios, á santificarse siempre mas, y á crecer en su santo amor? ¿Y por qué no soy yo uno de este número? Si no puedo ganar como alguno diez minas, igualarlos en el trabajo, en la penitencia, en las buenas obras, en el fervor, ¿no puedo por lo menos ganarme cinco, y no ser inútil á mi Señor y á mi Rey?

3.º *Los otros finalmente se portaron como criados perezosos y negligentes...* Uno de estos diez servidores se guardó la mina que le habia dado su señor, sin hacer de ella uso alguno ni la menor diligencia para hacerla valer. ¡Ah! ¡cuántos cristianos ni siquiera piensan en su existencia y viven como si no existieran! ¡Cuántos eclesiásticos tambien contentos con la distincion que les procura su estado, y con las utilidades de gozar de las rentas de la Iglesia, nada hacen despues por ella, y ni aun tienen valor para hablar una palabra en su favor cuando la ven asaltada, ó en favor de aquellos que la defienden al verla perseguida! Se mantienen indiferentes sobre los intereses de su Señor, y se olvidan de las órdenes que les ha dejado al partir; pero ¿creen estos que no ha de volver ya jamás, que no lo volverán á ver, ó que cuando vuelva no se informará de su administracion, ó que podrán justificar su pereza, su ocio, su indiferencia y su poquedad en su servicio? ¡Ah miserable! ¿no soy yo de este número? ¿Qué he hecho yo, y qué hago aun de tantas gracias, de tantas instrucciones, de tantos socorros, de tantos Sacramentos? ¡Ay de mí! todo en mis manos se hace inútil, es sin fruto, ni pienso en la terrible cuenta que debo dar de todos estos bienes, ni en aquel de quien los he recibido.

## PUNTO III.

*Su vuelta.*

Revestido el príncipe de su real potestad, é investido del reino que habia ido á solicitar, vuelve, y se deja ver en todo el aparato de su soberanía.

1.º *Alaba y recompensa los criados fieles...* «Y sucedió que, cuando volvió despues de haber recibido el reino, hizo llamar á sí á los servidores á quienes habia dado el dinero, para saber qué ga-

«nancias hubiese hecho cada uno. Y vino el primero, y dijo: Señor, tu mina ha fructificado otras diez. Y él le dijo: está bien, siervo fiel; porque has sido fiel en lo poco, serás señor de diez ciudades. Y vino el segundo, y dijo: Señor, tu mina ha fructificado cinco, y (*el señor*) dijo á este: tú también serás señor de cinco ciudades...» Volvió el príncipe, y no obstante las protestas y las intrigas de sus enemigos, volvió con el título de rey. Luego al punto ejerció su potestad, y empezó por recompensar la fidelidad de aquellos que habían ejecutado sus órdenes, dando á uno diez ciudades, al otro cinco, y así á los otros á proporcion. Vendrá ciertamente aquel día, bien que nos parezca que está lejos, aquel gran día vendrá en que, á pesar de las blasfemias que vomitan ahora los impíos, comparecerá Jesús con todo el esplendor y con toda la majestad de un rey. Pero ¡qué rey! Rey de los siglos, Rey inmortal, Rey omnipotente y Señor absoluto de todas las criaturas. Alabaré entonces á sus criados fieles que el mundo había vituperado, blasfemado y despreciado. Aprendamos de la parábola que la recompensa que él les dará será infinitamente superior á sus trabajos, que se distribuirá á cada uno de ellos á proporcion de los servicios hechos, y finalmente que cuando trabajamos por Dios y por su gloria trabajamos para nosotros mismos, y que todo el provecho es para nosotros.

2.º *Confunde al criado perezoso y negligente...* «Y vino otro, y dijo: Señor, hé aquí tu mina, que he tenido envuelta en un lienzo, porque tuve miedo de tí, que eres hombre austero; quitas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Y (*el señor*) le dijo: por tu propia confesion te condeno, siervo malo: sabias que yo era un hombre austero, que llevo lo que no puse, y siego lo que no he sembrado; pues ¿por qué no has empleado mi dinero sobre un banco, para que yo á mi vuelta lo retirase con las ganancias? Y dijo á los presentes: quitadle la mina, y dádsela al que tiene diez. Y ellos le dijeron: Señor, que tiene diez minas. Pues yo os digo, que á todo aquel que tuviere se le dará, y tendrá mas, y al que no tiene se le quitará aun aquello que tiene...» La respuesta del rey al siervo negligente nos advierte que en el juicio de Dios nuestras negligencias, nuestras flaquezas y nuestros pecados no tendrán excusa. No nos engañemos, pues; no nos lisonjeemos. La orden del rey de dar la mina del siervo negligente al que tiene diez nos exprime la traslacion de las gracias que se hace en esta vida, quitándolas Dios á aquellos que abusan de ellas, para darlas á los que

de ellas se aprovechan. ¡Ah! temamos que se nos quiten aquellas pocas que nos restan aun: esforcémonos á merecerlas, y á merecer que se nos den aquellas que otros habrán perdido por su negligencia.

3.º *Castiga con la muerte á sus enemigos...* «En cuanto, pues, á aquellos mis enemigos (*añadió*), que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traedlos aquí, y matadlos en mi presencia...» ¡Ejecucion terrible, y que ciertamente es una imágen débil de aquella muerte eterna á que serán condenados los pecadores y los impíos! Pero ¿por qué nos la pinta aquí Jesús en un modo tan terrible sino para que la evitemos?

#### *Peticion y coloquio.*

¡Ah! Señor: no permitais que yo tenga jamás la desgracia de ser de aquel número. ¡Yo vuestro enemigo! No: no será así, ó Dios mio, lo espero de vuestra gracia: os amo con todo mi corazon, amo vuestro reino, amo vuestra Iglesia, amo vuestro Evangelio, amo vuestras leyes, amo todo aquello que habeis hecho, todo lo que habeis dicho, todo lo que habeis establecido; amo vuestros Santos, vuestros amigos, vuestros ministros: no tengo otro disgusto que el de ver aun hombres que no os aman. ¡Ah! abrid, ó Señor, sus ojos: reinad sobre ellos, y si no quieren, reinad á lo menos sobre mí: Vos sois mi Dios, mi Salvador y mi Rey, y lo seréis en el tiempo y en la eternidad... Amen.

### MEDITACION CCXXVII.

#### JESÚS AL SALIR DE JERICÓ GANA DOS CIEGOS.

(Luc. xix, 28; Matth. xx, 29-34; Marc. x, 46-52).

#### DIFERENCIA QUE SE HALLA ENTRE LA CEGUEDAD CORPORAL Y LA CEGUEDAD ESPIRITUAL.

1.º Diferencia en la naturaleza de este mal; 2.º diferencia en las disposiciones necesarias para ser sanados de este mal; 3.º diferencia en la sanidad de este mal.

#### PUNTO I.

##### *Diferencia en la naturaleza de este mal.*

Lo 1.º *En su causa...* «Y dichas estas cosas, iba Jesús delante «subiendo á Jerusalem...» «Y saliendo ellos de Jericó... fué detrás de «él una gran turba del pueblo; cuando hé aquí que dos ciegos... de

«los cuales el uno se llamaba Bartimeo, ciego, hijo de Timeo... los «cuales estaban sentados sobre el camino... pidiendo la limosna...» Despues de la parábola de las diez minas, parábola suficiente á quitar los prejuicios á los Apóstoles, partió Jesús de la casa de Zaqueo, y precediendo sus discípulos, salió de Jericó para continuar su viaje hácia Jerusalem; esto es, hácia Betania, para desde allí ir á Jerusalem... Una turba numerosísima lo acompañaba. Cuando quiso salir de la ciudad de Jericó se le presentó tambien la ocasion de obrar un milagro semejante al que hizo al entrar en ella, y lo obró con circunstancias del todo semejantes. Dos ciegos sentados á la orilla del camino pedian la limosna á los pasajeros. San Marcos hace mencion de uno solo que era el mas conocido; llamábase este Bartimeo, esto es, Timeo el hijo... La primera diferencia que se debe notar entre la ceguedad corporal y la espiritual, es que la corporal no es voluntaria en su causa, viniendo ó por accidente ó por enfermedad. Y si sucede que se forme poco á poco, ¿qué diligencias no se hacen para contener los progresos, y para preservarse de ella?... Al opuesto, la ceguedad espiritual es voluntaria: en ella caemos solo por culpa nuestra, abandonándonos á nuestras pasiones, resistiendo á las inspiraciones internas y á las advertencias externas; multiplicando los pecados, y buscando pretextos para autorizarnos en ellos: un poco de atencion, un poco de vigilancia, una buena voluntad, desde el principio nos preservaria de una tan grande desgracia.

Lo 2.º *En sus efectos...* La ceguedad corporal nos esconde solamente objetos muchas veces funestos á la salud, y cuya privacion nos era acaso necesaria para evitar el infierno: nos aflige solo en el tiempo de esta vida, y afligiéndonos nos deja el sentimiento de nuestra desgracia, que podemos convertir en utilidad propia, recibiéndola con espíritu de penitencia y con sumision; pero la ceguedad espiritual nos esconde lo que mas nos importa saber para nuestra salvacion: nos quita la vista del precipicio á que corremos, de los terribles juicios de Dios á que caminamos, y de sus tiernas misericordias que despreciamos. La miseria en que nos sumerge comienza solo en esta vida, se consumará despues en la otra, y durará toda la eternidad. Finalmente, su mas funesto efecto es, que estando ciegos no conocemos nuestra ceguedad: los mas ciegos son aquellos que menos sospechan de poderlo ser, y que se creen por el contrario muy iluminados.

Lo 3.º *En su extension...* El número de los ciegos corporales es muy pequeño en comparacion de los que logran el beneficio de la

vista. Pero ¿cuán grande es el número de aquellos que están en la ceguedad del corazon? Esta ceguedad tiene diferentes grados; ahora, ¿quién habrá entre nosotros que mas ó menos no participe alguna cosa de ellos? Hay ciegos en el camino de la salud, ciegos sobre las propias pasiones que aman, sobre sus hábitos que van fortificando, sobre las obligaciones de su estado que abandonan, sobre las dudas que adoptan, sobre el espíritu de partido que abrazan, sobre una falsa conciencia que se forman... Hay ciegos en el camino de la piedad, los cuales viven tranquilos en medio de los peligros de una vida tibia y lánguida, en la cual se cometen culpas sin experimentar remordimientos, se hacen confesiones sin fe, comuniones sin amor, meditaciones sin recogimiento, oraciones vocales sin fervor, obras sin intención, y ejercicios exteriores sin espíritu interno y sin devocion... Hay ciegos en el camino de la perfeccion, los cuales no la conocen, no aspiran á ella, no trabajan por alcanzarla, la ponen donde no se halla, y ni siquiera consultan. Quienquiera que seamos, reconozcamos á lo menos ahora nuestra ceguedad, gimámosla, y deseemos salir de ella. Pidamos la gracia de crecer continuamente de claridad en claridad, de luz en luz, hasta que lleguemos á ver al Padre de las luces, y á gozar en él de la luz increada y eterna.

## PUNTO II.

*Diferencia en las disposiciones necesarias para sanar de este mal.*

1.º *La primera es el deseo de la sanidad...* «Y oyeron que pasaba Jesús... Nazareno... y alzaron la voz, diciendo: Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros...» ¿Qué cosa hay mas natural que el deseo de la sanidad en los que están ciegos de los ojos del cuerpo? Pero ¡oh y cuán raro es este deseo en aquellos que son ciegos de corazon! ¿Y cómo desearán estos salir de un estado de que ni conocen la miseria ni el peligro, de un estado en que no creen que se hallan, de un estado que aman y en que se complacen, y de un estado en que si tienen alguna sospecha ó algun deseo de ser iluminados es un deseo ineficaz que solo les saca del corazon algunos gemidos ligeros, y permite hacer oraciones flacas y cobardes, en las cuales acaso tiene mas parte el temor que el deseo de ser oidos? ¡Ah! si acaso nos hallamos en tan miserables disposiciones, animémonos, esforcémonos, y á pesar de nuestros temores y de nuestras repugnancias alcemos la voz, y enviemos gritos penetrantes para implorar sobre nosotros las misericordias del Salvador.

2.º *La segunda es la prudencia para distinguir los buenos y los malos consejos...* «Y la gente les reñía para que callasen... Y muchos «les amenazaban para que callasen... Pero ellos con mas fuerza gritaban diciendo: Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros...» Estos pobres ciegos, al oírse reñir porque alzaban la voz, comprendían muy bien el absurdo de una tal pretension. Estaban en un estado muy diferente de el de estos ciegos los que hablaban así; ellos estaban sanos y veían. Por tanto los ciegos no hicieron caso alguno, y gritaron siempre con mas fuerza... Al opuesto, en la ceguedad espiritual, los que nos dicen que estemos tranquilos son tan ciegos como nosotros, y esta semejanza, que bien considerada debería hacernos desechar sus consejos, es precisamente lo que hace que los sigamos... Los mundanos, los pecadores, los tibios, los imperfectos nos dicen: Haced como nosotros, venid con nosotros, estad con nosotros: se está bien cuando se hace como los otros, ¿por qué tantas distinciones y particularidades? ¿Seremos todos nosotros condenados? ¿Quereis salvaros vosotros solos? Tantas personas tan sabias, tan honestas, ¿están acaso todas en el camino de la perdicion? Es increíble á cuántos ciegos detienen en su ceguedad estos discursos y estos impíos. No se hace reflexion que los que nos dan estos consejos están ciegos, y en vez de tomar por guia la palabra de Jesucristo, que nos asegura que la puerta de la vida es estrecha, y que pocos entran por ella, que el que no escucha á la Iglesia debe ser reputado por un pagano, se viene despues á caer en la desgracia que él mismo nos describe, diciendo, que cuando un ciego se deja conducir de un ciego, caen el uno y el otro en el mismo precipicio.

3.º *La tercera es el esfuerzo y la prontitud en dar los primeros pasos...* «Y Jesús se paró, y los llamó... Y llamaron al ciego diciendo: «le: ten buen ánimo, levántate, él te llama. Y él arrojando su manto, saltó en pié, y fué á Jesús...» Se acercaron los dos; pero ¡con qué júbilo y con qué alegría!... ¡Qué diferencia, por el contrario, en los ciegos espirituales, aun en aquellos que quieren salir de su ceguedad! Se les va diciendo: tened buen ánimo, mirad que se acercan las fiestas solemnes, se renuevan augustos misterios, disponed recurriendo á los sagrados tribunales de la penitencia; en esta encontrareis la remision de todos vuestros pecados y la salud de vuestra alma: el ministro de Jesucristo os espera, os llama, para libraros de vuestros males, y para haceros gozar de la luz y de la gracia de Dios... ¡Ah! ¡qué tormento entonces y qué dilaciones! Las mas de las veces se deja pasar la ocasion, y los miserables se sepultan

mas que nunca en su ceguedad; esto es, en aquel estado mismo de que habrian salido, si hubieran tenido un poco de valor, de resolucion y de prontitud para dar bien este primer paso.

## PUNTO III.

*Diferencia en la sanidad de este mal.*

«Y Jesús se paró, y los llamó, y dijo: ¿Qué quereis que os haga? «Señor, le respondieron, que se abran nuestros ojos... Y Jesús, movido á compasion de ellos, tocó sus ojos, y luego al punto vieron, «y lo siguieron...» Esta sanidad corporal es la figura de la sanidad espiritual; pero entre la una y la otra hay algunas diferencias que importa mucho observar.

1.º *La sanidad de la ceguedad corporal es sensible y propia para sostener la fe...* No es difícil cosa creer en aquel á quien una multitud de testigos ha visto obrar semejantes milagros, ni tampoco es difícil tener confianza en él cuando llama... Pero no es así en la sanidad de la ceguedad espiritual; en esta todo se obra internamente: los milagros que la gracia obra allí son invisibles. Jesucristo, verdaderamente, se da á nosotros bajo de especies sensibles; pero ninguno ve el efecto que produce en aquellos que se llegan á él: y ¡oh cuántos lo reciben sin fe, sin confianza, sin esperanza de sanar, y de hecho no sanan! Antes algunos se llegan con tan malas disposiciones, que en vez de ser iluminados se ciegan siempre mas, y se endurecen en su ceguedad. Animemos, pues, nuestra fe y nuestra esperanza. Obrando el Salvador sanidades corporales ha querido mostrarnos el poder que tiene para la sanidad espiritual de nuestras almas. De las primeras obra aun hoy en dia, pero raras veces, y sin habérnoslas prometido; pero nos ha prometido las segundas, y las concede, bien que no se vean, á todos aquellos que se llegan á él con las debidas disposiciones, con la debida pureza de corazon, con una recta intencion, con una voluntad sincera de quedar sanos, con una fe viva de que que él puede sanarnos, y con una confianza sincera de que lo quiere, y que lo hará.

2.º *La sanidad corporal se obra en un instante, y es perfecta...* En el mismo momento los ciegos recuperaron la vista, y vieron perfectamente... La sanidad espiritual se hace por grados, y cada dia se debe adquirir nuevo aumento... Primeramente se ve cuánto basta para detestar el pecado mortal, para evitar la muerte eterna, y para observar los mandamientos; pero ¡oh cuántas luces quedan aun por

adquirir! Esto es lo que debe formar la ocupacion gustosa de nuestra vida... esto es, adelantarnos cada dia en el conocimiento de Dios y de nosotros mismos, en el conocimiento de lo que él es en sí mismo y de lo que nos promete, y al mismo tiempo de lo que debemos hacer nosotros por su amor. Estas luces se adquieren en la oracion, en la meditacion, en la leccion espiritual, en la práctica de las buenas obras, en el cumplimiento de las propias obligaciones, en el ejercicio de la mortificacion, y en la frecuencia de los Sacramentos.

3.º *La sanidad corporal es constante y permanente...* Esto es: el mal queda radicalmente sanado, ya no queda vestigio alguno de él, ya no es necesario tomar algunas precauciones... ¡Ah! ¡ojalá fuese así de la sanidad espiritual! Pero la raiz del mal, el origen y la causa de la ceguedad, que es nuestra inclinacion al mal, siempre queda en nosotros; y por esto, ¡oh cuántas precauciones es necesario tomar!... Es necesario continuamente cortar, sofocar, arrancar, estar siempre en vela, tener siempre las armas en la mano, combatir en todos los instantes, y no dejarnos vencer jamás. Y con todo eso, ¡cuántos despues de haber sido recibidos una vez á la penitencia, y admitidos á la sagrada mesa, se creen exonerados de todo cuidado; y sanos ya para siempre, no toman precaucion alguna, y recaen en su primera ceguedad, que frecuentemente es peor y mas incurable que la primera!

*Peticion y coloquio.*

Preservadme, ó Dios mio, de una tal desgracia. Reconozco la necesidad que tengo de vuestras luces, y cuán espesas son las tinieblas de mi alma. *Tened piedad de mí, Señor,* deseo y quiero ser iluminado. ¡Ah! ¿cómo podréis Vos ser insensible á las súplicas, á los votos y á los gritos que Vos mismo formáis en mí, y que Vos mismo despedís conmigo?... Abrid los ojos de mi alma, haced *que yo vea* perfectamente; esto es, haced que conozca las obligaciones de mi estado, y las virtudes que pide de mí, y los peligros á que me expongo... Haced que conozca las asechanzas que á cada hora me ponen el mundo, el demonio y mis pasiones; haced que conozca la nada de los bienes de la tierra, el precio de los bienes de la tierra, el precio de los bienes eternos, y el camino mas seguro para llegar á Vos: en una palabra, haced que me conozca á mí mismo, y principalmente que os conozca á Vos, ó Jesús, porque solo este conocimiento bastará para unirme á Vos con todas mis fuerzas y para siempre. Amen.

MEDITACION CCXXVIII.

DISCURSO QUE TUVO JESUCRISTO CON SUS APÓSTOLES AL IR Á BETANIA PARA RESUCITAR Á LÁZARO.

(Joan. xi, 44-46).

Observemos en este discurso: 1.º cuán poco comprendian los Apóstoles los discursos de Jesucristo; 2.º la bondad de Jesucristo; 3.º el ánimo de santo Tomás.

PUNTO I.

*Cuán poco comprendian los Apóstoles los discursos de Jesucristo.*

1.º *En la presente ocasion...* «Así habló, y despues les dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy á despertarlo del sueño: dijeron por esto sus discípulos: Señor, si duerme estará sano; mas «Jesús habia hablado de su muerte, y ellos creyeron que hablase «del dormir de sueño...» Luego que Jesús hubo despachado toda aquella turba de gente que lo habia seguido de Jericó, y quedó solo con sus discípulos, volvió á tomar el discurso que ya habia tenido sobre Lázaro, desde la otra parte del Jordan, y les manifestó que Lázaro dormía, y que iba á Betania para despertarlo del sueño. Tomaron esta palabra los Apóstoles en un sentido contrario, y ciertamente, vistas las circunstancias, habrian debido comprender que el Salvador hablaba de la muerte de Lázaro, porque fuera de que esta expresion era muy usada en las Escrituras, y que el Salvador la habia usado en el mismo sentido, cuando resucitó la hija de Jairo, si hubiera hablado de otro sueño natural, y saludable al enfermo, no habria dicho que iba á sacarlo de él y á despertarlo.

2.º *En otras ocasiones...* Es conveniente considerar qué hombres eran los Apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo, y cuán limitadas sus luces. Si se servia el Salvador de alguna expresion figurada, tomaban sus palabras á la letra. Si hablaba claramente y en términos propios, encontraban misterios y figuras. Cuando les decia que se preservaran de la levadura de los fariseos, pensaban que les dijese que no habian llevado pan consigo: cuando les decia que seria llevado á la muerte, y que al tercero dia resucitaria, nada de esto entendian, y se imaginaban que fuese una parábola. Si estaban tranquilos con su Maestro, apetecian los primeros puestos en su reino. Y cuando se trataba de ir á Jerusalem, se estremecian, y caminaban temblando. Hombres de tal carácter no eran cier-



lamente capaces por sí mismos, y despues de la muerte de su Maestro, de emprender la conversion del universo, y mucho menos de salir bien con la empresa.

3.º *Reflexion sobre nosotros mismos...* ¿Cómo tomamos también nosotros las palabras de Jesucristo, su moral, sus preceptos y sus inspiraciones? ¿No las interpretamos á nuestro modo? Modo tanto mas culpable, cuanto en las falsas interpretaciones que les damos la rudeza de nuestro espíritu tiene menos parte que la corrupcion de nuestro corazon; modo tanto mas condenable, cuanto que aun despues de haber recibido el Espíritu Santo tenemos tan poca inteligencia y tan poco gusto en las cosas de Dios.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

PUNTO II.

*De la bondad de Jesús.*

1.º *Bondad llena de condescendencia...* «Entonces les dijo Jesús «claramente: Lázaro ha muerto...» No le habian entendido los Apóstoles cuando les habia hablado en términos figurados, y no se desdenaba el Señor de explicarse y de repetirles la misma cosa en términos claros y simples. ¡Qué paciencia! Y no les dice sobre esto ni siquiera una palabra que pudiera contristarlos. ¡Qué dulzura! Confúndame, pues, este ejemplo á mí, que quiero ser entendido á media palabra, y que me irrito acaso porque no soy entendido, aun cuando me explico mal.

2.º *Bondad llena de celo...* «Y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creais; pero vamos á él...» Jesús se alegra de cuanto puede servir para nuestro provecho, para instruirnos y para confirmarnos en la fe. No solo se alegra de esto, sino que para esto dispone expresamente los acontecimientos y las circunstancias. De hecho, ¿no difirió su partida solo por esto dos dias, y reguló despues su viaje para encontrar las cosas como va á encontrarlas, á fin de obrar el mas grande y el mas estrepitoso é incontrastable milagro de cuantos habia hecho hasta ahora?

3.º *Bondad llena de sabiduría...* «Tengo gusto de no haber estado allí...» De hecho, si Jesús hubiera estado presente, ó hubiese llegado durante la enfermedad de Lázaro, ¿cómo habria podido tener lugar el milagro? No habria sido conforme á su bondad, á su amistad y á su ternura el dejar morir á Lázaro: habria debido sanarlo. No habria sido conveniente á su dignidad el dejarlo morir en su presencia, para resucitarlo despues. Esta disposicion de cosas na-

da habria tenido de natural, y acaso podria alguno sospechar que en esto hubiese algun artificio, ó se obrase de convenio. Pero estando Jesús ausente, todo va en su orden natural; los justos son afligidos, se ejercita la fe, tiene lugar el milagro, y la fe triunfa... Dejemos obrar al Señor. ¡Cuán admirables son sus caminos! ¡cuán profunda su sabiduría! ¡cuán grandes sus obras! Enseñadme, ó Dios mio, á admirarlas y á glorificaros por ellas.

PUNTO III.

*Del ánimo de santo Tomás.*

1.º *Ánimo que va hasta encontrar la muerte...* «Dijo entonces Tomás, por sobrenombre Didimo, á sus condiscipulos: vamos también nosotros, y muramos con él...» La esperanza que daba Jesucristo á sus Apóstoles de ver un gran milagro no calmaba el temor que les ocasionaba un viaje que los conducia á Jerusalem: todo los espantaba, y les hacia temer por la vida de su Maestro. El Salvador les acababa de decir que Lázaro habia muerto, y habia añadido: *pero vamos á él...* En este punto el temor hizo desaparecer todo aquello que podia animarlos, y puso en un punto de vista todo aquello que era capaz de fomentar su miedo. Entonces fue cuando uno de los doce, llamado Tomás por su nombre hebreo, pero que en griego llamaban Didimo, animando su valor, hizo ver la noble resolucion de morir con su Maestro... Tal debe ser nuestra conducta en los peligros en que nos veamos expuestos por la gloria de Dios: nos debemos animar, y decir con este Apóstol... «Vamos también nosotros, y muramos con él...» Debemos también hacer uso de estas palabras contra los vanos temores que muchas veces nos inspiran el demonio ó la naturaleza para apartarnos de los caminos de Dios, ó impedirnos el cumplimiento de nuestras obligaciones... ¡Cuántos han muerto por la gloria de Dios con Jesucristo! ¡Muerte dichosa! Y bien: si fuese necesario, «vamos también nosotros, y muramos con él...»

2.º *Ánimo que sirve también para excitarlo en los otros...* Tomás no se contenta con animarse á sí mismo. Endereza la palabra á todos los otros Apóstoles que están sobrecogidos de su mismo temor, y los enciende del mismo fuego que en este momento lo devora. ¡Qué impresion no debieron hacer sobre los Apóstoles palabras tan animosas, pues no podemos leerlas nosotros sin sentirnos conmovidos!... Imitemos el celo de este Apóstol; sepamos en las ocasiones

animar á los otros con nuestro ejemplo y con nuestros discursos.

3.º *Ánimo que por otro lado no sirve para preservarlo de toda flaqueza...* Al ver aquí á santo Tomás mostrarse el mas valeroso de los Apóstoles, no se puede dejar de llamar á la memoria que él es el mismo que no solo se huyó con los otros, sino que tambien se mostró despues el mas incrédulo. ¡Ay de mí! ¡y cuán débiles é inconstantes somos! Hoy somos fervorosos, y estamos dispuestos á sufrirlo todo por Dios, y acaso mañana serémos viles y péfidos. El mismo día y tal vez la misma hora nos ve formar las mas santas resoluciones, y caer en las culpas mas vergonzosas. ¡Ah! no hagamos jamás caudal de nuestra virtud: desconfiemos continuamente de nosotros mismos. Nuestra seguridad está en temer, orar y velar continuamente.

*Petición y coloquio.*

Haced, ó Señor, que penetrado yo de estas verdades sea siempre y constantemente bueno, y no solo con el deseo ó con pasajeros fervores... Concededme aquellos sentimientos heróicos, aquella fidelidad inmutable y aquella caridad entendida que distingue vuestros verdaderos discipulos. Si no tengo la dicha de ser destinado á dar mi vida por Vos, ó Jesús, hay una muerte que todo cristiano debe darse á sí mismo; concededme esta gracia: esto es, la mortificacion continua de los deseos de la carne. Amen.

MEDITACION CCXXIX.

DISCURSO QUE TUVO JESÚS CON MARTA ANTES DE LA RESURRECCION DE LÁZARO.

(Joan. xi, 17-27).

Aquí encontramos: 1.º un modelo de confianza en Jesucristo; 2.º el fundamento de la moral entre los hombres; 3.º un manantial de consolaciones para la fe cristiana.

PUNTO I.

*Modelo de confianza en Jesucristo.*

«Vino, pues, Jesús, y halló que habia ya cuatro dias que estaba sepultado. Y distaba Betania de Jerusalem cerca de quince estadios<sup>1</sup>. Y muchos judíos habian venido á Marta y María para consolarlas en órden á su hermano. Marta, pues, cuando oyó que ve-

<sup>1</sup> Como media legua castellana.

«nia Jesús, le salió al encuentro, y María estaba sentada en casa...» Discurriendo Jesús con sus discipulos, llegó cerca de Betania, y aquí oyó lo que no ignoraba, que Lázaro estaba sepultado ya habia cuatro dias. Habian venido muchos habitadores de Jerusalem para consolar á las dos hermanas, que eran de mucha consideracion en la ciudad, y ellos debian ser otros tantos testigos del milagro. Se estaba María en lo interior de la casa en compañía de aquellos consoladores, frecuentemente molestos, y por lo menos insuficientes para corazones íntimamente conmovidos. Mientras que Marta (*ocupada fuera de casa*) «oyó que venia Jesús, le salió al encuentro... ¡Ah! Señor, dijo á Jesús (*al acercarse*), si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano. Pero tambien sé ahora que todo lo que pidieres á Dios, Dios te lo concederá...» ¡Qué dulzura! ¡qué ternura! ¡qué fe! ¡qué respeto en estas palabras y en esta oracion humilde! En ella encontramos un modelo perfecto de la confianza que debemos tener en Jesús.

Lo 1.º *Por lo pasado...* «Si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano...» No, Señor, Vos lo habiais sanado con una sola palabra: tal es la bondad vuestra, que no habiais querido dejarle morir delante de vuestros ojos: tal es vuestro poder, que lo habiais preservado de la muerte; pero Vos habeis querido estar ausente, bien que ausente podiais todavía sanarlo; no habeis querido: Vos sois el Señor y el Dueño absoluto, nosotras nos sometemos á vuestras órdenes, y bien que rigurosas, no disminuirán jamás nuestro amor para con Vos, ni la fe ni la confianza que tenemos en Vos... Tal es el lenguaje de Marta, tal debe ser el nuestro. Los accidentes pasados, las desgracias que nos han sucedido, no deben jamás hacernos dudar de la potencia ni de la bondad del Señor; no debemos excitar en nuestro corazon ni lamentos, ni quejas, antes bien deben servir para doblar nuestra confianza, nuestro amor y nuestra sumision.

Lo 2.º *Por lo presente...* «Pero tambien sé ahora que todo lo que pidieres á Dios, Dios te lo concederá... ¡Qué confianza! Pero Marta, ¿qué esperas tú aun ahora? Tu hermano ha estado enfermo, has hecho recurso á Jesús, él ha diferido el venir, tu hermano ha muerto, ¿y aun no se abate tu confianza?... No, en la muerte misma: *aun ahora*, en el estado en que están las cosas, y en que se trata nada menos que de la resurreccion de mi hermano, yo no desespero; mi confianza se sostiene aun... Hé aquí, ó Señor, lo que yo pienso de Vos, y me consuelo. Sé lo que podeis, Dios nada os niega de

animar á los otros con nuestro ejemplo y con nuestros discursos.

3.º *Ánimo que por otro lado no sirve para preservarlo de toda flaqueza...* Al ver aquí á santo Tomás mostrarse el mas valeroso de los Apóstoles, no se puede dejar de llamar á la memoria que él es el mismo que no solo se huyó con los otros, sino que tambien se mostró despues el mas incrédulo. ¡Ay de mí! ¡y cuán débiles é inconstantes somos! Hoy somos fervorosos, y estamos dispuestos á sufrirlo todo por Dios, y acaso mañana serémos viles y péfidos. El mismo día y tal vez la misma hora nos ve formar las mas santas resoluciones, y caer en las culpas mas vergonzosas. ¡Ah! no hagamos jamás caudal de nuestra virtud: desconfiemos continuamente de nosotros mismos. Nuestra seguridad está en temer, orar y velar continuamente.

*Petición y coloquio.*

Haced, ó Señor, que penetrado yo de estas verdades sea siempre y constantemente bueno, y no solo con el deseo ó con pasajeros fervores... Concededme aquellos sentimientos heróicos, aquella fidelidad inmutable y aquella caridad entendida que distingue vuestros verdaderos discipulos. Si no tengo la dicha de ser destinado á dar mi vida por Vos, ó Jesús, hay una muerte que todo cristiano debe darse á sí mismo; concededme esta gracia: esto es, la mortificacion continua de los deseos de la carne. Amen.

MEDITACION CCXXIX.

DISCURSO QUE TUVO JESÚS CON MARTA ANTES DE LA RESURRECCION DE LÁZARO.

(Joan. xi, 17-27).

Aquí encontramos: 1.º un modelo de confianza en Jesucristo; 2.º el fundamento de la moral entre los hombres; 3.º un manantial de consolaciones para la fe cristiana.

PUNTO I.

*Modelo de confianza en Jesucristo.*

«Vino, pues, Jesús, y halló que habia ya cuatro dias que estaba sepultado. Y distaba Betania de Jerusalem cerca de quince estadios<sup>1</sup>. Y muchos judíos habian venido á Marta y María para consolarlas en órden á su hermano. Marta, pues, cuando oyó que ve-

<sup>1</sup> Como media legua castellana.

«nia Jesús, le salió al encuentro, y María estaba sentada en casa...» Discurriendo Jesús con sus discípulos, llegó cerca de Betania, y aquí oyó lo que no ignoraba, que Lázaro estaba sepultado ya habia cuatro dias. Habian venido muchos habitadores de Jerusalem para consolar á las dos hermanas, que eran de mucha consideracion en la ciudad, y ellos debian ser otros tantos testigos del milagro. Se estaba María en lo interior de la casa en compañía de aquellos consoladores, frecuentemente molestos, y por lo menos insuficientes para corazones íntimamente conmovidos. Mientras que Marta (*ocupada fuera de casa*) «oyó que venia Jesús, le salió al encuentro... ¡Ah! Señor, dijo á Jesús (*al acercarse*), si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano. Pero tambien sé ahora que todo lo que pidieres á Dios, Dios te lo concederá...» ¡Qué dulzura! ¡qué ternura! ¡qué fe! ¡qué respeto en estas palabras y en esta oracion humilde! En ella encontramos un modelo perfecto de la confianza que debemos tener en Jesús.

Lo 1.º *Por lo pasado...* «Si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano...» No, Señor, Vos lo habiais sanado con una sola palabra: tal es la bondad vuestra, que no habiais querido dejarle morir delante de vuestros ojos: tal es vuestro poder, que lo habiais preservado de la muerte; pero Vos habeis querido estar ausente, bien que ausente podiais todavía sanarlo; no habeis querido: Vos sois el Señor y el Dueño absoluto, nosotras nos sometemos á vuestras órdenes, y bien que rigurosas, no disminuirán jamás nuestro amor para con Vos, ni la fe ni la confianza que tenemos en Vos... Tal es el lenguaje de Marta, tal debe ser el nuestro. Los accidentes pasados, las desgracias que nos han sucedido, no deben jamás hacernos dudar de la potencia ni de la bondad del Señor; no debemos excitar en nuestro corazon ni lamentos, ni quejas, antes bien deben servir para doblar nuestra confianza, nuestro amor y nuestra submission.

Lo 2.º *Por lo presente...* «Pero tambien sé ahora que todo lo que pidieres á Dios, Dios te lo concederá... ¡Qué confianza! Pero Marta, ¿qué esperas tú aun ahora? Tu hermano ha estado enfermo, has hecho recurso á Jesús, él ha diferido el venir, tu hermano ha muerto, ¿y aun no se abate tu confianza?... No, en la muerte misma: *aun ahora*, en el estado en que están las cosas, y en que se trata nada menos que de la resurreccion de mi hermano, yo no desespero; mi confianza se sostiene aun... Hé aquí, ó Señor, lo que yo pienso de Vos, y me consuelo. Sé lo que podeis, Dios nada os niega de

cuanto quereis pedirle... ¡Oh y cuánto agradan á Jesús estos sentimientos! Sirvámonos de ellos tambien nosotros. En cualquier estado que nos hallemos, fáltennos enhorabuena todos los demás expedientes, parezca tambien que todo está perdido y desesperado, digamos con Marta... *«aun ahora, bien que nos parezca tardío el socorro... «Cualquiera cosa que pediréis á Dios, ó Salvador mio, Dios os la «concederá...»* ¿Qué digo yo? ¡oh Jesús! Vos sois Dios al mismo tiempo y hombre: como hombre podeis orar, pedir, merecer, interceder; y porque en Vos el hombre es Dios, vuestra peticion, vuestra intercesion y vuestros méritos son de un precio infinito, y vuestra oracion es siempre oida. Rogad, pues, por mí como hombre, y oidme como Dios.

Lo 3.º *«Por lo venidero... Es de observar que Marta no hace aqui peticion alguna positiva... Habia ella enviado á decir al Salvador... «Aquel que tú amas está enfermo...» Ahora exprime su confianza en su bondad, diciendo... «Si hubieras estado aquí, no hubiera «muerto mi hermano...» Manifiesta su fe en su poder, añadiendo... «Pero cualquiera cosa que pedirás á Dios, Dios te la concederá...» Mas de ninguna manera declara sus deseos: por otro lado, Jesucristo no le pregunta ni le dice como á los ciegos... «¿Qué quereis que yo os haga?...» ¿Cuáles son, pues, los sentimientos de esta grande alma? Preguntémosle nosotros mismos. Marta, ahora que tu hermano ha muerto, ¿qué puedes tú esperar de Jesús, sino que lo rescite? Sé, responde Marta, sé que lo puede. ¿Lo pides tú? No. ¿Lo deseas tú? Este es el mas ardiente de mis deseos. ¿Lo esperas tú? Me son ocultos los designios de Jesús. No sé lo que querrá Jesús, me conformo con su santa voluntad: no vino cuando deseábamos que viniese, puede no concedernos el milagro que deseamos, hágase su voluntad: si no obra el milagro de la resurreccion de mi hermano, él mismo será, á lo menos, nuestra consolacion... ¡Ah! si supiésemos orar así, ¿qué no conseguiríamos de nuestro Salvador?»*

## PUNTO II.

### *Fundamento de la moral entre los hombres.*

Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará...» Esto era decir mucho: con todo eso Marta habria deseado una seguridad mas precisa de una próxima resurreccion, y sin dudar, para obtener esta declaracion, le respondió: «Sé que resucitará en la resurreccion del último dia...» Esta es mi fe y la creencia de todo Israel... Pero antes de pasar

mas adelante, parémonos aqui un momento á meditar una verdad capital, general y comun á todas las naciones, y el fundamento de las costumbres entre todos los hombres.

1.º *«Entre los judíos... Para con los judíos, que habian conservado mejor la tradicion de los Patriarcas y la institucion de Dios, la cuestion de la inmortalidad del alma y de la resurreccion de los cuerpos era la misma. Esto es lo que le hace decir frecuentemente á san Pablo que si no hay resurreccion de los muertos, la Religion es vana. Por esto tambien el error de los impíos entre los judíos consistia en negar la resurreccion, que era negar al mismo tiempo la inmortalidad del alma y la otra vida. Estos se llamaban saduceos; esto es, justos, porque se gloriaban de practicar la justicia por amor de ella misma. Pero la práctica de la justicia, donde nada hay que esperar para aquellos que la practican, ni que temer para los que la quebrantan, es una quimera que no puede producir otra cosa que la perversidad de las costumbres.»*

2.º *«Entre los paganos... Para con los paganos se habia perdido de vista la resurreccion de los cuerpos; pero se habia conservado la creencia de la inmortalidad del alma, porque de hecho esta verdad impresa en nuestros corazones es el fundamento de toda la moral, y el vínculo, no solo de la Religion, sino tambien de la sociedad. Mas en cuanto á esto, el paganismo, así como la verdadera religion, tuvo sus impíos, los cuales, no contentos con rebatir las fábulas en que la imaginacion de los poetas habia envuelto esta verdad, llegaron hasta negar la inmortalidad del alma, y la justicia de Dios vengador del pecado y remunerador de la virtud. Pero si negando este dogma pudieron hacerse atrevidos para pecar, no pudieron en este estado vivir libres y tranquilos. ¡Feliz, dice uno de sus poetas, aquel que ha podido hacerse superior á los temores de la muerte y de Aqueronte! ¡Ojalá, dice otro, que nuestras almas pudiesen con el cuerpo! En esto estaban á lo menos de buena fe, reducidos á un simple deseo; ni jamás podrá algun impío pasar mas allá.»*

3.º *«Entre los cristianos... Entre nosotros la resurreccion de los cuerpos es un dogma claro, cierto é inconcuso, como el dogma de la inmortalidad del alma y de la otra vida. Demos gracias á Dios por habernos multiplicado las pruebas y la certidumbre. Hagamos de esta verdad el júbilo y la consolacion de nuestra vida, y sea ella la regla invariable de nuestras costumbres.»*

## PUNTO III.

*Consolacion de la fe cristiana.*

1.º *Para los muertos...* Si Jesucristo no concedió á Marta la declaracion precisa, que al parecer deseaba, le concedió un favor mucho mas precioso, cual fue hacerle oír las palabras, acaso las mas sublimes y de mayor consolacion que hayan jamás salido de su divina boca... «Dijole Jesús: yo soy la resurreccion y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá...» Jesús es la resurreccion y la vida: de él tienen los hombres la vida del cuerpo y la del alma. Su poder es el que resucitará todos los muertos, y su gracia la que resucitará aquellos que creen en él para una vida bienaventurada y eterna. De esta manera aquel pariente, aquel amigo, cuya muerte lloro, y que espiró en la fe de la Iglesia, está lleno de sentimientos de religion y vivo, bien que para mí esté muerto: en el seno de la muerte misma goza de la vida en Jesucristo. La tierra posee solamente su cuerpo, que le será restituído; pero él vive y goza, ó está en el camino de gozar bien presto de una vida celestial y glorificada con Jesucristo, con los Ángeles y con los Santos.

2.º *Para los vivos...* «Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente...» ¡Oh palabra llena de consolacion! Yo que gozo actualmente de la vida, ¿por qué temeré la muerte? Ya que si creo en Jesucristo (y creo en él con todo mi corazón), no moriré jamás. Dejaré solamente este cuerpo débil y enfermo para volverlo á tomar un dia impasible y glorioso; pero en la expectacion de aquel gran dia, y al salir de este cuerpo, continuaré á vivir, no haré otra cosa que mudar de habitacion, y en vez de vivir sobre la tierra en medio de los pecados que la inundan, viviré en el cielo con Jesucristo, en el seno de la gloria. Brame y estremézcase la naturaleza al pasaje del tiempo á la eternidad, por mí no me sorprendo de esto, ella es ciega; pero mi fe en Jesucristo me anima y me sostiene. Túrbeme, enhorabuena, la memoria de mis pecados, esto es natural, y yo lo merezco; pero retracto mis pecados, los he detestado, los he confesado, y los detesto aun ahora. Mi fe en Jesucristo, en sus méritos, en sus promesas, en sus Sacramentos, en sus misericordias me sostiene y me conforta. Yo creo en él: hé aquí todo lo que él exige de mí: con esto me presentaré á él con confianza, lleno de consolacion y de júbilo.

3.º *Exámen de nuestra fe...* Acabó el Salvador con preguntar á

Marta... «¿Crees tú esto? Ella le dijo: Sí, Señor, yo he creído que «tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo que has venido á este mundo...» Examinemos nosotros mismos nuestra fe. ¿Creemos nosotros bien estas verdades? Si las creemos, crezcamos cada dia en esta fe, alimentemos de ella nuestro corazón, hagamos de ella la regla de nuestras acciones, y la consolacion y las delicias de nuestra vida.

*Peticion y coloquio.*

Ó Jesús, Vos sois mi vida, de Vos tengo la vida natural, de Vos tengo la vida de la gracia. Vos sois mi resurreccion, por Vos puedo recobrar la vida de la gracia si llego á perderla, ó si ya la he perdido: por Vos este cuerpo mortal debe un dia ser revestido de la bienaventurada inmortalidad. ¡Cuántos títulos, ó amable Salvador mío, para unirme inviolablemente á Vos!... «Cualquiera que vive «y cree en Vos, no morirá eternamente...» Lo creo, y regularé en adelante mi vida sobre esta creencia. Obtendme el aumento y la práctica fiel de esta fe. Vuestro Padre me concederá todo lo que Vos le pediréis por mí: él no puede desechar vuestras súplicas, ni negar cosa alguna al precio de la sangre que habeis derramado por nosotros. Concededme Vos mismo, con vuestro Padre, como principio de vida, lo que le pedís como mediador entre él y nosotros... Aumentad en mí esta fe que todo lo obtiene de Vos aquí en la tierra, para que pueda vivir eternamente con Vos en el cielo... Amen.

## MEDITACION CCXXX.

DISCURSO QUE TUVO JESÚS CON MARÍA, HERMANA DE MARTA,  
ANTES DE LA RESURRECCION DE LÁZARO.

(Joan. xi, 28-37).

Consideremos aquí: 1.º las lágrimas de María; 2.º las lágrimas de los judíos; 3.º las lágrimas de Jesús.

## PUNTO I.

*Las lágrimas de María.*

1.º *Lágrimas cristianas*, porque es Jesucristo el que la llama en el silencio, y porque ella va con diligencia á Jesucristo... «Y dicho «esto, fué y llamó en secreto á María su hermana, diciéndole: Aquí «está el Maestro, y te llama...» ¡Qué nueva para María!... «Ella, «apenas oyó esto, se levantó con priesa, y fué á él...» En nuestras aflicciones y en nuestras penas Jesús nos llama en el fondo de nues-

tro corazón, nos pregunta, nos convida á ir á él, y á buscar en él solo nuestra consolacion. Imitemos la solicitud y la diligencia de María: dejemos aparte los hombres para ir á derramar nuestro corazón y nuestras lágrimas á los piés de Jesucristo.

2.º *Lágrimas desconocidas al mundo...* «Porque Jesús no habia «entrado aun en la aldea, sino que estaba en aquel lugar donde «habia ido Marta á encontrarlo. Los judíos, pues, que estaban en «casa con ella y la consolaban, habiendo visto á María levantarse «con priesa y salir fuera, la siguieron diciendo: ella va al sepulcro «para llorar allí...» Siendo costumbre enterrar los muertos fuera de las poblaciones, Jesús, que queria resucitar á Lázaro, y no entrar en casa de las dos hermanas sino despues de haberles restituido su hermano, se quedó fuera de la aldea en el lugar mismo donde Marta lo habia dejado. Queria tambien, quedando en el mismo puesto, que los judíos que estaban ocupados en consolar á María viniesen por si mismos, y sin sospechar cosa alguna, para ser testigos del grande milagro que estaba para obrar. Finalmente, queria dar á María el consuelo de llorar á sus piés, y manifestarle el exceso de su dolor con la abundancia de sus lágrimas... ¡Oh dulces lágrimas que el mundo no conoce, que el mundo critica ó que interpreta á su modo, no suponiendo en nosotros sino motivos humanos, humor y capricho, siendo estos por los que él mismo obra!

3.º *Lágrimas de consuelo...* Los judíos, pues, siguieron á María, Marta tambien la siguió, sabiendo muy bien dónde iba su hermana. «Y María, habiendo llegado donde estaba Jesús, luego que lo «vió, se echó á sus piés, y le dijo (*como su hermana, con otra tanta confianza, y aun con mayor ternura*): Señor, si hubiérais aquí «estado, no habria muerto mi hermano...» Apenas pronunció estas palabras, se desató en lágrimas, de manera que sus llantos y sus sollozos no le permitieron decir mas... «Jesús cuando la vió llorando y que lloraban los judíos que habian venido con ella...» no quiso interrumpirla, y le permitió dar un curso libre á sus lágrimas... Lloro, pues, tierna María, llora á los piés de tu Salvador y delante de sus ojos. ¡Ah! ¡de cuánto consuelo son estas lágrimas! ¡Cuán diferentes son de aquellas que has derramado en secreto y de aquellas que te se han caido en presencia de aquellos que venian á consolarte! Tú lloras á los piés de tu Maestro, á los piés de quien otras veces escuchabas la voz, y á los piés de quien oye tus gemidos. Entonces sus palabras enternecian tu corazón, ahora tus lágrimas penetran el suyo. ¡Ah! tú no lloras sin esperanza y sin amor.

¡Quién me dará á mí llorar así á los piés de mi Salvador, y llorar allí mis pecados, y deplorar mi miseria! ¿Y por qué no llevaré yo á los piés de este divino Consolador todas mis penas, todas mis aflicciones? Si las encierro en mí mismo, no hago otra cosa con revolverlas en mi mente que agravarlas siempre mas. Si las llevo á los hombres, no puedo aliviarme, y muchas veces sus discursos adula-dores me sirven mas bien de aumentar mi pena que de librar-me de ella. Vos solo, ó Jesús, Vos sois el divino consolador que desea mi alma. Vos me llamis, á Vos solo corro. Vos no me prohibís que llore, y mis lágrimas esparcidas en vuestra presencia, al pié de vuestra cruz, corren con dulzura, y bien presto vuestro amor y la vista de vuestros tormentos sanan la llaga de mi corazón, calman mis dolores, endulzan mis penas, y me las hacen amar. Vos, pues, seréis, en todos los accidentes de mi vida, mi recurso, mi esperanza y mi único consuelo.

## PUNTO II.

*Lágrimas de Jesucristo.*

«Jesús entonces, viendo á ella llorar, y que lloraban los judíos «que habian venido con ella, se conmovió interiormente, y se tur- «bó á sí mismo...» Al tierno espectáculo de María que lloraba á los piés de Jesús, no pudieron contener las lágrimas los judíos que la habian acompañado. Pero ¿qué lágrimas? Lágrimas que por lo ordinario derrama el mundo.

1.º *Lágrimas materiales...* Se llora porque se ve llorar, sin que el corazón esté movido de algun sentimiento, y sin que se sepa tampoco lo que se llora.

2.º *Lágrimas hipócritas...* Lloran algunos con una familia afligida, é interiormente se alegran de su desgracia... Lloran, y observan con ojo maligno todo lo que sucede para hacer de ello despues objeto de su censura y de su critica. Lloran el muerto, y se alegran de dividir sus despojos; aspiran á sus títulos, á sus dignidades y á sus empleos.

3.º *Lágrimas paganas,* que se derraman sin fe, sin religion, sin relacion á Dios, y sin reflexion á sí mismos. Á los ojos de Jesús que penetraba el fondo de sus corazones, ¡cuál debió ser el contraste de las lágrimas de María y de las lágrimas de estos judíos, por la mayor parte endurecidos, infieles é incrédulos, no obstante los grandes prodigios que habia obrado entre ellos en Jerusalem! De aquí es

que el divino Salvador permitió que á tal vista se levantase en su alma una conmocion mezclada de indignacion y de misericordia, y quiso que esta turbacion interna se manifestase aun en su rostro y en lo externo, con el fin de llamar sobre sí toda la atencion de los circunstantes... No lo perdamos tampoco nosotros de vista en toda esta grande accion, y estemos atentos á quanto va á suceder.

## PUNTO III.

*Lágrimas de Jesús.*

1.º *Lágrimas divinas y santificantes...* Teniendo todos los presentes fijos los ojos en Jesús... «dijo: ¿Dónde lo habeis puesto?...» No lo ignoraba; pero hablaba aquí como hombre, y como solia hacer en el uso comun de la vida... «Le dijeron: Señor, ven y ve...» Fué con ellos al lugar de la sepultura... Se le mostró el sepulcro. «Y le vinieron las lágrimas á Jesús...» ¡Oh lágrimas divinas, cuán preciosas sois y cuán instructivas! Vos llorais, ó divino Jesús. ¡Oh corazon tierno y compasivo! Vos llorais un amigo muerto para enseñarnos que en semejante ocasion, si se nos manda la conformidad y la sumision, no se nos vedan las lágrimas. Vos llorais por endulzar nuestras lágrimas, por santificarlas, y por enjugar su causa y su origen. Vos llorais no solo la muerte de este amigo que quereis restituir á la vida, sino tambien sobre la muerte de todos los hombres, y sobre el pecado que es su causa: Vos llorais sobre nosotros, cuyo mayor número se precipita en la muerte eterna. Llorais mucho menos la muerte del cuerpo de Lázaro que la muerte del alma en nosotros, en quien veis figurada una ceguedad y un endurecimiento ¡ay de mí! muy semejante al de los judíos que en este momento os cercan. ¡Ah! divino Jesús, Vos llorais mis pecados, y yo á su vista me estoy insensible: no permitais, ó Señor, una tal dureza, aplicadme el mérito de vuestras lágrimas; exciten ellas las mias, y háganme derramar lágrimas de una sincera penitencia y del mas tierno amor, ablanden mi corazon, y layen mi alma de todas sus inmundicias.

2.º *Lágrimas poco comprendidas...* «Y dijeron los judíos: Ved cómo lo amaba...» No conocian ellos todo el misterio de las lágrimas de Jesús. Pero nosotros que lo conocemos, nosotros que hemos visto correr por nuestro amor, no solo sus lágrimas, sino tambien toda su sangre en la cruz, y que la vemos aun cada dia correr sobre los altares, ¡cómo es posible que no exclamemos transpor-

tados de reconocimiento: *hé aqui cómo nos amó!* ¡Oh santo amor, oh ardiente amor! penetrad mi corazon, encended mi corazon, consumid mi corazon: ya, pues, no vivo yo sino de Vos y para Vos.

3.º *Lágrimas, origen de blasfemias contra Jesús...* «Y algunos de ellos dijeron: ¿Y no podia este que abrió los ojos del ciego de su nacimiento hacer tambien que este no muriese?...» ¿No se avergonzarán jamás los impíos modernos de ser continuamente el vivo retrato de estos judíos endurecidos? De hecho, si los comparamos unos con otros hallaremos en los unos y en los otros... 1.º *La misma importunidad...* Á cada encuentro, á cualquier propósito, de cualquiera cosa que se trate, interrumpen ellos la conversacion para decir blasfemias, atacar á Dios, á su Cristo, para insultar á Moisés y al Mesías, para ultrajar la Religion y sus ministros. Qué en medio de una familia desolada, en medio de las lágrimas que todo el mundo derrama, á la vista del sepulcro que hace derramar estas lágrimas, ¿era acaso esta para estos judíos la ocasion de hacer una reflexion tan ridicula y tan maligna?... 2.º *La misma fuerza de razonamiento...* De lo que no es se concluye lo que es, de lo que no se sabe, lo que es notorio... ¡No ha impedido que Lázaro muriese! Pero vosotros no sabeis, ó judíos, vosotros no entendeis por qué no lo haya impedido. ¿Qué concluís vosotros de aquí? ¿Se sigue por ventura que no haya sanado al ciego de su nacimiento? ¿Se sigue de ahí, acaso, que la sanidad del ciego, tal cual él la ha obrado, no sea un milagro? ¡Qué absurdo!... 3.º *El mismo artificio...* No se pretende hacer un razonamiento claro, ni dar una prueba en forma; es una palabra que se suelta, una sospecha que se insinúa, una duda que se propone, una pregunta que se hace, un nudo ó una dificultad que se arroja, y una nube que se extiende; y se hallan muchos espíritus débiles que de estas cosas se perturban, espíritus irregulares que se dejan engañar, y espíritus presuntuosos que se honran con repetir y publicar las mismas blasfemias... 4.º *Finalmente la misma obstinacion...* ¿Qué dirán estos espíritus razonadores que vienen calificados por espíritus fuertes, qué dirán cuando vean este mismo Jesús que habia sanado al ciego de su nacimiento resucitar á Lázaro? ¿Qué dirán? Dirán lo que dijeron los judíos: que conviene hacer morir á Jesús y á Lázaro... No os imagineis, pues, que fuese la fuerza del razonamiento, la extension de los conocimientos ó lo sublime del genio lo que les hace pensar así: no, es el orgullo, y es la vanidad y la corrupcion de su corazon... Responded á las dificultades de los falsos filósofos, desenredad sus so-

fismas, haced palpables sus errores; la verdad no será para ellos mas amable, antes vosotros os haréis para ellos mas odiosos. Creerá su odio á medida que vosotros os fatigaréis en desengañarlos y en preservar los otros de sus engaños; y si tuvieran autoridad y la fuerza en su mano, bien presto vendríaís á ser víctimas de vuestro celo.

*Petición y coloquio.*

«Venid, y ved:» ó Jesús, visitad con vuestra gracia mi alma muerta por el pecado... Acercaos á mi corazón, ó divino Salvador, no obstante la corrupción de sus iniquidades. Contemplad lo que he venido á ser por el pecado, acordaos de lo que yo era por vuestra adopción, mostrad lo que aun puedo venir á ser por vuestra misericordia. Amen.

MEDITACION CCXXXI.

JESÚS RESUCITA Á LÁZARO.

(Joan. xi, 38-46).

Meditemos: 1.º el estado á que nos reduce la muerte; 2.º la razón de Jesús; 3.º la sanidad de Lázaro.

PUNTO I.

*Del estado á que nos reduce la muerte.*

«Mas Jesús conmoviéndose interiormente de nuevo llegó á la sepultura...» Los discursos de los judíos, que Jesucristo penetraba, excitaron de nuevo su indignación. Se indignó principalmente al verse en la necesidad de obrar milagros suficientes para convencer á todos los incrédulos, y de no poder esperar sino un éxito muy corto. Penetrado de este triste pensamiento se adelantó y fué hasta el monumento con todos aquellos que lo acompañaban... Vamos también nosotros adelante con él, contemplemos aquel sepulcro, y veamos en él qué cosa es el hombre, y qué cosa viene á ser despues de su muerte.

1.º *Sus sustancias...* ¿Qué cosa era este sepulcro? «Era una caverna (*socavada en la roca*) á la que habian puesto encima una lápida...» Un túmulo le cerraba la entrada. ¡Un túmulo! Hé aquí, pues, todo lo que le queda al hombre de sus tierras, de sus reinos, de sus casas, de sus palacios. Eran acaso necesarias jornadas enteras para recorrer sus dominios, y ahora que está en el sepulcro, con solo un paso se puede recorrer toda su persona... Pero ¿qué hay

en el sepulcro? Huesos, podredumbre y gusanos. Hé aquí sus riquezas, sus tesoros y sus sustancias... ¿Y qué mas hay? Una noche oscura, una perfecta soledad. Ya no hay allí aquellos bellos días, aquellas noches brillantes pasadas en juegos, en festines, en danzas, en conciertos. Ya no se verán allí aquellos teatros que deslumbraban, aquellos pomposos espectáculos, aquellas espléndidas juntas; dura para siempre allí la separación hecha de aquellos amigos fieles, de aquellos compañeros de la disolución, de aquellos objetos que tenían esclavo el corazón. De todo esto no queda allí otra cosa que soledad y noche... ¿Cómo está el hombre en este sepulcro? Allí está acostado, tendido, sin movimiento, sin sentido... Entre los judíos estaba vestido de un trapo viejo, fajado desde las espaldas hasta los piés con fajas anchas de lino, cubierto el rostro con un sudario ó paño que le tenia envuelta la cabeza, y hé aquí con poca diferencia lo que se usa entre nosotros; y hé aquí en lo que para y á lo que se reduce el esplendor de los vestidos, la magnificencia de los muebles, la suntuosidad de los adornos, y todo lo que el mundo admira en los grandes, y que los pequeños se esfuerzan á imitar en cuanto pueden... ¡Oh bienes, oh fortuna! riquezas, potencias, esplendor, dignidades, placeres del mundo, hé aquí á lo que os reducís. No es ya este un misterio oscuro que la impiedad pueda poner en duda. Bastan los ojos para quedar convencidos... «Venid, y ved...»

2.º *Su gloria...* ¿Qué se hace en este sepulcro? En él reina un profundo y horrible silencio que no se interrumpe ni con el estrépito de la fama, ni con los discursos de los hombres, ni con los escritos de los sábios. Nada puede penetrar allí dentro de cuanto se hace, de cuanto se dice, de cuanto se escribe, de cuanto sucede sobre la tierra. Puede el túmulo llevar por defuera inscripciones fastuosas, títulos pomposos que podrán leer los vivientes; pero dentro todo está sordo, mudo é insensible.

3.º *Su cuerpo...* ¿Qué viene á ser el cuerpo del hombre en el sepulcro? Habiendo llegado Jesús al sepulcro... «dijo: Quitad la piedra. Marta, hermana del difunto, le dijo: Señor, ya apesta, porque es de cuatro días...» ¡Cuatro días! frívolas bellezas, beldades pasajeras, regalad vuestra carne, adornad vuestras cabezas, desfigurad vuestras facciones, desahumad con perfumes vuestros cuerpos, amontonad vuestras modas, tomad también prestadas del arte y con grandes gastos vuestras engañadoras hermosuras. ¡Atenciones ridículas, penas inútiles! Despues de cuatro días no seréis



fismas, haced palpables sus errores; la verdad no será para ellos mas amable, antes vosotros os haréis para ellos mas odiosos. Creerá su odio á medida que vosotros os fatigaréis en desengañarlos y en preservar los otros de sus engaños; y si tuvieran autoridad y la fuerza en su mano, bien presto vendríaís á ser víctimas de vuestro celo.

*Peticion y coloquio.*

«*Venid, y ved:*» ó Jesús, visitad con vuestra gracia mi alma muerta por el pecado... Acercaos á mi corazón, ó divino Salvador, no obstante la corrupcion de sus iniquidades. Contemplad lo que he venido á ser por el pecado, acordaos de lo que yo era por vuestra adopcion, mostrad lo que aun puedo venir á ser por vuestra misericordia. Amen.

MEDITACION CCXXXI.

JESÚS RESUCITA Á LÁZARO.

(Joan. xi, 38-46).

Meditemos: 1.º el estado á que nos reduce la muerte; 2.º la razon de Jesús; 3.º la sanidad de Lázaro.

PUNTO I.

*Del estado á que nos reduce la muerte.*

«Mas Jesús conmoviéndose interiormente de nuevo llegó á la sepultura...» Los discursos de los judíos, que Jesucristo penetraba, excitaron de nuevo su indignacion. Se indignó principalmente al verse en la necesidad de obrar milagros suficientes para convencer á todos los incrédulos, y de no poder esperar sino un éxito muy corto. Penetrado de este triste pensamiento se adelantó y fué hasta el monumento con todos aquellos que lo acompañaban... Vamos tambien nosotros adelante con él, contemplemos aquel sepulcro, y veamos en él qué cosa es el hombre, y qué cosa viene á ser despues de su muerte.

1.º *Sus sustancias...* ¿Qué cosa era este sepulcro? «Era una caverna (*socavada en la roca*) á la que habian puesto encima una lápida...» Un túmulo le cerraba la entrada. ¡Un túmulo! Hé aquí, pues, todo lo que le queda al hombre de sus tierras, de sus reinos, de sus casas, de sus palacios. Eran acaso necesarias jornadas enteras para recorrer sus dominios, y ahora que está en el sepulcro, con solo un paso se puede recorrer toda su persona... Pero ¿qué hay

en el sepulcro? Huesos, podredumbre y gusanos. Hé aquí sus riquezas, sus tesoros y sus sustancias... ¿Y qué mas hay? Una noche oscura, una perfecta soledad. Ya no hay allí aquellos bellos dias, aquellas noches brillantes pasadas en juegos, en festines, en danzas, en conciertos. Ya no se verán allí aquellos teatros que deslumbraban, aquellos pomposos espectáculos, aquellas espléndidas juntas; dura para siempre allí la separacion hecha de aquellos amigos fieles, de aquellos compañeros de la disolucion, de aquellos objetos que tenian esclavo el corazón. De todo esto no queda allí otra cosa que soledad y noche... ¿Cómo está el hombre en este sepulcro? Allí está acostado, tendido, sin movimiento, sin sentido... Entre los judíos estaba vestido de un trapo viejo, fajado desde las espaldas hasta los piés con fajas anchas de lino, cubierto el rostro con un sudario ó paño que le tenia envuelta la cabeza, y hé aquí con poca diferencia lo que se usa entre nosotros; y hé aquí en lo que para y á lo que se reduce el esplendor de los vestidos, la magnificencia de los muebles, la suntuosidad de los adornos, y todo lo que el mundo admira en los grandes, y que los pequeños se esfuerzan á imitar en cuanto pueden... ¡Oh bienes, oh fortuna! riquezas, potencias, esplendor, dignidades, placeres del mundo, hé aquí á lo que os reducís. No es ya este un misterio oscuro que la impiedad pueda poner en duda. Bastan los ojos para quedar convencidos... «*Venid, y ved...*»

2.º *Su gloria...* ¿Qué se hace en este sepulcro? En él reina un profundo y horrible silencio que no se interrumpe ni con el estrépito de la fama, ni con los discursos de los hombres, ni con los escritos de los sábios. Nada puede penetrar allí dentro de cuanto se hace, de cuanto se dice, de cuanto se escribe, de cuanto sucede sobre la tierra. Puede el túmulo llevar por defuera inscripciones fastuosas, títulos pomposos que podrán leer los vivientes; pero dentro todo está sordo, mudo é insensible.

3.º *Su cuerpo...* ¿Qué viene á ser el cuerpo del hombre en el sepulcro? Habiendo llegado Jesús al sepulcro... «dijo: Quitad la piedra. Marta, hermana del difunto, le dijo: Señor, ya apesta, porque es de cuatro dias...» ¡Cuatro dias! frívolas bellezas, beldades pasajeras, regalad vuestra carne, adornad vuestras cabezas, desfigurad vuestras facciones, desahumad con perfumes vuestros cuerpos, amontonad vuestras modas, tomad tambien prestadas del arte y con grandes gastos vuestras engañadoras hermosuras. ¡Atenciones ridículas, penas inútiles! Despues de cuatro dias no seréis

otra cosa que corrupcion y podredumbre. ¡Ah! alejaos de mi vista, frágiles bellezas, no queráis engañar mi corazón, cerraos, ojos míos. Corazón mío, ¿has sido tú hecho para amar la corrupcion? ¡Oh belleza eterna, origen y principio del verdadero y puro amor, centro de todas las amabilidades y de todas las perfecciones, Vos sola no pereceis, Vos sola mereceis el homenaje de nuestros corazones, Vos sola, pues, y para siempre, poseed el mío! Ó carne mía, ó cuerpo mío, ni tú tampoco me podrás engañar; léjos de mí el poner en tí mi felicidad. Tú también, como los otros, eres corrupcion y podredumbre. Tú me has sido dado solo para trabajar y para servirme en el ejercicio de la penitencia que se me ha impuesto: lleva, pues, el yugo, y no esperes satisfaccion ni reposo, sino cuando tu Salvador te habrá resucitado glorioso, impasible, incorruptible é inmortal como él.

## PUNTO II.

*Oracion de Jesucristo.*

1.º *¿En qué circunstancias hace Jesús esta oracion?* «Jesús le dijo (á Marta): ¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios?...» Marta ya no dió respuesta alguna... «Quitáron, pues, la piedra...» Todo el mundo se quedó en el mas profundo silencio, en la expectacion de un prodigio superior á cuanto jamás se habia oido de mas maravilloso... Hablad, ó Señor: el cielo y la tierra os escuchan: el infierno y la muerte están atentos á oír su sentencia: han encontrado estos en Vos su vencedor, y los hombres su libertador. ¡Oh cuánto lo decide este hecho, cuánto lo prueba este cadáver! Miradlo, Señor, por orden vuestra descubierto y expuesto á los ojos del cielo: miradlo por su propio peso pegado á la tierra y á punto ya de resolverse en tierra, mirad el efecto de la desobediencia del primer hombre, y el estado á que nos ha reducido su prevaricacion. ¿Sois Vos el Hijo de Dios, la expectacion de las naciones, que nos debe librar del pecado y de la muerte, reconciliarnos con Dios y abrirnos las puertas del cielo? ¡Ah! ¡Vos sois verdaderamente el Hijo del hombre! Lo habeis mostrado con vuestra sensibilidad y con vuestras lágrimas. Pero ¿sois Vos el Hijo de Dios, aquel en quien debemos creer y esperar? Dignaos, ó Señor, de hacérselo aquí conocer, y los incrédulos, aquellos mismos que se han resistido á los demás milagros vuestros, ya no se podrán resistir á este.

2.º *¿En consideracion de quién hace Jesucristo esta oracion?... Le-*

vantada la piedra que cerraba la entrada del sepulcro... «Y alzando á lo alto los ojos, Jesús dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído. Yo bien sabia que siempre me oyes; mas lo he dicho por el pueblo que está al rededor, para que crean que tú me has enviado...» Como si hubiese dicho: ¡Oh Padre mío, que estais en lo mas alto de los cielos! yo os doy gracias porque me habeis concedido lo que secretamente os pedia en el fondo de mi corazón. Si públicamente y en alta voz os doy gracias, no es ya porque yo ignore que Vos siempre me oís, cuando absolutamente y sin condiciones quiero ser oído, porque no lo quiero así, sino por conformarme con vuestra propia voluntad; pero este pueblo en que estoy para hacer testigo de vuestra potencia y de la mia no está bastantemente instruido: quiero mostrarle que sois Vos el que habeis escuchado mi oracion, para que conozca que sois Vos el que me habeis enviado, y que siendo vuestro Hijo, Dios, como Vos, Vos nada me negais jamás. ¡Oh bondad infinita! ¡oh Jesús! así condescendeis Vos con nuestra debilidad, y multiplicais vuestros beneficios á medida que nosotros multiplicamos nuestras ingratitudes... «Lo he dicho por causa del pueblo que está al rededor...» Pueblo ingrato, que os ha visto ya obrar tantos prodigios, y se queda aun en su incredulidad. Pueblo que, no contento con no creer en Vos, os aborrece, os persigue y pide continuamente vuestra muerte: por este pueblo que os rodea, y del que algunos han proferido ahora mismo blasfemias contra Vos, y que Vos conoceis bien, por causa de ellos, por causa de todos los pueblos del universo, por mí, habeis rogado á vuestro Padre en alta voz, y estais para obrar el mas grande de todos los prodigios.

3.º *¿Á qué fin hace Jesús esta oracion?...* «Á fin que crean (dice él mismo) que tú me has enviado...» No se puede ya poner en duda el fin que el Salvador se propone en el milagro que está para obrar: es la gloria de Dios y la recompensa de la fe. «Si creyeres, verás la gloria de Dios...» Finalmente es una prueba que quiere darnos de la fe que exige que se tenga en él como en el verdadero Hijo de Dios que él llama su Padre, y como en el Mesías enviado de Dios. De manera que si despues de tantos preparativos se obra el milagro á la vista de todo este pueblo, como se obró de hecho, será la confirmacion de todos los otros milagros, la prueba de la divinidad de Jesucristo, y el sello de todas las verdades que nos ha enseñado. Y verdaderamente la resurreccion de un muerto sepultado ya de cuatro dias es sin contradiccion una obra que sobrepaja las

fuerzas de la naturaleza y del demonio, y que siendo hecha en el nombre Dios, y en prueba de la autoridad y de la divinidad de quien la obra, es una prueba tan evidente, cuanto es evidente que Dios no puede mentir ni hacer milagros para inducir los hombres al error... Os doy las gracias, ó Salvador mio, por haber dado tanta fuerza á vuestra verdad, que la incredulidad mas obstinada no pueda hallar otro efugio que su misma obstinacion y dureza de corazon.

## PUNTO III.

*Resurreccion de Lázaro.*

1.º *¿Cómo se hace esta?* Con una sola palabra... El sepulcro está abierto, de lo alto de la abertura se ve el cadáver, exhala un olor de muerte, todos están sobrecogidos de un secreto horror, todo el mundo está en expectacion, los discipulos, acostumbrados á los milagros, se prometen el mas grande de cuantos hasta ahora han visto, Marta y María lo esperan, los enemigos de Jesucristo lo preven y lo temen, lo pide el Hijo de Dios, y lo hace... «Y dicho (*esto es, acabada la oracion*) con voz sonora (*y con un tono que convenia solo al Omnipotente*) gritó: Lázaro, ven afuera. É inmediatamente salió fuera el que habia estado muerto, ligados con las fajas los piés y las manos, y cubierto el rostro con un sudario...» Al grito poderoso del Salvador ninguna cosa resiste: restituyen su presa la muerte y el sepulcro; el cuerpo es animado y echado fuera del monumento. Todo el mundo lo ve salir del sepulcro tal cual fue allí puesto, esto es, atado con vendas que le tienen ajustadas al cuerpo las manos, y lo estrechan desde las espaldas hasta los piés, y cubierto el rostro con un sudario que envolvía la cabeza... «Y Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir...» Jesús es obedecido, y Lázaro lleno de vida, y cubierto solamente de los trapos que le habian dejado en el sepulcro, se une á la tropa de aquellos que habian venido á llorar su muerte, y conduce á su Salvador á su casa de Betania... ¡Oh potencia infinita de mi Salvador! Os adoro, y seréis en adelante todo mi júbilo y toda mi esperanza. Ó Jesús; resurreccion y vida mia, un día me hará salir del sepulcro vuestra voz omnipotente, haced que resucite para vivir eternamente con Vos: haced oír desde ahora esta voz á mi alma, para que salga del sepulcro de sus pecados y de sus malos hábitos, para que rompa todas sus ataduras, y nada le impida ya el ir á Vos, obrar por Vos, desear y amar solo á Vos.

2.º *¿Cuál fue el efecto de este milagro sobre los corazones dóciles?*... Les hizo creer en Jesucristo... «Muchos, pues, de los judíos que habian ido á Marta y á María, y habian visto lo que Jesús habia hecho, creyeron en él...» ¿Y cómo es posible no rendirse á la verdad? ¿Cómo despues de un tan grande milagro no verse obligados á creer en Jesucristo y á mirarlo como el verdadero Mesías? Felices estos judíos si fueron constantes en esta fe, si el mal ejemplo de sus conciudadanos, si el temor de los hombres no los empujó de nuevo en la infidelidad, y no les hizo hacer traicion á su fe. Dadle fuerza á la mia con vuestra gracia, ó Dios mio, y ninguna cosa sea capaz de quitarme un don tan precioso.

3.º *¿Cuál fue el efecto de este milagro sobre los corazones endurecidos?*... «Muchos de aquellos judíos creyeron; pero algunos de ellos fueron á los fariseos, y les contaron lo que habia hecho Jesús...» ¿Por qué creyeron muchos, y no todos? ¿Por qué, pues, estos van á contar el hecho á los fariseos? ¿Acaso para empeñarlos á creer? Pero ¿no saben ellos que estos hombres envidiosos de la gloria de Jesucristo están determinados á no creer cosa alguna, por su interés y por su pasion, en favor de Jesucristo, y que antes están resueltos á perderlo? ¿Es acaso para hallar entre ellos motivos con que contradecir y aun destruir este milagro? Pero ¿qué medios se han de emplear? No pueden oponer el quebrantamiento del sábado, como en el caso del paralítico de la piscina y en el del ciego de su nacimiento. No se pueden servir de preguntas cavilosas, y emplear las amenazas, como hicieron con este último y con sus parientes. No pueden decir que el milagro haya sido obrado en nombre de Belzebú; el demonio no resucita los muertos. Finalmente, no pueden negar el hecho; esto seria querer exponerse á ser burlados... Y con todo eso, este es el partido que toman los impíos de nuestros días, como si pudiesen ahora tener razones para negar un hecho que los enemigos mismos de Jesucristo han reconocido, y no se han atrevido á negar cuando ha sucedido; un hecho que ha sido sin contradiccion creido por mas de mil y setecientos años. Pero ¿por qué toman ellos este partido? Porque no pueden tomar el que tomaron los fariseos... Estos, abandonados al propio furor, lo desahogaron contra Jesucristo; pero esta persona de Jesucristo no está ya á la discrecion de los impíos, y no pueden apagar el odio que le tienen, sino con negar sin razon hechos incontrastables y verificados. Y ¿por qué estos impíos no pueden antes bien pensar que si Jesucristo no está ya entre sus manos, ellos mismos están en las manos de Jesu-

cristo, y que no pueden evitar su cólera? ¡Ah! pueda á lo menos hacerles temer el castigo visible y subsistente de estos judíos endurcidos que ellos imitan, y el castigo con que Jesucristo los ha amenazado tan frecuentemente, y que está preparado para su incredulidad.

*Peticion y coloquio.*

Señor, resucitad los corazones de nuestros hermanos que están en la muerte. Resucitad el mio. Haced oír vuestra voz á mi corazón hasta en el sepulcro de sus pecados. Yo os lo pido con confianza, ó Salvador mio: Vos no sabeis negar vuestra mediacion á los deseos justos, y vuestro Padre nada sabe negar á vuestros méritos. Hablad, y la muerte misma cederá á vuestra voz omnipotente. Pero Vos me enseñáis que no hay resurreccion si no se quita la piedra, que no hay reconciliacion con Vos si no se apartan los obstáculos al bien: estoy resuelto, ó Jesús, os obedezco, ayudadme, y sostenido de vuestra gracia, apartaré la piedra huyendo del pecado, y alejándome de todo aquello que puede poner obstáculo á mi verdadera conversion. Amen.

MEDITACION CCXXXII.

CONCILIO TENIDO CON EL MOTIVO DE LA RESURRECCION DE LÁZARO.

(Joan. xi, 47-53).

DE LA MUERTE DE JESUCRISTO.

1.º De la causa de la muerte de Jesucristo; 2.º del fin por que ha sido ordenada la muerte de Jesucristo; 3.º del pensamiento de la muerte de Jesucristo.

PUNTO I.

*De la causa de la muerte de Jesucristo.*

1.º *La causa de la muerte de Jesucristo, de parte de los judíos, fue su odio contra Jesucristo...* «Y los pontífices y los fariseos juntaron el concilio, y decian: ¿Y qué harémos porque este hombre hace muchos milagros? Si lo dejamos obrar así, todos creerán en él, y vendrán los romanos, y exterminarán nuestro país y la nación...» Habiendo llegado á Jerusalem la noticia de la resurreccion de Lázaro, los dos pontífices, Anás y Caifás, informados del milagro, y temerosos de sus consecuencias, juntaron un gran consejo, á que hicieron intervenir los principales de los escribas y fariseos... «Y decian: ¿qué hacemos nosotros?...» ¡Ah! si la religion,

si la equidad, si la razon, hubieran sido escuchadas en este concilio, habria sido fácil el ver qué partido se debia tomar. No habia otro que el de reconocer á Jesús por el Mesías enviado por Dios, pues su mision estaba autorizada con maravillas tan estrepitosas. Pero la pasion señoreaba en esta asamblea, el odio solo la habia formado, y por eso nada vieron ó nada quisieron ver de lo que veian aun los mas simples del pueblo; y como la pasion no se atreve á mostrarse tal cual es, y busca modo de ocultarse y de enmascararse, no solo á los ojos del público, sino tambien á sí misma, fue necesario buscar un pretexto para cubrir el odio de que estaban todos animados. Ya no podian alegar el pretexto de la religion, y decir seriamente á sí mismos que este hombre era un quebrantador de la ley, un pecador, un blasfemo, un endemoniado. No podia tener alguna de tales tachas un hombre que hacia tantos milagros en nombre y á gloria del verdadero Dios. En defecto del pretexto de la religion, se echó mano al de la política. Añadieron, pues... «Si lo dejamos obrar así...» Si no oponemos algun reparo á este torrente de prodigios que obra, si lo dejamos en libertad, si no usamos de precauciones, si no empleamos medios mas eficaces que por lo pasado... «todos creerán en él...» como han hecho ya muchos de nuestros conciudadanos que han visto la resurreccion de Lázaro. Lo mirarán como el Mesías, y el pueblo, no obstante nuestra autoridad y oposicion, se unirá para hacerle su rey. Irritados entonces los romanos de ver un rey que ellos no nos han dado, se armarán contra nosotros, «vendrán y exterminarán nuestro país y la nación...» Lo meterán todo á sangre y fuego, se harán dueños de nuestra ciudad y de nuestras provincias, y lo poco que quedará de nosotros lo llevarán en esclavitud... ¿Qué cosa hay mas opuesta á la razon misma que este razonamiento? ¿Qué tenian que temer de los romanos, bajo la conducta de este Rey á quien obedecia toda la naturaleza? Dios que lo enviaba, ¿no estaba en estado de sostenerlo? Mas el Rey y el Mesías que ellos mismos esperaban, ¿no debia, segun sus ideas, declararse contra las potencias que oprimian la nacion? ¿No debia sujetarlas todas, imponerles leyes, y reducir las á su imperio? Y entre tanto, la desgracia misma imaginaria que querian evitar, no recibiendo á Jesucristo por Rey, es precisamente la que se han traído sobre sí por no haberlo recibido. ¡Ah! ¡cuán ciega es la política, cuando pide y toma consejo de la pasion! Y ¿por qué estos judíos, cabezas de la nacion, se obstinaban en desechar un Rey tan poderoso en obras? ¿De dónde procedia en ellos este odio im-

placable que habian concebido contra él?... Porque las primeras operaciones de este nuevo Rey no eran nada de su gusto. En vez de pompas y de magnificencia, alababa siempre la simplicidad y el desprecio de las riquezas; en vez de gloria y de dominio, hablaba solo de dulzura y de humildad; en vez de guerras y de libertad, anunciaba solo la paz, la sumision y la obediencia; y en vez de lujo y de placeres, encomendaba la pureza del corazon y la penitencia. Por otra parte, este nuevo Rey no parecia dispuesto á mantenerlos en su crédito, á que participaran del gobierno de su reino, ni á concederles los primeros puestos. Al contrario, hablaba francamente de la hipocresía de los fariseos y de la dureza de los sacerdotes, del orgullo, de la avaricia y de la corrupcion de costumbres de los unos y de los otros, y por todas partes se hacía conocer por vengador de todos aquellos excesos. Esto es lo que animaba á estos grandes contra él, y esto es lo que en todos los siglos ha hecho impíos, espíritus fuertes, políticos, y enemigos del Cristianismo, y de aquellos que están mas unidos á él... Esta fue, de parte de los judios, la causa de la muerte de Jesús. Pero ¿qué habrian podido hacer los hombres contra él, si Dios no hubiese tenido sus designios, que la malicia de los judios ejecutaba sin conocerlos?

2.º *La causa de la muerte de Jesucristo, de parte de Dios, fue su amor para con los hombres...* Se requería una muerte tan preciosa para reparar la ofensa hecha á Dios por el pecado, y para obtener al hombre el perdón. ¡Ah! comprendamos bien qué cosa es el pecado, por cuya reparacion ha sido necesario que un Dios se hiciese hombre, y muriese sobre una cruz. Comprendamos bien qué cosa debemos á este Dios de bondad por habernos dado su Hijo, y á este Dios-Hombre por haber dado su vida para librarnos del pecado. Comprendamos bien qué ingratitud sea el pecar, aun despues de haber sido á tan gran precio redimidos del pecado.

3.º *Aplicacion de esta verdad á los justos...* La muerte de los Mártires, la persecucion, y todos los sufrimientos de los justos han tenido siempre por causa, de una parte el odio de los malos, y de la otra el amor de Dios para con ellos. Bienaventurados aquellos que así padecen; en la causa de su sufrimiento encuentran la mas dulce consolacion.

## PUNTO II.

*Del fin por que ha sido ordenada la muerte de Jesucristo.*

1.º *En el concilio de los judios...* Uno de los dos, llamado Caifás,

que estaba en ejercicio de las funciones del grande sacerdocio en aquel año, y yerno del otro gran sacerdote Anás, presidia en esta asamblea. Era este jóven y presuntuoso, de un natural ardiente é impetuoso. Aprobaba las razones de política que se proponian en el concilio; pero veía que no se daba desde luego en el blanco como se requería, y que se temía pronunciar la palabra decisiva, que era la muerte de Jesús: desató por sí mismo la dificultad, y con aquel tono de fiereza que se acostumbraba respetar, y al que era necesario que cediese todo, «les dijo: Vosotros nada sabeis, ni «reflexionais que nos conviene que uno muera por el pueblo, y «que no perezca toda la nacion...» No se trata ya, pues, de deliberar sobre lo que se hará, sobre el partido que se tomará; la cosa está decidida; la muerte de Jesús está resuelta como necesaria al bien público; el inocente es sacrificado á una falsa política, ó por mejor decir, al odio que los pecadores tienen á la verdad que los condena... Estas son las miras de los hombres, y esto es lo que se proponen, y el pretexto que toman para perseguir la virtud. Pero Dios tiene otras miras, y cuando permite á los pecadores ejecutar sus malvados designios, ejecuta él mismo los suyos, siempre llenos de sabiduría y de una bondad infinita.

2.º *En el consejo de Dios...* «Y esto no lo dijo de sí mismo, sino «que siendo pontífice de aquel año, profetizó que Jesús habia de «morir por la nacion. Y no solo por la nacion, sino tambien para «juntar en uno los hijos de Dios que estaban dispersos...» Caifás no hacia otra cosa que confirmar lo que se habia dicho en su presencia, y el artículo que miraba á la venganza de los romanos, que se queria hacer temer del pueblo. Su corazon se habia cegado, y estaba arrebatado de la pasion; pero Dios regulaba de tal manera cada una de sus palabras, que eran una profecía bien clara y expresa, no solo de la muerte de Jesucristo, sino tambien de la causa por que este Hombre-Dios se habia de ofrecer á la muerte. No hablaba de sí mismo, sino porque era gran sacerdote; se servía Dios de él para anunciar este oráculo profético, que Jesús debia morir por la salvacion de la nacion... De este modo Dios se burla de la sabiduría de los hombres que resisten á sus luces. Su perversidad ejecuta sus eternos decretos, y se sirve de su misma lengua para publicarlos.

3.º *Aplicacion de esta verdad á los justos...* Tenian los hombres sus designios cuando perseguian y hacian morir los Profetas, los Apóstoles y los cristianos; pero Dios tenia los suyos, que los hombres ejecutaban sin quererlo y sin saberlo. Conformémonos, como lo

hacian los Santos, con las intenciones de Dios, que van siempre dirigidas á nuestro mayor provecho. Sujetémonos con respeto á la potencia humana, y miremos en ella la potencia de Dios mismo, que no solo convierte en bien para los que lo aman todo el mal que se les hace, sino que tambien cuando le agrada convierte en oráculos y en profecias las blasfemias que profieren los impíos.

## PUNTO III.

*Del pensamiento de la muerte de Jesucristo.*

1.º *En los judíos...* El resultado de este concilio fue la muerte de Jesucristo establecida y decidida... « De aquí es que desde aquel día pensaron en darle la muerte... » No se trataba ya, pues, de buscar razones y pretextos, sino únicamente de hallar los medios para la ejecucion; y hé aquí en lo que pensaron desde aquel día en adelante los pontífices, los sacerdotes, los escribas y los fariseos. No pensaban en otra cosa que en buscar y tomar medios los mas eficaces y los mas prontos para dar la muerte al Justo, al Santo, al Enviado de Dios, á un Hombre cuyo delito no era otro que haber hecho muchos milagros. ¡Qué ocupacion para las cabezas, para los principes de la Sinagoga!

2.º *En los pecadores...* Pero ¡qué ocupacion para los cristianos no pensar en otra cosa que en ofender á Dios, y en renovar en cuanto está de su parte la muerte de Jesucristo!... « Desde aquel día... » esto es, desde que aquel se abandonó á su pasion, no piensa en otra cosa que en los medios de satisfacerla; no estudia ni desea otra cosa que pecar, y toda su vida es solo una cadena horrible de pecados... « Desde aquel día... » esto es, desde que aquel otro leyó aquel libro pestilente, ó escuchó indiscretamente á aquel libertino, no tiene fijo su espíritu en otra cosa que en el modo de sofocar los remordimientos, en quedar libre de los temores de la muerte, de los juicios de Dios y de la eternidad; ya no piensa en otra cosa que en destruir en sí y en los otros todos los principios del Cristianismo, y en borrar, si es posible, hasta los mas mínimos vestigios de su bautismo... « Desde aquel día... » esto es, desde que aquel se dejó arrastrar del error, haciendo liga con personas sospechosas, y escuchando sus engañosos discursos, no piensa en otra cosa que en insultar la Iglesia, en alegrarse de sus males, y en maltratar, calumniar y perseguir al justo que le es adicto y sostiene sus intereses... ¡Ah, si por desgracia somos de este número, tengamos horror de nuestro esta-

do: volvamos á Dios, y pensemos que, aunque somos excesivamente culpados, tenemos un Salvador que ha muerto por nosotros.

3.º *En los corazones fieles y fervorosos...* Pensaban los judíos en la muerte de Jesucristo para procurársela; han salido con su intento, y él la ha sufrido: nosotros sabemos la manera de esta muerte; conocemos la causa y el fin por que la ha padecido. Ahora toca á nosotros el pensar continuamente en ella: procurar todos los días la fortuna de asistir al sacrificio de esta preciosa muerte que se renueva sobre nuestros altares, y participar con fervorosas y frecuentes comuniones de la divina víctima que se sacrifica allí. Unírnos á ella y ofrecernos con ella en sacrificio. Toca á nosotros pensar en esta muerte en el tiempo de las aflicciones, de los trabajos, de las tentaciones de desconfianza de nosotros mismos, y cuando estemos aturdidos y espantados del demasiado temor que nos ocasiona la memoria de nuestros pecados. Toca á nosotros repasar con la mente esta muerte preciosa en la meditacion, en la oracion y en todas las horas del día... ¡Ay de mí! ¿cómo podemos nosotros olvidar tan grande amor, tantos dolores, tantos oprobios sufridos por librarnos de tan grandes males, y procurarnos tan grandes bienes? ¿Qué otro objeto hay ni puede haber, fuera de este, que sea mas digno de ocupar nuestro corazon, que sea mas amable, mas tierno, mas consolante ni mas santificante?

*Peticion y coloquio.*

Ó majestad suprema, ó potencia infinita, ó bondad inexhausta, ¡quién no se humillará delante de Vos, quién no os adorará, y al mismo tiempo, quién no os amará! ¡Oh Dios mío, por salvar, pues, á los pecadores inmolais vos el inocente, Vos descargais el peso de vuestra cólera sobre vuestro Hijo amado, para eximir la criatura de los castigos que ha merecido, para salvar este pueblo ingrato que tanto ha abusado de vuestros beneficios; y no solo para salvar el pueblo judaico, sino tambien todos los pueblos de la tierra, y para reunir en un mismo rebaño, en una misma Iglesia, bajo un mismo pastor, en unidad de fe y de gobierno espiritual, aquellos que estaban dispersos entre los diferentes pueblos del mundo, que oirán anunciar vuestro Evangelio y vuestro santo nombre, que serán dóciles á vuestra gracia, abrazarán vuestra santa ley, y serán puestos en el número de vuestros hijos por medio del santo Bautismo. ¡Oh qué felicidad para mí ser de este número! ¡Oh divino Jesús, hé aquí que estais ya destinado á morir por mí! y yo, ¿qué haré por Vos? ¿No puedo vivir por Vos? ¡Ah, si pudiese tambien morir! Amen.

## MEDITACION CCXXXIII.

JESÚS SE RETIRA Á LA CIUDAD DE EFREN.

(Joan. xi, 54-56).

MEDIOS PARA PREPARARSE Á CELEBRAR BIEN LA PASCUA.

1.º El retiro; 2.º la frecuencia de las iglesias; 3.º buscar á Jesucristo.

## PUNTO I.

*Primer medio: el retiro.*

1.º *Necesidad del retiro...* «Jesús, pues, ya no conversaba en público entre los judíos...» Solicitaban los enemigos su muerte, él mismo la quería; porque sin su voluntad, ¿en qué habrían venido á parar los esfuerzos del odio implacable? ¿En qué hubieran venido á parar las medidas de su falso celo? Pero no había llegado todavía su hora, que se iba ya acercando, y hasta este momento tanto mas le convenia hacer ver que tomaba precauciones, cuanto que sabia todo lo que habia sucedido en el consejo, y la resolucion que se habia tomado de hacerlo morir... Nosotros no ignoramos los malvados designios que han formado contra nosotros los enemigos de nuestra salud: no ignoramos cuán contagioso es para nosotros el aire del mundo, y cuán opuesta es la disipacion de los negocios mundanos al recogimiento necesario para poner orden en nuestra propia conciencia. Renunciemos, pues, del mundo por algun tiempo, y renunciemos de todo negocio para atender al de nuestra salud. No digamos que esto nos es imposible: lo haríamos ciertamente por la salud de nuestro cuerpo, si estuviésemos gravemente enfermos; ¿por qué, pues, no lo harémos por la sanidad y por la salud de nuestra alma?

2.º *Lugar del retiro...* «Y se fué á un territorio cerca del desierto, á una ciudad llamada Efren...» (ó *Efrain*) en la tribu del mismo nombre, cerca de ocho leguas distante de Jerusalem... Muchas personas piadosas suelen escoger para hacer su retiro alguna casa religiosa; esto es, verdaderamente en un lugar cercano al desierto; si esto no está en nuestro poder, hagamos un desierto de nuestra casa. Y ¡oh qué remordimientos no deben sentir, y cuánto no se deben reprender á sí mismos los que en los santos dias que preceden la Pascua no se ausentan ni se retiran de su verdadero domicilio, sino para engañar los ojos del público, para esconder su indevocion, y para faltar mas impunemente á las obligaciones pascuales! ¡Ah!

no pueden engañar ciertamente los ojos de Dios; se engañan á sí mismos.

3.º *Tiempo y duracion del retiro y la ocupacion en él...* «Y allí se «estaba con sus discípulos...» El retiro de Jesucristo en Efren fue de cerca de seis dias; el retiro anual se ha hecho ya y regulado de ocho. Pero esto no impide que se puedan hacer retiros mas cortos en el curso del año, para disponerse á cualquiera solemnidad, ó por otra cualquiera causa particular. Allí conviene cerrarse con Jesús, perseverar con él constantemente, entretenerse solamente con él y con sus discípulos, con aquellos solamente que nos pueden edificar y ayudar á aprovecharnos de nuestro retiro... Pero ¿cuál fue la ocupacion de Jesús en este retiro? Estando cuasi al punto de sacrificar su vida por la gloria de su Padre y por la salvacion de los hombres, trataba de esto con Dios, y disponia sus discípulos para este trágico acontecimiento que les iba á quitar su Maestro, y á manchar á Jerusalem con la sangre de su Rey, de su Cristo, de su Dios... El cuidado de prepararnos para una santa muerte debe ser tambien la ocupacion de nuestro retiro. Cada Pascua que celebramos, cada retiro que hacemos, puede ser para nosotros el último, como lo será infaliblemente para muchos. ¡Con qué ardor, con qué júbilo aceptaria un agonizante ocho dias de sanidad para disponerse á la muerte! Nosotros los tenemos; Dios nos los da; acaso ya no los tendremos mas: con que aprovechémonos de ellos.

## PUNTO II.

*Segundo medio: la frecuencia de las iglesias.*

Nosotros tenemos tres motivos de frecuentarlas... 1.º *La santidad de la Pascua que se celebra allí...* «Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y muchos de aquel país fueron á Jerusalem antes de la Pascua para purificarse...» Esta Pascua de los judíos era solo una figura y la sombra de la Pascua de los cristianos... Si los judíos tenían cuidado de ir al templo de Jerusalem algun tiempo antes de la fiesta para purificarse, con sacrificios y otras ceremonias de religion, de todas las impurezas legales que habrian podido impedirles el comer el cordero pascual, ¿con cuánta mayor atencion debemos nosotros trabajar en purificarnos para comer la carne sagrada de Jesucristo, figurada en aquel cordero pascual? Lo que en la Pascua celebramos es la muerte que este divino Cordero ha padecido por nosotros, su triunfo y su resurreccion gloriosa. ¿Y qué preparacion

## MEDITACION CCXXXIII.

JESÚS SE RETIRA Á LA CIUDAD DE EFREN.

(Joan. xi, 54-56).

MEDIOS PARA PREPARARSE Á CELEBRAR BIEN LA PASCUA.

1.º El retiro; 2.º la frecuencia de las iglesias; 3.º buscar á Jesucristo.

## PUNTO I.

*Primer medio: el retiro.*

1.º *Necesidad del retiro...* « Jesús, pues, ya no conversaba en público entre los judíos... » Solicitaban los enemigos su muerte, él mismo la quería; porque sin su voluntad, ¿ en qué habrían venido á parar los esfuerzos del odio implacable? ¿ En qué hubieran venido á parar las medidas de su falso celo? Pero no había llegado todavía su hora, que se iba ya acercando, y hasta este momento tanto mas le convenia hacer ver que tomaba precauciones, cuanto que sabia todo lo que habia sucedido en el consejo, y la resolucion que se habia tomado de hacerlo morir... Nosotros no ignoramos los malvados designios que han formado contra nosotros los enemigos de nuestra salud: no ignoramos cuán contagioso es para nosotros el aire del mundo, y cuán opuesta es la disipacion de los negocios mundanos al recogimiento necesario para poner orden en nuestra propia conciencia. Renunciemos, pues, del mundo por algun tiempo, y renunciemos de todo negocio para atender al de nuestra salud. No digamos que esto nos es imposible: lo haríamos ciertamente por la salud de nuestro cuerpo, si estuviésemos gravemente enfermos; ¿ por qué, pues, no lo haremos por la sanidad y por la salud de nuestra alma? »

2.º *Lugar del retiro...* « Y se fué á un territorio cerca del desierto, á una ciudad llamada Efren... » (ó *Efrain*) en la tribu del mismo nombre, cerca de ocho leguas distante de Jerusalem... Muchas personas piadosas suelen escoger para hacer su retiro alguna casa religiosa; esto es, verdaderamente en un lugar cercano al desierto; si esto no está en nuestro poder, hagamos un desierto de nuestra casa. Y ¡ oh qué remordimientos no deben sentir, y cuánto no se deben reprender á sí mismos los que en los santos dias que preceden la Pascua no se ausentan ni se retiran de su verdadero domicilio, sino para engañar los ojos del público, para esconder su indevocion, y para faltar mas impunemente á las obligaciones pascuales! ¡ Ah!

no pueden engañar ciertamente los ojos de Dios; se engañan á sí mismos.

3.º *Tiempo y duracion del retiro y la ocupacion en él...* « Y allí se « estaba con sus discípulos... » El retiro de Jesucristo en Efren fue de cerca de seis dias; el retiro anual se ha hecho ya y regulado de ocho. Pero esto no impide que se puedan hacer retiros mas cortos en el curso del año, para disponerse á cualquiera solemnidad, ó por otra cualquiera causa particular. Allí conviene cerrarse con Jesús, perseverar con él constantemente, entretenerse solamente con él y con sus discípulos, con aquellos solamente que nos pueden edificar y ayudar á aprovecharnos de nuestro retiro... Pero ¿ cuál fue la ocupacion de Jesús en este retiro? Estando cuasi al punto de sacrificar su vida por la gloria de su Padre y por la salvacion de los hombres, trataba de esto con Dios, y disponia sus discípulos para este trágico acontecimiento que les iba á quitar su Maestro, y á manchar á Jerusalem con la sangre de su Rey, de su Cristo, de su Dios... El cuidado de prepararnos para una santa muerte debe ser tambien la ocupacion de nuestro retiro. Cada Pascua que celebramos, cada retiro que hacemos, puede ser para nosotros el último, como lo será infaliblemente para muchos. ¡ Con qué ardor, con qué júbilo aceptaria un agonizante ocho dias de sanidad para disponerse á la muerte! Nosotros los tenemos; Dios nos los da; acaso ya no los tendremos mas: con que aprovechémonos de ellos.

## PUNTO II.

*Segundo medio: la frecuencia de las iglesias.*

Nosotros tenemos tres motivos de frecuentarlas... 1.º *La santidad de la Pascua que se celebra allí...* « Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y muchos de aquel país fueron á Jerusalem antes de la Pascua para purificarse... » Esta Pascua de los judíos era solo una figura y la sombra de la Pascua de los cristianos... Si los judíos tenían cuidado de ir al templo de Jerusalem algun tiempo antes de la fiesta para purificarse, con sacrificios y otras ceremonias de religion, de todas las impurezas legales que habrian podido impedirles el comer el cordero pascual, ¿ con cuánta mayor atencion debemos nosotros trabajar en purificarnos para comer la carne sagrada de Jesucristo, figurada en aquel cordero pascual? Lo que en la Pascua celebramos es la muerte que este divino Cordero ha padecido por nosotros, su triunfo y su resurreccion gloriosa. ¿ Y qué preparacion



no requiere en nosotros una tan santa solemnidad y una tan grande accion? ¿Con qué sentimientos de compuncion, de devocion, de reconocimiento y de amor debemos comer este divino Cordero? ¿Y dónde hallaremos el medio de ejercitar en nosotros estos sentimientos, sino en nuestros santos templos, visitándolos con frecuencia?

2.º *La abundancia de socorros que encontramos en ellos...* Venian los judios al templo de Jerusalem para ofrecer en él sacrificios, para practicar las ceremonias de expiacion y recibir la bendicion del sacerdote, para oír la leccion de la ley y de los Profetas, y prepararse así á la grande solemnidad. Ahora, pues, ¿con qué superioridad de gracias no encontramos nosotros en nuestras iglesias todos estos socorros? El sacrificio de la misa, la presencia real de Jesucristo, la predicacion y la explicacion de su santo Evangelio, el orden de los officios, la majestad y la santidad de nuestras ceremonias, el decoro de nuestros altares, el ejemplo de los fieles, la comunion de las oraciones, la bendicion dada, no solo en nombre de Dios, sino tambien con el cuerpo adorable de su Unigénito nuestro Salvador, y finalmente, este cuerpo mismo de Jesucristo que se nos permite recibir por disposicion aun mucho mas perfecta para la celebracion de la Pascua. ¡Cuántos medios! ¡cuántos socorros! Y ¡oh cuánto mas culpables seremos si no nos aprovechamos!

3.º *La comodidad que tenemos de ir á las iglesias...* Para todo el pueblo de los judios habia solo un templo, que era el de Jerusalem. Era necesario ir allá de todo el país para ofrecer los sacrificios y cumplir los votos. Hacerlo en otra parte, sin orden expresa del Señor, habria sido un sacrilegio. Con todo eso, antes de las fiestas principales, y particularmente antes de la Pascua, muchísimas personas, porque no podian todas de una vez dejar sus casas, iban de toda la Palestina á Jerusalem para disponerse á la fiesta... ¿Con qué honddad, con qué liberalidad no nos trata Dios? Nuestras simples aldeas, lugares ó villas tienen sus iglesias, llenas de ellas están nuestras ciudades, se encuentran en todos los barrios, tenemos que dar solo un paso para ir á ellas. ¿Por qué, pues, no las visitamos con mas frecuencia? Si nos lamentamos de nuestra poca devocion, de nuestra insensibilidad para con las cosas de Dios, de la dureza de nuestros corazones, de la violencia de nuestras pasiones, del poco socorro que recibimos de Dios, ¿de quién es la culpa sino de nosotros mismos, que no nos dignamos de dar un paso para ir á su templo, para aprovecharnos de los beneficios que allí nos presenta?

## PUNTO III.

*Tercer medio: el buscar á Jesús.*

«Preguntaban por tanto por Jesús, y decian entre sí, estando en el templo: ¿Qué os parece, pues, del no haber venido él á la fiesta? Y los pontífices y los fariseos habian enviado una orden, que el que supiese dónde estaba, les diese aviso, para prenderle...» Hay tres medios de buscar á Jesucristo en el tiempo de la Pascua.

1.º *Primer modo de buscarlo, ocioso é indiferente...* Hablan algunos de hacer la Pascua como de una novedad, y discurren de esto tan friamente, como si fuese la cosa mas indiferente del mundo... «¿Qué os parece?...» Discurren sobre los confesores que han de elegir, sobre los predicadores que han de oír, sobre el canto ó sobre las ceremonias de la Semana Santa, y sobre la manera con que se hacen. Tal vez tambien se toman la libertad de examinar la conducta de los otros... «¿Qué os parece, pues, del no haber venido él á la fiesta?...» ¿Aquel ó aquella han cumplido con las obligaciones de la Pascua?... Exámen que se debe dejar á los pastores en orden á sus parroquias, á los padres y á las madres en orden á su familia, á los señores y á las señoras en orden á los que dependen de ellos; pero exámen que no compete á un privado respecto de otro privado. Piense cada uno en sí, busque á Jesús, y esfuércese á encontrarlo.

2.º *Segundo modo, pecaminoso y sacrilego...* Se informan algunos dónde podrán hallarlo: ¿qué? Un confesor á su modo, indulgente, que á nada obligue, que nada exija, que se contente con todo... Tal vez tambien procuran engañarlo, esconden sus pecados, el número, las circunstancias agravantes, callan los hábitos, y doran lo que confiesan para sacar una absolucion, con la cual van á buscar á Jesús, como lo buscaban los judios, para ultrajarle y darle la muerte.

3.º *Tercer modo de buscar á Jesucristo, religioso y fervoroso...* Este es propio de un corazon que desea sinceramente unirse á Jesucristo, que medita los grandes misterios de los santos días de la Pascua, que procura llenar de ellos su mente, imbuir de ellos su espíritu y gustarlos, que examina seriamente su conciencia, y que registra bien los escondrijos de su corazon para no dejar cosa alguna que pueda ofender los ojos del Dios que va á recibir. Este encuentra á Jesús donde no lo encuentran los otros: se llena y se sustenta de él... Trabajemos por ser de este número, y si no sentimos en nosotros devocion y fervor, no nos quedemos tranquilos, sino di-

gámonos á nosotros mismos con dolor: *¿Qué me parece á mí, de no estar Jesús en un tiempo tan santo conmigo? ¿Por qué no se deja él sentir á mi corazón? Llamémoslo, invoquémoslo, roguémosle que venga, y al mismo tiempo examinemos si la ocasion de esta ausencia de Jesucristo no esté en nosotros; y para remediarlo veamos si es acaso aquel resentimiento que conservamos, aquella cosa ajena que no hemos restituido, aquella maledicencia ó calumnia que no hemos reparado, aquella pasión que no hemos domado, aquel afecto que no hemos refrenado, aquella disipacion que no hemos corregido, aquella languidez, aquella tibieza, aquella flojedad y pereza que no hemos vencido.*

*Petición y coloquio.*

¡Ah! Señor, no permitais que os busque con malignas disposiciones como los judíos, y que renovando, en cuanto está en mí, aquel deicidio, os sacrifique á mis pasiones en un corazón perverso. Haced, antes bien, que con el sacrificio de estas pasiones y de mi corazón mismo, haced que por medio del espíritu del retiro, del silencio, de la oración, por medio de fervorosos deseos, en una palabra, por medio de santas disposiciones, reconozca la gracia preciosa que queréis hacerme en daros á mí. Amen.

MEDITACION CCXXXIV.

JESÚS VUELVE Á BETANIA, Y CENA EN CASA DE LÁZARO.

(Joan. xii, 1-11).

Consideremos: 1.º en este convite, cuáles son las delicias de la virtud; 2.º en Judas, cuáles sean las penas de una malvada pasión; 3.º en los habitantes de Jerusalem, cuáles son las diferentes disposiciones.

PUNTO I.

*De las delicias de la virtud.*

1.º *Delicias de la virtud consideradas en el convite corporal que se hace en la casa de Lázaro...* «Jesús, pues, seis dias antes de la Pascua fué á Betania, donde habia muerto Lázaro, al que Jesús resucitó, y allí le dieron una cena, y Marta servia. Y Lázaro era uno de los que estaban en la mesa con él. Pero María tomó una libra de unguento de nardo líquido, de gran precio, y ungió los pies de Jesús, y le enjugó los pies con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del unguento...»

Esta cena se dió, como se cree, el sábado por la noche, por hablar segun nuestra manera presente de comenzar los dias; esto es, segun los hebreos, cuando el sábado se habia ya acabado, y en la primera noche del domingo. No habria Jesús podido venir de Efen á Betania el sábado: este era un viaje muy largo para un dia de sábado. Es necesario, pues, decir que habria partido del lugar de su retiro desde el viernes, y que pasaria el dia de sábado en los contornos de Betania, para poder llegar el sábado por la tarde, como lo hizo. Se sabia sin duda en Betania su arribo, y lo esperaban en casa de Lázaro, donde solia hospedarse. Habia tambien llegado la noticia á Jerusalem, de donde hizo salir un gran número de judíos. Es tambien probable que entre estos hubiese algunos que, siendo amigos de Lázaro y discípulos de Jesucristo, se quedasen á cenar con ellos. Sea como se fuese, ¿quién podrá decir las delicias de este convite, donde muchos amigos contemplan y ven su amigo lleno de vida y de sanidad, y se hallan en la mesa con el que poco tiempo antes habian visto muerto? ¿donde dos hermanas vuelven á ver en la mesa un hermano tiernamente amado, que habia espirado entre sus brazos, que ellas habian hecho llevar al sepulcro, cuya muerte habian llorado, y de quien se habian creído separadas para siempre? ¿donde Lázaro, despues de una larga enfermedad, despues de haber pasado por la muerte, y despues de haber estado sepultado se halla en su casa, en compañía de sus amigos y de sus amadas hermanas, á cuyos suspiros y lágrimas era deudor de la vida que goza; y sobre todo, donde se halla el mismo Jesús, Jesús, aquel Hijo de Dios vivo, aquel amigo tierno y compasivo hasta honrar al muerto con sus lágrimas, aquel amigo fuerte y poderoso, que con una palabra lo sacó del sepulcro, le ha restituido la vida, y que actualmente se deleita con la consolacion que causa, y que quiere participar de ella y aumentarla con su presencia? ¡Ah! ¿quién podrá jamás comprender los diversos sentimientos que animaban á todos estos corazones! Servia Marta á la mesa, y ¡oh con qué fervor! María derramaba á los pies de Jesús el mas precioso perfume, y los enjugaba con sus cabellos, y ¡oh con qué respeto, con qué amor! ¡Oh dulces frutos de la afliccion, deliciosa recompensa de la virtud!

2.º *Delicias de la virtud consideradas en el convite eterno que se dará en el cielo...* De los sentimientos que debieron animar á los convidados de Lázaro podemos formar una idea bien imperfecta sin duda, pero bien dulce y de mucho consuelo, de los sentimientos que reinarán en el cielo despues de la resurreccion general. Allí mil mi-

llones de Santos, todos brillantes y gloriosos, todos unidos con los vínculos de un amor perfecto y de la caridad mas pura, gozarán juntos una felicidad inmensa y eterna, y verán aquel á quien son deudores de aquella suprema dicha. Aumentará su amor el reflexionar que por procurarles un bien tan grande los sacó, no solo de la muerte y de la ceniza en que se habian resuelto sus cuerpos, sino tambien del pecado y del infierno. Aumentará tambien su amor el considerar que la felicidad que ellos gozan le ha costado á él mismo, no ya sola una palabra, sino toda su sangre y su vida que ha dado con un amor infinito... Aumentará asimismo su amor el conocer que él ha querido que su salvacion fuese de tal suerte un don de su gracia, que al mismo tiempo fuese la recompensa de su propia fidelidad, que igualmente ha querido hacerlos compañeros de sus dolores y trabajos, para hacerlos mas íntimos compañeros de sus méritos y de su gloria, y que finalmente ha querido que aunque él haya hecho el todo por ellos, haya tambien trabajado cada uno, y contribuido á la salvacion de los otros, para unirlos á sí todos, entre sí y consigo mismo. Y aumentará, por último, y aun mas su amor, el ver al Salvador en medio de ellos hacer suyas propias la gloria y la felicidad de ellos, elevarlos y comunicarles su divinidad, adoptarlos por sus hermanos, tratarlos como coherederos, y unirlos á Dios su Padre como sus hijos adoptivos, formando una sola cosa con él y con Dios mismo... ¡Oh amor! ¡oh amor! ¡oh alma mia! ¿qué, para tí está preparada una tan grande felicidad? ¿Hay por ventura en la tierra alguna cosa que sea capaz de ocuparte y de impedirte el trabajar con todas tus fuerzas para obtenerla?

3.º *Delicias de la virtud consideradas en el convite espiritual que se da aquí en la Iglesia...* El convite de Lázaro es tambien una figura de cuanto se hace en la Iglesia para disponernos al convite eterno que se dará en el cielo. Aquí en la tierra, en la mesa del Salvador se ven tambien Lázaros resucitados, Martas activas y Marías contemplativas, contribuir todos, cada uno á su modo, á la felicidad, á la alegría y á la edificación de la Iglesia, y celebrar todos con Jesucristo un convite espiritual y divino, un convite de fe y de verdad, en que Jesús mismo se da todo entero para ser nuestro alimento é incorporarnos con él... ¡Qué bondad, ó Señor, venir á casa de un pecador como soy yo, aun despues de haberme sacado del sepulcro de mis pecados, donde me corrompia ya de tanto tiempo! ¿Y por qué no puedo yo mostraros mi reconocimiento con serviros como Marta, con servir á mi prójimo, que tiene para mí

vuestras veces, y con servirlo del mejor modo posible?... ¿Y por qué no puedo como María derramar á vuestros piés un unguento precioso, un corazón despedazado de dolor, penetrado de reconocimiento y lleno de amor?... ¿Por qué no puedo como ella edificar vuestra Iglesia y la casa en que vivo con el olor de mi virtud, con mi silencio, con mi modestia, con mi recogimiento, con mi dulzura, con mi caridad, con el exacto cumplimiento de mis obligaciones, con la frecuencia en la oracion, y finalmente con el total desapego de cuanto puede pertenecer al mundo y á la vanidad, á fin de emplearme todo en serviros en el abatimiento y en la humildad?

## PUNTO II.

*De las penas á que arrastra una pasión perversa.*

1.º *En lo que ella ve...* «Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote; el que lo habia de entregar: ¿Por qué no se ha vendido «este unguento en trescientos denarios, y se ha dado á los pobres? «Y dijo esto, no porque él tuviese cuidado de los pobres, sino porque era ladron, y teniendo la bolsa llevaba lo que se echaba en «ella...» La primera pena que experimenta una pasión es ver pasar á otros el objeto que ella mas desea. Judas Iscariote, uno de los doce Apóstoles, amaba el dinero, y se habia dejado dominar de esta pasión de tal modo, que pocos dias despues vendió á su Maestro por treinta denarios. ¿Cuál fue, pues, su dolor y su amargura al ver derramar un unguento que él creia valer trescientos denarios?... Lo mismo se puede decir de todos los corazones dominados de una pasión, los cuales tienen muchas veces el dolor de ver que otros reciban, adquieran y posean lo que su pasión querria tener, y tener solo para sí. Tal es el orgulloso, el soberbio, el ambicioso, el voluptuoso y el avaro.

2.º *En lo que ella dice...* La segunda pena que experimenta la pasión es verse obligada á disfrazarse... La pasión irritada no puede estar en silencio, no puede tampoco hablar segun sus ideas, y le es preciso, contra toda su inclinacion, tomar prestado el lenguaje de la virtud; pero ¡oh y cuán mal lo imita! No pudiendo Judas contener su despecho, se atrevió á decir, alzando la voz y turbando con sus indignas quejas y lamentos la dulce alegría y júbilo de una tan santa compañía: «¿Por qué, pues (*dijo él*), no se ha vendido «dido este unguento para dar el dinero á los pobres?...» ¡Avaro atrevido! ¿tú te atreves á lamentarte por un unguento empleado

para Jesús, dándolo por perdido, y á hacerlo en alta voz y en su misma presencia? ¡Hipócrita! tú hablas de los pobres, y los pobres son en lo que tú menos piensas. ¡Ingrato! tú abusas de la confianza de tu Maestro para robar á los pobres y robarlo á él mismo, y para convertir en tu provecho lo que se pone en tus manos para su sustento... ¡Corazon endurecido! despues de tantos milagros de la potencia y de la divina penetracion de tu Maestro, ¿te lisonjeas aun que él no penetre el velo de tu hipocresía, y no vea en tu corazon toda la malicia y todo el veneno que tienes encerrado en él? Ó Jesús, ¿cómo podeis Vos sufrir en vuestra compañía y en vuestra mesa un mónstruo semejante? ¡Ay de mí! os dignais ciertamente de sufrirme á mí mismo, y ¡oh cuántas veces me ha hecho la pasion tener un lenguaje igualmente temerario, falso, hipócrita, ingrato é inhumano como el de Judas! ¡Cuántas veces como él, y mas culpable que él, en cuanto tenia mayor conocimiento y una fe mas iluminada, he abusado de vuestros beneficios, he despreciado vuestra presencia y vuestro poder!

3.º *En lo que ella oye...* La tercera pena de la pasion es de oirse contradecir, y de oír alabar lo que ella vitupera, y tal vez tambien el ser descubierta y vituperada... Ningun hipócrita habria jamás merecido mejor que Judas una tal afrenta; con todo eso el Señor le tiene atencion, deja que goce la opinion de caritativo que él afecta, se contenta con justificar la acción de María y con impedir que la inquieten. Por esto, ni aun endereza la palabra al pérfido, sino habla en general, como si no hubiese sido de uno solo esta queja, ó como si hubiese ignorado quién la habia dado... «Dijo, pues, Jesús (hablando de María y del unguento que ella derramaba): Dejad la hacer que reserve esto para el dia de mi sepultura<sup>1</sup>... Porque á los pobres los teneis siempre con vosotros; pero á mí no siempre me teneis...» Con estas palabras anunciaba Jesús, no solo su próxima muerte, sino tambien su sepultura... La dulzura de su respuesta es un ejemplo para nosotros, y era una atencion y respeto para Judas... ¿Tratamos nosotros, por ventura, así á los que hablan con la voz de la pasion? ¡Ah! ¡quién sabe cuántas veces los humillamos de un modo el mas áspero y mortificativo!

### PUNTO III.

*De las diferentes disposiciones de los de Jerusalem.*

1.º *De los corazones rectos...* «Supo, pues, una gran turba de

<sup>1</sup> Véase la nota al fin de esta meditacion.

«judíos que Jesús estaba allí, y fuéron allá, no solamente por él, «sino tambien por ver á Lázaro, á quien habia resucitado de entre «los muertos. Y los principes de los sacerdotes pensaron dar la «muerte tambien á Lázaro, porque muchos por él se separaban de «los judíos, y creian en Jesús...» Muchos, siguiendo el impulso de un corazon recto, fuéron de Jerusalem á Betania para ver á Jesús y á Lázaro. Unámonos á ellos, admiremos tambien de nuevo un tan grande prodigio, y adoremos á su divino Autor; unámonos á él, y para seguirlo renunciemos á cuanto nos pueda separar de él.

2.º *De los corazones terrenos...* Se detuvieron otros en Jerusalem ocupados en sus intereses temporales, sin cuidarse un punto de las maravillas que obraba Dios por su salvacion... ¡Oh necesidad! ¡oh indiferencia por las cosas del cielo y de la Religion! ¡oh olvido de Dios y de la salud, cuán comun eres aun entre los hombres que no piensan en otra cosa que en la tierra! ¿No soy yo acaso en alguna cosa de este número?

3.º *De los corazones endurecidos...* Otros finalmente abandonándose á todos los furores y á todas las extravagancias de un corazon endurecido forman la resolucion de hacer morir tambien á Lázaro, y este es el partido que toman los principes de los sacerdotes y el consejo de la nacion... Principes ciegos é insensatos; vosotros habeis dado órdenes para que se os avise del lugar donde se hallaria Jesús: ahora lo sabeis, os lo hace entender la pública fama, y con todo eso no enviais á arrestarlo. Su poder desconcierta vuestros proyectos, y en vez de rendirle homenaje os abandonais á nuevos excesos de crueldad y de extravagancia. ¿Qué ganaréis, pues, con hacer morir á Lázaro, si Jesús lo resucita? ¿Qué ganaréis de hacer morir á Jesús mismo, si él mismo se resucita por su propia virtud? ¡Ah! cuando un corazon se ha endurecido una vez en el partido del error y de la impiedad, ya no discurre ni razona con orden; no produce otra cosa que quimeras, no escucha otra cosa que su furor, y no respira otra cosa que sangre y estragos.

### *Peticion y coloquio.*

¡Ojalá pudiérais, ó Salvador mio, hallar en mí, como en Betania, disposiciones propias para haceros venir dentro de mí, y para hacer que os unais á mí! Pero es obra vuestra el dárme las; porque, ¿qué cosa puedo yo ofrecer, ó Dios mio, que no sea vuestra? No puedo reconocer vuestros beneficios sino por beneficio vuestro. Concededme, pues, ó Señor, la gracia de corresponder fielmente á vues-

tra gracia misma, á despreciar las vanas murmuraciones y los vanos aplausos de los hombres, y á agradaros á Vos en todas mis acciones. Amen.

## NOTA

SOBRE EL TEXTO DE SAN JUAN,

Cap. XII, 7: *Sinite illam, ut in diem sepulturae meae servet illud.*

1. Este texto es difícil; y si no se admite un hebraísmo, nos atrevemos á decir que es inexplicable... La dificultad consiste en esta palabra *ut servet*. Este verbo no se debe tomar por un futuro, que reserve esto para lo venidero: que lo reserve para despues: que lo guarde para adelante; sino por un simple presente, y que tira mas á lo pasado que á lo venidero, como veremos.

2. La palabra *servet* no se opone á la palabra *insumere*, sino á la palabra *vendere*. Judas habia dicho que se habria debido vender este unguento: el Salvador responde: *Dejadla obrar; que lo reserve: sufrid y permitid que lo guarde; que no lo venda. No os lamenteis que lo haya guardado; que no lo haya vendido.*

3. El verbo *servet* no está ya aquí solo, sino que contiene otro que conviene suplir: como si dijese, *ut servet, et insumat; ut servatum insumat*... No son raros los ejemplos en la Escritura de un semejante hebraísmo; y podemos traer algunos... En san Mateo, c. IV, v. 5: *Assumpsit eum diabolus in sanctam civitatem; esto es, assumpsit, et tulit... Assumptum, tulit eum*... En el salmo LIV, v. 2: *Redimet in pace animam meam; esto es, redimet et constituet: redemptam constituet in pace*... En el salmo CXVII, v. 5: *Exaudivit me in latitudine Dominus; esto es, exaudivit, et collocavit me.*

Para comprender mejor la dificultad de este paso, y la necesidad de reconocer el hebraísmo de que hablamos, veamos cómo lo traducen los mas señalados y autorizados expositores... «*Dejadla bañar ahora mis piés con un unguento exquisito y precioso; por otro lado ella puede gastarlo con economía, y conservar de él lo restante para honrar mi sepultura...*»

Tres defectos se descubren en esta exposicion... Primeramente se supone, sin fundamento, que este unguento se hubiese dividido, y le quedase aun de él á Maria. 2.º Judas no hablaba del unguento que podia aun quedarle, sino del que habia derramado. 3.º Finalmente, el Salvador no ha podido ordenar que Maria guardase este unguento para la tarde de su sepultura, porque sabia muy bien que entonces no podria ella servirse de él, habiendo él resucitado antes que las santas mujeres hubiesen ido al sepulcro.

El autor de una nueva y bella traduccion <sup>1</sup> traduce así: *Dejadla hacer; que reserve esto para el dia de mi sepultura*... Á esto parece que Judas habria podido responder: No, no es esto lo que yo digo: lo que digo es, que hubiera sido mejor venderlo, y dar su producto á los pobres... El Salvador endereza

<sup>1</sup> Sin duda habla el autor de la del Ilmo. Sr. Martini, como cree el traductor italiano, añadiendo oportunamente, que sin embargo de la traduccion literal que hace del texto el Sr. Martini (que es lo que únicamente tuvo en mira), en la nota que puso al mismo insinúa la interpretacion que sigue en esta suya nuestro autor, esto es, que se deba admitir un hebraísmo.

su respuesta á esta queja de Judas: y segun esta traduccion no era adecuada la respuesta.

Varios expositores han recurrido al texto griego; y justamente, segun el texto griego, se lee en la traduccion de Monseñor: *Dejadla hacer; ella ha reservado este unguento para el dia de mi sepultura*; pero esto es explicar el griego, y dejar el texto latino sin explicacion. Por otra parte, el griego mismo ¿no necesitaria de recurrir al hebraísmo que aquí admitimos en el latino? ¿Se podria acaso decir con toda verdad que Maria hubiese guardado este unguento para la sepultura del Señor, cuando ella ni siquiera pensaba en tal sepultura? ¿No seria mejor traducir así: *Ella lo ha guardado y lo ha empleado para* (esto es, en lugar) *del dia de mi sepultura?*

Sea como se fuese; léjos de recurrir al texto griego, es mejor preferir el texto latino, el cual dice solamente el hecho, y el misterio que Maria cumplió, sin darle ni aplicarle la intencion, y decir: «*Dejadla que este unguento que ella ha guardado, lo emplee para el dia*, esto es, *en vez del dia de mi sepultura. Ella ha hecho lo que ha podido; ha anticipado el unguir mi cuerpo para la sepultura mientras yo vivo, porque no podrá embalsamarlo despues de mi muerte...*» Así explicó el Redentor mismo su respuesta en una ocasion del todo semejante, que no tardó á presentarse, como veremos en san Mateo, c. XXVI, v. 12, y en san Marcos, c. 14, v. 8. Y no hay duda que habiendo sido la queja la misma, no haya tenido el mismo sentido la respuesta en las dos ocasiones, aunque mas explicado en la segunda que en la primera.

Y si se pregunta por qué motivo hayan reconocido este hebraísmo en los textos alegados arriba, y aquí no lo hayan reconocido los intérpretes, se puede responder, que en aquellos textos la construccion latina es defectuosa, y no tiene sentido alguno: no se dice *assumere in civitatem*: tampoco hay sentido alguno en estas expresiones, *redimet in pace... exaudivit in latitudine*, cuando aquí se halla por accidente, que esta expresion *servet in diem* es latina, y tiene su sentido. Pero como este sentido, de cualquiera manera que se explique, no puede convenir al lugar de que se trata, es absolutamente necesario recurrir al hebraísmo; porque este es el solo medio de quitar la dificultad, y traducir como si estuviera escrito... *ut servatum insumat.*

## MEDITACION CCXXXV.

## JESÚS VA EN TRIUNFO Á JERUSALEN.

(Joan. xii, 42-19; Matth. xxi, 4-9; Marc. xi, 4-10; Luc. xix, 29-40).

Consideremos : 1.º los preparativos de este triunfo ; 2.º la profecía que lo anuncia ; 3.º el pueblo que lo forma ; 4.º los fariseos que lo ven.

## PUNTO I.

*Los preparativos de este triunfo.*

Los preparativos de este triunfo consistieron solamente en la órden que dió Jesús á dos de sus discípulos... «Y el día siguiente...» esto es, el primer día de la semana, que nosotros llamamos domingo, partió Jesús de Betania... «Se acercaron á Jerusalem, y llegaron á Betfage...» Y estando aun poco distante de Betania, ordenó á dos de sus discípulos que se adelantasen y fuesen á Betfage, que era un lugar pequeño que tenían enfrente, situado cerca del monte de las Olivas, al pié del cual habian llegado... «Y luego que entraréis en él (*les dijo*) encontraréis atada una burra, y con ella su «borriquillo... sobre el que no ha subido aun hombre alguno... desatadla, y traédmelos... y si alguno os dijese alguna cosa, decidle «que el Señor tiene necesidad de ellos, y luego os los dejará... Los «discípulos fuéron, é hicieron como les habia mandado Jesús... Encontraron el borriquillo atado á la puerta fuera entre dos caminos, «y lo desataron... Y algunos de los que estaban allí les decian : «¿Qué haceis desatando el borriquillo? Y ellos les dijeron, porque «el Señor lo necesita, y se lo dejaron... y trajeron la burra y el «borriquillo...»

1.º *Admiremos en todo esto la ciencia divina de Jesucristo...* Conoce lo presente y lo venidero : los accidentes que dependen de una causa necesaria, y los que dependen de una voluntad libre... Vivamos, pues, tranquilos, fiados en su sabiduría, en su providencia y en su bondad.

2.º *Admiremos la obediencia de los dos discípulos...* La accion que se les habia mandado debía regularmente parecerles injusta y peligrosa. Pero cuando Jesús habla no es necesario reflexionar, conviene obedecer. Este acto de obediencia era el preludio de la que de ellos debia exigir cuando les ordenaria ir á enseñar á todos los pueblos de la tierra, á los judíos y á las naciones, desatarlas de sus cadenas, y conducir las á él para servir á su triunfo.

3.º *Admiremos la docilidad de los de Betfage...* En el nombre del Señor ninguna cosa saben negar, todo lo conceden ; con que tambien nosotros concedámoslo todo en el nombre del Señor, demos alguna limosna, callemos cualquier defecto del prójimo, suframos cualquier injuria, perdonemos cualquiera ofensa, renunciemos á aquel placer, practiquemos aquella buena obra, y observemos aquella ley.

## PUNTO II.

*La profecía que anuncia este triunfo.*

1.º *Jesús cumple la letra...* Estaba advertida Jerusalem por el profeta Zacarias<sup>1</sup> que su Rey debia venir á ella sobre una borrica y un borriquillo... «Decid á la hija de Sion : Hé aquí que tu Rey viene á «ti manso<sup>2</sup>, sentado sobre una borrica y un borriquillo hijo de la «pollina de yugo (*ó de carga*)... ó lo que significa lo mismo...» No temas, hija de Sion, hé aquí tu Rey que viene sentado sobre un borriquillo... Quanto esta circunstancia parece de menor consideracion, tanto es mas admirable verla ejecutada como expresamente se lee en el Profeta, y cumplida literalmente por Jesucristo... No hay otro que un Dios que de tan pequeñas cosas pueda hacer cosas tan grandes.

2.º *Jesús tambien cumple el espíritu de la letra...* Alégrate, hija de Sion, alégrate, Jerusalem, no temas, hé aquí tu Rey, tu Santificador, tu Salvador. ¡Ah! ¿por qué temerás? No respira su triunfo otra cosa que dulzura, simplicidad, benevolencia y amor. Al rededor de él no se ve ni la claridad del hierro ni el resplandor del oro : detrás de él no se arrastran ciudades esclavas ni pueblos gimiendo entre cadenas : el fausto y el orgullo, la magnificencia y la opulencia no han preparado, no, su triunfo. Las guerras crueles, las sangrientas victorias no son su objeto. Una tropa innumerable de hombres, de mujeres, de niños llevan en mano ramos de olivas y de palmas. Hé aquí lo que forma su corte, su guardia y su cortejo. Los que le preceden y los que le siguen celebran de concierto las alabanzas de Dios y los beneficios milagrosos del Hijo de David... ¡Oh Rey divino! ¿hubo jamás un triunfo tan admirable? Alégrate, alma mia, no temas ya, ten corazon para amar á tu Rey, vé á él,

<sup>1</sup> Isai. LXII, 11 ; Zach. ix, 9.

<sup>2</sup> En la profecía está la palabra *pobre* ; pero en lengua hebrea esta palabra significa tambien *manso, humilde*, y todas estas significaciones convienen aqui.

## MEDITACION CCXXXV.

## JESÚS VA EN TRIUNFO Á JERUSALEN.

(Joan. xii, 42-19; Matth. xxi, 1-9; Marc. xi, 1-10; Luc. xix, 29-40).

Consideremos : 1.º los preparativos de este triunfo ; 2.º la profecía que lo anuncia ; 3.º el pueblo que lo forma ; 4.º los fariseos que lo ven.

## PUNTO I.

*Los preparativos de este triunfo.*

Los preparativos de este triunfo consistieron solamente en la órden que dió Jesús á dos de sus discípulos... «Y el día siguiente...» esto es, el primer día de la semana, que nosotros llamamos domingo, partió Jesús de Betania... «Se acercaron á Jerusalem, y llegaron á Betfage...» Y estando aun poco distante de Betania, ordenó á dos de sus discípulos que se adelantasen y fuesen á Betfage, que era un lugar pequeño que tenían enfrente, situado cerca del monte de las Olivas, al pié del cual habian llegado... «Y luego que entraréis en él (*les dijo*) encontraréis atada una burra, y con ella su «borriquillo... sobre el que no ha subido aun hombre alguno... desatadla, y traédmelos... y si alguno os dijese alguna cosa, decidle «que el Señor tiene necesidad de ellos, y luego os los dejará... Los «discípulos fuéron, é hicieron como les habia mandado Jesús... Encontraron el borriquillo atado á la puerta fuera entre dos caminos, «y lo desataron... Y algunos de los que estaban allí les decian : «¿Qué haceis desatando el borriquillo? Y ellos les dijeron, porque «el Señor lo necesita, y se lo dejaron... y trajeron la burra y el «borriquillo...»

1.º *Admiremos en todo esto la ciencia divina de Jesucristo...* Conoce lo presente y lo venidero : los accidentes que dependen de una causa necesaria, y los que dependen de una voluntad libre... Vivamos, pues, tranquilos, fiados en su sabiduría, en su providencia y en su bondad.

2.º *Admiremos la obediencia de los dos discípulos...* La acción que se les habia mandado debía regularmente parecerles injusta y peligrosa. Pero cuando Jesús habla no es necesario reflexionar, conviene obedecer. Este acto de obediencia era el preludio de la que de ellos debia exigir cuando les ordenaria ir á enseñar á todos los pueblos de la tierra, á los judíos y á las naciones, desatarlas de sus cadenas, y conducir las á él para servir á su triunfo.

3.º *Admiremos la docilidad de los de Betfage...* En el nombre del Señor ninguna cosa saben negar, todo lo conceden ; con que tambien nosotros concedámoslo todo en el nombre del Señor, demos alguna limosna, callemos cualquier defecto del prójimo, suframos cualquier injuria, perdonemos cualquiera ofensa, renunciemos á aquel placer, practiquemos aquella buena obra, y observemos aquella ley.

## PUNTO II.

*La profecía que anuncia este triunfo.*

1.º *Jesús cumple la letra...* Estaba advertida Jerusalem por el profeta Zacarías<sup>1</sup> que su Rey debia venir á ella sobre una borrica y un borriquillo... «Decid á la hija de Sion : Hé aquí que tu Rey viene á «ti manso<sup>2</sup>, sentado sobre una borrica y un borriquillo hijo de la «pollina de yugo (*ó de carga*)... ó lo que significa lo mismo...» No temas, hija de Sion, hé aquí tu Rey que viene sentado sobre un borriquillo... Quanto esta circunstancia parece de menor consideracion, tanto es mas admirable verla ejecutada como expresamente se lee en el Profeta, y cumplida literalmente por Jesucristo... No hay otro que un Dios que de tan pequeñas cosas pueda hacer cosas tan grandes.

2.º *Jesús tambien cumple el espíritu de la letra...* Alégrate, hija de Sion, alégrate, Jerusalem, no temas, hé aquí tu Rey, tu Santificador, tu Salvador. ¡Ah! ¿por qué temerás? No respira su triunfo otra cosa que dulzura, simplicidad, benevolencia y amor. Al rededor de él no se ve ni la claridad del hierro ni el resplandor del oro : detrás de él no se arrastran ciudades esclavas ni pueblos gimiendo entre cadenas : el fausto y el orgullo, la magnificencia y la opulencia no han preparado, no, su triunfo. Las guerras crueles, las sangrientas victorias no son su objeto. Una tropa innumerable de hombres, de mujeres, de niños llevan en mano ramos de olivas y de palmas. Hé aquí lo que forma su corte, su guardia y su cortejo. Los que le preceden y los que le siguen celebran de concierto las alabanzas de Dios y los beneficios milagrosos del Hijo de David... ¡Oh Rey divino! ¿hubo jamás un triunfo tan admirable? Alégrate, alma mia, no temas ya, ten corazon para amar á tu Rey, vé á él,

<sup>1</sup> Isai. LXII, 11 ; Zach. ix, 9.

<sup>2</sup> En la profecía está la palabra *pobre* ; pero en lengua hebrea esta palabra significa tambien *manso, humilde*, y todas estas significaciones convienen aqui.

y recibelo, porque es el Rey de la paz, de la dulzura y del amor.

3.º *Jesús cumple la profecía en un modo del todo divino...* Ahora... «Todo esto se ejecutó para que se cumpliese cuanto había sido dicho por el Profeta...» Pero ¿quién es el que hizo todo esto para el cumplimiento? ¿Quién es el que tenía en mira este cumplimiento? No fueron ciertamente los que habían atado á la puerta la borrica y el jumentillo, no fueron los Apóstoles que fueron á desatarlos y conducirlos, ni estos ni los otros tuvieron la inteligencia de esta profecía, sino después de la venida del Espíritu Santo... Tampoco fue el pueblo que acompañaba á Jesús atraído á su seguimiento de la admiración de sus milagros, y particularmente de la resurrección de Lázaro. Era necesaria una sabiduría y una providencia divina para reunir tantos acaecimientos, para hacerlos anunciar tanto tiempo antes, y para poner en movimiento tantas personas diferentes, que sin saberlo concurrían al cumplimiento. Solo Jesús sobre la tierra conocía sus misterios y había dispuesto todos sus preparativos... Adoremos tanta grandeza y majestad, tanta sabiduría y poder unidos á tanta dulzura y amabilidad.

### PUNTO III.

#### *El pueblo que forma este triunfo.*

1.º *¿Qué pueblo era este?...* Este pueblo estaba compuesto de algunos habitadores de Jerusalén, y sobre todo de extranjeros que habían venido á esta ciudad para disponerse á la fiesta de la Pascua. Muchos de estos eran ya sus discípulos; algunos habían visto ya en sus países los divinos milagros de Jesucristo; algunos habían estado presentes cuando Jesús resucitó á Lázaro, y otros, finalmente, habían oído contar estas maravillas de un modo que no podían dudar de ellas. Esto es lo que determinó á todo este pueblo á ir delante de Jesucristo y á formarle este pacífico triunfo.

2.º *¿Qué cosa hace este pueblo?...* Habiendo sabido este pueblo que Jesús había partido de Betania, y venía á Jerusalén, le salió en tropas al encuentro. Apenas pudo verle desde lejos, cuando sobre cogido de un sentimiento de respeto y de gozo indecible, comenzó á cortar ramos de palmas y de olivas, de que estaba cubierta la montaña, y llevándolas en la mano se puso á gritar: *Salud y bendición al Rey de Israel, á aquel que viene en el nombre del Señor...* Continuando Jesús su camino con sus Apóstoles, encontró el borriquillo que le traían los dos discípulos que él había enviado. Viendo estos

el ardor y el celo del pueblo, comprendieron á qué uso estaban destinados estos animales... con sus manteos hicieron una especie de cubierta al borriquillo, sobre el cual hicieron subir á Jesús, y lo mismo hicieron con la borrica que venía detrás... Cuando el pueblo vió que las cosas sucedían con tanta prosperidad, y que Jesús mismo se rendía á sus diligencias y solicitud, se abandonó á los excesos de su júbilo y de su reconocimiento, é hizo lo que se puede imaginar para darle pruebas de su amor. Los unos se despojaban de sus vestidos y adornaban las orillas del camino, los otros cogían las hojas de los árboles y cubrían con ellas el terreno.

3.º *Las aclamaciones del pueblo...* Á estas demostraciones de respeto unía el pueblo cánticos de alabanza, que manifestaban aun mejor los sentimientos y la fe que tenía. Cuando llegaron á la bajada de la montaña, que era una pendiente amena, encantados los discípulos del tierno espectáculo que hería sus ojos, y que de ningún modo esperaban, comenzaron á cantar las maravillas de que habían sido testigos, diciendo: «Sea bendito el Rey que viene en el nombre del Señor: paz en el cielo... La paz se ha concluido entre el cielo y la tierra...» Y gloria en lo más alto del cielo... al que habita en el cielo. Las tropas que precedían y las que venían detrás repetían el mismo cántico... «*Hosanna* al Hijo de David<sup>1</sup>. Bendito el que viene en el nombre del Señor... Bendito el reino que viene de nuestro padre David...» El Señor se ha reconciliado con nosotros. Alabanza, honor, bendición y gloria al Altísimo. De esta manera se verificaban dos oráculos del Salvador. El primero, que la enfermedad de Lázaro era para gloria de Dios y para la gloria de su Hijo. El segundo, cuando dijo á algunos en la Galilea que no le verían ya más hasta el día en que se diría: «Bendito aquel que viene en el nombre del Señor...» Se hallaban aquí, sin duda, estos galileos, habiendo venido, como los otros, para prepararse á la Pascua... Hé aquí como anunciaba Jesucristo los acontecimientos de su vida; hé aquí como los disponía... ¡Ah! si hubiésemos estado allí, no habríamos estado sin duda indiferentes; hubiéramos unido nuestros corazones y nuestras voces á estos cánticos de alabanza y de alegría; con que en las solemnidades de la Iglesia, y principalmente en la que nos da una imagen sensible de este glorioso triunfo, no nos quedemos mudos, frios y lánguidos. Jesús está entre

<sup>1</sup> La palabra *hosanna* es una aclamación y una bendición que no se debe siempre traducir según su etimología, sino según el sujeto á quien se aplica, y aquí se podría traducir: *Salud*.



nosotros, nosotros estamos en su presencia; digámosle, pues, todo aquello que el amor mas ardiente y mas respetuoso puede sugerir á un corazon fiel.

## PUNTO IV.

*Los fariseos que ven este triunfo.*

Habría faltado, á lo que parece, alguna cosa al triunfo de Jesucristo, si no hubieran estado presentes en él sus enemigos. ¡Qué espectáculo para aquellos hombres celosos que vivían fiados en sus disposiciones, y en las que habían tenido cuidado de poner al pueblo, para saciar así su mas cruel furor! Examinemos su carácter.

1.º *Lo que dicen entre sí...* « Los fariseos, por tanto, dijeron entre sí: Veis que nada adelantamos... Hé aquí que todo el mundo va « tras él... » No, sin duda vosotros nada adelantais, ni jamás adelantareis sino cuanto él quiera, porque él es el dueño y el señor de todas las cosas. De esto, si no estuviérais ciegos, lo habríais ya conocido, y mucho tiempo há estaríais convencidos. Y cuando os habrá permitido darle la muerte, tampoco habréis ganado cosa alguna; entonces cabalmente se hará mas célebre su nombre, entonces el mundo se unirá á él, y os detestará eternamente... Esto es lo que nosotros vemos al presente con nuestros ojos, y lo que el mundo ve y ha visto ya por cerca de mil y ochocientos años. En vano se sublevan la impiedad y la envidia contra Jesús y sus discípulos; nada ganan, nada aprovechan, sino cuanto Jesús les permite. A pesar de sus vanos esfuerzos, Jesús tendrá siempre discípulos fieles. Haced, ó Jesús, que yo sea de este número; haced que yo esté tanto mas unido á Vos, cuanto será mayor la audacia con que la iniquidad se sublevará contra Vos, y cuanto mas fiera será la rabia con que me perseguirá su impiedad y su envidia.

2.º *Lo que dicen á Jesús...* « Y algunos de los fariseos mezclados « con el pueblo le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos... » Fariseos orgullosos, ¿ á que os hallais reducidos? Á implorar la autoridad de aquel de quien poco há decretásteis la muerte. Pero ¿ no sois vosotros los dueños y los señores? ¿ No sois vosotros los que dominais y mandais en Jerusalem? Mostrad aquí vuestro poder, ordenad á este pueblo que calle, decidles que sus aclamaciones son otras tantas blasfemias. En cuanto á Jesús, él no impone á sus discípulos semejante silencio; antes les encomienda que hablen sobre los techos, y les da la fuerza y el valor. Si el mundo y el respeto hu-

mano les hace callar á algunos hasta hacer traicion á su deber, dejan desde este punto de ser sus discípulos.

3.º *Lo que Jesús les responde...* « Y él respondió: Os digo que « si estos callaren gritarán las piedras... » Han hablado las piedras: han alzado su voz y enviado sus gritos en la muerte de su Criador, cuando callaron los discípulos... Su lenguaje se ha dejado oír, y ha enternecido los corazones mas duros: los ha obligado á hablar como ellas, y á confesar que Jesús es el Hijo de Dios.

*Peticion y coloquio.*

No permitais, ó Jesús, que jamás cese yo de creer de corazon y de confesar con la boca lo que habeis enseñado, y los efectos de vuestra bondad y de vuestro poder. Mi vida, sobre todo, envíe un grito que confunda vuestros enemigos, y edifique vuestros siervos fieles. Todo os bendiga en mí, todo os rinda homenaje como á mi Salvador, á mi Rey, á mi Dios. Triunfad de mi corazon y reinad sobre él. Pero este imperio que por tantos títulos os es debido ¿ lo quereis recibir de mí? Vos no pedis sino mi corazon y mi amor. Quereis reinar sobre mi para hacerme feliz; yo os doy, ó Señor, este corazon que jamás debería haberse alejado de Vos: venid á tomar posesion de él, ninguna cosa podrá ya echaros de él; todo en él reconocerá vuestra autoridad y vuestro imperio. La vista de mis pasadas ingratitudes y de vuestra bondad siempre nueva lo harán estable y constante para siempre en vuestro servicio y en vuestro amor. Amen.

## MEDITACION CCXXXVI.

## JESÚS LLORA SOBRE JERUSALEN.

(Luc. xix, 41-44).

Primera causa de las lágrimas de Jesucristo, la infidelidad de Jerusalem; segunda, la ruina de Jerusalem; tercera, nuestra instruccion.

## PUNTO I.

*Primera causa de las lágrimas de Jesucristo, la infidelidad de Jerusalem.*

1.º *Las gracias que ella ha despreciado...* « Y cuando llegó cerca, « viendo á la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡ Oh si conocieses tú, « aun en este dia, lo que puede traerte la paz; pero ahora está ocul- « to á tus ojos... » Aunque por mas ya de tres años hubiese llenado Jesucristo toda la Palestina de la fama de sus milagros, y hubiese

venido en diferentes tiempos á asombrar la misma ciudad de Jerusalem con la grandeza y con el número de los que en ella hacia, todavía se resistia esta capital obstinadamente á la luz que se le presentaba, y no queria aceptar la paz que se le ofrecia. Muchas ciudades de la Judea y tambien de la Samaria estaban persuadidas que Jesucristo era el Mesias, y estaban dispuestas á reconocerlo públicamente luego que la capital se hubiese declarado. Muchos tambien de Jerusalem creian en Jesús; pero los principales y cabezas, y la multitud unida á ellos estaban muy léjos de creer en él y de seguirle. ¿Qué gracias y qué favores no se han concedido á Jerusalem, y qué desprecio no ha hecho de todos ellos? ¡Ay de mí! ¿no soy yo, por ventura, tan infiel como Jerusalem? ¿Cuántas gracias no he recibido? ¿Qué atencion he usado con ellas? ¿Qué provecho he sacado?

2.º *El tiempo de que ha abusado...* En aquel mismo dia del triunfo, tan propio para mover esta ciudad ingrata, se veian seguir á Jesucristo pocos habitantes de Jerusalem, en comparacion del gran número de extranjeros que lo acompañaban. ¡Ah! si Jerusalem toda entera hubiese concurrido á esta pompa con aquel afecto que tenian estos forasteros, el triunfo de Jesús hubiera sido perfecto, hubiera gustado de toda su dulzura, y habria manifestado su júbilo y su alegría en vez de manifestar su dolor: Jerusalem hubiera sido para siempre la heredad del Señor y la gloria de la nacion; habria gozado en la inocencia y en la santidad una felicidad sólida y una paz inalterable bajo la proteccion de su Rey y de su Dios... ¡Ah! si yo me hubiese aprovechado de tantos bellos dias que el Señor me ha concedido, de que yo era dueño, que eran míos, y en los que podia tan fácilmente obrar mi salud y mi santificacion; ¿qué paz no gozaria ahora? ¿qué tesoros de méritos no habria juntado? Pero todo lo he perdido, y no halló otra cosa en mí que consternacion y remordimientos, temores y desesperacion... Pero no desesperemos, alma mia. Hé aquí todavía un dia á que acaso se seguirán otros muchos; podria tambien ser este el último de tus dias. ¡Ah! aun en este dia que se te concede y que el Señor te da puedes volver á él, comenzar una vida mas fervorosa, y gustar aun en su servicio la dulce paz que le es inseparable.

3.º *La ceguera en que ha caido...* «Pero ahora esto está oculto á tus ojos...» Jerusalem ya no ve, á todo cierra los ojos, se obstina, y siempre se endurece mas; no ve los bienes que pierde, ni los males que se echa sobre sí, ni los pecados de que está manchada, ni

el que está muy próxima á cometer, y que ocasionará su entera ruina... Alma mia, ¿no has caido ya por ventura tú en una tan funesta ceguera? ¿Conoces tú bien el precio del tiempo presente? Lo han conocido los Santos, y no han perdido un instante de él. ¡Ah! ¡si lo conocieses tambien tú, si supieras cuánto te importa aprovecharte de este dia, y cuán breve es, cuán presto pasará, qué bienes infinitos te están prometidos si lo aprovechas, qué males infinitos vendrán detrás de tu negligencia si no te sirves de él! ¡Ay de mí! ¿seria posible que todo esto estuviese escondido á mis ojos! No lo permitais, Señor. ¡Ah! ¿por qué no conoceré yo mi verdadera felicidad? La han conocido tantos otros y la han hallado en la virtud, en el fervor y en la penitencia. ¿Por qué no la buscaré yo tambien allí, y no la encontraré tambien, pues igualmente se ofrece á mí que á ellos?

## PUNTO II.

*Segunda causa de las lágrimas de Jesucristo, la ruina de Jerusalem.*

1.º *Ruina acaecida como ha sido predicha...* «Porque vendrán dias para tí cuando tus enemigos te rodearán de trincheras, y te estrecharán por todas partes; te echarán por tierra, y á tus hijos que están en tí; y no dejarán en tí piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de la visita que se te ha hecho...» Esta terrible prediccion se verificó literalmente cerca de cuarenta años despues, cuando los romanos, ministros de la venganza del cielo, tomaron á Jerusalem y la arruinaron totalmente. Este acontecimiento memorable, predicho por Jesucristo, y poco tiempo despues escrito por el Evangelista, cuando nada humanamente parecia anunciarlo, es una prueba de la divinidad de Jesucristo, que debia servir un dia para convertir los gentiles, sirviendo para el castigo de los judios.

2.º *Ruina que sirve de ejemplo y de terror á las ciudades prevaricadoras...* ¡Ah! ¡cuántas ciudades, provincias y reinos han pagado sus pecados con su entera ruina!... Pero estos son secretos de providencia que Dios tiene escondidos, y no siempre los revela. Esta verdad debe hacer temblar los pueblos y las monarquias; pero el secreto en que Dios la tiene escondida debe refrenar y contener el curso á las conjeturas temerarias y á los discursos indiscretos.

3.º *Ruina, figura de la de un alma infiel...* Lo que se predijo de Jerusalem es la figura de lo que sucede á un alma que no ha sido fiel; de lo que sucede á un jóven que no se ha aprovechado de los prin-

cipios de educacion, á un corazon empeñado en un mal hábito, á un espíritu indócil que se ha sublevado contra la Iglesia, á un libertino que se ha dado á seguir los discursos de los impíos y la leccion de sus libros envenenados. ¡Qué enemigos! qué astucias! qué manejos! qué dobleces furiosos! y qué obstinacion en el asalto! Y cuando se han señoreado, ¡qué estragos! qué crueldades! qué destruccion! qué ruina! Pero ¿cuál será la suerte de esta alma pervertida y degradada, cuando finalmente caerá en poder de Satanás, cuando será encerrada en el infierno con sus enemigos y sus cómplices por una eternidad? ¡Ay de mí! por cuanto se diga á estos hombres perversos é infieles; por cuanto vengan amenazados, semejantes á la infiel Jerusalem, no se mueven ni de los males de la vida presente, ni de los males de la vida futura: cierran los ojos, tapan los oidos, y ni quieren ver ni oír.

## PUNTO III.

*Tercera causa de las lágrimas de Jesús, nuestra instruccion.*

Jesús llora por enseñarnos á nosotros mismos á llorar...

Lo 1.º *Sobre las miserias temporales y públicas...* Los impíos que ven solo la corteza de las cosas pueden discurrir á su gusto sobre los males que afligen su patria, y considerar solo su causa próxima é inmediata. En cuanto á nosotros, unámonos á Jesucristo; lloremos con él, no por debilidad ó por interés, sino como él, por compasion y por caridad. Esforcémonos, mezclando nuestras lágrimas con las suyas, para contener el curso de las venganzas del cielo, para calmar la cólera del Señor, y tirar sobre nosotros los ojos benignos de su misericordia y de su proteccion.

Lo 2.º *Sobre los pecados de los hombres...* Considerando los desórdenes públicos y la multitud de pecados de que está inundada la tierra, guardémonos de aquellos gemidos hipócritas, acompañados de murmuracion, de calumnia y de sátira; de aquellos gemidos que no son del Espíritu Santo, gemidos de la paloma, sino antes bien rugidos crueles de leon, con que se destroza la reputacion del prójimo, sin perdonar ni lo sagrado ni lo profano, como si no hubiese por todas partes otra cosa que iniquidad é hipocresía; sino lloremos con Jesucristo, y como él derramemos lágrimas de religion, lágrimas de dolor, viendo á Dios tan gravemente ofendido; lágrimas de celo por tantas almas que se pierden, que no quieren comprender ni el precio de la vida presente de que podrian aprovecharse tan útil-

mente, ni los males y bienes infinitos de la vida futura. ¡Ah pecadores, si conociéseis qué cosa es la paz que allí se ofrece! Pero ¿por qué no quereis conocerla? ¡Oh qué guerra empredeis! ¿Cuál será el éxito terrible?

Lo 3.º *Sobre nosotros mismos...* Las lágrimas de Jesucristo eran parte de su sacrificio. Unámonos, pues, á él, y derramemos con él lágrimas de compuncion y de penitencia. Sus lágrimas santificarán las nuestras, les darán un precio infinito, y les harán capaces de lavar nuestros pecados y de purificar nuestra alma.

*Peticion y coloquio.*

¡Ah Señor! ¡cuántos motivos tengo yo para llorar sobre mí mismo! Si en la amargura de mi corazon repasase todos los años de mi vida, ¡ay de mí! no veria otra cosa que motivos de lágrimas... Llorad, pues, ojos míos; llorad tantos años perdidos y mal empleados: ¡ah! ¡qué pérdida! ¡qué desgracia! ¿Y á quién he ofendido yo así? ¿De qué he abusado yo? ¿A qué me he expuesto? Dias infelices, acaso borrados del número de mis dias, no os presentéis jamás á mi memoria sin que hagais manar de mis ojos arroyos de lágrimas... Amen.

## MEDITACION CCXXXVII.

JESÚS ENTRA EN TRIUNFO EN JERUSALEN Y VA AL TEMPLO.

(Math. xxi, 40-46; Marc. xi, 11; Luc. xix, 45-46).

Observemos: 1.º el ruido que se excita en la ciudad; 2.º lo que sucede en el templo; 3.º la indignacion de los príncipes de los sacerdotes.

## PUNTO I.

*Del ruido que se excita en la ciudad.*

«Y habiendo entrado en Jerusalem se conmovió toda la ciudad...»  
¿Y qué ruido fue este?

1.º *Ruido de indolencia y de curiosidad en los unos...* «Preguntando: ¿quién es este?...» Habia aun en Jerusalem muchos que no habian sabido que Jesús estaba en Betania, y que iba á su ciudad, y otros muchos que aun no lo conocian: ¡qué indolencia! Es necesario para advertírselo todo el tumulto de la ciudad y todo el fracaso de la multitud. ¿Pero qué? ¿En qué va á parar todo este ruido? en una simple curiosidad... ¿Quién es este? De esta misma manera justamente ciertas personas indolentes para el negocio de su

salvacion, y que no frecuentan nuestras iglesias, ni cuási jamás asisten á la predicacion de la palabra de Dios, se despiertan algunas veces de su letargo por los gritos de un predicador en una Cuaresma ó en un retiro, y se contentan con preguntar: ¿qué hay? ¿qué es esto? ¿quién es este? ¡Ah! ¿qué cosa es esto? Es para vosotras una ocasion la mas favorable; es para vosotras el mas importante de todos los negocios; se trata de vuestra salvacion, de vuestra eternidad... Las gentes que acompañaban el triunfo de Jesús, venidas por la mayor parte de las diferentes ciudades y pueblos de la Palestina, «decian: Él es Jesús, el Profeta de Nazaret de la Galilea...» ¿No hay por ventura en esta respuesta un poco de política y de timidez? ¿Por qué no decir: él es el Enviado de Dios, el Hijo de David, el Rey de Israel? Es un gran mal cuando la disposicion de los que preguntan y que escuchan obliga á los que están encargados de responder y de instruir á usar de reserva, y á tener ciertos respetos que debilitan la verdad.

2.º *Ruido de imitacion y de ligereza en los otros...* Se va, se corre donde se ve que los otros van y corren, y se hace lo que hacen ellos. ¿Cuántos hay que en las ocasiones extraordinarias, en las grandes solemnidades, y particularmente en la de la Pascua, no se mueven sino por la imitacion, y por hacer lo que los otros, dispuestos á recaer en su indolencia, en su olvido de Dios, en su vida disipada y viciosa, luego que pasará la fiesta y no recibirán mas fuerza de la general conmocion? ¿Cuántas buenas obras, cuántas acciones santas hacemos cada día, de que perdemos todo el fruto, porque las hacemos únicamente por imitacion, por costumbre, llevados del comun alboroto, pero sin afecto, sin reclinidad de intencion y sin espíritu interior? Así es de la fe: con los cristianos, cada uno es cristiano; con los católicos, cada uno es católico; se tiene su mismo lenguaje. ¿Se encuentran despues con otros, ó ven que estos se mudan? Luego se mudan, piensan como ellos; hablan y obran como ellos. Esto es lo que sucede hoy á estos judios que con tanta solitud se declaran á favor de Jesucristo.

3.º *Ruido de religion y de persuasion en poquissimos...* Este pequeño número consistia en los Apóstoles y en los discípulos, en algunos habitantes de Jerusalem que habian considerado los milagros que Jesucristo habia obrado, y finalmente en algunos galileos y judios movidos de aquellos prodigios que habian visto obrarse en sus paises... Tambien en estos vaciló la fe al tiempo de la pasion; pero Jesús no se lo atribuyó á delito, porque fue bien presto resta-

blecida con su resurreccion, y enteramente consolidada por la virtud del Espíritu Santo... Hé aquí el estado en que nos hallamos... Instruidos en los misterios de la fe, sabemos lo que la Iglesia enseña, y lo que reprueba: hemos recibido el Espíritu Santo. ¿Cuánto, pues, nos debe animar el celo por la gloria de Dios, por la gloria de Jesucristo? Debemos, pues, seguirlo, estar unidos á él por principio y por persuasion con una fe firme, inmóvil, y no con una fe que se mude á todo viento de doctrina; no con una fe segun los lugares, segun los tiempos, segun los hombres, segun la fortuna y segun las circunstancias.

## PUNTO II.

*De lo que sucede en el templo.*

1.º *Jesús en el templo nos hace conocer cuál es la naturaleza de su reino...* «Y entró en Jerusalem y en el templo de Dios...» Jesús, reconocido de los pueblos por Hijo y heredero de David, y por Rey de Israel, no va á la ciudadela ó al palacio de los reyes para tomar posesion de su reino; va al templo para dejarse oír y dar á entender que su reino no debe hacer sombra á los reyes de la tierra; que el reino que viene á fundar es un reino espiritual, y como siempre lo ha llamado él mismo el reino de Dios; que viene solo para hacer dar á Dios un culto perfecto y digno de su infinita grandeza. Por esto hace resplandecer en esta última Pascua de su vida el mismo celo por la casa de Dios que habia ya manifestado desde el principio de su predicacion cuando fué al templo, no teniendo aun consigo sino cuatro discípulos. En esta ocasion, pues, hizo lo mismo que habia hecho en la primera... «Eché fuera todos aquellos que comen y vendian en el templo, y echó por tierra las mesas de los banqueros y las sillas de los que vendian las palomas. Les dijo: Está escrito: Mi casa será casa de oracion; pero vosotros la habeis hecho cueva de ladrones...» Internémonos, pues, en el espíritu de nuestro Rey: preparemos á Dios en nuestros corazones un templo santo, donde reinen la justicia, el respeto y el amor.

2.º *Jesús en el templo nos hace conocer qué es lo que debemos esperar de nuestro Rey...* «Y se acercaron á él en el templo los ciegos y los cojos, y los sanó...» Lo que da este nuevo Rey no son riquezas, dignidades, empleos, sino lo que es infinitamente superior al poder de todos los monarcas de la tierra: da la vista á los ciegos; endereza á los cojos; todos se llegan á él para obtener estos mila-

gros, y los obtienen: le basta una palabra para obrarlos. Y esto es solamente una figura de las maravillas sobrenaturales que obra en nuestras almas, y una prueba sensible del poder que tiene para obrarlas, y son al mismo tiempo una preparacion y una prenda de las maravillas que obrará en la eternidad sobre el cuerpo y sobre el alma de sus fieles súbditos, glorificándolos en el cielo, segun sus auténticas promesas... Vamos, pues, á él al templo; aprovechémonos de las instrucciones que allí se hacen, del sacrificio que allí se ofrece, de los Sacramentos que allí se confieren, de las gracias que allí se distribuyen; pidamos sin detencion ser iluminados y ser enderezados, para que caminando en la luz de la fe y en las sendas de la justicia seamos de los súbditos de un tan grande Rey.

3.º *Jesús en el templo nos hace conocer lo que nuestro Rey pide de nosotros...* Pide que cuando comparezcamos en su corte, que es su templo, vayamos con un profundo respeto, si no queremos ser castigados como estos profanadores; que vayamos con confianza y humildad, con una viva persuasion de nuestra miseria y de su suprema bondad, como estos ciegos y cojos; finalmente, que le ofrezcamos, no palomas ó víctimas de sangre que se compran á precio de plata, sino la víctima inmortal y de un precio infinito, que es él mismo; añadiéndole el homenaje de una alabanza pura, que proceda de una fe viva y de un corazon sincero é inocente, como fue la de aquellos niños que gritaban en el templo... «*Hosanna al Hijo de David...*» Unamos, pues, nuestros corazones y nuestras voces á los cánticos de la Iglesia, á sus santas ceremonias, y á las oraciones de todos los fieles, para celebrar de concierto la gloria, la grandeza, la santidad y los beneficios de nuestro Rey divino.

### PUNTO III.

*De la indignacion de los príncipes de los sacerdotes.*

2.º *Indignacion injusta en su objeto...* «Y habiendo visto los príncipes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que él obraba, y los niños que gritaban en el templo y decian *Hosanna al Hijo de David*, se indignaron...» ¿Qué es lo que mueve su indignacion?... Son las maravillas que ven obrar á Jesucristo, y las sanidades que hace delante de sus ojos. ¿Qué otra cosa mas? Los niños, que arrebatados del esplendor de estas maravillas, repiten las aclamaciones que han oido... ¡Ah! es ciertamente una pasion injusta la envidia. Se exaspera, se irrita por lo que deberia calmarla y

curarla. Quanto mas bien hiciéreis, quanto mas irreprochable seais, tanto mas serán estos celosos vuestros enemigos; os querrán mas mal, y estarán mas rabiosos y fogosos para dañaros. No estarán contentos sino cuando habrán sublevado todo el pueblo contra vosotros. Aun cuando fuese sola una voz la que se alzase en vuestro favor, y aunque fuese la voz de un niño ó de la persona mas simple, esto basta para ocasionarles un despecho secreto, para excitar su indignacion, y para animar su furor. Pero no dejéis por esto de obrar bien; imitad á Jesús vuestro modelo, y sufrid pacientemente con él.

2.º *Indignacion artificiosa en sus quejas...* Estos sacerdotes y estos doctores de la ley, llenos de despecho por lo que veian y oian, se enderezaron al mismo Jesús... «y le dijeron: ¿Oyes tú lo que dicen estos?...» Los celosos y la envidia no pueden callar, y no pueden hablar sino enmascarados. Esconden el verdadero motivo que los irrita, y no dejan ver sino un fantasma. Lo que os irrita, ó sacerdotes y doctores envidiosos de Jesucristo, es que su vida es santa é irreprochable, y la vuestra no lo es: es que delante de vuestros ojos hace él milagros que vosotros no podeis contrastar ó criticar: es que él predica con un celo, con una autoridad, con una solidez que hace despreciable el fausto de vuestros discursos: es que os confunde en todas las disputas en que lo empeñais; es finalmente que el pueblo lo estima á él, y os desprecia á vosotros... Este es el verdadero motivo que os anima, y en vez de esto, que vosotros no os atreveis á confesar, os agarrais á lo que dicen los niños. Pero ¿qué es lo que queréis decir con esta queja? ¿Pretendeis acaso acusar á Jesucristo de vanidad y de orgullo, porque escucha las bendiciones que le dan estos niños, de ambicion y de pretension, porque estos niños lo llaman Hijo de David? Cuando no se tiene cosa alguna sensible y externa que echarle en cara, es necesario penetrar los pensamientos y las intenciones secretas. Así sus miras ambiciosas, sus pretensiones al trono, sus diligencias para hacerse declarar rey, veis aquí la quimera que vosotros aparentais temer, que bien presto propondréis al pueblo, de que haréis resonar el pretorio, y contra la que interpondréis tambien el nombre y la autoridad del César.

3.º *Indignacion confundida en su malicia...* «Y Jesús les dijo: Sí, ¿nunca leísteis<sup>1</sup>: De la boca de los niños y de los que maman la leche sacaste perfecta alabanza?...» ¡Qué fuerza! pero al mismo tiempo ¡qué dulzura en esta respuesta! Jesús perdona á sus envidiosos enemigos todas las reprensiones que habria podido darles, renuncia

<sup>1</sup> Psalm. viii, 3.

á todas las excelencias que habria podido atribuirse, y se contenta solo con citar un paso de la Escritura, y alega del texto solamente lo que era necesario para justificarlo, y hacerles ver que en él se cumplian las profecias, sin añadir las palabras que siguen en el mismo texto <sup>1</sup>, y que habrian podido causar á sus enemigos una confusion mayor... Imitemos esta dulzura de Jesús, aun en las ocasiones en que es necesario hablar para nuestra defensa... Aprendamos tambien de este paso de la Escritura cuánto importe enseñar con tiempo á los niños á cantar las alabanzas de Dios, y á celebrar su nombre y sus grandezas. Y ¡oh qué delito no es en una familia cristiana empezar á ejercitar su voz con canciones profanas, satíricas, obscenas y amorosas, cuyo veneno les hará bien presto sentir y gustar la pasión! Los niños repiten lo que oyen: hacedles, pues, oír solamente palabras de bendicion, y ellos no dirán ni repetirán otras.

*Peticion y coloquio.*

Apartad, ó Señor, echad y quitad de mi corazon, que por el Bautismo habeis consagrado para Vos como un templo vivo, todo lo que podria ofender la pureza de vuestros divinos ojos. Sanadme de aquellos viles é injustos celos que cegaron los judíos. Tengan ellos, ó Salvador mio, y todos vuestros enemigos el dolor y la confusion de veros bendito y alabado en toda la tierra; ó antes bien, conviértanse estos mismos, y bendigan vuestro nombre. Amen.

MEDITACION CCXXXVIII.

DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL TEMPLO EL DIA DE SU TRIUNFO, EN OCASION QUE ALGUNOS GENTILES PEDIAN VERLO.

(Joan. xii, 20-30).

Consideremos: 1.º la peticion de los gentiles; 2.º la gloria de Jesucristo; 3.º su turbacion.

PUNTO I.

*Peticion de los gentiles.*

1.º *¿Quién son estos gentiles?...* «Y habia allí algunos gentiles de aquellos que habian subido á adorar (á Dios) en el dia de la fiesta...» Estos gentiles se habian aprovechado del comercio que ha-

<sup>1</sup> Las palabras que siguen son estas... «Para confundir tus enemigos, y destruir el enemigo, y al que quiere tomar venganza...» *Propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et ultorem.*

bian tenido con los judíos para conocer al verdadero Dios; y habian venido á Jerusalem, segun la costumbre, para adorarle y ofrecerle sus sacrificios por las manos de los sacerdotes en el gran dia de la fiesta de la Pascua... Providencia de mi Dios, vos no abandonais á ninguno; por todas las partes os reservais adoradores fieles, y en medio de la mayor corrupcion, de la impiedad y del libertinaje os escogeis verdaderos siervos, y sinceros observadores de vuestra santa ley; y nosotros, acaso en medio de la luz y de la santidad, no tenemos sino una fe lánguida, y vivimos una vida estragada y pecaminosa.

2.º *¿Qué piden estos gentiles?...* «Deseamos (dicen) ver á Jesús...» ¡Oh deseo piadoso! ¡oh codicia y ambicion santa! ¿Y de dónde os viene á vosotros este pensamiento? Vosotros habeis sin duda oido las maravillas que de él se cuentan: la relacion de alguno de los efectos de su poder, de su bondad y de su sabiduría os ha arrebatado de admiracion, y querriais tener la dicha de verlo á él mismo y de oirlo... Ó alma mia, ¿por qué no tienes tú tambien un deseo semejante de ver á Jesús; de verlo por medio de una fe viva en su Sacramento, en su tabernáculo, y de sustentarte de él; de verlo por medio de un gusto interno en la oracion, en el recogimiento, y de entretenerle con él; y de verlo en la habitacion de la gloria, y de reinar con él? ¿Por qué, pues, este deseo no te tiene incesantemente ocupada, no te hace incesantemente suspirar por Jesús tu celestial esposo? Mientras que los principes de los judíos buscan el modo de deshacerse de Jesús, los gentiles desean y quieren verlo, y rendirle sus homenajes: el pueblo judaico, por su infidelidad, se dispone á crucificar al Mesías, y Dios comienza á disponer los gentiles á reconocerlo, despues que habrá sido crucificado. Aquí Jesús ve antes de morir las primicias de las naciones ya sollicitas á buscarlo; sabe que bien presto vendrán á él en tropas innumerables, y lo recompensarán de la incredulidad de los judíos... Así en los consejos de la divina sabiduría la infidelidad de un alma ó de un pueblo viene á ser la riqueza de otro. Estemos, pues, en vela: podemos perder la fe y la Religión, y en esto nos perderemos nosotros mismos; pero nada perderán la fe y la Religión.

3.º *¿Á quién se enderezan estos gentiles?...* «Estos, pues, se acercaron á Felipe, que era de Betsaida de la Galilea. Felipe vino, y se lo dijo á Andrés, y Andrés y Felipe lo dijeron á Jesús...» Estos gentiles extranjeros, apartados por ventura, é impelidos de los judíos que habian acompañado á Jesús en su triunfo, no podian por

á todas las excelencias que habria podido atribuirse, y se contenta solo con citar un paso de la Escritura, y alega del texto solamente lo que era necesario para justificarlo, y hacerles ver que en él se cumplian las profecias, sin añadir las palabras que siguen en el mismo texto <sup>1</sup>, y que habrian podido causar á sus enemigos una confusion mayor... Imitemos esta dulzura de Jesús, aun en las ocasiones en que es necesario hablar para nuestra defensa... Aprendamos tambien de este paso de la Escritura cuánto importe enseñar con tiempo á los niños á cantar las alabanzas de Dios, y á celebrar su nombre y sus grandezas. Y ¡oh qué delito no es en una familia cristiana empezar á ejercitar su voz con canciones profanas, satíricas, obscenas y amorosas, cuyo veneno les hará bien presto sentir y gustar la pasión! Los niños repiten lo que oyen: hacedles, pues, oír solamente palabras de bendicion, y ellos no dirán ni repetirán otras.

*Peticion y coloquio.*

Apartad, ó Señor, echad y quitad de mi corazon, que por el Bautismo habeis consagrado para Vos como un templo vivo, todo lo que podria ofender la pureza de vuestros divinos ojos. Sanadme de aquellos viles é injustos celos que cegaron los judíos. Tengan ellos, ó Salvador mio, y todos vuestros enemigos el dolor y la confusion de veros bendito y alabado en toda la tierra; ó antes bien, conviértanse estos mismos, y bendigan vuestro nombre. Amen.

MEDITACION CCXXXVIII.

DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL TEMPLO EL DIA DE SU TRIUNFO, EN OCASION QUE ALGUNOS GENTILES PEDIAN VERLO.

(Joan. xii, 20-30).

Consideremos: 1.º la peticion de los gentiles; 2.º la gloria de Jesucristo; 3.º su turbacion.

PUNTO I.

*Peticion de los gentiles.*

1.º *¿Quién son estos gentiles?...* «Y habia allí algunos gentiles de aquellos que habian subido á adorar (á Dios) en el dia de la fiesta...» Estos gentiles se habian aprovechado del comercio que ha-

<sup>1</sup> Las palabras que siguen son estas... «Para confundir tus enemigos, y destruir el enemigo, y al que quiere tomar venganza...» *Propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et ultorem.*

bian tenido con los judíos para conocer al verdadero Dios; y habian venido á Jerusalem, segun la costumbre, para adorarle y ofrecerle sus sacrificios por las manos de los sacerdotes en el gran dia de la fiesta de la Pascua... Providencia de mi Dios, vos no abandonais á ninguno; por todas las partes os reservais adoradores fieles, y en medio de la mayor corrupcion, de la impiedad y del libertinaje os escogeis verdaderos siervos, y sinceros observadores de vuestra santa ley; y nosotros, acaso en medio de la luz y de la santidad, no tenemos sino una fe lánguida, y vivimos una vida estragada y pecaminosa.

2.º *¿Qué piden estos gentiles?...* «Deseamos (dicen) ver á Jesús...» ¡Oh deseo piadoso! ¡oh codicia y ambicion santa! ¿Y de dónde os viene á vosotros este pensamiento? Vosotros habeis sin duda oido las maravillas que de él se cuentan: la relacion de alguno de los efectos de su poder, de su bondad y de su sabiduría os ha arrebatado de admiracion, y querriais tener la dicha de verlo á él mismo y de oirlo... Ó alma mia, ¿por qué no tienes tú tambien un deseo semejante de ver á Jesús; de verlo por medio de una fe viva en su Sacramento, en su tabernáculo, y de sustentarte de él; de verlo por medio de un gusto interno en la oracion, en el recogimiento, y de entretenerle con él; y de verlo en la habitacion de la gloria, y de reinar con él? ¿Por qué, pues, este deseo no te tiene incesantemente ocupada, no te hace incesantemente suspirar por Jesús tu celestial esposo? Mientras que los principes de los judíos buscan el modo de deshacerse de Jesús, los gentiles desean y quieren verlo, y rendirle sus homenajes: el pueblo judaico, por su infidelidad, se dispone á crucificar al Mesias, y Dios comienza á disponer los gentiles á reconocerlo, despues que habrá sido crucificado. Aquí Jesús ve antes de morir las primicias de las naciones ya sollicitas á buscarlo; sabe que bien presto vendrán á él en tropas innumerables, y lo recompensarán de la incredulidad de los judíos... Así en los consejos de la divina sabiduría la infidelidad de un alma ó de un pueblo viene á ser la riqueza de otro. Estemos, pues, en vela: podemos perder la fe y la Religión, y en esto nos perderemos nosotros mismos; pero nada perderán la fe y la Religión.

3.º *¿Á quién se enderezan estos gentiles?...* «Estos, pues, se acercaron á Felipe, que era de Betsaida de la Galilea. Felipe vino, y se lo dijo á Andrés, y Andrés y Felipe lo dijeron á Jesús...» Estos gentiles extranjeros, apartados por ventura, é impelidos de los judíos que habian acompañado á Jesús en su triunfo, no podian por

causa de la multitud acercarse bien para tener el consuelo de verle. En su embarazo tuvieron la fortuna de poderse acercar á uno de sus discípulos; este era Felipe, y le suplicaron que les procurara la comodidad de ver á Jesús. Felipe, movido de sus deseos, los comunicó á Andrés, y los dos Apóstoles juntos intercedieron por ellos con Jesucristo... Este es el modelo que siguen los hombres apostólicos en guiar de concierto las almas á Jesús, ayudándose mutuamente, y comunicándose sus miras y sus designios, sin deseo de preferencia... Así tambien nosotros, reconociéndonos indignos de enderezarnos inmediatamente á Jesús, y de obtener por nosotros mismos el efecto de nuestras débiles súplicas, empleemos la intercesion de los Santos y de los Ángeles. No omitamos esta manera de orar que honra á Jesús, que practica la Iglesia, y que por sola passion ha desechado la herejía.

## PUNTO II.

### *De la gloria de Jesús.*

1.º *Jesús es glorificado con el entero sacrificio de sí mismo por nosotros...* Condescendió sin duda Jesucristo con los deseos de estos piadosos gentiles, y se puso en lugar de poder ser visto y oído, y allí en su presencia, y delante de sus discípulos y de los judíos, hizo un discurso en que ellos tenían la mayor parte; pero no pudieron comprender todo el sentido sino despues de los sucesos... «Y Jesús les «respondió diciendo: Viene la hora en que sea glorificado el Hijo del «hombre. En verdad, en verdad os digo, si el grano de trigo que «cae en tierra no muere, él solo queda; pero si muere lleva mucho fruto...» La gloria de Jesucristo es morir y reparar con su muerte la gloria de Dios ultrajada por el pecado, y salvar los hombres perdidos por el pecado. Comparándose Jesús al grano de trigo, nos hace ver en esta comparacion: lo 1.º *La causa de su muerte*, esto es, el órden de su Padre que ha colocado en este precio la redencion de los hombres, como en la naturaleza ha vinculado la multiplicacion del trigo á la muerte del grano. 2.º *El fin de su muerte*, que es la redencion de los hombres, su conversion, su santificacion, su perfecta renovacion, y la multiplicacion de los Santos y de los hijos de Dios, como la multiplicacion del trigo es el fin por que el grano debe morir... 3.º *El misterio de su muerte*, que debemos creer y de que debemos aprovecharnos, sin querer comprenderlo, y sin pensar en penetrarlo, como creemos que el grano muerto multiplicará,

y como, cuando ya ha multiplicado, nos aprovechamos de su multiplicacion para nuestro alimento, sin poder penetrar, y aun sin cuidarnos de penetrar este misterio de la naturaleza, y sin preguntar por qué Dios lo haya querido así, y así lo haya ordenado.

2.º *Jesús es glorificado por medio de nuestro entero sacrificio por él...* «El que ama su alma la perderá, y el que aborrece su alma en «este mundo la guarda para la vida eterna...» Amar nuestra vida en este mundo es amarnos á nosotros mismos, nuestros placeres, nuestras comodidades, nuestra reputacion, nuestro reposo y nuestra misma conservacion, con menoscabo de la fe de Jesucristo, y de la obediencia debida á su ley; esto es, perdernos eternamente. Nuestro sacrificio debe extenderse hasta aborrecer las riquezas, los placeres, las honras de este mundo, y todo lo que puede corromper nuestro corazon, alejarlo de Dios, y apegarlo á este mundo; debe extenderse hasta aborrecer nuestra propia vida, y estar prontos á darla, antes que faltar á la fidelidad que debemos á Jesucristo... Aborrecer de esta manera la propia vida, es conservarla para la eternidad... ¡Ah! ¡cuántos santos mártires, cuántos santos penitentes han comprendido bien esta máxima, que tan frecuentemente ha repetido Jesucristo en su Evangelio; y siguiéndola, qué gloria han dado á Jesucristo! Concededme la gracia, ó Dios mio, que yo tambien la comprenda, y que desde hoy dé principio á practicarla.

3.º *Jesús es glorificado por los motivos que quiere suministrarnos, para consagrarnos á su servicio...* «Si alguno me sirve, sígame; y «donde yo estoy, allí estará tambien el que me sirve. Si alguno me «sirviere, le honrará mi Padre...» *Primer motivo, su ejemplo...* La gloria de Jesucristo es poder decir: de cualquiera que se empeña en mi servicio, no pretendo otra cosa sino que me siga. Cualquiera sacrificio que tenga que hacer, cualquiera pena que tenga que sufrir, está en mi servicio, y yo le sirvo de guía. Lo anima mi ejemplo, mi gracia lo sostiene, y todo lo que hace y lo que padece es noble y es divino, porque yo mismo he pasado por este estado de violencia, de dolor y de sufrimiento. ¡Oh Rey generoso! ¡oh Rey amable! ¿quién no deseará con ansia, quién no será diligente en ponerse en vuestro servicio para tener la honra de ir en vuestro seguimiento? *Segundo motivo, su herencia...* Despues de haberle nosotros seguido en la pena tiene el derecho de hacernos subir con él á la gloria, y aquí nos asegura que lo hará, y que cualquiera que le habrá servido sobre la tierra estará con él. ¿Y dónde, ó gran Dios? En el cielo, en la gloria, sobre su mismo trono, sentado y reinando con él. *Tercer*



*motivo, el favor de su padre...* El que le habrá servido será recibido de su Padre con honor... «¿Y qué se debe hacer al hombre que el «Rey (el Omnipotente, el Criador del universo) desea honrar<sup>1</sup>?...» ¿Qué no se hará por él? ¡Qué fiesta, qué convite, qué pompa, qué magnificencia, qué delicias eternas! ¡Ah! todas nuestras penas nos parecerán entonces ligeras. ¡Bienaventurado el que sirve á Jesucristo, y el que sufre por Jesucristo! No sería digno de un tan gran Señor si no mostrase su alegría en medio de las penas y de las humillaciones.

## PUNTO III.

*La turbacion de Jesús.*

1.º *Turbacion manifestada por Jesucristo para nuestra instruccion...* Añadió Jesús... «Ahora mi alma está conturbada. ¿Y qué diré yo?...» Esta turbacion de Jesucristo era libre y voluntaria. Dejaba Jesús que el pensamiento de la muerte cruel que debía padecer conturbase su alma sin perder nada de su perfecta sumision á las órdenes de Dios su Padre. Esta turbacion, bien que voluntaria, no era menos dolorosa y penosa: lo era tanto mas, cuanto mas terrible era el objeto que la ocasionaba... Esta turbacion llega hasta penetrar su alma, hasta ponerlo á él mismo en una especie de incertidumbre del partido que ha de tomar. Sufre Jesús esta turbacion para experimentar en sí mismo y para santificar todas nuestras penas, y nos lo manifiesta para enseñarnos: lo 1.º Que la turbacion que en nosotros experimentamos á vista de la humillacion que nos sobreviene, ó de una afliccion, de una desgracia, de un accidente, de una enfermedad y de la muerte, no es ya por sí un pecado, ni tampoco una imperfeccion, pues la ha experimentado en sí mismo. 2.º Que esta misma turbacion, que es una parte de nuestra pena, es tambien por otro lado una parte de nuestro sacrificio y de nuestro mérito en ella, y que debemos recibirla con la misma resignacion con que recibimos el mal mismo que nos la ocasiona, y esperar la misma recompensa. 3.º Que nuestra fuerza, nuestro consuelo y nuestro recurso debe ser entonces á Jesucristo turbado por nuestro amor, y por santificar nuestras turbaciones, y darnos la gracia de mantenernos constantes.

2.º *Turbacion santificada con la oracion para servirnos de ejemplo...* «Padre, sálvame desde esta hora...» y de los tormentos que entonces debo sufrir, y dentro de pocos días... «Mas por esto (por sufrirlos) he venido á esta hora...» Por esto he vivido yo, por esto

<sup>1</sup> Esther, vi, 6.

he evitado las asechanzas de mis enemigos, y me he conservado hasta esta hora... «Padre, glorifica tu nombre...» Sobre el modelo de esta divina súplica: 1.º Podemos pedir con sumision la libertad de los males que padecemos ó que tememos. 2.º Debemos animarnos á nosotros mismos, renovando el espíritu de nuestra vocacion, llamando á nuestra mente y pensando que hemos venido á este mundo, que hemos venido á ser cristianos, que hemos entrado en el sacerdocio, ó en la religion, ó en cualquier otro estado que sea, solo para padecer y sufrir precisamente lo que en aquel momento nos causa tanta pena. 3.º Debemos estar absolutamente resignados al querer y á la voluntad de Dios, no desear otra cosa sino su mayor gloria y el cumplimiento de su voluntad, seguros tambien que allí encontraremos nuestra gloria y nuestra eterna felicidad.

3.º *Turbacion calmada por una voz celestial para nuestra consolacion...* 1.º *Lo que dice esta voz...* «Vino entonces del cielo esta voz: «Y lo he glorificado (mi nombre), y lo glorificaré de nuevo...» Dios ha glorificado su nombre haciendo conocer á su Hijo, por quien todas las naciones deben glorificarlo. Ahora Dios ha hecho ya conocer á su Hijo por medio de los milagros de su vida, y está para hacerlo conocer aun por medio de la virtud de su pasion y de su muerte, y por medio de la gloria de su resurreccion, de su ascension, y de la venida del Espíritu Santo, y finalmente por la majestad de su última venida para juzgar los vivos y los muertos... Internémonos en el espíritu de estos misterios, glorifiquemos por ellos al Señor, unámonos á él, y participemos de sus humillaciones para participar de su gloria...

2.º *Lo que el pueblo piensa de esta voz...* «La turba que se halla «ha allí, y la oyó, decia que habia sido un trueno; otros decian: un «Ángel le ha hablado...» Parece que solamente algunos hubiesen oído distintamente lo que decia la voz, y lo hubiesen entendido; que otros hayan oído las palabras sin distinguir su sentido, y que otros, finalmente, hayan sentido un ruido confuso, pero suficiente para pensar que pudiese ser un trueno... Así justamente se hace sentir y oír de los hombres la voz de Dios, segun su disposicion y atencion... Así tambien cada uno discurre segun sus ideas. Esta voz divina no se entiende distintamente sino estando cerca de Jesús, y en el recogimiento interno; ni se puede formar su justa idea sino con seguir el enseñamiento y las máximas de la Iglesia...

3.º *Del motivo por que se dejó oír esta voz...* «Respondió Jesús, y «dijo: Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros...» Esta voz se

hizo oír para animar los gentiles y para fortificar los judíos, para convertir y confundir los fariseos, para autorizar el triunfo que se hizo en Jerusalem á Jesucristo, y al que se unia el cielo, para dar peso á las palabras que Jesús debía añadir, y á todos los discursos que debía hacer en estos últimos dias de su vida, finalmente, para impedir el escándalo de la cruz, y disponer todos los corazones á creer la resurrección. Se hizo tambien oír esta voz para consolarnos en nuestros afanes, y asegurarnos que, cuando habrémos sujetado nuestra voluntad á la de Dios, se dejará oír su voz en nuestro corazón, y le traerá la paz, la calma y la tranquilidad... ¡Cuántas cosas dignas de admiración! ¡Qué bondad, qué condescendencia, cuántas instrucciones de que debemos dar gracias á Dios y sacar provecho!

*Petición y coloquio.*

Os adoro, divino Jesús, adoro la soberana sabiduría de los consejos de Dios, vuestro Padre. Vos sois aquel grano celestial, que bajó sobre la tierra por obra del Espíritu Santo, aquella simiente divina caída sobre la tierra en que debisteis morir, para producir á Dios una mies abundante, y dar al Padre celestial tantos hijos cuantos serán los hombres que crearán en Vos, y perseverarán hasta la muerte en vuestro santo amor; concededme la gracia, ó Salvador mío, de ser de este número, y que no suceda que por mi infidelidad venga á ser inútil en mí vuestra preciosa muerte. ¡Ah Señor! deseo glorificaros, pero antes glorificaos Vos mismo en mí; y si para esto es necesario que yo padezca y sufra, dadme la resolución y la fuerza, venciendo todas las oposiciones que os pueda hacer mi naturaleza, y no teniendo atención alguna á cualquier abatimiento que pueda experimentar mi vileza. Salvadme, no con dispensarme de padecer, sino concediéndome la gracia de sufrir cristianamente. Sed, ó Jesús mío, mi apoyo, Vos que os habeis vestido de mi miseria y de mi debilidad para enseñarme á triunfar, y para darme parte de vuestra fuerza. Amen.

MEDITACION CCXXXIX.

FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL TEMPLO EL DIA DE SU TRIUNFO.

(Joa. xii. 31-36).

1.º Jesús anuncia los frutos de su muerte; 2.º el pueblo le propone objeciones sobre lo que anuncia; 3.º Jesús responde á estas objeciones.

PUNTO I.

*Jesús anuncia los frutos de su muerte.*

1.º *Primer fruto de la muerte de Jesucristo... El juicio del mundo...* «Ahora es el juicio del mundo...» El juicio del mundo se acerca, dice Jesucristo... El mundo está para dar un juicio contra mí, y por este juicio que yo estoy para experimentar del mundo, el mundo será juzgado... Esta expresión, *ahora se hace juicio*, puede tener varios sentidos, los cuales, por opuestos que parezcan, se reducen á una misma cosa... *Se hace juicio de este mundo*; esto es, el mundo está para ser librado, se debe hacer justicia al mundo, debe ser librado de los que lo oprimen y lo engañan, y este sentido concuerda con lo que sigue... *Se hace juicio de este mundo*; esto es, está para ser instruido é iluminado: se echará de ver qué es lo que se deba pensar de las máximas que han corrido en el mundo, y sobre las que él se regula. El juicio se hará, se dará la decisión, y el mundo sabrá á qué debe atenerse... *Se hace juicio de este mundo*; esto es, el mundo será condenado: está para pronunciarse una condenación solemne contra los errores y las máximas del mundo, y contra los que de ahora en adelante las seguirán; y este juicio que está para hacerse será la basa y la regla del que se hará á la fin del mundo, y que decidirá de la suerte de todos los hombres... Estudiemos, pues, en Jesús tolerante en su pasión, y espirando sobre una cruz; hé aquí el juicio de Dios que debe librar al mundo, iluminar al mundo, y condenar al mundo... Juzguemos nosotros mismos, juzguemos del mundo según este juicio de Dios, irrevocable y eterno. Juzguemos de nuestra penitencia, por el huerto de las Olivas; de nuestro celo, por la corte de Caifás; de nuestra sabiduría, por la corte de Herodes; de nuestra política, por la corte de Pilatos. Juzguemos de nuestra paciencia, por el silencio de Jesucristo; de nuestros placeres y de nuestra sensualidad, por los azotes; de nuestra ambición, por el cetro y la corona de Jesucristo; de nuestra gloria, por

sus humillaciones; de nuestras riquezas, por su pobreza; de nuestra obediencia, por su crucifixion; de nuestro amor, por el derramamiento de su sangre, y sobre todo por las últimas gotas de aquella sangre adorable que salieron de su divino costado y de su divino corazón.

2.º *Segundo fruto de la muerte de Jesucristo... La destruccion de la idolatria y del imperio del demonio...* «Ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera...» El demonio está para hacer sus últimos esfuerzos para hacer morir a Jesucristo y hacerlo partir de este mundo: está para tomar posesion de Judas, para animar la Sinagoga, para sublevar el pueblo, y para atemorizar al gobernador romano, y al fin se saldrá con ello: Jesús morirá; pero Jesús muerto lo echará del mundo, y encadenará su poder, enmudecerá sus oráculos, y echará á tierra sus ídolos, sus altares y sus templos... Este es un hecho que la impiedad no puede negar; que Jesús sea crucificado, y que sea en su nombre y por sus discípulos destruida la idolatria; y es un hecho que por sí mismo excede todos los pensamientos del hombre. ¡Ah! ¡qué golpe debe dar á un hombre que quiera leer atentamente la historia del mundo el ver con cuántos prodigios de sabiduría y de la omnipotencia de Dios se ha ejecutado este hecho que aquí anuncia Jesucristo simplemente y en dos palabras!

3.º *La conversion del universo...* «Y si yo fuere levantado de la tierra, lo traeré todo á mí mismo...» ¿Quién jamás habria podido creer que la Europa, la Asia y la África, habitadas de tantos pueblos diversos, renunciarían á sus dioses y á sus supersticiones por adorar un hombre crucificado en Jerusalem? ¿Por qué virtud habéis podido, ó divino Jesús, traer á Vos tantas naciones, y traerlas á Vos, cuando Vos espiráis sobre una cruz? ¡Oh cruz, tan terrible á la naturaleza, tan ignominiosa y tan aborrecida de todos los hombres antes de la crucifixion de Jesucristo! ¡Oh cómo has venido á ser el estandarte del Rey del cielo, el trofeo de su victoria, y el terror de los demonios! ¡Oh cómo has venido á ser el deseo de los Apóstoles, la gloria de los Mártires, la fuerza de los débiles, el consuelo de los afligidos, y las delicias de las almas puras! Sí, tú tambien has venido á ser el ornamento de las coronas de los reyes y el objeto de adoracion de todo el universo.

## PUNTO II.

### *Objecion del pueblo.*

«Y decia esto para significar de qué muerte habia de morir...»

El pueblo bien lo comprendió; pero sobre esto le respondieron: «Nosotros otros hemos aprendido de la ley, que el Cristo vive eternamente; ¿pues cómo dices tú: conviene que el Hijo del hombre sea levantado...? ¿Quién es este Hijo del hombre?...»

1.º *Se echa de ver en este discurso del pueblo una verdad constante;* esto es, que el Cristo ó el Mesías vive eternamente. Esta verdad entre los hebreos era conocida de todos: se la comunicaban por tradicion, y esta tradicion estaba fundada en la ley <sup>1</sup>... David <sup>2</sup> expri-me la eternidad de su sacerdocio segun el orden de Melquisedec. Daniel ha visto <sup>3</sup> que Dios le conferia la potestad, el honor y el reino; que su potencia era eterna é inadmisibile, y que su reino era eterno é indefectible. Esta verdad es fundamental entre los cristianos. Con este carácter lo indicó el Ángel á María cuando le anunció que seria Madre del Mesías, diciéndole <sup>4</sup>: Que aquel que ella pariría, reinaria eternamente sobre la casa de Jacob, y que su reino no tendria jamás fin... Alegrémonos de vivir en este reino divino, y comprendamos cuánto nos importa estar unidos á un Rey cuyo reino es eterno.

2.º *Se echa de ver en este discurso del pueblo una dificultad pasajera...* Si segun la Escritura era una verdad que el reino del Mesías debia ser eterno, era tambien, segun la Escritura, una verdad no menos cierta que el Mesías debia morir. ¿Cómo concordar estas dos verdades? El tiempo de esto no habia llegado aun. Lo que parecia imposible á estos judíos no tiene ahora para nosotros dificultad alguna. El reino temporal de los reyes acaba con su muerte. Dejan, muriendo, el cetro y la corona, que llevará otro; pero el reino del Mesías empieza propiamente solo despues de su muerte, reino espiritual en este mundo, donde reina por medio de su gracia, de sus méritos y de su espíritu; y reino único en el otro mundo, donde reinará con su omnipotencia. Antes que las cosas se hubiesen manifestado de este modo, un corazón recto debia creer en Jesucristo, sobre las pruebas que él daba de su mision, y esperar en la simplicidad de esta fe el tiempo destinado á la verificacion de estas profecías. Sigamos nosotros este método. Los misterios de la fe nos presentan aun muchas dificultades que no podemos desatar. Esperemos el momento de la manifestacion y de la evidencia. Guardémonos de

<sup>1</sup> El término de ley no está siempre reducido á los cinco libros de Moisés: se entienden con él muchas veces tambien todos los libros de la sagrada Escritura.

<sup>2</sup> Psalm. cix, 4. — <sup>3</sup> Dan. vii, 14. — <sup>4</sup> Luc. xi, 32.

una averiguacion temeraria que nos perderia. Creamos con simplicidad vendrá el dia en que veremos la concordancia de aquellas verdades que ahora nos parecen incompatibles.

3.º *Se echa de ver en este discurso del pueblo una pregunta ultrajante...* «¿Quién es este Hijo del hombre?...» Independientemente del tono con que parece se dijo esta palabra, una pregunta semejante indicaba mucha incredulidad. Habia dicho el Salvador al principio de este discurso que el Hijo del hombre debia ser glorificado: aquí dice que él mismo será levantado de la tierra, y que todo lo traerá á sí: luego él mismo es el que es el Hijo del hombre, y no se le puede preguntar quién es, sin dudar de la verdad de su palabra, y sin ultrajarlo. Si la pregunta de los judíos no cae sobre la persona, sino sobre la cualidad; esto es, si no preguntan quién es el que es el Hijo del hombre, sino qué cosa es el Hijo del hombre, y lo que significa esta expresion, es tambien en ellos una infidelidad y una ignorancia afectada, porque Hijo del hombre es uno de los nombres del Mesías. Con este nombre lo llama Daniel <sup>1</sup> cuando vió que el Señor le daba la potestad, el honor y el reino... Con este nombre lo llama el profeta Ezequiel <sup>2</sup>, que por la singularidad de las órdenes que recibia era figura del Mesías, y es llamado siempre Hijo del hombre, sin que el Señor jamás le dé otro nombre... Os adoro, ó Jesús, os reconozco por el Hijo del hombre, por Mesías prometido y enviado para salvar á los hombres; hacedme la gracia de vivir y morir bajo vuestro reino espiritual para reinar con Vos en vuestro reino eterno.

### PUNTO III.

#### *Respuesta de Jesús.*

Como las objeciones, las réplicas y las preguntas de los judíos nacia siempre, ó casi siempre, de un fondo de infidelidad, Jesucristo, por lo ordinario, no respondia á ellas directamente. Así sucede aquí. Sin detenerse en sus discursos, continúa en anunciarles su muerte, en anunciarla como próxima, y en exhortarlos á aprovecharse de sus instrucciones por tres motivos que no nos tocan menos á nosotros que á los judíos.

1.º *La brevedad del dia...* «Les dijo, pues, Jesús: Aun hay entre vosotros un poco de luz, caminad mientras que teneis luz...» No le quedaban ya á Jesús mas que cuatro dias para vivir y para instruir los judíos. ¡Cuánto, pues, les importa aprovecharse de sus úl-

<sup>1</sup> Dan. vii, 13, 14. — <sup>2</sup> Ezech. ii, 2.

timas lecciones! No es menos importante para nosotros el aprovecharnos del tiempo y de los socorros que Dios nos da, y bien presto se nos quitarán: no tendremos siempre aquel pastor celoso, aquel director iluminado, aquel amigo fiel; no estaremos siempre en circunstancias de poder recibir los avisos caritativos de aquel pariente, de aquel padre, de aquella madre; no sentiremos siempre aquellos remordimientos que nos solicitan, aquella fe que nos ilumina, aquellos buenos movimientos que nos estimulan; el tiempo, finalmente, la vida misma se acabará bien presto para nosotros, y mas presto de lo que pensamos. Motivo poderoso para aprovecharnos sin dilacion del poco tiempo que nos queda.

2.º *El peligro de la noche...* «Para que no os sorprendan las tinieblas, y el que camina en las tinieblas no sabe á dónde va...» Lo que habia que temer para los judíos era que, si no creian en Jesucristo en el curso de su vida, vendrian aun á ser mas incrédulos despues de su muerte, y se hallarian envueltos en aquella noche de infidelidad que ha perdido la nacion entera, y la ha reducido á un estado en que sin templo, sin sacrificio, sin cabeza y sin profeta, ya no saben ni lo que se haga, ni á dónde se vaya... Lo que hay que temer para nosotros, si no nos aprovechamos de los socorros presentes que aun tenemos para obrar nuestra salvacion, es de caer en la ceguedad, en el endurecimiento, en la impiedad, en la irreligion, en el hábito del pecado, en la falsa conciencia, y finalmente en la noche del sepulcro, sin saber cuál será nuestra suerte en la otra vida, sin esperanza fundada, y con toda suerte de motivos para temer una desgracia eterna.

3.º *La ventaja de la luz...* «Entre tanto que teneis la luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz...» Los judíos, que habian creido sinceramente en Jesucristo en el curso de su vida, quedaron desconcertados en su muerte; pero bien presto fueron animados con la nueva de su resurreccion, con la venida del Espíritu Santo, con la predicacion y con los milagros de sus Apóstoles, mientras que los otros por la mayor parte se endurecian siempre mas... El que cree en Jesucristo, en la luz de la fe del Evangelio, y como la Iglesia nos la representa, y vive conforme á esta fe, está seguro de caminar en la luz, en la verdad. Está tranquilo en el camino que sigue, con una tranquilidad nacida del conocimiento y de la reflexion. Finalmente, vendrá el dia en que esta luz de la fe se cambiará en luz de gloria, á cuyo esplendor verá lo que ha creido, gozará lo que ha esperado, y poseerá lo que ha amado... ¡Oh bienaventurados hijos de la luz, que

ahora habitais con vuestro Padre celestial en una luz inaccesible é incomprendible; en quien todo lo veis, y todo lo sabeis, y gozais de todo; cuánto es recompensado aquel camino de niñez, de simplicidad, de candor, de inocencia y de penitencia que habeis escogido y seguido constantemente! ¿Y por qué no os imitaré yo, ya que con la gracia de mi Salvador lo puedo aun?

*Petición y coloquio.*

Ó divino Salvador y Redentor mio, ó Dios de mi alma, echad fuera de mi corazón al príncipe del mundo; destruid en mí su imperio para reinar siempre con Vos solo. Ó Jesús, elevado sobre la cruz, mediador poderoso entre el cielo y la tierra, traedme á Vos, elevadme con Vos, y haced que de cuanto hay sobre la tierra nada mueva ya mi corazón, nada lo manche ya, y que de Vos no me separe jamás. Amen.

**MEDITACION CCXL.**

**FIN DEL TRIUNFO DE JESUCRISTO.**

(Joan. xii, 36; Marc. xi, 44; Matth. xxi, 17).

**JESÚS SE RETIRA Á BETANIA.**

Para concluir la solemnidad de este día á gloria de Jesucristo, hagamos aquí cinco reflexiones. Observemos: 1.º lo que Jesús ha dicho en el templo; 2.º lo que Jesús ha visto en el templo; 3.º la hora en que Jesús sale del templo; 4.º las disposiciones en que Jesús deja estos pueblos; 5.º el lugar á que Jesucristo se retira.

**PUNTO I.**

*Sobre lo que Jesucristo ha dicho en el templo.*

«Esto dijo Jesús, y se fué, y se escondió de ellos...» ¿Cuáles son las cosas que Jesucristo ha dicho en el templo en el día de su triunfo? ¿Se ven por ventura cosas vanas, inútiles y profanas? ¿Hay acaso entre ellas alguna que indique orgullo, amor propio, interés, respeto humano, disgusto, fastidio ó queja? No: todas sus palabras han sido palabras de celo por la gloria de Dios su Padre, por la santidad de su culto; palabras de oblacion y sacrificio por nuestra redencion; palabras de compasion para los incrédulos, de dulzura para sus enemigos, de exhortacion para los débiles, de bondad para los fieles, y de instruccion para todo el mundo. Finalmente, sus discursos se han agitado sobre nuestros intereses, sobre nuestra salvacion, y sobre su amor pa-

ra con nosotros. Y nosotros ¿qué es lo que le decimos en su templo?... ¿De qué hablamos á sus piés? ¡Ay de mí! nada sabemos decir. Ni sabemos adorarlo, ni darle gracias, ni pedirle, ni esperar, ni amar. Nuestro espíritu á toda otra cosa atiende, fuera que amar á Dios; ni un momento puede pensar en Jesucristo, que siempre y solamente ha pensado en nosotros. Muchas veces aun, en vez de entretarnos con él, procuramos endulzar nuestra flojedad en presencia de sus altares y de su santo tabernáculo; nos entretenemos con los hombres en una manera igualmente propia para irritar el cielo y para escandalizar la tierra.

**PUNTO II.**

*Sobre lo que Jesucristo ha visto en el templo.*

«Y observadas al rededor todas las cosas...» Habia visto Jesús en el templo los profanadores, y los habia echado fuera; los enfermos, y los habia sanado; los niños, y los habia protegido; los escribas, y los habia confundido; los gentiles, y los habia oido; los débiles en la ley, y los habia confortado, y los fervorosos, y los habia consolado. Jesús ve aun en su templo todo lo que en él se hace, vuelve en él su vista perspicaz, que penetra hasta el fondo de los corazones, y á que ninguna cosa puede estar oculta. ¿Cómo nos ve á nosotros en él; de qué número nos ve; en qué disposicion de corazón nos ve?... ¿Ve que nosotros merecemos sus complacencias, sus favores, su proteccion y su misericordia, su compasion, su socorro y su bondad, ó su indignacion, su cólera y sus anatemas?

**PUNTO III.**

*Sobre la hora en que Jesús sale del templo.*

«Y siendo ya tarde, se fué á Betania con los doce...» Habia venido Jesús al templo por la mañana, en él habia pasado todo el día: allí se habia empleado en darnos pruebas de su amor, y no salió del templo sino á la tarde. En cuanto á nosotros, todo es diversamente. El poco tiempo que pasamos en la iglesia es siempre muy largo. Fuera de la iglesia, los juegos, las comodidades, los paseos, las conversaciones, los espectáculos, todo es breve. En el templo, la oracion, la meditacion, el sacrificio, la instruccion, el oficio, la bendicion, todo es largo. Se va buscando lo que es mas breve, y lo mas breve se nos hace aun largo. Esperan algunos que todo se haya ya comenzado para ir allá, y se retiran antes que se acabe; muchas ve-

ahora habitais con vuestro Padre celestial en una luz inaccesible é incomprensible; en quien todo lo veis, y todo lo sabeis, y gozais de todo; cuánto es recompensado aquel camino de niñez, de simplicidad, de candor, de inocencia y de penitencia que habeis escogido y seguido constantemente! ¿Y por qué no os imitaré yo, ya que con la gracia de mi Salvador lo puedo aun?

*Petición y coloquio.*

Ó divino Salvador y Redentor mio, ó Dios de mi alma, echad fuera de mi corazon al príncipe del mundo; destruid en mí su imperio para reinar siempre con Vos solo. Ó Jesús, elevado sobre la cruz, mediador poderoso entre el cielo y la tierra, traedme á Vos, elevadme con Vos, y haced que de cuanto hay sobre la tierra nada mueva ya mi corazon, nada lo manche ya, y que de Vos no me separe jamás. Amen.

**MEDITACION CCXL.**

**FIN DEL TRIUNFO DE JESUCRISTO.**

(Joan. xii, 36; Marc. xi, 44; Matth. xxi, 17).

**JESÚS SE RETIRA Á BETANIA.**

Para concluir la solemnidad de este dia á gloria de Jesucristo, hagamos aquí cinco reflexiones. Observemos: 1.º lo que Jesús ha dicho en el templo; 2.º lo que Jesús ha visto en el templo; 3.º la hora en que Jesús sale del templo; 4.º las disposiciones en que Jesús deja estos pueblos; 5.º el lugar á que Jesucristo se retira.

**PUNTO I.**

*Sobre lo que Jesucristo ha dicho en el templo.*

«Esto dijo Jesús, y se fué, y se escondió de ellos...» ¿Cuáles son las cosas que Jesucristo ha dicho en el templo en el dia de su triunfo? ¿Se ven por ventura cosas vanas, inútiles y profanas? ¿Hay acaso entre ellas alguna que indique orgullo, amor propio, interés, respeto humano, disgusto, fastidio ó queja? No: todas sus palabras han sido palabras de celo por la gloria de Dios su Padre, por la santidad de su culto; palabras de oblacion y sacrificio por nuestra redencion; palabras de compasion para los incrédulos, de dulzura para sus enemigos, de exhortacion para los débiles, de bondad para los fieles, y de instruccion para todo el mundo. Finalmente, sus discursos se han agitado sobre nuestros intereses, sobre nuestra salvacion, y sobre su amor pa-

ra con nosotros. Y nosotros ¿qué es lo que le decimos en su templo?... ¿De qué hablamos á sus piés? ¡Ay de mí! nada sabemos decir. Ni sabemos adorarlo, ni darle gracias, ni pedirle, ni esperar, ni amar. Nuestro espíritu á toda otra cosa atiende, fuera que amar á Dios; ni un momento puede pensar en Jesucristo, que siempre y solamente ha pensado en nosotros. Muchas veces aun, en vez de entretarnos con él, procuramos endulzar nuestra flojedad en presencia de sus altares y de su santo tabernáculo; nos entretenemos con los hombres en una manera igualmente propia para irritar el cielo y para escandalizar la tierra.

**PUNTO II.**

*Sobre lo que Jesucristo ha visto en el templo.*

«Y observadas al rededor todas las cosas...» Habia visto Jesús en el templo los profanadores, y los habia echado fuera; los enfermos, y los habia sanado; los niños, y los habia protegido; los escribas, y los habia confundido; los gentiles, y los habia oido; los débiles en la ley, y los habia confortado, y los fervorosos, y los habia consolado. Jesús ve aun en su templo todo lo que en él se hace, vuelve en él su vista perspicaz, que penetra hasta el fondo de los corazones, y á que ninguna cosa puede estar oculta. ¿Cómo nos ve á nosotros en él; de qué número nos ve; en qué disposicion de corazon nos ve?... ¿Ve que nosotros merecemos sus complacencias, sus favores, su proteccion y su misericordia, su compasion, su socorro y su bondad, ó su indignacion, su cólera y sus anatemas?

**PUNTO III.**

*Sobre la hora en que Jesús sale del templo.*

«Y siendo ya tarde, se fué á Betania con los doce...» Habia venido Jesús al templo por la mañana, en él habia pasado todo el dia: allí se habia empleado en darnos pruebas de su amor, y no salió del templo sino á la tarde. En cuanto á nosotros, todo es diversamente. El poco tiempo que pasamos en la iglesia es siempre muy largo. Fuera de la iglesia, los juegos, las comodidades, los paseos, las conversaciones, los espectáculos, todo es breve. En el templo, la oracion, la meditacion, el sacrificio, la instruccion, el oficio, la bendicion, todo es largo. Se va buscando lo que es mas breve, y lo mas breve se nos hace aun largo. Esperan algunos que todo se haya ya comenzado para ir allá, y se retiran antes que se acabe; muchas ve-

ces tambien para no quitar tiempo á sus diversiones y placeres se ausentan del todo de los oficios de la Iglesia, y dejan todo ejercicio de oracion y devocion. ¡Ah! ¡cuán culpable es nuestra ingratitud, y cuán escandalosa nuestra flojedad y nuestra indiferencia en orden á la salud!

## PUNTO IV.

*Sobre las disposiciones en que Jesús deja estos pueblos.*

«Y dejándolos...» Deja los unos llenos de júbilo y de consuelo, y llenos de sentimiento de perderlo; pero al mismo tiempo, llenos de deseo y de esperanza de volverlo á ver, y de oirlo aun... Deja los otros llenos de despecho de verlo seguido y escuchado, y de no haberlo podido prender, ni hacerle algun insulto... ¿En qué disposiciones nos partimos nosotros de Jesús, y salimos de la iglesia y de la oracion? ¿Qué sentimientos llevamos? ¿Nos deja Jesús en el fervor, con la voluntad de servirlo mejor, y con el deseo de volver á entretenernos con él; ó acaso nos deja en la tibieza, en la frialdad, en la flojedad, en el tedio, en la pusilanimidad, en la disipacion, y sin otra consolacion que de ver que se acaba el tiempo, y que ha sido para nosotros solo un tiempo de violencia y de disgusto? ¡Ah! perversa disposicion en la que no podemos estar tranquilos, y que debemos en cuanto sea posible esforzarnos á mudar.

## PUNTO V.

*Sobre el lugar á que Jesús se retira.*

«Y dejándolos, se fué cerca de la ciudad, á Betania, y se estuvo allí...» Jesús salió no solo del templo, sino tambien de la ciudad, se retiró á la tarde á Betania con sus Apóstoles, y aqui pasó la noche para echarse fuera de sus enemigos. ¿Quién no se maravilla al ver en los enemigos de Jesucristo siempre la misma rabia contra él, y en Jesucristo siempre la misma intrepidez, la misma prudencia, y la misma sumision á las órdenes de su Padre, de quien no quiere prevenir el momento?

*Peticion y coloquio.*

¿Es posible, Salvador mio, que un dia tan santamente empleado, empezado con un triunfo tan glorioso, continuado con milagros de poder y de amor, acabe despues con la necesidad de retiraros, de esconderos, y buscar un asilo fuera del recinto de una ciudad in-

grata, en que habeis derramado tantos beneficios? Ó Jesús, si os buscan vuestros enemigos, si os persigue el mundo, venid á esconderos en mi corazon, tomad posesion de él, haced en él mansion de dia y noche, y jamás os aparteis de él. Amen.

## MEDITACION CCXLI.

JESÚS VUELVE AL TEMPLO EL LUNES.

(Marc. xi, 42-44; Matth. xxi, 48, 49).

Tres cosas se ofrecen á nuestra reflexion: 1.º la hambre de Jesús; 2.º las bellas apariencias de la higuera; 3.º la maldicion de la higuera.

## PUNTO I.

*La hambre de Jesús.*

1.º *Hambre real...* «Y otro dia luego que salieron de Betania... en el volver á la ciudad tuvo hambre...» Habiendo Jesús partido de Betania el lunes por la mañana con sus doce Apóstoles para volver á tomar el camino de la capital... «tuvo hambre...» Esto nos da á entender que Jesucristo venia en ayunas por la mañana al templo, y que allí permanecia hasta la tarde sin tomar alimento... Hé aqui como Jesús por nuestra salvacion se carga de todas nuestras enfermedades... Ninguna hay que él no haya querido experimentar en si mismo para merecernos la gracia de sufrirlas y soportarlas todas; para santificarlas, uniéndolas á las suyas, y para darnos la consolacion de seguirlo y de imitar su ejemplo, sosteniéndolas como él. Suframos, pues, la hambre con Jesucristo, ó sea que la pobreza nos necesite á padecerla, ó sea que el celo ó el cumplimiento de nuestras obligaciones nos exponga, ó que el precepto de la Iglesia nos obligue, ó que el deseo de hacer penitencia nos empeñe á ella. Acordémonos de la hambre de Jesucristo, y tengamos á gloria el imitarla. Acordémonos de ella en nuestras comidas y en nuestras cenas para evitar en ellas todo exceso, toda golosina, toda sensualidad.

2.º *Hambre mística...* Todo lo que aquí hace el Salvador es misterioso. Es, por decirlo así, una parábola de accion. Su hambre es aquí como será dentro de poco su sed en la cruz. Hambre y sed de nuestra salvacion, de nuestra conversion y de nuestra santificacion. ¿De qué se alimenta esta hambre del Salvador? De nuestras virtudes y de nuestras buenas obras... Este mismo Jesús, estimulado de la hambre, no cesa de pedirnos con qué saciarla, y nosotros se lo

negamos con no querer perdonar aquella ofensa, con no suprimir aquel dicho picante y maligno, con no querer apartar los ojos de aquel objeto, con no desechar aquel mal pensamiento; en una palabra, se lo negamos todas las veces que rehusamos practicar su ley, ó abstenernos de quebrantarla.

## PUNTO II.

*De la apariencia de la higuera.*

1.º *Apariencia engañosa...* «Y viendo desde léjos una higuera que «tenia hojas, fué á ver si por ventura hallaba alguna cosa en ella; «y habiéndose acercado no halló sino hojas, porque no era tiempo de «higos...» Vió Jesús muy de léjos á la orilla del camino una higuera toda cubierta de hojas. No era aquel el tiempo de los higos, porque era antes del quince de la luna de marzo. Las higueras, por otra parte, echando fuera al mismo tiempo sus hojas y sus frutos, no comparcen cubiertas de hojas sino cuando sus frutos están ya próximos á sazonzarse. Esta higuera, pues, era una higuera mala que no llevaba otra cosa que hojas engañosas. El Salvador, como si se hubiese dejado llevar de las apariencias, se adelantó para buscar los higos en este árbol, pero no esperaba hallarlos; queria solamente con este acto dar una leccion á sus Apóstoles de que debian un dia comprender el sentido... Esta higuera era la figura de la Sinagoga, que se jactaba de su exactitud en observar la ley; pero que no observaba sino lo exterior, y que en sus últimos tiempos ya no observaba otra cosa de la piedad y de la religion que la apariencia y las ceremonias, y que, en una palabra, era adornada solo de puras hojas, y no llevaba ya fruto alguno. ¡Estado funesto que dentro de pocos dias debía traerle encima una maldicion eterna!... Lo que ha sucedido á la Sinagoga ha acaecido tambien despues á ciertos países cristianos que han perdido la fe, y se renueva cada dia respecto de algunos particulares que no llevan los frutos de virtud que Dios espera de ellos. Apliquemos, pues, esta instruccion á nosotros mismos. Jesús se acercó á la higuera, y la visitó. No pueden los hombres acercarse tanto á ella; ven estos lo externo, pero no penetran el interior. Ven el hábito que es ó eclesiástico, religioso ó modesto; ven las obras que son edificativas, irreprehensibles y ejemplares; pero Jesús ve el fondo de los corazones, y se acercará á nosotros en la hora de nuestra muerte para buscar el fruto que habremos producido... ¡Ah! ¿qué fruto encontraréis en mí, ó Salvador mio? ¿En-

contraréis una fe viva, una esperanza firme, una caridad ardiente? ¿Encontraréis aquella pureza de corazon, aquella reclinidad de intencion, y aquel deseo de agradaros que habria debido acompañar este exterior de que hago pompa á los ojos de los hombres? ¡Ah! tengo sobrados motivos para temer que no encontraréis en mí otra cosa que hojas y ningun fruto.

2.º *Apariencias vanas* que alimentan solamente nuestro amor propio, nuestra desidia y nuestra flojedad; pero que no alimentan á Jesucristo, ni pueden contentarlo... Despues de haber pecado tenemos remordimientos de conciencia, buenos deseos para en adelante, formamos proyectos de penitencia y de fervor, damos palabra, nos empeñamos con promesas, formamos infinitas resoluciones; pero estas son otras tantas bellas hojas á cuya sombra reposamos, entregándonos al poder de nuestras pasiones, lisonjeándonos de practicar despues una vida del todo diferente y toda santa. Pero Jesús, que desea ardientemente nuestra salvacion, no se alimenta de estas hojas que solo le causan amargura, y le hacen experimentar un grande disgusto por nosotros. Querria encontrar en nosotros una conversion verdadera, una penitencia sincera, y un corazon puro lleno de caridad para el prójimo y de amor para con él. Querria hallar un espíritu recogido, aplicado á él, penetrado de reconocimiento por sus beneficios, y atento á meditar su santa ley. Querria hallar una voluntad sumisa, y que continuamente estuviese trabajando para conformarse en todo con la suya. ¡Ah! si nosotros nos empleásemos en saciar la hambre que él tiene de nuestra santificación, saciaría por su parte de suavísimas delicias la que á nosotros nos devora, y que ningun bien criado ni menos pasion alguna podrán satisfacer jamás.

## PUNTO III.

*Maldicion de la higuera.*

1.º *Maldicion cumplida luego inmediatamente...* «Y respondiendo «Jesús le dijo: Ninguno coma jamás eternamente fruto de tí... Nunca jamás nazca fruto de tí... Y sus discípulos lo oyeron... Y luego inmediatamente se secó la higuera...» Se secó luego la higuera; pero los Apóstoles no lo echaron de ver hasta el dia siguiente, como veremos... Dia funesto en que el pecador, cubierto de las apariencias de la piedad, y entre sus proyectos de penitencia y de santidad, será sorprendido y sacado de este mundo, visitado del Señor, hallado sin haber llevado fruto, y condenado á no llevarlo ya jamás



eternamente. ¡Oh dolor, oh deseos inútiles! El tiempo se ha pasado, ya no volverá jamás; el árbol se ha secado hasta la raíz. Ya no hay mas tiempo, ya no hay mas penitencia, ya no hay santificación, ya no hay redención.

2.º *Maldición claramente entendida...* Aunque los discípulos estaban algo distantes del Salvador, oyeron las palabras que pronunció contra el árbol infructífero, y no sabiendo el misterio, se sorprendieron ciertamente de una tan terrible maldición. Pero nosotros, que sabemos lo que significa, ¿la oíríamos con indiferencia, ó hará solamente sobre nosotros un impresion débil y pasajera?

*Petición y coloquio.*

¡Ah miserable de mí! ¿qué espero yo, pues, aun para darme del todo á Vos, ó Dios mio, para dedicarme para siempre á una vida santa y penitente? ¿Espero por ventura á verme ya muerto? No, Señor: ya que Vos me concedéis aun el tiempo, voy á visitarme yo mismo; esto es, á examinar hasta el fondo de mi corazón, á registrar todos sus escondrijos, á reparar las ruinas, y finalmente á trabajar con vuestra gracia para llevar frutos dignos de Vos, los frutos que Vos deseáis, y que puedan traer sobre mí vuestra santa bendición... Amen.

MEDITACION CCXLII.

JESÚS ECHA POR LA TERCERA VEZ LOS QUE VENDIAN EN EL TEMPLO.

(Marc. xi, 15-19).

Observemos aquí: 1.º el celo de Jesús por el respeto debido al templo; 2.º su instrucción sobre la falta de respeto al templo; 3.º el despecho de los escribas contra el celo de Jesús.

PUNTO I.

*Celo de Jesús por el respeto debido al templo.*

1.º *Firmeza de su celo...* «Y llegaron á Jerusalem. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y á comprar en el templo; y echó por tierra las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendian palomas...» No era necesario menos que una acción tan vigorosa para oponerse á un desorden el mas inicuo... Este Dios Salvador, á la vista de las profanaciones que continuaban deshonorando la casa de su Padre, se sintió encendido de aquel ardiente celo de que siempre estaba inflamado

por la gloria del Señor. Próximo ya á la vigilia de su muerte, llevando por todas partes presente á su espíritu la imagen de sus humillaciones y el horror de sus suplicios, manda como señor absoluto, y obra como vengador de los derechos de la Religión. Deja que resalten sobre su frente algunos rayos de la suprema majestad que le es natural; toma un aire de autoridad y de grandeza que le es innata; echa los que vendian y compraban; vuelca por tierra las mesas de los banqueros; ahuyenta los mercaderes de palomas, y hace caer á sus piés todo lo que sirve á su tráfico y á su escandaloso comercio; y todo el mundo calla, tiembla y obedece... Si nosotros no estamos ya en la ocasión de ver un desorden semejante en nuestras iglesias, vemos en ellas por ventura otros aun mas escandalosos. No basta gemir sobre estos desórdenes; debe la pública autoridad reprimirlos: los debe remediar tambien la autoridad privada de los padres y de las madres, de los señores y de las señoras; finalmente, cada uno en particular con su ejemplo, con sus avisos y con un aire de desaprobación debe condenar y aun avergonzar á los que son sus autores.

2.º *Constancia de su celo...* Contra un desorden que continuamente se va reproduciendo es necesario un celo que no se disminuya. El día antes habia Jesucristo reprendido y echado estos indignos profanadores de la casa de Dios: volvieron otra vez, y de nuevo los echa Jesucristo... No hay desorden que mas fácilmente crezca y que sea mas difícil de desterrar que la profanación del templo; pero los hombres apostólicos no se deben cansar de oponerse á una tal prevaricación, y deben ellos mismos guardarse bien de deshonorar sus templos, que están especialmente consagrados á Dios por la santa unción, y por la demora continua que Jesucristo se digna hacer en ellos, y que por consecuencia son mucho mas santos aun que el templo de Jerusalem.

3.º *Exactitud de su celo...* Y no permitia que alguno llevase mueble alguno por el templo... No solo en él se vendía y se compraba con el mismo tumulto que en los mercados ó en las plazas públicas, sino que tambien una tropa de gente cargada de diferentes trastos iba y venia, y hacia por el santo templo lugar de pasaje para abreviar su camino... ¡Ah! ¿no se hacen aun por ventura en la casa de Dios, mucho mas santa que el templo de Jerusalem, algunas veces mil cosas de poco respeto, que ciertamente no se harian en la casa de un príncipe y de un grande del mundo? Examinémos sobre este importante artículo, y reformémos. Si el Salvador ha si-

do tan severo en este punto el tiempo que ha vivido sobre la tierra, ¿cuánto mas lo será el día del juicio?

### PUNTO II.

*Instruccion de Jesucristo sobre la falta de respeto al templo.*

«Y enseñaba diciéndoles: ¿No está escrito <sup>1</sup>: Mi casa será llamada casa de oracion <sup>2</sup> de todas las gentes? Pero vosotros la habeis hecho cueva de ladrones...» En estas palabras se ve cuán grave sea la falta de respeto en nuestras iglesias.

1.º *Es un pecado de ultraje para Dios y para la divina majestad que reside en nuestros templos...* ¡Qué ultraje! hacer de la casa de Dios una caverna y cueva de ladrones; hacer de ella una pública plaza, donde sin reserva se habla; hacer de ella un teatro, donde se va solo por ver y dejarse ver; donde algunos se abandonan á una risa disoluta, donde se tienen discursos frívolos, donde la mente se ocupa en cosas profanas y viciosas; del santuario de Jesucristo hacer un lugar de diversion ó de oprobio, donde la pasion rinde homenaje á su ídolo, donde la impureza se nutre y se fomenta con escandalosas inmodestias... ¡Oh Salvador mio, Vos veis estos vergonzosos excesos hasta en los piés de vuestros altares en que reposais; Vos los veis en el mismo tiempo en que os sacrificais por nosotros y por aquellos mismos tambien que los cometen: Vos los veis, y Vos lo disimulais! ¡Ah! ¡cuán formidable es esta paciencia para los que abusan de ella!

2.º *Es un pecado funesto y pernicioso al hombre...* La Iglesia es una casa de oracion; esto es, un lugar que Dios ha escogido para mantener el comercio que su bondad le hace desear tener con nosotros. Aquí podemos abrirle nuestro corazon, colocar en su seno todas nuestras penas, exponerle todas nuestras necesidades, y consultarle nuestras dudas. Aquí Dios acoge con bondad las expresiones de nuestra confianza, y nos oye; participa de nuestras penas, calma nuestras inquietudes y nuestros temores, provee á nuestras necesidades, nos enseña á soportarlas con fruto, y nos instruye en nuestras obligaciones. ¡Qué desventura, pues, para nosotros, que la casa de oracion, en que deberíamos encontrar el perdon para nuestros pecados y el socorro para nuestros males, venga á ser un lugar de pecados, de donde salimos mas culpados, y donde irritamos la cólera de Dios en vez de calmarla, y donde provocamos sus venganzas en vez de

<sup>1</sup> Isai. LVI, 7. — <sup>2</sup> Jerem. VII, 11.

alejarlas de nosotros! ¡Qué desventura para nosotros si vamos á buscar nuestra condenacion en los asilos en que debemos encontrar la gracia!

3.º *Pecado escandaloso para el prójimo...* Nuestro respeto á la casa de Dios debería hacer nuestras iglesias respetables á toda suerte de personas; pero nuestra inmodestia hace que los pecadores, los libertinos, los impíos y los herejes desprecien nuestra Religion y sus santas ceremonias, nuestra fe y todo el culto que damos á Dios con tan poca decencia... Examinémonos escrupulosamente sobre este punto; no nos excusemos, porque en este género todo es considerable, y no reflexionando en ello concurrimos al escándalo que deriva de todas las profanaciones de nuestras iglesias, y participamos del castigo que le es debido.

### PUNTO III.

*Despecho de los escribas contra el celo de Jesucristo.*

Lo 1.º *Despecho injusto y furioso...* «Lo que sabido por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, buscaban el modo de «quitarlo del mundo...» Las acciones de Jesucristo, bien léjos de sublevar contra él el pueblo, acrecentaban su veneracion y la adhesion á su persona; y esto es lo que ponía en desesperacion á sus enemigos. Informados por sus emisarios de cuanto sucedía en el templo sin su aprobacion, se indignaron; juntáronse entre sí, y buscaron el medio de deshacerse de un hombre que tenía todos los días el atrevimiento de comparecer entre ellos, sin que ellos hubiesen tenido valor de ponerlo en una prision... Ver á otro que obra mejor que nosotros, verlo hacer lo que debíamos hacer nosotros mismos, y que no hacemos, es justamente lo que nos debería humillar, hacerlo estimar y animarnos de una santa emulacion; pero muchas veces, en lugar de entrar en tan santos sentimientos, nos dejamos llevar del despecho, de los celos y del odio: el odio que nace de los celos viene en poco tiempo á hacerse furioso é implacable, y para vengarse no busca otro medio que el de perder y destruir.

Lo 2.º *Despecho contenido por el temor del pueblo...* «Pero lo temian, porque todo el pueblo admiraba su doctrina...» Los enemigos de Jesucristo buscaban el medio de perderlo; pero el temor del pueblo suspendía su furor... La doctrina de este divino Maestro le llevaba tras sí una multitud de admiradores. Todos sus devotos

lo escuchaban como un oráculo. Habría sido cosa muy peligrosa en semejantes coyunturas intentar el arrestarlo. Juzgaron á propósito esperar una ocasion mas favorable... El que se gana al pueblo por su celo por Dios, por su sumision á la Iglesia, por sus trabajos por el pueblo y por el prójimo, por la singularidad de sus talentos y por la estima que se tiene de su doctrina, tiene sin duda mucho que temer; pero solamente de los malos y de los que quieren introducir novedades y engañar.

Lo 3.º *Despecho burlado por la sabiduria de Jesucristo...* «Y vieniendo la tarde, salió de la ciudad...» De dia no se atrevian á emprender cosa alguna contra Jesucristo por el miedo del pueblo; por la tarde se retiraba Jesús fuera de la ciudad, sin que supiesen á qué lugar, y así todas sus tramas venian á ser inútiles... Pero Jesús queria padecer por nosotros, y su Padre queria glorificarlo. No estaba lejos el término, y dentro de pocos dias veremos triunfar la injusticia; pero triunfar para su propia condenacion y para gloria del que será su victima.

*Peticion y coloquio.*

¡Ah Señor! apartad de mí el delito y la desventura de estos judíos reprobados. Sea vuestra casa para mí una casa de oracion. Vos me habeis concedido la gracia de llamarme y de adoptarme en vuestra Iglesia; concededme tambien la de vivir en ella, segun vuestra santa ley, y de buscar en ella solo vuestra gloria, para que desde la Iglesia terrena pase á la celestial para adoraros allí para siempre. Amen.

MEDITACION CCXLIII.

JESÚS VUELVE TODOS LOS DIAS AL TEMPLO HASTA EL TIEMPO DE SU PASION.

(Luc. xii. 47, 48).

Observemos: 1.º el celo de Jesucristo por la instruccion; 2.º el odio de los principales contra Jesucristo; 3.º el favor del pueblo por Jesucristo.

PUNTO I.

*Celo de Jesús por la instruccion.*

Lo 1.º *Celo continuado...* «Y enseñaba todos los dias en el templo...» *Continuacion de todos los dias.* Desde el domingo, que fue el dia de su triunfo, hasta el viernes, que fue el de su muerte, per-

severó Jesús en enseñar en el templo... Hay tiempos en que la continuacion es necesaria, tanto en los que enseñan, como en los que oyen. Sin esto los primeros no cumplirian con su ministerio, y los otros perderian todo el fruto; ¿tenemos nosotros este teson, principalmente en los tiempos de solemnidad, de retiro, de predicacion y de instruccion? ¿Somos frecuentes en el templo y nuestras parroquias?... *Continuacion activa...* Jesucristo instruía, exhortaba y respondia á las preguntas que se le hacian; en una palabra, trabajaba y enseñaba desde la mañana hasta bien tarde. ¿De qué sirve ir á la iglesia todos los dias sin hacer allí nada, estar allí sin orar, sin instruirse y sin ocuparse en lo que pertenece á la salud? Seria un grande abuso estarse allí por librarse de las obligaciones de su propio estado, para gozar de un indigno reposo, y perder un tiempo que se deberia emplear en otra parte... *Continuacion penosa...* Jesucristo iba todas las mañanas desde Betania, y allí se retiraba por la noche, para evitar las asechanzas de sus enemigos... Á nosotros no nos costaria tanto el ser mas frecuentes en la iglesia, y aunque pudiese costarnos alguna cosa, ¿tendriamos razon de lamentarnos por eso?

Lo 2.º *Celo generoso...* Jesús enseñaba, no obstante el odio que le tenían, y no obstante las asechanzas que le preparaban y la muerte con que le amenazaban. Enseñaba, sin embargo de la dureza y la indocilidad de la mayor parte de aquellos á quienes hablaba, y de la ligereza y la inconstancia que preveía en aquellos que parecia estarle adictos. Pero porque sabia que muchos se aprovecharian de lo que decia, y que sus documentos se conservarian en su Iglesia, llegarian hasta nosotros, y se perpetuarian hasta la fin del mundo, multiplicó sus instrucciones en estos últimos dias de su vida; y en este poco tiempo que le quedaba que vivir, dijo por los judíos y por nosotros en público, hablando al pueblo, y en particular hablando á sus Apóstoles, las palabras mas afectuosas, mas instructivas y mas sublimes de cuantas habia dicho hasta entonces. Démosle gracias á este divino Salvador, y dispongámonos á meditar estas verdades tan augustas y tan santas con una renovacion de fervor, de atencion y de reconocimiento que corresponda al exceso de su amor.

PUNTO II.

*Odio de los principales de Jerusalem contra Jesucristo.*

Lo 1.º *Odio general por el concurso de todos los órdenes del Esta-*

do... « Pero los príncipes de los sacerdotes... » Los dos pontífices, con todos los sacerdotes inferiores, y los escribas, ó sea doctores de la ley con los fariseos, rígidos observadores ó celadores de la ley, las cabezas del pueblo y de las grandes familias, los senadores y magistrados, en una palabra, cuantos se hallaban en Jerusalem constituidos en empleo, en dignidad, en crédito y en reputacion, todos estaban unidos contra Jesucristo, todos estaban declarados contra él... « Buscaban modo de echarlo de este mundo... » ¿Qué instruccion sacaremos nosotros de un furor tan general?... 1.<sup>a</sup> Que este concurso no es siempre una prueba de la verdad, que no debemos dejarnos preocupar el espíritu contra ciertas personas, en que por otra parte se reconoce haber un fondo de bien, de virtud, de celo, de dulzura y de paciencia; que debemos tambien desconfiar cuando vemos que en esto interviene el calor y el furor, cuando se hacen imputaciones falsas y calumniosas... 2.<sup>a</sup> Que los grandes y los que están en empleos deben estar atentos á no dejarse prevenir ni arrastrar del mal ejemplo, y que deben temer venir por su condescendencia ó por su silencio á ser cómplices de la iniquidad... 3.<sup>a</sup> Que los que son el objeto de un furor general é injusto tienen de que consolarse y tambien de que alegrarse, y que su suerte es digna de envidia, porque en esto son semejantes á Jesucristo.

Lo 2.<sup>o</sup> *Odio mortal por los progresos de la envidia...* « Buscaban modo de echarlo del mundo... » Al principio pretendian humillar á Jesucristo, embrollarlo en las disputas para hacerle caer en contradiccion, y disminuir su reputacion y su crédito; se contentaban de esparcir con voces sordas ciertas sospechas contra él, proponer dificultades sobre los milagros que obraba é interpretarlos siniestramente. De aquí pasaron á las injurias y á las calumnias esparcidas diestramente, pero aun con alguna reserva: se guardaban de concebir una idea de hacerlo morir, como de un delito á que jamás habian pensado. Ahora el odio está en su colmo, ya no lo disimulan; ya no se trata mas que de perderlo, no se piensa mas que en exterminarlo, en hacerlo morir. ¡Ah! ¡qué progresos hacen en poco tiempo las pasiones! Examinemos nuestro corazon, comparemos nuestros pensamientos sobre un mismo objeto con los que teníamos algun tiempo antes, y de la diferencia que hallaremos en esto reconoceremos una pasion que crece en nosotros, y que, si prontamente no la desarraigamos, puede llevarnos, cuási sin advertirlo, á excesos de que presentemente no nos creemos capaces.

## PUNTO III.

*Favor del pueblo por Jesucristo.*

1.<sup>o</sup> *Favor poderoso mientras que Dios lo sostiene...* « No sabian qué hacerse de él (los escribas y los sacerdotes). Porque todo el pueblo estaba como fuera de sí, oyéndolo... » El pueblo tiene ciertas buenas cualidades que debemos imitar: tiene el corazon simple y recto, ve las cosas tales cuales son, da de ellas un juicio justo que no corrompen la envidia y los celos, y está por sí mismo exento de aquella malicia determinada que todo lo interpreta siniestramente y que corrompe las cosas mejores. En este estado el pueblo, bien que débil y sin autoridad, es en las manos de Dios un reparo seguro para el justo contra todos los asaltos de sus enemigos, es un baluarte capaz de contener los esfuerzos de todas las potencias conjuradas. Contra este baluarte, aunque tan débil, viene á romperse todo el poder de la Sinagoga, y á pesar de toda su autoridad y sus conjuraciones, estará encadenado su furor hasta el día señalado por el Omnipotente para la ejecucion de sus designios.

2.<sup>o</sup> *Favor frágil desde que Dios deja de sostenerlo...* El pueblo tiene ciertas cualidades malas que nosotros debemos evitar. Es impenitente, escucha, admira y alaba fácilmente; pero no se corrige. Es imprudente, se deja fácilmente engañar de los que lo lisonjean, y cree sin reflexion todo lo que se dice contra los que lo reprenden y lo instruyen... Es inconstante... Y cuando está animado de los que tienen la autoridad en la mano, pasa en un momento del favor al furor. Esto es lo que le sucede á este pueblo judaico. Dentro de pocos días lo veremos pedir con rabia la muerte de aquel cuya doctrina y cuyas obras admira hoy. Jesús será su víctima, la redencion del mundo su fruto, y la reprobacion de los judíos su castigo; y así en todo se cumplirán los adorables designios del Altísimo y los oráculos de los Profetas. Á nosotros toca sacar provecho de estos grandes acaecimientos con reconocimiento y temor.

*Petición y coloquio.*

¡Cuántas veces, ó Salvador mio, he imitado yo la inconstancia del pueblo judaico para con Vos! Hacedme, pues, ó Jesús, constante en vuestro servicio. Preservadme de aquella envidia que animó los príncipes y las cabezas de aquel pueblo ingrato, y de la ingratitud de aquel pueblo que se dejó ganar de la envidia de sus

príncipes y de sus cabezas. Perdonadme el abuso que hasta ahora he hecho de vuestros beneficios y de tantos medios de salud como habeis usado conmigo. No permitais, ó Dios mio, que se endurezca este mi corazon, á quien os dignais aun de hacer oír vuestra voz. Amen.

## MEDITACION CCXLIV.

## JESÚS VUELVE AL TEMPLO EL MARTES.

(Marc. xi, 20-26; Matth. xxi, 20-22).

## LA HIGUERA SECADA.

Apliquémonos aquí: 1.º á observar la sorpresa de los Apóstoles; 2.º á meditar la respuesta de Jesucristo.

## PUNTO I.

*Sorpresa de los Apóstoles á vista de la higuera que se habia secado.*

Retiróse el Salvador á Betania el lunes por la tarde, como hemos dicho, y los Evangelistas no nos han dado más noticia de las instrucciones que hizo en aquel dia; pero nos han dejado la de las del dia siguiente, que formarán el sujeto de las meditaciones que se siguen... Fue, pues, la mañana del martes, cuando viniendo Jesús como solia al templo, vieron los discípulos que la higuera se habia secado, «y al pasar por la mañana vieron la higuera que se habia secado hasta las raíces... Y viéndola los discípulos, quedaron admirados y decían: ¿Cómo se ha secado en un instante?... Y se acordó Pedro, y le dijo: Maestro, mira como la higuera que mal dijiste se ha secado...» Apliquemos esto á tres objetos importantes y mucho más dignos de nuestra admiración que este, que es solamente su figura.

1.º *Al pecado...* ¡Oh funesto pecado, á qué estado de esterilidad reduces un alma! ¡Oh qué mudanza ha hecho en un instante aquel jóven, aquella persona tan piadosa, tan modesta, criada y educada con tanto cuidado! ¡Oh cómo ha venido en tan poco tiempo á quedar seco y árido aquel corazon tan sensible á la devoción, tan penetrado del rocío de la gracia! ¡Oh cómo yo mismo, lleno una vez de los más bellos sentimientos de virtud, tan inclinado á las cosas de Dios, tan encendido de su amor, tan agradecido á sus beneficios y lleno de confianza en sus promesas, he venido á quedar tan duro é insensible! ¡Ah! son mis pecados, es mi negligencia, mi disipación, mi tibieza la que me ha reducido á este estado tan funesto.

No añadais, ó Señor, vuestra maldición que tanto he merecido, antes bien concededme el socorro de vuestra gracia que os pido, y con que estoy resuelto á cooperar mejor que en lo pasado.

2.º *Á la muerte...* La muerte nos presenta todos los dias espectáculos semejantes al de esta higuera, y entonces ocupa nuestros sentidos la admiración, y arranca algunos suspiros de nuestro corazon y algunos lamentos de nuestra boca; pero ¡ay de mí! es cosa muy rara el que nos haga hacer otras reflexiones... ¡En qué poco tiempo, en qué pocos dias! ¡Cómo, pues, en un instante se ha secado aquel árbol robusto, aquel árbol fuerte y vigoroso que era la admiración de todo el mundo! ¡Á qué estado se ha reducido! Hé aquí lo que el mundo dice de aquella jóven, de aquel jóven, de aquel rico, de aquel grande, de aquel hombre que gozaba pocos dias há de una perfecta sanidad. Pero no se dice: ¿ha muerto él cargado de frutos y de méritos, ó estéril, ó solamente cargado de hojas delante de Dios? ¿Es su muerte un golpe de gracia y de predestinación, ó un golpe funesto de la maldición de Dios y de su reprobación? Y no se dice: lo que ha sucedido á aquel, debe también sucederme á mí; debe acacermé presto, y acaso sin algun presentimiento de una muerte que en un instante me sacará del mundo. ¿En qué estado me encontrará ella? ¿En qué estado estoy presentemente?

3.º *Á la reprobación...* El pecado y la muerte son efectos de la primera maldición de Dios; pero la gracia del Salvador ha reparado al uno y á la otra. Con la gracia podemos preservarnos y salir del pecado, con la gracia podemos hacer una muerte santa y feliz; pero la reprobación es el efecto irreparable de la última é irrevocable maldición de Dios... ¡Oh árbol desventurado, árbol para siempre maldito de Dios, hé aquí que en un momento te has secado hasta la raíz! Ó tú que fuiste tan admirado sobre la tierra, ¿á qué estado te ves reducido? Á menos aun que la nada. Podias haber sido para el cielo un árbol delicioso, cargado de flores y de frutos, y hé aquí un árbol seco destinado al fuego y condenado á arder en él eternamente. ¡Oh cuántos árboles engañosos que parecían fértiles sobre la tierra comparecerán en el último juicio estériles y secos! ¡Cuántos réprobos serán en aquel gran dia motivo de espanto á los ojos del universo! ¡Ay de mí! ¿no seré yo acaso de este número?

príncipes y de sus cabezas. Perdonadme el abuso que hasta ahora he hecho de vuestros beneficios y de tantos medios de salud como habeis usado conmigo. No permitais, ó Dios mio, que se endurezca este mi corazon, á quien os dignais aun de hacer oír vuestra voz. Amen.

## MEDITACION CCXLIV.

## JESÚS VUELVE AL TEMPLO EL MARTES.

(Marc. xi, 20-26; Matth. xxi, 20-22).

## LA HIGUERA SECADA.

Apliquémonos aquí: 1.º á observar la sorpresa de los Apóstoles; 2.º á meditar la respuesta de Jesucristo.

## PUNTO I.

*Sorpresa de los Apóstoles á vista de la higuera que se habia secado.*

Retiróse el Salvador á Betania el lunes por la tarde, como hemos dicho, y los Evangelistas no nos han dado más noticia de las instrucciones que hizo en aquel dia; pero nos han dejado la de las del dia siguiente, que formarán el sujeto de las meditaciones que se siguen... Fue, pues, la mañana del martes, cuando viniendo Jesús como solia al templo, vieron los discípulos que la higuera se habia secado, «y al pasar por la mañana vieron la higuera que se habia secado hasta las raices... Y viéndola los discípulos, quedaron admirados y decian: ¿Cómo se ha secado en un instante?... Y se acordó Pedro, y le dijo: Maestro, mira como la higuera que mal dijiste se ha secado...» Apliquemos esto á tres objetos importantes y mucho más dignos de nuestra admiración que este, que es solamente su figura.

1.º *Al pecado...* ¡Oh funesto pecado, á qué estado de esterilidad reduces un alma! ¡Oh qué mudanza ha hecho en un instante aquel jóven, aquella persona tan piadosa, tan modesta, criada y educada con tanto cuidado! ¡Oh cómo ha venido en tan poco tiempo á quedar seco y árido aquel corazon tan sensible á la devoción, tan penetrado del rocío de la gracia! ¡Oh cómo yo mismo, lleno una vez de los más bellos sentimientos de virtud, tan inclinado á las cosas de Dios, tan encendido de su amor, tan agradecido á sus beneficios y lleno de confianza en sus promesas, he venido á quedar tan duro é insensible! ¡Ah! son mis pecados, es mi negligencia, mi disipación, mi tibieza la que me ha reducido á este estado tan funesto.

No añadais, ó Señor, vuestra maldición que tanto he merecido, antes bien concededme el socorro de vuestra gracia que os pido, y con que estoy resuelto á cooperar mejor que en lo pasado.

2.º *Á la muerte...* La muerte nos presenta todos los dias espectáculos semejantes al de esta higuera, y entonces ocupa nuestros sentidos la admiración, y arranca algunos suspiros de nuestro corazon y algunos lamentos de nuestra boca; pero ¡ay de mí! es cosa muy rara el que nos haga hacer otras reflexiones... ¡En qué poco tiempo, en qué pocos dias! ¡Cómo, pues, en un instante se ha secado aquel árbol robusto, aquel árbol fuerte y vigoroso que era la admiración de todo el mundo! ¡Á qué estado se ha reducido! Hé aquí lo que el mundo dice de aquella jóven, de aquel jóven, de aquel rico, de aquel grande, de aquel hombre que gozaba pocos dias há de una perfecta sanidad. Pero no se dice: ¿ha muerto él cargado de frutos y de méritos, ó estéril, ó solamente cargado de hojas delante de Dios? ¿Es su muerte un golpe de gracia y de predestinación, ó un golpe funesto de la maldición de Dios y de su reprobación? Y no se dice: lo que ha sucedido á aquel, debe también sucederme á mí; debe acacermé presto, y acaso sin algun presentimiento de una muerte que en un instante me sacará del mundo. ¿En qué estado me encontrará ella? ¿En qué estado estoy presentemente?

3.º *Á la reprobación...* El pecado y la muerte son efectos de la primera maldición de Dios; pero la gracia del Salvador ha reparado al uno y á la otra. Con la gracia podemos preservarnos y salir del pecado, con la gracia podemos hacer una muerte santa y feliz; pero la reprobación es el efecto irreparable de la última é irrevocable maldición de Dios... ¡Oh árbol desventurado, árbol para siempre maldito de Dios, hé aquí que en un momento te has secado hasta la raíz! Ó tú que fuiste tan admirado sobre la tierra, ¿á qué estado te ves reducido? Á menos aun que la nada. Podias haber sido para el cielo un árbol delicioso, cargado de flores y de frutos, y hé aquí un árbol seco destinado al fuego y condenado á arder en él eternamente. ¡Oh cuántos árboles engañosos que parecian fértiles sobre la tierra comparecerán en el último juicio estériles y secos! ¡Cuántos réprobos serán en aquel gran dia motivo de espanto á los ojos del universo! ¡Ay de mí! ¿no seré yo acaso de este número?

## PUNTO II.

*Respuesta de Jesús á sus Apóstoles.*

El Salvador no manifestó entonces á los Apóstoles lo que comprendieron ellos con el tiempo; esto es, que esta higuera era la figura de la Sinagoga, que debía dentro de poco ser maldecida y secarse. No eran aun capaces de entender esta grande verdad; pero de su sorpresa y admiracion tomó ocasion para llamarles á la memoria las instrucciones importantes que frecuentemente les habia dado, y que nosotros no debemos cansarnos jamás de meditar.

1.º *Sobre la fuerza de la fe...* «Y respondiendole (Jesús), les dijo: «En verdad os digo, que siuviérais fe y no vacilárais, haréis no solo (lo que sucedió) de esta higuera; mas si dijérais á este monte, quitate y échate en el mar... le será hecho...» Dejando aparte el don de los milagros que Dios ha concedido á los Apóstoles y á los hombres apostólicos cuando ha sido necesario, estemos bien persuadidos que con la fe podemos todas las cosas, y que si somos tan débiles, y nos abalimos y desconcertamos tan fácilmente, proviene de falta de fe y de confianza en Dios.

2.º *Sobre la eficacia de la oracion...* «Y todas las cosas que pidieréis en la oracion, creyendo, las obtendréis...» Cuando pidamos gozar de un bien ó ser librados de un mal temporal debemos hacerlo con resignacion, no sabiendo en este género lo que nos es útil ó dañoso; debemos solamente estar persuadidos que lo que Dios concederá ó negará á nuestra oracion será siempre de mayor provecho para nosotros; pero tengamos por cierto que cuanto pedirémos para nuestra santificacion, para no ceder á los esfuerzos de nuestras pasiones, para adquirir las virtudes de nuestro estado, para amar á Dios y unirnos á él, cuanto pedirémos en este género y con una fe firme, nos será realmente concedido. ¿Por qué, pues, no son oidas nuestras oraciones? Porque nos falta esta fe, porque esta falta de fe es causa de que oremos sin fervor, sin perseverancia, y tal vez aun sin querer ser oidos, y porque cuando empezamos á ser oidos no nos aprovechamos de la gracia que se nos concede para hacer de nuestra parte lo que podemos.

3.º *Sobre la necesidad de perdonar...* «Y cuando os presentáreis para orar, si tenéis alguna cosa contra alguno, perdonadle, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone tambien á vosotros vuestros pecados. Porque si vosotros no perdonáreis, tam-

«poco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestros pecados...» Nosotros por ventura no hacemos tanto caso de esta disposicion del corazon, absolutamente esencial para orar bien: ¿qué sirve dar mucho tiempo á la oracion, si llevamos á ella un corazon llagado que no perdona del todo á su prójimo? Si no basta para inducirnos á esto la voluntad de Dios, muévanos á lo menos nuestro interés. La promesa que Dios nos hace de perdonarnos, si perdonamos, es la amenaza, ó por mejor decir, la certeza positiva que nos da de no perdonarnos si no perdonamos. ¿Podrémos acaso quedarnos indiferentes?

*Peticion y coloquio.*

Desterrad, pues, de mi corazon, ó Dios mio, aquella desconfianza que produce la frialdad, la náusea y la desgana que experimento en mis oraciones: dadme aquella fe, aquel amor, aquel corazon de hijo que, no dudando de vuestro poder ni de vuestra misericordia, es siempre oido; traiga sobre mí mi confianza vuestras gracias, é inspirenme tambien vuestras gracias mayor confianza. Haced que se seque en mi corazon aquel mal árbol de la codicia, que no lleva buen fruto, y que siempre produce el fruto malo; allanad la montaña de mi orgullo, y concededme las virtudes que necesito, la victoria de mis tentaciones, el aumento y la perseverancia en vuestro servicio... Amen.

## MEDITACION CCXLV.

## JESÚS ES PREGUNTADO EN VIRTUD DE QUÉ AUTORIDAD OBRE.

(Marc. xi, 27, 33; Matth. xxi, 23-27; Luc. xx, 4-8).

Meditemos: 1.º la pregunta hecha á Jesucristo por sus enemigos; 2.º la pregunta hecha por Jesús á sus enemigos; 3.º la respuesta de los enemigos de Jesucristo.

## PUNTO I.

*Pregunta hecha á Jesucristo por sus enemigos.*

1.º *Pregunta artificiosamente concertada...* Habiendo Jesucristo comparecido en el templo el domingo y el lunes, y habiendo ejercitado allí una autoridad absoluta, echando los profanadores é instruyendo el pueblo, sin que sus enemigos se hubiesen atrevido á intentar cosa alguna contra su persona, ó á oponerse á sus discursos, ó á perturbarlo en las funciones de su ministerio, el despecho y

la rabia los reunió; y la resolución de preguntarle solemnemente, si volvía al templo el martes, con qué autoridad obraba, fue probablemente tomada la noche del lunes al martes. En tales coyunturas no se podía hacer cosa mejor. Desecharon el partido de tentarlo por medio de emisarios, como muchas veces habían hecho inútilmente, y no se convinieron tampoco en hacerle esta pregunta por diputación, como habían hecho con san Juan Bautista, por temor que el pueblo la hiciese inútil. Se resolvió, pues, hacérsela en cuerpo. Se pensaba con esto obligarle á responder; y entonces de concierto habrían reclamado sobre sus respuestas, y habrían levantado el pueblo; y como todos los oficiales y todas las milicias del templo dependían del gran sacerdote, esperaban que en el tumulto y en la confusión habría sido fácil prender á Jesús, y que su prisión habría parecido justa y necesaria á los ojos del pueblo.

2.º *Pregunta injustamente imaginada...* Preguntar á Jesucristo con qué autoridad instruía, y quién le había dado la autoridad de hacer lo que hacía; al que ahora poco había resucitado un muerto de cuatro días, que había sanado delante de sus ojos los ciegos y los cojos, al que había llenado á Jerusalen, la Judea y la Galilea de infinitos milagros, preguntarle de quién tenía la autoridad, no parece que tenía ni aun sombra de buena fe. Dios había prometido á su pueblo enviarle profetas, y por fin el Mesías. Los Profetas enviados de Dios no reconocían su misión de la Sinagoga. Cuando se presentaban como profetas, y sostenían su carácter con la santidad de su vida, y enseñaban siempre conforme á la ley de Dios, esto bastaba: la Sinagoga nada tenía que reprender en ellos, y todos debían dar fe á sus profecías. Así se habían mostrado los antiguos Profetas, así se había dejado ver san Juan Bautista, sin que la Sinagoga hubiese reclamado. Jesús comparece, anunciado y mostrado por Juan Bautista, como el Mesías y el Salvador de Israel; él mismo se declara por tal, y sostiene su carácter. Los beneficios continuos que derrama sobre todos los miserables, y de un orden sobrenatural, anuncian que él es Hijo de Dios, el Redentor de Israel, el amable, el poderoso Salvador que Dios ha prometido á su pueblo; y cuando este divino Salvador echa del templo los profanadores que en él permite la Sinagoga, cuando allí enseña al pueblo y obra milagros, ¿con qué derecho viene la Sinagoga á preguntarle de quién tiene él su autoridad?

3.º *Pregunta fastuosamente propuesta...* «Y volvieron de nuevo á Jerusalen. Y mientras él andaba por el templo... enseñando al

«pueblo en el templo y evangelizando, se juntaron los príncipes de «los sacerdotes y los escribas con los ancianos, y le dijeron: Dí- «nos con qué autoridad haces tú estas cosas, ó quién es el que te «ha dado á tí tal autoridad...» Desde la mañana estaba Jesús en el templo, donde despues de haber paseado algun tiempo en el atrio esperando que se completase su auditorio había empezado su instrucción. Estaba cercado de una multitud del pueblo que lo escuchaba con admiración, cuando los dos pontífices con los sacerdotes, los escribas ó doctores de la ley y los ancianos del pueblo, ó sea senadores y magistrados, en una palabra, cuási toda la Sinagoga y el Senado en cuerpo, entraron, y enderezándose á este divino Salvador, le hicieron solemnemente la pregunta ya concertada... Fue verosíblemente el pontífice que estaba en ejercicio (*Caisás*) el que llevó la palabra, y preguntó á Jesús en estos términos, que dan á entender bien la vivacidad de su carácter... «Explicanos con qué «autoridad haces tú estas cosas, ó quién sea el que te ha dado á tí «esta autoridad...» Ciega cábala, ¿con qué cara te atreves tú á hacer una semejante pregunta? ¿Crees tú embarazar, turbar, atemorizar ó sorprender al que delante de tus ojos manda á la naturaleza, y esta le obedece? ¡Ah! haz antes bien justicia al que persigues; reconoce su dulzura, su paciencia, la santidad de su vida, el esplendor de sus milagros, el cumplimiento de los oráculos proféticos que lo han anunciado, y la sabiduría divina que se explica por su boca, y que si tú no quieres dejarte persuadir, sabrá por lo menos confundirte.

## PUNTO II.

### *Pregunta de Jesucristo á sus adversarios.*

1.º *Pregunta llena de dignidad...* «Y Jesús les respondió, y dijo: «Yo tambien os haré á vosotros una pregunta, y si me la dijereis, «yo tambien os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿Del cielo, ó de los hombres?... «Respondedme...» No convenia que el Hijo de Dios, en la casa de su Padre, en el ejercicio actual de su misión, mostrase que dependía de las cabezas de la Sinagoga y del Senado; que se dejase ver atemorizado de su número y de su unión, ó que diese á entender con una palabra directa que estaba obligado á dar cuenta de su ministerio á aquellos mismos que estaban obligados á respetarlo y á sometersele, y cuyo delito era el no quererlo reconocer y oponérsele... ¡Qué grandeza, qué nobleza, qué majestad en esta respuesta del



Salvador; pero al mismo tiempo, qué dulzura, qué circunspeccion! No se ve en ella término alguno de despecho, de insulto ó de re-prension.

2.º *Pregunta llena de verdad...* La pregunta que hace Jesús á los pontífices contiene en sí la respuesta mas fuerte á la pregunta que le habian hecho, y la habrian ellos comprendido fácilmente, si hubieran estado animados de buena fe. Jesús les muestra la cadena que desde él sube sin interrupcion hasta la promesa de Dios, hecha al primer hombre de darle y enviarle á su posteridad un Salvador. Cadena adorable, cuya fe se dió á los hombres, al pueblo judío en particular y á la Sinagoga; pero que no se concedió su ministerio á la sucesion de una mision ordinaria. Ha sido este confiado á los Patriarcas, á quienes Dios ha renovado la promesa; á los Profetas que sucesivamente ha enviado, y á quienes ha encargado declarar sus promesas y anunciar el Cristo, señalar el tiempo de su venida y de su muerte, y mostrar los caractéres por los cuales seria reconocido; y este ministerio profético se ha ejercitado con una total independencia de la Sinagoga, cuya funcion era solo el conservar los libros proféticos, con la obligacion de creer á los Profetas, á quienes, esto no obstante, frecuentemente ha perseguido y condenado á muerte. Jesús habia sido anunciado por san Juan: san Juan anunciado por Malaquias; y Malaquias, reconocido por profeta, pertenecia á la cadena de profetas que antes de él habian comparecido; y por ellos esta cadena subia hasta los Patriarcas y hasta Adán. ¡Qué cosa tan bella es contemplar esta admirable economía que no puede ser otra cosa que obra de Dios, y que muestra con evidencia una religion del todo divina, de la que Jesucristo es el centro, la perfeccion y la plenitud!... Añadamos para nuestra consolacion que de Jesucristo hasta nosotros parte otra cadena aun mas admirable, porque ella es, por decirlo así, mas unida y mas estrecha, que consiste en la sucesion legitima de los pastores, desde los Apóstoles hasta nosotros. Esta ya no admite mision extraordinaria, porque no es otra cosa que la mision misma de Jesucristo continuada en la Iglesia apostólica y católica, y que se perpetuará así hasta la consumacion de los siglos... ¡Ah! y qué bella es esta Religion! ella merece de nuestra parte un sumo amor, un sincero reconocimiento; y con todo eso, ¡oh y qué pocos hay que se apliquen á conocerla!

3.º *Pregunta llena de sabiduria...* Jesucristo con la pregunta que hace á sus adversarios evita el empeñarse con ellos, y los pone á ellos

misimos en empeño á la vista y en presencia del pueblo. Con no responder directamente y con preguntar él mismo conserva la dignidad de su ministerio, y con prometer responderles evita la sospecha de temor y de embarazo. La condicion que pone antes de responder es tan fácil, tan simple y de tal manera adaptada á la inteligencia de todo el mundo, que no se puede mirar como un pretexto especioso para no responder, y no puede dejar de tener la aprobacion del pueblo, y de ponerlo en atencion y á su favor; pero por su misma simplicidad, vista la disposicion y doblez de sus enemigos, los debe poner en consternacion y en embarazo... ¡Oh necedad, oh malicia de los hombres que te atreves á preguntar y á acometer á la sabiduria de Dios! piensa primero á responderle, en vez de querer tú disputar con él; ponte en estado de comparecer delante de él con una fe humilde y con un corazon puro... Creo en Vos, ó Señor, adoro vuestra santa ley; perdonadme mis defectos, mi temeridad y mis infinitos pecados. Perdon, Señor, perdon; he pecado, os he ofendido, pero perdonad mis ofensas. Hé aquí, ó divina sabiduria, todo lo que mi corazon tiene que responder delante de Vos.

### PUNTO III.

#### *Respuesta de los adversarios de Jesucristo.*

1.º *Su embarazo...* El jóven pontífice<sup>1</sup> no se esperaba una tal pregunta. No obstante su natural fogoso y soberbio, se quedó sorprendido; conoció la dificultad, y se quedó mudo. Podia entonces convencerse por sí mismo, de la relacion que muchas veces habia oido, que *ninguno jamás habia hablado como este hombre...* Los mas sábios de la cábala se hallaban tambien embarazados como el pontífice... «Ellos estaban pensando dentro sí, y decian: Si decimos «del cielo, él nos dirá, ¿por qué, pues, no lo habeis creido?...» Y por el testimonio que Juan habia dado de él, él se hallaba autorizado. «Y si decimos que aquel bautismo venia de los hombres, que era solo una práctica humana, tenemos miedo del pueblo...» El pueblo todo nos apedreará, porque está persuadido que Juan era profeta... Hé aquí el embarazo en que se hallan los que no caminan delante de Dios con un corazon recto, simple y sumiso á todas las verdades reveladas y enseñadas por la Iglesia. Si el impío y el hereje manifestaran y sostuvieran delante del pueblo las conse-

<sup>1</sup> Era probablemente Caifás, yerno de Anás, que era el otro pontífice.

cuencias horribles de sus principios y de sus sistemas, vendrian á ser el horror y el anatema de todos. Desechar la revelacion y la Escritura, por atenerse á la razon que á cada uno hace hablar como quiere; desechar la autoridad infalible de una Iglesia que enseña, por atenerse á una revelacion escrita, en que cada uno encuentra lo que quiere, esto es no tener por guia la razon ni la revelacion, vivir en una contradiccion continua consigo mismo, y ponerse en la necesidad de mudar continuamente de lenguaje, segun las diferentes personas delante de quienes se habla.

2.º *Su confusion...* Despues de haberse separado por un poco de tiempo de la multitud del pueblo, para deliberar entre sí mismos, y concordar una respuesta uniforme, convinieron, por salir del aprieto en que se hallaban, en responder que no lo sabian... «Respondieron á Jesús diciendo: No lo sabemos...» *Ignorancia culpable...* ¿Por qué no os habeis dignado de instruiros, estudiando los caracteres de la mision divina que tan manifestamente se mostraban en san Juan?... *Ignorancia vergonzosa...* ¿Y qué, con toda vuestra ciencia, con todas vuestras luces, con todos los títulos pomposos que vosotros os dais, ignorais lo que no ignora el simple pueblo?... Este es el fruto de vuestro orgullo y el castigo de vuestra indocilidad... *Ignorancia afectada...* Decid antes bien que no creéis, y que nada quereis creer de cuanto dice de penitencia, de violencia, de mortificacion, de pureza de corazon y de santidad de vida; que quereis solamente creer lo que lisonjea vuestro orgullo y fomenta vuestros desórdenes, lo que os deja toda la libertad de pensar y de obrar sin miedo, y, si pudiérais, sin conciencia y sin remordimiento. Tal es la ignorancia de nuestros espíritus fuertes, de nuestros pretendidos filósofos, de todos aquellos á quienes el orgullo del espíritu y la corrupcion del corazon lo hacen todo dudoso, todo incierto y todo indiferente.

3.º *Su castigo...* «Y Jesús les respondió, y dijo: Pues ni yo tampoco os digo con qué autoridad hago estas cosas...» El silencio de Dios es en esta vida uno de sus mas terribles castigos. Dios no habla á los que le preguntan, á los que consideran sus obras, á los que leen sus Escrituras, que escuchan su palabra, que examinan su religion con un espíritu de orgullo, ó por hacerse estimar, ó con intencion de criticar, de censurar y de encontrar en ella motivos de dispensarse de creer. Dios no se comunica á aquellos cuyo fingido corazon se cierra á la verdad conocida, cuya lengua profiere solo palabras de disimulo y de mentira, y que regulan el testi-

monio que deben á la verdad, sobre los intereses de su partido, de su fortuna y de su reputacion.

*Peticion y coloquio.*

Libradme, ó Señor, de este espíritu de orgullo y de mentira; dignaos de darme á conocer y de hacerme penetrar la belleza de vuestra ley: haced que la estudie, que la medite solo para edificarme y santificarme, y solo para alabaros y amaros. Amen.

MEDITACION CCXLVI.

PARÁBOLA DE LOS DOS HIJOS QUE DESOBEDECEN Á SU PADRE.

(Math. xxi, 28-32).

Consideremos primeramente el primero de estos dos hijos; despues el segundo, y finalmente la aplicacion que Jesucristo hace de la parábola á los príncipes y cabezas de los judíos.

PUNTO I.

*Del primero de estos dos hijos.*

Despues de haber refrenado Jesucristo la temeridad de los príncipes de la Sinagoga que, cerrando los oídos á la verdad de sus instrucciones y los ojos al esplendor de sus milagros, se atrevian aun á pedirle cuenta de su mision, empezó á instruirlos y á pintarlos en sus divinas parábolas con unas líneas tan vivas, que no pudieron menos de reconocerse á sí mismos. Si no quisieron aprovecharse de su enseñanza, no fue esta inútil, pues nos quedó á nosotros para nuestra instruccion y para nuestro consuelo. Primeramente el Salvador los empeñó á escucharlo, no obstante su repugnancia, con la manera con que les propuso la parábola... Mas ¿qué os parece? (*les dijo*). «Un hombre tenia dos hijos, y llegóse al primero le dijo: hijo, vé hoy y trabaja en mi viña; y él «respondiendo, le dijo: no quiero. Pero despues arrepentido, fué «allá...» Antes de ver la aplicacion que el Salvador hace de esta parábola, apliquémosla á nosotros mismos... ¡Ay de mí! ya me reconozco, ó Señor, á mi mismo en la desobediencia del primero de estos dos hijos.

1.º *Su desobediencia es contra el deber...* Un hijo debe obedecer á su padre, porque el padre tiene derecho de mandar á su hijo, y porque le manda solo lo que es racional y justo, y lo que es conveniente á su estado, á su edad y á sus fuerzas... ¿No es Dios mi

Padre? ¿No tiene el derecho de mandarme? El precepto que me ha dado de amarlo, de servirlo, de observar su santa ley, de huir del vicio, de cultivar la virtud, de purificar mi corazón, de santificar mi alma, de arreglar mis sentidos y de mortificar mis pasiones, ¿no era un precepto digno de él, que me hacia honor á mi mismo, y que podia con el socorro de su gracia ejecutar fácilmente? Y con todo esto, ¿qué he respondido yo? *No quiero...* ¡Oh enormidad de mi pecado, tanto mayor cuanto mi Padre, mi Dios, mi Señor es el mejor de todos los padres y el mas grande de todos los señores!

2.º *Su desobediencia es contra el respeto...* Si su padre le hubiese mandado esto por medio de otro, su desobediencia hubiera sido siempre un delito; pero es su padre el que le habla, es su padre á quien él responde y se atreve á decir... *No quiero...* ¿No es este un ultraje? ¿Se puede ni aun concebir la idea de una audacia y de una insolencia que pueda llegar á este exceso?... ¡Oh Dios! ¡oh Padre mio! ¿no sois Vos mismo el que me habeis intimado vuestra ley, que la habeis estampado en mi corazón? ¿No es vuestra voz la que en el punto de cometer el pecado he oido yo en el fondo de mi alma; no es vuestra la voz que ha penetrado mis orejas, que me ha espantado, que me ha conturbado, que me ha hecho instancias para que sea fiel, para que camine en la pureza y en la justicia, y á la que yo he respondido... *No quiero?*... ¿Á quién he dado yo una respuesta de tanto ultraje? Á Vos mismo, á vuestra gracia, á vuestros remordimientos y á vuestras inspiraciones, y esto ha sido en vuestra presencia y debajo de vuestros mismos ojos: ahí he consumado yo mi pecado; y con desprecio de vuestra autoridad, de vuestro amor, de vuestras promesas y de vuestras amenazas he desobedecido y satisfecho á mi pasión... ¡Cómo, pues, ó Majestad suprema, habeis sufrido Vos, no ya un hijo, sino un vil esclavo, rebelde hasta este punto! ¡Cómo uno de vuestros rayos no me aniquiló antes que pudiese el colmo á mi desobediencia! ¡Oh bondad mas que paterna, cuán admirable es vuestra dulzura, y oh cuán eficaz para hacerme hoy conocer todo el horror de mi pecado!

3.º *Su desobediencia es contra su propio interés...* ¿No era por ventura suya la viña de su padre? Trabajar para su padre ¿no era trabajar para sí mismo? ¡Insensato que fui! El tiempo que he perdido en el ocio y en la iniquidad sin pensar en Dios, en mi salvacion y en mi perfeccion, ¿no lo he perdido por ventura para mí? Cuando Dios me solicita y me llama á su servicio, á su culto, á su Religion, á la observancia de su ley, al ejercicio de la penitencia y

á la práctica de las virtudes, ¿habla acaso por su interés? ¿Necesita él de mí ni de mis servicios? En todo esto, ¿no soy yo solo el interesado? Si se digna de interesarse en esto él mismo, lo hace por un exceso de su bondad infinita, que le hace desear que yo merezca las recompensas eternas que promete á la virtud, y que evite los fuegos eternos con que castiga el pecado. Por lo demás, que yo me salve ó que me condene, yo solo seré el que experimentaré la felicidad ó la miseria; en cuanto á él, él será siempre Dios, igualmente feliz y glorificado en todos los siglos. ¡Ah! pues ¿qué es lo que yo he hecho? ¡Qué miserable que soy! desobedezco contra mi propio interés; por mi desobediencia pierdo para siempre mi cuerpo y mi alma, cuando con una exacta sumision puedo para siempre salvarlos... ¡Oh Padre mio! ¡oh Padre de las misericordias, que os mostrais aun lleno de amor por un hijo ingrato y desobediente, tened compasion de mí! Si he imitado y aun he sobrepujado cuanto hay de mas enorme en la desobediencia de este hijo que habeis representado en vuestra parábola, quiero á lo menos imitar su arrepentimiento. Su arrepentimiento fue pronto; el mio ¡ay de mí! viene muy tarde: fue sincero; me parece que tambien lo es el mio, y deseo que lo sea: fue eficaz y constante; concededme la gracia que lo sea tambien el mio, que desde este momento me aplique seriamente á la obra, y que persevere en ella hasta la fin del dia, esto es, hasta el fin de mis dias.

## PUNTO II.

*Del segundo de estos dos hijos.*

«Y llegando (*el padre*) al otro, le dijo lo mismo; y él respondiendo dijo: Señor, voy; y no fué...» Este en su desobediencia es aun mas culpable que el primero. ¿Quiénes son los que lo imitan?

1.º *Son los que hacen á Dios vanas promesas...* ¿Cuántas veces os ha solicitado Dios para trabajar por vuestra salvacion, por vuestra perfeccion, por la edificacion del prójimo, por la salvacion de las almas y por su gloria? Vosotros se lo habeis prometido; pero nada habeis hecho: os lo ha dicho en aquel peligro, en aquella enfermedad, en aquel retiro, en aquella confesion; y Vos le habeis respondido... *Yo voy.* Vosotros se lo habeis asegurado en los términos mas formales y mas expresivos. ¡Vanas promesas! ¿Dónde está la ejecucion? No os atreveriais á faltar á vuestra palabra con un hombre vuestro igual, y faltais á ella con Dios vuestro Padre, vuestro Cria-

dor y vuestro soberano Señor. Qué, ¿así lo tratáis vosotros? ¿Y creeréis acaso que esto quedará sin castigo? ¡Ah! vendrá el día en que ni por súplicas ni por promesas podréis ya mitigar su cólera; pediréis tiempo para poder trabajar, pero se os quitará el tiempo y el poder trabajar, y ya no os quedará otra cosa que una eternidad para recibir el castigo de vuestras vanas promesas.

2.º *Son los que engañan á los hombres con su hipocresía...* Hay algunos que no solo prometen de palabra que van á trabajar á la viña del Señor, si que tambien se ponen en movimiento; van, ponen mano á la obra, y creeréis que efectivamente trabajan; toman el hábito de operarios, su aire, su manera, se fatigan con ellos, tal vez se dan mayor prisa y se empeñan mas que ellos; pero la verdad es que no trabajan en la viña del Señor, no trabajan por la gloria de Dios, por la salvacion de las almas, por su propia santificación; sus pasos no van enderezados allá, van á sus fines y á sus miras, que son su propio interés temporal, satisfacer á su vanidad, á su ambicion, á su amor propio, llevarse tras sí los ojos y los aplausos de los hombres, acumular riquezas, y llegar á las dignidades... Dicen con sus acciones... *Yo voy...* Yo trabajo, lo dicen á los hombres; pero no engañan á Dios, á cuyos ojos son del número de los que prometen ir y no van... Este era el vicio capital de los escribas y fariseos. ¿No tenemos por ventura nosotros en esto alguna parte?

3.º *Son los que se engañan á sí mismos con una falsa conciencia...* Hay tambien otros que no solo han dicho... *Yo voy...* sino que tambien con un dulce delirio, de que no quieren salir, creen efectivamente que han ido y que trabajan; pero entre tanto ni han ido ni trabajan. Tales son los que engañados de sus pasiones se han formado una falsa conciencia, y se engañan á sí mismos con querer persistir en su error: son los que se ciegan sobre ciertos hábitos á que tienen afición, sobre prácticas prohibidas, sobre sus obligaciones esenciales, sobre confesiones mal hechas, sobre los bienes ajenos que poseen, sobre la reputacion del prójimo que han destruido, sobre odios, envidias, celos, antipatías, deseos de venganza que nutren en sus corazones, y sobre otras tantas prevaricaciones: estos tienen un bello obrar, trabajar, orar, practicar buenas obras, frecuentar los Sacramentos, dar limosnas; pero se engañan si creen que trabajan en la viña del Señor: han dicho que van allá, pero no han ido... Examinémonos bien sobre este artículo, y no nos lisonjemos: el error seria para nosotros de una terrible consecuencia.

## PUNTO III.

*Aplicacion que Jesucristo hace de la parábola á los principes de los judíos.*

Reconozcamos aquí tambien que los defectos de estos se hallan tambien en nosotros.

1.º *Nosotros penetramos el sentido de las Escrituras, pero despues no nos lo aplicamos...* Habiendo Jesucristo propuesto la parábola en los términos aquí referidos, les preguntó... «¿Cuál de los dos hizo la «voluntad de su padre?...» No era difícil la respuesta. Se alegraron de cierto los doctores de la ley, y creyeron hacerse un grande honor delante del pueblo por haberla entendido bien. Se imaginaron acaso que Jesús enseñase, como ellos, por hacer pompa, por conciliarse los aplausos, y para embrollar á sus adversarios; que sus parábolas fuesen dichos ingeniosos, propios para probar la sagacidad de sus oyentes. Pero era todo muy de otra manera, y no esperaban que en la respuesta que querian dar pronunciaban su propia condenacion... «Dijeron ellos: el primero. Jesús les dijo: En verdad os digo, que «los publicanos y las mujeres públicas irán delante de vosotros al «reino de Dios...» Así fue puntualmente. Los pecadores penitentes, los paganos mismos han entrado á tropas en la Iglesia de Jesucristo con preferencia de estos doctores orgullosos que la han perseguido; y en la otra vida, que tambien se llama el reino de Dios, los pecadores penitentes se hallan en el cielo, y los doctores hipócritas, que como el segundo de los hijos hacian profesion de observar la ley que continuamente quebrantaban, se hallan en los suplicios del infierno.

2.º *Nosotros oimos anunciar la palabra de Dios, y no sacamos de ella provecho alguno...* «Porque (continuó Jesucristo) vino á vosotros Juan en el camino de la justicia (esto es, enseñándoos el camino de la justicia), y no lo creísteis; pero los publicanos y las mujeres malas le creyeron...» ¿Cuántos celosos predicadores hemos oído nosotros? ¿Y qué fruto hemos sacado? Se habla del predicador, de su talento, de sus discursos, y aquí se acabó todo. ¿Predica él con fuerza y con simplicidad? es un misionero que se desprecia. ¿Están sus discursos trabajados con diligencia? se discurre de ellos como de una composicion académica... ¡Ah! reformémonos nosotros mismos: escuchemos la palabra de Dios como el simple pueblo, como pecadores extraviados que conocen la necesidad que tie-

nen de hacer penitencia y de volver á entrar en los caminos de la justicia.

3.º *Vemos el buen ejemplo, y no lo imitamos...* «Y vosotros viéndolo... (*esto es: vosotros que habeis visto los pecadores y las pecadoras creer á Juan Bautista y convertirse*), ni menos despues os arrepentisteis para creer en él...» Vosotros no habeis sacado provecho de su predicacion, ni habeis imitado á los que lo han sacado, bien diferentes en esto del primer hijo de la parábola, sí; pero obstinados y mas culpados que el segundo... ¡Qué cuenta tan terrible será para nosotros la del buen ejemplo que hemos tenido delante de los ojos, y en vez de habernos movido á imitarlo, lo hemos criticado, lo censuramos y lo despreciamos! El mal ejemplo, eso sí que nos mueve, que excita nuestra emulacion, que lo imitamos, y aun procuramos pasar adelante. El mal ejemplo nos hace atrevidos, y el bueno nos condena. En el reino de Dios, en la otra vida, aquellos penitentes, aquellas almas fervorosas, que procuramos antes motejar y despreciar que imitar, entrarán y reinarán en el cielo; y nosotros con los impenitentes, con los flojos, con los imperfectos que habrémos alabado, estimado é imitado, nos condenarémós.

*Peticion y coloquio.*

¡Qué vergüenza para mí, ó Señor, que aquellos pecadores que acaso habré despreciado y censurado entren en vuestro reino, y que yo sea excluido de él! ¡Ah! «Ya no mas. Yo voy...» Ó Dios mio, sí, yo voy á trabajar por mi salvacion, á combatir mis malas inclinaciones, y á practicar la penitencia, la humildad, la mortificacion... Voy á sufrir con paciencia, á hablar con dulzura, á trabajar con valor. Pero ¡oh divino Salvador mio! estos mis proyectos ¿no serán vanos, no serán tambien estériles estas promesas? ¡Ah! no lo permitais. Mucho me pesa de haberos servido hasta ahora en apariencia y con la boca; haced que os ame, que os sirva en adelante de corazon y en verdad: haced que movido de arrepentimiento repare animosamente todo el tiempo que he pasado en la inaccion y en la tibieza. Amen.

MEDITACION CCXLVII.

PARÁBOLA DE LOS CULTIVADORES DE LA VIÑA QUE MATARON LOS SIERVOS, Y DESPUES AL HIJO DE SU SEÑOR.

(Matth. xxi. 33-41; Marc. xii. 1-9; Luc. xx. 9-16).

1.º los beneficios concedidos á estos operarios; 2.º su delito; 3.º su castigo.

PUNTO I.

*De los beneficios concedidos á los operarios de la viña.*

1.º *Beneficios que son la figura de los que se concedieron á los judios...* Los principes de los sacerdotes y los escribas tenian motivo de gloriarse de la conducta que habian tenido, y de haber entrado en cuestion con Jesucristo; pero no sabian cómo salir fuera de un paso tan malo. Habrian deseado salir del templo con honor; pero Jesús no les habia dicho aun todo lo que tenia que decirles, y los detuvo diciendo... «Oid otra parábola. Habia un padre de familia que plantó una viña y la cercó de soto; cavó en ella un lagar, y fabricó una torre. La dió en arrendamiento á los labradores, y se fué á un país muy distante... Y estuvo allá por mucho tiempo...» Habia el amo provisto esta viña, como claramente se ve, de todo lo que podia servir de comodidad, de seguridad y de ventaja para los trabajadores. El sentido de esta parábola no está para nosotros oscuro. Sin empeñarnos en hacer análisis de todas sus partes, se ve en ella la formacion del pueblo judaico, el don de la fe y la verdadera religion que se les habia concedido, la ley que se les habia dado, las promesas de Dios y los oráculos proféticos depositados entre sus manos, el templo fabricado en la capital, todo el culto fiado á su cuidado y á su fervor. ¡Pueblo afortunado, si hubiese sabido aprovecharse de sus beneficios! ¡Qué frutos de virtud no podia él dar al dueño de la viña, si los cultivadores, esto es, los sacerdotes, los doctores y las cabezas encargadas de cultivar la viña hubiesen tenido para con el Señor que se la habia confiado el respeto, la fidelidad y el reconocimiento que debian!

2.º *Beneficios que son la figura de los que se han concedido á los cristianos...* Lo que aquí se ha dicho de la antigua alianza apliquémoslo á la nueva, mucho mas perfecta que la primera. ¿Qué les falta á las naciones que tienen la fe para conservarla, para cultivarla y hacerla llevar aquellos frutos que desea el que la ha plantado y

nen de hacer penitencia y de volver á entrar en los caminos de la justicia.

3.º *Vemos el buen ejemplo, y no lo imitamos...* «Y vosotros viéndolo... (*esto es: vosotros que habeis visto los pecadores y las pecadoras creer á Juan Bautista y convertirse*), ni menos despues os arrepentisteis para creer en él...» Vosotros no habeis sacado provecho de su predicacion, ni habeis imitado á los que lo han sacado, bien diferentes en esto del primer hijo de la parábola, sí; pero obstinados y mas culpados que el segundo... ¡Qué cuenta tan terrible será para nosotros la del buen ejemplo que hemos tenido delante de los ojos, y en vez de habernos movido á imitarlo, lo hemos criticado, lo censuramos y lo despreciamos! El mal ejemplo, eso sí que nos mueve, que excita nuestra emulacion, que lo imitamos, y aun procuramos pasar adelante. El mal ejemplo nos hace atrevidos, y el bueno nos condena. En el reino de Dios, en la otra vida, aquellos penitentes, aquellas almas fervorosas, que procuramos antes motejar y despreciar que imitar, entrarán y reinarán en el cielo; y nosotros con los impenitentes, con los flojos, con los imperfectos que habrémos alabado, estimado é imitado, nos condenarémós.

*Peticion y coloquio.*

¡Qué vergüenza para mí, ó Señor, que aquellos pecadores que acaso habré despreciado y censurado entren en vuestro reino, y que yo sea excluido de él! ¡Ah! «Ya no mas. Yo voy...» Ó Dios mio, sí, yo voy á trabajar por mi salvacion, á combatir mis malvas inclinaciones, y á practicar la penitencia, la humildad, la mortificacion... Voy á sufrir con paciencia, á hablar con dulzura, á trabajar con valor. Pero ¡oh divino Salvador mio! estos mis proyectos ¿no serán vanos, no serán tambien estériles estas promesas? ¡Ah! no lo permitais. Mucho me pesa de haberos servido hasta ahora en apariencia y con la boca; haced que os ame, que os sirva en adelante de corazon y en verdad: haced que movido de arrepentimiento repare animosamente todo el tiempo que he pasado en la inaccion y en la tibieza. Amen.

MEDITACION CCXLVII.

PARÁBOLA DE LOS CULTIVADORES DE LA VIÑA QUE MATARON LOS SIERVOS, Y DESPUES AL HIJO DE SU SEÑOR.

(Matth. xxi. 33-41; Marc. xii. 1-9; Luc. xx. 9-16).

1.º los beneficios concedidos á estos operarios; 2.º su delito; 3.º su castigo.

PUNTO I.

*De los beneficios concedidos á los operarios de la viña.*

1.º *Beneficios que son la figura de los que se concedieron á los judíos...* Los principes de los sacerdotes y los escribas tenian motivo de gloriarse de la conducta que habian tenido, y de haber entrado en cuestion con Jesucristo; pero no sabian cómo salir fuera de un paso tan malo. Habrian deseado salir del templo con honor; pero Jesús no les habia dicho aun todo lo que tenia que decirles, y los detuvo diciendo... «Oid otra parábola. Habia un padre de familia que plantó una viña y la cercó de soto; cavó en ella un lagar, y fabricó una torre. La dió en arrendamiento á los labradores, y se fué á un país muy distante... Y estuvo allá por mucho tiempo...» Habia el amo provisto esta viña, como claramente se ve, de todo lo que podia servir de comodidad, de seguridad y de ventaja para los trabajadores. El sentido de esta parábola no está para nosotros oscuro. Sin empeñarnos en hacer análisis de todas sus partes, se ve en ella la formacion del pueblo judáico, el don de la fe y la verdadera religion que se les habia concedido, la ley que se les habia dado, las promesas de Dios y los oráculos proféticos depositados entre sus manos, el templo fabricado en la capital, todo el culto fiado á su cuidado y á su fervor. ¡Pueblo afortunado, si hubiese sabido aprovecharse de sus beneficios! ¡Qué frutos de virtud no podia él dar al dueño de la viña, si los cultivadores, esto es, los sacerdotes, los doctores y las cabezas encargadas de cultivar la viña hubiesen tenido para con el Señor que se la habia confiado el respeto, la fidelidad y el reconocimiento que debian!

2.º *Beneficios que son la figura de los que se han concedido á los cristianos...* Lo que aquí se ha dicho de la antigua alianza apliquémoslo á la nueva, mucho mas perfecta que la primera. ¿Qué les falta á las naciones que tienen la fe para conservarla, para cultivarla y hacerla llevar aquellos frutos que desea el que la ha plantado y

regado con su sangre? Tenemos la Escritura y la tradicion, la ley evangélica, los Sacramentos, la predicacion externa, las gracias internas, la enseñanza infalible de la Iglesia y la cátedra de Pedro, que es el centro de la verdad, la señal de la reunion, y aquella fuerte torre que los enemigos de la fe jamás podrán tomar por asalto ni derribarla... ¡Cuántos medios de salud! ¡Oh y cómo somos afortunados y dichosos por haber sido escogidos para cultivar esta viña, para hacerle llevar los frutos que el Señor espera, y que siendo para él de júbilo y de gloria, serán nuestras riquezas y nuestra felicidad!

3.º *Beneficios que son la figura de los que se nos han concedido á cada uno de nosotros en particular...* Puede cada uno considerarse como uno de estos viñadores á quien Dios ha confiado el cuidado de su viña; esto es, el cuidado de conservar la fe, de practicar la ley, de cultivar y salvar su alma. ¿Qué no ha hecho el Señor para hacernos este trabajo dulce y fácil? ¿De cuántas cercas no estamos nosotros rodeados para nuestra seguridad? La educacion, la instruccion de nuestros superiores, los ojos del público, todo esto debe contribuir á defendernos contra los asaltos de nuestros enemigos. Las ocasiones de obrar bien, los ejemplos de virtud, la fuerza para vencernos á nosotros mismos, nada nos falta: en la oracion y en los Sacramentos encontramos todos los socorros que necesitamos. ¿Qué reconocimiento no debemos tener por tantos beneficios de que Dios nos ha colmado y que no ha concedido á tantos otros? Lloremos nuestra ingratitud y nuestra pasada negligencia, y aprovechémonos con mayor cuidado del insigne favor que Dios nos ha hecho.

## PUNTO II.

### *Del delito de estos cultivadores de la viña.*

1.º *Delito cometido por los mismos judíos...* «Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los trabajadores para recibir sus frutos; pero los cultivadores de la viña, echando mano á los siervos, al uno lo hirieron, al otro lo mataron, y al otro lo apedrearon...» Enviaron con las manos vacías los otros que no mataron. El dueño ó señor de la viña envía la segunda y la tercera vez otros siervos, y los cultivadores los trataron del mismo modo... De esta manera fueron recibidos de los judíos los Profetas enviados de Dios; fueron todos maltratados, ultrajados, y á muchos quitaron la vida... Finalmente, por la última vez el señor de la viña les

envió su hijo diciendo: tendrán respeto á mi hijo... Nosotros no ignoramos quién sea este hijo; pero observemos sus caractéres delinados por él mismo... Él es su hijo único; hijo singularmente amado, cuya vida es preciosísima á su padre; hijo digno de todo honor, y que el padre quiere que sea respetado como él mismo, hijo heredero á quien, como al padre mismo, pertenece la viña... «Pero los labradores, habiendo visto al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, quitémosle la vida, y será nuestra su heredad. Y cogiéndolo, lo echaron fuera de la viña, y lo mataron...» Este hijo, que los cultivadores echaron fuera de la viña, y á quien quitaron bárbaramente la vida, es Jesucristo, que actualmente habla á los judíos, y que los pontífices, los escribas, los fariseos, los sacerdotes, los magistrados y las cabezas del pueblo habian de anatematizar tres días despues de este discurso, echar de la Sinagoga, condenar á muerte, conducir fuera de Jerusalem, y crucificar en el Calvario. Hé aquí su delito, que el universo detesta y detestará hasta la fin de los siglos. Pueblo desgraciado, ¿qué estás aun esperando? Ya ha cerca de diez y ocho siglos que no has visto profeta, ¿no comprendes aun que no debes ya jamás esperarlo despues de haber agotado la paciencia de Dios y abusado de la última de sus gracias, crucificando á su propio Hijo?

2.º *Delito de que se hicieron culpables muchas naciones...* Extendiendo la vista sobre la historia de las naciones que han perdido la fe, es fácil entender que por lo ordinario la fe comienza y se apaga de una misma manera, esto es, con el derramamiento de sangre de los primeros que la anuncian y de los últimos que la defienden. El delito de una nacion que hace morir los primeros predicadores de la fe no está sin esperanza de perdon, y muchas veces lo repara la fe fervorosa de la misma nacion. Pero una nacion que despues de haber estado por largo tiempo en posesion de la fe comienza á abusar de ella, á hacer poco caso de su fe, á mudar poco á poco de lenguaje y de máximas, á no querer reconocer el origen de la autoridad espiritual, á escuchar nuevos maestros, á despreciar los que aun hablan de sumision, á aborrecerlos y á perseguirlos, esta nacion, digo, corre á largos pasos hácia su perdicion; y si llega hasta herir, maltratar, matar y ahuyentar á los fieles siervos del señor de la viña, bien presto llegará hasta echar y quitar la vida á su propio hijo con una apostasia abierta y manifiesta, y sin esperanza de arrepentimiento. Esto es lo que hemos visto suceder en varias naciones conocidas de nosotros, y en otras que no están muy

léjos de nosotros. Demos gracias á Dios por habernos preservado de un tan grande delito, y estemos siempre en vela sobre nosotros mismos para no caer en él.

3.º *Delito de que son reos muchos cristianos...* Para aplicar tambien aquí á nosotros en particular la série de esta parábola observemos que en el pecador se hace una especie de degradacion que lo conduce finalmente al colmo del desórden y á la impenitencia final... Dios le envia predicadores, pastores, doctores y directores; pero él los desprecia, los atormenta, y tal vez llega hasta á insultarlos. Dios lo excita á la virtud por medio de luces internas, de buenos movimientos, de fuertes inspiraciones y de santos deseos: él se siente movido de estas gracias, da algunos pasos, querria; pero no efectúa cosa alguna, y todas estas gracias son desechadas y despreciadas como importunas, y vuelven á Dios, por decirlo así, sin fruto y sin efecto... Dios lo separa del vicio por medio de algunos temores saludables, de ejemplos de su justicia, de agudos remordimientos; pero él echa fuera estas ideas, sofoca todos estos pensamientos, resuelto á no ceder jamás, y á exponerse antes bien á todos los peligros. ¿Y cuántos tambien han buscado, aun en la sangre de Jesucristo y en las comuniones sacrilegas y reiteradas, el remedio á sus remordimientos, con el fin de hacerse dueños de la herencia, de quedar tranquilos poseedores de si mismos, y de gozar en paz de su libertad, y abandonarse sin temor á todos los excesos de sus pasiones? ¡Qué estado, qué furor, qué abominacion!

### PUNTO III.

#### *De su castigo.*

Propuesto de este modo el sujeto de la parábola, preguntó Jesús... «Cuando vuelva, pues, el señor de la viña, ¿qué será de aquellos labradores? Ellos dijeron... Vendrá... Perderá y enviará «en hora mala los malvados, y entregará su viña á otros cultivadores que le darán sus frutos á sus tiempos...» ¿Qué descripcion mas propia, mas precisa y mas fiel se puede dar del castigo que experimentaron los judíos, que la que ellos mismos anuncian en este punto?

1.º *Castigo inevitable...* «Vendrá...» Fue el general de los romanos, que poco menos de cuarenta años despues vino á sitiarse á Jerusalem; pero este era solamente el instrumento de las venganzas del Señor. Era Dios mismo que venia á castigar á los judíos del dei-

cidio que habian cometido haciendo morir á su Hijo... Nosotros vemos la mano del hombre que nos castiga, y no pensamos en aquella mano invisible de Dios que guia todas las cosas, y no deja cuási jamás sin castigo los grandes delitos aun en esta vida. ¿Cuántos pueblos, cuántas ciudades grandes, y aun cuántas personas particulares han experimentado de parte de Dios castigos bien merecidos, pero castigos que ellos creian que no llegarían jamás? Á nosotros no nos toca interpretar en modo particular los designios de Dios, que no se pueden conocer sin revelacion; pero bien podemos decir en general que las desgracias que experimentamos son el castigo de nuestros pecados: ¡felices si lo reconocemos, si nos humillamos, si recibimos el castigo con espíritu de penitencia, y nos corregimos y enmendamos!

2.º *Castigo terrible por lo temporal...* «Los perderá malamente...» No se pueden leer sin estremecerse los horrores del sitio de Jerusalem por medio de los romanos y la destruccion entera de la nacion de los judíos, cuyas tristes reliquias cubren aun la haz de la tierra. ¡Ay de mí! demasiado ha mostrado la experiencia á los hombres cuán terrible es el azote de Dios que se experimenta en una guerra hecha con rabia... Pueblos desgraciados que os dejais arrastrar del vicio, del libertinaje, y que con una loca y vana alegría sacudis el yugo de la fe y de la Religion, vosotros no sabeis á qué castigos os exponeis, y que *vendrá* un día en que seréis un ejemplo de terror, y un objeto de compasion para todos aquellos que oirán hablar de vosotros... Los pecadores no están exentos de estos golpes de la divina justicia por los pecados particulares, públicos ó secretos. Las enfermedades, dolores agudos, desgracias improvisas, el oprobio y la confusion, accidentes y muertes funestas, hacen sentir al pecador que hay un Señor que no se puede despreciar impunemente; pero como todas estas desgracias pueden ser tambien la prueba de los justos, no debemos juzgar de ninguno, sino solamente condenarnos á nosotros mismos.

3.º *Castigo mucho mas terrible aun por lo espiritual...* «Entregará su viña á otros...» La viña del Señor es la verdadera Religion, la verdadera fe. Esta viña es incapaz de ser destruida, y subsistirá hasta el fin de los siglos; pero ninguno tiene derecho de pretender que se le confie para cultivarla... Esta se les dió á los judíos, y en pena de su último delito se la quitaron, y se dió á otros. Muchos privados la han trascordado y despreciado: se les quitó igualmente, y se dió á otros. ¡Qué castigo espantoso, pues es irremediable por



toda la eternidad, y tanto mas terrible, cuanto los que de él son heridos no lo sienten, antes bien al contrario, hacen fiesta de él, toman todas las precauciones imaginables para impedir su reconciliacion con el Señor, y para que no se les restituya la viña!

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! Señor, castigadme en particular en mis bienes y en mi cuerpo, bien lo merezco; pero no me quiteis vuestra viña, el don precioso de la fe y de la Religion; antes bien aumentad en mí el amor y la adhesion que le tengo, y por vuestra gracia haced que sea fiel en daros los frutos de justicia, de caridad, de piedad, de pureza y de fervor que de mí esperais... Amen.

MEDITACION CCXLVIII.

DE LA PIEDRA ANGULAR.

(Luc. xx, 17-19; Marc. xiv, 40-42; Matth. xxi, 42-46).

Observemos aquí: 1.º el texto de la Escritura que Jesucristo cita; 2.º las amenazas que Jesucristo añade; 3.º el efecto que producen estas verdades sobre las cabezas de los judios.

PUNTO I.

*Del texto de la Escritura citado por Jesucristo.*

Siendo tan claro el sentido de la parábola de los cultivadores de la viña, los príncipes y cabezas del pueblo judaico temian que les hiciese á ellos la aplicacion; y así para declinarla y declinar tambien quanto ella anunciaba de terrible... «dijeron: no suceda jamás esto. Pero él mirándolos dijo: Pues ¿qué es esto que está escrito?... ¿No habeis leído esta Escritura: la piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por la principal de la esquina; «por el Señor ha sido hecho esto, y es admirable en nuestros ojos?...» Este texto profético incluye todos los misterios de Jesucristo.

1.º *Este texto profético anuncia las humillaciones de su vida mortal...* Ha sido desechado, despreciado, calumniado, perseguido, maldecido y crucificado. ¡Ah y cuánto ha sufrido! Tal es nuestro modelo; así á proporcion deben ser tratados todos aquellos que como otras tantas piedras vivas deben entrar en el edificio de la celestial Jerusalem... ¿Por qué, pues, ha sido él desechado de los doctores de la ley, que se miraban como los fundamentos de la Religion? Por causa de su vida pobre, humilde, mortificada, y de su moral pura y santa;

y por esto justamente es desechado de todos aquellos que se atreven á formar nuevos sistemas de religion, y á reformar la antigua; por esto es desechado tambien de tantos pecadores que se idean un plan de vida y un camino imaginario de salud del todo opuesto al Evangelio. Pero en todo esto ¡oh qué engaño! ¡oh qué error!

2.º *Este texto profético anuncia la gloria de su vida inmortal...* Jesucristo, por su muerte y por su resurreccion, ha venido á ser cabeza de todos los escogidos, la piedra angular sobre que todo se sostiene y en la que todo se reune, por una parte desde Jesucristo hasta el primer hombre, y por otra desde Jesucristo hasta el último justo que habrá sobre la tierra. En él se unen la antigua alianza, que confirmada con la sangre de los animales contenia las promesas, las figuras y las profecias, y la alianza nueva, que confirmada con su propia sangre contiene la realidad, la verdad, el cumplimiento; contiene á él mismo, su gracia y su espiritu, y que por esto es verdaderamente el reino de Dios: en él se unen los judios y los gentiles, el griego y el romano, el scita y el bárbaro; todos los pueblos de la tierra y todas las edades del mundo. ¡Ah! feliz el que se atiene á esta piedra angular, y que á ella está fuertemente unido con una fe pura y sumisa y con una vida santa y mortificada!

3.º *Este texto profético anuncia la divinidad de su religion...* Jesucristo y la religion establecida por él, hé aquí con toda certidumbre la obra de Dios: su obra por excelencia, y una obra tan maravillosa y tan superior á todos los pensamientos humanos, que no se puede ver sin quedar atónitos y sorprendidos de un sentimiento de respeto que pide de justicia hasta la adoracion. Un hombre de una nacion tan reducida y de tan poca consideracion en el mundo como el pueblo judaico, y que vino á ser tan despreciable y tan aborrecida despues de la guerra de los romanos; un hombre sin autoridad y sin crédito en esta nacion, condenado al extremo suplicio por las cabezas de ella, y hecho morir á manos de verdugos; este hombre hacerse reconocer por Dios, y por el Dios único de todas las naciones, hacerse reconocer por tal despues de su muerte por ministerio de doce pescadores de esta misma nacion, no obstante la incomprendibilidad de los misterios y la austeridad de la moral que anuncian, no obstante la prevencion de los pueblos y la oposicion de los sacerdotes que sostienen á viva fuerza el culto de los dioses hasta entonces adorados, no obstante los discursos de los filósofos, los edictos de los emperadores y los suplicios de los tiranos; hé aquí lo que está debajo de nuestros ojos, lo que con nuestros ojos vemos,

y lo que no podemos ver sin exclamar: «De el Señor ha sido hecha «esta cosa...» Esta es la obra del Omnipotente... El que ve esto, y dice que nada tiene de admirable, es un malvado, ó es un mentiroso, ó no ve lo que dice; que ve ú oculta los sentimientos de su admiracion que no puede por menos de producir una tal vista... Por mí, ó Jesús, yo haré de Vos y de vuestra religion las delicias de mi corazon, el sujeto de mis meditaciones, el objeto de mi amor y la felicidad de mi vida.

## PUNTO II.

*De las amenazas que Jesucristo añade.*

1.º *Contra los judíos...* Para que el pueblo mismo comprendiese bien el sentido de la parábola de los de la viña, y de la respuesta que habian dado, despues de haber citado Jesucristo el texto de la Escritura que hemos explicado, añadió: «Por tanto os digo, que se «os quitará el reino de Dios, y se dará á un pueblo que haga los «frutos de él...» Vosotros ya jamás seréis el pueblo de Dios, sino la fábula de las naciones que recibirán el Evangelio que vosotros habeis desechado... Quanto á los judíos, era una profecía de que nosotros vemos el cumplimiento; para nosotros es una amenaza de que debemos siempre temer el efecto, y que bien se ha verificado en muchas naciones que nos rodean, y en muchas personas particulares que viven entre nosotros. No serán, pues, jamás excesivas las atenciones que usaremos para preservarnos de este terrible castigo, produciendo los frutos que nos deben hacer llevar el reino de Dios, el Evangelio y la ley de Jesucristo.

2.º *Contra los que caen sobre esta piedra angular...* «Y el que cae «sobre esta piedra se hará pedazos...» ¿En qué modo puede alguno caer sobre esta piedra? Esto puede suceder mientras que está sobre la tierra y en nuestro poder... Sobre ella se cae cuando se tropieza contra ella, cuando para nosotros viene á ser una piedra de escándalo y de tropiezo; esto es, cuando, como los judíos, nos escandalizamos y nos ofendemos de la pobreza y del despego de Jesucristo, de su dulzura, de su humildad, de la exactitud de su moral, de la pureza y de la santidad que él exige, de la severidad con que reprende el vicio; cuando, como los impíos, nos escandalizamos de la profundidad de sus humillaciones, de la elevacion de sus misterios, del rigor de sus amenazas, sin estar penetrados de la grandeza de sus promesas; cuando, como los herejes y cismáticos, nos escandalizamos del orden jerárquico establecido por Jesucristo en su

Iglesia para la conservacion de la fe, para mantener puras las costumbres y la uniformidad de la disciplina; cuando, como los pecadores, nos escandalizamos de la pureza de las máximas del Salvador, y de la santidad de su ley, hasta despreciarla y quebrantarla... Sobre ella se cae cuando se quiere apartar y desechar, como los judíos que hicieron morir á Jesucristo, y como los tiranos que hicieron morir los Apóstoles y los cristianos; cuando se quiere maltratar y hacerla pedazos como los impíos, que con sus libros y con sus discursos se esfuerzan á destruir el Cristianismo; cuando se quiere remover y trastornar, como los pecadores y los mundanos que quieren acomodar la ley á sus costumbres, y no reformar sus costumbres segun la ley; cuando se quiere dividir ó reformar como los cismáticos y los herejes que rompen la unidad de la Iglesia, y se forman una fe nueva segun su capricho... Todos estos, cayendo sobre esta piedra, se hacen pedazos á sí mismos, porque esta piedra resiste á todo por su solidez, por su inmovilidad, por su eternidad; porque todos sus esfuerzos sirven antes al cumplimiento de los designios de Dios, á la gloria de Jesucristo, al establecimiento, á la propagacion, á la santificacion de su Iglesia; porque ellos mismos se ponen con esto en el estado mas horrible y mas deplorable: por esto los judíos están sin culto, sin templo, sin profetas y sin Mesías; el impío sin razonamiento, sin ayuda y sin esperanza; el hereje sin principio, sin regla, sin autoridad, sin unidad y sin certeza, y el pecador sin contento, sin paz y sin tranquilidad.

3.º *Contra aquellos sobre quienes cae esta piedra angular...* «Y á «aquel, sobre quien ella caerá, lo desmenuzará...» ¿En qué manera puede caer esta piedra? Solamente cuando ella estará sobre nosotros elevada. Estuvo elevada en la ascension de Jesucristo al cielo, donde ahora se halla sentado á la diestra de su Padre. Cae esta piedra, aun en esta vida, sobre los impíos y sobre los pecadores por medio de castigos terribles y sin misericordia: así cayó sobre la nacion judáica al tiempo de la toma de Jerusalem; así cae tambien sobre las naciones, sobre las ciudades y sobre personas particulares para siempre é irremediabilmente arruinadas, destruidas y desmenuzadas. Caerá esta piedra sobre cada uno de los pecadores despues de su muerte, y sobre todos de una vez en el último dia, en que los molerá y desmenuzará como débil vidrio, por la enormidad de su peso, por la altura de su caída, y por la violencia de su movimiento; esto es, por todo el peso de su divinidad, de su majestad, de su santidad, de su justicia, de su omnipotencia, de su inmensidad y

de su eternidad... Si estas figuras empleadas por Jesucristo mismo tres días antes de su muerte no nos mueven, somos bien dignos de compasión, y estamos más endurecidos que los judíos mismos.

### PUNTO III.

*Del efecto que producen estas verdades sobre los príncipes de los judíos.*

1.º *Comprendieron bien...* «Y habiendo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos oído sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos...» Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos comprendieron perfectamente que los dos hijos, los cultivadores de la viña, la piedra angular, todas estas parábolas, y principalmente la de los de la viña, iban de hecho enderezadas á ellos, y fueron tanto más culpables por no haberse aprovechado de ellas... Nosotros también comprendemos muy bien que tantas instrucciones, tantas exhortaciones, tantas promesas y tantas amenazas, que continuamente resuenan á nuestros oídos, vienen dirigidas á nosotros. Si nos perdemos, no será ya por ignorancia, sino por nuestra pura malicia, y porque no hemos querido hacer cosa alguna para evitar las amenazas del Señor.

2.º *Hablaron vanamente...* Habiendo comprendido muy bien sobre todo la parábola de los labradores de la viña, y el castigo de que estaban amenazados ellos mismos, se contentaron con decir friamente... «No suceda jamás esto...» Palabra vana, que de nada sirve si no se pone mano á la obra y se sigue la enmienda... Así también responden algunas veces en su defensa los pecadores á quienes se amenaza con las venganzas de Dios... Dios nos libre de ellas, van diciendo; sería una grande desgracia si todo el mundo se condenara. Pero de lo que se os dice no se sigue que todo el mundo será condenado, solamente se sigue que pocos se salvarán; ¿y no es esto por ventura lo que se lee escrito? Trabajad, pues, para ser de este número, y abandonad el camino ancho que os conduce y os guía sin remedio á la perdición.

3.º *Obraron mal...* «É intentaban echarle mano... pero temieron á las turbas, porque lo tenían por profeta...»

<sup>1</sup> San Mateo nombra aquí los fariseos, aun cuando no los nombró arriba en el verso 23. El motivo es, porque muchos de los que ha nombrado en este lugar eran fariseos. Porque el término de fariseo no es el nombre de un estado ó de una condición, sino de una secta que era profesada de personas de cualquier estado.

1.º Los príncipes y cabezas de los judíos, en vez de prevenir con la penitencia su maldad y las amenazas que descubrian descritas en las parábolas que se les habian propuesto, se disponian á cumplir y ejecutar el delito que mostraban detestar, y á merecer el castigo que mostraban temer. Del mismo modo el pecador amenazado de una muerte funesta y del infierno se lisonjea de evitar la una y el otro, y hace frecuentemente todo aquello que se requiere para caer en la desgracia que desea evitar... 2.º Los príncipes de los judíos, en vez de estar reconocidos al que les advierte con tanto celo y caridad, crecen en el odio contra él, y buscan los medios de prenderlo en el mismo punto de consumir su delito, y cumplir todo el sentido de las parábolas. Esta es figura del pecador que se irrita contra quien le advierte y le amonesta; y crece en él el odio á proporción del celo que este le muestra para preservarlo de la mayor de las miserias. 3.º Los príncipes de los judíos, en vez de temer á Dios, temen al pueblo; en vez de imitar la equidad del pueblo que reconoce á Jesucristo por un Profeta, en vez de entrar en sus sentimientos, y aun de perfeccionarlos, se irritan contra él, y nada omiten para corromperlo y mudararlo. ¡Ay de mí! se saldrán sin duda con su intento para daño de los unos y de los otros. Ahora temen al pueblo, y por esto se contienen; de aquí á dos días el pueblo los temerá á ellos. La razón de un cambio tan repentino es la imperfección de la fe del pueblo. Así sucede muchas veces que nuestra fe es débil porque es imperfecta. De hecho, ¿qué idea tenemos nosotros de Jesucristo? Estemos advertidos; porque si no lo miramos como el Mesías prometido al universo, como el Hijo de Dios semejante á nosotros en cuanto á su humanidad, igual á Dios su Padre en cuanto á su divinidad, como aquel á quien Dios su Padre ha dado todo el poder en el cielo y sobre la tierra, como aquel que debe juzgar á todos los hombres y decidir de su suerte eterna, si no tenemos esta fe viva y perfecta, nuestra religion nada vale, y no tardará á ceder á la seducción, al temor, al placer, al favor ó á la fortuna.

#### *Peticion y coloquio.*

¡Ah! léjos de mí, ó Señor, un tan terrible castigo; léjos de mí esta fe imperfecta que me lo haria merecer. Creo, ó Jesús, que Vos sois la piedra angular que los judíos han reprobado; sobre la que ellos se han quebrantado, y cuya caída los ha despedazado y desmenuzado. ¡Oh piedra divina, ó Jesús, ó poderosísimo Redentor mio, primera y principalísima de las obras del Omnipotente! bien

léjos de escandalizarme de Vos, de haceros resistencia, de combatir contra Vos, me sujeto á todas vuestras leyes, á todas vuestras voluntades... No caigais sobre mí... ¡Pobre de mí! me habeis redimido, ó Señor, con vuestra preciosísima sangre; lavadme, purificadme, y unidme á vuestros trabajos, á vuestra pasion, á vuestras humillaciones y á vuestra cruz, para que tenga parte en vuestra resurreccion, y suba con Vos á la eterna morada de vuestra gloria. Amen.

## MEDITACION CCXLIX.

PARÁBOLA DE LOS CONVIDADOS <sup>1</sup> Á LAS BODAS DEL HIJO DEL REY.

(Math. xxii, 1-14).

Consideremos en esta parábola primeramente los primeros convidados, ó sea los judíos; despues los segundos convidados, ó sea los gentiles; finalmente el que no tiene la vestidura nupcial.

## PUNTO I.

*Los primeros convidados, ó sea los judíos.*

1.º *Su vocacion á la fe...* «Y respondiendó Jesús les volvió á hablar en parábolas, diciendo: El reino de Dios es semejante á un rey que hizo las bodas de su hijo...» Debieron los príncipes de los judíos, antes de poder salir del templo, oír aun otra parábola que no era menos instructiva para ellos y para nosotros que las precedentes... Compara Jesús en ella el reino de Dios, esto es, el Evangelio, el Cristianismo, la fe cristiana, al banquete que da un rey con la ocasion de las bodas de su hijo, y á que ha convidado un gran número de personas. Este convite no es otra cosa que la vocacion á la fe... *Vocacion honrosa...* ¿Quién no tendria á grande honor ser convidado á las bodas del hijo del rey, y quién dejaria de asistir á ellas? Pero ¡oh y cuánto mas honrosa es la vocacion á la fe, por la cual todos son convidados á las bodas del Cordero <sup>2</sup>, á las bodas del Hijo de Dios, á la union del Verbo de Dios con la humanidad, á la union del Verbo hecho carne, á la union de Jesucristo con su Iglesia, que ha venido á ser su amada esposa! Ahora participamos aquí en la tierra, por medio de la fe, de esta divina alianza, y por ella somos admitidos á este honorífico y delicioso convite... *Vocacion interesante...* No solo, pues, somos nosotros convidados á la funcion de las

<sup>1</sup> Véase en la medit. CLXXXIX otra parábola semejante. Luc. xiv, 16.

<sup>2</sup> Apoc. xix, 9.

bodas, sino tambien á las bodas mismas. Toda alma fiel está llamada á ser esposa de Jesucristo, á contraer con Jesucristo, con el Hijo de Dios, una alianza y una union de que el matrimonio de los hombres sobre la tierra, y cuanto en él se puede hallar de mas ventajoso, es solo la figura. ¿Qué cosa, de hecho, no se halla en esta union que se contrae con Jesucristo? Amor tierno y recíproco, uniformidad de sentimientos y de pensamientos, comunicacion de bienes y de gloria, delicias puras y sin disgusto, vínculo indisoluble que el tiempo no puede debilitar ni la muerte destruir, y establecimiento sólido, afortunado y eterno. Comprendamos, pues, bien qué cosa sea ser llamados al Cristianismo, qué cosa sea ser cristianos. Esta union comienza aquí en la tierra: por medio de la fe, de la caridad y del estado de gracia, se consolida y se perfecciona por medio de la meditacion, de las buenas obras, del sufrimiento y de la santa comunión, y se consuma finalmente en la otra vida por medio de las delicias de la gloria celestial y eterna... *Vocacion solícita de parte de Dios...* No solo convida; envía tambien á llamar las personas convidadas, vienen recusados su convite y sus avisos, y él no se disgusta; nos hace avisar de nuevo, nos solícita, nos hace instancias para aceptar el favor que nos ofrece. ¡Ah! él conoce su precio, y si nosotros lo conociésemos, ¡con qué fidelidad obedeceríamos á la voz de aquellos que de su parte nos solícitan, á la voz de nuestra conciencia, y á la voz de tantas inspiraciones que nos llaman á una vida cristiana, compuesta, arreglada, recogida, devota y fervorosa!

2.º *Su culpa...* 1.º *Mala voluntad...* «Y envió sus siervos á llamar á los convidados á las bodas, y no querian ir...» ¡Qué insensatos! ¿Qué motivo tenían, en sustancia, para no aprovecharse de este honor y de esta ventaja? Ninguno. Pero estaban en libertad de ir ó de no ir, y absolutamente no quisieron ir... ¡Ay de mí! ¿no es este el primer uso que yo he hecho de mi libertad? Me he servido de ella para echarme fuera de la ley de Dios, para resistir á los avisos que me ha hecho dar, y á los que él mismo me ha dado interiormente, llamándome á sí y á su santo servicio... 2.º *Obstinacion...* El rey, con una paciencia propia de Dios, toleró cuanto habia de ofensivo en esta mala voluntad; léjos de castigarla, intentó vencerla con nuevas señales de bondad. Mostró disculparla, como si hubiese estado ocasionada por culpa de los primeros siervos que habia enviado... «Envío de nuevo otros siervos, diciendo: Decidles á los convidados: «ved que mi comida está ya dispuesta, mis toros y los animales cebados están muertos, todo está pronto: venid á las bodas...» Hizo

léjos de escandalizarme de Vos, de haceros resistencia, de combatir contra Vos, me sujeto á todas vuestras leyes, á todas vuestras voluntades... No caigais sobre mí... ¡Pobre de mí! me habeis redimido, ó Señor, con vuestra preciosísima sangre; lavadme, purificadme, y unidme á vuestros trabajos, á vuestra pasion, á vuestras humillaciones y á vuestra cruz, para que tenga parte en vuestra resurreccion, y suba con Vos á la eterna morada de vuestra gloria. Amen.

## MEDITACION CCXLIX.

PARÁBOLA DE LOS CONVIDADOS <sup>1</sup> Á LAS BODAS DEL HIJO DEL REY.

(Math. xxii, 1-14).

Consideremos en esta parábola primeramente los primeros convidados, ó sea los judíos; despues los segundos convidados, ó sea los gentiles; finalmente el que no tiene la vestidura nupcial.

## PUNTO I.

*Los primeros convidados, ó sea los judíos.*

1.º *Su vocacion á la fe...* «Y respondiendole Jesús les volvió á hablar en parábolas, diciendo: El reino de Dios es semejante á un rey que hizo las bodas de su hijo...» Debieron los príncipes de los judíos, antes de poder salir del templo, oír aun otra parábola que no era menos instructiva para ellos y para nosotros que las precedentes... Compara Jesús en ella el reino de Dios, esto es, el Evangelio, el Cristianismo, la fe cristiana, al banquete que da un rey con la ocasion de las bodas de su hijo, y á que ha convidado un gran número de personas. Este convite no es otra cosa que la vocacion á la fe... *Vocacion honrosa...* ¿Quién no tendria á grande honor ser convidado á las bodas del hijo del rey, y quién dejaria de asistir á ellas? Pero ¡oh y cuánto mas honrosa es la vocacion á la fe, por la cual todos son convidados á las bodas del Cordero <sup>2</sup>, á las bodas del Hijo de Dios, á la union del Verbo de Dios con la humanidad, á la union del Verbo hecho carne, á la union de Jesucristo con su Iglesia, que ha venido á ser su amada esposa! Ahora participamos aquí en la tierra, por medio de la fe, de esta divina alianza, y por ella somos admitidos á este honorífico y delicioso convite... *Vocacion interesante...* No solo, pues, somos nosotros convidados á la funcion de las

<sup>1</sup> Véase en la medit. CLXXXIX otra parábola semejante. Luc. xiv, 16.

<sup>2</sup> Apoc. xix, 9.

bodas, sino tambien á las bodas mismas. Toda alma fiel está llamada á ser esposa de Jesucristo, á contraer con Jesucristo, con el Hijo de Dios, una alianza y una union de que el matrimonio de los hombres sobre la tierra, y cuanto en él se puede hallar de mas ventajoso, es solo la figura. ¿Qué cosa, de hecho, no se halla en esta union que se contrae con Jesucristo? Amor tierno y recíproco, uniformidad de sentimientos y de pensamientos, comunicacion de bienes y de gloria, delicias puras y sin disgusto, vínculo indisoluble que el tiempo no puede debilitar ni la muerte destruir, y establecimiento sólido, afortunado y eterno. Comprendamos, pues, bien qué cosa sea ser llamados al Cristianismo, qué cosa sea ser cristianos. Esta union comienza aquí en la tierra: por medio de la fe, de la caridad y del estado de gracia, se consolida y se perfecciona por medio de la meditacion, de las buenas obras, del sufrimiento y de la santa comunión, y se consuma finalmente en la otra vida por medio de las delicias de la gloria celestial y eterna... *Vocacion solícita de parte de Dios...* No solo convida; envía tambien á llamar las personas convidadas, vienen recusados su convite y sus avisos, y él no se disgusta; nos hace avisar de nuevo, nos solicita, nos hace instancias para aceptar el favor que nos ofrece. ¡Ah! él conoce su precio, y si nosotros lo conociésemos, ¡con qué fidelidad obedeceríamos á la voz de aquellos que de su parte nos solicitan, á la voz de nuestra conciencia, y á la voz de tantas inspiraciones que nos llaman á una vida cristiana, compuesta, arreglada, recogida, devota y fervorosa!

2.º *Su culpa...* 1.º *Mala voluntad...* «Y envió sus siervos á llamar á los convidados á las bodas, y no querian ir...» ¡Qué insensatos! ¿Qué motivo tenían, en sustancia, para no aprovecharse de este honor y de esta ventaja? Ninguno. Pero estaban en libertad de ir ó de no ir, y absolutamente no quisieron ir... ¡Ay de mí! ¿no es este el primer uso que yo he hecho de mi libertad? Me he servido de ella para echarme fuera de la ley de Dios, para resistir á los avisos que me ha hecho dar, y á los que él mismo me ha dado interiormente, llamándome á sí y á su santo servicio... 2.º *Obstinacion...* El rey, con una paciencia propia de Dios, toleró cuanto habia de ofensivo en esta mala voluntad; léjos de castigarla, intentó vencerla con nuevas señales de bondad. Mostró disculparla, como si hubiese estado ocasionada por culpa de los primeros siervos que habia enviado... «Envío de nuevo otros siervos, diciendo: Decidles á los convidados: «ved que mi comida está ya dispuesta, mis toros y los animales cebados están muertos, todo está pronto: venid á las bodas...» Hizo

exponer á los convidados todos los preparativos que habia hecho, la suntuosidad y la magnificencia del banquete que les habia dispuesto... « *Venid á las bodas...* » No los convida, no, para ir á la guerra; no los convida á las fatigas, á los peligros, sino á la alegría y á los placeres, los convida á las bodas, á las bodas de su hijo, de su hijo único. ¿Y qué respondieron ellos á un convite hecho con tanta bondad y con tantas instancias?... « Pero ellos no hicieron caso alguno, «y se fueron, el uno á su granja, y el otro á su tráfico...» ¿Quién podrá considerar una obstinacion semejante sin indignarse?... Y ciertamente este fue el delito de los judíos que rehusaron abrazar la fe, y tal es el nuestro siempre que rehusamos vivir segun la perfeccion de esta fe. Llamemos á nuestra memoria con qué paciencia, cuánto tiempo há, y con qué instancias nos llama Dios. ¿Y á qué nos convida él y nos llama, sino á cuanto puede haber de mas glorioso, de mas delicioso y de mas feliz para nosotros? Nosotros desechamos este pensamiento como importuno, procuramos distraernos con una continua disipacion que hallamos ya en los placeres y en las diversiones, ya en las ocupaciones y en los negocios... ¿Huirémos nosotros siempre las amorosas persecuciones de nuestro Dios, y nos obstinaremos hasta el fin en desechar y rehusar las ventajas que nos presenta?... 3.º *Crueldad...* « Y los otros echaron mano á los siervos, y despues de haberlos ultrajado les quitaron la vida... » ¿Pueden acaso los judíos no reconocerse aquí á sí mismos? Han hecho morir los Profetas, han hecho morir algunos de los Apóstoles y de los discipulos, han perseguido los primeros cristianos. ¿Podian ellos esperar que tantos delitos, despues de tantos avisos, se habrian de quedar sin castigo?... Nosotros nos consolamos sin duda de no haber llegado á este exceso; pero ¿basta esto para nosotros? ¿No participamos por ventura tambien en algun modo de él por medio de un odio secreto contra los siervos de Dios, contra los ministros de Jesucristo, y contra los que de su parte nos hablan con mas edificacion y celo? ¿No alimentamos acaso contra ellos algun resentimiento de celos y de envidia? ¿No experimentamos y sentimos placer y gusto en verlos ultrajados, maltratados, infamados y perseguidos? ¿No aplaudimos á los que de ellos hablan mal, les desean mal y les hacen mal? ¿Y no somos nosotros mismos de este número?

3.º « Y oido esto se indignó el rey, y enviando sus milicias, ex-terminó aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad... » ¿Cuáles son estas milicias de Dios? 1.º Las milicias romanas de Vespasiano y de Tito que han destruido á Jerusalem y disipado el pueblo ju-

daico... 2.º Los castigos públicos con que Dios castiga los pecados de los hombres, la guerra, la peste, la hambre, los terremotos, las inundaciones, la irregularidad de las estaciones y la intemperie del aire. Pero nada de esto conduce los pecadores á la penitencia, porque no quieren en estos acaecimientos ver otra cosa que la naturaleza y la política, sin considerar que la mano de Dios guia la una y la otra, y que ella se esconde bajo de estas apariencias para mostrarse solo á los ojos de la fe... 3.º Las desgracias particulares, miserias, infortunios, accidentes, enfermedades y dolores. ¡Feliz el que en todo esto reconoce un Dios que lo castiga y lo prueba! feliz el que recibe estos males con humildad, quien los sufre con resignacion, quien hace de ellos la materia de su penitencia, y el que de ellos se sirve como de un medio para apartarse del mundo y unirse á Dios!

## PUNTO II.

*De los segundos convidados, ó sea de los gentiles.*

Esta segunda parte de la parábola mira á los gentiles, y supuesto que nosotros somos de este número, consideremos en ella nuestra especial vocacion á la fe.

1.º *Vocacion de una providencia infinita...* « Entonces (esto es, despues que el rey oyó la repulsa de los primeros convidados, y aun antes de haberlos castigado por su infidelidad...) dijo á sus siervos: «Las bodas están preparadas; pero los que habian sido convidados «no fueron dignos...» Aun antes de la ruina de Jerusalem decia san Pablo <sup>1</sup> á los judíos de Antioquia: «Ya que no quereis recibir «la palabra de Dios, y os juzgais indignos de la vida eterna, hé aquí «que nosotros nos volvemos hácia los gentiles...» Habia Dios enviado su Hijo para la redencion de los hombres, se habia derramado su sangre, y este Hijo amado habia exhalado sobre la cruz la última respiracion. No quieren los judíos sacar de esto provecho. ¿Será, pues, la víctima inútilmente sacrificada? No: no retira Dios sus beneficios; ellos traerán otros provechos... Nada tenia que pudiese sorprender al Señor esta repulsa de los judíos; él la habia previsto, él la habia hecho anunciar á su Profetas como tambien la sustitucion de los gentiles; pero su infinita providencia guia todas las cosas, y son impenetrables los consejos de su sabiduría. Por medio de esta sustitucion de gentiles castiga el orgullo de los judíos, provoca su envidia, consuela los gentiles, y excita su reconocimiento; les hace

<sup>1</sup> Act. xiii, 46.

mas preciosa la gracia de la fe, y les advierte que la conserven con humildad, porque no se les quite y se dé á otras naciones... Esta sustitución no mira solo al don de la fe y á los pueblos; muchas veces tambien se sustituyen personas á personas en órden á otras gracias y á otras vocaciones. Judas fue excluido del apostolado, y en su lugar fue hecho apóstol san Matías. Las gracias que Dios nos ha hecho acaso se habian ofrecido á otros que no se han aprovechado de ellas; las que nos ofrece, si no nos aprovechamos, se darán á otros. ¡Ay de mí! ¡cuántos por ventura se habrán enriquecido á costa mia, á los cuales tendré el dolor un dia de ver sentados en el lugar que estaba destinado para mí!

2.º *Vocacion de una misericordia del todo gratuita...* « Los que habian sido convidados no fueron dignos... » Ni el primer hombre, despues de su pecado, ni alguno de sus descendientes envueltos en el pecado del primero, y pecadores tambien por sus pecados propios, estaban en estado de poder merecer su reconciliacion con Dios. Si este Dios de bondad les ofreció el medio de su reconciliacion, lo hizo por una misericordia del todo gratuita; y si colocó este medio en su propio Hijo, en su muerte y en sus méritos, lo hizo por su propia eleccion. Pretendió solamente de los hombres que creyesen en este Hijo, que le obedeciesen, y que pusiesen solo en sus méritos toda su confianza. Esta fe en el futuro Mesías salvó á todos aquellos que la tuvieron, y que la conservaron hasta su venida; esta fe en el Mesías ha salvado y salvará hasta la fin del mundo á todos los que habiéndola abrazado perseveraren en ella. Esta fe es un don de Dios, de que ninguno es digno, ni el judío ni el gentil. Pero esta fe en el Mesías venido ya, esta fe en Jesucristo muerto por la redencion de todos los hombres pecadores, fue primero ofrecida á los judíos, que por su repulsa se han hecho indignos de ella, y despues ofrecida y anunciada á los gentiles que la han recibido. Nosotros tenemos la dicha de ser de este número; nosotros la poseemos; pero mirémosla siempre como el efecto de una gracia puramente gratuita que nosotros no hemos podido merecer, y de que somos indignos, y que Dios en castigo de nuestros pecados puede, cuando le agrada, mudar y trasplantar á otra parte y á otras personas... Estimemos, pues, nuestra fe; conservémosla con humildad, y temamos su pérdida; castigo mas comun de lo que se piensa.

3.º *Vocacion hecha á todos sin excepcion...* « Id, pues, á las salidas de los caminos, y á cuantos encontráreis llamados á las bodas. Y habiendo salido sus siervos á los caminos, juntaron cuan-

« los encontraron, buenos y malos... » Esto es, segun lo que dijo san Lucas en una parábola semejante, los ricos y los pobres, los sanos y los cojos, y el banquete se llenó de convidados... La distincion que Dios habia hecho del pueblo judaico para cumplir sus promesas, y dar á conocer su propio Hijo cuando vendria al mundo, habia hecho á este pueblo tan orgulloso, que se figuraba que Dios solo por él tuviese tanta bondad, y que todas las naciones fuesen para siempre excluidas de su misericordia. Pero ¿no deberian ahora reconocer su error, viendo el exacto cumplimiento del sentido de la parábola?... Salieron de la Palestina los Apóstoles; anunciaron á Jesucristo por todo el universo, sin distincion de pueblos, de condiciones y de costumbres. Los pueblos bárbaros, como los pueblos cultos, los pobres y los esclavos, como los ricos y los grandes, los ignorantes, como los sábios, los hombres atollados en sus disoluciones, como los que vivian una vida menos disoluta; todos fueron llamados á la misma fe, y la Iglesia en poco tiempo se halló mas numerosa que toda la nacion entera de los judíos. Así ha sido anunciada la Religion de Jesucristo; así lo será todavía hasta la fin de los siglos... ¡Oh cuán adorable, admirable y amable es Dios en todos sus caminos! Bendigámoslo y alabémoslo continuamente. Roguemos por el acrecentamiento de la Iglesia y por la propagacion de la fe.

### PUNTO III.

*Del que no tiene el vestido nupcial.*

1.º *Este hombre no puede estar escondido á los ojos del rey...* « Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre que no estaba vestido con vestidura de boda... » ¿Qué cosa significa esta vista del rey? El juicio de Dios. No basta entrar en el banquete de las bodas con una fe como quiera; es necesario entrar tambien con el vestido de las bodas; se requiere que nuestra fe tenga las cualidades necesarias para agradar á Dios... No basta haber sido bautizado y llevar el nombre de cristiano para salvarse, es necesario hacer las obras de cristiano, vivir una vida conforme á la propia creencia; porque esto es lo que Dios examinará un dia, y á lo que debemos atender... ¿Qué cosa es el vestido nupcial? Es la caridad, la gracia santificante, la vida de la fe, y si queremos darle un sentido mas universal, es la fe con todas sus cualidades; fe que sea simple, sumisa, entera, y la misma en todos los convidados. Los cismáticos, los herejes, no la tienen... Fe perseverante... Los impíos que han

recibido el Bautismo no la tienen. Fe viva y activa por la caridad. Los pecadores no la tienen aun cuando pertenezcan á la Iglesia sobre la tierra. Si no vuelven á tomar antes de morir el vestido nupcial de la gracia, jamás serán admitidos al banquete eterno, ni serán jamás miembros de la Iglesia triunfante en el cielo... ¿Por qué motivo se dice en la parábola que uno solo no tenía este vestido? El fin y objeto principal de esta parábola iba enderezado á los judíos, y no era ya el representar el gran número de malos cristianos; bastaba advertirnos con el ejemplo de uno solo que la fe sin la caridad no salva... Y cuando despues dice que el rey vió allí uno, nos advierte en esto que ninguno podrá ocultarse á los ojos de Dios. Podemos vivir bien entre una familia, entre una sociedad, entre una comunidad compuesta de santos; si nosotros somos pecadores, en el dia del juicio nos distinguirá Dios, nos separará; y nuestra confusion será tanto mas pesada, y tanto mas terrible nuestro castigo, cuanto mayor habrá sido nuestra culpa.

2.º *Este hombre no puede responder al cargo que le hace el rey...* «Y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí, no teniendo el vestido nupcial? Pero él enmudeció...» ¿Qué responderemos, pues, nosotros, cuando haciéndonos Dios un semejante cargo nos dirá: ¿Cómo, habiendo tú recibido el Bautismo, has llevado tan largo tiempo el nombre de cristiano, y has hecho profesion de serlo, viviendo una vida del todo pagana, del todo corrompida, y del todo opuesta á las leyes del Cristianismo? ¿Cómo te has atrevido á llegarte á la sagrada mesa con una conciencia manchada, y sin haberte antes probado á tí mismo? ¿Cómo has entrado tú en este estado de perfeccion y de santidad, sin tener para ello el espíritu que requiere, y solo por miras de interés y de ambicion? ¿Cómo has vivido tú en medio de tantos santos con un corazon esclavo del pecado? ¿Cómo despues de haber perdido tu inocencia no has hecho las diligencias necesarias para recuperarla? ¿Cómo te has dejado sorprender de la muerte? ¿Cómo has entrado en la eternidad, sin haber puesto en orden tu conciencia, sin haber aclarado tus dudas, sin haber hecho penitencia, sin haberte asegurado, en cuanto dependia de tí, de haber vuelto á entrar en la gracia de tu Dios? ¿Qué responderemos á estos cargos? Ahora nosotros alzamos la voz, hablamos con confianza, nos burlamos de los escrúpulos; murmuramos de los devotos, y condenamos atrevidamente á los unos y los otros, porque ninguno ve nuestro estado interno; pero le ve Dios, y cuando lo manifestará y nos lo echará en cara á nosotros mismos, ¿qué responderemos?

3.º *Este hombre no puede evitar la indignacion del rey...* «Entonces el rey dijo á sus ministros: Atadlo de manos y piés, y echadlo en las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y cruji de dientes...» Meditemos profundamente este terrible castigo del réprobo, de qué lugar será apartado, y á qué lugar será desterrado; en qué estado estará allí, y cuáles serán sus sentimientos por toda la eternidad. ¡Ah! si el pecado tiene para nosotros sus atractivos, si las tentaciones son para nosotros peligrosas, si la virtud tiene sus dificultades, esto procede de no pensar nosotros en la eternidad.

Conclusion de la parábola... «Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos...» Esta conclusion tiene mayor extension que la parábola, y se halla plenamente verificada en la historia. De hecho, entre los judíos pocos fueron en comparacion de los gentiles los que abrazaron el Cristianismo, y menos aun entre los grandes y cabezas del pueblo. El fin particular de esta parábola es de anunciar á los judíos esta humillante comparacion... Estas palabras no dejan de tener un sentido aun mas extendido, que justifica en todo la conducta de Dios, que exalta sus misericordias, y condena la resistencia de los hombres. Los Apóstoles se han esparcido por todo el universo para anunciar en él el Evangelio; ¿cuál fue la funesta causa de que el universo no lo haya abrazado? Si pueblos enteros se han opuesto á esta predicacion, y se le oponen aun, ¿no es por ventura la culpa de ellos mismos? Si pueblos enteros han renunciado á la union y á la fe de la Iglesia católica, y no quieren ya oír hablar de ella, ni sufrir que los desengañen, ¿no es la culpa de ellos? Si entre los católicos algunos dan oídos á los discursos de la impiedad ó del error, si se apartan de la docilidad y de la simplicidad de la fe, ¿no es la culpa de ellos? Si entre los que conservan la fe muchos no observan la ley del Evangelio, ¿no es acaso suya la culpa? ¿Dios no es enteramente justificado? Con qué siempre es verdad que por una bondad infinita de Dios... *Muchos son los llamados, y que por la malicia y por la ingratitud del hombre son pocos los escogidos.*

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! lo reconozco, ó Dios mio, que justamente por mi obstinada resistencia, por mis ingratitudes, y por el desprecio y el abuso de vuestras gracias me he hecho merecedor de vuestros castigos. Solo por mi culpa he deshonorado mi profesion de cristiano. ¿Qué motivos mas poderosos puedo yo tener que los que me empeñan á vivir santamente? ¿Qué socorros no he tenido hasta ahora? ¿No ha



sido mi amor por el mundo y por sus falsos bienes el que me ha hecho despreciar vuestro amor y vuestros beneficios, ó Jesús mio? No obstante mi primera resistencia, ha multiplicado vuestra bondad las diligencias para buscarme; no os habeis disgustado por mi ingratitude: Vos mismo me habeis solicitado con vuestras secretas inspiraciones; pero por mi obstinacion, por mi ceguedad, por mi corrupcion, siempre os he resistido. ¡Ah! ya no mas, ó Salvador mio; bastante os he ofendido ya; desde este momento y para siempre soy vuestro, y os juro un amor y una fidelidad eterna. Amen.

## MEDITACION CCL.

## JESÚS ES TENTADO SOBRE PAGAR EL TRIBUTO AL CÉSAR.

(Marc. xii, 43-17; Math. xxii, 15-22; Luc. xx, 20-26).

Observemos aquí: 1.º la profunda malicia de los fariseos y de los principales de los judíos; 2.º la soberana sabiduría de Jesucristo.

## PUNTO I.

*De la profunda malicia de los fariseos y cabezas de los judíos.*

1.º *En el designio que forman contra Jesucristo...* Como la parábola de los convidados no pedia respuesta, los cabezas de los judíos, comprendidos aquí bajo el nombre general de fariseos, aprovecharon la ocasion de retirarse. «Y dejándolo se retiraron...» Pero se retiraron cubierto de confusion el rostro, y lleno el corazon de rabia y de despecho. Léjos de haberse movido de las saludables instrucciones que habian recibido; léjos de pensar en prevenir con la penitencia los males de que habian sido amenazados, se endurecieron mucho mas, y trabajaron para poner el colmo á sus delitos... «Entonces los fariseos retirándose tuvieron consejo para cogerlo en las palabras...» No habiendo podido conseguir el perturbar al Salvador en sus funciones, ni quitarle la estima y la veneracion del pueblo, volvieron á su antiguo sistema, que era de enviarle emisarios para tentarlo, para preguntarle, para observar sus palabras, y buscar así un pretexto de acusarlo... Esta es la práctica de los malvados: cuando no pueden hallar que reprender en la conducta de los ministros de la Iglesia, que ellos aborrecen, buscan motivos y ocasiones de sorprenderlos en sus palabras ó en sus escritos: por esto deben estar extremadamente atentos á todo lo que dicen y á todo lo que escriben... Los fariseos, por tanto, tuvieron consejo para concertar las asechanzas que habian de poner á Jesucristo, y las me-

didias que se habian de tomar para hacerle caer. Lo habian tentado muchas veces sobre las materias de religion, y á todo habia respondido con una sabiduría que le habia acrecentado mas su reputacion. Establecieron, pues, el preguntarle sobre las materias de Estado, y hacerle una pregunta á que no podria sin delito dispensarse de responder, y á que no podria responder sin ofender al pueblo ó al emperador. Era sobre todo el último partido que ellos querian, y en que esperaban empeñarlo, para entregarlo entonces á la autoridad y plenipotencia del gobernador romano, el cual, no obstante el afecto del pueblo, sabria muy bien hacer justicia de un sedicioso que se hubiese atrevido á hablar contra el César. Tal fue el proyecto á que se acogió esta asamblea de hombres impíos y envidiosos. Tal es aun muchas veces el proyecto de los malvados, que no pretenden ni buscan otra cosa que poner en contradiccion la jurisdiccion espiritual con la temporal, y hacer sospechosa á la jurisdiccion y potestad temporal la fidelidad de aquellos cuyo celo temen, y cuya virtud aborrecen.

2.º *Profunda malicia de los judíos en la eleccion de sus emisarios...* «Y estando en observacion, le enviaron engañadores... algunos de los fariseos... Sus discípulos con los herodianos... los cuales se fingiesen hombres religiosos... para cogerlo en palabras... para enredarlo en discursos, con el fin de ponerlo en manos del príncipado y de la potestad del gobernador...» Herodes, rey de Galilea, estaba actualmente en Jerusalem, donde habia ido para la fiesta de la Pascua. Nazaret, donde Jesús tenia su domicilio, y donde se suponía haber nacido, era una ciudad situada en sus Estados. Herodes estaba todo á favor del emperador, y hacia de esto una pública profesion. Todas estas reflexiones empeñaron los fariseos á unir algunos cortesanos de Herodes á sus discípulos, que iban á enviar para tentar al Salvador. Entre sus discípulos escogieron los mas propios para hacer el personaje de hombres justos, piadosos, y llenos de celo y de temor de Dios, y escrupulosamente religiosos... ¡Miserable talento es ciertamente el de saber engañar! ¡Accion bien indigna en aquellos que lo emplean para tener ocasion de acusar al justo!

3.º *Profunda malicia de los judíos en las alabanzas que dan al Salvador...* Los fariseos diputados se fueron al templo, allí los acompañaron los herodianos sin afectacion, y únicamente como testigos de cuanto sucederia. Los fariseos se presentaron delante de Jesucristo con señales de respeto, y segun las instrucciones que habian recibido, le hablaron en estos términos... «Maestro, sabemos que tú

«eres veraz, y enseñas el camino de Dios segun la verdad, sin atender á nadie, porque no miras la persona de los hombres...» Tal de hecho era el carácter de Jesucristo. Lo habian experimentado los fariseos mismos, y tal era la opinion que tenia de él todo el mundo... ¿Por qué, pues, no escuchar un tal Maestro?... ¿Por qué no amarlo? ¿Y cómo aborrecerlo y perseguirlo? ¿Cómo no hacerle la debida justicia, sino para ponerle asechanzas, para sorprenderlo si fuese posible, y hacerle un delito de su rectitud?... ¿Quién podrá, pues, oír sin indignacion estos lisonjeros discursos, y estos afectados elogios de los que solo pretenden engañar y perder al mismo á quien los enderezan? ¡Fiaos de las alabanzas del mundo! No son otra cosa muchas veces que asechanzas y traicion, y cuási siempre una peligrosa tentacion. ¡Ay de mí! cesarian de serlo si conociésemos con qué espíritu, por qué motivo, con qué fin, y con cuán poca sinceridad se determina la mayor parte de los hombres á alabar.

4.º *Profunda malicia de los judíos en la pregunta que le proponen...* Despues de esta lisonjera introduccion, continúan así... «Dinos, pues, ¿qué te parece, es lícito, ó no, pagar el tributo al César?...» Este tributo que el César nos pide, ¿podemos nosotros en conciencia pagarlo, ó debemos dispensarnos de él?... La constitucion de la república de los judíos, sus pretensiones, y la diversidad de pareceres sobre esta cuestion hacia su decision espinosa: 1.º En presencia del pueblo que pretendia no tener otro rey que Dios, y que miraba su independencia como un punto esencial de su religion. 2.º En presencia de los fariseos, dispuestos á sublevar el pueblo, por poco que la respuesta pareciese opuesta á sus prejuicios, á sus falsas máximas y á los pretendidos derechos de la religion. 3.º Finalmente, en presencia de los herodianos, dispuestos á irritar á Herodes, y á empeñar al gobernador á volver por la autoridad del César, por poco que la respuesta le hubiese perjudicado. Venia á ser aun mas difícil la respuesta por motivo de las diferentes opiniones que tenian los judíos, divididos sobre esta cuestion. Los unos, adictos á los romanos, sostenian que era necesario pagar el tributo; otros, que se atedian á la religion y á la ley, y que pasaban por religiosos y fieles israelitas, de cuyo número eran cuási todos los fariseos, abiertamente publicaban que no era permitido pagar el tributo á un principe extranjero, y que este tributo se debía pagar á Dios; esto es, al templo. Finalmente, la decision parecia principalmente peligrosa por parte de aquel que el pueblo empezaba ya á mirar como Hijo de David, el Rey de Israel, que debía librar la nacion del yugo de los ro-

manos, y de toda dominacion extranjera. Si decidia en favor del César, ¿qué idea podia formar de él el pueblo?... Si decidia contra el César, estaba perdido; y era casualmente lo que deseaban sus enemigos... ¡Qué profundidad de malicia! Hé aquí lo que resultó de la asamblea de los principales de los judíos y de sus perversas conjuraciones. Hé aquí á qué exceso de fraude, de disimulo y de iniquidad llegan unas personas que se precian aun de obrar solo por puro motivo del interés de la verdad; pero inútilmente estudiaban estos fariseos tantas cavilaciones; para su daño propio multiplicaban sus pecados. Jesús no puede ser sorprendido, y sabrá con su sabiduría confundir sus enemigos, y evitar las asechanzas que le ponen con mas malignidad que destreza.

## PUNTO II.

*De la soberana sabiduría de Jesús.*

1.º *Jesús penetra el fondo de los corazones...* «Pero Jesús conociendo su malicia dijo: ¿Por qué me tentais?...» Hé aquí lo que Jesús respondió á las alabanzas que le habian dado los fariseos, y lo que nosotros debemos responder en muchas ocasiones en que podemos ignorar los motivos de las alabanzas que nos dan. Con esto el Salvador daba bien á entender á sus enemigos que no se le ocultaba el fondo de sus corazones. Conocia de hecho la iniquidad de su proceder, y nada ignoraba de cuanto habian hecho, de cuanto habian dicho, y de cuanto habian imaginado para sorprenderlo... Los que en las tinieblas urden semejantes tramas contra sus discípulos, ¿creen acaso esconderse á los ojos del Maestro? ¿Piensan por ventura no ser conocidos, ó esperan que no serán confundidos algun dia?... Cuando hablemos al Señor, consideremos que él ve nuestros corazones; y ¡oh cuánta hipocresía no ve y descubre en ellos! Nosotros le damos los títulos que merece, lo llamamos nuestro Dios, nuestro Maestro, nuestro Salvador, nuestro modelo; pero ¿no puede respondernos él: hipócritas, si yo soy vuestro Dios, dónde está vuestro amor, vuestro respeto, vuestra obediencia, vuestra docilidad, vuestra imitacion? Nosotros le pedimos gracias, la humildad, la caridad, la castidad, el recogimiento, la devocion, el gusto de la oracion; pero ¿no puede él respondernos: hipócritas, por qué me tentais? Vosotros me pedis gracias que no quereis, y haceis todo lo que podeis porque no os las conceda, y para hacer inútil su efecto... Reconozcamos en presencia de Jesucristo cuán culpables somos, y pidámosle sinceramente la gracia de corregirnos.

2.º *Jesús previene el escándalo del pueblo...* Habría sido necesario un discurso muy largo para hacer entender al pueblo que aun cuando Dios lo hubiese hecho libre é independiente por su naturaleza, entre tanto que hubiese permanecido fiel observador de la ley, era su voluntad que fuese dócil, y estuviese sujeto á la potestad extranjera, á que lo había sujetado su providencia en pena de sus prevaricaciones. Pero un tal discurso, en las circunstancias presentes, difícilmente habría sido segun el gusto del pueblo; y los fariseos y los herodianos no habrían dejado de pervertirlo con sus malignas interpretaciones. El Salvador cogió un camino mas simple, mas breve, mas eficaz y menos sujeto á disputas... «Mostradme, les dijo á los que le preguntaron, mostradme la moneda del tributo... para que la vea... Y ellos le presentaron un denario. Y Jesús les dijo: ¿De quién es esta imágen é inscripcion?...» ¿De quién es esta cabeza, y el nombre que se lee sobre este pedazo de plata?... «Le respondieron: del César...» Pero respondiendo así no advertían que ellos mismos rompían la red en que lo querían coger. Porque su respuesta hacia desvanecer toda la dificultad de su cuestion, y disponía los espíritus á una decision que nada tenía de odioso. Desde que el César había podido hacer acuñar una moneda con su efigie y con su nombre, sin que se le hubiese opuesto la nacion, tenía derecho de exigir que se le diese y se le pagase en tributo. Era esta una consecuencia bien natural, y que el mas simple del pueblo no podia por menos de inferir... Pidamos esta sabiduria en nuestras respuestas y en todas nuestras palabras para no ofender á los débiles, ó irritar á los malos, sosteniendo la causa de Dios.

3.º *Jesús decide la cuestion...* «Entonces les dijo: Pues pagad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios...» Grande y noble máxima que se extiende á mucho mas que la pregunta de los fariseos; porque muchas veces hemos observado que el Señor toma ocasion de las preguntas que se le hacen para darnos ulteriores y mas profundas instrucciones, ó sea de los misterios que debemos creer, ó de las virtudes que debemos practicar. Esta palabra del Salvador es una máxima de religion, un precepto de la ley cristiana. El César (esto es, el soberano) no es para nosotros una potestad extranjera, como lo era para los judíos. Es nuestro rey legitimo, de quien, segun la Providencia, somos súbditos natos y naturales. No solo le debemos el tributo, sino tambien la obediencia, el servicio y la vida. Nosotros somos deudores de todos nosotros mismos al rey, á la patria, al Estado, á la sociedad y al bien públi-

co. Si nosotros nos estamos ociosos, si somos desobedientes, contumaces, murmuradores, sediciosos ó escandalosos, faltamos á todas estas obligaciones. El prójimo viene tambien aquí comprendido bajo el nombre de César. ¿Le damos nosotros aquello que le debemos? ¿Cumplimos con él las obligaciones de justicia, de caridad, de dulzura, de humanidad, de sociedad? Nuestra segunda obligacion es de dar á Dios lo que pertenece á Dios... Nosotros le debemos nuestro ser, le debemos nuestra existencia, el culto externo é interno, la sumision de nuestro espíritu á las verdades de la fe; todos los sentidos de nuestro cuerpo, los sentimientos de nuestro corazon, por medio de un amor de preferencia, la pureza de nuestro cuerpo, la santidad de nuestra alma, la fidelidad á las luces de nuestra conciencia, la conformidad de toda nuestra vida á las reglas de su santa ley, y una adhesion inviolable á la religion que nos ha revelado. ¿Cómo cumplimos todas estas obligaciones? Todo nuestro ser es de Dios, nuestra vida y todo nuestro tiempo. ¿Le restituimos nosotros el tiempo que nos ha dado? ¿Lo empleamos en su servicio? ¿Empleamos á lo menos por él los dias que le están consagrados? ¿Le damos las horas destinadas á la oracion, al oficio, al sacrificio? ¡Ah! reconozcamos una vez nuestra negligencia en cumplir estas obligaciones tan importantes. ¡Ay de mí! hasta ahora lo hemos dado todo al mundo, á nuestras pasiones, á las que por otra parte nada debemos; y á Dios, á quien lo debemos todo, todo hasta ahora se lo hemos quitado.

4.º *Jesucristo obliga sus enemigos al silencio y á la admiracion...* «Oido esto, quedaron maravillados... Y no pudieron oponerse á sus palabras delante del pueblo... Y admirados de su respuesta callaron...» ¿Qué habian de decir contra Jesucristo, despues de una respuesta tan simple y tan precisa? ¿Á qué tribunal lo habian de acusar? El César queda satisfecho: Dios queda glorificado, y edificado el pueblo. Callaron sus enemigos, esto no basta; están llenos de admiracion. No pueden volver en sí de la maravilla que los sorprendió. No pueden comprender cómo una dificultad tan espinosa, una cuestion tan enredada por los diversos intereses que mira, preparada con tanto artificio, propuesta con tanta circunspeccion, y en las mas criticas circunstancias, se halle claramente decidida en dos palabras, con satisfaccion de todo el mundo, y sin que sea posible encontrar en la decision cosa que reprender. Entre tanto el Consejo espera con impaciencia la vuelta de sus emisarios y el éxito de su malicioso enredo... Pero ¿qué dirán los fariseos al Consejo?

¿Qué dirán los herodianos á la corte? Dirán que ninguno jamás ha hablado como este hombre, que se merece todos los elogios, y que es digno de toda admiración. ¡Ah! todo esto es verdad y fuera de toda duda. Pero ¿por qué callar y no bendecirlo? ¿Por qué retirarse y no unirse á él? ¿Por qué no darse por vencidos á esta soberana sabiduría que brilla en sus discursos, y á esta soberana potencia que resplandece en sus obras? ¡Oh ceguedad! ¡oh dureza incomprendible!

*Petición y coloquio.*

Os adoro, ó Dios mio: me alegro de vuestras victorias y del triunfo que conseguís de vuestros enemigos. Comunicadme algun rayo de vuestra divina sabiduría que me guie entre las asechanzas que no cesan de ponerme los enemigos de mi salud; enseñadme á evitar sus lazos, á rebatir sus mentiras, á defender vuestras santas máximas, á sostener los intereses de vuestra religion, y á hacerlo sin ofender jamás á alguno. Amen.

MEDITACION CCLI.

JESÚS ES TENTADO SOBRE EL DOGMA DE LA RESURRECCION.

(Math. xxii, 23-34; Marc. xii, 48-27; Luc. xx, 27-39).

1.º Hagamos una comparacion de los saduceos, ó sea de los antiguos impíos, con los impíos modernos; 2.º consideremos el estado de los justos en la resurreccion; 3.º escuchemos el testimonio de Moisés sobre la resurreccion.

PUNTO I.

*Comparacion de los saduceos, ó sea de los antiguos impíos con los impíos modernos.*

1.º *Sus dogmas no nos deben engañar...* «En aquel dia fueron á en-contrarlo los saduceos, los cuales niegan la resurreccion...» Creian los saduceos un Dios, pero un Dios á quien nada importa cuanto hacen los hombres: hé aquí nuestros deístas, ó sea nuestros ateístas. Negaban la resurreccion, siendo comprendida en esto la inmortalidad del alma, y una y otra vida; porque en aquellos tiempos estas cuestiones, que despues se dividieron, hacian una sola. Negaban los Ángeles y los espíritus, y toda sustancia espiritual<sup>1</sup>; por consiguiente, admitian solo la materia; sostenian que el alma del hombre es material como el cuerpo, y que muerto el cuerpo todo muere, y se acaba todo el hombre: hé aquí nuestros materialistas. No dejaban

<sup>1</sup> Act. xxiii, 8.

por esto de practicar las ceremonias de la ley, de frecuentar el templo y de participar de los sacrificios, por no dar escándalo, y por no formar un cisma que los habría deshonrado: hé aquí nuestros predicadores del tolerantismo.

2.º *Su nombre no debe engañarnos...* Se llamaban saduceos, esto es, justos. (Sadoc quiere decir justo ó justicia). Pretenden que este nombre se derive de un cierto Sadoc, que habia sido el primero de sus héroes. Los nuestros no escasean de héroes en la impiedad, de quienes podrian derivar su nombre. Por otra parte, se puede sospechar que este nombre les viniese principalmente de llevar con frecuencia en la boca el nombre de justicia, de exaltar continuamente esta virtud, y de ensalzarla sobre toda religion... ¿No vemos por ventura nosotros á nuestros impíos no hablarnos de otra cosa que de bondad y de humanidad, y distinguir el hombre honesto del temeroso de Dios, anteponiendo y prefiriendo el primero al segundo? La razon de este lenguaje es, que los impíos, que se glorian de no temer á Dios, temen mucho á los hombres, de quienes no querrian conciliarse la desconfianza, el odio y el desprecio. Ven muy bien que con destruir, como destruyen, el principio de toda virtud, ninguno puede ciertamente fiarse de la suya. Por evitar, pues, esta mala impresion, no hablan de otra cosa que de justicia y de bondad, cuya ley se jactan de seguir con la mas estrecha severidad, y por solo amor de la virtud. Amor que no está fundado ni animado. Amor vano, sin objeto y sin motivo, porque no aman ni practican la virtud por agrandar á Dios. Amor que no se interesa ni por obedecer á la conciencia, la que no es otra cosa que un prejuicio, ni para obtener recompensas ó para evitar castigos, cuya esperanza ó cuyo temor no son otra cosa que supersticiones. Amor bien sublime por cierto, ó á lo menos bien extraordinario; pues ninguna cosa hay en la naturaleza que se le asemeje... Podria tambien ser que se hubiese dado á estos impíos el nombre de saduceos ó de justos por ironía ó por burla, y lo hubiesen ellos adoptado por vanidad, como nosotros hemos dado á los nuestros el nombre de espíritus fuertes, que tambien han adoptado ellos.

3.º *Sus objeciones no deben turbarnos...* Estas objeciones, á oírlos, son demostraciones; pero á decir la verdad son meros cálculos, historietas, donaires y motes, á su parecer agudos, con que creen poder desconcertar á sus adversarios... Juzguemos lo de la dificultad que los judíos proponen al Salvador... «Y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si uno muere no teniendo hijos, su her-

¿Qué dirán los herodianos á la corte? Dirán que ninguno jamás ha hablado como este hombre, que se merece todos los elogios, y que es digno de toda admiración. ¡Ah! todo esto es verdad y fuera de toda duda. Pero ¿por qué callar y no bendecirlo? ¿Por qué retirarse y no unirse á él? ¿Por qué no darse por vencidos á esta soberana sabiduría que brilla en sus discursos, y á esta soberana potencia que resplandece en sus obras? ¡Oh ceguedad! ¡oh dureza incomprendible!

*Petición y coloquio.*

Os adoro, ó Dios mio: me alegro de vuestras victorias y del triunfo que conseguís de vuestros enemigos. Comunicadme algun rayo de vuestra divina sabiduría que me guie entre las asechanzas que no cesan de ponerme los enemigos de mi salud; enseñadme á evitar sus lazos, á rebatir sus mentiras, á defender vuestras santas máximas, á sostener los intereses de vuestra religion, y á hacerlo sin ofender jamás á alguno. Amen.

MEDITACION CCLI.

JESÚS ES TENTADO SOBRE EL DOGMA DE LA RESURRECCION.

(Math. xxii, 23-34; Marc. xii, 48-27; Luc. xx, 27-39).

1.º Hagamos una comparacion de los saduceos, ó sea de los antiguos impíos, con los impíos modernos; 2.º consideremos el estado de los justos en la resurreccion; 3.º escuchemos el testimonio de Moisés sobre la resurreccion.

PUNTO I.

*Comparacion de los saduceos, ó sea de los antiguos impíos con los impíos modernos.*

1.º *Sus dogmas no nos deben engañar...* «En aquel dia fueron á en-contrarlo los saduceos, los cuales niegan la resurreccion...» Creian los saduceos un Dios, pero un Dios á quien nada importa cuanto hacen los hombres: hé aquí nuestros deístas, ó sea nuestros ateístas. Negaban la resurreccion, siendo comprendida en esto la inmortalidad del alma, y una y otra vida; porque en aquellos tiempos estas cuestiones, que despues se dividieron, hacian una sola. Negaban los Ángeles y los espíritus, y toda sustancia espiritual<sup>1</sup>; por consiguiente, admitian solo la materia; sostenian que el alma del hombre es material como el cuerpo, y que muerto el cuerpo todo muere, y se acaba todo el hombre: hé aquí nuestros materialistas. No dejaban

<sup>1</sup> Act. xxiii, 8.

por esto de practicar las ceremonias de la ley, de frecuentar el templo y de participar de los sacrificios, por no dar escándalo, y por no formar un cisma que los habría deshonrado: hé aquí nuestros predicadores del tolerantismo.

2.º *Su nombre no debe engañarnos...* Se llamaban saduceos, esto es, justos. (Sadoc quiere decir justo ó justicia). Pretenden que este nombre se derive de un cierto Sadoc, que habia sido el primero de sus héroes. Los nuestros no escasean de héroes en la impiedad, de quienes podrian derivar su nombre. Por otra parte, se puede sospechar que este nombre les viniese principalmente de llevar con frecuencia en la boca el nombre de justicia, de exaltar continuamente esta virtud, y de ensalzarla sobre toda religion... ¿No vemos por ventura nosotros á nuestros impíos no hablarnos de otra cosa que de bondad y de humanidad, y distinguir el hombre honesto del temeroso de Dios, anteponiendo y prefiriendo el primero al segundo? La razon de este lenguaje es, que los impíos, que se glorian de no temer á Dios, temen mucho á los hombres, de quienes no querrian conciliarse la desconfianza, el odio y el desprecio. Ven muy bien que con destruir, como destruyen, el principio de toda virtud, ninguno puede ciertamente fiarse de la suya. Por evitar, pues, esta mala impresion, no hablan de otra cosa que de justicia y de bondad, cuya ley se jactan de seguir con la mas estrecha severidad, y por solo amor de la virtud. Amor que no está fundado ni animado. Amor vano, sin objeto y sin motivo, porque no aman ni practican la virtud por agrandar á Dios. Amor que no se interesa ni por obedecer á la conciencia, la que no es otra cosa que un prejuicio, ni para obtener recompensas ó para evitar castigos, cuya esperanza ó cuyo temor no son otra cosa que supersticiones. Amor bien sublime por cierto, ó á lo menos bien extraordinario; pues ninguna cosa hay en la naturaleza que se le asemeje... Podria tambien ser que se hubiese dado á estos impíos el nombre de saduceos ó de justos por ironía ó por burla, y lo hubiesen ellos adoptado por vanidad, como nosotros hemos dado á los nuestros el nombre de espíritus fuertes, que tambien han adoptado ellos.

3.º *Sus objeciones no deben turbarnos...* Estas objeciones, á oírlos, son demostraciones; pero á decir la verdad son meros cálculos, historietas, donaires y motes, á su parecer agudos, con que creen poder desconcertar á sus adversarios... Juzguemos lo de la dificultad que los judíos proponen al Salvador... «Y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si uno muere no teniendo hijos, su her-

«mano se case con su mujer, y dé descendencia al hermano. Pues entre nosotros habia siete hermanos: el primero, habiéndose casado, murió; y no dejando sucesion, dejó su mujer á su hermano; lo mismo le sucedió al segundo y al tercero, hasta el séptimo; finalmente, la última de todos murió tambien la mujer. En la resurreccion, pues, ¿de quién será mujer de los siete, porque todos la tuvieron?...» ¿No era esta una cuestion bien digna de los libertinos que la proponian? Por otra parte, ¿qué monstruosa consecuencia sacaban ellos de su argumento? Esta mujer no puede ser esposa de uno solo; no puede ser de todos siete, luego no puede haber resurreccion. Lo mismo es de los discursos y razonamientos de nuestros falsos filósofos. Si alguno quisiese tomarse el trabajo de recoger todas las objeciones que los impíos han amontonado contra la inmortalidad del alma, contra el dogma de la resurreccion, y contra la fe de la otra vida; y emprendiese reducir las á silogismo, y darles una forma de razonamiento, se veria una coleccion de argumentos tan ridiculos y tan poco concluyentes como el de los saduceos.

4.º *La respuesta de Jesucristo debe servir de apoyo y de defensa...* Antes de entrar en la dificultad, les dió el Salvador una respuesta general, que puede bastar al mas simple para asegurar y defender su fe... «Vosotros errais (*les respondió Jesucristo*), no entendiendo «las Escrituras ni el poder de Dios...» ¿No es este por ventura el principio y el origen de todos los errores de la impiedad y de la herejía? ¿Y no tengo yo en estas dos palabras de mi Redentor con que desechar todas las dudas, y responder á todas las dificultades? Creo ciertamente quanto me enseña la Iglesia; con ella no puedo errar.

Que se me oponga la santa Escritura; ella es la regla de la fe de la Iglesia, y no puedo contradecirla: si vosotros la explicais de otra manera, vosotros no la entendeis. Que se me oponga tambien la imposibilidad de un misterio revelado; vosotros no conoceis el poder de Dios: lo que es superior á nuestra inteligencia no es superior á su poder... Os doy las gracias, Salvador mio, por haberme enseñado un camino tan derecho, en que no puedo errar: os doy las gracias por haberme suministrado una respuesta tan sólida, á que nada se puede ya oponer. Sobre vuestra palabra mi fe es inmóvil, y mi espíritu tranquilo, segura mi esperanzá, y mi corazon satisfecho.

## PUNTO II.

*Del estado de los justos en la resurreccion.*

«Y Jesús les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y son dados en casamiento; pero aquellos que serán juzgados dignos del otro siglo y de la resurreccion de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento; porque ya no podrán morir, por cuanto son iguales á los Ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurreccion... Serán inmortales...» En el siglo de la vida presente reina un orden de sucesion que exige que se contraigan los matrimonios para perpetuar los hombres sobre la tierra, hasta que esté completo el número de los escogidos. Esta escena varia y mudable que tiene el mundo ocupado, lo advierte de su mortalidad. Pero en la resurreccion, en el siglo futuro, reinará un orden de estabilidad y de eternidad. Los hombres que se encontrarán dignos de la resurreccion de los justos serán inmortales, y gozarán eternamente su felicidad, sin tener jamás descendientes. Por consiguiente no tendrá ya allí lugar el matrimonio. Todos los corazones estarán unidos en las puras delicias de la caridad de Dios. Estado tanto mas feliz, quanto es mas inefable. Vivamos tranquilos sobre la palabra del Omnipotente. Y finalmente lo que podemos saber de esto es, que en este feliz estado ya jamás se muere, ya no se padece, ya allí no hay esperanza ó temor, porque cada uno está lleno de las delicias de Dios mismo y de su puro amor. ¿No basta acaso esto para desear llegar á él, y para emplear á este fin todas nuestras atenciones y todo nuestro estudio?

2.º *Serán semejantes á los Ángeles...* Esto es, sus cuerpos ya no serán para ellos un peso ó una carga gravosa, un manantial de necesidades, una ocasion de tentaciones y desórdenes; antes servirán los cuerpos para poner el colmo á su gloria, á su alegría y á su felicidad, sin tener nada ya de corruptible, de terreno, de pasible ni de mortal. Los Santos con estos cuerpos gloriosos no serán menos puros ni menos espirituales que los Ángeles, y tendrán la agilidad, la claridad, la penetrabilidad y todas las otras cualidades que pueden contribuir á hacerlos felices.

3.º *Serán hijos de Dios...* Nosotros somos hijos de Dios segun el espíritu, por la regeneracion del Bautismo. Somos hijos de Dios segun el cuerpo y el alma, por la creacion; pero Dios no ha formado nuestro cuerpo inmediatamente por sí mismo: para esto, por decir-

lo así, ha abandonado la formacion á las causas segundas, y en este sentido somos hijos de los hombres, de la misma condicion de nuestros padres, sujetos como ellos á las enfermedades, á los dolores y á la muerte. Pero allá en la resurreccion será la omnipotencia de Dios la que nos restituirá nuestros cuerpos formados por su mano, y nosotros serémos hijos de la resurreccion. Serémos hijos de su amor y de su ternura, en que se complacerá manifestar los tesoros de su sabiduría y de su omnipotencia. ¿Quién puede, pues, concebir cuál será la perfeccion, la belleza, la variedad y el esplendor de estos cuerpos gloriosos, destinados á formar la corte celestial, y á vivir eternamente con los Ángeles?

4.º *Serán dignos del siglo futuro y de la resurreccion...* En el siglo presente el nacimiento no es ni puede ser efecto del mérito, porque el nacimiento le precede... Nace el uno para el cetro, y el otro para el cayado de pastor, sin que ó el uno ó el otro haya podido merecer esta diferencia... Pero en el siglo futuro, ninguno participará de la resurreccion gloriosa sin haberla merecido, y sin haber sido hallado digno de ella, y cada uno participará de aquel bien y de aquella gloria á proporción y segun el grado de su mérito; cosa que añadirá nuevo lustre á la gloria de aquellos nobles ciudadanos del cielo, y será el fundamento sólido de su felicidad. Pero ¿cómo y por qué medio se ha de merecer un estado tan glorioso?... Este tambien es un efecto de la bondad, de la sabiduría y de la omnipotencia de Dios, el cual perfeccionará la felicidad de los Santos; los reunirá todos á Jesucristo, y por Jesucristo en Dios. Este medio no es otro que Jesucristo, la fe en Jesucristo, la obediencia á Jesucristo, y la conformidad con Jesucristo; esto es lo que nos importa meditar y comprender bien. Porque esta descripcion del estado glorioso de los justos resucitados no se ha trazado para apacentar nuestra imaginacion con una pintura, ó para sacarnos del corazon algunos suspiros ineficaces; es necesario, ó que nosotros seamos de este número, ó del número de aquellos que resucitarán para una muerte eterna, semejantes á los demonios, hijos de cólera y de venganza, y dignos de los suplicios eternos á que serán condenados... No dilatemos, pues, el regular el plan de nuestra vida sobre esta importante verdad.

### PUNTO III.

*Testimonio de Moisés sobre la resurreccion.*

« En orden, pues, á la resurreccion de los muertos... ¿No habeis

«leido en el libro de Moisés en qué modo Dios le habló en la zarza? Que hayan de resucitar los muertos, lo demostró tambien Moisés cerca de la zarza, llamando al Señor Dios de Abraham y Dios de Isaac, y Dios de Jacob <sup>1</sup>...» Conviene, pues, traer aquí á la memoria lo que ya hemos dicho; que la resurreccion de los cuerpos y la inmortalidad de las almas hacen aquí una sola cuestion.

1.º *El Salvador sacó del citado texto este principio...* «(Él) no es el Dios de los muertos sino de los vivos...» Prueba profunda, esclarecida, universal y digna de aquel que nos la da. Porque si nosotros la meditamos bien, no solo este texto, sino tambien toda la Escritura, toda la historia del género humano, todos los monumentos que subsisten en el mundo, todos los sentimientos de nuestro propio corazón, nos anuncian la inmortalidad del alma, despues de la muerte del cuerpo, y por consiguiente la resurreccion del cuerpo para reunirse otra vez al alma. No: Dios no es el Dios de muertos, el Dios de la nada; porque la nada es nada. Si el hombre muriendo cae en la nada, todas las promesas de la Escritura, aun las temporales, hechas á la nacion judaica y á sus patriarcas, son nulas, ilusorias, y caen en la nada como aquellos á quien se hicieron. Todas las atenciones de los hombres, el amor á la patria, los servicios que se hacen á la nacion, la legislacion, las diligencias que se hacen á favor de nuestros descendientes y sucesores, todo esto es vano é irracional, como los razonamientos, la estima y el amor para aquellos que nos han precedido... La obra misma de Dios, la creacion y la religion son sin sabiduría, sin designio y sin utilidad, si el hombre muere todo entero. Puede aquí cada uno apelar al sentimiento interno de aquellos incrédulos que han escrito con tanto arte, con tanta delicadeza y pulidez. ¿No han pensado estos jamás en el juicio de la posteridad? ¿No han deseado jamás estos su aprobacion? ¿Ahora, pues, para la nada habrá una posteridad?

2.º *El Salvador deduce del citado texto este axioma...* «Porque para él todos están vivos...» Dios no reduce jamás á la nada lo que ha criado. Ni aniquila siquiera la mas mínima porcion de materia. ¿Cómo reduciría él á la nada sustancias racionales, capaces de conocerlo y de amarlo? ¿Habría Dios por ventura criado tantos millones de hombres sucesivamente para mostrarlos solo por un instante á la tierra, y volverlos á sumergir de nuevo en la nada? Ninguno se atrevería á atribuirle una semejante conducta en orden á los Ángeles; decir, por ejemplo, que haya criado tantos millones de ellos,

<sup>1</sup> Exod. iii, 6.

y que cien años despues sin motivo alguno los haya aniquilado. ¿Cómo, pues, se atreve á decirlo de los hombres? No, no: *todos están vivos*. Si los que nos han precedido han desaparecido á nuestros ojos, no han desaparecido á los ojos del Señor; desapareceremos nosotros tambien bien presto de la tierra, pero nuestros espíritus estarán siempre en su presencia, y no saldrá de sus manos el polvo en que se reducirán nuestros cuerpos. Viven nuestros padres, y nosotros nos uniremos á ellos: concedednos, ó Señor, la gracia de que vayamos á reposar en el seno de vuestra gloria.

3.º *El Salvador saca del citado texto esta conclusion...* « Vosotros, « pues, estais en un grande error... » ¡ Oh si reflexionasen en esto los inéredulos de nuestro tiempo! ¡ Error de hecho bien grande! Grande en los principios, pues no tiene fundamento alguno; grande en las consecuencias, pues se trata de una felicidad ó de un suplicio eterno. ¡ Ah! abran los ojos una vez á esta palabra del Salvador, que con otra tanta energía que dulzura les dice: Vosotros estais en grande error... ¡ Ay de mí! ¿ no estaria yo tambien en grande error, si creyendo la resurreccion no hiciese todos los esfuerzos posibles para procurármela santa y gloriosa? »

4.º *¿Cuál fue el éxito de esta disputa?...* « Oido esto, las turbas « admiraban su doctrina. Pero los fariseos, habiendo oido que habia « hecho callar á los saduceos, se juntaron entre sí... » para mostrarle con un sentimiento formado de admiracion la satisfaccion que tuvieron por su respuesta, de modo que... « algunos de los escribas (ó doctores de la ley) respondiendo le dijeron: Maestro, has hablado bien... » ¡ Ah! ¿ por qué, pues, no seguirlo, si habla tan bien? ¿ por qué no creer en él? ¿ por qué no unirse á él? ¿ por qué continuar en tentarle y perseguirlo? Tal fue el éxito de esta disputa; los saduceos callaron, lo admiró el pueblo, los fariseos lo aplaudieron; pero no se sabe si alguno se convirtió. ¡ Ay de mí! nosotros nos admiramos con frecuencia, y no nos convertiremos jamás.

#### *Petición y coloquio.*

Encended, ó Señor, en mi corazon el fuego de vuestro divino amor á medida que os querréis dignar de ilustrar mi espíritu con vuestra luz divina. Concededme la gracia de merecer la felicidad con que coronais vuestros Santos; y para hacerme digno haced que imite desde ahora y en cuanto me será posible sobre la tierra la vida que viven en el cielo. Amen.

## MEDITACION CCLII.

### JESÚS ES PREGUNTADO DE UN ESCRIBA SOBRE EL GRAN PRECEPTO DE LA LEY.

(Math. xxii, 35-40; Marc. xii, 28-34).

1.º Cuál es la idea que debemos tener de los tres amores, de Dios, del prójimo, y de nosotros mismos; 2.º cuál debe ser la regla de estos tres amores; 3.º cuál fue el aplauso del escriba ó doctor de la ley á la respuesta de Jesucristo.

#### PUNTO I.

*La idea que debemos tener de los tres amores, de Dios, del prójimo, y de nosotros mismos.*

« Y uno de ellos, doctor de la ley... que habia oido las preguntas de los otros, y viendo que Jesús les habia respondido bien, se acercó... y le preguntó por tentarle: Maestro, ¿ cuál es el gran mandamiento en la ley... cuál es el primero de todos los mandamientos? Y Jesús le respondió: El primero de todos los mandamientos es: oye, Israel, el Señor tu Dios es un Dios solo. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todo tu espíritu, y con todo tu poder. Este es el primero... « y el máximo mandamiento... Y el segundo es semejante á este: « amarás á tu prójimo como á ti mismo... No hay otro mandamiento mayor que estos... De estos dos mandamientos pende toda la ley « y los Profetas... » En estos dos mandamientos se ha hecho mencion de tres amores que no se deben confundir, y de que debemos una vez por todas formar una justa idea para evitar toda oscuridad y comprender bien varias maneras de hablar, que sin esto podrian parecer contradictorias. Porque el término *amor* respecto de Dios, del prójimo y de nosotros mismos, no presenta el mismo sentido.

1.º *Del amor de Dios...* El amor de Dios es un amor de homenaje, de adoracion, de religion, de obediencia, de reconocimiento, de consagracion, de confianza, de complacencia y de reposo, como lo merece y lo exige el ser sumamente perfecto, bueno, liberal y misericordioso, que es el manantial de todos los bienes, el centro de todas las amabilidades, y el único objeto capaz de hacer sumamente felices los corazones que lo aman. Este es el amor que la criatura debe esencialmente al Criador, el siervo al señor mas poderoso, el



necesitado al bienhechor mas universal, el hijo al padre mas tierno. Este amor está fundado sobre toda suerte de títulos, é incluye toda suerte de obligaciones. Este amor obliga todo el hombre, todas sus potencias, toda su actividad. Á este amor todo debe estar sujeto, todo debe ceder, todo debe referirse. ¡Ah! ¿por qué no está mi corazón todo encendido de este amor? ¡Insensato! no he observado hasta ahora el mas grande, el mas esencial, el mas dulce de los mandamientos de la ley de mi Dios!

2.º *Del amor del prójimo...* El amor del prójimo es un amor de equidad, de caridad, de socorro, de benevolencia. Yo debo al prójimo lo que tengo derecho de esperar de él; debo tratarlo como querría yo justamente ser tratado. Sobre esta regla debo pensar, hablar, escribir de él, excusarlo, justificarlo, soportarlo, alegrarme de su bien, afligirme de su mal, desearle su provecho, procurárselo, ayudarle, socorrerlo como querría que otro lo hiciese conmigo. ¡Oh y cuán feliz sería la sociedad si observase cada uno este mandamiento! Pero si los otros no lo observan, no por esto estoy yo dispensado de él... Todo esto mira solamente al hombre privado. Hay otras condiciones y empleos en el orden eclesiástico y civil en que se extiende aun mucho mas el amor del prójimo, y llega hasta el sacrificio del propio reposo, de la propia fortuna y bienes, de la propia sanidad, de la propia vida, cuando es necesario al servicio del príncipe, al bien de la patria, á la salvacion de las almas.

3.º *Del amor de nosotros mismos...* Este amor es todo diferente de los otros dos, y no es otra cosa que un sentimiento natural, esencial é inseparable de nuestro ser, por el cual deseamos ser felices, por el cual buscamos el bien que no tenemos, y gozamos del bien cuando lo poseemos. En un sentido, este no es un amor, sino la base y el vínculo del amor que nos une al objeto que causa nuestro bien. Nosotros somos el sujeto que recibe el bien y que es feliz, pero no somos el objeto que ocasiona la felicidad. Este objeto, para hablar con propiedad, es lo que nosotros amamos. El amor de nosotros mismos, en el sentido que ahora le hemos dado, no está mandado de suerte alguna, porque no tiene necesidad de serlo, siendo en nosotros esencial; pero tiene grande necesidad de ser bien regulado.

## PUNTO II.

### *Regla de estos tres amores.*

1.º *Regla del amor de Dios...* El amor de Dios es la regla y el úl-

timo término de todos los amores, es el amor de preferencia á que debe ceder y referirse todo amor... Nosotros debemos amar á Dios mas que á todas las criaturas, mas que á nosotros mismos. Esto es, por la observancia de su ley y por el cumplimiento de su voluntad debemos sacrificar nuestros placeres, nuestros mas amados intereses y nuestra misma vida; debemos amar las criaturas y á nosotros mismos solo segun la voluntad y querer de Dios, solo en Dios, solo por Dios. Comprendamos con esto qué pecado será el poner la criatura en lugar de Dios, amarla contra el orden de Dios, poner en ella nuestra felicidad, y fijar en ella nuestro amor sin referirlo á Dios. ¿Qué pecado será ensalzarnos á nosotros mismos en vez de Dios, querer ser el término de los respetos, de los homenajes y del amor, sin relacion á Dios, como si nosotros pudiésemos ser el centro de la felicidad? Todo esto es un trastorno del orden, una abominacion y una idolatria digna de los fuegos eternos.

2.º *Regla del amor del prójimo...* Este segundo precepto es semejante al primero, porque el amor legitimo del prójimo recae en el amor de Dios, y á él se refiere enteramente. El prójimo es el motivo y es el término del amor que le debemos. Sea bueno ó sea malo el prójimo, amigo ó enemigo, reconocido ó ingrato, merezca ó no merezca por sí mismo ser amado, nosotros debemos amarlo por Dios, con relacion á Dios, porque Dios lo quiere, lo ordena y ha estampado esta ley en nuestros corazones. Se engañaría, pues, grandemente el que se gloriase de amar á Dios, y no amase al prójimo. La regla del amor del prójimo es amarlo como á nosotros mismos, no queriendo decir esto una igualdad de sentimiento, sino una igualdad de deber, esto es, como ya hemos dicho, lo debemos tratar como nosotros tenemos derecho de querer ser tratados. Esta regla no es opuesta al orden de la caridad que comienza por nosotros mismos. En la concurrencia de derechos y necesidades iguales podemos preferirnos si se trata de bienes temporales, y lo debemos tambien si se trata de bienes espirituales... Así debemos preferir nuestros parientes, nuestros amigos, aquellos de quienes estamos encargados, las personas públicas y constituidas en dignidad, el príncipe, el público y la patria. Examinemos cómo cumplimos nosotros este segundo mandamiento.

3.º *Del amor de nosotros mismos...* Nosotros no estamos aquí en el lugar del término y del gozo, sino en el lugar de pasaje y de prueba. Así como tenemos dos vidas que vivir, una en este mundo, la segunda en el otro; así tenemos, por decirlo así, dos nosotros

mismos, el primero en el presente siglo, que debemos aborrecer y sacrificar, por amar y conservar el segundo, que pertenece al siglo futuro. Se presentan á nosotros dos suertes de bienes: el primero, en este mundo, nos viene de las criaturas; este es falso, insuficiente, defectible, y se nos ha presentado solo para probarnos: el segundo, en el otro mundo, es verdadero, sólido, sobreabundante, eterno, y la recompensa de aquellos que han sostenido la prueba, que han renunciado al falso bien por unirse al verdadero, y que han amado á Dios, solo digno de ser amado por sí mismo, y único origen del verdadero bien; y no las criaturas indignas de ser amadas é incapaces de hacer felices. Pero el amor de nosotros mismos es ardiente é inquieto; su impaciencia lo lleva á unirse al primer objeto que se presenta: no hay otra cosa que la fe, el amor de Dios y la gracia que puedan suspender este impetu, descubriarnos la verdad, fortalecernos contra la ilusión, sostenernos en el estado de violencia y de fuerza en que debemos perseverar esperando la suma felicidad. Es, pues, en sí un pecado enorme cambiar el objeto y pervertir el orden de estos tres amores: es quebrantar toda la santidad de la ley de Dios, todas las instrucciones de los Profetas, todos los preceptos del Evangelio, y toda la moral de los Apóstoles.

## PUNTO III.

*Aplauso del doctor á la respuesta de Jesucristo.*

1.º *Sobre la unidad de Dios...* «Y el escriba le dijo: Maestro, has dicho muy bien y con toda verdad que hay un solo Dios, y no hay otro fuera de él...» Los escribas acusaban al Salvador que se dijese Hijo de Dios, igual á Dios, y se hiciese Dios. Sospechaban, por consiguiente, que admitiese muchos dioses, y parece que el doctor quedó sorprendido al oír decir á Jesús que hay un solo Dios, y acaso por esto lo aplaude y lo alaba... Reconozcamos también nosotros esta primera verdad, que hay solo un Dios. Démosle gracias por habernos revelado que en este ser esencial, infinito é incomprendible hay tres personas, que son Dios y un Dios solo; que la segunda persona se ha hecho hombre, y que este Hombre-Dios es nuestro Salvador Jesucristo, el mismo que habla, Hijo de Dios, igual á Dios, y un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo. Adoremos este precioso misterio, y conservemos la fe preciosa de él.

2.º *Sobre el amor de Dios y del prójimo...* «Que el amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con

«todas las fuerzas, y el amar al prójimo como á sí mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios...» Parece que el doctor repitiese con afecto estas palabras del Salvador sacadas de la ley... Repitémoslas también nosotros, llamémoslas frecuentemente á nuestro espíritu; nutran ellas en nosotros el fuego del amor divino, y apagarán el del amor profano, desterrarán de nuestro espíritu los pensamientos vanos, impuros é inútiles, nos fortalecerán contra los asaltos de nuestros enemigos, y llenarán nuestro corazón de una dulce consolación... En cuanto al amor del prójimo, era el defecto de los escribas omitir este amor, y gloriarse en los sacrificios y en otras prácticas exteriores de una ley que no debía durar siempre, y que debía ser abolida bien presto de la ley de gracia y de amor. Nuestro doctor no seguía este abuso... ¡Ay de mí! ¿no lo seguimos por ventura nosotros? Nos harémos escrúpulo de faltar á una devoción, á una práctica, á una abstinencia, y no nos lo harémos de una murmuración, de una antipatía, de una aversión y de otras culpas semejantes.

3.º *Buenas disposiciones del doctor...* «Viendo Jesús que él había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios...» De hecho, ¿qué le faltaba para creer en Jesucristo y al Evangelio? Con pocos pasos más dados con docilidad venía á ser discípulo de Jesucristo. Pues ¿qué cosa lo detenía? Lo que nos detiene todos los días á nosotros: respeto humano, compañías contagiosas, vileza, debilidad, pereza. Se halla tal vez uno en bellísimas disposiciones, ve el buen camino, y querría entrar en él, conoce el camino malo, y camina por él con dolor y sentimiento; pero no se atreve á salir de él, se espanta del mundo, teme que se sepa, y con todas estas bellas disposiciones se pierde y se condena.

*Peticion y coloquio.*

Os doy las gracias, Dios mío, por haberme enseñado tan grandes verdades. No estaré lejos de vuestro reino si yo las gusto; pero no entraré jamás ni en vuestro reino ni en el espíritu de estas verdades, si vuestro amor no domina en mi corazón: él sea, pues, el que en él únicamente para siempre y absolutamente reine. Amen.

## MEDITACION CCLIII.

JESÚS PREGUNTA Á LOS ESCRIBAS Y FARISEOS SOBRE EL CRISTO,  
Y SOBRE EL SALMO CIX: DIXIT DOMINUS.

(Luc. xx, 40-44; Math. xxi, 41-46; Marc. xii, 34-37).

Observemos aquí: 1.º la sabiduría de Jesucristo; 2.º las palabras del salmo citado por el Salvador; 3.º los misterios de Jesucristo contenidos en lo restante del mismo salmo.

## PUNTO I.

*Sabiduría de Jesucristo.*

1.º *Sabiduría de Jesucristo en la victoria que consigue de sus enemigos...* «Y no se atrevían ya á preguntarle...» Nunca habia comparado Jesucristo tan grande como en aquel día que continuaba á ser el martes de la que nosotros llamamos Semana Santa. Desde la mañana habia desconcertado la Sinagoga en cuerpo, la habia oprimido con parábolas, cuyo sentido no podia disimular, ni evitar la aplicacion. Le habian embestido despues toda suerte de personas, y sobre toda suerte de materias, sobre materias de Estado, de los fariseos y de los herodianos, sobre el dogma de los saduceos, y sobre la moral de los escribas, y á todo habia respondido con tanta sabiduría y dignidad, que estos mismos sus adversarios, y al mismo tiempo mortales enemigos, no habian podido contenerse de darle elogios y aplaudirlo. Todos estaban reducidos al silencio; ninguno se atrevia ya á preguntarle ni á disputar con él, convirtiéndose siempre la disputa en gloria suya, y sirviendo antes á acrecentar la admiracion que á disminuirla. Me alegro de vuestra gloria, ó Salvador mio, y adoro aquella soberana sabiduría que, confundiendo vuestros enemigos, llena de júbilo los corazones de vuestros siervos, é instruye vuestra Iglesia hasta la fin de los siglos.

2.º *Sabiduría de Jesucristo en el tiempo que escoge para preguntarles...* Jesús se sirvió de este momento de silencio y de admiracion para elevar los espíritus á verdad mas sublime, esto es, á su divinidad, que es la basa del Cristianismo... «Y habiéndose juntado «los fariseos, les preguntó Jesús...» Quiso que sus adversarios hallasen por sí mismos esta verdad en sus propios libros; ó no hallándola, que se sujetaran á pedir ser instruidos; ó finalmente que, rehusándolo, quedase para siempre confundida su ignorancia, su obstinacion y su orgullo, y que su Iglesia en la última instruccion pú-

blica de su divino Esposo, hecha en el templo de Dios, hallase el fundamento de su fe y armas invencibles contra sus enemigos.

3.º *Sabiduría de Jesucristo en la pregunta que les hace...* «Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo; de quién es hijo? Le dijeron: de «David...» Sobre este punto su escuela estaba de acuerdo; pero hé aquí la dificultad. Jesús continuando... «les decia: ¿Cómo dicen «los escribas que el Cristo es hijo de David? Porque el mismo David... en espíritu lo llama Señor... Y dice por el Espíritu Santo: «El Señor ha dicho á mi Señor: Siéntate á mi derecha hasta que «ponga tus enemigos por peana de tus piés. Pues si David lo llama «Señor, ¿cómo es su hijo?...» La cuestion era interesante, se trataba del Mesías (que en lengua hebrea es lo mismo que Cristo). Se trataba de la explicacion de un salmo conocido á todo el mundo, y que ha venido á ser familiar aun entre nosotros. Por una parte no habia duda que el Mesías debiese ser hijo de David; por otra tampoco la habia en que se tratase del Mesías en el salmo en que David lo llama su Señor. «Entre tanto la gran turba lo oyó con gusto...» Acaso no se maravillaba tampoco de ver el embarazo de sus doctores sobre esta última cuestion. Sea como se fuese, estos no tuvieron ni siquiera una palabra que responderle... «Y ninguno le «podia responder, ni hubo quien se atreviese desde aquel día en «adelante á preguntarle...» No pudieron desatar la dificultad, ni tuvieron la humildad de pedir su solucion al divino Maestro que les preguntaba. Confusos é irritados, tomaron el partido de retirarse, bien resueltos á no embestirle jamás con sus preguntas, ni á exponerse jamás á oír las suyas... ¡Ay de quien huye de la luz y teme ser iluminado! ¡Ah! no seamos de este número, y á tal efecto meditemos atentamente las palabras del salmo que aquí cita el Salvador.

## PUNTO II.

*De las palabras del salmo citado del Salvador.*

1.º *¿En qué modo es Jesús el Señor de David, bien que sea su hijo?...* Jesús es hijo de David segun la carne y segun la naturaleza humana; y es Hijo de Dios segun su naturaleza divina, siendo el Verbo hecho carne. Los que ya habian reconocido que Jesucristo era Hijo de Dios podian ver la respuesta á la dificultad que él habia propuesto; pero era necesario que se la declarase el Espíritu Santo. Jesús era juntamente Dios y hombre. Esto es lo que frecuentemente habia insinuado en sus discursos, y lo que sus enemigos le

## MEDITACION CCLIII.

JESÚS PREGUNTA Á LOS ESCRIBAS Y FARISEOS SOBRE EL CRISTO,  
Y SOBRE EL SALMO CIX: DIXIT DOMINUS.

(Luc. xx, 40-44; Math. xxi, 41-46; Marc. xii, 34-37).

Observemos aquí: 1.º la sabiduría de Jesucristo; 2.º las palabras del salmo citado por el Salvador; 3.º los misterios de Jesucristo contenidos en lo restante del mismo salmo.

## PUNTO I.

*Sabiduría de Jesucristo.*

1.º *Sabiduría de Jesucristo en la victoria que consigue de sus enemigos...* «Y no se atrevían ya á preguntarle...» Nunca habia comparado Jesucristo tan grande como en aquel dia que continuaba á ser el martes de la que nosotros llamamos Semana Santa. Desde la mañana habia desconcertado la Sinagoga en cuerpo, la habia oprimido con parábolas, cuyo sentido no podia disimular, ni evitar la aplicacion. Le habian embestido despues toda suerte de personas, y sobre toda suerte de materias, sobre materias de Estado, de los fariseos y de los herodianos, sobre el dogma de los saduceos, y sobre la moral de los escribas, y á todo habia respondido con tanta sabiduría y dignidad, que estos mismos sus adversarios, y al mismo tiempo mortales enemigos, no habian podido contenerse de darle elogios y aplaudirlo. Todos estaban reducidos al silencio; ninguno se atrevia ya á preguntarle ni á disputar con él, convirtiéndose siempre la disputa en gloria suya, y sirviendo antes á acrecentar la admiracion que á disminuirla. Me alegro de vuestra gloria, ó Salvador mio, y adoro aquella soberana sabiduría que, confundiendo vuestros enemigos, llena de júbilo los corazones de vuestros siervos, é instruye vuestra Iglesia hasta la fin de los siglos.

2.º *Sabiduría de Jesucristo en el tiempo que escoge para preguntarles...* Jesús se sirvió de este momento de silencio y de admiracion para elevar los espíritus á verdad mas sublime, esto es, á su divinidad, que es la basa del Cristianismo... «Y habiéndose juntado «los fariseos, les preguntó Jesús...» Quiso que sus adversarios hallasen por sí mismos esta verdad en sus propios libros; ó no hallándola, que se sujetaran á pedir ser instruidos; ó finalmente que, rehusándolo, quedase para siempre confundida su ignorancia, su obstinacion y su orgullo, y que su Iglesia en la última instruccion pú-

blica de su divino Esposo, hecha en el templo de Dios, hallase el fundamento de su fe y armas invencibles contra sus enemigos.

3.º *Sabiduría de Jesucristo en la pregunta que les hace...* «Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo; de quién es hijo? Le dijeron: de «David...» Sobre este punto su escuela estaba de acuerdo; pero hé aquí la dificultad. Jesús continuando... «les decia: ¿Cómo dicen «los escribas que el Cristo es hijo de David? Porque el mismo David... en espíritu lo llama Señor... Y dice por el Espíritu Santo: «El Señor ha dicho á mi Señor: Siéntate á mi derecha hasta que «ponga tus enemigos por peana de tus piés. Pues si David lo llama «Señor, ¿cómo es su hijo?...» La cuestion era interesante, se trataba del Mesías (que en lengua hebrea es lo mismo que Cristo). Se trataba de la explicacion de un salmo conocido á todo el mundo, y que ha venido á ser familiar aun entre nosotros. Por una parte no habia duda que el Mesías debiese ser hijo de David; por otra tambien la habia en que se tratase del Mesías en el salmo en que David lo llama su Señor. «Entre tanto la gran turba lo oyó con gusto...» Acaso no se maravillaba tampoco de ver el embarazo de sus doctores sobre esta última cuestion. Sea como se fuese, estos no tuvieron ni siquiera una palabra que responderle... «Y ninguno le «podia responder, ni hubo quien se atreviese desde aquel dia en «adelante á preguntarle...» No pudieron desatar la dificultad, ni tuvieron la humildad de pedir su solucion al divino Maestro que les preguntaba. Confusos é irritados, tomaron el partido de retirarse, bien resueltos á no embestirle jamás con sus preguntas, ni á exponerse jamás á oír las suyas... ¡Ay de quien huye de la luz y teme ser iluminado! ¡Ah! no seamos de este número, y á tal efecto meditemos atentamente las palabras del salmo que aquí cita el Salvador.

## PUNTO II.

*De las palabras del salmo citado del Salvador.*

1.º *¿En qué modo es Jesús el Señor de David, bien que sea su hijo?...* Jesús es hijo de David segun la carne y segun la naturaleza humana; y es Hijo de Dios segun su naturaleza divina, siendo el Verbo hecho carne. Los que ya habian reconocido que Jesucristo era Hijo de Dios podian ver la respuesta á la dificultad que él habia propuesto; pero era necesario que se la declarase el Espíritu Santo. Jesús era juntamente Dios y hombre. Esto es lo que frecuentemente habia insinuado en sus discursos, y lo que sus enemigos le

habian atribuido á una blasfemia. Entre tanto conocen que sin esta solucion no se pueden explicar las palabras de David, las que por esto vienen á ser una prueba de cuanto Jesucristo habia dicho de su divinidad. Esta doctrina ya no debia parecer opuesta á lo que Jesús habia dicho poco antes, esto es, que hay un Dios solo. Jesús, citando las palabras del salmo, dice que David las ha escrito inspirado del Espíritu Santo. Los judíos no lo dudaban. Luego si la fe en el Espíritu Santo no les parecia opuesta á la unidad de Dios, debian igualmente creer al Hijo de Dios sin temer el ofender la misma unidad, y sin admitir muchos dioses. ¡Qué profundos y adorables misterios! Y ¡oh en qué manera tan admirable sabe Jesucristo proponerlos! ¡Qué consolacion para nosotros verlos depositados en los libros de los hebreos tanto tiempo antes del nacimiento temporal de Jesucristo! David, por inspiracion del Espíritu Santo, llamó á Jesús su Señor; él nos ha prevenido, y nosotros en virtud del mismo Espíritu lo llamamos nuestro Señor. ¡Ah! ¡cuán amable nos debe ser este nombre, con qué amor, con qué confianza, con qué respeto debemos pronunciarlo!

2.º *¿En qué modo está Jesús sentado á la diestra de Dios su Padre?*... Esta es la expresion de que despues de la ascension de Jesucristo se han servido los Apóstoles y los Evangelistas<sup>1</sup>, que nos han dejado los Apóstoles en el Símbolo, y de que se sirve tambien la Iglesia universal para exprimir su fe. Digámoslo aun una vez: ¡qué consolacion verla aquí empleada con tanta majestad y tanto tiempo antes! Jesús despues de su ascension está sentado á la diestra de Dios su Padre. La Escritura y la Iglesia nos notan con esta expresion su dignidad suprema, su potestad celestial y el fin de sus trabajos.

3.º *¿En qué manera vendrán los enemigos de Jesucristo á ser la peana de sus piés?*... Esto sucederá en el último día cuando Dios despues de haberles quitado la vida de este mundo y haberlos despojado de cuanto alimentaba sobre la tierra su orgullo y su desobediencia, los llamará á una segunda vida; les presentará á su Hijo nuestro Señor en todo el esplendor de su gloria, y los obligará á comparecer á su presencia débiles y temblando para recibir de él la última sentencia de su reprobacion. Parece que estas palabras del salmo no fuesen necesarias para la cuestion que el Salvador proponia á los fariseos, y verosímilmente las citó solo para despertar á lo menos con el temor aquellos corazones endurecidos. Pero nada los

<sup>1</sup> Colos. iii, 1; Hebr. i, 3; x, 12; xii, 2.

movió; á todo fueron insensibles... ¡Ah! guardémonos de imitarlos. Nosotros oimos cantarse todos los días en nuestras iglesias estas terribles palabras, las cantamos y las decimos nosotros mismos; pero ¿hacemos reflexion sobre ellas? ¿No pronunciamos por ventura nuestra condenacion? ¿Y qué? ¿tendré yo acaso, ó Señor, la desgracia de hallarme en aquel gran día en el número de vuestros enemigos? ¡Yo que pienso amaros con todo mi corazon, yo que tengo afligido el corazon de los ultrajes que se os hacen, yo que querria veros adorado y servido de todas las criaturas, yo que querria de buena gana dar mi vida por Vos, yo que estimaria mas morir que ofenderos! Espero que no será así, ó Salvador mio, espero que libre de mis pecados por vuestra misericordia, y santificado por vuestra gracia, seré del número de vuestros siervos fieles, que con ellos aplaudiré vuestro triunfo, y celebraré en el cielo su gloria por toda la eternidad.

### PUNTO III.

*De los misterios de Jesucristo contenidos en lo restante del mismo salmo<sup>1</sup>.*

Citando el Salvador el principio de este salmo, ¿no nos convida por ventura á presentárnoslo todo entero á nuestro espíritu? ¿Qué cosa hay que mejor que esto convenga al sujeto que trata, al lugar donde enseña, y al tiempo en que habla? Trata de lo que es superior al hombre, habla estando á la vigilia de la institucion de la Eucaristia, y próximo á padecer la muerte; enseña en el templo, sobre la montaña de Sion, de donde debe extenderse sobre toda la tierra su Iglesia. ¿Y cuál debe ser nuestra admiracion hallarlo todo en este divino salmo, de que vamos á dar una breve paráfrasis?

1.º *Su reino y el establecimiento del reino de Dios, ó sea del Evangelio sobre la tierra...* El cetro que Vos llevaréis como el precio de vuestro valor y el fruto de vuestras victorias será primeramente reconocido en Jerusalem; pero de la santa montaña de Sion<sup>2</sup>. *Virgam virtutis tuæ emittet Dominus ex Sion...* «El Señor hará salir de «Sion el cetro de vuestra potencia...» El Señor Dios extenderá vuestro imperio hasta las extremidades de la tierra, donde reinaréis aun en medio de vuestros enemigos... *Dominare in medio inimicorum tuorum...* «Dominad en medio de vuestros enemigos...»

2.º *Su reino en el cielo...* Vuestra cualidad de Rey no se restrin-

<sup>1</sup> Véase la nota al fin de esta meditacion.

<sup>2</sup> Psalm. cix, 3.

girá á la tierra; la llevaréis con Vos <sup>1</sup>. *Tecum principium...* «El principio está con Vos...» De él gozaréis en el puro día, en el día interminable de la eternidad... *In die virtutis tuæ...* «En el día de vuestra potencia...» Entonces brillará toda la gloria de vuestros méritos y toda la potencia de vuestro reino en el resplandor de los Santos, en aquella habitacion de magnificencia y de delicias, donde jamás serán admitidos vuestros enemigos... *Tecum principium in die virtutis tuæ, in splendoribus Sanctorum...* «El principio está con Vos en el día de vuestra potencia en medio del resplandor de los Santos...»

3.º *Su generacion eterna...* Tal conviene que sea el reino de aquel que yo no he criado ni he sacado de la nada, sino que he engendrado de mi seno antes de todos los siglos, consustancial é igual á mí <sup>2</sup>. *Ex utero ante luciferum genui te...* «Yo te he engendrado en mi seno antes de la estrella de la mañana...»

4.º *Su sacerdocio y su sacrificio...* El Señor Dios lo ha jurado, y no retractará su juramento <sup>3</sup>. *Juravit Dominus, et non pœnitebit eum...* «Ha jurado el Señor, y no se arrepentirá...» El decreto está ya hecho. Vos sois el sacerdote único y eterno, segun el orden de Melquisedec <sup>4</sup>. Porque segun el orden de Aaron hay muchos sacerdotes que se suceden los unos á los otros, y no tienen la cualidad de rey y ofrecen diversas especies de sacrificios; pero para manifestarnos que Melquisedec fue rey y sacerdote, la Escritura, dictada por el Espíritu Santo, lo representa solo sin darle ni antepasados ni sucesores, y habla solo de una oferta que él hizo de pan y vino. Hé aquí la figura de vuestro sacerdocio real y eterno, y de vuestro sacrificio único y perpétuo <sup>5</sup>. «Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melquisedec: *Tu es sacerdos in æternum secundum ordinem Melquisedech.*»

5.º *Su cualidad de juez...* En tal manera, pues, ó Dios mio, apoyado el Señor mi dueño á vuestra derecha, revestido de vuestra autoridad y armado de omnipotencia <sup>6</sup>. *Dominus à dextris tuis...* «El Señor á vuestra diestra...» hará pedazos en el día de su cólera el cetro de los reyes infieles, de los tiranos perseguidores, y la audacia de todos los soberbios que habrán rehusado reconocerlo y obedecer sus leyes... *Confregit in die iræ suæ Reges...* «Ha roto y quebrantado los reyes en el día de su ira...» Ejercitará su juicio so-

<sup>1</sup> Psalm. cix, 4. — <sup>2</sup> Ibid. — <sup>3</sup> Ibid. 3.

<sup>4</sup> ¿Qué cadena profética desde Abraham, por David, á san Pablo! Vide Genes. xiv, 18; Hebr. vii. — <sup>5</sup> Psalm. cix, 5. — <sup>6</sup> Ibid. 6.

bre todas las naciones <sup>1</sup>.... *Judicabit in nationibus...* «Él ejercerá sus juicios en medio de las naciones...» Romperá la cabeza de todos los rebeldes... *Implebit ruinas...* «Lo llenará todo de ruinas...» Y ninguno podrá impedir el saqueo universal y total de los impíos y de los pecadores... *Conquassabit capita in terra multorum...* «Romperá sobre la tierra las cabezas de un gran número de personas...»

6.º *Su pasion y tormentos...* Pero ¡ay de mí! ¡cuánto debe costar á mi Señor el ponerse en posesion de su gloria! ¡Oh por qué camino lo llevais Vos! Lo veo beber en un torrente de humillaciones y dolores, acabar su vida mortal entre los oprobios y en los mas crueles suplicios <sup>2</sup>.... *De torrente in via bibet...* «Beberá del agua del torrente en el camino...» Por este camino Vos quereis que él entre en su gloria, porque quereis que él sea mi Redentor y mi modelo... *Propterea exaltabit caput...* «Por tanto levantará la cabeza...»

Despues de haber anunciado una profecía tan sublime, tan menuda y tan exacta, nos queda que reflexionar sobre nosotros mismos en orden á cada uno de estos misterios. 1.º ¿Qué celo tenemos nosotros por el reino de Jesucristo sobre la tierra? 2.º ¿Qué deseo tenemos del reino de los cielos? 3.º ¿Es pura nuestra fe, y está perfectamente instruida sobre Dios, sobre la santa Trinidad, sobre Jesucristo y sobre su Iglesia? 4.º ¿Cómo asistimos al sacrificio de Jesucristo? ¿cómo participamos de él? ¿cómo celebramos su accion? ¿cómo nos preparamos á comparecer en el último día? ¿Qué tiempo damos á la meditacion de la pasion del Señor? ¿Qué gusto sacamos de sus tormentos, y qué estima hacemos de ellos?

#### Peticion y coloquio.

Os adoro, ó divino Salvador mio, sobre el trono de vuestra gloria. Me alegro del glorioso reposo que os han merecido vuestras victorias. Dignaos desde lo alto de los cielos de poner sobre mí los ojos de vuestra misericordia; ayudadme á combatir, y hacedme vencer como Vos, para que pueda gozar con Vos del reposo eterno... Amen. <sup>3</sup>

<sup>1</sup> Psalm. cix, 7. — <sup>2</sup> Ibid. 8.

## NOTA.

## EXPLICACION SOBRE EL SALMO CIX,

*Dixit Dominus, etc.*

Este admirable salmo presenta en el latín y en el griego una expresión equívoca que no se encuentra en el hebreo, y que ha ocasionado diferentes explicaciones por no ocurrir al texto original, ó por falta de atención... Esta equivocación consiste en la palabra *Dominus*. Los dos principales personajes de este salmo son Dios Padre y el Mesías nuestro Señor Jesucristo su Hijo. El latín y el griego, y las otras versiones, sin exceptuar la de Pagnino, señalan estos dos personajes con la palabra *Dominus*; de lo que nace la confusión y el embarazo, cuando en el texto hebreo Dios viene señalado con su propio nombre, que presentemente pronunciamos nosotros... JEHOVÁ... y el Mesías con la palabra *ADONAI*, como ordinariamente se pronuncia, y que quiere decir *Dominus*, ó *Dominus meus*. En este salmo la palabra JEHOVÁ se emplea tres veces, y la palabra *ADONAI* dos. Manteniendo estas dos palabras con lo restante de la Vulgata, hé aquí como se leerá este salmo:

1. *Dixit Jehovah Domino meo: Sede à dextris meis;*
2. *Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.*
3. *Virgam virtutis tuæ emittet JEHOVAH ex Sion; dominare in medio inimicorum tuorum.*
4. *Tecum principium in die virtutis tuæ in splendoribus Sanctorum; ex utero ante luciferum genui te.*
5. *Juravit JEHOVAH, et non penitebit eum: Tu es Sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech.*
6. *Dominus meus à dextris tuis confregit in die iræ suæ Reges.*
7. *Judicabit in nationibus, implebit ruinas: conquassabit capita in terra multorum.*
8. *De torrente in via bibet; propterea exaltabit caput.*

Las tres primeras palabras son de David; despues es Dios el que habla al Mesías hasta el versículo 5 inclusive. En estas palabras *emittet JEHOVAH, juravit JEHOVAH*, es siempre Dios el que habla; pero habla de sí en tercera persona, cosa que aun entre nosotros no es extraña. En el versículo 4 la palabra *principium* quiere decir *principatus, regia dignitas*. En el versículo 6 la palabra *Dominus* es la misma que en el versículo 1 *Domino meo*. Este nominativo no puede señalar aquí sino al Mesías, como en el versículo 1, y no ya á Dios Padre. 1.º Porque si el Profeta hubiera querido denotar á Dios el Padre, se habria servido de la palabra JEHOVAH como en los versículos precedentes, y no del *Dominus*, que ya ha empleado para denotar al Mesías. 2.º Porque es el nominativo de todos los verbos siguientes. Ahora si por *Dominus* se entiende Dios el Padre, este nominativo no puede convenir á los verbos del último versículo, ni tampoco conviene á los verbos de los dos versículos precedentes, como conviene bien entendiéndose el Mesías. 3.º En el texto hebreo esta expresión *à dextris tuis* del versículo 6 no está con la misma preposición como en el versículo 1, lo que indica un sentido un poco diferente, pero que no se puede acomodar ni convenir á otro que al Mesías. En

el texto hebreo se lee en el primer versículo *ad dexteram meam*, y en esto se acomoda con el verbo *sede*; en el 6 se lee *super dexteram tuam*, lo que significa: «apoyado sobre vuestra diestra, sostenido de vuestra potencia, revestido de vuestra autoridad;» esto conviene al Mesías, á quien Dios ha dado el derecho y la potestad de juzgar. Es, pues, el Profeta el que endereza aquí la palabra á Dios, y el que describe la venganza que tomará el Mesías su Señor de sus enemigos, la gloria á que será ensalzado, y los tormentos por los que merecerá su exaltación... Todo esto me parece que debe bastar para probar el sentimiento y exposición que sigue san Agustin... No es necesario advertir que *confregit* es un pretérito profético que equivale á un futuro. Tampoco hablo de algunas otras diferencias que suministra el texto hebreo, porque no siendo esenciales, tampoco son á nuestro propósito, y seria alargar demasiado el discurso.

## MEDITACION CCLIV.

## CARÁCTER DE LOS ESCRIBAS Y DE LOS FARISEOS.

(Matth. xxiii, 1-42; Marc. xii, 38, 39; Luc. xi, 45, 46).

Consideremos: 1.º su excesiva severidad; 2.º su vanidad ridícula; 3.º la prohibición que Jesucristo hace á sus discípulos.

## PUNTO I.

*De su excesiva severidad.*

1.º *Ellos son peligrosos...* «Entonces Jesús habló á las turbas y á sus discípulos... y decia en sus instrucciones: Guardaos de los escribas... y de los fariseos...» Habiendo salido los escribas y los fariseos del templo sin querer abrir los ojos á la luz, juzgó el Salvador que era tiempo oportuno para desmascarar estos hipócritas, y prevenir al pueblo contra los obstáculos que bien presto habian de poner á la publicación del Evangelio... Jesús ya habia diseñado esta pintura en la Galilea, aun estando presentes muchos escribas y fariseos de aquel país<sup>1</sup>; pero aquí quiere darle la última mano, y mostrar á todos los siglos como se han de guardar de la hipocresía de los engañadores... No teniendo ya Jesucristo al rededor de sí mas que el pueblo y sus discípulos, enderezó á estos su instrucción, de la que el pueblo que lo oia debia sacar provecho. Aprovechémonos tambien nosotros. Guardémonos de los modernos escribas... Los primeros han perseguido la Iglesia al nacer; los que han venido despues de ellos la han turbado en todos los tiempos. Importa mas de lo que se piensa el investigar quiénes son aquellos que nos-

<sup>1</sup> Luc. xi, 39.

otros queremos y escogemos para comunicarles nuestras confianzas. Estemos, pues, atentos.

2.º *Estos dicen, y no hacen...* «Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos. Por tanto, observad y haced lo que os dirán, pero no queráis hacer lo que ellos hacen...» Estando los escribas y los fariseos sentados sobre la cátedra de Moisés, y teniendo para enseñar una autoridad legítima, es necesario entre tanto que subsista esta cátedra, escucharlos, y observar lo que prescriben en orden á los preceptos, á los ritos y á las ceremonias de la ley; pero no conviene tomarlos á ellos mismos por modelo, ni hacer lo que ellos hacen, porque su mal ejemplo de ningún modo destruye la verdad que anuncian, pero tampoco puede justificar á alguno... Si acaso entre nosotros sucede que los que están encargados de instruirnos no vivan siempre una vida conforme á las instrucciones que nos dan, acordémonos de esta regla del Salvador: *Haced lo que os dicen, y no lo que hacen.* Pero ¿no seguimos por ventura nosotros una regla del todo contraria? No atendemos á sus discursos, á sus instrucciones, ni á sus exhortaciones; atendemos y seguimos solamente sus costumbres, las examinamos, las censuramos, las criticamos, interpretamos malignamente sus fines, sus operaciones y sus motivos; escuchamos con gusto y creemos con facilidad el mal que de ellos se dice. ¿No es esto trastornar todo el Evangelio? ¿Y qué pretendemos nosotros con esto? ¿Autorizarnos y justificarnos? La palabra de Jesucristo nos condena. ¡Ah! cesen todas estas injustas aclamaciones, que lejos de justificar nuestros desórdenes, sirven antes para acrecentarlos. Cuando fuese verdad que alguno de los ministros ó pastores de la Iglesia no viviese según la santidad de su estado, si yo imito su conducta, ¿impedirá su pérdida la mía? Y si yo tengo la desgracia de perderme, ¿qué me importará que él se haya perdido antes que yo? Me aplicaré, pues, á hacer lo que él me prescribe, sin examinar ni imitar sus acciones. La corrupcion de sus costumbres en nada disminuye la santidad de la ley que él predica, como la santidad de la ley que predica en nada autoriza la corrupcion de sus costumbres. La irregularidad de su conducta autoriza tambien en cualquier manera las verdades que enseña, pues estas verdades lo condenan, y entre tanto no se atreve á disimularlas.

3.º *Son severos para con los otros, é indulgentes consigo mismos...* «Porque acumulan cargas graves é insoportables, y las ponen sobre las espaldas de los hombres; pero ellos no quieren moverlas

«con su dedo...» Los hombres han sido y son siempre lo mismo, y por mas que estén advertidos, siempre han caido y caen siempre en los mismos lazos y en las mismas asechanzas. Nosotros vemos en la historia de la Iglesia que en todos los tiempos pasados desde su establecimiento, todo novator que haya anunciado una reforma, que haya ostentado severidad, que haya tachado de moral relajada la sábia conducta de los mas celosos pastores, que haya exigido una perfeccion impracticable y disposiciones imposibles, que haya esparcido lecciones sublimes, cuyo fruto es alejar de los Sacramentos y hacer perseverar tranquilamente en los más horribles desórdenes, nosotros vemos que un tal novator, que debia con horror ser desechado, ha encontrado siempre partidarios; vemos que la reforma que estos ostentan ha engañado siempre aun á aquellos que debian estar mas distantes por su vida inmortificada, y cuyo mayor número ha sido siempre engañado de esta severidad de ostentacion, que en sí misma no es otra cosa que un pretexto y como una palabra de convite para juntar gente. ¿Y por qué? Porque el principio de nuestros errores está menos en nuestro espíritu que en nuestro corazón, y cuando el engaño acomete á este mismo corazón, fácilmente triunfa de él, principalmente cuando bajo del velo mismo de la Religion lo deja en poder de sus pasiones.

## PUNTO II.

*Su vanidad ridicula.*

1.º *En el interno de sus corazones...* «Hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres...» ¡Oh y cuántas obras se corrompen con el deseo de ser vistos de los hombres! Con la esperanza de ser vistos y aplaudidos emprenden algunos de los hombres varias cosas, y les parece que son capaces de todo: puesta aparte la vista de los hombres, no hay valor para cosa alguna; las buenas obras secretas están sin atractivo, y difícilmente nos resolvemos á practicarlas. Este veneno de la vanidad es tan sutil, que apenas lo conoce el que está tocado de él: es tan mortal, que cambia en vicio la virtud, y las obras mas santas en pecados; finalmente, es tanto mas lisonjero, cuanto está mas escondido en el fondo del corazón, porque nosotros moriríamos de vergüenza si los hombres viesan la vanidad que nos hace obrar; pero Dios la ve. ¿Y qué cosa somos nosotros á sus ojos? Él lo hará ver en el último de los días. ¿Y qué cosa seremos nosotros á los ojos del universo? ¿No puede nuestro Salvador,



que ve nuestras intenciones, aun las mas secretas, decir de nosotros con una justa indignacion que nosotros hacemos todas las cosas, todas nuestras acciones por ser vistos de los hombres?

2.º *En lo externo de sus hábitos...* «Porque llevan mas largas las «fimbrias y mas anchas las franjas (*del vestido*)... gustan de andar «con ropas largas...» Los escribas y los fariseos afectaban en sus vestiduras la propiedad y la elegancia, la amplitud y la magnificencia. ¡Afectacion pueril y ridícula! ¡Qué vergüenza si se hubiera tambien introducido entre nosotros! No seria excusable en una mujer cristiana ni en un cristiano secular. ¿Cuánto mas escándalosa seria en un eclesiástico, en un religioso? ¡Ay de mí! ¡cuántas flaquezas se insinúan aun en nuestros corazones, y se manifiestan aun por defuera! Nos avergonzaríamos si entrásemos dentro de nosotros mismos, ó si supiésemos lo que piensan de nosotros los que deseamos agradar, y cuya estima buscamos con estas afectadas apariencias, tan contrarias á la modestia y á la humildad de nuestro estado.

3.º *En las demostraciones de estima que buscan...* Ninguna demostracion hay de estima y de veneracion que no pidan y que no crean que se les debe... «Y aman los primeros puestos en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas, y ser saludados en «la plaza, y ser llamados de las gentes, maestros...» ¡Qué altanería, qué orgullo! Y una vanidad tan necia ¿será capaz aun entre nosotros de perturbar nuestro reposo, de excitar nuestros celos, de suscitar nuestras quejas, de ocasionar contiendas y disensiones, y de romper los vinculos de amistad, y sustituir el odio y una animosidad implacable?

### PUNTO III.

*De la prohibicion que el Salvador hace á sus discípulos.*

1.º *Del sentido de esta prohibicion...* «Pero vosotros no querais «ser llamados señores<sup>1</sup>; porque uno solo es vuestro Señor, y vosotros sois todos hermanos. Y no querais llamar á alguno, sobre la «tierra, vuestro padre, porque es Padre vuestro el que está en los «cielos. Ni seais llamados maestros, porque el único Maestro vuestro es el Cristo...» Esta prohibicion se debe entender hecha en contraposicion al espíritu con que los escribas y fariseos tomaban

<sup>1</sup> Significa *Rabbi* tambien señor, y así se debe traducir aquí, porque de otra manera este versículo no haria sentido alguno, y el versículo 10 seria una pura repeticion inútil. (*Matth. xxiii, 8*).

éstos títulos, esto es, por espíritu de vanidad, de ambicion, de secta y de partido. Los discípulos de Jesucristo, aunque entre sí distinguidos por los talentos naturales, ó por los dones sobrenaturales, por nacimiento, por categoria, por dignidad civil ó eclesiástica, se reconocen todos por hermanos, tienen un mismo Padre, que es Dios, un mismo Señor para gobernarlos, y un mismo Maestro para enseñarlos é instruirlos, que es Nuestro Señor Jesucristo. ¿Cuál es nuestro amor para este Padre, nuestro respeto para este Señor, y nuestra docilidad para este Maestro? Esta prohibicion miraba especialmente á los Apóstoles, que debian vivir entre los escribas y los fariseos, y en verdad que la han observado puntualmente: se nombraban estos simplemente por su nombre... «He venido, dice san «Pablo<sup>1</sup>, á ver á Pedro á Jerusalem, y ningun otro de los Apóstoles he visto, sino á Jacobo...» Asimismo san Pedro<sup>2</sup>, hablando de san Pablo, lo llama... «Nuestro carísimo hermano Pablo...»

2.º *Del abuso que se podria hacer de esta prohibicion...* Seria un abuso manifesto de esta prohibicion el imaginarse que no sea permitido emplear estas calificaciones en el uso comun de la vida, ó sea en el orden natural, civil y político, ó sea en el orden eclesiástico y religioso; y para hablar solamente de este último, cuando la veneracion de los fieles ha dado á los sucesores de los Apóstoles, y á los compañeros en su ministerio, los títulos de señor, de padre, de maestro, de doctor, etc., no han pensado jamás que fuese una contravencion á la prohibicion de Jesucristo, porque han dado estos títulos siempre con la subordinacion que conviene al Señor, al Padre y al Maestro supremo de quien los otros tienen las veces. Léjos, pues, de escandalizarnos ahora de estos títulos, démoslos con los mismos sentimientos de respeto, de religion y de reconocimiento con que los daban los primeros cristianos.

3.º *De las dos máximas que explican esta prohibicion...* «El que «es mayor entre vosotros será vuestro siervo, porque el que se ensalzará será humillado, y el que se humillará será ensalzado...» Meditemos bien estas dos máximas tan frecuentemente repetidas en el Evangelio. Son ellas muy á propósito para hacernos desechar todos los títulos de honor, y para mantenernos en la humildad cuando se nos den.

### *Peticion y coloquio.*

¡Ah! no permitais, ó Señor, que vuestros ministros desechen con

<sup>1</sup> Galat. i, 18. — <sup>2</sup> II Petr. iii, 15.

su fausto y con su vanidad la ignominia de la cruz de que Vos os gloriais. Haced que se hagan como una obligacion el sufrir antes que agradecer los homenajes y la sumision de los fieles; los que por otro lado deben siempre de su parte respetarlos. Haced que en las ocasiones en que tal vez se hallan de sostener sus derechos y su esfera se guarden del espiritu de dominacion y de orgullo, el cual muchas veces se esconde bajo el manto de celo y de autoridad. Preservad, ó Dios mio, vuestro pueblo de aquellos falsos doctores que, mas artificiosos aun que los escribas, esconden su orgullo bajo las apariencias de modestia y de humildad, de aquellas falsas guias que, bajo la máscara de una aparente virtud, dejan un libre curso á sus pasiones, de aquellos hombres peligrosos que bajo el pretexto de doctrina, y bajo el velo de una austeridad de ostentacion, no dejan ni aun conocer al Autor mismo de la salud. Amen.

### MEDITACION CCLV.

DE LOS CUATRO PRIMEROS ANATEMAS CONTRA EL FALSO CELO DE LOS ESCRIBAS Y DE LOS FARISEOS.

(Matth. xxiii, 43-22; Marc. xii, 40; Luc. xx, 47).

Primer anatema, contra su malicia en desviar la gente del reino de Dios. Segundo anatema, contra su hipocresía por sacar á fuerza dineros de las viudas. Tercer anatema, contra su ardor en acrecentar el número de sus secueces. Cuarto anatema, contra su temeridad en decidir de ciegos.

#### PUNTO I.

*Primer anatema, contra su malicia en apartar la gente del reino de los cielos.*

« Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque cerrais á los hombres el reino de los cielos, porque ni vosotros entráis, ni permitís que en él entren los que están para entrar!... »  
 ¿No es por ventura este un exceso de malicia bien digno del anatema del Salvador?... Si tú no quieres vivir de cristiano ó pensar de católico, no impidas á lo menos á aquellos que lo quieren. Seas tú ya que lo quieres tan desesperado que renuncies á tu salud; pero ¿qué furor es el tuyo de impedir á los otros que se salven? No lo impido, dirás. Pues ¿á qué se enderezan estos discursos libres, impíos y sediciosos que tienes; esos libros contra las costumbres, contra la Religion y contra la Iglesia que vas esparciendo? ¿Por qué aquellos ultrajantes desprecios, aquellas burlas mordaces, aque-

lla continua persecucion, y aquella guerra abierta que haces á los que no piensan ni viven como tú?... ¡Ah! tema, pues, cada uno de ser participante de este anatema. ¡Cuántos iban por sí mismos encaminados al bien, y estarian ahora en el reino de los cielos que estaba abierto para ellos, si no los hubieran extraviado ciertos falsos amigos, ciertos hipócritas! Y nosotros ¿tenemos alguna cosa por ventura de que reprendernos en este punto? Nuestros discursos, nuestros malos ejemplos, nuestros escándalos ¿no han apartado á alguno del camino de la salud? ¿Y cómo reparar un tan grande pecado sino con una penitencia severa, con lágrimas perennes y con un verdadero celo por la salvacion de las almas, para ayudarlas, animarlas y sostenerlas en sus buenas disposiciones, y defenderlas contra los que pretenden alejarlas?

#### PUNTO II.

*Segundo anatema, contra su hipocresía para sacar el dinero de las viudas.*

« ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque devorais « las casas de las viudas con el pretexto de largas oraciones! por « esto seréis juzgados mas severamente... » ¡Anatema justamente merecido! ¡Qué indignidad ver á estos doctores de una severidad hipócrita unirse y entremeterse con un sexo débil y poco instruido para encapricharlo de su fanatismo; hacer desviar de la decencia de su estado á mujeres respetables, inspirándoles el amor á las disputas, el gusto de las cuestiones teológicas, y un tono decisivo en las materias de fe; oprimirlas con contribuciones á favor y en ventaja de los hipócritas que las engañan, y de la cábala que hace burla de las insensatas! Pero si estos hipócritas engañadores son infinitamente culpables, ¿serán excusables estas almas engañadas? ¿Deberian ellas sufrir que en su presencia se pusiesen en problema la autoridad y las decisiones de la Iglesia; que les hiciesen abandonar la humildad, la docilidad y la obediencia, que es debida á los legítimos pastores, y que conviene tambien á su estado? ¿Pueden por ventura decir que no conocen á estos falsos doctores que no encomiendan otra cosa que verdad y caridad, y que despues no destilan otra cosa que el veneno de la maledicencia y de la sátira, y cuya boca es un perpétuo eco de absurdos y de calumnias inventadas por los enemigos declarados de la Iglesia? Hé aquí de lo que tendrán ellas que responder, sin que las excuse el frívolo pretexto de haber sido engañadas.

su fausto y con su vanidad la ignominia de la cruz de que Vos os gloriais. Haced que se hagan como una obligacion el sufrir antes que agradecer los homenajes y la sumision de los fieles; los que por otro lado deben siempre de su parte respetarlos. Haced que en las ocasiones en que tal vez se hallan de sostener sus derechos y su esfera se guarden del espiritu de dominacion y de orgullo, el cual muchas veces se esconde bajo el manto de celo y de autoridad. Preservad, ó Dios mio, vuestro pueblo de aquellos falsos doctores que, mas artificiosos aun que los escribas, esconden su orgullo bajo las apariencias de modestia y de humildad, de aquellas falsas guias que, bajo la máscara de una aparente virtud, dejan un libre curso á sus pasiones, de aquellos hombres peligrosos que bajo el pretexto de doctrina, y bajo el velo de una austeridad de ostentacion, no dejan ni aun conocer al Autor mismo de la salud. Amen.

### MEDITACION CCLV.

DE LOS CUATRO PRIMEROS ANATEMAS CONTRA EL FALSO CELO DE LOS ESCRIBAS Y DE LOS FARISEOS.

(Matth. xxiii, 43-22; Marc. xii, 40; Luc. xx, 47).

Primer anatema, contra su malicia en desviar la gente del reino de Dios. Segundo anatema, contra su hipocresía por sacar á fuerza dineros de las viudas. Tercer anatema, contra su ardor en acrecentar el número de sus secueces. Cuarto anatema, contra su temeridad en decidir de ciegos.

#### PUNTO I.

*Primer anatema, contra su malicia en apartar la gente del reino de los cielos.*

« Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque cerrais á los hombres el reino de los cielos, porque ni vosotros entráis, ni permitís que en él entren los que están para entrar!... »  
 ¿No es por ventura este un exceso de malicia bien digno del anatema del Salvador?... Si tú no quieres vivir de cristiano ó pensar de católico, no impidas á lo menos á aquellos que lo quieren. Seas tú ya que lo quieres tan desesperado que renuncies á tu salud; pero ¿qué furor es el tuyo de impedir á los otros que se salven? No lo impido, dirás. Pues ¿á qué se enderezan estos discursos libres, impíos y sediciosos que tienes; esos libros contra las costumbres, contra la Religion y contra la Iglesia que vas esparciendo? ¿Por qué aquellos ultrajantes desprecios, aquellas burlas mordaces, aque-

lla continua persecucion, y aquella guerra abierta que haces á los que no piensan ni viven como tú?... ¡Ah! tema, pues, cada uno de ser participante de este anatema. ¡Cuántos iban por sí mismos encaminados al bien, y estarian ahora en el reino de los cielos que estaba abierto para ellos, si no los hubieran extraviado ciertos falsos amigos, ciertos hipócritas! Y nosotros ¿tenemos alguna cosa por ventura de que reprendernos en este punto? Nuestros discursos, nuestros malos ejemplos, nuestros escándalos ¿no han apartado á alguno del camino de la salud? ¿Y cómo reparar un tan grande pecado sino con una penitencia severa, con lágrimas perennes y con un verdadero celo por la salvacion de las almas, para ayudarlas, animarlas y sostenerlas en sus buenas disposiciones, y defenderlas contra los que pretenden alejarlas?

#### PUNTO II.

*Segundo anatema, contra su hipocresía para sacar el dinero de las viudas.*

« ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque devorais « las casas de las viudas con el pretexto de largas oraciones! por « esto seréis juzgados mas severamente... » ¡Anatema justamente merecido! ¡Qué indignidad ver á estos doctores de una severidad hipócrita unirse y entremeterse con un sexo débil y poco instruido para encapricharlo de su fanatismo; hacer desviar de la decencia de su estado á mujeres respetables, inspirándoles el amor á las disputas, el gusto de las cuestiones teológicas, y un tono decisivo en las materias de fe; oprimirlas con contribuciones á favor y en ventaja de los hipócritas que las engañan, y de la cábala que hace burla de las insensatas! Pero si estos hipócritas engañadores son infinitamente culpables, ¿serán excusables estas almas engañadas? ¿Deberian ellas sufrir que en su presencia se pusiesen en problema la autoridad y las decisiones de la Iglesia; que les hiciesen abandonar la humildad, la docilidad y la obediencia, que es debida á los legítimos pastores, y que conviene tambien á su estado? ¿Pueden por ventura decir que no conocen á estos falsos doctores que no encomiendan otra cosa que verdad y caridad, y que despues no destilan otra cosa que el veneno de la maledicencia y de la sátira, y cuya boca es un perpétuo eco de absurdos y de calumnias inventadas por los enemigos declarados de la Iglesia? Hé aquí de lo que tendrán ellas que responder, sin que las excuse el frívolo pretexto de haber sido engañadas.

## PUNTO III.

*Tercer anatema, contra su ardor en acrecentar el número de sus secuaces.*

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque correis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y hecho que sea, lo hacéis hijo del infierno al doble que vosotros!...» Estos prosélitos de que les reprueba aquí el Salvador andar en busca con tanta fatiga y tanta pena, no eran ciertamente gentiles que ellos buscasen para convertirlos, sino israelitas que se esforzaban á traer á su secta... El celo de los sectarios no se emplea en iluminar los idólatras, en reconciliar los herejes, en convertir los pecadores. Por todo esto viven en la inacción y en el silencio; se emplea bien, sí, toda su actividad en pervertir los católicos para atraerlos á su partido, y por este solo indicio sería fácil conocerlos... «*Recorreis el mar y la tierra...*» Esta expresion es una manera de hablar que no se debe tomar á la letra, significando solamente que estos hacían todos sus esfuerzos, y lo ponían todo por obra para conseguirlo. El sacrificio de abandonar la patria para extender el reino de Jesucristo no ha sido cuási jamás propiedad de los herejes. Este celo verdaderamente apostólico, que hace correr tierras y mares, ni se ha visto ni se ve ahora en alguna otra religion que en la católica. La pretendida Reforma que se gloria de renovar los primeros siglos de la Iglesia no se atreverá á decir que los imita en este punto. Y ¡oh qué medios emplean los sectarios para acrecentar el número de sus secuaces, y para desacreditar á aquellos cuyo celo temen! Sean justos ó injustos estos medios, honestos ó torpes, poco importa; de todo se aprovechan... «Lo hacéis hijo del infierno al doble que vosotros...» Sin referir todas las explicaciones que se han dado á estas palabras, la experiencia nos hace ver muy bien que los sucesores de los malvados son todavía mas malvados que ellos... «Hijos del infierno...» Esta expresion no le pareció demasíadamente fuerte al divino Maestro de la verdad y de la dulzura, ¿y no hará ella entrar dentro de sí mismos á aquellos que se abandonan á un celo tan furioso, y cuya injusticia por necesidad deben comprender ellos mismos? ¿No contendrá á los que se dejan arrastrar del error?

## PUNTO IV.

*Cuarto anatema, contra su temeridad en decidir de ciegos.*

«¡Ay de vosotros, ciegos conductores, que decís: todo el que jurare por el templo, nada es; pero el que jurare por el oro del templo, queda obligado! ¡Necios y ciegos! ¿qué cosa es mayor, el oro, ó el templo que santifica el oro? Y todo el que jurare por el altar nada es; pero cualquiera que jurare por la oferta que está sobre él, queda obligado. ¡Ciegos! ¿qué cosa es mayor, la oferta, ó el altar que santifica la oferta?...» Son pocas las materias sobre que hayan mostrado los herejes tanta ceguedad como sobre las del juramento. Los unos han dicho que en ningun caso podia ser permitido; los otros han acusado á la Iglesia de injusticia y de violencia, porque quiere en ciertos casos asegurarse con el juramento de la fe de sus discípulos y de sus ministros; otros finalmente han llegado á decir que estos juramentos eran nulos, que se podían hacer contra verdad, sin escrúpulo, y perjurar sin pecado. ¡Qué doctrina! ¿qué conductores! ¿qué moral! ¿No es preciso que sea al sumo ciego el que se deja conducir de tales guías? El origen de esta ceguedad es el interés, que hace que se estime y se ame mas el oro que el templo, y la oferta mas que el altar, el beneficio mas que la fe, y la renta del beneficio mas que el servicio de la Iglesia y la salvacion de las almas... ¡Maldito interés, cuántos perjuros, mercenarios, ciegos é hipócritas haces tú todos los dias! El remedio de esta ceguedad es formarse una justa idea de las cosas, y penetrar bien esta máxima del Salvador, que el templo santifica al oro, y que el altar santifica las ofertas que en él se hacen, de las que el ministro del templo y del altar puede legítimamente servirse. Este es el oráculo de Jesucristo, sobre el cual debe cada uno regular su estima, su amor, sus palabras y su conducta. Un segundo medio de remediar nuestra ceguedad es, servirnos de las cosas visibles para elevarnos á las invisibles... «El que jura, pues, por el altar, jura por él y por todas las cosas que están sobre él. Y el que jura por el templo, jura por él y por el que lo habita, y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado sobre él...» Nosotros al presente estamos bien instruidos sobre la naturaleza del juramento: dejando, pues, esta materia aparte, nos podemos aprovechar de las palabras del Salvador para excitarnos á algunas prácticas piadosas y de consuelo... Echemos frecuentemen-

te los ojos sobre el altar, y con los ojos de la fe miremos en él aquel que es al mismo tiempo el altar, el sacerdote y la víctima. Veamos allí todos los corazones de los verdaderos fieles purificados y santificados por el de Jesucristo, al que ellos se unen. ¿Rehusaremos nosotros llevarle y ofrecerle el nuestro? Llevémoslo con fervor, y ofrezcámoslo con confianza, porque es el altar de propiciación... Entremos en el templo, estemos en él, y salgamos de él con aquel religioso respeto que nos debe inspirar la majestad invisible de Dios que en él habita, y que de él hace su casa, para recibir allí nuestros votos y nuestros homenajes... A la vista de este cielo elevado sobre nuestras cabezas pensemos que allá está el trono de Dios, que allá está sentado, que desde allí ilumina, contempla y juzga los pueblos y los reyes, y que es allá donde nos llama, que aquella es la morada deliciosa que nos destina, y donde nos han precedido ya muchas almas felices que gozan la recompensa concedida a la fidelidad que han tenido en las mismas pruebas que Dios exige de nosotros.

*Peticion y coloquio.*

Sostened, ó Señor, vuestra Iglesia contra el inferno y sus factores. Proteged vuestros siervos fieles, únicamente celosos de los intereses de vuestra gloria y de la salvacion de las almas. Preservad vuestro pueblo de una seduccion tanto mas temible, cuanto que asalta á un mismo tiempo nuestra fe y nuestras costumbres. Conservad en vuestra Iglesia aquel espíritu apostólico que en las mas remotas y mas bárbaras naciones le forma hijos dignos de ella. Amen.

MEDITACION CCLVI.

DE LOS CUATRO ÚLTIMOS ANATEMAS CONTRA LA FALSA RELIGION DE LOS ESCRIBAS Y DE LOS FARISEOS.

(Math. xxiii, 23-33).

Quinto anatema, contra la omision de las cosas esenciales. Sexto anatema, contra la negligencia de lo interno. Séptimo anatema, contra las falsas apariencias. Octavo anatema, contra el espíritu de violencia y de persecucion.

PUNTO I.

*Quinto anatema, contra la omision de las cosas esenciales.*

1.º *En la práctica de la virtud...* «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagais la décima de la yerba buena, y del anís, y del comino, y habeis omitido lo mas esencial de la ley, la

«justicia, y la misericordia y la fe! Era necesario hacer estas cosas, «y no omitir aquellas...» La décima de estos granos menudos no estaba comprendida bajo la letra de la ley; el pagarla era una obra de supererogacion, y en sí misma laudable, si hubiese tenido un buen principio, y si en esto no hubiera tenido parte la hipocresia; pero no por esto se debía omitir lo esencial de la ley. Guardémonos de caer en la misma culpa. Seamos exactos en cumplir ciertas prácticas particulares, ciertas devociones de nuestra eleccion, ciertas obras de nuestro gusto; pero no omitamos despues las obras esenciales de la ley. Tres de estas nombra aquí solamente Jesucristo, que miran al prójimo: examinemos cómo las practicamos nosotros... 1.º *La justicia...* Si estamos sentados en los tribunales, ó si tenemos algun empleo que tenga relacion con ellos, ¿cómo cumplimos nuestras obligaciones? ¿Somos diligentes, estamos atentos, y somos constantes? ¿Somos justos, inflexibles, equitativos, desinteresados? ¿No ocasionamos acaso por nuestra culpa pérdidas, gastos, justos lamentos y quejas? Si no somos jueces, ¿por qué nos entremetemos en tantas ocasiones á juzgar á nuestro prójimo? ¿Y lo juzgamos con equidad? ¿No lo juzgamos por ventura con malignidad, por odio, por antipatia y por celos inicuos?... 2.º *La misericordia...* ¿Cómo la ejercitamos nosotros? ¿Perdonamos las fallas, las ofensas, las injurias? ¿Soportamos con paciencia y dulzura los defectos del prójimo? ¿Somos sensibles á su miseria, á su aliccion, á sus penas? ¿Lo aliviarnos con nuestras limosnas, con nuestros consejos, con expresiones de compasion, y con palabras dulces y de consuelo? ¿No lo despedimos con aspereza, con impaciencia, con desprecio?... 3.º *La fe...* Se debe suponer siempre en el cristiano una fe para con Dios, humilde y ortodoxa; de otra manera, sin ella no hay verdadera virtud. Aquí se trata de la fe para con el prójimo, de la buena fe en el comercio de los hombres, de la fidelidad en los contratos, de la exactitud en mantener las promesas, y de la verdad en todas nuestras palabras; de manera que estén siempre léjos de ellas, el fraude, la mentira, el equívoco, la disimulacion, la malignidad, la sátira, la maledicencia y la calumnia... ¡Oh y cuán enérgicas son estas tres palabras! ¡Oh y cuántas obligaciones incluyen! Con recomendárnoslas como esenciales no se nos dice ya que olvidemos las devociones particulares que podemos practicar útilmente; por esto sobre este punto imprimamos bien en nuestro espíritu la máxima del Salvador... «Es necesario hacer estas cosas, y no omitir «aquellas...»

2.º *En la huida del vicio...* La delicadeza escrupulosa de los escribas y de los fariseos era tan excesiva, que usaban hasta la atención de pasar por una especie de cedazo todo lo que bebían, por temor de tragar alguna cosa impura. Sobre lo cual el Salvador les dice: «Conductores ciegos, que coláis un mosquitillo, y os tragáis «un camello...» ¿No es este nuestro retrato? Nos hacemos escrupulo, nos acusamos de muchas cosas indiferentes ó ligeras; en ellas ponemos una atención que llega hasta producir en nosotros inquietud, y es un mosquitillo el que nos tiene ocupados. Pero sobre las obligaciones de nuestro estado, sobre los sentimientos íntimos de nuestro corazón, sobre una pasión que nos domina, sobre un hábito cambiado ya en naturaleza, ni siquiera volvemos los ojos, no ponemos atención alguna, y se cometen después pecados considerables contra la caridad, contra la pureza y la justicia, sin sentir remordimientos y sin quererlo advertir. ¿No es esto tragarse un camello? ¡Deplorable ceguedad! cada uno debe pensar en preservarse de esto á sí mismo, y los conductores de las almas deben pensar en preservar de esto á los otros.

## PUNTO II.

*Sexto anatema, contra el olvido de lo interno.*

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque por de fuera limpiáis el vaso y el plato, y por dentro estais llenos de ra-  
«piña y de inmundicia!...»

¿Quién, pues, estará exento de tener que reprenderse de tener mas cuidado del externo que de lo interno? Equidad, bondad, honestidad, fe, religión. Ninguno querría decir ó hacer la mas mínima cosa que diese que pensar de haber faltado á estas virtudes; pero después ¿cómo van las cosas en el interno? ¿Cuáles son nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestros proyectos escondidos, nuestras prácticas secretas, nuestras industrias enmascaradas y nuestras obras tenebrosas? De esto ni tomamos pena ni cuidado; sobre esto echamos un denso velo que todo lo oculta á nuestros ojos... «Fariseo ciego, limpia primero lo de «dentro del cáliz y del plato para que sea limpio lo que está fuera...» Empecemos por examinar si aquel lujo, aquella suntuosidad, aquella delicadeza y aquella abundancia en que vivimos sean para nosotros un fruto y origen de pecado; *fruto de rapiña, ó de inmundicia.* Comencemos por restituir lo mal adquirido y usurpado, por pagar

á aquel acreedor, á aquel artífice, á aquel siervo que padece por nuestra dilación, por aliviar á aquel pobre que se muere en la miseria, que es ciertamente nuestro hermano, y que está confiado á nosotros por la Providencia. Comencemos por formarnos el plan de una vida cristiana, pura, sóbria y penitente; y entonces vendrá á quedar limpio por sí mismo lo de fuera. Pero ¡oh y cuán pocos quieren tomarse este cuidado! Basta que lo de fuera esté bien arreglado, que queden en salvo las apariencias, y que los hombres estén contentos, y se imaginan que todo está ya hecho.

## PUNTO III.

*Séptimo anatema, contra las falsas apariencias.*

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que por defuera aparecen «bellos á los hombres, pero dentro están llenos de huesos de muertos «y de toda inmundicia! así tambien vosotros por defuera compare-  
«ceis justos á los hombres, pero dentro estais llenos de hipocresía «y de iniquidad...» Horrenda pintura, pero verdadera, del estado de aquellos que viven en el pecado, y que nos debe enseñar: Lo 1.º *Con qué ojos debemos mirar todo lo que brilla en el mundo...* Mundanos y mundanas, vosotros ya no me engañaréis; el oro y la seda con que os cubris, el arte y el cuidado con que os adornais, todo el resplandor que os rodea ya no deslumbra mis ojos. Si vosotros estais en gracia, sois templos de Dios y llevais dentro de vosotros un tesoro inestimable; pero si estais en pecado, no sois otra cosa que sepulcros blanqueados, y bajo de aquellas apariencias espléndidas no encerrais otra cosa que hipocresía é impureza: en ellas se engañan los ojos de los hombres, pero no se engañan los de Dios. El yerro mismo de los hombres no durará largo tiempo, caerá bien presto á tierra el muro del sepulcro, y comparecerá la inmundicia sola. ¿Y por qué no solictais purificaros antes que venga aquel terrible día á cubriros de una confusion eterna?... Lo 2.º *Con qué circunspeccion debemos tratar con los hombres...* Nosotros no debemos juzgar ni aun sospechar de ninguno: debemos creer en particular, que todos son santos; pero estemos en general advertidos que hay muchos que solo tienen la apariencia, y son sepulcros blanqueados. Luego, pues, que algun indicio, una apestada exhalacion, una palabra contra la fe, una inmodestia, alguna de las maneras que son muy familiares y muy libres nos descubran el sepulcro, luego, lue-

go rompamos, huyamos, cortemos todo comercio; y con semejante suerte de personas conservemos aquel solo vínculo que exigen de nosotros las leyes de la caridad comun y de la sociedad civil. Lo 3.º *Con qué sentimiento de humildad y de temor debemos pensar de nosotros mismos... ¿He vivido en el pecado? ¿qué cosa, pues, era yo entonces? Un aire de modestia, de dulzura y de moderacion escondia mi oprobio y mis remordimientos á los ojos de los hombres. ¡Ah! si hubiesen visto toda la corrupcion de mi corazon, me habria muerto de vergüenza y de confusion. Pero por mas que no me viesen no dejaba por eso de ser un sepulcro blanqueado, lleno de huesos de muertos y de toda inmundicia... ¡Ay de mí! Señor, ¿estoy aun en este estado? ¿Tendré acaso la desgracia de recaer en él otra vez? No lo permitais, ó Dios mio; dadme un tal horror de él, que huya de cuanto me puede precipitar en él. Tal es la resolucion que tomo; fortificadla con vuestra gracia.*

## PUNTO IV.

*Octavo anatema, contra el espíritu de violencia y de persecucion.*

1.º *El que se abandona á este espíritu de violencia lo disimula aun á sí mismo... «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que fabricais sepulcros de los Profetas, y adornais los monumentos de los justos! Y decís: si hubiésemos estado en el tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices con ellos de la sangre de los Profetas...» El error y el vicio han perseguido siempre la fe y la virtud; pero los perseguidores han procurado siempre esconder sus excesos, protestando que no pueden sufrir la violencia, y no hablando de otra cosa que de dulzura, de humanidad, de caridad y de tolerancia. Pero los hechos tienen otro lenguaje. Se honran los Mártires, y se imitan los que los han perseguido y hecho morir. «Así probais contra vosotros mismos que sois hijos de los que hicieron morir los Profetas...» No manifiesta aquí el Salvador todo su pensamiento; se contenta solo con dejarlo entrever. Lo que decian los fariseos probaba que se reconocian segun la naturaleza por hijos de los que hicieron morir los Profetas; pero lo que probaba que eran hijos segun el espíritu y el carácter eran las maquinaciones contra Jesucristo, sus cábalas, sus conjuraciones, sus calumnias, su rabia, y la resolucion que habian tomado de deshacerse de él á cualquiera costa.*

2.º *El que se abandona á este espíritu de violencia pone el colmo*

á la medida... «Llenad, pues, la medida de vuestros padres...» La llenaron tres dias despues, con hacer morir á Jesucristo, y desde aquel tiempo el pueblo judaico ha sido siempre una nacion proscrita, enemiga de Dios que ella finge adorar aun; y privada del don de la fe y de la verdadera Religion. No es la primera persecucion la que destierra la fe de un país y de una nacion. ¡Desventurados aquellos que comienzan esta persecucion, desventurados los que la continuan; pero mas desventurados los que la ponen el colmo, que acaban de engañar al pueblo, que lo separan de la Iglesia, y que le hacen desechar el yugo de la fe para sujetarlo al del error! ¡Dichosos aquellos que sufren la persecucion, que sostienen la fe, y que ahuyentan el error; pero mucho mas dichosos son aquellos que son víctimas de su celo ó de su fidelidad, y que llegan al colmo de la gloria con el sacrificio de su vida!

3.º *El que se abandona á este espíritu de violencia merece del Salvador los nombres mas odiosos y los castigos mas severos... «Serpientes, raza de víboras, ¿cómo os escaparéis de la condenacion del infierno?...» Estas terribles palabras ¿no pondrán al fin algun reparo, algun obstáculo á los heresiarcas, y á los que les dan su ayuda y cooperan en su ministerio? Si Jesucristo en los dias de su dulzura, y cuási á la vigilia de morir, los trata con tanto rigor, ¿cómo los tratará en el dia de su cólera? ¿Qué juicio ejercitará sobre ellos? ¿Á qué suplicios los condenará, estando culpados de la pérdida de tantas almas de generacion en generacion? ¿Cómo debemos nosotros mismos mirar los que conmueven los fundamentos de la fe, que nos apartan de la sumision á la Iglesia, é intentan pervertirnos contra los que la defienden? ¡Cuánto debemos temer ser participantes de su pecado, de su nombre, de su juicio, de su condenacion y de su infierno!*

*Petición y coloquio.*

Animadme, ó Dios mio, con vuestra gracia para que no ponga el sello á mi reprobacion con unirme al error. Libradme, ó Salvador mio, de aquel espíritu farisaico que hace reformar solo lo externo, que bajo las apariencias de la piedad ofende las leyes de la buena fe, de la caridad, de la justicia, y que bajo el pretexto de sostener los intereses de la Religion no respira otra cosa que odio, resentimiento y malignos celos; dadme vuestro espíritu, que me comuniquen un amor constante y generoso por la verdad, y que sobre todo me inspire la pureza del corazon y el sacrificio de las pasiones. Amen.

## MEDITACION CCLVII.

## PREDICCION DE LAS PERSECUCIONES Y SU CASTIGO.

(Math. xxiii, 34-39).

Admiremos aquí: 1.º la sabiduría de Dios; 2.º su justicia; 3.º su ternura.

## PUNTO I.

*De la sabiduría de Dios.*

«Por esto (continuó Jesucristo) he aquí que yo envío á vosotros «profetas, sábios y escribas; y de ellos mataréis, crucificaréis, y de «ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad «en ciudad...» Aquí dice Jesucristo que es él mismo el que enviará; y en san Lucas <sup>1</sup> dice que es la sabiduría de Dios; lo que nos hace comprender que Jesucristo es la sabiduría de Dios. Ahora, pues, esta sabiduría de Dios resplandece aquí de varias maneras:

Lo 1.º *En orden á los perseguidores*, dejando que usen de su libertad, que sigan los movimientos de sus pasiones, que pongan el colmo á sus iniquidades, y llenen la medida de los pecados de aquellos que los han precedido, y cuyas huellas van pisando. Querrian algunos que Dios impidiese todos los desórdenes, que contuviese el brazo de los impíos, les quitase todo el poder de hacer mal á los justos, de atemorizar á los débiles, y de engañar á los simples... Calla, sabiduría humana, humíllate á los piés de la sabiduría divina, adora sus caminos; conténgase toda tu atencion en conocer lo que ella pide de tí, y en practicarlo.

Lo 2.º *Esta sabiduría de Dios resplandece en los profetas que ella envía*, dándoles ocasion de mostrar su fidelidad, de señalar su valor, y de poner el colmo á sus méritos y á su gloria. Si no hubiera habido jamás perseguidores y tiranos, no tendria la Iglesia ni hubiera tenido tantos héroes que celebrar, ni el cielo mártires que coronar. ¡Qué gloria para ellos, qué felicidad! De este modo la sabiduría de Dios sabe sacar de los mayores males, como son los pecados, los mayores bienes, como son su gloria, y la de sus Santos.

Lo 3.º *Esta sabiduría de Dios resplandece en el pueblo á que ella envía los profetas* con suministrarles con esto medios de salud, que prueban su amor y justifican su providencia. No obstante los pecados que reinan sobre la tierra, no obstante las malas disposiciones de los impíos, Dios no deja de exponer sus enviados á su furor para empeñar

<sup>1</sup> Luc. xi, 49.

á la penitencia, y salvar á los que querrán escucharlos. Si Dios deja obrar á los engañadores, les opone sus sábios y sus doctores; y si aquellos atemorizan con su violencia, estos animan con su constancia. Por poco que el pueblo no quiera ser engañado, es fácil aun al mas simple distinguir al profeta de sus perseguidores, á los que la sabiduría de Dios ha enviado, que traen la mision de Jesucristo y son reconocidos por la Iglesia, de aquellos que son enviados por solo su espíritu, y por su odio y envidia, y que apartan de la obediencia legitima debida á los pastores legítimos de la Iglesia. Puede tal vez alguno ser sorprendido de una falsa prevencion que lo aleje del camino recto; pero si esta prevencion es inocente será breve: bien presto se la declarará la recludud, si no lo impide alguna pasion. De esta manera se hace la discrecion de los buenos y de los malos, de los justos y de los pecadores: los justos participan de los sufrimientos de los Profetas y de su recompensa; los pecadores participan de las violencias de los perseguidores y de su castigo. ¿De qué número somos nosotros? ¿Á qué parte nos inclinamos? Llamemos á nuestra memoria cuantos profetas, sábios y doctores nos ha enviado Dios, y acaso á nosotros en particular, para tocarnos al corazon, para conducirnos, y para instruirnos en los caminos del Señor. ¿Qué reconocimiento les mostramos nosotros? ¿Qué fruto hemos sacado? ¡Ah! debia yo ser un santo despues que Dios ha hecho tanto por mí, y despues de tantos socorros como me ha enviado, y con todo eso soy aun débil, flaco, tibio, irresoluto, y acaso tambien un grandísimo pecador.

## PUNTO II.

*De la justicia de Dios.*

«Para que caiga sobre vosotros toda la sangre justa esparcida sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zaccarías, hijo de Baraquías, á quien quitásteis la vida entre el templo «y el altar...»

1.º *Justicia diferida...* ¿Por cuánto tiempo no ha sufrido Dios la nacion judáica antes de exterminarla, para dar á los ojos del universo un ejemplo de terror? ¿Cuántas veces no habia ella provocado la cólera del Señor con la muerte de los justos y de los Profetas, con la abominacion de sus deshonestidades, con la impiedad de sus sacrificios, y con el escándalo de su idolatría? La muerte misma del Mesías no fue la época de su ruina. Fue, al contrario, cuando Dios en la persona de los Apóstoles le dió profetas, sábios y doctores



bien superiores á todos los que ya habia recibido. Fue con perseguirlos y con hacerlos morir con lo que se trajo sobre sí el último castigo, que solamente se manifestó cerca de cuarenta años despues de la muerte de Jesucristo... ¡Ah! y cuán grande es la paciencia de Dios, tanto sobre las naciones, como sobre cada uno en particular! ¿Cuánto tiempo há que me sufre tambien á mí, no cesando yo de provocar su cólera? Vuestra paciencia, ó Señor, solo pretende conducirme á la penitencia <sup>1</sup>. Voy, pues, á comenzarla sériamente; ya no abusaré por mas largo tiempo de las dilaciones de vuestra justicia.

2.º *Justicia terrible...* ¿Quién podrá describir los horrores del último sitio y toma de Jerusalem? El horrible estado, y sin ejemplo, en que gime esta desgraciada nacion por el curso ya de cuási dos mil años, ¿no es para todos los pueblos del universo un monumento terrible de las venganzas del Señor? ¿No parece, segun la palabra del Salvador, que toda la sangre inocente derramada, empezando de la de Abel, primera victima de los celos y de la envidia, bajo la ley natural, hasta la última de que hablan los Libros santos <sup>2</sup>, hasta la del gran sacerdote Zacarias <sup>3</sup>, hijo de Baraquías ó Joíada, víctima de su celo bajo la ley escrita? ¿No parece, pues, que toda esta sangre haya recaido sobre la nacion judáica, y que Dios la haga responsable de ella, y se la haga purgar y pagar? ¡Cuántas naciones exterminadas, y de que ya no se habla hoy, han experimentado de este modo los terribles efectos de la ira y de la cólera de Dios luego que llegaron al colmo de sus pecados!... ¿Quién no os temerá, Dios santo y terrible? ¿Qué seria de nosotros mismos sin el gran número de almas santas que contienen aun en el aire el azote de vuestra justa indignacion?

3.º *Justicia próxima...* «En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generacion...» Las dilaciones de la justicia divina, en vez de movernos á sentimientos de penitencia y de reconocimiento, muchas veces nos inspiran una seguridad presuntuosa. Jerusalem gozaba paz y abundancia, multiplicaba sus delitos, no queria reconocer su Salvador, y oia con suma tranquilidad el anuncio de

<sup>1</sup> Rom. II, 4. — <sup>2</sup> II Par. xxiv, 20, 21.

<sup>3</sup> Este es el sentir de san Jerónimo, que nos parece mas fundado... El altar de las victimas no estaba propiamente en lo que se decia templo, sino enfrente, en alguna distancia, en el lugar que se llamaba *atrio*, ó sea *patio del templo*... El Salvador dice, que vosotros habeis quitado la vida, porque no fue un hombre en particular el que lo mató, sino todo el pueblo, que lo apedreó por orden del rey.

su próxima ruina. Acostumbrado el pueblo de aquel tiempo á oír hablar de las amenazas del Señor sin haber visto jamás los efectos de ellas, de ningun modo se persuadia que alguno de cuantos oian estas amenazas del Salvador debiese verlas efectuadas. Pero cuanto mas ha sido diferida la justicia, tanto mas se acerca, porque está señalado el tiempo y el término. En menos de cuarenta años Jerusalem ya no existió, y la nacion fue disipada... ¿Y nosotros? ¿Quién hay que nos asegure contra la ira de Dios, que con tantos pecados hemos irritado? ¿Es acaso porque ya ha tantos años que nos tolera? Pero cuanto mas se pasa el tiempo, tanto mas se acerca el término. ¿Esperamos acaso que llegue? Muchos hemos visto que han sido sobrecogidos de ella: han sido arrebatados de este mundo en toda edad, y aun cuando creian tener todavía tiempo para vivir. ¿Y nosotros? Nosotros vivimos, y vivimos, no para hacer penitencia, sino para multiplicar nuestros pecados. ¡Ah insensatos! se puede decir á la mayor parte de nosotros: la muerte y el infierno os esperan como presa propia suya, ¿y vosotros no temblais? Habeis oido tantas veces, andais diciendo, estas amenazas, y no habeis experimentado jamás su efecto; pues esto es justamente lo que os debe hacer temblar, porque cuanto mas largo es el tiempo que las oís, tanto menos os queda para oirlas. Acaso este año tendrán su efecto, acaso en este mes vendrá un dia en que no os quedará ni una hora. ¡Ah! aprovechaos del tiempo que os queda para convertir en misericordia la ira de Dios, tiempo precioso, y tanto mas precioso cuanto es mas breve: un dia lo desearéis vosotros, y se os negará; aprovechaos, pues, de él mientras lo teneis.

### PUNTO III.

#### *De la ternura de Dios.*

1.º *Para ganarnos nos trae á la memoria lo pasado...* «Jerusalem, Jerusalem, que haces morir los Profetas, y apedreas á los que á tí son enviados, ¡cuántas veces quise reunir á tus hijos, como la gallina reúne sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!...» Llamemos nosotros á nuestra memoria los beneficios recibidos de Dios.

1.º *Su número.* ¿Cuántas veces, y de cuántas maneras, por cuánto tiempo nos ha llamado Dios, nos ha seguido, nos ha solicitado para darnos enteramente á él? 2.º *La circunstancia del tiempo en que nos los ha hecho...* Nos los hizo y nos los hace cuando lo ofende-

mos, cuando huimos de él, cuando le resistimos, y cuando procuramos sofocar los remordimientos, las inspiraciones y todo pensamiento de salud. 3.º *¿Con qué ternura nos los ha hecho?* La comparación misma de que usa y se sirve ¿no respira toda ternura? ¿No nos descubre en ella su amor, su cuidado, y aun su inquietud por nosotros? ¿Y qué buscaba él en esto sino nuestro bien, nuestra seguridad y nuestra salud? *Y nosotros no hemos querido*: hemos correspondido á tantos beneficios solo con nuestra ingratitud; á tantas diligencias con una obstinada resistencia, á tantas ternuras con una dureza inflexible. *Y nosotros no hemos querido*. ¡Ah! palabra que nos debe cubrir de confusión, llenar nuestro corazón del mas vivo dolor, y animarnos á la mas sincera penitencia. ¡Ah! no la dilatemos mas. Esta voluntad determinada á perdonarnos seria para nosotros en el infierno el sujeto de la mas horrible desesperación.

2.º *La ternura de Dios para ganarnos nos descubre lo por venir...* «Hé aquí que se os dejará desierta vuestra casa...» Figura natural de un alma que con sus largas resistencias ha obligado á Dios á alejarse de ella. De hecho, esta alma es semejante á una casa abandonada y desierta... 1.º *La casa abandonada y desierta está despojada de todo ornamento, y privada de todos los muebles*; así esta alma está privada de la gracia santificante, privada de Dios, sin virtud, sin mérito y sin buenas obras. Ya no se encuentran en ella ni un pensamiento saludable, ningun buen deseo, ningun sentimiento de piedad, ningun gusto para el bien; apenas nacen en ella algunos remordimientos, y en el instante mismo perecen... 2.º *La casa abandonada y desierta está llena de inmundicias y de insectos venenosos...* ¡Ah! todo está puerco é inmundo en esta alma; ella ha venido á ser la sentina de todos los vicios y el albergue de todos los demonios. Está llena de pecados de toda especie, de afecto y de voluntad, de pensamientos y de deseos, de miradas y de palabras: están inficionados todos sus sentidos, é inficionadas todas sus potencias. ¡Qué estado en comparación del de un alma que goza de la gracia de Dios, y que está adornada de todas las virtudes! 3.º *La casa abandonada y desierta se arruina, y bien presto no se ven de ella ni aun señales*. La vejez se avanza, las enfermedades y los accidentes la anticipan, la muerte nos saca de este mundo, y esta alma, destinada para el cielo, tan frecuentemente solicitada para tomar su camino, y para obrar por este término, se aploma en el infierno, donde su pérdida es irreparable y eterna.

3.º *La ternura de Dios para ganarnos nos ofrece lo presente...* «Por-

«que os digo, no me veréis de ahora en adelante, hasta que digais: «bendito el que viene en el nombre del Señor...» Este momento no estaba lejos, Jesús estaba ya al punto de salir del templo para no volver á entrar mas en él: tres dias despues debia morir, y cuarenta dias despues de la resurrección debia subir al cielo, para bajar despues visiblemente á la fin del mundo... El momento presente se debe aprovechar, en él nos solicita la misericordia de Dios; por esto justamente nos llama á la memoria lo pasado, y nos descubre lo venidero. El tiempo es breve, dentro de poco no lo habrá para nosotros. Pasado una vez este tiempo, ya no tendríamos mas á Jesucristo por Salvador, ya no podríamos recurrir á su redención ni implorar su misericordia; ya no lo veríamos mas, sino como nuestro Juez, con el terrible aparato de su majestad. Nosotros confesaríamos entonces por fuerza que él es el bendito de Dios y el enviado del Padre celestial; pero confesión forzada y sin mérito, y que no podrá impedir la sentencia de una eterna condenación. ¡Ah! reconozcámoslo ahora para evitar una suerte tan funesta.

#### Petición y coloquio.

Si, ó Señor, os reconozco por Hijo de Dios; lo digo con vuestra Iglesia, sea bendito aquel que viene en el nombre del Señor: á Vos solo quiero escuchar, servir y amar, ó Jesús, ó Salvador mio, ó Juez mio: Vos sois mi Salvador antes de ser mi Juez; salvadme primero de las consecuencias de mis pecados: purificadme de mis pecados, y despues juzgadme. Amen.

#### MEDITACION CCLVIII.

##### OFERTA DE LA VIUDA.

(Marc. xii, 41-44; Luc. xxi, 1-4).

Este hecho nos enseña: 1.º como Dios ve nuestras acciones; 2.º cuál es el juicio que Dios hace de nuestras acciones.

##### PUNTO I.

*Como Dios ve nuestras acciones.*

1.º *Las ve todas...* «Y estando Jesús sentado enfrente del gazo-filacio<sup>1</sup>, observaba como el pueblo echaba en él el dinero, y muchos ricos lo echaban en abundancia. Y habiendo venido despues «una pobre viuda, echó en él dos pequeñas monedas, que hacen un

<sup>1</sup> Arca en que se echaba el dinero de las ofertas en el templo.

mos, cuando huimos de él, cuando le resistimos, y cuando procuramos sofocar los remordimientos, las inspiraciones y todo pensamiento de salud. 3.º *¿Con qué ternura nos los ha hecho?* La comparación misma de que usa y se sirve ¿no respira toda ternura? ¿No nos descubre en ella su amor, su cuidado, y aun su inquietud por nosotros? ¿Y qué buscaba él en esto sino nuestro bien, nuestra seguridad y nuestra salud? *Y nosotros no hemos querido*: hemos correspondido á tantos beneficios solo con nuestra ingratitud; á tantas diligencias con una obstinada resistencia, á tantas ternuras con una dureza inflexible. *Y nosotros no hemos querido*. ¡Ah! palabra que nos debe cubrir de confusión, llenar nuestro corazón del más vivo dolor, y animarnos á la más sincera penitencia. ¡Ah! no la dilatemos más. Esta voluntad determinada á perdonarnos sería para nosotros en el infierno el sujeto de la más horrible desesperación.

2.º *La ternura de Dios para ganarnos nos descubre lo por venir...* «Hé aquí que se os dejará desierta vuestra casa...» Figura natural de un alma que con sus largas resistencias ha obligado á Dios á alejarse de ella. De hecho, esta alma es semejante á una casa abandonada y desierta... 1.º *La casa abandonada y desierta está despojada de todo ornamento, y privada de todos los muebles*; así esta alma está privada de la gracia santificante, privada de Dios, sin virtud, sin mérito y sin buenas obras. Ya no se encuentran en ella ni un pensamiento saludable, ningún buen deseo, ningún sentimiento de piedad, ningún gusto para el bien; apenas nacen en ella algunos remordimientos, y en el instante mismo perecen... 2.º *La casa abandonada y desierta está llena de inmundicias y de insectos venenosos...* ¡Ah! todo está puerco é inmundo en esta alma; ella ha venido á ser la sentina de todos los vicios y el albergue de todos los demonios. Está llena de pecados de toda especie, de afecto y de voluntad, de pensamientos y de deseos, de miradas y de palabras: están inficionados todos sus sentidos, é inficionadas todas sus potencias. ¡Qué estado en comparación del de un alma que goza de la gracia de Dios, y que está adornada de todas las virtudes! 3.º *La casa abandonada y desierta se arruina, y bien presto no se ven de ella ni aun señales*. La vejez se avanza, las enfermedades y los accidentes la anticipan, la muerte nos saca de este mundo, y esta alma, destinada para el cielo, tan frecuentemente solicitada para tomar su camino, y para obrar por este término, se aploma en el infierno, donde su pérdida es irreparable y eterna.

3.º *La ternura de Dios para ganarnos nos ofrece lo presente...* «Por-

«que os digo, no me veréis de ahora en adelante, hasta que digáis: «bendito el que viene en el nombre del Señor...» Este momento no estaba lejos, Jesús estaba ya al punto de salir del templo para no volver á entrar más en él: tres días después debía morir, y cuarenta días después de la resurrección debía subir al cielo, para bajar después visiblemente á la fin del mundo... El momento presente se debe aprovechar, en él nos solicita la misericordia de Dios; por esto justamente nos llama á la memoria lo pasado, y nos descubre lo venidero. El tiempo es breve, dentro de poco no lo habrá para nosotros. Pasado una vez este tiempo, ya no tendremos más á Jesucristo por Salvador, ya no podremos recurrir á su redención ni implorar su misericordia; ya no lo veremos más, sino como nuestro Juez, con el terrible aparato de su majestad. Nosotros confesaremos entonces por fuerza que él es el bendito de Dios y el enviado del Padre celestial; pero confesión forzada y sin mérito, y que no podrá impedir la sentencia de una eterna condenación. ¡Ah! reconozcámoslo ahora para evitar una suerte tan funesta.

#### Petición y coloquio.

Si, ó Señor, os reconozco por Hijo de Dios; lo digo con vuestra Iglesia, sea bendito aquel que viene en el nombre del Señor: á Vos solo quiero escuchar, servir y amar, ó Jesús, ó Salvador mío, ó Juez mío: Vos sois mi Salvador antes de ser mi Juez; salvadme primero de las consecuencias de mis pecados: purificadme de mis pecados, y después juzgadme. Amen.

#### MEDITACION CCLVIII.

##### OFERTA DE LA VIUDA.

(Marc. xii, 41-44; Luc. xxi, 1-4).

Este hecho nos enseña: 1.º como Dios ve nuestras acciones; 2.º cuál es el juicio que Dios hace de nuestras acciones.

##### PUNTO I.

*Como Dios ve nuestras acciones.*

1.º *Las ve todas...* «Y estando Jesús sentado enfrente del gazo-filacio<sup>1</sup>, observaba como el pueblo echaba en él el dinero, y muchos ricos lo echaban en abundancia. Y habiendo venido después «una pobre viuda, echó en él dos pequeñas monedas, que hacen un

<sup>1</sup> Arca en que se echaba el dinero de las ofertas en el templo.

«cuadrante<sup>1</sup>...» Jesús despidió al pueblo que lo había escuchado la mayor parte del día, y antes de volver á tomar, segun su costumbre, el camino ya por la tarde para Betania, se sentó enfrente del lugar destinado para las arcas en que se pónian las ofertas que se daban para la manutencion del templo y sus ministros. Este momento de reposo no fue ocioso; Jesús lo hizo servir para una instruccion importante... Consideró los que venian á presentar sus ofertas, y cuánto echaba dentro cada uno en aquel sitio. Vió á los ricos que daban mucho, y vió una pobre viuda que echó dos pequeñas monedas, que en todo hacian un cuarto de sueldo... Los hombres no ven cuási jamás sino las acciones que nosotros queremos dejarles ver; pero Dios las ve todas. Nada ignora de cuanto nosotros hacemos. Todas nuestras acciones se hacen debajo de sus ojos. Lo interno como lo externo, lo que se hace en secreto como lo que se hace en público, todo está descubierto delante de él, y nada podemos ocultar á su vista. ¡Ah cuán poderoso es este pensamiento para apartarnos de todo mal, y para animarnos á la práctica del bien!

2.º *Ve el estado y la situacion en que estamos cuando obramos...* Conocia Jesús la facultad de aquellos ricos que daban mucho, y sabia á qué punto de miseria estaba reducida la viuda que dió las monedas. Lo mismo es en toda otra materia. Dios conoce nuestro temperamento y nuestras inclinaciones; la facilidad de las ocasiones, ó la dificultad de los obstáculos; la violencia de las tentaciones, y la fuerza de los socorros: sobre este conocimiento, muchas acciones que á nosotros parecen de poco valor son de un gran precio á sus ojos; muchas acciones que á nosotros parecen esclarecidas son delante de él de un precio bien inferior á lo que nosotros juzgamos: en esta consideracion podemos hallar de qué humillarnos y de qué animarnos.

3.º *Ve todos los motivos que nos hacen obrar...* Si es la vanidad, el respeto humano, el amor propio, el interés, la ambicion, la hipocresia, ó si es la caridad, el celo, el deseo de agradarle, de observar su ley, y de santificarnos. Ve en qué grado está en nosotros cada uno de estos motivos; cómo se unen entre sí y se juntan, y hasta qué punto influya cada uno en nuestra accion. Nuestro cuidado debe ser de trabajar continuamente para purificar los motivos y perfeccionarlos.

<sup>1</sup> El cuadrante era la cuarta parte del *as*, y así significaba el valor de una moneda de cobre que por pesar tres onzas se llamaba *teruntius*, que quiere decir un cuarto.

4.º *Ve las circunstancias que acompañan nuestra accion...* Si la hacemos con exactitud ó con negligencia, con fervor ó con dispacion, con plena voluntad ó con repugnancia y sentimiento.

5.º *Ve cuanto sucede dentro de nosotros despues que hemos obrado...* Si despues del poco bien que hacemos, nos estimamos demasiado, ó lo traemos á nuestra memoria con una vana complacencia; si hablamos de él con los otros, si ponderamos nuestros trabajos, nuestras penas, nuestras fatigas; si publicamos nuestros sucesos, y nos deleitamos en las alabanzas que por ellos nos dan... La viuda, despues de haber hecho su oferta, no tuvo alguno de estos sentimientos de orgullo ó de amor propio. Como ella debemos nosotros humillarnos porque hacemos tan poco, y lo que debe humillarnos mas que á ella es, que bien léjos de hacer cuanto podemos, aun aquello poco que hacemos va mezclado de mil defectos que deben hacernos temer el perder todo el mérito. No nos queda, pues, que hacer otra cosa, despues de cada una de nuestras acciones buenas, sino darle gracias á Dios, humillarnos delante de él, y pedirle perdon de cuanto hayamos mezclado en ella de impuro y defectuoso.

## PUNTO II.

*Cuál es el juicio que Dios hace de nuestras acciones.*

1.º *Juicio sorprendente...* «Y llamando á sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo, que esta pobre viuda ha dado mas que todos los que han echado en el gazofilacio...» Jesús juntó sus discípulos para salir con ellos del templo y de la ciudad; pero antes les habló del dinero que cada uno había echado en el gazofilacio delante de sus ojos. Si les hubiese preguntado quién creían ellos que hubiese echado mas, no les habria ocurrido ciertamente el responder que era aquella pobre viuda. Y realmente era ella, y la cosa era tan sorprendente, que Jesús se lo aseguró con la fórmula que solia usar en las ocasiones importantes: «*En verdad os digo...*» ¡Cuántas sorpresas de este género ocasionará el último juicio! ¡Cuántos juicios se reformarán aquel día con vergüenza de los unos y con gloria de los otros!

2.º *Juicio iluminado...* «Porque todos han dado de lo que les sobra; pero esta ha ofrecido de su pobreza todo cuanto tenia para «sustentarse...» Es una tal generosidad, es el afecto del corazón el que da el precio á nuestras acciones. Los hombres juzgan solo de lo externo; lo interno no pueden apreciarlo, porque no lo conocen.

Juzgan solamente por los dones ó por los servicios reales; pero Dios, que ni necesita de nuestros dones ni de nuestros servicios, juzga de lo que le damos ó de lo que hacemos por la preparacion y disposicion de nuestro corazon. Hé aquí, pues, por qué camino debemos nosotros esforzarnos á obtener un juicio favorable, y lo obtendremos, sea poco ó sea mucho lo que hagamos, si obráremos con todo nuestro poder. Pero sobre todo guardémonos de juzgar á nadie. Fuera de que á nosotros no nos toca este derecho, seria siempre ciego y temerario nuestro juicio.

3.º *Juicio justo...* Es justo que el precio de una accion sea estimado por el corazon, por el afecto y por la buena voluntad con que la hacemos. Así lo juzgarian tambien los hombres mismos, si conociesen los interiores, ó si no tuviesen necesidades á que satisfacer. Con esto Dios restablece entre los hombres la igualdad, no obstante la desigualdad que entre ellos ha puesto, con la diferencia del nacimiento, del poder y de las facultades. Si por justas razones ha regulado su Providencia esta diferencia entre los hombres, que todos igualmente son sus hijos, su equidad restablece la igualdad, juzgando del mérito de nuestras acciones por el sacrificio de nuestro corazon. De esta manera el rico no tiene motivo alguno de ensoberbecerse, ni el pobre de lamentarse; pues este puede dar á Dios, hacer por Dios tanto cuanto el rico, y merecer en el cielo una corona igual á la suya.

4.º *Juicio imparcial...* Los hombres se dejan fácilmente prevenir en favor de los grandes y de los ricos. Se ensalzan sus mas minimas acciones, y de la virtud necesitada y oscura no se hace caso alguno. Pero delante de Dios no hay grandeza ni riquezas. Hace justicia á la virtud por cualquiera parte que se encuentre, y no teme preferir al pobre cuando lo merece. Humillense, pues, los ricos; no se imaginen que lo poco que ellos hacen por Dios será reputado grande, porque ellos creen que lo sea; antes teman de no hacer jamás bastante por Dios, teman que los que son despreciados de ellos no sean mas ricos en méritos que ellos, y por consiguiente mas grandes en la presencia de Dios. Alégrese los pobres, y aplíquense á aprovecharse de sus ventajas.

5.º *Juicio irrevocable...* Porque está fundado sobre la verdad, y la verdad del Señor permanecerá para siempre <sup>1</sup>. *En verdad os digo...* Todos los falsos juicios del mundo serán reformados un dia sobre este juicio de Dios. Entonces y para siempre todas las sustancias in-

<sup>1</sup> Isai. XLII, 3; Psalm. CXVI, 2.

teligentes, Angeles y demonios, Santos y réprobos, se conformarán con el juicio de Dios, del que verán la verdad: juzgarán condenable y digno de castigo lo que él condenará y castigará; estimable y digno de recompensa lo que él estimará y recompensará, y finalmente, digno de preferencia lo que él preferirá... ¡Ah! impórtenos poco que el mundo nos apruebe ó nos condene. ¡Cuán vano es, pues, cuán estéril y cuán despreciable su juicio! Pero nos importa grandemente el tener á nuestro favor el juicio de Dios que nos traerá consigo todos los otros, y cuyo efecto será una recompensa eterna proporcionada al mérito de nuestras operaciones.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh, y cuán dulce cosa es serviros, ó Dios mio! Vos solo sois un Señor el mas iluminado, que nada ignora de cuanto yo hago y de cuanto querré hacer por Vos; el mas generoso, para tener á mi favor igualmente de lo uno que de lo otro; el mas poderoso, para recompensar hasta la mas minima de mis operaciones, y hasta el mas débil de mis deseos. Bien justo es, ó soberano Señor mio, que yo os dé todo lo que es mio, todo lo que de mí depende, que os consagre mis bienes, todo mi tiempo, todas mis fuerzas y todo lo que está en mi poder, porque todo viene de Vos. ¡Ay de mí! ¿qué es lo que yo puedo en comparacion de lo que Vos habeis hecho por mí, y de lo que podria exigir vuestra soberana grandeza? Dadme, pues, ó Jesús, la caridad, la generosidad y la humildad de aquella pobre viuda que Vos me proponeis por modelo... Amen.

MEDITACION CCLIX.

PROFECÍA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL ÚLTIMO JUICIO.

(Math. XXIV, 1-4; Luc. XXI, 5-8; Marc. XIII, 1-5).

1.º Prediccion de la ruina del templo; 2.º pregunta de los Apóstoles sobre la prediccion de Jesucristo; 3.º respuesta de Jesucristo á la pregunta de los Apóstoles.

PUNTO I.

*Prediccion de la ruina del templo.*

«Y habiendo salido Jesús del templo, se iba. Y se le acercaron sus discípulos, para hacerle observar las fábricas del templo... Y diciendo algunos, en órden al templo, que estaba adornado de bellas

«piedras y de dones... Le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira «qué suerte de piedras y qué fábricas. Y respondiendo Jesús le dijo: ¿Ves todos estos grandes edificios?... En verdad os digo... De «estas cosas que vosotros veis vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea desmenuzada...»

Habiendo salido Jesús del templo, se encaminaba con sus Apóstoles hácia Betania, cuando algunos de ellos volvieron la vista hácia la ciudad, y en un instante oportuno recorrieron todos los edificios de la casa de Dios. Arrebalados de tan magnífico espectáculo, que ninguno jamás observaba sin una nueva admiración, se acercaron al Salvador, y uno de ellos le dijo: Maestro, considera por un momento aquel soberbio edificio; ¡qué grandeza, qué solidez, qué orden de arquitectura, qué elección de materiales, qué bellas riquezas, qué bellos tesoros se encierran dentro! Pero Jesucristo de aquel objeto de una vana admiración hizo á los ojos de la Religión un espectáculo el mas sorprendente que haya Dios jamás presentado á los hombres. Vosotros veis, les dijo, qué suntuosos edificios, vosotros admirais su magnificencia; pero oid cuál será su destino... En verdad os digo, que de todo esto, que en este momento sirve de materia á vuestra admiración, vendrá un día en que no quedará piedra sobre piedra; todo será destruido, todo irá por tierra, y será reducido á la nada... Un intervalo de mas de diez y siete siglos nos separa de aquel grande acontecimiento, y por eso ahora hace poca impresion en nuestro corazón. Pero es para nosotros un deber de religión acercarnos á aquellos tiempos para contemplar las obras del Señor y la sabiduría de sus caminos en el establecimiento del Cristianismo. Las revoluciones de todos los imperios que nos presenta la historia son nada en comparación de la que aquí anuncia Jesucristo, y que contiene tres memorables acontecimientos: 1.º La ruina del templo... 2.º La dispersion de los judíos... 3.º La abrogación de la ley de Moisés. Detengámonos un momento sobre cada uno de estos tres objetos que, segun el oráculo de los Profetas, harán siempre asombrarse al universo.

1.º *De la ruina del templo...* El templo de Jerusalem, bien que fuese por la solidez, por la grandeza, por la magnificencia de sus edificios, y por la riqueza de sus adornos, una maravilla del mundo, era todavía mucho mas considerable por el privilegio de ser el solo en el universo en que Dios agradeciese y quisiese ser honrado con un culto público y con solemnes sacrificios. Este templo, fabricado primero por orden expresa de Dios por el mas rico y juntamente

el mas sábio de los reyes de la tierra, fabricado despues en medio de los Profetas y de prodigios de toda especie, engrandecido sucesivamente de edad en edad, honrado con señales sensibles de la majestad de Dios, reverenciado de las naciones extranjeras, y enriquecido con sus dones; este templo no ha podido ser destruido, ni desaparecer para siempre de la haz de la tierra, sino para dar lugar á un culto mas perfecto y á templos mas santos y mas augustos... Nosotros los conocemos, son los nuestros, que contienen realmente á Jesucristo, el verdadero templo de Dios, el templo vivo en que habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad. ¡Con qué respeto, con qué reconocimiento debemos entrar en ellos!

2.º *De la dispersion de los judíos...* El pueblo judáico, aquel pueblo amado y por preferencia llamado el pueblo de Dios, el solo que reconoció y adoró al verdadero Dios, Criador del universo; aquel pueblo fundado, establecido y sostenido con una série continua de milagros; aquel pueblo que en medio de todos los pueblos que lo aborrecian vino á ser él mismo un prodigio subsistente, no pudo ser destruido y disipado por Dios, que lo habia formado y protegido, sino por un pecado único y sin ejemplo en el universo. Nosotros sabemos cuál es este pecado: es el deicidio cometido en la persona del Mesías, Jesucristo, Hijo único de Dios.

3.º *De la abrogación de la ley de Moisés...* Arruinado el templo, y disperso el pueblo, caía por sí misma la ley; porque no era posible jamás el observarla, ni en los preceptos que miraban al culto, ni en el gobierno civil, que la distinguían de todas las otras leyes. Ahora, pues, esta ley divina, dada con tanto aparato, escrita por la mano de Dios sobre la piedra, la única en el mundo que pudiese gloriarse del título de ley de Dios, ¿cómo podia caer de este modo, y llegar á ser absolutamente y para siempre impracticable, sino para dar lugar á otra ley mas pura y mas perfecta, á una ley de gracia y de amor dada á los hombres por el Hijo único de Dios, y estampada por el Espíritu Santo en sus corazones? El pasaje, pues, perfecto y consumado de la antigua á la nueva alianza nos suministra la data de la ruina del único templo del verdadero Dios, de la ruina del único pueblo adorador del verdadero Dios, y de la ruina de la única ley dada por el verdadero Dios. ¿Hay por ventura sobre la tierra una época tan esclarecida, mas sorprendente, y que sea mas digna de la atención de todos los hombres?... Del objeto que los Apóstoles admiraban nos guia Jesucristo á la admiración de este espectáculo, que entonces no era sino futuro, y de que ahora vemos

el cumplimiento. ¿Podemos admirarlo nosotros sin alabar á Dios por su infinita misericordia, y sin alegrarnos de nuestra felicidad en Jesucristo? Lo que pone, pues, el colmo á nuestra alegría es, que todos estos grandes acaecimientos, tales cuales han sucedido, han sido predichos por los Profetas y por el Autor mismo de la nueva ley y de nuestra salud.

## PUNTO II.

### *Pregunta de los Apóstoles sobre la prediccion de Jesucristo.*

«Y mientras estaba sentado sobre el monte de las Olivas, enfrente el templo... se le acercaron sus discípulos en secreto... Pedro, Santiago, y Juan, y Andrés, le preguntaban aparte:... Maestro, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y cuál será la señal de que estén ya próximas á suceder? ¿Y qué señal habrá de tu venida y de la fin del mundo?...» Los Apóstoles pedian dos cosas: el tiempo en que acaecerian estas cosas, y la señal que precederá su venida. Pero ¿cuáles son los acontecimientos de que piden el tiempo y la señal? Esto es lo que importa concebir bien para entender todo este capítulo, que es de suma importancia. Á este efecto conviene examinar tres expresiones de que ellos se sirven, y examinándolas no debemos poner á los Apóstoles en nuestro lugar, sino á nosotros en lugar de los Apóstoles.

1.º *Primera expresion...* «Estas cosas...» Jesucristo habia hablado solamente de la ruina del templo; pero fuera de esto, por otras muchas predicciones que ellos habian oido hacer á su Maestro sobre el mismo sujeto, y de que podian acordarse, concebian muy bien que aquel templo no podia ser destruido, sino que sucediese una revolucion general, que comprenderia muchos sucesos que no distinguian, y que ellos incluian bajo este nombre: «Estas cosas...»

2.º *Segunda expresion...* «¿Cuál es la señal de su venida?...» Nosotros presentemente distinguimos solamente dos venidas de Jesucristo: la primera, que ha pasado ya; la segunda, que sucederá á la fin del mundo, cuando Jesucristo bajará del cielo para juzgar la tierra. Sabian muy bien los Apóstoles que Jesucristo debia juzgar todos los hombres... Frecuentemente les habia hablado de esta grande verdad; pero no tenian ellos entonces sobre este juicio las luces que nosotros tenemos, y que despues nos han dado ellos mismos. De ningun modo pensaban que Jesucristo debiese morir; y cuando les hablaba de su próxima muerte en los términos mas claros nada entendian. Tenian tan poca idea de su resurreccion, bien que fre-

cientemente predicha, que apenas podian creerla despues de haberla visto. Cuanto á su ascension al cielo, no habian aun oido hablar. No le preguntan, pues, de su venida del cielo á la tierra, cuando vendrá á juzgar el universo. Esta venida, de que preguntan la señal, es principalmente el establecimiento público y manifiesto de su reino. Este reino, que creian debia ser temporal, los ocupaba mucho, y el deseo de los primeros puestos bajo de este reino era para ellos frecuentemente, y debia ser aun otra vez un sujeto de disputa<sup>1</sup>. Bajo el nombre de primera venida de Jesucristo podemos distinguir tres: su venida al mundo, por su nacimiento en Belen; su segunda venida, por su pública predicacion, esta era la que anunciaba el Precursor, y que esperaba la Samaritana; finalmente, su tercera venida para la manifestacion de su reino, y esta era la que esperaban los Apóstoles. Estas tres venidas, que estaban entre si tan distantes respecto de aquellos á cuya vista sucedian estos hechos, hacen para nosotros solo un mismo punto de vista, y nosotros las llamamos la primera venida de Jesucristo.

3.º *Tercera expresion...* «¿Cuál es la señal de la fin del siglo?...» Estas palabras siempre que en la boca de Jesucristo significan la fin del mundo, podian muy bien tener otro sentido en la boca de los Apóstoles al tiempo de que hablamos aquí. Pensaban solamente, como ahora dijimos, en el reino de Jesucristo sobre la tierra, que ellos creian debia ser temporal. Ahora concebian que este nuevo reino no podia establecerse sino sobre la ruina de los otros reinos, y se habian confirmado en esta idea, por la destruccion del templo que les habia predicho Jesucristo poco antes. Pensaban, pues, que el orden del gobierno, tal cual estaba entonces entre ellos, seria abolido; que la potestad soberana y absoluta estaria solamente en las manos de Jesucristo, de quien serian ellos los primeros ministros; que el dominio de los reyes y de los tetrarcas, establecido por los romanos en la extension de la tierra prometida, no subsistiria ya mas; que no solo los romanos no ejercitarian ya mas alguna autoridad sobre los judíos, sino que tambien su imperio y todos los reinos de las naciones estarian sujetos á ellos, y serian sus tributarios. Hé aquí lo que acaso ellos llamaban la consumacion del siglo, el fin del dominio profano, y la sujecion de los gentiles al pueblo de Dios bajo el reino del Mesías... Tenian por otro lado en su idea esto de cierto que la Sinagoga seria destruida, el pueblo judáico disperso, el culto figurativo de la ley y el culto impio de las naciones abolidos;

<sup>1</sup> Luc. xxii, 24.

que el reino del Mesías, la religion cristiana, la Iglesia de Jesucristo debía abrazar el universo, y dominar en él sin concurrencia de alguna otra religion que pudiese probar venir de Dios. Hé aquí cuál era la próxima consumacion del siglo, el fin de la ley y de la idolatría, y el establecimiento del Cristianismo, del reino de Dios y del reino de Jesucristo sobre toda la tierra... Si por estas palabras, la consumacion del siglo, entendian los Apóstoles la fin del mundo, conviene á lo menos reconocer que ellos tenian ideas meramente confusas de todas las cosas de que preguntaban el tiempo y las señales; que confundian la ruina del mundo con la del templo, el reino de Jesucristo sobre la tierra con su reino eterno en el cielo, y finalmente el reino espiritual de su Iglesia con el reino temporal de los monarcas de la tierra... Pero nosotros, que tenemos ahora las ideas claras y distintas de todos estos objetos, demos gracias al Señor, y meditemos con respeto la respuesta que está para dar á sus Apóstoles.

### PUNTO III.

#### *Respuesta de Jesucristo á la pregunta de los Apóstoles.*

Jamás nos aplicaremos bastantemente á comprender bien el objeto de esta respuesta, ó sea para admirar su sabiduría, ó sea para gozar con confianza de las verdades que contiene, y para aprovecharnos de las instrucciones que incluye.

1.º *Objeto omitido...* «Y respondiendo Jesús, les dijo: Tened cuidado que no os engañe alguno...» Por estas palabras empezó el Salvador su respuesta, y en la continuacion tuvo siempre la advertencia de excluir toda vana curiosidad, para hacer que todo sirviese á la instruccion. No se detuvo á purgar las falsas ideas de sus Apóstoles; no eran aun capaces de comprender lo que él les podria haber dicho; por otra parte, el Espíritu Santo debia bien presto iluminarlos, y la serie misma de los hechos les debia hacer todas las cosas palpables. Los Apóstoles preguntaban por el tiempo y por las señales. En orden al primer artículo, les declara formalmente el Salvador, al fin de su respuesta, que no debian ellos esperar de él conocimiento sobre esto... En orden á las señales, todos ven muy bien que él habla de ellas solamente quanto es necesario para fortificar la fe, para excitar la vigilancia, para dirigir la conducta de los Apóstoles y de los fieles, y para inspirarnos á todos un temor saludable de los juicios de Dios, unido á la mas dulce esperanza... Internémonos á considerar las miras de nuestro divino Maestro. En el me-

ditar su respuesta busquemos solamente instruirnos útilmente y edificarnos, esté lejos de nosotros el espíritu de curiosidad, de contienda y de disputa, dejando á cada uno la libertad de explicar como quiera algunas pasos de esta divina respuesta, hasta que no se aparte de la doctrina de los Padres y de lo que enseña la Iglesia. Este es el plan que tendremos siempre en nuestra continuacion.

2.º *Objeto próximo...* La respuesta del Salvador á la pregunta de los Apóstoles tiene por objeto próximo lo que debia suceder pocos años despues, viviendo todavía algunos de ellos, esto es, la ruina del templo, la revolucion que despues debia suceder, y el establecimiento de su reino público y sin concurrencia; esto es, el establecimiento de su Iglesia y del Cristianismo, como la única religion divina y revelada que exista sobre la tierra. Este objeto es infinitamente tierno para cualquiera que ame la Religion. Si la historia de estos grandes acaecimientos nos presenta algunos rasgos de una providencia infinita que ninguno pueda dejar de admirar, de cuánto mayor consuelo es para nosotros hallar aquí su distinta prediccion hecha por el Autor mismo de nuestra santa Religion!

3.º *Objeto ulterior y distante...* Como los Apóstoles en su pregunta habian hablado de la venida del Salvador y de la consumacion del siglo, sea cual se fuese la idea que ellos unieron á estas palabras, quiso el Salvador que en el discurso que queria hacerles sobre la ruina de Jerusalem pudiesen hallar un dia lo que mira á la ruina del mundo entero, y que las instrucciones que les habia de dar sirviesen para todos los tiempos, y particularmente para los que precederán inmediatamente su última venida y el dia del juicio universal. No creamos, pues, nosotros que el Salvador en su respuesta, desde el cuarto versículo de san Mateo hasta el treinta y cuatro, y lo mismo digo á proporcion en los otros dos Evangelistas, haya hablado de la ruina de Jerusalem y del último juicio, de suerte que haya mezclado expresiones, de las cuales unas no conviniesen sino á la primera venida, y las otras no conviniesen sino á la segunda. Esto seria una confusion que es un sumo inconveniente, y contradecir al versículo treinta y cuatro de san Mateo, y á los de los otros Evangelistas que le corresponden. Ni creamos tampoco que se halle aquí la descripcion del último juicio, solo porque la destruccion de Jerusalem es la figura de la destruccion del mundo; esta manera de hablar no nos parece adecuada, porque podria hacer creer, que quisiésemos establecer esta figura, alegorizar este hecho, y aplicarlo como mas le agrada á nuestra fantasia... Nosotros somos de parecer



que el Salvador, respondiendo directamente á la pregunta de los Apóstoles, haya tenido en mira con la descripción de la ruina de Jerusalem pintar al mismo tiempo, y poner delante de sus ojos, y de los de todos los fieles venideros, la destrucción del mundo y el juicio universal; que por esto justamente emplea ciertas expresiones, cuya energía necesariamente nos recuerda la idea de aquel último día, y que por esto también, después de haber fijado la época de la ruina de Jerusalem, continúa con el mismo tono á hablar del último juicio en el fin de este capítulo y en todo el capítulo siguiente de san Mateo. Finalmente, conviene observar que el Salvador, hablando del último juicio, en nada distingue la ruina entera del mundo de la muerte de cada uno de nosotros en particular; porque de hecho, por más que pueda estar lejos de nosotros el juicio extremo, la muerte nos constituye invariablemente en el estado en que nos hallaremos en aquel gran día, y porque el día de nuestra muerte es para nosotros el último día del mundo. Con este espíritu meditaremos las importantes instrucciones que Jesucristo nos da dos días antes de su muerte.

*Petición y coloquio.*

Haced, ó divino Maestro mio, que yo las imprima profundamente en mi corazón, como las palabras últimas que Vos nos enderezais antes de dejarnos; comprenden ellas las dos épocas más importantes del universo: la época de vuestra primera venida y del doloroso establecimiento del Cristianismo sobre la tierra, y la época de vuestra última venida y del triunfo glorioso y eterno del Cristianismo en el cielo. Seria yo, pues, un ciego, ó Dios mio, si en esta prediccion que leo, y en los sucesos que veo; si en la sabiduría, en la bondad, en la grandeza y en la magnificencia que aquí por todas partes resplandecen, no reconociese las operaciones sensibles de vuestra divinidad. Preservadme de una tal ceguedad, ó Señor, y haced que me aproveche de estas importantes verdades... Amen.

MEDITACION CCLX.

CONTINUACION DE LA PROFECIA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN, Y SOBRE EL ÚLTIMO JUICIO.

(Matth. xxiv. 5-8; Marc. xiii, 5-8; Luc. xxi, 9-11).

DE LOS PRIMEROS MALES QUE DEBEN LLEGAR.

1.º Los falsos Cristos; 2.º la guerra; 3.º la alteracion de la naturaleza.

PUNTO I.

*Los falsos Cristos.*

«Tened cuidado que no os engañe alguno...» Nuestro primer cuidado en todos los tiempos debe ser conservar la fe, porque sin la fe lo demás es inútil... Entre todas las disputas que se levanten, en todas las cuestiones que se nos opongan, lejos de dejarnos llevar del amor de la novedad ó de un espíritu de vana curiosidad, traigamos á la memoria estas palabras del Salvador... «Tened cuidado que no os engañe alguno...» Abandonemos todo lo restante para estar atentos á este punto; esta es la única cosa que nos debe ocupar. Hé aqui tres motivos:

1.º *La multitud de los engañadores...* «Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo...» Así hablaban los engañadores antes de la ruina de Jerusalem, tiempo señalado para la venida del Mesías; así también hablarán hacia la fin del mundo, cuando se estará en expectacion de la última venida de Jesucristo. En el intervalo de estas dos venidas la multitud de los engañadores se manifiesta diversamente, y conformándose con la presente situacion, van diciendo: nosotros somos la Iglesia; la Iglesia reformada y en su pureza; la Iglesia en su libertad é independiente; la Iglesia de la verdad y perseguida. Fuera de estos engañadores que corrompen nuestra fe, otros la destruyen totalmente; tratan la Religion de supersticion y de fanatismo, y gritan á los hombres para que escuchen solo á su propia razon. Entre tantos engañadores no podemos estar jamás bastante cautelados; es necesario estar siempre en vela y orar. Debemos cerrar nuestras orejas á este lenguaje engañoso; y lejos de entrar en alguna cuestion ó disputa, armarnos mutuamente con estas palabras: «Tened cuidado para que no nos engañe alguno...»

2.º *La multitud de los artificios que emplean...* «Porque muchos

que el Salvador, respondiendo directamente á la pregunta de los Apóstoles, haya tenido en mira con la descripción de la ruina de Jerusalem pintar al mismo tiempo, y poner delante de sus ojos, y de los de todos los fieles venideros, la destrucción del mundo y el juicio universal; que por esto justamente emplea ciertas expresiones, cuya energía necesariamente nos recuerda la idea de aquel último día, y que por esto también, después de haber fijado la época de la ruina de Jerusalem, continúa con el mismo tono á hablar del último juicio en el fin de este capítulo y en todo el capítulo siguiente de san Mateo. Finalmente, conviene observar que el Salvador, hablando del último juicio, en nada distingue la ruina entera del mundo de la muerte de cada uno de nosotros en particular; porque de hecho, por más que pueda estar lejos de nosotros el juicio extremo, la muerte nos constituye invariablemente en el estado en que nos hallaremos en aquel gran día, y porque el día de nuestra muerte es para nosotros el último día del mundo. Con este espíritu meditaremos las importantes instrucciones que Jesucristo nos da dos días antes de su muerte.

*Petición y coloquio.*

Haced, ó divino Maestro mio, que yo las imprima profundamente en mi corazón, como las palabras últimas que Vos nos enderezais antes de dejarnos; comprenden ellas las dos épocas más importantes del universo: la época de vuestra primera venida y del doloroso establecimiento del Cristianismo sobre la tierra, y la época de vuestra última venida y del triunfo glorioso y eterno del Cristianismo en el cielo. Seria yo, pues, un ciego, ó Dios mio, si en esta prediccion que leo, y en los sucesos que veo; si en la sabiduría, en la bondad, en la grandeza y en la magnificencia que aquí por todas partes resplandecen, no reconociese las operaciones sensibles de vuestra divinidad. Preservadme de una tal ceguedad, ó Señor, y haced que me aproveche de estas importantes verdades... Amen.

MEDITACION CCLX.

CONTINUACION DE LA PROFECIA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN, Y SOBRE EL ÚLTIMO JUICIO.

(Matth. xxiv. 5-8; Marc. xiii, 5-8; Luc. xxi, 9-11).

DE LOS PRIMEROS MALES QUE DEBEN LLEGAR.

1.º Los falsos Cristos; 2.º la guerra; 3.º la alteracion de la naturaleza.

PUNTO I.

*Los falsos Cristos.*

«Tened cuidado que no os engañe alguno...» Nuestro primer cuidado en todos los tiempos debe ser conservar la fe, porque sin la fe lo demás es inútil... Entre todas las disputas que se levanten, en todas las cuestiones que se nos opongan, lejos de dejarnos llevar del amor de la novedad ó de un espíritu de vana curiosidad, traigamos á la memoria estas palabras del Salvador... «Tened cuidado que no os engañe alguno...» Abandonemos todo lo restante para estar atentos á este punto; esta es la única cosa que nos debe ocupar. Hé aqui tres motivos:

1.º *La multitud de los engañadores...* «Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo...» Así hablaban los engañadores antes de la ruina de Jerusalem, tiempo señalado para la venida del Mesías; así también hablarán hacia la fin del mundo, cuando se estará en expectacion de la última venida de Jesucristo. En el intervalo de estas dos venidas la multitud de los engañadores se manifiesta diversamente, y conformándose con la presente situacion, van diciendo: nosotros somos la Iglesia; la Iglesia reformada y en su pureza; la Iglesia en su libertad é independiente; la Iglesia de la verdad y perseguida. Fuera de estos engañadores que corrompen nuestra fe, otros la destruyen totalmente; tratan la Religion de supersticion y de fanatismo, y gritan á los hombres para que escuchen solo á su propia razon. Entre tantos engañadores no podemos estar jamás bastante cautelados; es necesario estar siempre en vela y orar. Debemos cerrar nuestras orejas á este lenguaje engañoso; y lejos de entrar en alguna cuestion ó disputa, armarnos mutuamente con estas palabras: «Tened cuidado para que no nos engañe alguno...»

2.º *La multitud de los artificios que emplean...* «Porque muchos

«vendrán bajo de mi nombre, diciendo: yo soy (*el Cristo*), y el tiempo está cercano...» Estas últimas palabras... *El tiempo está cercano*, no son de Jesucristo, sino antes bien de los engañadores. Harán estos correr y valer á su favor, y se aplicarán á sí mismos las profecías que señalan el tiempo de la venida del Mesías... Todo se lo aplican los engañadores para engañar mas seguramente. La Escritura santa, los Padres de la Iglesia, los Concilios, la historia, todo lo quieren á su favor, todo lo corrompen. No hay medios de que no se sirvan para insinuar su error. Lenguaje de reforma, de severidad, de caridad, de piedad, libros de devoción, libros elocuentes, contenciosos é impostores, ficciones, mentiras, equívocos, sutilezas, motes, sátiras, insultos, calumnias y asaltos de toda especie; ¡ah! cómo evitar todas estas asechanzas y otras mil semejantes, si no tenemos siempre presentes al espíritu estas palabras del Salvador: «Tened cuidado que no os engañe alguno!»

3.º *La multitud de los que estos engañan...* «Y engañarán á muchos...» Esta multitud es un nuevo motivo de temor para nosotros, y que puede inquietar nuestra fe; pero reflexionemos que esta multitud ha sido predicha, y que la predicción le quita el escándalo; que esta multitud de hombres engañados no puede prescribir contra la verdad, contra las leyes de Jesucristo, ni puede oscurecer la visibilidad y la infalibilidad de su Iglesia, y que esta multitud es un efecto del justo juicio de Dios que castiga la indocilidad y la desatención de los hombres. Los judíos no han reconocido á Jesucristo, y han dado fe á los impostores. Los herejes han despreciado la autoridad del cuerpo episcopal, y se han sujetado á los simples ministros, á los mismos legos: han insultado el primado del Sucesor de Pedro, y se han sujetado en el orden de la fe á un rey, á una reina, á los magistrados. Los impíos han desechado los misterios autorizados con la revelación, y han adoptado las quimeras, el absurdo y las extravagancias de una falsa filosofía. Gimamos á la vista de tantos hombres engañados; pero no nos escandalice esto, no los imitemos: estemos solamente mas circunspectos, para no ser también nosotros engañados. Esta multitud, para los que se han dejado engañar, es la mas funesta desgracia; porque los confirma y retiene en ella, pero no los justifica. ¿No ha probado por ventura bastante Jesucristo la divinidad de su misión? ¿No ha dado él á su Iglesia caracteres poderosos para hacerla reconocer? ¿No ha quitado la máscara á todos los engañadores, y no nos dice aquí: «No vayais detrás de ellos?...» Si después de esto los seguimos, ¿no será nuestra la

culpa? Si en vez de guardarnos del engaño nos exponemos, lo buscamos y lo queremos; si tenemos gusto solo por la mentira, por la sátira, por la calumnia; si devoramos con ansia todo libro, todo escrito que ataca la Religión, la Iglesia y sus ministros; si desechamos obstinadamente todo lo que puede abrirnos los ojos y desengañarnos; si después de esto quedamos engañados y pervertidos, ¿no será nuestra la culpa? Si sofocamos todos los remordimientos de nuestra conciencia; si desechamos todas las luces que nos hacen ver nuestro error; si disimulamos los hechos mas palpables, el origen de nuestra separación y de nuestra división, el prestigio de los milagros que se nos han presentado, la falsedad de las profecías que se han aventurado, las imposturas y las calumnias de las acusaciones que se han publicado; si mil veces engañados hemos estado obligados á confesar con rubor que hemos sido burlados; si no obstante todo esto estamos aun unidos á nuestros engañadores, ¿no será acaso nuestra la culpa? ¡Ah! no es solo el espíritu el que está engañado; es el corazón el que lo está, porque quiere. Vivamos circunspectos contra el engaño, según el precepto de Jesucristo, y no seremos jamás engañados.

## PUNTO II.

### La guerra.

«Cuando después oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras... tened cuidado de no turbaros... No temais, no os aturdaís, porque es necesario que esto suceda; mas no será aun el fin... Entonces, les decía, se sublevará pueblo contra pueblo, y reino contra reino...» El segundo pensamiento que debemos tener es de conservar la tranquilidad del alma.

1.º *En medio de las agitaciones públicas de los Estados...* La providencia de Dios lo regula todo, y hace que todo sirva á su gloria. Los príncipes que hacen la guerra tienen sus designios, y Dios tiene los suyos, á cuya ejecución concurren los de los príncipes. Dios con el mismo azote castiga los pecadores, y prueba y recompensa los justos. En estos tiempos, alma fiel, está en paz: cumple las obligaciones de tu estado sin turbarte ni espantarte; espera como de la mano de Dios todo lo que puede acaecerte; sufre, compadécete, ora; y está segura que la obra de Dios irá adelante, y que sus designios se cumplirán en favor tuyo y en favor de su Iglesia... «No os atemoriceis...»

2.º *En medio de las turbulencias y de las disensiones domésticas*

de las familias... Cuando la diversidad de caracteres; la antipatía ó el interés turban la paz de una familia ó de una comunidad, ó dividen los hermanos, los parientes, los vecinos y los amigos, hagamos cuanto esté de nuestra parte para restablecer la paz, para mantener el buen orden, y conservar la caridad. Y despues de esto, lo restante en nada turbe la tranquilidad de nuestra alma, ni nos impida el obrar nuestra santificacion. ¿Quién hay ó ha habido jamás que goce una tranquilidad perfecta en lo exterior, y que no tenga ó haya tenido mucho que sufrir y que penar? Pero estas turbulencias externas, que muchos alegan como un pretexto de su negligencia en santificarse, son antes bien medios propios que contribuyen á nuestra santificacion: no esperemos para esto circunstancias mas favorables. Aprovechémonos de las que ocurren. Los Santos se han santificado en circunstancias semejantes y aun mas dificiles, y de nosotros solos depende santificarnos como ellos. Dejar el pensamiento de nuestra salvacion y de nuestra perfeccion para un tiempo en que no experimentemos alguna contradiccion es un renunciar de ella para siempre... « Tened cuidado de no turbaros... »

3.º *En medio de las sediciones internas del corazon...* El corazon del hombre es una especie de estado dificil de gobernarse, y agitado de continuas rebeliones. Mil pasiones, cuyos intereses son opuestos, excitan en él turbulencias que, apenas sosegadas por una parte, vuelven á renacer por otra. La ambicion, la cólera, la sensualidad, el orgullo, la pereza, la alegría, la tristeza, las tentaciones de la carne, los fantasmas de la imaginacion, la memoria de lo pasado, los remordimientos, los escrúpulos, los atractivos del pecado y la dificultad de la virtud, todo esto es capaz de llevarnos á la desesperacion, si en medio de estas intestinas sediciones no ponemos toda nuestra confianza en el Señor. Para esto imploremos su socorro, no tengamos algun temor: la cosa debe ser así; este es el efecto del pecado de nuestro primer padre y de la miseria de nuestro nacimiento; pero la gracia de Jesucristo nos basta para hacernos triunfar de todo <sup>1</sup>. Los combates que habrémos de sostener servirán á su gloria, acrecentarán nuestro mérito á sus ojos y nuestra recompensa en el cielo. Los Santos no han tenido menos combates que sostener, y con la gracia de Jesucristo han vencido; con esta misma gracia vencerémos nosotros como ellos... « No temais... »

<sup>1</sup> II Cor. xii, 9.

## PUNTO III.

*De la alteracion de la naturaleza.*

« Y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares, « y cosas espantosas en el cielo, y prodigios grandes... Pero todas « estas cosas son el principio de los dolores... » El tercer empeño que debemos tomar es de despegar nuestro corazon de este mundo.

1.º *Porque la morada en él es desagradable...* Todo lo que el Salvador anuncia aqui sucedió antes de la ruina de Jerusalem, y sucederá antes de la ruina del mundo. Pero todo esto es solo el principio y como el preludio de los extremos males. Quiero decir, que todo esto, exceptuados acaso los prodigios del cielo, se deja sentir continuamente en el mundo, y jamás dejará de sentirse y padecerse en él hasta la fin. ¿Qué morada, pues, es esta en que nosotros estamos? Una tierra poco sólida debajo de nuestros piés, siempre en peligro de echar abajo sobre nosotros nuestras propias habitaciones, y de abrir su seno para tragarnos. Un mar que no nos ofrece un pasaje, sino para burlar nuestras esperanzas, para tragarse nuestras fortunas, y sepultarnos á nosotros mismos en sus golfos. Un aire agravado con funestas exhalaciones y con venenos sutiles, en el que en vez de la vida no respiramos sino diferentes especies de muertes. Un cielo que parece siempre irritado contra nosotros, que ahora nos niega sus influencias, y ahora nos inunda con sus aguas; ahora abrasa nuestras estériles campiñas, y ahora hiela nuestras mieses, y las desmenuza debajo de sus golpes; que muchas veces se arma de rayos, hace relampaguear sus amenazantes fuegos, esparce terror con el estrépito de sus truenos, hasta que ha escogido su víctima, y la estrella contra el suelo. Se endulzaria el rigor de esta desgraciada morada si trabajasen á lo menos los habitantes en ayudarse con mútuos socorros; pero ellos son, por el contrario, los que mas que todo lo restante contribuyen á hacerla una mansion de horror. Impiedad, olvido de Dios, enormes delitos, guerras, quejas, odios, celos, calumnias, injusticias, estragos, homicidios, incendios, fraudes, perfidias, traiciones, esto es lo que se halla entre los hombres. ¡ Oh tierra maldita de Dios, valle de lágrimas! ¿Cómo pueden nuestros corazones amar una habitacion tan funesta? Vivamos, pues, solo en ella para obedecer á las órdenes de Dios, para padecer, para llorar nuestros pecados, para hacer de ellos penitencia, suspirando sin cesar hácia la patria del cielo, habitacion de paz, de santidad y de de-

licias, prometida á aquellos que habrán despreciado la tierra, y dirigido todos sus pensamientos hácia el cielo.

2.º *Porque en esta morada la vida es inquieta...* ¿Cómo, pues, vivir sin espanto entre tantos desastres, miserias y peligros que de todas partes nos amenazan? No hay sino un corazón sólidamente establecido en Dios, y despegado de todo, que pueda estar tranquilo. Pero la vida del común de los hombres ¿qué cosa es sobre la tierra, sino miseria, dolor y temor continuo? Cada uno teme por sí y por los suyos, cada uno teme por su fortuna, por su crédito, por su autoridad y por su reputación; todos temen la afrenta, el desprecio, la infamia, la pobreza, el dolor, la enfermedad y la muerte. Temor tanto mas vivo, cuanto mas interesantes son los objetos, tanto mas continuo, cuanto mas frecuentes son los ejemplos. Sustancias disipadas, ricos reducidos á mendigar, personas poderosas abatidas, personajes favorecidos desgraciados, delitos descubiertos, enfermedades contagiosas, muertes repentinas y anticipadas, familias cubiertas de oprobio, esto es lo que cada día se oye; esto es de lo que con terror se discurre, esto es lo que con razón cada uno teme por sí cada momento. ¿Qué vida, pues, es esta? ¿Quién puede amarla? ¿Quién puede aficionarse á ella? ¡Ah! ¿por qué no levantar nuestros corazones hácia aquella vida tranquila que se nos ofrece, y donde nada tendríamos que temer ni que desear?

3.º *Porque aquí la muerte es cierta...* Aun cuando el mundo fuese la habitación mas agradable y la mas deliciosa; aun cuando debiéramos pasar en él la vida mas dulce y la mas tranquila, y no hubiésemos de gustar otra cosa que placeres, desde que es cierto que debemos bien presto dejar este mundo, ¿deberíamos nosotros aficionarnos y apegarnos á él? ¿Qué cosa es, pues, la que nos deslumbra los ojos, y nos impide ver una consecuencia tan inmediata de un principio cierto que nosotros confesamos? Mas supongamos que ni debamos temer la tierra, ni el mar, ni la peste, ni la hambre, ni el hierro, ni el fuego, ni el rayo, y que estemos seguros de escapar de todos los accidentes que han hecho perecer á tantos otros: aun en esta hipótesis, es certísimo que no evitaremos la muerte, y que nosotros moriremos... ¿Cómo? nosotros moriremos, ¿y con todo eso estamos aficionados y apegados á esta vida que debemos dejar?

*Peticion y coloquio.*

No permitais, ó Señor, que yo sea tan insensato: dirigid Vos mis miras hácia aquella vida inmortal que no se acabará jamás, y ha-

ced que desde ahora emplee cuanto me queda de vida terrena, solo para merecer la eterna. Amen...

MEDITACION CCLXI.

CONTINUACION DE LA PROFECÍA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL ÚLTIMO JUICIO.

(Marc. xiii, 9-13; Luc. xxi, 12-19; Matth. xxiv, 9-14).

Jesucristo habla aqui de la persecucion contra los Apóstoles. Anuncia lo 1.º lo que tendrán que padecer; 2.º lo que tendrán que hacer; 3.º lo que tendrán que esperar.

PUNTO I.

*Lo que los Apóstoles tendrán que padecer.*

1.º *Por parte de las potestades...* «Pero antes de todo esto os pondrán encima las manos, y os perseguirán entregándoos á las sinagogas y á las prisiones, y os llevarán delante de los reyes y de los «presidentes por mi nombre... Os remitirán á los consejos, y seréis «azotados en las sinagogas... Os arrojarán en la tribulación, y os «harán morir, y seréis aborrecidos de todas las gentes... Y esto sucederá en testimonio...» Hé aquí, pues, cómo serán tratados los Apóstoles... Los perseguirán; lloverán sobre ellos tribulaciones de toda especie; pondrán las manos encima de sus personas; los llevarán delante de los tribunales, de los magistrados, de los reyes; en las sinagogas delante de los pueblos congregados les harán sufrir prisiones, azotes, todo género de suplicios, y la misma muerte... Hé aquí lo que han padecido los Apóstoles, los discípulos, los Mártires antes de la destruccion de Jerusalem por parte de los gentiles. Hé aquí el camino ensangrentado por el que ha llegado la fe hasta nosotros... ¡Ah! con cuánta razón estos Santos, estos ilustres confesores de Jesucristo merecen nuestra estima, nuestra veneración, nuestro reconocimiento y nuestro amor! Pero estemos con atención, estas mismas persecuciones se renovarán antes de la destruccion del mundo. En el mundo no cesan jamás del todo; se renuevan con mayor fuerza en ciertos tiempos, en ciertos lugares, en ciertas circunstancias; deben, pues, los verdaderos cristianos estar siempre preparados á todo, y no temer nada cuando se trata de la fe.

2.º *Por parte de los parientes...* «Y entonces muchos padecerán «escándalo, y se entregarán unos á otros, y se aborrecerán entre «sí. Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán á mu-

«chos. Y por haber sobreabundado la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos... Y el hermano dará á la muerte al hermano, y el padre al hijo, y se rebelarán los hijos contra los padres, y los harán morir... Y seréis entregados por los padres, por los hermanos, por los parientes y amigos, y á parte de vosotros harán morir... Y cuando os llevarán para ser entregados, no habeis de premeditar lo que habeis de hablar; sino lo que en aquella hora os será dado, eso diréis... Porque os daré á vosotros un hablar y una sabiduría á que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos...» Prediccion bien sorprendente y bien literalmente cumplida. El hermano dará á la muerte su hermano, y el padre su hijo; se sublevarán contra su padre y su madre los hijos, y los harán morir: vosotros «seréis entregados por vuestros padres, parientes y amigos; estos serán los primeros á entregaros, á denunciaros, á entregaros á los tormentos...» Á muchos hará caer la persecucion, se entregarán mutuamente y se aborrecerán, y como la persecucion que se levanta contra los verdaderos fieles no ataca á los falsos profetas, es para estos el tiempo mas favorable. Entonces justamente se dejará ver un mayor número, y engañarán mucha gente. Á la medida que crecerá la iniquidad, se acreditará el libertinaje, el engaño hará progresos, y se encenderá la persecucion, se resfriará la caridad de muchos, se disminuirá la liberalidad para con vosotros, se entibiará el afecto que os tenían, ya no se atreverán á hablar de vosotros, y bien presto no querrán ya tener con vosotros comercio alguno... ¿No es esta prediccion una historia en compendio de todas las persecuciones que ha padecido la Iglesia? Pues tambien lo será de todas las que padecerá hasta la fin del mundo... Si en el curso de nuestra vida debemos nosotros ser testigos de alguna persecucion mas ó menos violenta, consideremos qué personaje debemos representar en ella. No querrémos en verdad ser del número de los perseguidores ni de los engañadores; pero guardémonos de ser de los inconsiderados que se dejan engañar, ó de aquellos cuya caridad se resfia. Si somos del número de los perseguidos, tengámonos por dichosos y afortunados para poder participar de algun modo de la suerte de los Apóstoles, y démosle gracias al Señor por ello.

3.º *Por parte del público...* «Seréis aborrecidos de todas las naciones. Seréis odiados de todos por causa de mi nombre...» Odio injusto. ¿De qué, pues, tuvieron que reprender á los cristianos por el curso de tres siglos de persecucion en que fueron el objeto del

odio público? Seguian estos un culto cuya divinidad y verdad demostraban con los hechos. Mostraban á los judíos el cumplimiento de las profecías, á los gentiles la vanidad de los ídolos, á todos la gracia de la reconciliacion que Dios ofrecía por los méritos de su Hijo, que se habia hecho nuestro Salvador. Su conducta correspondía á su doctrina: hacian bien á todo el mundo, y no hacian mal á nadie... Odio fundado sobre la calumnia... Los perseguian como impíos y sacrilegos, homicidas é incendiarios, como si se alimentasen de carne humana, como si tuvieran comercio con el infierno y con los demonios, como si practicasen en sus secretas asambleas toda suerte de obscenidad, é intentasen solamente revolver el Estado y la Religion. Estos rumores llenos de impostura, de mentira y de calumnia, faltos de toda prueba, esparcidos con franqueza, pasando de boca en boca, no eran examinados de alguno, y venian creídos de todo el mundo... El peso del odio público es, sin duda, lo que se tiene mas presente en la persecucion... Se consuela uno, en una injusticia particular, cuando tiene la aprobacion ó la compasion del público; pero verse odiado de todo el mundo es la cosa mas dura que hay para la naturaleza. Alegrarse, pues, de ser odiado de todo el mundo por el nombre de Jesús es la cosa mas divina. ¡Dichosos aquellos que han llevado todo el peso de este odio general por el nombre de Jesús! ¡Felices aquellos que por su fortaleza, por su exactitud y por su constancia se han hecho participantes de tanta gloria! ¡Cuán digna de envidia es su suerte!

## PUNTO II.

*De lo que habrán de hacer los Apóstoles.*

1.º *Predicar en todo lugar...* «Y es necesario que antes sea predicado el Evangelio... por toda la tierra, por testimonio á todas las gentes, y entonces vendrá la consumacion...» Esta palabra *consumacion* tiene aquí dos sentidos, y los dos se deben verificar. Por el primero, el Salvador responde á la pregunta y peticion de los Apóstoles... «Dinos cuál será la señal de la *consumacion* del siglo...» Y les muestra lo que debian hacer antes de la ruina del templo de Jerusalén... Por el segundo, nos descubre sus miras ulteriores y mas profundas, y muestra á su Iglesia lo que debe hacer antes de la ruina y destruccion del mundo entero. Los Apóstoles han satisfecho á su ministerio. Ya desde su tiempo nos asegura san Pablo <sup>1</sup> que el Evangelio ha sido anunciado á todo el mundo; esto

<sup>1</sup> Rom. 1, 8; Colos. 1, 6, 23.

es, á todo el mundo conocido y tomado moralmente. San Pedro habia establecido su silla en la capital del mundo, habia gobernado esta Iglesia mas de veinte y cuatro años, y alli habia padecido el martirio con san Pablo, y habia ya tenido principio la cadena de sus sucesores que llega hasta nosotros. Todos los otros Apóstoles, exceptuado san Juan, que residia en Éfeso; despues de haber predicado por todos los lugares, habian sellado el Evangelio con su sangre, cuando Jerusalem fue destruida... Desde aquel tiempo la Iglesia no ha cesado jamás de predicar el Evangelio; los sucesores de los Apóstoles y sus discípulos lo anuncian todavia á las mas remotas naciones, y todas tendrán conocimiento pleno antes que el mundo acabe. Este Evangelio será á todas las naciones un testimonio de la bondad de Dios para con ellas, y de su fidelidad ó infidelidad para con Dios. Démosle, pues, gracias al Señor porque este Evangelio ha llegado hasta nosotros, y pensemos en el testimonio que él debe dar un dia de nosotros.

2.º *Sufrirlo todo con paciencia...* «Ganaréis vuestra alma por medio de vuestra paciencia...» Entre tantas persecuciones, contradicciones, traiciones, oprobios y suplicios como Jesucristo anuncia á sus Apóstoles, no les da otras armas que la paciencia. Con estas solas armas el Cristianismo ha triunfado de todo, con estas se ha establecido, con estas se mantiene, y con estas se extiende mas cada dia. ¡Ah! si supiésemos tambien nosotros vestirnos de esta arma invencible, triunfariamos de todo. ¡Oh en qué paz poseeríamos nuestra alma! ¡Qué progresos no haríamos en poco tiempo en la virtud! ¡Qué victorias no conseguiríamos si supiésemos manejar esta arma, aunque no empleásemos otras! Esta es la resolución que debemos sacar de aquí.

3.º *Perseverar hasta el fin...* «Y el que perseverará hasta el fin, este será salvo...» *Perseverancia necesaria...* Esta sola viene á ser coronada. Cualquiera bien que nosotros hayamos comenzado, cualquiera progreso que hayamos hecho, cualquiera grande accion que hayamos ejecutado, cualquiera mérito que hayamos adquirido, si no perseveramos hasta el fin, hasta la muerte, todo es inútil, todo está perdido. *Perseverancia difícil...* Todos los principios son bellos, todos emprenden las cosas con ardor. La novedad agrada, y mientras dura este breve placer somos animosos en trabajar; pero cesando el placer, la constancia es difícil, y lo es aun mas la perseverancia hasta el fin; esta es solamente efecto de una gracia particular que debemos pedir cada dia con fervor, y pidiéndola animarnos

á nosotros mismos, y sostenernos por medio de todos los motivos que nos sugiere la fe. *Perseverancia rara, de que son privados muchos...* Judas es un ejemplo terrible de esto. ¿Cuántos despues de haber padecido mucho por la fe la han abandonado de un golpe en el punto mismo de recibir la corona? ¿Cuántos despues de haber comenzado con una santa juventud han acabado por una vejez disoluta? ¿Cuántos despues de haberse dado á Dios y de haber abrazado la penitencia han vuelto á sus primeros desórdenes, y en ellos han perecido desgraciadamente? ¿Cuántos despues de haber dejado generosamente el mundo, y gustado por largo tiempo los placeres de Dios, han aflojado, se han cansado, se han disgustado, y finalmente han vuelto á entrar otra vez en el siglo, ó si no han podido volver á entrar en él, han dejado que el siglo vuelva á entrar en ellos; esto es, han seguido su espíritu, sus máximas y sus vicios, y han muerto cargados de las maldiciones fulminadas contra estos tales?... ¡Ah cuánto debo yo temer mi debilidad y mis continuas inconstancias! Cuanto mas nos acercamos al fin de la carrera, tanto mas grave nos es el peso, tantos mayores esfuerzos hace el demonio; por esto debemos orar mas, debemos velar, debemos animarnos á la vista de la corona, de la cual un momento mas nos puede poner en posesion.

## PUNTO III.

*De lo que los Apóstoles habrán de esperar.*

1.º *En orden á la Religion...* ¡Ah! Señor, ¿qué será, pues, de vuestra Religion si llega á suceder cuanto aquí anunciais? Si todas las potestades se desencadenan contra vuestros discípulos; si los persiguen, si los atormentan, si los hacen morir; si todo el mundo los odia y los detesta; si á los tiranos se unen los engañadores; si entre estos los que habian ya comenzado á seguiros, los unos engañados, y los otros atemorizados os abandonan, ¿en qué parará vuestro reino? ¿Cómo se establecerá, se sostendrá y se extenderá?... «Y esto sucederá para vuestro testimonio...» dice Jesucristo; y este testimonio servirá para confundir á los unos y para ganarme los otros... «Cuando os llevarán á aprisionaros... Yo os daré á vosotros «un hablar y una sabiduria á que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos... porque no sois vosotros los que habéis, sino el Espíritu Santo...» ¿No han acaecido exactamente por ventura las cosas como las predice aquí Jesucristo? Débiles é ig-

norantes pecadores, mujeres y niños, han confundido toda la sabiduría del siglo, y han vencido todos sus tormentos. Por el curso de tres siglos se derramaron arroyos de sangre cristiana, y hoy es cristiano el universo. Después de una prediccion semejante, y un semejante cumplimiento, no sabe ya qué cosa se desee el que nos pide aun demostraciones... Quanto á nosotros, adoremos, alabemos y bendigamos *al Señor*: llenémonos de regocijo, encendámonos de amor, y seamos reconocidos... Enseñadnos, ó Espíritu Santo, á alabaros, á defender vuestra causa, á confundir los errores del mundo y á vencer sus terrores.

2.º *En orden á los cuerpos...* ¿Qué vendrán á ser aquellos cuerpos despedazados del hierro, rasgados de los azotes, partidos en pedazos, á los que hicieron beber plomo derretido, que fueron extenuados del hambre, consumidos de la miseria, anegados en el agua, abrasados del fuego, cuyas cenizas fueron arrojadas al viento? Si... «esto sucederá... pero no perecerá un cabello de vuestra cabeza...» La potestad del hombre no se extiende siquiera á hacer perecer la mas mínima parte de materia. Todo queda en la mano de Dios; él sabrá bien hallarlo y convertirlo en gloria de aquellos que por su gloria lo habrán perdido... Quanto los cristianos han podido recoger de las reliquias de estos santos cuerpos es un don precioso para nosotros, y hace el justo objeto de nuestra veneracion; pero quando en el último dia estos santos cuerpos resucitarán con toda la gloria que Dios les destina, serán la admiracion del universo y el adorno del cielo. ¡Oh cruces afortunadas, afortunados sufrimientos, afortunadas maceraciones, afortunadas penitencias, que procurais una gloria tan ilustre y tan durable! ¡Ay de mí! ¿por qué no tengo yo valor para imitar á lo menos en cualquier parte ó en cualquier cosa la sabiduría de estos santos penitentes, que por falta de tiranos y de verdugos saben crucificarse á sí mismos, y llevar sobre su carne la mortificacion de Jesucristo? Dentro de poco no tendré yo cuerpo, ¿y lo dejaré ir sin sacar de él aquel provecho que me puede procurar? Lo he hecho servir á la iniquidad y al pecado. ¿Lo dejaré caer sin haberle hecho servir á la justicia? Puede ser para mí un manantial de gloria y de mérito; ¿y esperaré á reconocerlo quando ya no esté en estado de poder aprovecharme de él?

3.º *En orden á las almas...* «Ganaréis vuestras almas...» Hé aquí lo que no podrá quitarles el mundo... Ya de mil setecientos y mas años los Apóstoles, y los otros á proporcion del tiempo en que mu-

<sup>1</sup> II Cor. iv, 10; Rom. vi, 13, 19.

rieron, poseen sus almas en el seno de Dios, mientras que las almas de los pecadores están poseídas de los demonios entre las llamas... «El que perseverará será salvo...» Serán salvos de todos los peligros, de todas las miserias de esta vida, y gozarán las delicias del cielo. Serán salvos en cuerpo y en alma en el último dia y para siempre... ¡Oh salud eterna! ¿cómo hace tan poca impresion sobre nosotros este pensamiento? ¡Ah! ¿qué cosa puede haber mas apreciable para nosotros ni mas importante en comparacion de nuestra salud? ¿Y en qué vendrán á parar en aquel último dia los perseguidores, los engañadores, los viles, los apóstatas y los pecadores? Serán para siempre perdidos, cuerpos y almas.

#### *Peticion y coloquio.*

Ó alma mia, ó cuerpo mio, es necesario salvarnos, y sea al precio que se fuere. Si, ó Dios mio, lo quiero, quiero salvarme. Ayúdame, ó Señor, haced sincero, constante y eficaz el deseo que tengo de salvarme... Amen.

### MEDITACION CCLXII.

CONTINUACION DE LA PROFECÍA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL JUICIO FINAL.

(Luc. xxi, 20-24; Matth. xxiv, 15-28; Marc. xiii, 14-23).

DE LOS ÚLTIMOS MALES QUE DEBEN SUCEDER.

El Salvador anuncia aquí tres suertes de males, que harán los tres puntos de esta meditacion; esto es: la abominacion, la tribulacion, la seduccion. Predice estos males para el tiempo de la destruccion de Jerusalem, para el tiempo de la destruccion del universo, y con cualquier proporcion, para todos los tiempos intermedios. Á estos tres males el Salvador opone tres remedios: á la abominacion, la huida; á la tribulacion, la esperanza; y á la seduccion, la observancia de las reglas que él mismo nos prescribe.

#### PUNTO I.

*En el tiempo de la abominacion conviene huir.*

1.º *De la abominacion...* «Quando viéreis, pues, á Jerusalem rodeada de ejército, entonces sabed que su desolacion está cerca... «Quando veréis, pues, la abominacion de la desolacion predicha «por el profeta Daniel<sup>1</sup> puesta en el lugar santo... puesta donde no «debe... el que lee entienda...» Estas últimas palabras parece que aluden á las del Angel hablando á Daniel<sup>2</sup>: «He venido para ense-

<sup>1</sup> Dan. ix, 27. — <sup>2</sup> Ibid. 22.



norantes pecadores, mujeres y niños, han confundido toda la sabiduría del siglo, y han vencido todos sus tormentos. Por el curso de tres siglos se derramaron arroyos de sangre cristiana, y hoy es cristiano el universo. Después de una prediccion semejante, y un semejante cumplimiento, no sabe ya qué cosa se desee el que nos pide aun demostraciones... Quanto á nosotros, adoremos, alabemos y bendigamos *al Señor*: llenémonos de regocijo, encendámonos de amor, y seamos reconocidos... Enseñadnos, ó Espíritu Santo, á alabaros, á defender vuestra causa, á confundir los errores del mundo y á vencer sus terrores.

2.º *En orden á los cuerpos...* ¿Qué vendrán á ser aquellos cuerpos despedazados del hierro, rasgados de los azotes, partidos en pedazos, á los que hicieron beber plomo derretido, que fueron extenuados del hambre, consumidos de la miseria, anegados en el agua, abrasados del fuego, cuyas cenizas fueron arrojadas al viento? Si... «esto sucederá... pero no perecerá un cabello de vuestra cabeza...» La potestad del hombre no se extiende siquiera á hacer perecer la mas mínima parte de materia. Todo queda en la mano de Dios; él sabrá bien hallarlo y convertirlo en gloria de aquellos que por su gloria lo habrán perdido... Quanto los cristianos han podido recoger de las reliquias de estos santos cuerpos es un don precioso para nosotros, y hace el justo objeto de nuestra veneracion; pero quando en el último dia estos santos cuerpos resucitarán con toda la gloria que Dios les destina, serán la admiracion del universo y el adorno del cielo. ¡Oh cruces afortunadas, afortunados sufrimientos, afortunadas maceraciones, afortunadas penitencias, que procurais una gloria tan ilustre y tan durable! ¡Ay de mí! ¿por qué no tengo yo valor para imitar á lo menos en cualquier parte ó en cualquier cosa la sabiduría de estos santos penitentes, que por falta de tiranos y de verdugos saben crucificarse á sí mismos, y llevar sobre su carne la mortificacion de Jesucristo? Dentro de poco no tendré yo cuerpo, ¿y lo dejaré ir sin sacar de él aquel provecho que me puede procurar? Lo he hecho servir á la iniquidad y al pecado. ¿Lo dejaré caer sin haberle hecho servir á la justicia? Puede ser para mí un manantial de gloria y de mérito; ¿y esperaré á reconocerlo quando ya no esté en estado de poder aprovecharme de él?

3.º *En orden á las almas...* «Ganaréis vuestras almas...» Hé aquí lo que no podrá quitarles el mundo... Ya de mil setecientos y mas años los Apóstoles, y los otros á proporcion del tiempo en que mu-

<sup>1</sup> II Cor. iv, 10; Rom. vi, 13, 19.

rieron, poseen sus almas en el seno de Dios, mientras que las almas de los pecadores están poseídas de los demonios entre las llamas... «El que perseverará será salvo...» Serán salvos de todos los peligros, de todas las miserias de esta vida, y gozarán las delicias del cielo. Serán salvos en cuerpo y en alma en el último dia y para siempre... ¡Oh salud eterna! ¿cómo hace tan poca impresion sobre nosotros este pensamiento? ¡Ah! ¿qué cosa puede haber mas apreciable para nosotros ni mas importante en comparacion de nuestra salud? ¿Y en qué vendrán á parar en aquel último dia los perseguidores, los engañadores, los viles, los apóstatas y los pecadores? Serán para siempre perdidos, cuerpos y almas.

#### *Peticion y coloquio.*

Ó alma mia, ó cuerpo mio, es necesario salvarnos, y sea al precio que se fuere. Si, ó Dios mio, lo quiero, quiero salvarme. Ayúdame, ó Señor, haced sincero, constante y eficaz el deseo que tengo de salvarme... Amen.

### MEDITACION CCLXII.

CONTINUACION DE LA PROFECÍA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL JUICIO FINAL.

(Luc. xxi, 20-24; Matth. xxiv, 15-28; Marc. xiii, 14-23).

DE LOS ÚLTIMOS MALES QUE DEBEN SUCEDER.

El Salvador anuncia aquí tres suertes de males, que harán los tres puntos de esta meditacion; esto es: la abominacion, la tribulacion, la seduccion. Predice estos males para el tiempo de la destruccion de Jerusalem, para el tiempo de la destruccion del universo, y con cualquier proporcion, para todos los tiempos intermedios. Á estos tres males el Salvador opone tres remedios: á la abominacion, la huida; á la tribulacion, la esperanza; y á la seduccion, la observancia de las reglas que él mismo nos prescribe.

#### PUNTO I.

*En el tiempo de la abominacion conviene huir.*

1.º *De la abominacion...* «Quando viéreis, pues, á Jerusalem rodeada de ejército, entonces sabed que su desolacion está cerca... «Quando veréis, pues, la abominacion de la desolacion predicha «por el profeta Daniel<sup>1</sup> puesta en el lugar santo... puesta donde no «debe... el que lee entienda...» Estas últimas palabras parece que aluden á las del Angel hablando á Daniel<sup>2</sup>: «He venido para ense-

<sup>1</sup> Dan. ix, 27. — <sup>2</sup> Ibid. 22.

«ñarte, y á fin que tú entendieses... Está bien atento á mis palabras, «y comprende...» Por esto san Marcos, despues de haber referido las palabras del Salvador, no ha juzgado necesario nombrar al Profeta... ¡De cuánta consolacion no es para nuestra fe ver este grande acaecimiento anunciado por el Profeta, explicado y determinado por el Salvador en una manera tan precisa!... El que lee, pues, al Profeta, comprenda que esta desolacion de Jerusalem debe llegar hasta la consumacion, hasta el fin, que debe llevar tras sí para siempre la abolicion de los sacrificios y de la ley de Moisés, que debe ser el castigo de la muerte del Mesías, la confirmacion de la nueva alianza y la época de un reino de una eterna justicia. Hé aquí, pues, lo que independientemente de un cálculo embrollado y disputado hallamos nosotros cómodamente en esta célebre profecía de Daniel... La abominacion que trajo la desolacion y la ruina de Jerusalem ocasionará tambien la total destruccion del mundo, y anunciará el extremo juicio. Pero como esta abominacion reina siempre mas ó menos en el mundo, la órden que el Señor da á sus discípulos de huir nos mira tambien con proporcion á nosotros, y esto es lo que ahora debemos examinar.

2.º *De la huida...* Á la señal de la próxima venganza de Dios... «Aquellos que se hallarán en la Judea huyan á los montes... Y los que están dentro de ella (*de la Judea*) retírense, los que en los campos (*en los contornos de la Judea*) no entren en ella... Y el que esté sobre el terrado, no baje á la casa, ni entre en ella para tomar alguna cosa de su casa... (Esto es, baje únicamente para huirse de ella)... Y el que estuviere en el campo no vuelva atrás á tomar su vestido. Y ¡ay de las preñadas y de las que criaren en aquellos días!...» á causa de la dificultad que tendrán de huirse mas prontamente. «Y rogad que no sucedan tales cosas en invierno, que no tengais que huir en invierno ó en sábado...» porque esta circunstancia os impedirá hacer muy largos los viajes y usar de toda la diligencia posible... Los cristianos sabedores de los oráculos y de las órdenes del Señor tuvieron cuidado. Inegó que llegó el tiempo de temer.

do Dios nos manda huir?... 2.º Debe ser pronta cuanto al tiempo: no esperéis de modo alguno *el invierno* de la vejez. ¿De qué somos nosotros capaces en aquella triste estacion? Quanto á la manera, no bajeis *del solar*, ni volvais *del campo para tomar alguna cosa*. Muchos con el disponerse lentamente á dejar el mundo se han quedado en él, y en él se han perdido... 3.º Es necesario huir con ardor, á grandes pasos, á grandes jornadas. Un dia de sábado no seria suficiente para haceros hacer un camino largo en el primer dia. Del fervor de los primeros pasos depende muchas veces todo el éxito. El que se aleja á pasos pequeños tiene mas gana de volverse atrás que de alejarse... 4.º Conviene huir léjos. «*Sobre las montañas, y fuera de lo habitado.*» Si la separacion no es entera, no vale nada. 5.º Huida generosa, sin escuchar la voz pérfida de una amistad ó de una ternura importuna. ¡Ay de los padres bárbaros y de las madres crueles que se oponen á la huida de sus hijos, que los detienen consigo para causarles su desventura en este mundo y su reprobacion en el otro... 6.º Huir para siempre. «Los que están fuera en los campos *no vuelvan á entrar en la ciudad.*» Si vosotros habeis tenido la dicha de salir del mundo, no ceséis de dar gracias á Dios; guardaos que aun la sombra del arrepentimiento se insinúe en vuestro corazon. ¡Qué vileza! ¡qué imprudencia volver á entrar en este país contagioso y envuelto en anatemas! ¡qué desesperacion, á la muerte, hallarse cargados de una infidelidad que os ha melido de nuevo en los males extremos que habíais una vez tenido la sabiduría y la prudencia de evitar!

## PUNTO II.

*En el tiempo de la tribulacion conviene esperar.*

1.º *De la grandeza de la tribulacion...* «Grande será entonces la tribulacion... Porque estos son dias de venganza, para que (*los anatemas y las maldiciones*) todo aquello que está escrito se cumpla...» La tierra será oprimida de males... «En grande estrechez

del Salvador, que no pueden ser una exageracion, consideremos : 1.º Las miserias que han experimentado los judíos cuando su ciudad fue presa y dispersa la nacion. Todo esto se ha cumplido literalmente. Los judíos en una multitud espantosa perecieron bajo la espada de los romanos : los que escaparon de la muerte fueron conducidos esclavos, vendidos y dispersos por todas las provincias del imperio romano : Jerusalem fue pisada de los piés de las naciones : las reliquias de sus miserables ruinas están habitadas de extraños, que allí dominarán mientras tanto que le agrada al Señor tener abandonada su heredad antigua á la profanacion de los impíos. El tiempo que duró la guerra y el sitio de esta ciudad incrédula, ¡oh qué calamidades, qué miserias, qué desolacion! Abrams la historia <sup>1</sup>, y veremos que esta va perfectamente de acuerdo con la profecía. Consideremos el estado actual de los judíos, y no nos quedará duda alguna... 2.º Consideremos los males que experimentarán los hombres en los últimos dias de la venida del Señor... 3.º Como una parte de aquellos males, hasta llegar aquellos grandes dias, se perpetúa en el mundo : ahora saquean un país, luego otro, y todo anuncia por todas partes la cólera de Dios, y nos convida á la penitencia... 4.º En estos males físicos y temporales consideremos los males espirituales á que está expuesta un alma en medio del mundo sobre esta tierra corrompida y en un cuerpo mortal. Si ella tiene la desgracia de abandonarse al pecado, pongamos los ojos en sus tribulaciones, en sus remordimientos, en sus penas, en sus temores, en las agitaciones de su corazon, en su disipacion : observemos de cuántos golpes mortales está llagada, con qué ultrajes es tratada, despreciada, insultada y puesta debajo de los piés de sus enemigos : consideremos su esclavitud y la dura cadena que en todo lugar arrastra detrás de sí que la sujeta á los objetos mas viles, á las mas vergonzosas acciones, y la hace el ludibrio de todas sus pasiones... ¡Ah! hija de Sion <sup>2</sup>, rompe una vez tus hierros, sal de la esclavitud, ármate de fuerza, sacúdete el polvo, y vístete de tu primera gloria.

2.º *Del socorro que se debe esperar...* « Pero se abreviarán aquellos dias en gracia de los escogidos... » Estas palabras tienen acaso relacion con las de la profecía de Daniel ya citada. « Las setenta semanas han sido abreviadas... » La tribulacion se abrevió en gracia de los judíos que habian abrazado el Cristianismo y de los que debian abrazarlo ; esto es, de los gentiles, para quienes los judíos

<sup>1</sup> Josefo, *Hist. jud.* — <sup>2</sup> Isai. LII, 1, 2.

preservados debian ser un testimonio subsistente de la verdad del Cristianismo y del cumplimiento de esta profecía... Dios tiene por todas partes sus escogidos, y lo dispone todo en su favor ; con que, en cualquiera estado de tribulacion que nos hallemos, pongamos nuestra esperanza en el Señor, sirvámoslo con fidelidad, invoquémoslo con confianza. La tribulacion, la persecucion, los sufrimientos, las tentaciones no durarán siempre. El Señor regulará su violencia sobre la medida de las gracias que nos repartirá. Si es necesario abreviará el tiempo de la prueba ; ni jamás permitirá que seamos tentados mas de lo que puedan soportar nuestras fuerzas. Así lo hará tambien á la fin del mundo, así lo hace en todas las circunstancias de la vida presente. Pero estemos en vela, seamos fieles, oremos, esperemos y perseveremos hasta el fin.

### PUNTO III.

*En el tiempo de la seduccion y engaño se necesita observar las reglas expuestas ya.*

1.º *Del engaño...* « Entonces si alguno os dijere : Hé aquí, mira allá el Cristo, no lo creais ; porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán milagros grandes, y prodigios para engañar (si es posible) los mismos escogidos... Estad, pues, atentos ; mirad que yo os lo he predicho todo... Si os dijeren, pues : hélo que está en el desierto, no querais moveros... (Si os dicen) hélo que está en el fondo de la casa, no lo creais... » Tales fueron los falsos Mesías que, segun las ideas del tiempo, se vendieron por libertadores de Israel, y que ya se juntaban en el desierto, y ya se encerraban en las fortalezas... Tales fueron los falsos profetas que por medio de astucias ó de prodigios engañaban los pueblos... Despues de la destruccion de Jerusalem se dejaron ver aun de esta especie hasta Mahoma, el cual reunió en sí solo la ambicion de los falsos Mesías y las astucias de los falsos profetas. Á estos se siguieron los herejes, que se dijeron la Iglesia de Jesucristo y los doctores de la verdad, y procuraron acreditarse con la fama de falsos milagros. Este engaño mas ó menos pernicioso durará hasta el fin de los siglos, y entonces tomará otra forma, segun los acaecimientos, y será apoyado sobre todo cuanto puede producir el infierno de poderoso para conmover los espíritus. Pero en todos los tiempos habrá escogidos, fieles, católicos, almas justas sumisas á la palabra de Jesucristo, que serán constantes contra cualquiera violencia... Este-

mos, pues, atentos; y mientras que vivamos, hagamos todo lo posible para ser de este número. Será nuestra la culpa si no lo somos, pues estamos advertidos, y el Señor nos lo ha predicho todo.

2.º *Reglas contra el engaño.* 1.º *Desechar todo lo que es contra lo que enseña la Iglesia...* No hagan sobre nosotros impresion alguna, ni la austeridad de los desiertos, ni la regular observancia de los claustros, ni la ciencia de los doctores, ni lo sublime de los escritos; no demos á todo esto fe alguna, ni tampoco concibamos sobre todo esto la menor duda, ni nos dejemos arrebatar de alguna curiosidad. Dejemos á los pastores el cuidado de quitar la máscara á los hipócritas y de rebatir la impostura; en cuanto á nosotros, desechémoslo todo con desprecio, escuchemos solamente la voz de la Iglesia; leamos solo lo que esta pone en nuestras manos si no queremos ser engañados y tragar el veneno mortal, escondido muchas veces bajo el velo de la devocion y de la piedad... 2.º *Atenerse á los caracteres que distinguen la Iglesia de Jesucristo...* «Porque así como el relámpago se parte del Oriente, y se deja ver hasta en el Occidente; así la venida del Hijo del hombre...» El reino de Dios anunciado por Jesucristo, publicado por sus Apóstoles despues de Pentecostes, establecido con pompa sobre las ruinas del templo de Jerusalem y de la Sinagoga, lo que nosotros llamamos la primera venida de Jesucristo, en una palabra, la Iglesia, que es el reino del Mesias, tiene sus caracteres distintivos, con los cuales el que no quiera cegarse es imposible que yerre... El relámpago es una especie de figura de ella... Ella es visible como el relámpago, es universal y una como el relámpago, y como el relámpago esparce su luz desde el Oriente hasta el Occidente; y en la sucesion de los tiempos, desde cualquiera punto que se considere esta luz, se verá que llega, por una sucesion no interrumpida, hasta el relámpago que partió del Oriente; esto es, hasta los Apóstoles y hasta Jesucristo. Ninguno, pues, al presente puede equivocarse ni errar; como tampoco podrá errar ni equivocarse en su última venida... 3.º *Unirse al cuerpo de Jesucristo...* «En cualquiera parte donde estará el cuerpo, allí se juntarán las águilas...» Las águilas, las almas fieles iluminadas de la fe, se unen... 1.º Al cuerpo místico de Jesucristo, al cuerpo de la Iglesia, al cuerpo de los fieles, al cuerpo de los pastores unidos á su Cabeza visible, porque no hay cuerpo sin cabeza. Nuestra fe y nuestra piedad se alimentan con la enseñanza de este cuerpo... 2.º Al cuerpo inmolido de Jesucristo que cada dia se ofrece sobre nuestros altares, y de que por medio de la Comunion nu-

tramos nuestras almas... 3.º Al cuerpo glorioso de Jesucristo... En el último dia, despues de la resurreccion general de los cuerpos, los cristianos fieles católicos se levantarán en vuelo como águilas hácia el cuerpo glorioso de Jesucristo, para estarse á él unidos, y nutrirse de él por toda la eternidad... Digna recompensa de su fidelidad, de su fe, de su atencion, de su afecto y de su amor. Nosotros estamos instruidos de nuestra obligacion, nosotros sabemos cuáles son nuestras esperanzas. ¡Ah! examinemos nuestra conducta y nuestra vida.

*Peticion y coloquio.*

Haced, ó Dios mio, que yo sea de aquellas águilas espirituales que se unirán un dia al rededor de vuestro único Hijo y que jamás se separarán de él; para merecer esta gracia y esta suerte feliz haced que viva recatado de todo aquello que podria alejarme de ella. Concededme la gracia de huir de la Babilonia de este mundo encantador y prostituto; esto es, de separarme de todos los malos, viviendo santamente y perseverando en vuestro santo amor. Amen.

MEDITACION CCLXIII.

CONTINUACION DE LA PROFECÍA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL JUICIO FINAL.

(Marc. xiii, 24-32; Luc. xxi, 25-33; Matth. xxiv, 29-36).

DE ALGUNAS CIRCUNSTANCIAS DE ESTOS ACONTECIMIENTOS.

1.º De los prodigios que aparecerán; 2.º de la comparacion de que se sirve el Salvador; 3.º del tiempo en que sucederán estas cosas.

PUNTO I.

*De los prodigios que aparecerán.*

1.º *Del texto del Evangelio...* Este nos presenta tres objetos:

1.º *El desorden de la naturaleza...* «Mas en aquellos dias de la tribulacion... habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas... Se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz. Y caerán las estrellas del cielo... Y por el mundo las naciones en consternacion por el terror causado de las olas y tempestades del mar, consumiéndose los hombres por el miedo y por la expectacion de cuanto estará para suceder á todo el universo; porque las virtudes de los cielos se conmovrán...» Esto es, los cielos mismos, á pesar de su fuerza, su estabilidad y su altura, se conmovrán y se resentirán.

rán del desorden de la naturaleza... 2.º *La vista de Jesucristo...* «Entonces la señal del Hijo del hombre comparecerá en el cielo; y entonces se darán golpes de pecho todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre bajar sobre nubes del cielo con potestad y majestad grande... y con gloria...» 3.º *La expedición de los Ángeles...* «Y enviará sus Ángeles con trompeta y voz sonora, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de una extremidad de los cielos á la otra...»

2.º *Del texto citado por lo que mira á la ruina de Jerusalem...* Estas palabras, en cuanto miran á la ruina de Jerusalem, se deben tomar en un sentido metafórico, como en los Profetas y en el Apocalipsis, en que se hallan las mismas expresiones<sup>1</sup>. 1.º Este desorden de los cielos, estos bramidos del mar, esta consternación de la tierra, indican la confusión de todos los órdenes del Estado, la destrucción de la república y de la religión judaica... 2.º Esta aparición de la señal del Hijo del hombre, y esta presencia majestuosa de este mismo Hijo del hombre sentado sobre nubes, indican que cada uno comprenderá claramente que esta catástrofe es un castigo del cielo, y la venganza que toma el Hijo del hombre de la infiel Jerusalem para la ejecución de sus designios; esto es, para la sustitución de los gentiles á los judíos, y de la ley evangélica á la ley de Moisés. Esta señal del Hijo del hombre fue tan manifiesta, que los judíos la reconocieron, y el mismo Tito, por relación de Josefo y de Filostrato, no pudo contenerse, y dijo: *Que un Dios habia combatido con él contra los judíos...* 3.º Finalmente, estos Ángeles enviados con la trompeta son los Apóstoles y sus sucesores, que no cesan de juntar los escogidos; esto es, aquellos que son dóciles á su voz, que están en un mismo rebaño, debajo de un mismo pastor y cabeza visible, sucesor de san Pedro y vicario de Jesucristo, para formar un nuevo pueblo de Dios, mediante la práctica del mismo culto y la profesión de una misma fe, cuyo centro no es ya Jerusalem, sino Roma, la capital de las naciones. Esta es la Iglesia católica, apostólica y romana, la nueva esposa de Jesucristo, que él ha adquirido con su sangre, y con quien estará hasta la consumación de los siglos, y fuera de la cual no hay salud. ¡Cuántos prodigios no ha obrado Dios para conducir la Religión al punto en que hoy está! ¿Podemos nosotros pensar en ellos sin quedar penetrados del mas vivo reconocimiento?

<sup>1</sup> Isai. x, 13; xxiv, 23; Ezech. xxxii, 7, 8; Joel, ii, 10, 30; iii, 15; Apoc. vi, 12, 13; Dan. vii, 13; Psalm. ciii, 3.

3.º *Del texto citado en cuanto mira al último juicio...* Estas palabras, en cuanto miran al juicio final, se deben tomar en el sentido propio y natural, lo que no impide los sentidos alegóricos que se les pueden dar; y así se deben tomar también en los Profetas. Estos y el Salvador, su Maestro, no habrían empleado expresiones tan fuertes, si no hubiesen debido tener un día su cumplimiento perfecto y real... 1.º En este desorden de los cielos no se dice ya que las estrellas caerán sobre la tierra, no siendo esto posible á causa de su grandeza, sino que caerán del cielo, que serán movidas de su sitio, que bajarán hácia la tierra<sup>1</sup>, bastando esto para dar fuego al universo, y causar aquel grado de calor que, segun san Pedro<sup>2</sup>, derretirá hasta los elementos... ¡Ah! penetrémonos á un tal pensamiento de un santo horror que nos ayude á mantenernos inmaculados en la expectación de aquel día... 2.º Aparecerá la cruz resplandeciente en el cielo, y se verá venir á Jesucristo llevado sobre las nubes, vestido de la omnipotencia, cercado de majestad y de gloria, y acompañado de una multitud innumerable de Ángeles prontos á ejecutar sus órdenes... ¡Oh qué amable espectáculo para los amigos de Jesucristo! ¡Afortunadas cruces, afortunadas penitencias, aflicciones y humillaciones sufridas por Jesucristo! Pero ¡oh qué espectáculo para los impíos y para los pecadores! ¿Qué cosa queríamos entonces nosotros haber hecho?... 3.º Enviará sus Ángeles, los que juntarán al rededor de él sus escogidos, y los separarán de los réprobos... ¿De qué parte será la alegría, el regocijo y la gloria? ¿De qué parte será la confusión, la rabia y la desesperación? ¿De qué número seremos nosotros? ¿De qué número queremos nosotros ser?

## PUNTO II.

### *Comparación de que se sirve Jesucristo.*

1.º *Del texto del Evangelio...* «Cuando, pues, estas cosas empezarán á efectuarse, mirad hácia arriba, y alzad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca. Y les dijo una similitud: Observad la higuera y todas las plantas; cuando estas han brotado ya, sabéis que el verano está cerca; así también vosotros, cuando veréis suceder tales cosas, sabed que el reino de Dios está cerca... Y que (el Hijo del hombre) está cerca á las puertas...»

2.º *De este texto en cuanto mira á la ruina de Jerusalem...* Las pa-

<sup>1</sup> San Marcos explica esto muy bien, diciendo: *erunt decedentes.*

<sup>2</sup> II Petr. iii, 10.

labras citadas tomadas en este sentido nos representan el estado de la Iglesia en una especie de esclavitud mientras subsistía Jerusalén y el templo. Pero destruidos por los romanos para siempre la una y el otro, Roma, centro de la fe cristiana y silla del Vicario de Jesucristo, no tuvo ya otra rival alguna: se llevó sin tener competidora el título de ciudad santa; y el reino de Dios, el reino del Mesías, la Iglesia católica, apostólica y romana por todas partes se estableció en una manera fija y durable, y llevó en todos los lugares flores y frutos dignos de ser presentados á su celestial Esposo... Gocemos, pues, de un tan dulce espectáculo: nosotros vivimos en la bella estacion de la Iglesia: dejemos por un momento aparte algunos desórdenes y algunos escándalos particulares, inseparables de la humanidad, para fijar únicamente la vista sobre las bellezas reales que la hermosean y la decoran... Observemos con qué tranquilidad, con qué majestad se ejercita el culto de Dios en todo el mundo cristiano; cuál es la extension de este reino espiritual, cuál el orden que en él reina, y con qué armonía todos sus miembros entre sí unidos están unidos á su Cabeza visible, sentado sobre la cátedra de Roma, sucesor del Príncipe de los Apóstoles, y vicario de Jesucristo sobre la tierra. ¡Cuántos árboles cargados de flores y de frutos adornan este vasto campo del Padre celestial! ¡Cuántas diócesis, parroquias, Ordenes religiosas, casas consagradas á la piedad y á la caridad! ¡Cuántos fieles llenos de fe y de fervor! ¿Hubo jamás sobre la tierra una religion tan respetable? La idolatría y la herejía ¿presentaron por ventura jamás un espectáculo tan magnífico? ¿Quién puede no conocer por estas líneas la obra de Dios y el cumplimiento perfecto de las promesas de Jesucristo? ¡Ah! ¡cuánto nos deben empeñar estos pensamientos en santificarnos para concurrir segun nuestras fuerzas á la gloria y al adorno de esta santa Iglesia! ¡Qué desventura seria para nosotros si fuésemos en ella el oprobio y el escándalo, si en ella rompiésemos la unidad, ó si turbásemos la armonía y la tranquilidad!

3.º *De este texto en cuanto mira al juicio universal...* Las citadas palabras, tomadas en este sentido, nos recuerdan el estado de esclavitud en que gimen presentemente las personas de bien, y nos anuncian el día feliz de su libertad. ¡Ah! levantarán entonces hacia arriba la cabeza con confianza, mientras que los pecadores estarán en la mas grave consternacion. ¡Oh gloriosa redencion, que las hará seguras de la tiranía del demonio, del mundo, de la carne y de las pasiones; que las librárá de las aflicciones, de los temores,

de las austeridades, de todos los males de la vida presente para colmarlas de los bienes de la vida futura! Animémonos, pues, con la similitud de que se sirve el Salvador: sigamos sus intenciones; y de la vista de los objetos sensibles elevemos nuestros corazones á los bienes invisibles que nos están destinados. El invierno no dura siempre: despues de las escarchas y de las largas noches de esta estacion cruel resplandecerán dias mas largos y mas serenos: sucederá una nueva estacion que adornará la tierra y alegrará toda la naturaleza. Imágen natural de la Iglesia militante sobre la tierra en las humillaciones y en las aflicciones, y de la Iglesia triunfante en la gloria y en las delicias del cielo. Á la vista de estas risueñas campiñas, esmaltadas de flores y cubiertas de frutos, pensemos en aquel reino celestial, que no está léjos, donde los Santos, segun la diversidad de sus clases y de sus méritos, despedirán un maravilloso esplendor con mas variedad de la que hay en los árboles, en las flores y en las plantas que produce la tierra. ¿Qué cosa, pues, no debemos hacer nosotros para llegar á este delicioso reino? ¡Ah! ¡cuál seria nuestra desesperacion si por nuestra desgracia llegásemos á ser privados de él! Suframos, pues, mientras dura el invierno de esta vida, que dentro de poco se acabará, esperando la primavera y el verano eterno de la otra, que no tendrá jamás fin.

## PUNTO III.

*Del tiempo en que acaecerán estas cosas.*

1.º *Tiempo próximo...* «En verdad os digo: no pasará esta generacion sin que estén cumplidas estas cosas...» El pasaje, ó sea el fin de esta generacion, á la que se seguirá otra, es la época de la ruina de Jerusalén; y el pasaje de esta tierra y de este cielo, á que sucederá una nueva tierra y nuevos cielos, es la época del juicio final. Muchos de los que vivían cuando el Salvador hacia esta prediccion, y san Juan, uno de los cuatro Apóstoles á quienes se enderezaba este discurso, vieron su cumplimiento, habiendo sido destruida Jerusalén poco menos de cuarenta años despues de la muerte de Jesucristo, y habiendo aun vivido san Juan veinte y ocho años despues de la ruina de Jerusalén... La época del juicio final está en sí mucho mas léjos; pero en un sentido, y respecto de nosotros, no lo está tanto; pues á la medida que una generacion pasa, está ella para siempre, y en cierta manera inevitable, determinada y fija en el estado de mérito ó de demérito en que uno se hallará en su último

dia. Con que cada generacion tiene solamente el tiempo de su duracion para prepararse al gran dia, y cada hombre tiene para hacer esto el tiempo solo que durará su vida. Por distante, pues, que pueda estar el último juicio, está siempre muy próximo para mí. Estoy separado de él solo el breve espacio de mi vida, despues del cual el resto es nada para mí, pues ya no puedo hacer cosa alguna para mudar mi suerte. ¡Ah! este pensamiento debería ciertamente hacerme preciosos todos los momentos de mi vida. ¿Por qué, pues, los pierdo inútilmente como si no debiese ser juzgado dentro de poco?

2.º *Tiempo cierto...* «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán... Estas son inmutables, irrevocables, y tienen un efecto cierto...» Jerusalem, el templo, la ley de Moisés, todo fue abolido como lo predijo el Salvador. El mundo, la tierra, los cielos, tales cuales son, serán destruidos como lo ha predicho el Salvador. El cumplimiento de la primera prediccion, de que nosotros somos testigos, es la prueba segura del cumplimiento de la segunda en todas sus circunstancias. Lo creo, ó Salvador mio; Vos lo habeis dicho, me basta vuestra palabra. Creo que Vos vendréis á la fin del mundo á juzgar los vivos y los muertos, á recompensar los buenos y á castigar los malos; creo que la tierra y el cielo, que los reinos de la tierra, con toda su gloria, pasarán sin que de ellos quede vestigio, y que Vos solo reinaréis, y que vuestro reino no pasará ni tendrá jamás fin.

3.º *Tiempo desconocido...* «En cuanto, pues, á aquel dia y á aquella hora, ninguno lo sabe, ni los Ángeles del cielo... ni el Hijo, sino solo el Padre...» Jesucristo nos ha avisado cuanto nos era necesario saber, y lo ha hecho con tanta sabiduría, que con proveer á todas nuestras necesidades, no viniese á satisfacer á nuestra vana curiosidad. ¿Qué año, qué dia debia caer Jerusalem? Esto es lo que no era necesario que supiesen los Apóstoles. ¿En qué año preciso, á qué dia, en qué hora debe acabar el mundo? Vana curiosidad, vanas diligencias, cómputos temerarios, impías aserciones, ¡oh, y cuánto os habeis ya engañado! Lo sabe Dios solo: lo ignoran los Ángeles, y el Hijo de Dios, que en cuanto es nuestro Maestro no sabe sino lo que tiene orden de su Padre de revelarnos, no lo sabe, aunque en calidad de Hijo de Dios nada ignora de cuanto mira al Padre. Así tambien en qué año, en qué dia, en qué hora morirémos nosotros. Esto es lo que debemos ignorar para nuestra tranquilidad y para nuestro adelantamiento en la virtud. Jerusalem ha caido, el juicio vendrá, esto es cierto é indubitable; el tiem-

po está vecino para nosotros, esto tambien es cierto é indubitable. Hé aquí todo lo que nos importa saber. Sobre esto nos debemos regular. Demos gracias á Dios por cuanto su misericordia ha querido dignarse revelarnos, y por cuanto su sabiduría ha querido ocultarnos. Aprovechémonos de la una cosa y de la otra.

*Peticion y coloquio.*

Ó Dios mio, no pretendo saber lo que habeis escondido á vuestros mismos Ángeles. Ó Salvador mio, en vez de condescender con una vana curiosidad sobre el tiempo de vuestra venida, lo que Vos me habeis revelado quiero que me sirva para hacérmela temer y disponerme á ella. Sí, quiero tener siempre fijo mi espíritu en aquel último dia, quiero poner toda mi atencion en corregir los defectos de mi vida, en reformar mis depravadas costumbres con una generosa resistencia á las tentaciones que me llevan al mal, en purgar con mi arrepentimiento y con mis lágrimas mis pecados pasados, en separarme del mundo con la huida y con la penitencia, y hacer con él un eterno divorcio, en adelantarme y elevarme hácia Vos, ó divino Salvador mio, por medio de la oracion, de la confianza, de la caridad, del desprecio de los objetos criados, y de recurrir á vuestros Sacramentos, que son las señales sagradas de vuestra gracia, antes que Vos hagais comparecer á mis ojos las terribles señales de vuestro furor; finalmente, nada quiero omitir de cuanto dependerá de mí con vuestra gracia, para que aquel último dia sea para mí un dia de misericordia y no un dia de venganza. Amen.

MEDITACION CCLXIV.

FIN DE LA PROFECÍA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL ÚLTIMO JUICIO.

(Math. xxiv, 37-42).

DE LA DESATENCION DE LOS HOMBRES Á LAS AMENAZAS DE DIOS.

1.º De su desatencion á las amenazas generales; 2.º de su desatencion á las amenazas particulares; 3.º de la necesidad de la vigilancia.

PUNTO I.

*Desatencion á las amenazas generales.*

«Y así como (*fue*) en los dias de Noé, así será tambien la venida del Hijo del hombre; porque así como en los dias antes del diluvio «se estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casa-

dia. Con que cada generacion tiene solamente el tiempo de su duracion para prepararse al gran dia, y cada hombre tiene para hacer esto el tiempo solo que durará su vida. Por distante, pues, que pueda estar el último juicio, está siempre muy próximo para mí. Estoy separado de él solo el breve espacio de mi vida, despues del cual el resto es nada para mí, pues ya no puedo hacer cosa alguna para mudar mi suerte. ¡Ah! este pensamiento debería ciertamente hacerme preciosos todos los momentos de mi vida. ¿Por qué, pues, los pierdo inútilmente como si no debiese ser juzgado dentro de poco?

2.º *Tiempo cierto...* «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán... Estas son inmutables, irrevocables, y tienen un efecto cierto...» Jerusalem, el templo, la ley de Moisés, todo fue abolido como lo predijo el Salvador. El mundo, la tierra, los cielos, tales cuales son, serán destruidos como lo ha predicho el Salvador. El cumplimiento de la primera prediccion, de que nosotros somos testigos, es la prueba segura del cumplimiento de la segunda en todas sus circunstancias. Lo creo, ó Salvador mio; Vos lo habeis dicho, me basta vuestra palabra. Creo que Vos vendréis á la fin del mundo á juzgar los vivos y los muertos, á recompensar los buenos y á castigar los malos; creo que la tierra y el cielo, que los reinos de la tierra, con toda su gloria, pasarán sin que de ellos quede vestigio, y que Vos solo reinaréis, y que vuestro reino no pasará ni tendrá jamás fin.

3.º *Tiempo desconocido...* «En cuanto, pues, á aquel dia y á aquella hora, ninguno lo sabe, ni los Ángeles del cielo... ni el Hijo, sino solo el Padre...» Jesucristo nos ha avisado cuanto nos era necesario saber, y lo ha hecho con tanta sabiduría, que con proveer á todas nuestras necesidades, no viniese á satisfacer á nuestra vana curiosidad. ¿Qué año, qué dia debia caer Jerusalem? Esto es lo que no era necesario que supiesen los Apóstoles. ¿En qué año preciso, á qué dia, en qué hora debe acabar el mundo? Vana curiosidad, vanas diligencias, cómputos temerarios, impías aserciones, ¡oh, y cuánto os habeis ya engañado! Lo sabe Dios solo: lo ignoran los Ángeles, y el Hijo de Dios, que en cuanto es nuestro Maestro no sabe sino lo que tiene orden de su Padre de revelarnos, no lo sabe, aunque en calidad de Hijo de Dios nada ignora de cuanto mira al Padre. Así tambien en qué año, en qué dia, en qué hora morirémos nosotros. Esto es lo que debemos ignorar para nuestra tranquilidad y para nuestro adelantamiento en la virtud. Jerusalem ha caido, el juicio vendrá, esto es cierto é indubitable; el tiem-

po está vecino para nosotros, esto tambien es cierto é indubitable. Hé aquí todo lo que nos importa saber. Sobre esto nos debemos regular. Demos gracias á Dios por cuanto su misericordia ha querido dignarse revelarnos, y por cuanto su sabiduría ha querido ocultarnos. Aprovechémonos de la una cosa y de la otra.

*Peticion y coloquio.*

Ó Dios mio, no pretendo saber lo que habeis escondido á vuestros mismos Ángeles. Ó Salvador mio, en vez de condescender con una vana curiosidad sobre el tiempo de vuestra venida, lo que Vos me habeis revelado quiero que me sirva para hacérmela temer y disponerme á ella. Sí, quiero tener siempre fijo mi espíritu en aquel último dia, quiero poner toda mi atencion en corregir los defectos de mi vida, en reformar mis depravadas costumbres con una generosa resistencia á las tentaciones que me llevan al mal, en purgar con mi arrepentimiento y con mis lágrimas mis pecados pasados, en separarme del mundo con la huida y con la penitencia, y hacer con él un eterno divorcio, en adelantarme y elevarme hácia Vos, ó divino Salvador mio, por medio de la oracion, de la confianza, de la caridad, del desprecio de los objetos criados, y de recurrir á vuestros Sacramentos, que son las señales sagradas de vuestra gracia, antes que Vos hagais comparecer á mis ojos las terribles señales de vuestro furor; finalmente, nada quiero omitir de cuanto dependerá de mí con vuestra gracia, para que aquel último dia sea para mí un dia de misericordia y no un dia de venganza. Amen.

MEDITACION CCLXV.

FIN DE LA PROFECÍA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL ÚLTIMO JUICIO.

(Math. xxiv, 37-42).

DE LA DESATENCION DE LOS HOMBRES Á LAS AMENAZAS DE DIOS.

1.º De su desatencion á las amenazas generales; 2.º de su desatencion á las amenazas particulares; 3.º de la necesidad de la vigilancia.

PUNTO I.

*Desatencion á las amenazas generales.*

«Y así como (*fue*) en los dias de Noé, así será tambien la venida del Hijo del hombre; porque así como en los dias antes del diluvio «se estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casa-



«miento hasta el día en que Noé entró en el arca, y no reflexionaron hasta que vino el diluvio, y los anegó á todos, así será la venida del Hijo del hombre...» Tres razones de esta desatención:

1.<sup>a</sup> *El ejemplo de los otros...* En las amenazas generales cada uno se anima con el gran número; se teme poco cuando se teme solamente lo que tienen que temer todos los otros. Cada uno se persuade que no tiene que temer cuando hace lo que los otros hacen, y ve que los otros no temen. Para acabar de animarse algunos van diciendo á sí mismos: Dios no quiere perder á todo el mundo, ó por lo menos aquella multitud de mundo que yo sigo y que vive como yo; como si Dios, semejante á los reyes de la tierra, tuviese necesidad de nosotros. Y con todo eso, á los tiempos de Noé la multitud de los pecadores no detuvo el curso á la venganza del cielo... «Vino el diluvio, y acabó con todos...» Lo mismo fue en la toma de Jerusalem; lo mismo es en todos los públicos desastres que saquean la tierra; lo mismo también será en la última venida de Jesucristo.

2.<sup>a</sup> *Las comodidades de la vida...* La vida agrada: sus diversiones, sus placeres, sus mudanzas y sus variedades, todo esto ocupa agradablemente, y el hombre abandona á esto su corazón. Querria que esto jamás se acabase; y así como se persuade fácilmente lo que ardientemente desea, si no puede del todo persuadirse este error, quiere á lo menos vivir en esta ilusión, apartando de sí toda idea que podría turbarle el reposo de la vida; y finalmente vive como si la vida no se hubiese de acabar. Pero Dios no se regula ni sobre nuestros deseos, ni sobre nuestras ilusiones; y mientras que los hombres en nada pensaban, se anegó la tierra bajo de un diluvio de agua: el reino de Israel quedó destruido totalmente; tantos otros países fueron saqueados de diluvios de males, y así perecerá el universo entero en un diluvio de fuego y de llamas.

3.<sup>a</sup> *La poca fe...* El pecado debilita la fe, y con multiplicarse llega muchas veces á apagarla. Por algún tiempo causa aun el pecado remordimientos, y justamente para acabar de sofocarlos, si fuese posible, se toma el partido de burlarse de las amenazas y de las recompensas de Dios. Si no puede el impío destruir en sí enteramente la idea importuna de la Divinidad, se forma dioses de piedra y de metal, y lo que es lo mismo, un Dios ciego é insensible, que despues de habernos criado, cese de tener alguna relacion con nosotros. Pero estas blasfemias vomitadas por corazones corrompidos no mudan un punto la naturaleza de Dios, antes solicitan sus venganzas. El deli-

to de los impíos va aun mas adelante; porque considerando todo culto de la Divinidad como una superstición, tienen para todos los falsos cultos, para todas las falsas religiones, una tolerancia universal de que se hacen honor. Solamente la verdadera Religion es la que estos no pueden sufrir, la que insultan, la que desacreditan, contra la que se desenfrenan, y la que persiguen con furor; porque esta sola los importuna, los turba y los espanta. Estas funestas disposiciones son los furrieles de las divinas venganzas. Llegando á ser generales hasta un cierto punto la impiedad y el odio de la religion, todo de un golpe revienta; viene la ira de Dios, y pasan á efecto sus amenazas. Esto es lo que trajo el diluvio sobre la tierra, lo que trajo la ruina de Jerusalem, y lo que traerá la ruina del universo... Quede, pues, profundamente esculpido en nuestro corazón el temor del Señor; nutrámoslo con la meditación y con la oración: jamás permitamos que se nos quite; este nos mantendrá en la piedad y en la inocencia, y será nuestra seguridad en el día de las venganzas.

## PUNTO II.

### *Desatención á las amenazas particulares.*

«Entonces dos se hallarán en un campo, el uno será tomado, y el otro abandonado: dos mujeres irán á moler al molino; una será tomada, y la otra abandonada.» Tres razones de esta desatención:

1.<sup>a</sup> *Una necia presunción que hace que cada uno se crea exceptuado...* Muchos en la juventud mueren, es verdad; pero no mueren todos: de los que se embarcan, ó de los que van á la guerra, algunos perecen, es verdad; pero no perecen todos. Suceden muchos accidentes en la vida: se oye hablar con frecuencia de muertes repentinas, ó cuási repentinas, despues de algunos días de enfermedad, es verdad; pero esto no sucede á todo el mundo, y sobre este particular cada uno de su propia autoridad se tiene por exceptuado. Pero ¿qué gusto tenemos nosotros con engañarnos? Aquel que vosotros habeis visto ser arrebatado debajo de vuestros mismos ojos, ó de quien habeis oído el fin funesto, se tenía también por exceptuado; y con todo eso ha sido sorprendido, y su suerte eterna se ha decidido sin apelación. ¿Sobre qué, pues, fundais vosotros vuestra seguridad? ¿No podeis como él ser arrebatados de la tierra? Y si esto sucede, ¿qué será de vosotros? Temed, pues, por vosotros mismos. Este temor no puede dejar de ser saludable para vosotros, cuando vuestra seguridad os puede perder para siempre.

2.<sup>a</sup> *De los falsos razonamientos que algunos tienen para fomentar su seguridad...* Si ven á alguno morir, luego inmediatamente imaginan las causas de su muerte, que no hallan en ellos mismos, y sobre esto se fían. Es un exceso de trabajo ó una destemplanza, una imprudencia ó una temeridad la que le ha ocasionado la muerte; yo me guardaré de estos excesos, de estos defectos. La tal ó el tal estaban indispuestos, pero yo no lo estoy; de este modo se engañan á sí mismos. Si vosotros no tenéis la indisposición misma que tenía el otro, tenéis otras que acaso no conocéis. En el punto en que vosotros creéis gozar la mejor salud, tal vez vuestra sangre está próxima á corromperse toda entera, y á helarse en las venas. La prudencia nada puede contra los accidentes, imprevistos; nosotros estamos continuamente expuestos á ellos: todos los días nos suministran ejemplos.

3.<sup>a</sup> *Una experiencia mal explicada, por la cual algunos se confirman en la ilusión...* El primero de vuestros conocidos que habeis visto morir os habia llenado de temor, y os habia hecho temer para vosotros mismos; mas despues que habeis visto tantos, ya no teméis. Pero á fuerza de haber visto vosotros tantos, otros os verán á vosotros: cuantos mas habeis visto, tanto mas vecinos estais á ser vistos. Así, pues, cambiáis vosotros el remedio en veneno: lo que se os habia dado para vuestra salvacion, lo haceis servir para vuestra pérdida; lo que debería solicitar vuestra conversion, os la hace diferir; lo que debería penetraros de reconocimiento, y uniros á Dios para siempre, sirve para alejaros mas de él, y para poner el colmo á vuestra ingratitude... Si, muchos han sido arrebatados del mundo: ¿y vosotros? Á vosotros os han dejado. ¿Habiais vosotros merecido esta insigne preferencia? ¿Dónde estariais si Dios hubiese seguido otra disposicion, y en vez de aquellos os hubiese cogido á vosotros en tal edad, en tales circunstancias, en tal hábito vicioso, en tal desorden, como acaece á muchos? ¡Ah! sois ciertamente ingratos si no amais á Dios; sois insensatos si no lo teméis.

### PUNTO III.

#### *Necesidad de la vigilancia.*

«Velad, pues, porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor...» Tres razones de esta necesidad:

1.<sup>a</sup> *Porque...* «debe venir vuestro Señor...» Vosotros no sois tan insensatos que creais que no moriréis, ó que esteis persuadidos á

que moriréis como las bestias. No, no: vosotros tenéis un Señor, y vuestra muerte no es otra cosa que su venida: es aquel Señor que os ha criado, que os ha hecho nacer, que os ha dado la razón y la libertad, que os deja libre su uso, y que debe venir á pedir os cuenta de esto. Vendrá, vosotros moriréis; esta es cosa indubitable: ¿y esto no basta acaso para empeñaros á velar, á estar circunspectos, á estar siempre prontos, y aprovechar todo el tiempo que os queda, para prepararos siempre mas, para haceros siempre mas aceptos á este Señor, sin cuidaros de un mundo que dentro de poco será para vosotros nada?

2.<sup>a</sup> *Porque debe venir en cualidad de vuestro Señor...* Esto es: para examinar vuestra conducta, y dar su juicio; para alabaros ó vituperaros; para aprobaros ó condenaros; para recompensaros ó castigaros... ¿Os olvidais vosotros en vuestra vida de que tenéis un Señor? Lo reconoceréis en la muerte, y lo conoceréis entonces por un Señor perspicaz, á quien nada se escapa de todo el bien ó de todo el mal que habeis hecho. Señor supremo, cuya grandeza comunica al bien hecho por él un grado supremo de bondad, y al mal cometido contra él un grado supremo de malicia. Señor justo, que en aquel día escuchará solo su justicia, será inflexible á los ruegos y á las lágrimas, no admitirá la intercesion de alguno, ni tampoco seguirá las inclinaciones de su bondad y de su compasion... Señor omnipotente, á quien nada resistirá, y cuya sentencia será de un golpe pronunciada y ejecutada. Señor eterno, cuyas recompensas son nada menos que eternas delicias, y cuyos castigos son suplicios sin fin. ¿Merece, pues, todo esto nuestra reflexion? ¡Ah! pues ¿en qué pensamos? Ahora nos está abierta la misericordia, se nos ofrecen las gracias, y nosotros no recurrimos á ellas. ¿Será por ventura demasiada toda nuestra vigilancia? ¿Será acaso demasiado largo el tiempo que empleamos en prepararnos para esta venida de nuestro Señor, que debe decidir de nuestra suerte por una eternidad?

3.<sup>a</sup> *Porque no sabeis...* «á qué hora esté para venir...» Si supiésemos que el Señor debe venir en un tal ó tal número de años, seríamos inexcusables si no pasásemos todo este tiempo en prepararnos. Pero nosotros no sabemos ni el año, ni el día, ni la hora, y no solo no nos preparamos, sino que vivimos tranquilos en estado de pecado mortal y en peligro de ser tragados cada momento, y sepultados en el infierno para no salir jamás. ¿Con qué nombres llamaremos esto? ¿Temeridad, necedad, furor? No se puede dar á tal necedad un nombre conveniente; y con todo eso ¿no es esta la ne-

cedad de la mayor parte de los hombres? Se deja para la última enfermedad un negocio de esta importancia. Pero ¿sabeis vosotros si moriréis de enfermedad, y cuándo vendrá la enfermedad? ¿Sabeis vosotros si ella será la última? ¿Cuánto deba durar, ó si ella os dará tiempo? ¿Sabeis vosotros si el socorro espiritual que se os llevará, habiéndose pedido tarde, ó por culpa vuestra, ó por culpa de los que os asistirán, no vendrá cuando ya no será tiempo? ¿Sabeis vosotros si lo pediréis, y si á fuerza de diferir en el curso de la enfermedad, como en el tiempo de la sanidad, no moriréis sin Sacramentos? Este pensamiento ¿no hace temblar á cualquiera que tenga un poco de fe? Y con todo eso, ¡cuántos ni aun en esto piensan! ¡Ah!... Luego *velad, velad*, y estad siempre preparados. ¡Oh palabra jamás bastantemente repetida! ¡Oh palabra tan frecuentemente y tan miserablemente olvidada! ¡Ah! no seamos á lo menos nosotros de este número. Nos lo advierte Jesucristo mismo, porque desea encontrarnos preparados para recompensarnos.

*Peticion y coloquio.*

No me avisaríais Vos de esta manera, divino Salvador mio, si quisiérais sorprenderme y condenarme: animad, pues, mi fe, mi vigilancia y mi corazon: despertadme de esta soñolencia y de esta languidez que me pueden ser tan funestas: haced que continuamente piense en vuestra venida; que la espere con confianza; que me prepare á ella por medio de la caridad, para que comparezca delante de Vos sin temor, y ninguna cosa me separe de Vos en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION CCLXV.

PARÁBOLA DEL PADRE DE FAMILIA, QUE VELARIA SI SUPIESE Á QUÉ HORA DEBE IR EL LADRON.

(Matth. xxiv, 43-44).

DE LA MUERTE DEL CRISTIANO TIBIO.

1.º Su sentimiento sobre lo pasado; 2.º su languidez en lo presente; 3.º su inquietud sobre lo venidero.

PUNTO I.

*Su sentimiento sobre lo pasado.*

«Pero sabed que si el padre de familia supiese á qué hora habia de venir el ladron, velaria ciertamente, y no dejaria que fuese agu-

«jereada su casa...» Pero él no lo sabe, y por eso debe cuidar que todo esté en orden en su casa; que sean sólidas sus paredes para estar al mas minimo rumor en estado de oponerse á los ladrones, y hacerlos huir... «Por esto estad tambien vosotros preparados; por- que el Hijo del hombre ha de venir en aquella hora que no pensais...» Una alma tibia en el lecho de su muerte se halla en este caso: si hubiese sabido la hora habria velado; pero no lo ha hecho, y la muerte la sorprende. Examinemos su sentimiento sobre lo pasado.

1.º *Se arrepiente de haber pasado el tiempo de su vida sin penitencia...* Esta penitencia tan encomendada, que le era tan necesaria para purgar sus pecados, que le era tan fácil de practicar en tantos años que ha tenido de vida, llena de fuerza y de sanidad, esta penitencia no se ha hecho, y conviene morir.

2.º *Siente haber pasado el tiempo de su vida sin buenas obras...* Tenia tantas ocasiones de hacerlas, y no se aprovechó de ellas. Ha hecho algunas; pero tan malamente, mientras podia hacerlas tan bien. ¿Qué obras encuentra esta alma en toda su vida? Algunas obligaciones cumplidas de mala gana ó por capricho, por gusto natural, por necesidad ó por respeto humano; algunas oraciones hechas sin atencion; algunos Sacramentos recibidos sin fe y sin devocion; algunas acciones ó sufrimientos sin rectitud de intencion, y sin haber siquiera pensado en ofrecerlos á Dios; en una palabra, una vida toda humana, toda natural y toda carnal, mientras habria podido ser toda santa, toda fervorosa, toda espiritual, toda divina y sobrenatural. ¿He podido? ¡Ah si lo pudiese ahora! pero ya no puedo, conviene morir.

3.º *Siente el haber pasado el tiempo de su vida sin adelantarse en la virtud...* Despues de una multitud de años de una vida regulada en lo exterior, las pasiones no se han domado, no se han destruido los hábitos, ni se han roto las inclinaciones viciosas: ellas están todas en el mismo estado; en toda la vida han tenido un curso libre, y se hallan en el mismo grado de viveza y de desórden que al principio, si acaso no ha crecido el mal; no ha hecho progreso alguno en el conocimiento de Dios ni en su amor, no ha adquirido facilidad alguna en recogerse, ni en pensar en Dios, ni unirse á él; ningun grado de humildad, de paciencia, de devocion, de fervor; antes acaso ha perdido que ha ganado. ¡Qué vida! ¿se le habia dado para esto?

## PUNTO II.

*Su languidez al presente.*

Un cristiano, un eclesiástico, un religioso tibio y negligente durante su vida lo es también en la muerte.

1.º *No saca provecho de los dolores de la enfermedad...* El tiempo de la enfermedad es un tiempo precioso, que se puede llamar el tiempo de la mies y de recoger. Los dolores, las molestias, las vigilijs, los remedios, todo esto suministra una materia abundante de mérito á quien sabe bien aprovecharse de ello. Pero un alma descuidada, acostumbrada á no aprovecharse de la sanidad para santificarse, tampoco se aprovecha de la enfermedad. Se ve inquieta, impaciente, continuamente se lamenta, exagera sus males, difícilmente se contenta, se irrita á la mas mínima negligencia, se queja de los que la sirven, y se les hace insoportable. La cruz de Jesucristo, que debia endulzarle todos sus males, está bien lejos de su pensamiento, ó si ve su imagen, no siente impresion alguna, igualmente que durante la vida. ¡Miserable situacion! Efecto deplorable de una vida pasada en la tibieza.

2.º *No saca provecho del sacrificio de su vida...* Un cristiano debe morir, á ejemplo de Jesucristo, con hacer á Dios sacrificio de su vida, con aceptar la muerte en ejecucion de la sentencia fulminada contra el primer hombre, en pena de sus propios pecados, y en union de la muerte de nuestro divino Salvador. Cuesta poco este sacrificio á una alma fervorosa que frecuentemente se ha ejercitado en esto; pero una alma tibbia, si lo hace, lo hace solo con una extrema repugnancia, que le disminuye el mérito, y acaso lo destruye enteramente. Todas sus miras se vuelven hácia la tierra, á la cual ha estado siempre pegada. Experimenta suma dificultad en levantarse hácia el cielo, donde no ha sabido fijar jamás los deseos de su corazon.

3.º *No se aprovecha de los Sacramentos que recibe...* ¿No es cosa por cierto dolorosa que con una persona que toda su vida ha hecho profesion de piedad convenga todavía usar ciertos respetos y miramientos para anunciarle los Sacramentos de la Iglesia, y mucho mas dolorosa aun en el ver que este anuncio la turba y la desconcierta? No obstante esto los recibe. Pero ¿cómo? como los ha recibido en vida, sin gusto, sin devocion, sin consolacion, y con un espanto y temor interno que apenas puede disimular, y que no se manifiesta hácia fuera. ¡Oh vida tibbia! ¡de cuántas ventajas nos privas tú en la muerte!

## PUNTO III.

*Sus inquietudes sobre lo venidero.*

Terrible al sumo es el momento que debe decidir de nuestra eternidad, aun cuando lo consideremos como muy distante; pero cuando lo veamos ya vecino, cuando podamos decir: de aquí á dos dias, mañana, esta noche mi suerte ha de ser decidida, ¡oh qué espanto estarémos obligados á experimentar dentro de nosotros, por poco que la conciencia nos acuse y nos recuerde! Pero un alma tibbia tiene muchos motivos de atemorizarse.

1.º *Las dudas que no ha querido aclarar...* Es cosa muy ordinaria en las almas tibbias haber conservado en toda su vida dudas y embarazos de conciencia que jamás han tenido valor de proponer y declarar, prometiéndose siempre hacerlo en un tiempo mas conveniente, y habiéndolo diferido siempre por una funesta negligencia hasta el momento en que ya ni tienen fuerza ni tiempo.

2.º *Los pecados mortales que ha cometido,* que teme no haberlos confesado bien jamás, ni haberlos detestado sinceramente, y por los que teme haber conservado siempre un cierto apego y una secreta complacencia. En un alma fervorosa serian estos vanos escrúpulos, que con facilidad serian disipados; pero en un alma negligente todo da que temer, todo debe inquietar.

3.º *Los pecados veniales que ha despreciado...* Teme que en este gran número se hayan mezclado algunos mortales que habrá igualmente trascordado, y de que acaso habrá contraído el hábito pecaminoso. Tales son frecuentemente las negligencias en las obligaciones del propio estado, las libertades, los pensamientos, las vistas en materia de impureza, los daños hechos en los bienes ó en la reputacion del prójimo, las aversiones, los apegos y aficiones del corazon, las distracciones en la oracion y rezo de obligacion, las irreverencias en el lugar sagrado, en la celebracion de los santos misterios ó en recibirlos. En vida todo parecia ligero á un alma descuidada y disipada, pero en la muerte se juzga diversamente. Y si lo que teme ha sucedido, ¿qué será de ella? El tiempo es muy breve, el mal urge demasiado para poder desembrollar ahora este caos. Querria bien hacerlo un dia, y empezar una vida mas fervorosa; pero la muerte la ha sorprendido. Si hubiese sabido que debia morir tan presto, que debia morir este año, todo lo hubiera ordenado sin duda. ¿Y quién no velaria si se supiese la hora en que el ladron

está para venir? Pero esto no es lo que se llama prudencia. La prudencia es estar siempre preparados, porque no sabemos cuándo deba venir la muerte.

*Petición y coloquio.*

Dios mio, si me habeis ocultado mi última hora, lo habeis hecho para mi provecho, para que mi corazón esté siempre preparado. Concededme, pues, la gracia de velar siempre. Sacadme de esta tibieza en que vivo: haced que vele sobre los movimientos de mi corazón para santificarlos, sobre mis acciones para hacerlas conformes á vuestra ley, y sobre el estado de mi alma para que jamás me sorprenda vuestra venida. Amen.

MEDITACION CCLXVI.

PARÁBOLA DEL SIERVO BUENO QUE VELA.

(Math. xxiv, 45-47.)

DE LA MUERTE DEL CRISTIANO FERVOROSO.

«¿Quién crees que es siervo fiel y prudente constituido por su señor sobre «su familia, para distribuirle el alimento á sus tiempos? Bienaventurado aquel «siervo á quien su señor, cuando viniere, hallare haciendo así. En verdad os «digo, que le confiará (el gobierno de) todos sus bienes...» Apliquémonos á considerar la suerte feliz de este siervo fiel y prudente, de este cristiano fervoroso, que la muerte encuentra ocupado en ejecutar las órdenes de su señor. 1.º Su tranquilidad sobre lo pasado; 2.º su contento en lo presente; 3.º su felicidad por lo venidero.

PUNTO I.

*Su tranquilidad sobre lo pasado.*

1.º *Un cristiano fervoroso no se perturba de ningún modo por sus pecados en el lecho de su muerte...* Él los ha confesado humildemente, sinceramente y frecuentemente; los ha detestado y los ha llorado; ha pedido todos los días y muchas veces cada día perdón á Dios; se ha esforzado á satisfacer por ellos con la penitencia, con las buenas obras y con la paciencia, sufriendo los males de la vida; y su fe en los Sacramentos y en los méritos del Salvador, su confianza en la misericordia de Dios le hacen gustar ya por mucho tiempo aquella paz de conciencia que va siempre creciendo con el acercarse á la muerte.

2.º *No se turba por las obligaciones de su estado...* Él las ha cum-

plido: todos los días se ha examinado sobre este punto con diligencia, se ha juzgado á sí mismo con severidad, y ha tenido la prudencia de reparar sus faltas segun las ha echado de ver. Si ha tenido bienes, los ha dividido con los necesitados; si ha sido superior en dignidad á otros, se ha bajado con la dulzura y con la humildad; si ha gozado cualquiera autoridad, se ha servido de ella solo para hacer justicia, para mantener el buen orden, para sostener el inocente oprimido, para favorecer toda empresa santa, y para procurar el bien de todos.

3.º *No se turba por el sentimiento de la vida...* ¿Para qué desearia él la vida? ¿Para gozar de sus dulzuras? Él las teme y las aborrece. ¿Para terminar algun negocio ó proveer á cualquiera cosa necesaria? Así como siempre ha obrado por Dios, todo lo deja por Dios, todo lo pone en sus manos: su providencia proveerá á todo. ¿Para emplear mejor el tiempo de la vida? Confiesa él con dolor que habria podido emplearlo mejor; y si conoce el precio de la vida, tambien conoce sus peligros. Contento, pues, de salir de ella, como hace, da gracias al Señor, y le suplica que no lo empeñe de nuevo en ella, pues no saldria acaso sino mas gravado, y otra vez estaria acaso menos dispuesto. Hé aquí sus sentimientos sobre lo pasado. ¡Oh cuán dignos son de envidia! Esforcémonos para procurárnoslos.

PUNTO II.

*De su júbilo en lo presente.*

1.º *En la enfermedad...* Este cristiano fervoroso cae enfermo de una enfermedad mortal: es esta á la verdad una sorpresa; no se la esperaba en este punto, en este día, en este momento; pero sorpresa agradable, porque todo está dispuesto, sorpresa que hace el elogio del siervo, y que es un testimonio de su fidelidad y de su prudencia. Por esto el siervo prudente pone todo su estudio y sus cuidados en aprovecharse bien de esta enfermedad, que es el término de su carrera, el fin de todos sus males y la última prueba de su fidelidad. En esta enfermedad, ¡qué dulzura, qué paciencia, qué obediencia, qué resignación! Esto no basta aun, ¡qué júbilo, qué alegría! Él mismo consuela y anima á los que lloran al rededor de él. ¿Y de dónde trae él esta virtud? De aquel Crucifijo que tiene entre las manos, que besa tiernamente, á cuya vista le parece muy poco todo lo que padece. Se alegra de oír que su cuerpo toma alguna semejanza con el de su Señor, que padece, le faltan las fuer-

zas, se debilita, y que dentro de poco morirá y será sepultado para resucitar un día glorioso é impasible.

2.º *En el santo Viático...* No puede por sí ya ir á la santa misa, donde solía presentarse con tanta frecuencia y con tanto fervor y consolacion; pero su Señor se digna de ir á él, de consolarlo, de fortificarlo, de darle la prenda segura de su inmortalidad. Á esta vista, ¡oh y cuáles son los sentimientos de júbilo de su corazón!... ¡Ah! esta es para él la última vez que ve á su divino Señor bajo los velos del Sacramento; bien presto lo verá en el resplandor de su gloria. Pero antes que para él se rasgue el velo, se da prisa á renovar en la presencia de su Dios los actos de la fe mas viva, de la mas firme esperanza, del amor mas tierno y de la mas perfecta religion. ¿Quién, pues, podrá ser testigo de las demostraciones de su amor y del ardor de sus discursos sin quedar enternecido hasta llorar, y sin desear para sí una suerte tan feliz?

3.º *En la Extremaunción...* Pide este último Sacramento con ansia, y lo recibe con fe. Rebosa de júbilo al ver borradas las reliquias de sus pecados por la aplicacion de los méritos de su Salvador... Habiendo recibido ya todos los Sacramentos de la Iglesia, esperando en sus sufragios y en sus oraciones, no fija ya su pensamiento en otra cosa que en las misericordias de su Dios, deseando verlo. Abrid los oídos, estad atentos á su voz agonizante, escuchad las palabras que interrumpidas y mal pronunciadas le salen de la boca, y no pueden articular sus labios; son otros tantos dardos encendidos que parten de su corazón: sus sueños, sus delirios, todo respira amor, y muestra una alma toda llena del Dios que va á gozar... ¡Oh muerte preciosa, por largo tiempo prevista, diligentemente preparada y santamente seguida! ¿Por qué llorarla? El que nosotros lloramos está en la habitacion de la gloria y de la inmortalidad: enviémosle su dichosa suerte, y atendámosle á procurárnosla.

### PUNTO III.

*Su suerte feliz para lo venidero.*

1.º *Seguridad de esta felicidad...* «En verdad os digo, que le fiará el gobierno de todos sus bienes...» Ha muerto aquel cristiano fervoroso cuya vida ha sido un modelo de todas las virtudes... Aun cuando él hubiese muerto de un accidente imprevisto, que no le hubiese dado un momento para reconocerse, no habria sido menos feliz, porque estaba preparado, porque mas santo aun en lo interior

de lo que parecia en lo exterior gozaba de la gracia de su Dios, caminaba en su presencia, y por él solo suspiraba. Ha muerto, y su Señor, que lo ha encontrado fiel, le fiará todos sus bienes. Es Jesucristo mismo el que nos lo asegura, es su palabra la que nosotros tenemos, y su palabra está confirmada con el juramento: *En verdad os digo.* Conmuévete, alma mia, á las expresiones de una promesa tan grande y tan cierta. Animate, y trabaja para llegar á la felicidad á que tantos otros han llegado, pues tanto á tí como á ellos ha sido prometida.

2.º *Grandeza de esta felicidad...* «Le fiará el gobierno de todos sus bienes...» Así á las veces suele hacer un señor sobre la tierra cuando ha experimentado la fidelidad de su siervo, y el siervo se cree así bien recompensado... Pero ¡oh qué bienes, qué recompensa en comparacion de los bienes de que el soberano Señor concede el goce al siervo fiel, y de que le da la administracion! Los bienes de que le hace gozar es Dios mismo, el Ser infinito que él ve sin nubes y que ama sin medida; es el reino celestial de que lo pone en posesion, la compañía de los hijos de Dios, de los Ángeles y de los Santos, á la esfera de los cuales lo admite. Los bienes de que le da la administracion son las gracias, los favores de Dios y los milagros que él puede obtener por su intercesion.

3.º *Duracion de esta felicidad...* ¡Ah! jamás hay mudanza ni variedad que temer. Para él todo es fijo, todo es inmutable. Dios es su felicidad, y la eternidad de Dios es la medida de la duracion de su felicidad.

### *Peticion y coloquio.*

¡Oh eternidad bienaventurada! ¡oh felicidad sin limites y sin fin! ¿Puedo hacer mucho, puedo yo sufrir mucho por poseerte? ¿Y qué pedis Vos de mí, ó Dios mio, en comparacion de lo que me prometis? ¿Qué motivo poderoso para empeñarme á trabajar incansablemente por mi salud! Dadme, ó Señor, la fidelidad y la prudencia de vuestro siervo del Evangelio... Amen.

## MEDITACION CCLXVII.

## PARÁBOLA DEL SIERVO MALVADO QUE NO VELA.

(Math. xxiv, 48-51).

## DE LA MUERTE DEL PECADOR.

«Pero si aquel siervo malo dirá en su corazón: Mi señor se tarda en venir; y empezare á castigar sus conservos, y á comer y beber con los que se embriagan, vendrá el señor de aquel siervo en el día que no espera, y á la hora que no sabe, y le separará y pondrá entre los hipócritas: allí será el llanto y el cruji de dientes...» ¡Qué miserable situación es la de la muerte del pecador!... 1.º La memoria de lo pasado le turba; 2.º la sorpresa de la muerte lo desespera; 3.º la hipocresía corona su reprobación.

## PUNTO I.

*La memoria de lo pasado lo turba.*

1.º *La memoria de sus placeres, cuya dulzura no puede ya gustar...* Riquezas, honras, autoridad, poder, regocijo, divertimientos, conversaciones, teatros, comedias, delicias y gustos, todo ha pasado: á todo esto sucede el abatimiento, la tristeza, el disgusto, la debilidad, la vigilia, el dolor, los gritos y mortales inquietudes. ¡Ah! ¿quién soy yo, y quién he sido? ¿Dónde están aquellos que me adoraban, que me admiraban, que me buscaban? Todos huyen de mí, todos se apartan, ninguno cuida de mí, ya ninguno piensa en mí, todos me abandonan<sup>1</sup>.

2.º *La memoria de sus pecados, cuya vista no puede evitar...* Los olvidaba luego que los cometía, no tenía de ellos algun escrúpulo, los miraba como cosas de poco momento, hacia de ellos aplauso, se gloriaba y aun se justificaba; pero ahora todos estos mónstruos, como adormecidos en el fondo de la conciencia, se despiertan de una vez; todos juntos se presentan con cuanto tienen de vil, de vergonzoso, de infame, de injusto, de inhumano, de impío, de enorme y de escandaloso, y forman el espectáculo mas horrendo, el mas hediondo, el mas importuno y el mas gravoso que sea posible imaginarse. Hé aquí, pues, lo que son, y cuál es el estado de mi alma. Hé aquí el estado en que muero, en el que compareceré en el último día, y en el que estaré por toda la eternidad<sup>2</sup>.

3.º *La memoria de un Dios ofendido, cuyos golpes no puede evitar...* Se burlaba de cualquiera que le hablaba de Dios, de su ley, de sus juicios: trataba con desprecio á los que temían ofender á Dios,

<sup>1</sup> I Mach. vi, 11. — <sup>2</sup> Ibid. 12.

y le ofendía él mismo como un hombre que no tiene algun temor, ni tiene á quien temer. ¿Y dónde está ahora aquel tono de severidad y de desprecio? ¡Ah! va gritando, ahora conozco que hay un Señor superior á mí<sup>1</sup>: él es el que me oprime bajo su mano omnipotente, que me para á la mitad de mi carrera, que llena de amargura mi alma, que desmenuza mis huesos á fuerza de dolores, y atormenta mi cuerpo con suplicios los mas crueles y mas insostenibles. ¡Ah! si me trata aquí en la tierra en una manera tan cruel sin que pueda resistirle, ¿qué será de mí en el otro mundo, en aquel lugar tan extraño para mí donde estoy al punto de entrar? ¡Ay de mí! ¿en qué vendré á parar? ¿Dónde estoy yo para caer?

## PUNTO II.

*La sorpresa de la muerte lo desespera.*

«Vendrá el señor de este siervo en el día que él no lo espera y en la hora que él no sabe...» En esta muerte que lo asalta de una manera tan repentina, tan improvisa, tan poco esperada, descubre él tres errores que han causado su desventura, y harán su desesperación.

1.º *Primer error sobre la duración de su vida...* No creía morir tan presto. Se lisonjeaba de vivir una larga vida, y esta necia idea le ha hecho dar el falso paso de abrazar el partido de los vicios, cuyas dulzuras esperaba gozar por largo tiempo, y de abandonar el camino de la virtud, cuyo rigor no creía poder sostener por tan largo tiempo. Pero este largo tiempo era una quimera. La mas larga vida se halla breve cuando ya se está al fin, y la muerte con sus sorpresas procura tambien abreviarla.

2.º *Segundo error sobre sus resoluciones para los últimos tiempos de su vida...* Creía que hácia el fin de su vida vendría un tiempo en que disgustado del mundo y del pecado hallaría menor dificultad en practicar la virtud. Este era el tiempo que reservaba para una sincera conversión y para una vida fervorosa, constantemente resuelto á poner (como se suele decir) un intervalo entre la vida y la muerte: muchas veces tambien habia fijado el tiempo preciso; cuando estaré en tal estado, en tal situación, en tal edad. El estado, la situación, la edad ha llegado; pero el gusto por el placer se ha encontrado tan fuerte y aun mas que antes: ha dilatado el negocio para otro tiempo, de este á otro, y finalmente la muerte, con quien

<sup>1</sup> I Mach. vi, 13.

## MEDITACION CCLXVII.

## PARÁBOLA DEL SIERVO MALVADO QUE NO VELA.

(Math. xxiv, 48-51).

## DE LA MUERTE DEL PECADOR.

«Pero si aquel siervo malo dirá en su corazón: Mi señor se tarda en venir; y empezare á castigar sus criados, y á comer y beber con los que se embriagan, vendrá el señor de aquel siervo en el día que no espera, y á la hora que no sabe, y le separará y pondrá entre los hipócritas: allí será el llanto y el cruji de dientes...» ¡Qué miserable situación es la de la muerte del pecador!... 1.º La memoria de lo pasado le turba; 2.º la sorpresa de la muerte lo desespera; 3.º la hipocresía corona su reprobación.

## PUNTO I.

*La memoria de lo pasado lo turba.*

1.º *La memoria de sus placeres, cuya dulzura no puede ya gustar...* Riquezas, honras, autoridad, poder, regocijo, divertimientos, conversaciones, teatros, comedias, delicias y gustos, todo ha pasado: á todo esto sucede el abatimiento, la tristeza, el disgusto, la debilidad, la vigilia, el dolor, los gritos y mortales inquietudes. ¡Ah! ¿quién soy yo, y quién he sido? ¿Dónde están aquellos que me adoraban, que me admiraban, que me buscaban? Todos huyen de mí, todos se apartan, ninguno cuida de mí, ya ninguno piensa en mí, todos me abandonan<sup>1</sup>.

2.º *La memoria de sus pecados, cuya vista no puede evitar...* Los olvidaba luego que los cometía, no tenía de ellos algún escrúpulo, los miraba como cosas de poco momento, hacia de ellos aplauso, se gloriaba y aun se justificaba; pero ahora todos estos monstruos, como adormecidos en el fondo de la conciencia, se despiertan de una vez; todos juntos se presentan con cuanto tienen de vil, de vergonzoso, de infame, de injusto, de inhumano, de impío, de enorme y de escandaloso, y forman el espectáculo mas horrendo, el mas hediondo, el mas importuno y el mas gravoso que sea posible imaginarse. Hé aquí, pues, lo que son, y cuál es el estado de mi alma. Hé aquí el estado en que muero, en el que compareceré en el último día, y en el que estaré por toda la eternidad<sup>2</sup>.

3.º *La memoria de un Dios ofendido, cuyos golpes no puede evitar...* Se burlaba de cualquiera que le hablaba de Dios, de su ley, de sus juicios: trataba con desprecio á los que temían ofender á Dios,

<sup>1</sup> I Mach. vi, 11. — <sup>2</sup> Ibid. 12.

y le ofendía él mismo como un hombre que no tiene algun temor, ni tiene á quien temer. ¿Y dónde está ahora aquel tono de severidad y de desprecio? ¡Ah! va gritando, ahora conozco que hay un Señor superior á mí<sup>1</sup>: él es el que me oprime bajo su mano omnipotente, que me para á la mitad de mi carrera, que llena de amargura mi alma, que desmenuza mis huesos á fuerza de dolores, y atormenta mi cuerpo con suplicios los mas crueles y mas insostenibles. ¡Ah! si me trata aquí en la tierra en una manera tan cruel sin que pueda resistirle, ¿qué será de mí en el otro mundo, en aquel lugar tan extraño para mí donde estoy al punto de entrar? ¡Ay de mí! ¿en qué vendré á parar? ¿Dónde estoy yo para caer?

## PUNTO II.

*La sorpresa de la muerte lo desespera.*

«Vendrá el señor de este siervo en el día que él no lo espera y en la hora que él no sabe...» En esta muerte que lo asalta de una manera tan repentina, tan improvisa, tan poco esperada, descubre él tres errores que han causado su desventura, y harán su desesperación.

1.º *Primer error sobre la duración de su vida...* No creía morir tan presto. Se lisonjeaba de vivir una larga vida, y esta necia idea le ha hecho dar el falso paso de abrazar el partido de los vicios, cuyas dulzuras esperaba gozar por largo tiempo, y de abandonar el camino de la virtud, cuyo rigor no creía poder sostener por tan largo tiempo. Pero este largo tiempo era una quimera. La mas larga vida se halla breve cuando ya se está al fin, y la muerte con sus sorpresas procura tambien abreviarla.

2.º *Segundo error sobre sus resoluciones para los últimos tiempos de su vida...* Creía que hácia el fin de su vida vendría un tiempo en que disgustado del mundo y del pecado hallaría menor dificultad en practicar la virtud. Este era el tiempo que reservaba para una sincera conversión y para una vida fervorosa, constantemente resuelto á poner (como se suele decir) un intervalo entre la vida y la muerte: muchas veces tambien habia fijado el tiempo preciso; cuando estaré en tal estado, en tal situación, en tal edad. El estado, la situación, la edad ha llegado; pero el gusto por el placer se ha encontrado tan fuerte y aun mas que antes: ha dilatado el negocio para otro tiempo, de este á otro, y finalmente la muerte, con quien

<sup>1</sup> I Mach. vi, 13.



no se puede hacer algun pacto, y que no habia firmado todas estas diligencias, ha desconcertado el proyecto: ella ha llegado, y ya no hay intervalo que esperar.

3.º *Tercer error sobre sus disposiciones al tiempo de la muerte...* Creia que á lo menos en su muerte, aun cuando le quedase solo un instante, podria fácilmente volverse á Dios; que la necesidad de morir y de dejarlo todo seria tambien para él una necesidad de renunciar al pecado, y de no seguir ya sino es á Dios. Pero ahora experimenta todo lo contrario. La manera violenta con que viene á apartarlo de sus placeres le hace conocer mas que nunca cuán pegado estaba su corazon á ellos. Quiere levantarse hácia Dios, y no encuentra otra cosa en su propio corazon que dureza, insensibilidad, odio y aversion: no puede sufrir la vista del Crucifijo, aparta de él los ojos. En vez de aquel *peccavi, he pecado*, del buen ladrón, que habia creído poder pronunciar fácilmente, su corazon está lleno de blasfemias que se le salen de cuando en cuando de la boca, como al mal ladrón. Si le hablais de Dios, parece sordo y mudo, y enteramente os detesta... Si le hablais de confesion, responde que no puede. Acaso cree que no está en ese estado por causa de la enfermedad; pero conoce muy bien que no puede por falta de sentimientos y de voluntad. Está interiormente despedazado y consumido de la mas horrible desesperacion... Esto se acabó, dice entre sí, yo soy condenado: es muy grande mi iniquidad, ha perseverado mucho tiempo para que yo merezca algun perdon<sup>1</sup>. Tal vez implora en alta voz las misericordias del Señor: pide gracia de la vida y hace las mas bellas promesas; pero estos son los últimos gritos de un desesperado moribundo, reprobado de Dios y condenado al infierno. Infeliz y desgraciado juguete de los demonios y de tus pasiones, hé aquí en lo que has venido á parar por no haber querido escuchar este aviso de tu Salvador: «Velad, estad preparados, porque no sabeis ni el dia ni la hora...»

### PUNTO III.

#### *La hipocresía completa su reprobacion.*

«Lo separará, y le dará lugar entre los hipócritas...» El pecador ha sido un hipócrita toda su vida, y lo será tambien en su muerte.

1.º *Hipocresía que los hombres no conocen...* El enfermo ruega al médico y á los que lo sirven que le avisen cuando lo crean en pe-

<sup>1</sup> Genes. iv, 13.

ligro. Pero si se siente el miserable con una conciencia desconcertada, si tiene un deseo sincero de volverse á Dios, ¿por qué esperar á estar en peligro? ¿Por qué no mandar que luego y antes del peligro se llame al sacerdote? ¿Y cuántas veces ha sucedido que el médico y los otros se han engañado, y que la muerte ha llegado antes que se dudase del peligro? Pero al fin se le avisa al enfermo, y él responde que no está aun en tal estado, que se engañan, que él se conoce y sabe cómo se siente. No obstante esto, á fuerza de importunidad, se logra que venga un confesor; se confiesa, se comulga para no ser mirado como un impío. Los hombres están satisfechos; esto es todo lo que él queria. Entre tanto Dios lo separa de los hombres á quienes ha querido agradar, lo separa de este mundo, separa su alma de su cuerpo, lo juzga, y lo reprueba.

2.º *Hipocresía que la Iglesia no examina...* La Iglesia no ve lo interno, y no puede juzgarlo; solo juzga de lo externo. Vuela esta luego á socorrerlo como á uno de sus hijos: cualquier escándalo que haya dado durante su vida puede aun hallar gracia para con Dios lleno de misericordia. Estos infelices dicen que están arrepentidos; ella los cree, y les administra sus Sacramentos. Si estos la engañan, ella no extiende su juicio sobre su hipocresía; los supone como deben ser, y les da todos los socorros que pueden recibir. Aun cuando por su culpa hubiesen perdido la ocasion de recibir los Sacramentos, esta tierna Madre los excusa, supone que han logrado un buen momento antes de morir, y no deja de dar á su cuerpo la sepultura entre los fieles y de ofrecer por su alma el sacrificio de propiciacion. Los fieles, bien que temblando, unen tambien sus oraciones, y tienen léjos en cuanto pueden toda idea que pueda deshonrar al difunto, y solo hablan de su muerte con otra tanta circunspeccion y caridad como terror.

3.º *Hipocresía que Dios no ignora...* Aquel que examina los corazones no puede engañarse... El corazon hipócrita del moribundo, aun cuando estuviere cubierto de las mas especiosas apariencias, y escondido bajo el velo mas edificativo, Dios lo ve, y nada puede huir de su vista ni de su justicia... Dios, aquel Dios justo y terrible, ha dado su juicio. La Iglesia coloca el cuerpo de este pecador entre los cuerpos de los fieles, y Dios ha separado para siempre el alma de la compañía de los Santos. Mientras la Iglesia ofrece aun por él sus oraciones, este hipócrita infeliz está ya con los otros hipócritas en el fuego eterno, donde no hay otra cosa que llanto y rechinar de dientes.

*Petición y coloquio.*

¡Oh funesta separación! ¡oh muerte infeliz! ¿Quién no temerá por sí mismo? ¡Ah! lejos de mí, ó Señor, una tan deplorable suerte. Lejos de mí, ó Dios mio, el vivir mas largo tiempo en el olvido de vuestra ley, en el abandono de mis obligaciones, sin pensar en la muerte y en vuestro juicio. Dad fuerza, ó Jesús mio, con vuestra gracia á la resolución que tomo en este momento de prepararme incesantemente y con la mas exacta vigilancia para vuestra venida. Amen.

## MEDITACION CCLXVIII.

## MEDITACION DE LA PARÁBOLA DEL PORTERO.

(Marc. xiii. 33-37).

## EJERCICIO DEL AMOR DE DIOS.

1.º En qué consiste este ejercicio; 2.º á qué edad conviene practicar este ejercicio; 3.º á qué personas conviene este ejercicio.

## PUNTO I.

*En qué consiste este ejercicio.*

«Estad atentos, velad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo. Así como un hombre que partiendo para un país distante dejó su casa, y dió á sus siervos potestad de hacerlo todo, y ordenó al portero de estar en vela...» Todos comprenden que el Salvador elevado ya al cielo es este hombre que ha partido; que la casa que ha dejado en custodia á sus siervos es la Iglesia; que los fieles son los siervos que deben trabajar, y los pastores el portero que debe velar. Pero como nosotros no damos aquí documentos á los pastores, que saben muy bien dárselos á sí mismos, y que por otra parte la obligación de velar mira á todo el mundo, apliquemos esta parábola á nosotros mismos. Nosotros somos la casa que pertenece al Señor; todas nuestras potencias, todas nuestras facultades son como sus siervos que deben trabajar por él. Pero es necesario un portero que tenga cuidado de velar sobre la casa y sus siervos, de tenerlo todo siempre en orden, y de estar pronto á abrir en el punto que vendrá el señor. ¿Á quién podemos nosotros fiar mejor este importante empleo que al amor de Dios?... Démosle, pues, este oficio, y conservémoslo en él, y verémos que todo se hará con una exactitud y una facilidad admirable.

1.º *Á él toca guardar todas las puertas... «Velad...»* Debe cuidar que nada entre y que nada salga de casa sino para el bien y para el servicio del señor. Si guarda nuestros ojos, fácilmente se cerrarán á los objetos engañosos, vanos y peligrosos, á los objetos de pura curiosidad, de disipación, y no se abrirán sino á los objetos piadosos ó necesarios para el trabajo, para las obras de caridad, para la lección de libros devotos, y para derramar lágrimas de penitencia. Discurramos así, y recorramos todos los otros sentidos externos é internos, nuestro espíritu, nuestra imaginación y nuestro corazón: pongamos en ellos por centinela el amor de Dios, y todo estará bien guardado.

2.º *Á él toca examinar lo interior de la casa, y ver todo lo que en ella sucede... «Estad atentos...»* Mirad, examinad, haced este examen dos veces al día, ó á lo menos todas las noches. Si el amor hace este examen, nada se escapará á sus diligencias. El deseo de agradar teme, y lo examina todo. Examinará si todas las obligaciones se han cumplido, y cómo; si ha entrado ó ha salido alguna cosa contra sus órdenes, y que haya eludido su vigilancia; recorrerá todos los ángulos y escondrijos de la casa, todos los secretos del corazón. Basta un poco de inmundicia, una cosa que haya de mas, que falte ó que no esté en su lugar, para desconcertar la mas bella estancia: él proveerá á todo. Una sola chispa de un fuego impuro, de amor, de odio ó de cólera puede ocasionar un incendio que difícilmente se podrá apagar; pero él tendrá cuidado de apagarlo. Una sola omisión, una negligencia, un pecado venial, un principio de hábito vicioso, de mala inclinación, puede ocasionar una total ruina; pero él lo reparará todo. ¡Ah! ¡cuántos magníficos y sólidos edificios se han conmovido y se han caído por semejantes desatenciones! ¡Cuántas virtudes se han sofocado al nacer! ¡Cuántas almas fervorosas después de haberse descuidado algun tiempo, han dado caídas de que no se creían capaces! Estemos, pues, atentos: no dejemos jamás este examen, y hagámoslo con los ojos y con la solicitud propia del amor.

3.º *Á él toca esperar la venida del señor... «Orad...»* El amor es el que sabe orar y suspirar, atender con una santa impaciencia, llamar con sus gemidos, nutrirse de esperanzas, y consolarse con sus lágrimas. Venid, ó amado y suspirado Señor. ¿Me dejaréis Vos siempre desfallecer en este lugar de destierro y de miseria? Os veo, es verdad, os recibo bajo los velos de vuestro Sacramento; esta es mi sola consolación, el único apoyo de mi vida. Pero ¿cuándo os

veré claramente y os poseeré sin temor de perderos? Sostenedme hasta aquel día, no permitais que lo olvide y omita en mí la mas mínima cosa. Vendrá aquel día, sí, vendrá: acaso está vecino, y he llegado al término de mis deseos. ¡Día feliz, feliz momento! ¡cuán deliciosa me es vuestra sorpresa! Ya me parece sentírmelo anunciar, y que se me diga: miralo, que llega, él es. ¡Ah! ¡cuál sería mi júbilo! ¡Qué felicidad para mí, qué triunfo! Así justamente ora el amor, vela y espera á su Señor. Y cuando el Señor llega le abre con tales demostraciones, que se hacen públicas y no pueden esconderse.

Pero diréis, es necesario ser santo y bien fervoroso para tener estos sentimientos. Abandonaos al amor, seguidlo, hacédlo señor y dueño de todo, y vos los tendréis. Pero debe esto costar mucho á la naturaleza para escuchar solo el amor divino. ¡Ah! ¿luego no lo conocéis é ignorais lo que él puede?... Sí, él domará en vos la naturaleza; pero lo hará con una dulzura que os hará su victoria llena de amabilidad y de delicias. Por otra parte, la ventaja de una santa muerte y vuestra eterna salvacion, que serán sus consecuencias, ¿no bastan por ventura para recompensaros un poco de la violencia que os costará al principio? ¿Quereis acaso mas exponeros á las inquietudes de una muerte dudosa, ó á las amarguras eternas de una muerte en el pecado?

## PUNTO II.

*Á qué edad conviene practicar este ejercicio.*

1.º *Á toda edad, porque en toda edad se puede morir...* «Velad, pues, porque no sabeis cuándo vendrá el señor de casa: si á la tarde, si á media noche, si al canto del gallo, si á la mañana...» Nuestra vida, aun la mas larga, no es sino una breve noche, despues de la cual viene el gran día de la eternidad. El Señor debe venir en el curso de esta noche. Pero ¿á qué hora vendrá? Esto es lo que no sabemos. Se muere, y hemos visto morir en toda edad, en la infancia, en la juventud, en una edad mas madura, en la edad viril y en la vejez. Cada edad tiene sus enfermedades particulares, y está sujeta á los accidentes comunes. Si comenzando á vivir supiésemos que no debemos morir sino en la vejez, podríamos descuidarnos, bien que no debiésemos; pero no sabemos en qué edad debemos morir: luego debemos velar en toda edad, y estar prontos. En cualquiera edad, pues, que vos ahora os halleis, comenzad á

poner en orden vuestra conciencia y á vivir una vida santa, porque no sabeis si tirareis muy á la larga, ó hasta dónde llegareis. Habriais podido morir mas presto: vos habeis visto morir otros mas jóvenes que vos. ¿Qué sería de vos si hubiérais muerto en su edad? ¿En qué estado os hallariais? ¡Ah! estariais ahora acaso perdido sin remedio. Ya por ventura lo están algunos de aquellos. ¡Qué bondad de Dios para con vos! Se lamentan de esto los réprobos. ¿Y vos? Vos abusais de ella. Si Dios quisiese volverles la vida, ¿qué pensais que harian? Pero lo que Dios á ellos niega os lo concede á vos. ¿Qué uso, pues, conviene que hagais de ella?

2.º *Á toda edad, porque en toda edad el Señor es el dueño de la casa...* Es el dueño, porque él la ha hecho, la ha formado y la conserva. Es el dueño, y tiene derecho á que esta casa esté solamente empleada en su servicio, á que todo en ella esté sujeto á sus leyes, á que todos los miembros y todos los sentidos del cuerpo y todas las facultades del alma lo reconozcan, le obedezcan y le rindan homenaje. Es el dueño de la casa, y tiene derecho de venir á ella siempre que le agrade; y vendrá cuando él mismo lo determine, sin pedir os vuestro parecer y sin advertiroslo; y si halla su casa desconcertada, súcia y profanada, la condenará al fuego, echará en las llamas vuestro cuerpo y vuestra alma, sin que vos tengais razon de lamentaros ni quejaros sino de vos mismo, que os habeis creído ser el dueño sin haber querido reconocer otro.

3.º *Á toda edad, porque en toda edad podemos ser sorprendidos en pecado...* «Velad... porque viniendo improvisamente no os halle «dormidos...» ¿Cuántos ha encontrado él de este modo dormidos en el seno del pecado? El pecado es de toda edad: conviene, pues, velar en toda edad para no caer en él, para no perseverar en él, para no complacerse y para no adormecerse en él. Porque si una muerte repentina, un accidente imprevisto ó una enfermedad precipitada os sorprende y os arrebata del mundo, mientras estais en estado de pecado y adormecidos de este fatal sueño, ni las violentas pasiones de la juventud, ni los negocios importantes de la edad madura, ni las graves enfermedades de la vejez os podrán excusar, porque estando en toda edad inclinados al pecado, en toda edad conviene velar. Velad, pues; y si hasta ahora no lo habeis hecho, comenzad. Si sois joven, no es demasiado presto, y es justamente el tiempo; si sois viejo, no es demasiado tarde, y es aun tiempo. Sobre la tierra y en el cielo teneis ejemplos de personas que han comenzado á velar en toda edad. Sobre la tierra y en el infierno te-

neis ejemplos de personas sorprendidas en el sueño del pecado en toda edad. ¿Os determinais acaso á seguir á los últimos? ¡Ah! imitad antes bien á los primeros; lo podeis hacer aun tarde ó presto, despues no lo podréis.

### PUNTO III.

*Á qué personas conviene este ejercicio.*

Á toda suerte de personas... «Y lo que digo á vosotros, lo digo á todos: velad...» ¿Por qué á todos?

1.º *Porque la obligacion de evitar el pecado y los peligros de cometerlo son comunes á todos...* Hay un solo Dios, un solo Señor, una ley sola, un solo Evangelio. Cada uno en su estado debe observar los preceptos de la fe, de la religion, de la pureza, de la justicia, del amor de Dios sobre todas las cosas, del prójimo como á sí mismo, y conservar su corazón exento de todo pecado; y supuesto que todo esto no se puede hacer sin atencion y vigilancia, todos deben velar, tanto el mundano, quanto el religioso. Cada uno en su estado tiene sus dificultades, y está expuesto á los peligros de perder la gracia. La carne, el demonio, el mundo, las pasiones por dentro, y los objetos por fuera, todo solicita al pecado, y ninguno está exento de tentaciones. Todos, pues, deben velar y estar atentos, tanto el religioso, como el mundano.

2.º *Porque la certidumbre de la muerte y lo incierto del tiempo de la muerte es igual para todos...* Hay sola una sentencia de muerte pronunciada contra los hombres, que los comprende á todos con una igual certidumbre. Si fuesen solamente las personas religiosas ó devotas las que debiesen morir, ó si los pecadores y los mundanos tuviesen el privilegio de ser avisados y advertidos del tiempo de su muerte, se podria acaso excusar el sueño y la negligencia de estos; pero supuesto que todos deben morir, que todos ignoran igualmente el tiempo, el modo y las circunstancias de su muerte, supuesto que la muerte igualmente sorprende al mundano que al religioso, al grande que al pequeño, al rico que al pobre, al tibio que al fervoroso, al libertino que al devoto, al pecador que al justo; todos deben igualmente velar, todos deben estar preparados; y ¡ay de cualquiera, de cualquiera clase ó de cualquiera condicion que sea, que vive un momento en estado de pecado mortal!

3.º *Porque la importancia de las consecuencias de la muerte es la misma para todos...* Para todos hay una muerte y un juicio <sup>1</sup>. (El

<sup>1</sup> Rom. ix, 27.

juicio particular y el general en cuanto á la decision forman un juicio solo). Solo hay una eternidad: un paraíso ó un infierno. No hay miramiento alguno, no hay distincion para el hombre del mundo, para el hombre de cualidad, para el rico, para el poderoso, para el militar, ni para el eclesiástico, ni para el religioso. El que se hallará en estado de gracia, á la muerte será admitido en la morada de los justos por una eternidad. El que se hallará en estado de pecado, en la muerte será admitido con los condenados á los suplicios eternos del infierno por una eternidad, sin mitigarle nada de pena, sin remedio y sin esperanza.

*Peticion y coloquio.*

Ó Dios, ¡qué terrible consecuencia! ¡De un momento depende una eternidad, y este momento lo ignoro, me está oculto, y no tiemblo, y no velo!... ¿Puedo por ventura creerme en seguridad ó exento de velar? ¡Ay de mí! ¡qué cosa, pues, es mi vida! ¿Quién puede salir fiador por mí? ¡Ah! ya no lo difiero mas, ó Señor; quiero mas que nunca estar atento á cuanto mira á mi salvacion, para comparecer delante de Vos con confianza en cualquiera hora que vengaís á mí, ó me llamaréis á Vos. Amen.

### MEDITACION CCLXIX.

PARÁBOLA DEL LAZO.

(Luc. xxi, 34-38).

PRÁCTICA DE LA VIGILANCIA.

1.º De lo que debemos evitar para no ser sorprendidos; 2.º de los pensamientos que habitualmente nos deben tener ocupados para no ceder al sueño; 3.º de lo que debemos hacer para mantenernos vigilantes.

### PUNTO I.

*De lo que debemos evitar para no quedar sorprendidos.*

«Velad sobre vosotros mismos, no sea caso que vuestros corazones sean oprimidos de la crápula, y de la embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y repentinamente os sobrevenga aquel dia, porque será como un lazo que caerá sobre todos aquellos que habitan sobre la superficie de la tierra...» Para no ser sorprendidos se han de evitar tres cosas:

1.º *Los placeres de los sentidos, que entorpecen el alma y le quitan el sentimiento...* El que pone su felicidad en los placeres de los sen-

tidos, en las delicias de la mesa y en los deleites de la carne es aquel hombre animal de quien habla san Pablo <sup>1</sup>; que nada absolutamente comprende de las cosas de Dios. Una religion, una revelacion, una otra vida le parecen quimeras: la atencion de purgar y purificar su conciencia, de evitar el pecado, de mortificarse, de privarse de todo aquello que podria desagradar á Dios la mira él como una necedad, como una supersticion. ¡Ah! su alma sepultada en sus sentidos no puede ver mas allá. ¿No se hallan acaso tambien filósofos, grandes habladores, calculadores profundos, que en las maravillas de este mundo visible ni reconocen la sabiduría, ni la potencia, ni la majestad del Criador, y que no ven otra cosa que una materia tosca, ciega, arrojada solo del caso? ¿Qué se ha de hacer con estas almas de lodo? Si no comprenden las verdades naturales que tienen alguna relacion con Dios, ¿qué cosa podrán comprender de las verdades sobrenaturales? *Velad, pues, sobre vosotros mismos*, y para no caer en esta ceguedad comenzad por el domar vuestros sentidos; reducid vuestro cuerpo á una esclavitud, tenedlo solo como un esclavo de quien pretendéis servicio, trabajo y obras de penitencia. El cuerpo no es bueno para otra cosa sino para esto, y para esto se os ha dado.

2.º *Los cuidados del siglo, que poseen el corazon y sofocan todos los buenos deseos...* La fortuna y la ambicion forman estos cuidados del siglo á que los hombres se abandonan. Luego que el corazon se deja llevar del deseo de hacer fortuna y de engrandecerse, queda de tal suerte poseido de él, que este deseo sofoca en él todos los deseos de santificarse, de purificarse, de crecer en gracia y en mérito, y de conservar su alma exenta del pecado, y siempre preparada á comparecer delante de Dios. Ninguno obtiene jamás su intento en lo que obra, sino con aplicarse constantemente; y ninguno se aplica jamás constantemente, sino á lo que ardientemente desea. El deseo de las cosas de la tierra y el deseo de las cosas del cielo son tan opuestos quanto lo es su objeto. El que desea ardientemente el cielo, y vive incesantemente en esta expectacion, no puede tener un cuidado grande por los bienes de la tierra; y el que desea ardientemente los bienes de la tierra no puede vivir continuamente en la expectacion de los bienes celestiales. Luego, en cualquier estado que vosotros esteis, *velad sobre vosotros mismos*, y en orden á los bienes de la vida presente, vivid sin inquietud y sin deseo. Contentaos con lo que teneis, y hacedlo servir en cuanto podais para aumentar

<sup>1</sup> I Cor. ii, 14.

vuestras buenas obras. Cumplid las obligaciones de vuestro estado con toda la atencion posible, y hacedlas servir en quanto podais á vuestra salvacion; pero no lleveis mas adelante vuestras inquietudes y vuestros deseos.

3.º *Las ocupaciones demasiado continuas, que disipan el espíritu y hacen perder todo el tiempo...* Por inocentes que sean las ocupaciones, como el trabajo y el estudio, y aun cuando fuesen tambien santas de su naturaleza, como las obras de caridad y de celo, nos debemos guardar de que sean continuadas por demasiado largo tiempo, de que su ejercicio sea excesivo, y disipen el espíritu, y que no dejen tiempo para reflexionar sobre las verdades eternas, y para estar bien preparados para aquel dia imprevisto que sorprende á las veces á aquellos mismos que han exhortado á los otros á no dejarse sorprender. No os apliqueis, pues, jamás á ocupaciones que os quitarían el tiempo de atender á la oracion, á la meditacion, á la leccion espiritual y al exámen. Lo que la necesidad puede alguna vez haceros omitir en un tiempo, suplido en otro. Pero ¡oh cuánto mas culpables seriais si faltáseis á estos santos ejercicios llevados solo del ocio!

## PUNTO II.

*De los pensamientos que deben habitualmente tenernos ocupados para no dejarnos vencer del sueño.*

«Velad, pues, en todo tiempo, orando para que seais hechos dignos de evitar todas estas cosas que deben suceder, y de estar delante del Hijo del hombre...» Tres pensamientos deben estar habitualmente presentes á nuestro espíritu:

1.º *El pensamiento de la muerte...* «Será como un lazo que caerá sobre todos aquellos que habitan sobre la superficie de la tierra...» Extendidos están por todas partes los invisibles lazos de la muerte: ninguno puede escapar de ellos, y nosotros somos cogidos en ellos en el tiempo, en el lugar, en la ocupacion en que nos creíamos mas seguros. *Velad, pues*, y considerad cada dia como el último de vuestra vida: empleadlo como querriais haberlo empleado si fuese el último; acaso lo es de hecho. Si no es este, es una gracia que Dios os hace. Continudad á considerar así cada dia, que seguramente vendrá uno en que no os engañaréis, y ciertamente será el último.

2.º *El pensamiento de la eternidad...* La miseria de los pecadores será eterna, eterna será la felicidad de los justos; el tiempo es nada, la eternidad es todo. Quanto sucede en el tiempo va á abismarse en

la eternidad y á tomar allí su puesto. Todas vuestras acciones se enderezan á la eternidad, sin que alguna pueda ser circunscrita del tiempo. Decid, pues, en todo lo que haceis: lo que hago yo es para la eternidad. De hecho, si vuestra accion es buena, y hecha con una santa intencion, es para vosotros un mérito para la eternidad; si es menos buena y menos bien hecha, es una disminucion de mérito para la eternidad; si es vana é inútil, es una pérdida para la eternidad; si es gravemente mala, es contra la ley de Dios, es un demérito para la eternidad; y si morís en este estado sin haberla reparado con la penitencia, es una reprobacion cierta, es un suplicio que padeceréis por una eternidad. ¡Oh eternidad donde ha de terminar todo, si no te perdiésemos de vista, qué vigilancia, qué fervor no nos inspiraría este pensamiento!

3.º *El pensamiento del juicio...* Vosotros estais en todo lugar, debajo de los ojos de vuestro Juez; pero vosotros no lo veis, y su presencia invisible no os causa algun temor; ¿cómo viviríais vosotros si lo viéseis? Vendrá un dia en que será necesario comparecer delante de él; esto es, ser vistos de él, y verlo á él, y darle cuenta de toda vuestra vida. ¡Ah Señor! ¿quién podrá sostener esta vista? ¿Quién podrá ser digno de comparecer delante de vuestros ojos? ¡Miserable de mí! ¿qué he hecho, pues, hasta ahora para hacerme digno?...

### PUNTO III.

*De lo que debemos hacer para mantenernos vigilantes.*

San Marcos y san Lucas acaban aquí el discurso particular que el Salvador hizo á los cuatro Apóstoles que le habian preguntado sobre el tiempo de la ruina del templo; pero san Mateo pasa mas adelante, y lo continúa, como veremos en las siguientes meditaciones. San Lucas observa que, despues de haber enseñado el Salvador todo el dia en el templo, se retiraba á la tarde con sus discípulos sobre el monte de las Olivas, ó sea para entretenerse particularmente con ellos, ó sea para ir á pasar la noche á Betania, situada sobre lo alto de la montaña, y que el pueblo iba por la mañana al templo para oirlo y aprovecharse de sus instrucciones. «Y Jesús estaba por el dia enseñando en el templo, y por las noches salía y demoraba sobre el monte llamado Olivete... Y todo el pueblo iba bien temprano por la mañana al templo para oirlo...» Esto es cuanto habia sucedido en estos tres últimos dias, desde el triunfo del domingo,

hasta la tarde de este dia, que era el martes. De esto podemos tomar ejemplo de cuanto debemos hacer cada dia.

1.º *Por la mañana*, á ejemplo de este pueblo, debemos desechar la pereza, y apresurarnos á ir á ofrecer á Dios nuestros homenajes con la oracion: escuchemos las instrucciones de Jesucristo en la meditacion; vamos al templo para unirnos á los fieles y asistir al santo sacrificio.

2.º *En el discurso del dia...* «No olvidemos cuanto hemos aprendido en la oracion: llamemos de tanto en tanto á nuestro espíritu las verdades que nos han hecho fuerza en la meditacion: conservémonos en el recogimiento: evitemos el demasiado cuidado y solitud, y la disipacion en nuestras acciones, y acordémonos de vuestros tras resoluciones...»

3.º *Á la noche...* Retirémonos con Jesucristo: démosle cuenta de nuestra conducta, pidámosle perdon de nuestras culpas, escuchemos las tiernas repreensiones que nos hará y los saludables avisos que nos dará, y despues de haberle suplicado que nos dé su bendicion, vamos á tomar nuestro reposo para preparar nuestras fuerzas, firmemente resueltos á pasar mejor el dia siguiente, si nos lo querrá conceder.

### *Petición y coloquio.*

¿Es esto por ventura lo que yo hago todos los dias? Y ciertamente, ¿qué necesidad no tengo de velar sobre mí mismo y de implorar incesantemente vuestro socorro, ó Dios mio, sin el cual nada puedo? Os lo pido, ó Señor; no me lo querais negar, para que yo camine siempre en vuestra presencia, para que haga todas mis acciones del modo que deben presentarse á vuestro tribunal, y para que en todo lo que haga piense solamente en agradaros á Vos, como á mi soberano Juez, á mi Rey, á mi Salvador, á mi Dios... Amen.

## MEDITACION CCLXX.

## PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES.

(Matth. xxv, 1-13).

1.º La vida presente es el tiempo de la prudencia; 2.º la muerte y el juicio no son el tiempo de la preparación; 3.º la puerta del cielo cerrada una vez para alguno, ya no se abre jamás.

## PUNTO I.

*La vida presente es el tiempo de la prudencia.*

1.º *El destino de estas vírgenes...* «Entonces será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes...» Esto es, en el último día sucederá una cosa semejante á lo que sucedió á diez vírgenes, que son el sujeto de esta parábola. Estas vírgenes estaban escogidas y destinadas para acompañar al esposo y á la esposa en la sala de las bodas, y participar del convite. Es claro que este esposo es Jesucristo, la esposa su Iglesia, la sala el cielo, el convite la posesion de Dios, y las diez vírgenes todos los cristianos, convidados á las bodas del Cordero y de la Esposa, y al convite eterno de esta divina union. Bien que en un sentido los cristianos sean esta Iglesia, y nuestras almas sean las esposas de Jesucristo; esto no obstante, como cada uno en particular puede romper esta alianza, y las divinas bodas no dejarán de celebrarse sin él, debemos en esta parábola mirarnos solamente como convidados á las bodas del Esposo divino. Puede cada uno imaginarse cuál era en esta ocasion la satisfaccion de las diez vírgenes convidadas á una pompa tan brillante, y escogidas para tener allí un puesto distinguido. Así puntualmente debemos nosotros estimarnos dichosos de ser cristianos, destinados para el cielo, donde gozaremos todos los bienes en las delicias de una fiesta eterna. Pero ¡ay de mí! ¿pensamos con frecuencia en esta augusta suerte?

2.º *Sus comunes disposiciones...* «Estas diez vírgenes, habiendo «tomado sus lámparas, salieron al encuentro al esposo y á la esposa...» Esto es, se fueron á la casa de la esposa para esperar al esposo, é ir con la esposa delante de él luego que llegase. Era costumbre que la noche de las bodas el esposo, acompañado de unos jóvenes, iba á buscar á la esposa, y la conducia á la sala del convite; y que las jóvenes doncellas, compañeras de la esposa, llevando sus lámparas encendidas, caminasen á la frente del cortejo, é hicie-

sen luz. Hé aquí bajo qué bella imágen pinta Jesucristo su última venida, que será tan terrible para sus enemigos, y de tanto consuelo para su Iglesia, cuando acompañado de sus Angeles volverá sobre la tierra á coger su Esposa, acompañada de vírgenes; esto es, de todas las almas justas, y la conducirá á la casa de su Padre, en la habitacion eterna de la felicidad y de la gloria. Bajo de esta idea debemos nosotros representarnos frecuentemente aquel último dia para ejercitar nuestra esperanza y encendernos del amor que merece un tan noble Esposo. Examinemos ahora qué es lo que hacemos nosotros para ser de este número. Estas diez vírgenes toman sus lámparas encendidas, se van á la casa de la esposa, allí esperan al esposo; hasta aquí todo va bien ordenado... Nosotros hacemos como ellas: estamos en casa de la esposa, en la verdadera Iglesia: nuestra fe es pura y sincera; ella es la lámpara encendida: creemos cuanto cree la Iglesia, y condenamos cuanto ella condena. Acaso tambien le somos adictos en modo particular, y estamos singularmente consagrados por nuestra separacion del mundo y por la profesion de una vida mas regular. Estas son ya grandes ventajas, prósperos principios y buenos fundamentos, de que jamás daremos bastantes gracias al Señor. Pero no es esto ya todo, ¿cómo proseguimos nosotros?... Sigamos la parábola, y aprovechémonos de sus instrucciones.

3.º *La necesidad de las unas y la prudencia de las otras...* «Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Y las cinco necias, «habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite; las prudentes, pues, juntamente con las lámparas, llevaron el aceite en «sus vasos...» La precaucion era sábia; la ceremonia podia ser larga; el esposo podia hacerse esperar largo tiempo, y las lámparas deben estar prevenidas para durar todo el tiempo. ¿Cómo, pues, no hicieron estas reflexiones cinco de las vírgenes? ¿Por qué á lo menos, cuando vieron la precaucion de las otras, no la tomaron tambien ellas? Pero no; miraron esta precaucion como inútil y superflua, y aun acaso se burlaron de las que la tomaban... Así justamente vemos los pecadores y los tibios burlarse de los justos y fervorosos. Estos no creen haber hecho jamás bastante, ni haber tomado suficientes precauciones para hallarse preparados á la venida del Esposo. Oracion, meditacion, exámenes, penitencias, frecuencia de Sacramentos, buenas obras de toda especie, modestia, recogimiento, huida aun de las mas mínimas ocasiones, y deseo de adelantarse cada dia en el conocimiento y en el amor de Dios; hé aquí cuál es

## MEDITACION CCLXX.

## PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES.

(Matth. xxv, 1-13).

1.º La vida presente es el tiempo de la prudencia; 2.º la muerte y el juicio no son el tiempo de la preparación; 3.º la puerta del cielo cerrada una vez para alguno, ya no se abre jamás.

## PUNTO I.

*La vida presente es el tiempo de la prudencia.*

1.º *El destino de estas vírgenes...* «Entonces será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes...» Esto es, en el último día sucederá una cosa semejante á lo que sucedió á diez vírgenes, que son el sujeto de esta parábola. Estas vírgenes estaban escogidas y destinadas para acompañar al esposo y á la esposa en la sala de las bodas, y participar del convite. Es claro que este esposo es Jesucristo, la esposa su Iglesia, la sala el cielo, el convite la posesion de Dios, y las diez vírgenes todos los cristianos, convidados á las bodas del Cordero y de la Esposa, y al convite eterno de esta divina union. Bien que en un sentido los cristianos sean esta Iglesia, y nuestras almas sean las esposas de Jesucristo; esto no obstante, como cada uno en particular puede romper esta alianza, y las divinas bodas no dejarán de celebrarse sin él, debemos en esta parábola mirarnos solamente como convidados á las bodas del Esposo divino. Puede cada uno imaginarse cuál era en esta ocasion la satisfaccion de las diez vírgenes convidadas á una pompa tan brillante, y escogidas para tener allí un puesto distinguido. Así puntualmente debemos nosotros estimarnos dichosos de ser cristianos, destinados para el cielo, donde gozaremos todos los bienes en las delicias de una fiesta eterna. Pero ¡ay de mí! ¿pensamos con frecuencia en esta augusta suerte?

2.º *Sus comunes disposiciones...* «Estas diez vírgenes, habiendo «tomado sus lámparas, salieron al encuentro al esposo y á la esposa...» Esto es, se fueron á la casa de la esposa para esperar al esposo, é ir con la esposa delante de él luego que llegase. Era costumbre que la noche de las bodas el esposo, acompañado de unos jóvenes, iba á buscar á la esposa, y la conducia á la sala del convite; y que las jóvenes doncellas, compañeras de la esposa, llevando sus lámparas encendidas, caminasen á la frente del cortejo, é hicie-

sen luz. Hé aquí bajo qué bella imágen pinta Jesucristo su última venida, que será tan terrible para sus enemigos, y de tanto consuelo para su Iglesia, cuando acompañado de sus Angeles volverá sobre la tierra á coger su Esposa, acompañada de vírgenes; esto es, de todas las almas justas, y la conducirá á la casa de su Padre, en la habitacion eterna de la felicidad y de la gloria. Bajo de esta idea debemos nosotros representarnos frecuentemente aquel último dia para ejercitar nuestra esperanza y encendernos del amor que merece un tan noble Esposo. Examinemos ahora qué es lo que hacemos nosotros para ser de este número. Estas diez vírgenes toman sus lámparas encendidas, se van á la casa de la esposa, allí esperan al esposo; hasta aquí todo va bien ordenado... Nosotros hacemos como ellas: estamos en casa de la esposa, en la verdadera Iglesia: nuestra fe es pura y sincera; ella es la lámpara encendida: creemos cuanto cree la Iglesia, y condenamos cuanto ella condena. Acaso tambien le somos adictos en modo particular, y estamos singularmente consagrados por nuestra separacion del mundo y por la profesion de una vida mas regular. Estas son ya grandes ventajas, prósperos principios y buenos fundamentos, de que jamás daremos bastantes gracias al Señor. Pero no es esto ya todo, ¿cómo proseguimos nosotros?... Sigamos la parábola, y aprovechémonos de sus instrucciones.

3.º *La necesidad de las unas y la prudencia de las otras...* «Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Y las cinco necias, «habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite; las prudentes, pues, juntamente con las lámparas, llevaron el aceite en «sus vasos...» La precaucion era sábia; la ceremonia podia ser larga; el esposo podia hacerse esperar largo tiempo, y las lámparas deben estar prevenidas para durar todo el tiempo. ¿Cómo, pues, no hicieron estas reflexiones cinco de las vírgenes? ¿Por qué á lo menos, cuando vieron la precaucion de las otras, no la tomaron tambien ellas? Pero no; miraron esta precaucion como inútil y superflua, y aun acaso se burlaron de las que la tomaban... Así justamente vemos los pecadores y los tibios burlarse de los justos y fervorosos. Estos no creen haber hecho jamás bastante, ni haber tomado suficientes precauciones para hallarse preparados á la venida del Esposo. Oracion, meditacion, exámenes, penitencias, frecuencia de Sacramentos, buenas obras de toda especie, modestia, recogimiento, huida aun de las mas mínimas ocasiones, y deseo de adelantarse cada dia en el conocimiento y en el amor de Dios; hé aquí cuál es



su continua ocupacion. ¡Ah! dicen los otros: todo esto no es necesario para salvarse; y queriendo justificar su imprudencia, añaden otras mil proposiciones necias é insensatas, de que mil veces hemos sido testigos. Pero si acaso hemos tenido tambien nosotros tales discursos, pidamos perdon á Dios, y despojémonos de todo prejuicio con considerar lo restante de la parábola.

## PUNTO II.

*La muerte y el juicio no son el tiempo de la preparacion.*

«Y tardando el esposo, les vino sueño, y se durmieron. Y á media noche se levantó un gran ruido de voces: hé aquí el esposo viene, salidle al encuentro. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y pusieron en orden sus lámparas. Pero las necias dijeron á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes, diciendo: porque tal vez no basta para nosotras y para vosotras, id antes bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Y entre tanto que iban á comprarlo llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta...» Bien que se puedan hacer excelentes aplicaciones de cada una de estas circunstancias, con todo eso, para comprender toda la fuerza de la parábola, y no restringir demasiado su significacion, debemos tener solamente en mira el objeto principal, sin detenernos en ciertas particularidades que pertenecen puramente al cuerpo de la parábola, y se refieren solamente por concurrir con el sentido general y hacerlo mas perceptible, como hemos dicho en otras ocasiones semejantes. Consideremos, pues, los puntos siguientes:

1.º *La tardanza del esposo...* Hé aquí de dónde nació la miseria y desgracia de las vírgenes necias, y hé aquí de dónde nace la de muchos pecadores. Si hubiese venido al principio de la noche, cuando sus lámparas estaban dispuestas y prevenidas, habrían estado entonces en estado de recibirlo. Si la muerte hubiese llegado despues de aquella confesion hecha con toda la posible diligencia, despues de aquel retiro, despues de aquella mision, de aquel jubileo, despues de aquella entera consagracion de sí al servicio divino, habria encontrado un alma bien dispuesta, no solo en estado de gracia, sino llena tambien de fervor. La muerte ha tardado mucho en llegar, se cansó de esperar, se entibió el fervor, y en vez de aprovecharse de esta tardanza para fortificarse en la virtud, y hacer una grande

provision de méritos, tomó de ahí ocasion de entibiarse hasta recaer, y hasta demorar en el pecado que habia detestado una vez. Hé aquí la necedad.

2.º *La sorpresa de su arribo...* *Sorpresa cierta.* Si á lo menos hiciere advertir el esposo, si hiciere gritar: preparaos que vendrá bien presto; pero no, se grita: *hélo aquí, viene, andad...* *Sorpresa general.* Él viene cuando ninguno lo espera, cuando todo el mundo duerme, á media noche. *Sorpresa de desesperacion* para las vírgenes necias que nada tienen preparado, y se hallan incapaces de prepararse... ¡Qué desesperacion para los pecadores, sorprendidos de la muerte en el pecado! ¡Cuál será su confusion, cuando en el dia de la resurreccion general no podrán esconder el horrible estado en que comparecerán sus almas! ¿Y cómo comparecer delante del Esposo? ¿Qué se ha de hacer? ¿Dónde se ha de ir? ¿Á quién enderezarse? Los otros se presentan con júbilo, llenos de obras y de méritos. Dadnos parte, les dicen, de vuestros méritos; pero los méritos no se comunican, cada uno recibe aquí segun sus obras. ¡Cuántos Santos están llenos de méritos! Pero no tienen de sobra. ¡Ah! ¿por qué no hice yo como ellos? Me era ciertamente muy fácil. ¿Dónde están aquellos dias en que no sabia en qué ocuparme, aquellos dias que he perdido en vanos divertimientos, ó en satisfacer mis pasiones? Ya no hay mas tiempo para mí. ¡Oh tiempo precioso! ¡qué no se daria entonces por recobrarlo!

3.º *La rapidez de su pasaje...* Si se pasase á lo menos un poco, si se entretuviese algun tiempo con su esposa; pero no, el esposo se hace esperar, y no espera: luego que llega toma su esposa, se la lleva consigo, y entran con él los que están preparados. Corred, vírgenes imprudentes, vosotras haceis vanos preparativos. Llorad, pecadores insensatos, que en el curso de vuestra vida habeis sido insensibles á todo, y que nada ha podido haceros sábios: llorad ahora, gritad, desesperaos, buscad los medios de reparar vuestra necedad; pero mientras buskais vosotros, el esposo ha pasado, ha entrado, la puerta está cerrada, la vida se acabó, ya no hay lugar para arrepentimiento, para penitencia, para misericordia. Creo estas verdades: es Jesucristo mismo quien me las enseña con esta afectuosa parábola que me propone. ¿Y perderé aun en vanos entretenimientos el tiempo que él me da para prepararme? ¡Ah! no lo haré asi de cierto, ó Señor, mediante vuestra gracia divina.

## PUNTO III.

*La puerta del cielo cerrada una vez para alguno no se vuelve á abrir para él.*

1.º *Consideremos aquí la súplica de las vírgenes necias...* «Á lo último vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, «ábreos...» Después de haber hecho á toda prisa las vírgenes necias su nueva provision, finalmente volvieron. Se presentan á la puerta de la sala, que hallan ya cerrada: llaman, ninguno las abre: alzan la voz, gritan: «Señor, señor, ábreos...» ¿Quién podría declarar el deseo ardiente de estas vírgenes para unirse y participar de una fiesta á que han sido convidadas, de que se ausentaron por solo un instante, y cuya alegría se deja oír aun desde afuera, y resuena á las orejas? ¡Ah! ¿cuál será el deseo eterno de los cristianos réprobos? ¿Con qué ardor se enderezarán hácia el cielo, donde sabrán hallarse el sumo Bien, y que verán cerrado para ellos para siempre? Señor, Señor, dirán, abridnos: Vos sois el dueño, Vos lo podeis, abrid estas puertas de hierro que cerradas nos tienen en esta ardiente prison. Abrid las puertas celestiales, y dadnos entrada en la habitacion de vuestra gloria, á la que nos habeis convidado: ó si nos hemos hecho indignos por nuestra necedad, abridnos las puertas de la vida, donde poder tener una conducta mas sábia, y merecer nuestro perdon... Deseos inútiles, y que no obstante jamás podrán apagarse en el corazón del réprobo, y harán una porcion de su eterno suplicio. ¡Ah! este es el tiempo en que debemos gritar: Señor, Señor, abridnos las puertas de la gracia, de la misericordia, de la penitencia; ó antes bien, este es el tiempo en que nosotros mismos le debemos abrir la puerta de nuestro corazón.

2.º *La respuesta del esposo...* «Pero él respondió, y dijo: En verdad os digo, no sé quién sois...» Aquí no admito sino á los que conozco: retiraos, no sé quién sois... ¿Cómo, señor, podian responder las vírgenes, vos no nos conocéis?... Somos nosotras las que debíamos acompañaros en vuestra ida, y delante de vos llevar la lámpara. Bien nos conoce vuestra esposa, ella es quien nos ha convidado: hemos ido á su casa, y ella nos ha recibido con distincion: nos conocen también las vírgenes que vos habeis admitido á vuestro convite: nosotras éramos sus compañeras: nuestras lámparas, como las suyas, han lucido por vos, y con ellas hemos esperado vuestro arribo. Un ligero accidente, una falta de precaucion nos ha

impedido el acompañar delante de vos; pero nuestra culpa ya está reparada: Señor, ábreos... ¡Culpa irreparable! *No sé quién sois.* ¡Oh palabras terribles! ¿qué desesperacion no ocasionaréis vosotras en el corazón de un cristiano, de un católico, de un sacerdote, de un religioso, de una alma, en una palabra, que habia empezado tan bien, que habia tenido tan buenos momentos, que una vez habia sido tan fervorosa, pero que ha tenido la desgracia de no perseverar en el bien y de dejarse sorprender de la muerte? ¿Y qué? ¿Por un momento de negligencia, por un pecado que ha diferido de purificar, de expiar, todo se habrá perdido? ¡Oh momento terrible! ¿Quién no temerá, quién no velará sobre sí mismo?

3.º *Conclusion...* «Velad, pues, porque no sabeis el dia ni la hora... en que ha de venir el Hijo del hombre...» 1.º Alabemos la bondad del Salvador por habernos advertido estas verdades importantes. Observemos cuántas veces nos ha repetido esta advertencia, en cuántas maneras nos la ha propuesto y nos la ha representado, con cuántas parábolas nos la ha hecho perceptible: prueba bien convincente de que quiere nuestra salvacion, y que conoce la importancia de este punto, de que depende todo lo restante... ¡Ah! si pudiésemos comprenderlo bien nosotros mismos!... 2.º Temblemos á solo el pensamiento de nuestra pasada imprudencia, por la que nos hemos expuesto temerariamente; demos gracias á Dios de no habernos sobrecogido en aquel fatal momento en que han sido sorprendidos tantos otros... 3.º Formemos sólidas y sinceras resoluciones, y para en adelante tomemos nuestras medidas... ¿Cuál seria la estulticia, y cuál seria nuestra necedad si después de tantos avisosuviésemos la desgracia de ser sorprendidos!

*Peticion y coloquio.*

¡Ah, no lo permitais, ó Dios mio! aun cuando me quedaran todavía cien años de vida los pasaria en vuestro servicio, ó divino Salvador mio, los emplearia en prepararme á bien morir. Sostenedme, ó Jesús, con vuestra gracia para que cumpla fielmente la resolucion que Vos mismo me inspirais en este momento. Amen.

## MEDITACION CCLXXI.

PARÁBOLA DE LOS TALENTOS <sup>1</sup>.

(Math. xxv, 14-30).

1.º Del señor que distribuye los talentos; 2.º de los siervos que ponen á ganancia los talentos; 3.º del siervo que deja infructuoso su talento.

## PUNTO I.

*Del señor que distribuye los talentos.*

1.º *Distribuye los talentos con bondad...* «Porque (la cosa es) como cuando un hombre partiendo á un país muy léjos llamó sus «siervos, y puso en sus manos sus bienes...» ¡Qué bondad en este señor, y qué fortuna para estos siervos! Ellos nada tenían, y este tierno señor les confía lo que tiene; y confiándoseles, los pone en estado de trabajar y merecer su recompensa... Cada uno de nosotros es uno de estos siervos, que de suyo nada tiene, y que en el órden de la naturaleza y en este mundo ha recibido de Dios todo lo que tiene. Pero en el órden de la gracia debemos considerar que este señor es Jesucristo, que subiendo á los cielos ha dejado á su Iglesia todos sus bienes, todas sus gracias, sus méritos, sus palabras, sus verdades y sus Sacramentos. Todo lo que tenemos en este género viene de él. Apliquémonos á darle gracias y á hacer buen uso de sus dones.

2.º *Distribuye los talentos con diversidad...* «Y dió al uno cinco «talentos, y al otro dos, y uno al otro...» Ninguno puede lamentarse de que lo han olvidado. El señor á todos les ha dado. Ninguno puede quejarse de esta diversidad: él es el dueño que lo ha querido así. No toca á los siervos reprender al señor de lo que obra. El que tiene menos no debe tener envidia del que tiene mas; porque este tiene ciertamente que trabajar mas, y ha de dar mayor cuenta. El que tiene mas no tiene que despreciar al que tiene menos; porque este con el poco que tiene puede ser mas diligente y mas fiel á su señor; y por otra parte tendrá siempre menos cuenta que dar. Debemos, pues, todos dar gracias al Señor y amarlo, y aplicarnos cada uno en cuanto nos será posible á aprovecharnos de sus beneficios, á emplearlos en su servicio, y á estar siempre preparados á darle cuenta. ¿Es esto lo que nosotros hacemos?

<sup>1</sup> Hemos visto una parábola semejante á esta en san Lucas, XIX, 11, medii. CCXXVI.

3.º *Distribuye los talentos con sabiduría...* Á cada uno segun su capacidad... Esta diversidad es un efecto de la sabiduría. Así lo hacen los hombres sábios. Dios no encuentra en nosotros disposicion alguna natural que no se derive de él: en la distribucion de sus dones sobrenaturales ha mirado, no á las disposiciones naturales, sino á lo que conviene á la manifestacion de su gloria: con que esta expresion significa aquí que Dios distribuye sus dones segun su santa sabiduría y segun los diferentes designios que tiene de cada uno de nosotros <sup>1</sup>. La Iglesia forma un cuerpo compuesto de diferentes miembros: estos miembros tienen funciones diferentes; y Dios adapta sus gracias á las funciones que exige de cada uno y á los empleos á que los destina. No son todos apóstoles, profetas, doctores. Guárdemonos, pues, de querer desconcertar esta armonía, que es el efecto de la sabiduría de Dios. No envidiemos el empleo de los otros, no lo pretendamos, no critiquemos la manera con que el otro cumpla sus obligaciones, no nos entremetamos ni mezclemos en lo que no nos importa. La única emulacion que se nos permite, y aun se nos encomienda, es de aprovecharnos y hacer fructificar, en cuanto podamos, el talento que Dios nos ha fiado, de cumplir con toda la posible exactitud el empleo que se nos ha encargado, y de ponernos con esto en estado de cumplir con fruto todos aquellos que la divina Providencia nos querrá confiar. ¿Querremos nosotros seguir un camino aun mas excelente? Cumplamos las obligaciones de nuestro estado, abracemos por medio de una caridad ardiente toda la Iglesia, deseemos contribuir al bien general por medio de nuestro particular trabajo, como trabaja cada miembro por todo el cuerpo, haciendo sus particulares funciones.

## PUNTO II.

*De los siervos que ponen á ganancia sus talentos.*

1.º *Su trabajo mientras está su señor ausente...* «É inmediatamente se partió. El que habia recibido cinco talentos se fué á negociar con ellos, ganó otros cinco; del mismo modo el que habia «recibido dos ganó otros dos...» *Trabajo prontamente comenzado...* Distribuidos que fueron por el señor los talentos, luego inmediatamente se partió. El siervo encargado de los cinco salió luego, y trabajó para sacar provecho de ellos; lo mismo hizo el siervo que habia recibido los dos... No hay que perder tiempo. Desde la juven-

<sup>1</sup> I Cor. XII, 11.

tud es necesario consagrarse al Señor, y trabajar únicamente por él. Luego que una persona está provista de un empleo, colocada en un puesto, debe cumplir sus obligaciones, y atender á su propio ministerio... *Trabajo valerosamente sostenido...* «Después de largo tiempo «pó volvió el señor de aquellos siervos...» El señor estuvo largo tiempo ausente; pero los siervos fieles no aflojaron, y continuaron con fidelidad, con teson y perseverancia. El escollo de nuestra virtud y de nuestro celo es este *largo tiempo*. Muchos comienzan bien, duran por algun tiempo; pero ¡oh cuántas veces la vida larga de algunos ha sido fatal á su propia gloria y salvacion y á los intereses de la Iglesia!... *Finalmente, trabajo coronado con un éxito feliz...* Salió bien á los dos, y consiguieron doblar la suma recibida... Examinémonos sobre este modelo, reparemos lo pasado, y apliquémonos á proveer para lo por venir.

2.º *Su confianza al arribo de su señor...* «Y los llamó á cuentas, «y viniendo el que habia recibido cinco talentos, le presentó otros cinco, diciendo: Señor, tú me has dado cinco talentos, hé aquí cinco de mas, que he ganado... Se presentó después tambien el otro que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, tú me diste dos talentos, hé aquí que he ganado otros dos...» Inmediatamente se presentan estos siervos fieles. Suspiraban la llegada de su señor; vuelan para encontrarlo al punto que oyen que los llama. Con una alegría inefable ven el fin de sus penas, nada sienten dejar una vida que se consuelan haber empleado totalmente en su servicio. Se le acerean sin sobresalto, ¿y qué habian ellos de temer de un señor que han amado siempre y por quien solo han trabajado? ¡Ah! no es así de aquellos que han perdido de vista á su señor, y han olvidado sus intereses. ¡Qué sorpresa, qué espanto, cuando se les anuncia que es necesario dar cuentas! Con todo eso, ó preparados ó no preparados, esta es una cuenta que nadie puede evitar... Presentan estos siervos sus cuentas sin turbarse... El que habia recibido cinco talentos le presentó otros cinco que habia ganado; y el que habia recibido dos le presentó otros dos... Almas libradas del infierno, sacadas fuera del pecado, instruidas, compungidas, edificadas, vicios combatidos y desarraigados, la fe defendida y sostenida, la autoridad de la Iglesia reparada y conservada; y en sí mismos un aumento de gracias, una multiplicacion de obras de piedad, de penitencia, de caridad: hé aquí lo que presentan los siervos fieles... ¡Ay de mí! y yo ¿qué es lo que presentaré? Finalmente, reconocen que todo le toca al señor, nada se apropian... «Señor, tú

«me has dado cinco talentos...» Hélos aquí, son tuyos, te los vuelvo: hé aquí cinco de mas que he ganado... Son estos tambien tuyos, te los doy tambien. La humildad es la basa de la confianza, así como es el fundamento de toda virtud. El que no reconoce que todo el bien que tiene y que hace viene de Dios y pertenece á él no tiene en sí otra cosa que un intolerable orgullo, y su confianza no es otra cosa que una necia presuncion.

3.º *Su recompensa en el juicio de su señor...* «Le dijo su señor: «Bien está, siervo bueno y fiel; porque en lo poco has sido fiel, te haré señor de mucho: entra en el gozo de tu señor...» 1.º *Los siervos fieles son primeramente alabados por su señor...* «Bien está, siervo bueno y fiel...» Esta aprobacion y estas alabanzas ¡oh y qué abundantemente resarcirán al siervo fiel de las que los hombres le han negado y que él ha desechado, y tambien de los dichos, de las sátiras, de las calumnias y de los insultos que han usado con él por su fidelidad y por su celo! 2.º *Los siervos fieles reciben de su señor grandes promesas...* «Te haré señor de mucho...» Esta promesa lo mira todo en un punto. La vida presente en que aquel que se sirve bien de las primeras gracias recibe otras mayores, y el que cumple bien sus primeros empleos recibe otros mas importantes; y la vida futura en que cada uno es recompensado á proporcion de su trabajo, y siempre de manera que la recompensa es infinitamente superior al trabajo... *Finalmente, los siervos fieles reciben de su señor la entrada en el cielo...* «Entra en el gozo de tu señor...» ¡Oh qué entrada para un pobre mortal que sale de esta vida! ¡Entrar en el cielo, ver á Dios intuitivamente, gozar de él, poseerlo, amarlo, entrar en la participacion de su eterna y esencial felicidad! ¡Ah! si nosotrosuviésemos presente á nuestro espíritu la idea de aquella infinita felicidad, ¡con qué ardor trabajaríamos! Todo lo que hacemos, todo lo que padecemos, y aun el martirio mas largo y mas cruel, nos parecería poco en comparacion de la gloria futura que se manifestará en nosotros.

## PUNTO III.

*Del siervo que esconde su talento.*

1.º *La injusticia de su conducta...* «Pero aquel que habia recibido uno, fué, hizo un hoyo en tierra, y escondió el dinero de su señor...» La injusticia de este siervo nos indica... 1.º La injusticia de aquellos que por pereza no hacen todo aquel bien que po-

drian, hacer y que están obligados á hacer, segun su talento y por su estado; de aquellos que no obedecen á su vocacion, y rehusan entrar en un estado, ó de aceptar un puesto en que habrian de trabajar, bien que para esto tengan el talento necesario y sean llamados por Dios; de aquellos que siempre buscan una vida de reposo, y finalmente de todos aquellos que temen las penas de la virtud y del celo, y que por esto abandonan su práctica... Esto es esconder el dinero del señor... 2.º La mayor injusticia de aquellos que por motivo de aficiones terrenas, en vez de hacer valer el talento que han recibido para las utilidades de su señor, le hacen servir únicamente á su ambicion, á su avaricia y á sus placeres; que solamente atentos á objetos terrenos se consagran á ellos, consagran sus trabajos, sus vigiliás, su cuerpo, su espíritu, su empleo, su autoridad y hasta su misma virtud... Esto es esconder su talento debajo de tierra... 3.º La intolerable injusticia de aquellos que por motivo de disolucion ó de impiedad emplean el talento recibido de Dios en engañar las almas, en corromper las costumbres, en inspirar el error, en combatir la Iglesia y la Religion. Aun cuando la presente parábola no mire á estos directamente, ¿no nos da ella misma á conocer cuánto mas abominable sea su conducta á los ojos de su señor cuando se valen contra él de sus propios beneficios?

2.º *El absurdo de sus discursos...* «Presentándose, pues, también el que habia recibido un talento, dijo: Señor, sé que sois un hombre austero; siegas donde no siembras, y recoges donde no esparciste; y temeroso me fui, y escondí tu talento debajo de tierra; hé aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor le dijo: Siervo malvado y flojo, tú sabias que siego donde no siembro, y recojo donde no he esparcido; debias, pues, dar mi dinero á los banqueros, y á mi vuelta habria yo cogido lo mio con interés...» La malvada excusa de este siervo perezoso era de sumo ultraje al señor, y de condenacion para él mismo. Y con todo eso este es el modelo sobre que los pecadores procuran aun justificarse, y la conclusion se vuelve siempre contra ellos mismos... La salud, van diciendo ellos, es un negocio muy difícil... *deben, pues,* aplicarse á ella. Pocos son los que se salvan... *deben, pues,* seguir el número pequeño y no la multitud. Mis pasiones son vivas al sumo... *debeis, pues,* trabajar para domarlas, y evitar todo lo que las puede irritar. El mundo está tan corrompido, es tan engañoso... *debeis, pues,* huirlo, y comparecer solo en él por necesidad y con toda suerte de precauciones. El infierno, la muerte, la eternidad y el juicio son

verdades las mas terribles... *debeis, pues,* meditarlas, y sin acalorar vuestra imaginacion hasta el punto de trastornarla, *debeis* hacerlas servir de contrapeso á vuestras pasiones y á la vanidad del mundo, y evitar con esto lo que ellas tienen de terrible, y no ya alejar el pensamiento para precipitaros como ciegos, y aseguraros una miseria cuyo solo pensamiento hace temblar á todo ente racional. ¿Es posible que se discurra tan mal en un negocio de tanta consecuencia, y que discursos tan necios procuren la tranquilidad á un gran número de personas que se creen sábias?

3.º *La severidad de su castigo...* «Quitadle, pues, el talento que tiene, y dádselo al que tiene diez talentos, porque al que tiene se le dará, y se hallará en la abundancia; y al que no tiene, se le quitará aun aquello que parece que tiene. Y al siervo inútil arrojadlo en las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes...» El primer suplicio de los pecadores en el juicio de Dios será la vergüenza de verse convencidos por sus propios razonamientos. El segundo, el despecho de ver que las gracias que se les habian concedido y de que no sacaron provecho se las han quitado y dado á los que se aprovechaban mejor de ellas; y que aquellos que ellos mas despreciaban se han enriquecido á su costa con sus mismos despojos... El tercero, la desesperacion de verse condenados sin apelacion y por culpa suya á padecer en los suplicios eternos todo el rigor de la justicia de Dios... Hé aqui las terribles verdades que Jesucristo nuestro divino Maestro nos ha revelado, y que ha envuelto debajo de las parábolas, justamente para hacérselas mas perceptibles y mas familiares. ¡Ay de nosotros, si las olvidamos y no sacamos de ellas provecho!... *Llanto y crujir de dientes;* pesemos bien estas expresiones de que el Salvador se ha servido tan frecuentemente para declarar los sentimientos amargos de los reprobos.

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! Señor, si vuestra justicia ha tratado así al siervo inútil, que no ha puesto á interés un solo talento, ¿qué será de mí, que he recibido muchos, á quien Vos habeis hecho tantas gracias de que he hecho un continuo abuso; de mí, que no solo he disipado todos vuestros dones, sino tambien los he empleado contra Vos? ¡Oh y cuánto teneis que reprender en mí! Dios de bondad, tened piedad de mí antes de aquel terrible dia en que entraréis en cuentas conmigo. No me quiteis vuestros dones, que conozco muy bien haber merecido

perder. Resuelvo desde ahora hacer de ellos mejor uso con vuestro divino socorro; trabajaré sobre mi salvacion con valor, con humildad y con un progreso que, ayudado de vuestra gracia, me conducirá á vuestra gloria. Amen.

## MEDITACION CCLXXII.

## DEL ÚLTIMO JUICIO.

(Math. xxv, 31-45).

1.º Del aparato de este juicio; 2.º de la sentencia que se pronunciará en favor de los justos; 3.º de la que se pronunciará contra los réprobos.

## PUNTO I.

*Del aparato de este juicio.*

1.º *Del juez...* Y primeramente de la majestad con que comparecerá... «Cuando vendrá, pues, el Hijo del hombre en su majestad...» Cuando Jesucristo coronado de gloria, y tal cual está al presente á la diestra de su Padre, bajará del cielo, se mostrará visiblemente y en persona en todo el esplendor de su majestad. ¿Y quién jamás podrá imaginarse cuál será esta majestad del sumo Juez? ¿Quién podrá conocer ni sostener su resplandor?... 2.º *Su cortejo...* «Y con todos los Ángeles...» Todos los Ángeles del cielo lo acompañarán en cualidad de sus súbditos, de ministros de su voluntad, y de ejecutores de sus órdenes. ¡Oh qué multitud de espíritus bienaventurados! ¡Qué esplendor, qué fuerza, qué celo, qué potestad! Gedeon se tuvo por muerto por haber visto un Ángel. Á la vista de solo un Ángel las guardias del sepulcro de Jesucristo cayeron como muertas. ¿Qué terror no inspirará, pues, aquella multitud innumerable de espíritus celestiales que rodearán á su Rey?... 3.º *Su trono...* «Entonces se sentará sobre el trono de su majestad...» ¿Qué nos podremos nosotros imaginar tambien de la gloria de este trono? La nube mas resplandeciente, el arco mas magnifico que jamás haya comparecido á nuestros ojos en el cielo son nada por cierto en comparacion de lo que entonces veremos. Y si el mas mínimo fenómeno que se ve en el cielo infunde tanto terror sobre todos los corazones, ¿qué será ver á Jesucristo mismo en persona sentado sobre aquel trono brillante, rodeado de sus Ángeles, teniendo á sus piés todas las naciones, y disponiéndose á decidir de su suerte eterna? ¡Ah! si nosotros tuviéremos este pensamiento presente á nuestro espíritu, le serviríamos acaso mejor y con mas fervor; y cuando

lo vemos oculto bajo los símbolos eucarísticos, y sentado sobre el trono de su misericordia, estaríamos acaso en su presencia con mayor respeto y recogimiento, y mereceríamos verlo en el último dia con mayor confianza, sentado sobre el trono de su justicia.

2.º *De los hombres que deben ser juzgados...* Lo 1.º *Su presencia...* «Y se juntarán delante de él todas las naciones...» Esto es, todas las naciones de todos los países y de todos los tiempos, todos los hombres desde el principio hasta la fin del mundo. No nos detengamos aquí á buscar cómo se podrá hacer esto: el que ha sabido criarlos y regular su sucesion segun el orden de los siglos, sabrá bien juntarlos. Pensemos solamente que allí estarán todos, que nosotros, seamos quien nos fuésemos, nos halláremos tambien allí con todos aquellos que hemos conocido, á quien pertenecemos, y con quien hemos tenido alguna relacion, sin que ellos ni nosotros podamos dispensarnos de comparecer... Lo 2.º *La manifestacion...* Serán conocidos todos, y no solo conocidos del Juez y de sus Ángeles, sino tambien de todos aquellos que estarán allí presentes para ser juzgados igualmente. No esperemos que ó nosotros ó cualquiera otro se pueda esconder entre la multitud. La luz de Dios, infinita en sí misma é inefable en sus operaciones, lo pondrá todo en evidencia, y cada uno será conocido, manifestado y señalado de todos, como si fuese el solo que Dios quisiese exponer á la vista de todas las criaturas... Lo 3.º *Su confusion...* ¡Ah! ¿dónde iré, Señor, dónde me esconderé? No me queda otro recurso que la penitencia y vuestra misericordia, ó Dios mio, para evitar la vergüenza de aquel terrible dia.

3.º *De la separacion de los buenos y de los malos...* «Y él separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejillas de los cabritos, y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda...» ¡Terrible preliminar, cruel separacion! Pero separacion justisima, que se fundará solo en el mérito, en el estado de gracia ó de pecado. ¿Pondrá acaso á un lado las testas coronadas, los grandes, los nobles, los ricos, los sábios, y al otro los plebeyos, los pobres, los ignorantes? No. ¿Pondrá acaso á un lado los eclesiásticos y los religiosos, y al otro las gentes del mundo? No; todos estos serán solo separados de modo que á un lado estarán las ovejillas dóciles á la voz del soberano Pastor y todos aquellos que habrán muerto en su gracia, y al otro los cabritos inmundos y todos aquellos que habrán muerto en el pecado, de cualquiera clase, de cualquier estado que fuesen en el mundo. Separacion que se hará

perder. Resuelvo desde ahora hacer de ellos mejor uso con vuestro divino socorro; trabajaré sobre mi salvacion con valor, con humildad y con un progreso que, ayudado de vuestra gracia, me conducirá á vuestra gloria. Amen.

## MEDITACION CCLXXII.

## DEL ÚLTIMO JUICIO.

(Math. xxv, 31-45).

1.º Del aparato de este juicio; 2.º de la sentencia que se pronunciará en favor de los justos; 3.º de la que se pronunciará contra los réprobos.

## PUNTO I.

*Del aparato de este juicio.*

1.º *Del juez...* Y primeramente de la majestad con que comparecerá... «Cuando vendrá, pues, el Hijo del hombre en su majestad...» Cuando Jesucristo coronado de gloria, y tal cual está al presente á la diestra de su Padre, bajará del cielo, se mostrará visiblemente y en persona en todo el esplendor de su majestad. ¿Y quién jamás podrá imaginarse cuál será esta majestad del sumo Juez? ¿Quién podrá conocer ni sostener su resplandor?... 2.º *Su cortejo...* «Y con todos los Ángeles...» Todos los Ángeles del cielo lo acompañarán en cualidad de sus súbditos, de ministros de su voluntad, y de ejecutores de sus órdenes. ¡Oh qué multitud de espíritus bienaventurados! ¡Qué esplendor, qué fuerza, qué celo, qué potestad! Gedeon se tuvo por muerto por haber visto un Ángel. Á la vista de solo un Ángel las guardias del sepulcro de Jesucristo cayeron como muertas. ¿Qué terror no inspirará, pues, aquella multitud innumerable de espíritus celestiales que rodearán á su Rey?... 3.º *Su trono...* «Entonces se sentará sobre el trono de su majestad...» ¿Qué nos podremos nosotros imaginar tambien de la gloria de este trono? La nube mas resplandeciente, el arco mas magnifico que jamás haya comparecido á nuestros ojos en el cielo son nada por cierto en comparacion de lo que entonces veremos. Y si el mas mínimo fenómeno que se ve en el cielo infunde tanto terror sobre todos los corazones, ¿qué será ver á Jesucristo mismo en persona sentado sobre aquel trono brillante, rodeado de sus Ángeles, teniendo á sus piés todas las naciones, y disponiéndose á decidir de su suerte eterna? ¡Ah! si nosotros tuviéremos este pensamiento presente á nuestro espíritu, le serviríamos acaso mejor y con mas fervor; y cuando

lo vemos oculto bajo los símbolos eucarísticos, y sentado sobre el trono de su misericordia, estaríamos acaso en su presencia con mayor respeto y recogimiento, y mereceríamos verlo en el último dia con mayor confianza, sentado sobre el trono de su justicia.

2.º *De los hombres que deben ser juzgados...* Lo 1.º *Su presencia...* «Y se juntarán delante de él todas las naciones...» Esto es, todas las naciones de todos los países y de todos los tiempos, todos los hombres desde el principio hasta la fin del mundo. No nos detengamos aquí á buscar cómo se podrá hacer esto: el que ha sabido criarlos y regular su sucesion segun el orden de los siglos, sabrá bien juntarlos. Pensemos solamente que allí estarán todos, que nosotros, seamos quien nos fuésemos, nos halláremos tambien allí con todos aquellos que hemos conocido, á quien pertenecemos, y con quien hemos tenido alguna relacion, sin que ellos ni nosotros podamos dispensarnos de comparecer... Lo 2.º *La manifestacion...* Serán conocidos todos, y no solo conocidos del Juez y de sus Ángeles, sino tambien de todos aquellos que estarán allí presentes para ser juzgados igualmente. No esperemos que ó nosotros ó cualquiera otro se pueda esconder entre la multitud. La luz de Dios, infinita en sí misma é inefable en sus operaciones, lo pondrá todo en evidencia, y cada uno será conocido, manifestado y señalado de todos, como si fuese el solo que Dios quisiese exponer á la vista de todas las criaturas... Lo 3.º *Su confusion...* ¡Ah! ¿dónde iré, Señor, dónde me esconderé? No me queda otro recurso que la penitencia y vuestra misericordia, ó Dios mio, para evitar la vergüenza de aquel terrible dia.

3.º *De la separacion de los buenos y de los malos...* «Y él separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejillas de los cabritos, y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda...» ¡Terrible preliminar, cruel separacion! Pero separacion justisima, que se fundará solo en el mérito, en el estado de gracia ó de pecado. ¿Pondrá acaso á un lado las testas coronadas, los grandes, los nobles, los ricos, los sábios, y al otro los plebeyos, los pobres, los ignorantes? No. ¿Pondrá acaso á un lado los eclesiásticos y los religiosos, y al otro las gentes del mundo? No; todos estos serán solo separados de modo que á un lado estarán las ovejillas dóciles á la voz del soberano Pastor y todos aquellos que habrán muerto en su gracia, y al otro los cabritos inmundos y todos aquellos que habrán muerto en el pecado, de cualquiera clase, de cualquier estado que fuesen en el mundo. Separacion que se hará

sin resistencia, con la misma facilidad con que el pastor sèpara su ganado. ¡Ah! ¿quién podría resistir al soberano poder? ¿Quién podría ni se atrevería á luchar contra la soberana Sabiduría? ¿Quién se atrevería á decir: yo soy oveja, y con todo eso me hallo á la siniestra? ¿No se mostrará por ventura á todos la evidencia? La diferencia de una oveja á un cabrito no deja engañarse al pastor. Mucho mayor será la diferencia entre los cuerpos de los justos y de los réprobos: ¿podrán acaso equivocarse ó engañarse los Angeles de Dios? No; cada uno será obligado á hacerse justicia á sí mismo, y á ponerse en el puesto que le conviene... Finalmente, separacion que será solamente el preludio de la formidable y postrera separacion. Esposos y esposas, ¿estaréis vosotros separados ó unidos á la derecha? Hermanos, hermanas, parientes, amigos, vosotros que habitais en la misma ciudad, que sois de una misma parroquia, que vivis en una misma casa, ¿estaréis separados? Ó Santos y Santas, almas justas de todos los países y de todos los siglos, vosotras estaréis reunidas, pero á la diestra. Cuanto á mí, ¿dónde estaré? ¿Con quién me hallaré reunido?

## PUNTO II.

*De la sentenciá en favor de los justos.*

1.º *Los términos de la sentenciá...* «Entonces el rey dirá...» No es necesario preguntar qué rey: ya no habrá mas que uno solo. Este rey, tan poco temido ahora, se hará oír entonces, y ¡oh con qué atención, con qué agitación de corazón y con qué diversidad de pensamientos será entonces escuchado! «Entonces el rey dirá á aquellos que estarán á su mano derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que se os ha preparado desde la fundación del mundo...» ¡Oh palabras de sumo consuelo para aquellas ovejillas fieles y acostumbradas á seguir la voz de su divino Pastor! Ya no se les dirá: andad en medio de los lobos, haced penitencia, vended lo que teneis y dadlo á los pobres, renunciad á vosotros mismos, sufrid, padeced, llevad vuestra cruz; se les dirá sí, venid, poseed, gozad en paz la gloria, las riquezas, las delicias acumuladas en el reino que os ha preparado el que ha criado el universo, que es vuestro Padre, y de quien vosotros sois hijos amados... Oigan los réprobos estas tiernas palabras, sepan lo que han perdido, vean á aquellos que han sido puestos en posesion, y ¡oh qué horrible principio de infierno les causará una tal vista, en qué desesperacion los echa-

rá! pero no basta aun esto; para mas aumento de pena, oigan y sepan los motivos.

2.º *Los motivos de esta sentenciá...* «Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: fui peregrino, y me hospedásteis; desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitásteis; encarcelado, y vinisteis á mí...» ¡Oh y cuánto nos deben animar estas palabras á dar limosna á los pobres, á visitar los enfermos y los presos y á animar á aquellos que están dedicados al servicio de los unos y de los otros! Pero se pregunta, ¿se quedarán acaso las otras virtudes sin elogio y sin recompensa en el día del juicio?... No, sin duda ha querido el Salvador con estas palabras recomendarnos el amor del prójimo sin excluir las otras virtudes; así como cuando encomienda la fe y dice: el que creerá será salvo, no excluye las obras de caridad. Pensemos aquí solamente á imprimir bien en nuestros corazones la obligacion de practicar esta virtud. Y si el Redentor exalta aquí unas obras tan pequeñas en sí, tan poco difíciles, tan poco austeras, ¿qué será de las obras mas considerables? ¿Qué será el haber consagrado los propios bienes, la propia persona, la propia vida al servicio del prójimo? Y si las obras corporales de caridad son de un precio tan grande, ¿qué será de las obras espirituales hechas con el mismo espíritu de caridad? ¡Ah! no dejemos alguna, busquemos las ocasiones de ejercitarlas, y alegrémonos de encontrarlas.

3.º *La sorpresa de los justos...* «Entonces le responderán los justos, diciendo: Señor, ¿cuándo te hemos visto hambriento, y te hemos dado de comer; sediento, y te hemos dado de beber? ¿cuándo te hemos visto peregrino, y te hemos hospedado; desnudo, y te hemos vestido? ¿Ó cuándo te hemos visto enfermo ó encarcelado, y te hemos visitado? Y respondiendo el rey, les dirá: En verdad os digo, que cada vez que habeis hecho cualquiera de estas cosas á uno de estos mis hermanos pequeñuelos, me las habeis hecho á mí...» Esto nos enseña: 1.º Que los méritos de los justos se hallarán en la otra vida mucho mas grandes de lo que ellos mismos se habian imaginado en esta; y será esto para ellos un motivo de sorpresa bien dulce y de gran consuelo. 2.º Que la excelencia y la grandeza de estos méritos vienen de la union que Jesucristo ha contraído con nosotros, por medio de la cual él es nuestra cabeza, y nosotros somos sus miembros, y así él está en nosotros y en todos los cristianos en una manera tan íntima que sobrepuja nuestro entendimiento. Este gran rey no se desdeña de llamarnos sus herma-



nos, y de mirar como hecho á él mismo lo que hacemos á los otros, y lo que los otros nos hacen á nosotros. No es esta ya una exageracion; es una verdad que él mismo nos asegura con juramento... 3.º Que para tener este mérito no es necesario tener siempre presente esta idea ni esta intencion formal. Á la verdad, es mejor tenerla, y justamente por esto nos hace saber aquí el Salvador su respuesta; pero nos representa á los justos, como si no la hubiesen tenido, para enseñarnos que las obras de caridad hechas por su amor, y sin otra reflexion, no dejan de tener el mérito de que él nos habla. ¡Oh cuán amable, cuán grande y de cuánto consuelo es todo esto! Y ¡oh qué viva impresion debe hacer sobre nuestros corazones!

## PUNTO III.

*De la sentencia contra los réprobos.*

«Entonces dirá también á los que están á la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que fue preparado para el diablo y para sus ángeles...» ¡Qué golpe de rayo! ¡Quién podrá oírlo sin estremecerse, sin horrorizarse! Al oírlo quedarán aterrados hasta los justos; ¿qué será, pues, de los pecadores? ¿Podrá acaso hallarse en estas sola una palabra que no lleve consigo la mas horrenda desesperacion? ¡Ser arrojados y apartados de la presencia del Rey, de su Dios, de su Salvador! ¡No llevar otra cosa consigo que la maldicion de Dios y de todas las criaturas! ¡Ser condenados al fuego, y á un fuego eterno! ¡Ah! no se habia ya preparado para estos hombres malditos, sino para el demonio y para sus ángeles, que los han engañado, habiendo querido mas seguir sus abominables sugestioncs, que obedecer á las leyes divinas de su Criador.

1.º *Los motivos de esta sentencia...* «Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era peregrino, y no me hospedásteis; desnudo, y no me vestísteis; enfermo y encarcelado, y no me visitásteis...» Luego es un gran delito la dureza para con los pobres, la insensibilidad á las necesidades del prójimo, la negligencia en socorrerlo y en consolarlo. ¡Ah! ¿qué será, pues, haberlo empobrecido, engañado, despojado, afligido, calumniado y maltratado? ¿Qué será el haber cometido estas injusticias, no solo contra los simples fieles, sino tambien contra los que pertenecian mas de cerca á Jesucristo, que le estaban especialmente consagrados, que estaban á la frente de su pueblo, á quienes habia dado la incumbencia de guiarlo; haber cometido estas

injusticias en odio de Jesucristo, de la Religion, de la Iglesia y de la piedad para apartar los fieles de la confianza que tenian en los que los guiaban en los caminos de la salud? ¡Ah! qué desesperacion causarán en el último dia ciertos golpes de lengua envenenada que se oyen, ciertas malignas complacencias del corazon, tantos fraudes, tantas conjuraciones y tantas manchas con que procuran algunos denigrar la fama de otros, tan comunes hoy entre nosotros, siendo cierto que allí se castigarán hasta las omisiones de los socorros, de las consolaciones y de la proteccion que pedia la caridad!

2.º *La sorpresa de los pecadores...* «Entonces le responderán también ellos diciendo: Señor, ¿cuándo te hemos visto hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y no te hemos asistido? Entonces les responderá diciendo: En verdad os digo, cada vez que no habeis hecho esto por uno de esos pequeños, no lo habeis hecho tampoco conmigo...» Esto nos enseña: 1.º Que una de las penas de los réprobos será ver entre los escogidos aquellos mismos que ellos habrán despreciado, y á quienes habrán negado su asistencia. Pero no se debe concluir que solo la falta de caridad será entonces digna de castigo cuando habrá sido cometida con los escogidos; ó que la caridad será solamente digna de recompensa cuando se habrá hecho á los escogidos. No conviene hacer una tal diferencia: todos los cristianos, todos los hombres pertenecen á Jesucristo; y entre tanto que viven sobre la tierra, pueden ser ó hacerse miembros y hermanos de Jesucristo é hijos de su Iglesia... 2.º Que la gravedad de los pecados cometidos contra el prójimo deriva de la union inefable de Jesucristo con los hombres, por la cual considera él como hecho á sí mismo lo que se hace con el prójimo. ¡Ah! no perdamos de vista esta verdad que él nos atestigua con juramento... 3.º Que lo mismo se debe decir á proporción de los otros pecados cometidos, no solo contra Dios, contra la Religion, contra los Sacramentos; sino también contra nosotros mismos, con la destemplanza, con la impureza y con otras semejantes culpas. De hecho los pecadores tendrán motivo de quedar sorprendidos al ver que sus pecados miran tan de cerca al Rey y al sumo Juez. Esto es lo que le ha hecho decir á san Pablo que él abandonarse á la impureza es prostituir un miembro de Jesucristo, y profanar el templo del Espíritu Santo. Comprendamos y meditemos bien esta verdad. El mundo se burla de ella, pero la conocerá en el dia último cuando ya no será tiempo de aprovecharse de este conocimiento.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh divino Salvador! que un dia separaréis en una manera visible vuestros escogidos de los réprobos, separadme desde ahora con vuestra gracia de los que merecen solamente vuestra cólera. Encended mi corazon con el fuego de vuestra divina caridad; haced que yo tema vuestros juicios para que asi evite su rigor y os ame para merecer ser de vuestros amados. Amen.

## MEDITACION CCLXXIII.

## DE LA EJECUCION DE LA SENTENCIA DEL JUICIO FINAL.

(Math. xxv, 46).

1.º Esta ejecucion fijará la suerte de todas las criaturas; 2.º esta ejecucion justificará la conducta de Dios sobre todas sus criaturas; 3.º esta ejecucion ha sido y es bastante conocida de las criaturas.

## PUNTO I.

*Ejecucion que fijará la suerte de todas las criaturas.*

1.º *La suerte de todos los pecadores...* «É irán estos al eterno suplicio...» ¿Al suplicio? Esta palabra lo dice todo. Para ellos ya no hay otra cosa que suplicio, un suplicio que corresponde á la justicia infinita de Dios que lo ha decretado. Para ellos todo es suplicio: el lugar, el fuego, la compañía, lo presente, lo venidero, su cuerpo, su alma, el cielo, los Santos, Dios mismo. Suplicio sin mezcla de bien, sin interrupcion, sin disminucion, y que pone á todo el colmo sin fin... ¡Quién podrá pensar en un estado tan terrible sin quedar penetrado de espanto! Suplicio para todos los pecadores, Angeles y hombres; para todos aquellos que no han querido creer á la palabra de Dios ni obedecer á sus preceptos en toda la continuacion de los siglos y de las generaciones. Y ¡oh cuál será el número horrible de pecadores que caerán en el suplicio! ¡Qué terrible ejecucion! Si temblamos solo al pensar en ella, ¡qué será verla, estar presentes y ser testigos! ¡Ah! ¿qué será su objeto? Misericordia, ó Dios mio; tened piedad de mí, salvadme, quiero servirlos fielmente.

2.º *La suerte de los justos...* «Y los justos irán á la vida eterna...» ¿Á la vida? Esta palabra lo dice todo. Vida en Dios, vida con Dios, vida de Dios, vida de amor, que contiene todas las delicias, todas las bendiciones del Ser supremo, del Ser esencial é infinito. Para ellos ya no hay otra cosa que vida; todo para ellos es

amor y delicias; el lugar, la compañía, lo presente, lo pasado y lo venidero, el cuerpo, el alma, el infierno mismo de que han escapado, y los réprobos de quienes están separados, y mas que todo el autor de su libertad y de su salvacion, su Dios, su Salvador. Vida pura, sin mezcla, sin sombra de mal, de fastidio, de disgusto ó de temor, sin la mas mínima interrupcion ó disminucion de delicias, y con la certidumbre de que jamás se acabará una vida tan bienaventurada. Vida para todos los justos, Angeles y hombres, para todos aquellos que habrán conservado la fe y observado la ley en toda la continuacion de los siglos y de las generaciones. ¿Y cuál será, pues, el número de estos bienaventurados que irán á la vida? Si se comparan con el número de los réprobos, es el rebaño escogido, es el pueblo de eleccion, es la nacion santa, es el pequeño número; pero si se considera en sí mismo, es una multitud innumerable; aquellos hijos verdaderos de Abraham, comparables por su número á las arenas del mar y á las estrellas del firmamento... Trabajemos, pues, con valor para ser de este número; esperemos serlo, y esta esperanza nos anime á merecerlo.

3.º *La suerte de los unos y de los otros por la eternidad...* Suplicio eterno, vida eterna; no hay más mutacion, no hay variacion; ya no hay conversion, ya no hay caida. Todo está fijo, todo está firme para siempre. ¿Para siempre? ¡oh qué grande palabra! ¡Ser infeliz para siempre! ¡ser bienaventurado para siempre! ¡Hé aquí lo que debe sostener nuestro fervor y nuestra paciencia, y responder á todas las sugestiones del demonio!... ¿Y qué? nos va él diciendo, hacerse *siempre* violencia, *siempre* combatir, *siempre* sufrir? ¡Ah! ¡engañador! Á nuestra breve vida sobre la tierra la llamas *siempre*; ¿y qué cosa es nuestra vida en comparacion de la duracion del mundo? ¿Y qué cosa será toda la duracion del mundo en comparacion de aquella eternidad, ó de suplicio, ó de delicias, que no se acabará jamás? ¡Dios eterno! Á Vos solo pertenece la eternidad, á Vos solo conviene dar la eternidad; ninguna otra cosa os conviene dar que la eternidad. Una recompensa que no fuese eterna seria indigna de Vos, y no satisfaria los designios de vuestro amor infinito: un castigo que no fuese eterno no diria bien á Vos, ni satisfaria la idea de vuestra infinita justicia. Vos nos habeis hecho, Vos habeis hecho nuestro corazon. Una recompensa que debiera acabarse no nos traeria á Vos: un castigo que debiera acabarse no nos haria temer. Pero en nuestra eternidad Vos teneis con que someternos y domarnos; con que hacernos temer, adorar, servir y amar. Por-

que ¿quién no amaré un Dios tan grande, tan poderoso, tan justo, tan magnífico; un Dios tan bueno que nos manifiesta el rigor de sus castigos solo para hacérsenos evitar, y para hacernos merecer mas seguramente la grandeza de sus recompensas?

## PUNTO II.

*Ejecucion que justificará la conducta de Dios sobre todas las criaturas.*

Cuando consideramos lo que sucede aquí en la tierra, no se nos presenta por parte alguna otra cosa que un escándalo universal que hace elevarse al impío hasta sobre el mismo Dios. Pero el cristiano en la sentencia del juicio universal y en su ejecucion hallará el remedio á este mal aparente, y la justificacion de la conducta de Dios sobre todas las criaturas.

1.º *Escándalo en la fe y en la Religion...* Cada nacion ha tenido sus dioses que ha opuesto al Dios de Israel; cada pueblo tiene aun hoy en dia sus supersticiones y sus fábulas que opone al Cristianismo. En el Cristianismo mismo diferentes reinos, Estados y repúblicas tienen sus diferentes dogmas, sus diferentes sistemas, opuestos á la fe de la Iglesia romana. Todos dicen que siguen la verdad, y verdaderamente afectan su lenguaje. ¡Ah! ¿cómo aclarar y desembrollar este caos? El impío triunfa, reúne sus hechos, muestra sus semejanzas, confunde al mismo tiempo lo verdadero y lo falso, engrandece los objetos, y acrecienta el escándalo. Entre tanto él se cree el solo sábio, porque desecha toda religion... Y Vos, Señor, Vos callais; Vos abandonais los hombres á sus errores; Vos sufrís que insulten la verdad. ¡Ah! no durará siempre el escándalo; hablaréis un dia, quitaréis la máscara á la hipocresía, manifestaréis las pasiones y los delitos que han hecho abandonar la fe, que han formado la idolatría, los cismas, las herejías, todos los errores y las supersticiones... Vos haréis ver con qué mala fe los autores y secuaces han abrazado el error y han perseverado en él contra las luces de su razon y contra los remordimientos de su conciencia. «É irán «estos al suplicio eterno; pero los justos á la vida eterna...» Si los hombres hubiesen tenido delante de los ojos la terrible idea de la ejecucion del juicio final, ¡oh con qué facilidad habrian distinguido el verdadero Dios de los ídolos, y distinguirían fácilmente tambien la religion cristiana de las supersticiones, y la Iglesia de Jesucristo de los que se han separado de ella! En una palabra, todas las disputas sobre la Religion se habrian ajustado y pacificado lue-

go al punto, si cada uno estuviese bien penetrado del pensamiento del juicio final; luego el escándalo deriva de parte de los hombres, de parte de aquellos que voluntariamente se ciegan; pero para el verdadero fiel no hay escándalo alguno á sus ojos, Dios está justificado.

2.º *Escándalo en la ley y en las costumbres...* Los justos se aplican á observar puntualmente la ley de Dios, mortifican su carne y doman sus pasiones, honran á Dios, aman á su prójimo. ¿Y qué cosa les resulta de esto? Los pecadores, al contrario, ceden á todas sus pasiones, los unos lo hacen con audacia, se glorian de sus pecados, establecen por regla de su conducta el placer de los sentidos y su particular interés. Los otros lo hacen con reserva; salvan las apariencias, se cubren con el manto de la hipocresía, y se abandonan secretamente á toda la corrupcion de su corazon. El pecador declarado insulta al justo, el pecador hipócrita divide con él su gloria. El pecador se halla en prosperidad, y es buscado de muchos; el justo padece, sufre, y es despreciado. Finalmente, el justo muere como el pecador; y si entre ellos hay alguna diferencia comparece toda á favor del segundo. ¡Qué mezcla tan horrible, qué desórden, qué escándalo! Han buscado la causa de esto los antiguos filósofos, y no han presentado otra cosa que quimeras. Los nuevos filósofos le echan la culpa á Dios, á su providencia, á su bondad, á su santidad... Se dejan ver embrollados en las objeciones que inventan, y dan muestras de quedar convencidos de su fuerza... Pero ¿pensais vosotros que durará siempre esta mezcla, esta confusion, este desórden? ¿Quereis vosotros saber la solucion de este problema, y ver la justificacion de Dios en esta confusion aparente? Héla aqui en dos palabras: «irán estos al suplicio eterno, y los justos á «la vida eterna...» No son necesario para esto dos principios opuestos, bastan dos términos opuestos y eternos. Hé aquí la respuesta de todo, quitado el escándalo y Dios justificado.

3.º *Escándalo en el uso del poder...* Los pecadores en este mundo son por lo ordinario mas poderosos, mas ricos, mas acreditados que los justos; y se sirven de su poder, de sus riquezas y de su crédito para oprimir á los justos, despojarlos, desacreditarlos, perseguirlos, y tal vez hasta hacerles padecer los tormentos mas crueles y la muerte mas infame. ¿Es esta, pues, la recompensa de la virtud? ¿Hay un Dios en el cielo que vea lo que sucede sobre la tierra y que lo sufra? Sí, sin duda, hay uno... Pecadores, no os alegréis, no hagais fiesta. Justos, no os escandaliceis, tened pacien-

cia: durará este desórden solo por un cierto tiempo: el órden será restablecido, y durará eternamente... « Irán estos al suplicio eterno, « y los justos á la vida eterna... » Esta palabra lo remedia todo, lo cambia todo, y en todo justifica la conducta de Dios sobre las criaturas. Esperemos con paciencia; el desórden es solo en el tiempo y solo efecto de la potencia humana; el órden reinará en la eternidad, y será el efecto de la potencia de Dios. Así este aparente desórden es, por una parte, el efecto de la malicia de los hombres; y por otra, un efecto de la sabiduría de Dios que reserva al pecador un suplicio eterno, y al justo una eterna recompensa.

ALERE FLAMM PUNTO III.

*Ejecucion que ha sido y es bastantemente conocida de las criaturas.*

No pudiendo los impíos destruir en nosotros esta verdad, procuran trastornarnos en nuestra fe, como lo han hecho consigo mismos en su incredulidad.

1.º *Oponen contra este dogma la ignorancia de los infieles; pero esta ignorancia no está todavía probada. No pueden saber los filósofos cuál sea la medida de las luces que Dios da á los infieles, ni el grado de malicia que hace que estos pueblos abusen de sus luces, que cierran á ellas los ojos, que las muden, las modifiquen, y que mezclen con ellas sus propias ideas para fortificarse en el pecado. Lo que nosotros sabemos es que hay en nosotros mismos y en todos los hombres un sentimiento impreso por la mano de Dios que nos hace conocer que el que quebranta la ley de Dios, la ley natural, debe temer en la otra vida los efectos de la justicia divina, y un castigo proporcionado á la grandeza del Señor que ha ofendido. Lo que nosotros sabemos es, que fuera de este sentido interno, que bastaría para hacernos inexcusables, no hay duda que no fuese revelada á los Ángeles y á los hombres la eternidad de las penas y de las recompensas... Si estos han alterado esta verdad, la han contrahecho, la han confundido con fábulas, sus propias fábulas deponen contra ellos, y son para nosotros una prueba de que ellos han conocido la verdad. Si la multitud y la enormidad de sus pecados se la han hecho perder del todo de vista, si en vez de encontrarla en su corazón se han esforzado á borrarla siempre mas, ¿son por ventura inexcusables? ¿Es acaso Dios responsable? ¿Y nosotros nos debemos sorprender? ¿No debemos por el contrario dar gracias á Dios por habernos sacado de nuestras tinieblas, para comunicarnos una luz tan*

viva? Compadezcámonos de los infieles, roguemos por ellos para que sean alumbrados de la luz del Evangelio. Alabemos, animemos y amemos á aquellos que se la han llevado y se la llevan; y no hagamos de su desgracia un motivo para hacernos mas miserables y mas inexcusables que ellos. Los que están instruidos no renuncien á sus luces, porque otros no las tienen; el hombre iluminado no se regule por los errores del ignorante: debe el ignorante regularse por los conocimientos y luces del hombre iluminado.

2.º *Los impíos oponen contra este dogma el silencio de la ley de Moisés...* La ley de Moisés promete al pueblo judáico recompensas solamente temporales si es fiel á Dios, y castigos temporales si le es infiel. En esto nada hay de sorprendente para cualquiera que conoce la ley de Moisés. Esta ley era una alianza particular que Dios hacia con este pueblo particular que queria conservar y separar de la corrupcion cuási universal de todos los otros pueblos de la tierra. Además de la ley de Dios intimada á todos los hombres, además del culto establecido por Dios, y conocido por los hombres antes y despues de Noé, la ley de Moisés comprendia tambien una infinidad de preceptos ceremoniales relativos al Mesías que debía venir á salvar todos los hombres. Por esta particular alianza promete Dios á este pueblo particular, si él observa los preceptos generales que le renueva y los preceptos particulares que le impone, que le dará una recompensa particular que lo hará feliz, rico, poderoso y vencedor de todos sus enemigos. Las penas y las recompensas de la otra vida eran un dogma general y comun á todos los hombres: ellas nada tenian que ver ni que hacer con la alianza particular que Dios contratava con su pueblo; y la ley que contenia los artículos de esta alianza en nada hacia mencion de las penas ó de las recompensas comunes á todos los pueblos. ¿Qué cosa, pues, es este triunfo que jactan los impíos sobre el silencio de la ley de Moisés? Fiaos ahora de las luces, de las pesquisas y de la sagacidad de estos espíritus sublimes, que se dicen fuertes por excelencia, y que en efecto son tan débiles, que en ninguna cosa se internan, que no penetran cosa alguna, que todo lo ven, y todo lo presentan en un aspecto falso.

3.º *El número de los incrédulos...* Seria una cosa bien extraña que la incredulidad de los impíos fuese para nosotros un escándalo, é hiciese caer la firmeza de nuestra fe. Antes debe consolidarla y hacernos conocer su excelencia. ¿Qué hombres son estos incrédulos, que obras dan á luz? Sueños, quimeras, absurdos, sofismas,

dudas, incertidumbres, contradicciones, estos son los partos de su espíritu; en orden, pues, á las costumbres, no hay mas que confusión y alteracion de todos los principios y de todas las leyes. Por todas partes se manifiesta la corrupcion; ninguna hay de todas sus obras que no venga con la marca y con el sello de la licencia y de la obscenidad. ¿Y serán estos los maestros que yo seguiré, cuya autoridad haga vacilar en mi espíritu la del Evangelio, la de los santos Apóstoles, la de los Doctores de la Iglesia, y de todos los fieles que sirven á Dios en santidad y pureza? No, no: nada me mueve, ni me sorprende su incredulidad ni su número: yo veo su origen inficionado. El Cristianismo ha sido siempre y será combatido de semejantes adversarios, y siempre triunfará de ellos. ¿Y qué? Para creer una verdad demostrada, ¿es por ventura necesario que todo el mundo la crea, y que ninguno se le oponga? Sigán, pues, los incrédulos adelante, no obstante las luces que se les presentan, no obstante los ejemplos de aquellos que la fe santifica; sigan los incrédulos la corrupcion de su corazón, ciéguense, piensen, digan, escriban todo lo que les agrade en este mundo; pero al fin del mundo la cosa irá bien diversamente. «Estos irán al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna...»

*Peticion y coloquio.*

¡Qué alternativa, ó Dios mio! ¡Ah! haced que yo evite la sentencia terrible que pronunciaréis contra los réprobos; haced que me haga digno de aquella gloria que daréis á los escogidos. ¿Puedo yo hacer demasiado, por mucho que haga, para evitar el fuego eterno, y para merecer vuestro reino? Amen.

MEDITACION CCLXXIV.

REFLEXIONES SOBRE LAS DISPOSICIONES DEL CORAZON EN QUE SE HALLABAN LOS JUDÍOS.

(Joan. xii, 37-50).

1.º Reflexiones sobre los judíos incrédulos; 2.º reflexiones sobre los judíos tímidos; 3.º discurso de Jesucristo á los judíos incrédulos y tímidos.

PUNTO I.

*Reflexiones sobre los judíos incrédulos.*

Se nos opondrá: Si Jesucristo ha hecho tantos milagros, ¿cómo no han creído en él todos los judíos? Verdaderamente este es un pun-

to que sorprende; pero deben destruir el escándalo las reflexiones siguientes:

1.ª *Que los Apóstoles mismos han hecho tambien esta misma reflexion, y la han publicado, añadiendo que ellos mismos se sorprendieron de una tan grande ceguedad.* «Y habiendo hecho (*dice san Juan*) tantos milagros delante de ellos, no creian en él...»

2.ª *Que esta misma ceguedad ha sido predicha, y es el cumplimiento de la profecia de Isaías 1.* «Para que se cumpliese el dicho «de Isaías profeta, que dijo: Señor, ¿quién ha creído lo que ha oído de nosotros? ¿Y á quién ha sido revelado el poder del Señor...»

3.ª *Que esta ceguedad es un castigo de Dios...* Esto es lo que han reconocido los Apóstoles y los Profetas. En las funestas disposiciones en que se habian puesto los judíos, y en las que voluntariamente persistian, ninguna cosa era ya capaz de moverlos ni de vencerlos... Esto tambien lo habia ya dicho el mismo Profeta, y lo nota el Evangelista... «Por esto no podian creer; porque igualmente «dijo Isaías 2: Cegó sus ojos, y endureció su corazón, para que con «los ojos no vean, y con el corazón no entiendan, y se conviertan, «y los sane...» Era el Profeta mismo el que habia recibido la orden de cegar este pueblo; pero esta orden la habia él recibido de Dios.

4.ª *Que el escándalo de la incredulidad de los judíos se convierte en prueba por el modo con que fue predicho...* «Estas cosas dijo Isaías «cuando vió su gloria, y habló de él...» El primer texto que cita el Evangelista es sacado del capítulo LIII, el cual contiene las humillaciones, los sufrimientos y la muerte del Salvador por la salvacion del mundo... El segundo texto está tomado del capítulo VI, en que el Profeta refiere como ha visto la gloria de Dios, y oído el cántico celestial: Santo, Santo, Santo, cantado á la gloria de Jesucristo, como á la del Padre y del Espíritu Santo.

5.ª *Que la posibilidad de esta ceguedad está bastantemente probada con la experiencia y con cuanto nosotros vemos en nuestros días...* Las pruebas de la divinidad del Cristianismo, de la verdad de la Iglesia católica, ¿no han llegado por ventura al mas alto punto de evidencia que pueda desear un corazón sincero? Y con todo eso, la impiedad y el error ¿no ciegan todavía una infinidad de espíritus, sobre los que ya no hacen impresion alguna los rayos de la luz mas viva?

En vez, pues, de turbarnos y escandalizarnos de una tal ceguedad, reconozcamos en ella la mano de Dios; gimamos á fin de cal-

<sup>1</sup> Isai. VI, 9. — <sup>2</sup> Isai. LIII.

dudas, incertidumbres, contradicciones, estos son los partos de su espíritu; en orden, pues, á las costumbres, no hay mas que confusión y alteracion de todos los principios y de todas las leyes. Por todas partes se manifiesta la corrupcion; ninguna hay de todas sus obras que no venga con la marca y con el sello de la licencia y de la obscenidad. ¿Y serán estos los maestros que yo seguiré, cuya autoridad haga vacilar en mi espíritu la del Evangelio, la de los santos Apóstoles, la de los Doctores de la Iglesia, y de todos los fieles que sirven á Dios en santidad y pureza? No, no: nada me mueve, ni me sorprende su incredulidad ni su número: yo veo su origen inficionado. El Cristianismo ha sido siempre y será combatido de semejantes adversarios, y siempre triunfará de ellos. ¿Y qué? Para creer una verdad demostrada, ¿es por ventura necesario que todo el mundo la crea, y que ninguno se le oponga? Sigán, pues, los incrédulos adelante, no obstante las luces que se les presentan, no obstante los ejemplos de aquellos que la fe santifica; sigan los incrédulos la corrupcion de su corazón, ciéguense, piensen, digan, escriban todo lo que les agrade en este mundo; pero al fin del mundo la cosa irá bien diversamente. «Estos irán al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna...»

*Peticion y coloquio.*

¡Qué alternativa, ó Dios mio! ¡Ah! haced que yo evite la sentencia terrible que pronunciaréis contra los réprobos; haced que me haga digno de aquella gloria que daréis á los escogidos. ¿Puedo yo hacer demasiado, por mucho que haga, para evitar el fuego eterno, y para merecer vuestro reino? Amen.

MEDITACION CCLXXIV.

REFLEXIONES SOBRE LAS DISPOSICIONES DEL CORAZON EN QUE SE HALLABAN LOS JUDÍOS.

(Joan. xii, 37-50).

1.º Reflexiones sobre los judíos incrédulos; 2.º reflexiones sobre los judíos tímidos; 3.º discurso de Jesucristo á los judíos incrédulos y tímidos.

PUNTO I.

*Reflexiones sobre los judíos incrédulos.*

Se nos opondrá: Si Jesucristo ha hecho tantos milagros, ¿cómo no han creído en él todos los judíos? Verdaderamente este es un pun-

to que sorprende; pero deben destruir el escándalo las reflexiones siguientes:

1.ª *Que los Apóstoles mismos han hecho tambien esta misma reflexion, y la han publicado, añadiendo que ellos mismos se sorprendieron de una tan grande ceguedad.* «Y habiendo hecho (*dice san Juan*) tantos milagros delante de ellos, no creian en él...»

2.ª *Que esta misma ceguedad ha sido predicha, y es el cumplimiento de la profecia de Isaías 1.* «Para que se cumpliese el dicho «de Isaías profeta, que dijo: Señor, ¿quién ha creído lo que ha oído de nosotros? ¿Y á quién ha sido revelado el poder del Señor...»

3.ª *Que esta ceguedad es un castigo de Dios...* Esto es lo que han reconocido los Apóstoles y los Profetas. En las funestas disposiciones en que se habian puesto los judíos, y en las que voluntariamente persistian, ninguna cosa era ya capaz de moverlos ni de vencerlos... Esto tambien lo habia ya dicho el mismo Profeta, y lo nota el Evangelista... «Por esto no podian creer; porque igualmente «dijo Isaías 2: Cegó sus ojos, y endureció su corazón, para que con «los ojos no vean, y con el corazón no entiendan, y se conviertan, «y los sane...» Era el Profeta mismo el que habia recibido la orden de cegar este pueblo; pero esta orden la habia él recibido de Dios.

4.ª *Que el escándalo de la incredulidad de los judíos se convierte en prueba por el modo con que fue predicho...* «Estas cosas dijo Isaías «cuando vió su gloria, y habló de él...» El primer texto que cita el Evangelista es sacado del capítulo LIII, el cual contiene las humillaciones, los sufrimientos y la muerte del Salvador por la salvacion del mundo... El segundo texto está tomado del capítulo VI, en que el Profeta refiere como ha visto la gloria de Dios, y oído el cántico celestial: Santo, Santo, Santo, cantado á la gloria de Jesucristo, como á la del Padre y del Espíritu Santo.

5.ª *Que la posibilidad de esta ceguedad está bastantemente probada con la experiencia y con cuanto nosotros vemos en nuestros días...* Las pruebas de la divinidad del Cristianismo, de la verdad de la Iglesia católica, ¿no han llegado por ventura al mas alto punto de evidencia que pueda desear un corazón sincero? Y con todo eso, la impiedad y el error ¿no ciegan todavía una infinidad de espíritus, sobre los que ya no hacen impresion alguna los rayos de la luz mas viva?

En vez, pues, de turbarnos y escandalizarnos de una tal ceguedad, reconozcamos en ella la mano de Dios; gimamos á fin de cal-

1 Isai. VI, 9. — 2 Isai. LIII.

mar su cólera; no cesemos de exhortar á estos ciegos voluntarios, y de edificarlos con nuestros buenos ejemplos. Demos gracias á Dios por habernos preservado de tan funesta ceguedad; temamos de caer en ella, y pidamos incesantemente el socorro de la luz divina y la docilidad necesaria para que no nos suceda jamás una tal desgracia.

## PUNTO II.

*Reflexiones sobre los judíos tímidos.*

«No obstante, muchos de los principales creyeron en él; pero por miedo de los fariseos no lo confesaban, por no ser echados fuera de la Sinagoga; porque estimaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios...» Muchos hay también ahora que tuvieran ánimo, se harían cristianos, volverían otra vez á la Iglesia católica, escogerían el partido de la piedad, observarían la ley de Dios, y se consagrarían á la devoción. El motivo de nuestra desgracia, como de la de estos judíos, es el respeto humano. Lo que temían y lo que amaban estos judíos es lo que tememos y lo que amamos nosotros.

1.º *Temían ellos á los fariseos, entre los cuales vivían...* ¿Qué temían que temer de ellos? Temían los discursos, las reprensiones, las befas. Nosotros tememos también á los libertinos, á los impíos, á los mundanos, y á los indevotos con quienes vivimos, ¿y qué es lo que nosotros tenemos que temer de ellos?

2.º *Temían ser echados fuera de la Sinagoga;* de una Sinagoga que bien lejos de tener la promesa de la infalibilidad que Jesucristo ha hecho á su Iglesia, llevaba en los libros de los Profetas la sentencia de su futura reprobación. Nosotros también tememos el ser echados fuera, despreciados y desechados de un mundo cargado de anatemas y de maldiciones.

3.º *Amaron ellos, y nosotros con ellos amamos la gloria, la estimación y la aprobación de los hombres...* Estimación ciega, falsa y sospechosa, tomando fácilmente los hombres el mal por bien y el bien por mal; juzgando las más veces solo por motivo de cábala, de prevención, de capricho y de pasión... Estimación inconstante y nada durable, pasando fácilmente los hombres de la estimación al desprecio, y del desprecio á la estimación; pero aun cuando fuesen constantes en su estimación para con nosotros, ellos y nosotros, y su estimación, todo perecerá, y la muerte destruirá todas las cosas... Estimación estéril, de la que no se nos sigue ventaja alguna sólida.

Mucho nos fatigamos por adquirirla, mucho más aun por conservarla, y poquísimos son los que consiguen lo uno y lo otro. Finalmente, ¿qué es lo que recibimos con ella? un humo vano en este mundo, y nada en el otro.

4.º *No amaban, y nosotros como ellos no amamos la gloria, la estimación y la aprobación de Dios...* Nosotros no hacemos de esto algun caso; la estimación de Dios no hace sobre nosotros impresion alguna, y ciertamente ella es verdadera, fundada sobre un juicio cierto, y la gloria que de ella resulta una verdadera gloria. La estimación de Dios es constante y eterna. Dios no se muda; lo que una vez estima lo estima siempre, y es eterna la gloria que de esto resulta. La estimación de Dios nos colma de bienes; Dios recompensa todo lo que estima; para con él jamás el mérito queda sin recompensa, y la gloria que de aquí resulta va acompañada en este mundo de la paz del corazón y de internas consolaciones, y después en el otro estará unida á una inmensa y eterna felicidad.

5.º *En concurrencia de estas dos estimaciones prefirieron ellos, y preferimos nosotros como ellos la estimación y la aprobación de los hombres á la estimación y á la aprobación de Dios...* ¡Oh ciega y deplorable preferencia, que hace que perdamos eternamente la una y la otra! ¡Ah! vendrá un día que reformará todos los juicios, y reunirá todos los votos. Entonces lo que Dios habrá estimado y aprobado será estimado y aprobado por todas las criaturas inteligentes, por los Ángeles, por los Santos, por los demonios mismos, y por los réprobos. ¡Oh gloria de Dios, tú serás la única gloria en aquel gran día! ¡Oh gloria de los hombres, tú serás despreciada y aborrecida del universo entero en aquel gran día y por toda la eternidad!... Escoge, alma mía, y haz una elección tal que te procure un día una aprobación universal y eterna, y no tal que te cubra un día de una confusión universal y eterna.

## PUNTO III.

*Discurso de Jesucristo á los judíos incrédulos y tímidos.*

«Pero Jesús alzó la voz...» para hacerse oír de aquellos sordos voluntarios, y para animar aquellas almas tímidas que no se atrevían á declararse sus secuaces... ¡Oh Salvador mío! haced oír vuestra divina voz á mi corazón; llenadlo de fe para conoceros bien, y de valor para confesaros públicamente... Nosotros no sabemos en qué día de esta última semana hiciese el Salvador este admirable discurso, que es como el compendio de cuanto había dicho de más su-

blime y de mas afectuoso; pero sabemos que habló de las materias siguientes:

1.º *De su divinidad...* «Pero Jesús alzó la voz y dijo: El que cree «en mí, cree, no en mí, sino en aquel que me ha enviado... Y el que «me ve á mí, ve á aquel que me ha enviado...» Jesús es la segunda persona de la santísima Trinidad, diferente de la persona del Padre que lo ha enviado, y estas dos Personas con la tercera, que es el Espíritu Santo, hacen un solo y mismo Dios. El que ve á Jesucristo, ve al Padre; el que recibe á Jesucristo en la santa Eucaristía, recibe al Padre; el que cree en Jesucristo, cree todo este admirable misterio. Humillémonos y anonadémonos delante de nuestro Señor, de nuestro Salvador y de nuestro Dios Criador.

2.º *El fin por que se encarnó y ha venido al mundo...* «Yo he venido luz al mundo, para que todo aquel que cree en mí no quede «entre las tinieblas. Y si alguno oyere mis palabras, y no las guardare, yo no lo juzgo; porque no he venido á juzgar al mundo, sino á «salvar al mundo...» Jesús es la luz esencial, increada y eterna; él ha venido al mundo para sacarnos de las tinieblas de la ignorancia y del pecado, de las obras y de la potestad de las tinieblas. No ha venido al mundo para juzgarnos y condenarnos; sino al contrario, para salvarnos, mostrándonos el camino y los medios de salud, lo que nosotros debíamos hacer, lo que debíamos huir, y lo que habíamos de temer y esperar. ¡Qué reconocimiento no debemos nosotros tener para un Dios tan caritativo! ¡Qué empeño no debemos tener para meditar su palabra, para practicarla, y para aprovecharnos de tantas y tan diversas luces como nos ha comunicado!

3.º *Del juicio final...* «El que me desecha á mí, y no recibe mis «palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado ella le «juzgará en el día último...» El que recibe el Evangelio y no lo practica, el que lo desecha y rehusa recibirlo, serán igualmente juzgados y condenados de este mismo Evangelio en el último día... ¡Oh ley divina, qué juicio harás de aquellos que te habrán quebrantado, que te habrán despreciado, desechado y puesto en irrisión y en burla! ¡Ay de mí! ¡á qué pena los condenarás! Nosotros lo sabemos: tú nos lo enseñas; los condenarás al fuego eterno. Pero nos enseñas también que los grandes pecadores pueden aquí en la tierra antes de aquel gran día obtener el perdón de sus pecados si vuelven á entrar en el camino de la justicia, y viven despues segun lo que tú les prescribes. Esto es, ó Dios mio, lo que estoy resuelto á hacer con todo mi corazón.

4.º *De la divinidad de su doctrina...* «Porque yo no he hablado «de mí mismo, sino el Padre que me ha enviado; él me prescribió «lo que he de decir y lo que he de hablar...» La doctrina evangélica no es de modo alguno una invencion humana, un sistema filosófico; ella viene de Dios, es la palabra de Dios mismo, de aquel que ha hecho el hombre y el universo. Jesucristo, anunciándonosla, no ha hecho otra cosa que ejecutar las órdenes de Dios su Padre. No nos ha dicho, ni nos ha enseñado ni revelado otra cosa que lo que Dios su Padre le ha ordenado decirnos, enseñarnos y revelarnos. Con que esta celestial doctrina exige de nosotros toda suerte de respeto, de atencion, de reconocimiento y de fidelidad. ¡Feliz el que la practica, el que sostiene sus intereses y toma su defensa, el que se declara, el que padece, y el que muere por ella!

5.º *Del fruto de su doctrina...* «Y sé que su mandamiento es vida eterna. Las cosas, pues, que yo digo, las digo de aquel modo «que me las ha dicho el Padre...» Esta grande palabra, *vida eterna...* ¿no hará sobre nosotros impresion alguna? Una vida miserable y de un momento sobre la tierra ¿nos ocupará siempre de tal suerte que nos haga olvidar una vida bienaventurada y eterna en el cielo? Ó ceguedad de los hombres, ¿hasta cuándo te seguiré yo mismo?

*Peticion y coloquio.*

Ó luz divina, ó Jesús, que habéis venido al mundo para iluminarlo, desterrad las falsas tinieblas que me rodean, derretid el hielo y ablandad la dureza de mi corazón, para que despreciando todas las cosas de la tierra á Vos solo me allegue, á Vos solo siga, y no suspire por otra cosa que por la felicidad de poseeros en la vida eterna. Amen.

MEDITACION CCLXXV.

JESÚS VA Á BETANIA EL MARTES POR LA TARDE.

(Matth. xxvi, 1-5; Luc. xxii, 1, 2; Marc. xiv, 1, 2).

1.º Jesús predice su pasión á sus Apóstoles; 2.º los principes y cabezas de los judíos tienen consejo contra Jesús.

PUNTO I.

*Jesús predice su pasión á sus Apóstoles.*

1.º *Respecto de Jesús, esta prediccion está llena de misterios...* «Y «habiendo Jesús terminado estos discursos...» Se puso en camino



con sus discípulos para ir á Betania, y por el camino... dijo á sus discípulos: «Sabeis que de aquí á dos días será la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado...» Era el martes por la tarde cuando Jesucristo hablaba así, y debía despues comer la Pascua el jueves por la tarde. No quedaban ya, pues, mas que dos días de intervalo, el miércoles y el jueves. Jesús habia empleado todo el día del martes en responder á sus enemigos, en enseñar al pueblo, y en instruir á sus discípulos. No habia tomado algun reposo desde la mañana hasta la tarde, y fue este día tan trabajoso, que lo concluyó con anunciar su muerte sobre la cruz. Jesucristo habia hecho varias veces la prediccion; pero lo que hay de maravilloso en esta es la certidumbre con que anuncia el género de muerte, que será la cruz; el tiempo preciso, que será de allí á dos días, y la manera, que será la traicion para entregarlo. Lo que hay de mas maravilloso aun es aquella tranquilidad de ánimo con que anuncia un acontecimiento tan terrible y tan próximo. Pero lo que sobre todo es aun mas admirable es aquella union de su muerte con la Pascua, para darnos á entender que él es la verdadera Pascua, que la inmolacion del cordero pascual era solamente la figura de su sacrificio, y que el comer del mismo cordero era solo la figura del banquete celestial en que nos debía dar á comer su carne y á beber su sangre... ¡Ah! quien penetra bien todos los misterios que encierra esta prediccion, ¿podrá por ventura no reconocer que la historia de su pasion que vamos á meditar no es puramente un suceso natural, que el que ha de padecer no es ciertamente un puro hombre, sino el Hijo de Dios, el Verbo de Dios hecho hombre, y que su muerte es la obra de Dios por excelencia y el precio de la redencion de todos los hombres? Con estos sentimientos de fe, de respeto, de adoracion, de amor y de reconocimiento os quiero seguir, ó Jesucristo, divino Salvador mio, en todo el curso de vuestra pasion.

2.º *Respecto de los Apóstoles, esta prediccion fue escuchada sin atencion...* Estaban acostumbrados á oír á su Maestro hablar de su muerte, y al mismo tiempo de su reino y de su potencia; no comprendiendo la union de estos acontecimientos, alimentaban su esperanza con lo segundo, sin inquietud por lo primero. Por otra parte, su Maestro les hablaba de su muerte con tanta tranquilidad, que no hacia en ellos impresion alguna, ni se inquietaban tampoco con la prediccion. Pero luego que fueron testigos de esta cruel ejecucion, y hubieron comprendido su misterio, jamás perdieron ya su memo-

ria, y esta memoria los penetraba de modo, que ya no vivian sino por Jesús, ya no se complacian sino en los trabajos, en los sufrimientos, y no deseaban otra cosa sino morir por él... Nosotros estamos en este segundo estado, nosotros sabemos lo que el Salvador ha padecido, cuánto, cómo, por qué, y por quién, y con todo eso imitamos la insensibilidad y la desatencion de los Apóstoles, antes que ellos supiesen todo esto. ¡Ah! cuál debería ser nuestra sensibilidad á la mas mínima palabra que mirase la pasion y la muerte de Nuestro Señor y Maestro! ¿No deberíamos arder de amor siempre que algun objeto nos despierta esta memoria? ¿Y no debería llamárnosla continuamente nuestro amor?

3.º *Respecto de Judas, esta prediccion fue oída sin remordimiento...* «El Hijo del hombre será entregado...» Esto debía suceder de dos maneras. Debían los judíos entregarlo á los gentiles, para obtener del Gobernador romano una sentencia solemne, como se requeria para el suplicio de la cruz, que no podían dar los judíos, á lo menos en el tiempo pascual<sup>1</sup>: y antes debía ser entregado á los judíos por una traicion; debía ser entregado por uno de sus discípulos. Acaso Judas no estaba aun enteramente determinado á cometer su atentado; pero á lo menos desde entonces debía ya estar su espíritu ocupado de las ideas de la traicion: esta palabra del Salvador habria debido turbarlo y hacerle entrar en sí mismo. ¡Ah! aquel á quien no inspira horror el pensamiento del delito está muy próximo á cometerlo. Jesús debía ser entregado para ser crucificado en la fiesta de la Pascua. ¿Y no es por ventura en esta santa solemnidad donde particularmente se renuevan aun la traicion de Judas, la perfidia de los judíos y la profanacion del cuerpo de Jesucristo? ¡Ah! gimamos sobre un tan grande pecado, y temamos de hacernos culpables de él.

## PUNTO II.

*Los principes y cabezas de los judíos tienen consejo contra Jesucristo.*

1.º *Asamblea poderosa cuyos seductores se han juntado,* «y se acerca la fiesta de los Ázimos que se llamaba Pascua... Era de allí á dos días... Y los principes de los sacerdotes... y los ancianos del pueblo... y los escribas... se juntaron en el atrio del príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caifás...» Contemplemos de una

<sup>1</sup> Tendremos ocasion de explicar esto, interpretando las palabras de san Juan, XVIII, 31: *No es lícito á nosotros dar la muerte á alguno.*

parte esta asamblea poderosa en número, en dignidad, en autoridad, en nobleza, en crédito, en riquezas y en doctrina. Son los dos pontífices, las cabezas de los sacerdotes, los ancianos del pueblo, los senadores y magistrados, los escribas y los doctores de la ley; todos unidos en medio de la capital, en el palacio de Caifás, sumo pontífice en ejercicio, todos animados de furor contra Jesucristo y sus discípulos. De otra parte, contemplemos fuera de la ciudad y en la falda de un monte á Jesucristo sentado sobre la tierra, acompañado de doce pescadores... gente sin autoridad, sin crédito, sin letras, sin fuerza y sin ánimo; que por su condicion ni tienen deseo, ni inquietud, ni miras, ni proyectos, y que únicamente están ocupados en escuchar tranquilamente las instrucciones de su Maestro. ¿Quién jamás creería que esta segunda asamblea es la rival de la primera, y que cuando su cabeza habrá sido entregada á la muerte, esta Iglesia débil y temerosa destruirá aquella Sinagoga furiosa y poderosa? Juntaos, pues, sacerdotes y pontífices, magistrados y doctores de la nacion; consultad á vuestro placer: doce ignorantes tranquilos sobre esta montaña, que viven de limosna, y no tienen otra habitacion que la que les suministra la caridad, os combatirán con la fuerza de su palabra; os vencerán, os destruirán, y serán en vuestro lugar los maestros, los doctores, no solo de los judíos, sino tambien de todas las naciones... Si esta Iglesia recién nacida ha podido crecer con el socorro de Jesucristo hasta el punto en que la vemos, ¿qué cosa podrán ahora contra ella todos los esfuerzos de los malvados? Juntaos, incrédulos, deistas, ateistas, herejes, novatores, refractarios; unid y juntad vuestras fuerzas, vuestros talentos, vuestras calumnias y vuestros artificios; pero la Iglesia triunfará de todos vosotros.

2.º *Resolucion malvada, cuya pena está ya decidida y profetizada...*  
 «Y tuvieron consejo á fin de prender con engaño á Jesús y hacerlo morir...» Fue resuelto en esta asamblea el sorprender á Jesús, ponerlo preso, y hacerlo morir. No era esta la primera vez que habian tomado los judíos una tal resolucion, y tenido consejo para ponerla en ejecucion; pero ahora se trataba de ejecutarla sin dilacion y antes de la fiesta de la Pascua que estaba próxima, porque despues de la Pascua se podía huir Jesús y volver á Galilea. ¡No tengas miedo, consejo impio y sanguinario! Jesús se te huiria aun de las manos si quisiese; pero ha llegado ya la hora, aquella hora señalada por su Padre que él ha aceptado, y en la que su amor debe abandonarlo á tu furor. Tendrás el intento que deseas, y derraman-

do la sangre de un Dios cometerás el delito mas grande que jamás se ha podido cometer sobre la tierra; pero no te alegres ni hagas fiesta por la felicidad de tu éxito: tú no sabes lo que en este punto ha sucedido debajo de tus muros. Aquel mismo Jesús que tú estás próximo á hacer morir, sentado sobre la montaña vecina, como sobre un trono, á la vista de la ciudad y del templo, en presencia del cielo y de la tierra, ha pronunciado la sentencia de tu condenacion, de tu proscricion, de tu esclavitud, de tu dispersion y de la ruina entera de toda la nacion. Esto no es ya el todo, viene de pronunciar la sentencia de tu eterna reprobacion, y de hacer conocer á sus discípulos los términos formales en que te la intimará en el juicio final. ¡Ah! si los pecadores en medio de sus infames proyectos, de sus cábalas, de sus conjuraciones supiesen lo que se hace en los consejos de Dios; si conociesen los males que les esperan en esta vida, y reflexionasen en la sentencia última que los condenará al fuego eterno, se helaria en sus venas la sangre, y prontamente abandonarían los caminos del pecado para entrar en los de la penitencia... No perdamos, pues, jamás de vista los caminos de Dios y el rigor de sus castigos.

3.º *Medidas inciertas, cuyos sucesos están ya predichos...* «Mas tenían miedo del pueblo... Pero decian: no en el dia de la fiesta, porque no suceda algun tumulto en el pueblo...» La resolucion de sorprender á Jesucristo y de prenderlo era fácil de tomarse, pero no era tan fácil despues el ejecutarla. No podian diferir la ejecucion para despues de Pascua sin correr riesgo de dejársela escapar de las manos. No podian intentarla durante la celebracion de la fiesta, que duraba ocho dias, sin exponerse á una sedicion popular en que podian quedar víctimas. Ya habia tres dias que Jesucristo iba al templo todas las mañanas, de donde no salia sino hácia la tarde. Parecia que esta era la sola ocasion que podian lograr. Y aun esta no era del todo segura y sin peligro, porque el pueblo estaba aficionado á Jesús, y no lo dejaba. Y fuera de este inconveniente habia otro mayor, que el Consejo no sabia, y era que Jesús no debia ya volver otra vez al templo; de hecho ya no volvió mas, ni el miércoles ni el jueves.

¡Oh, y cuán limitadas son las vistas de los hombres! ¡oh, y cuán vanos son los proyectos de los malvados, y cuán débil su potencia contra el Señor y contra los que él protege! No obstante esto, tendrán estos su efecto, porque Dios quiere servirse de su malicia para la ejecucion de sus designios y para la manifestacion de su gloria.

Tendrán su efecto por una casualidad en que de ningún modo piensan y que no pueden prever; pero que ya está predicha y anunciada. Tendrán su efecto, no por su sabiduría, la cual es una mera estulticia, sino por la disposición misma de aquel que harán morir, que ha predicho ya la traición de Judas, y ha regulado el día, la hora y la manera de su muerte... ¡Ay de aquellos que contribuyen á la gloria de Dios únicamente con los delitos, porque contribuirán eternamente con sus suplicios! No querían los judíos crucificar á Jesucristo el día de la fiesta, porque temían al pueblo; pero para nosotros, al contrario, ¿no es justamente el día de fiesta en que el temor del pueblo y el respeto humano nos hacen culpables del cuerpo y de la sangre de Jesucristo con comuniones sacrílegas?

*Petición y coloquio.*

¡Ah! no permitais, ó Señor, que yo imite la malicia, la necedad y el furor de estos judíos, que vuestros beneficios no han podido enternecer, que vuestros milagros han irritado, que vuestras lecciones han exasperado, y á quienes vuestras virtudes, vuestra presencia, vuestra misma vista les eran ya insoportables. Sus artificios para asegurarse de vuestra persona no hubieran tenido efecto, si Vos no hubierais querido entregaros en sus manos; pero Vos tenéis un deseo de morir por nosotros infinitamente mayor del que ellos tenían de quitaros la vida. Vos, pues, ó Jesús, vais á consumir la grande obra de nuestra redención, muriendo voluntariamente sobre la cruz... Pero esta grande obra consumada por parte vuestra no podrá serlo de parte mía, si no hago espirar sobre la cruz mi hombre viejo por medio de la mortificación de mi carne y de mis des-  
arreglados deseos, si no puedo decir con el Apóstol: «Estoy crucificado en la cruz con Jesucristo.» Haced, pues, Señor, que no pase ya algún día de mi vida sin ofrecerme á Vos como víctima, en unión con Vos. Amen.

MEDITACION CCLXXVI.

JESÚS EN BETANIA CENA EN CASA DE SIMON EL LEPROSO <sup>1</sup>.

(Math. xxvi, 6-13; Marc. xiv, 3-9).

1.º Una mujer derrama un unguento sobre la cabeza de Jesucristo; 2.º de esto murmuran los Apóstoles; 3.º Jesús toma la defensa de esta mujer.

PUNTO I.

*Una mujer derrama un unguento sobre la cabeza de Jesucristo.*

«Y estando Jesús en Betania, en casa de Simon el Leproso... Y... «sentado á la mesa... se acercó á él una mujer con un vaso de alabastro de precioso unguento... de nardo de espiga de gran precio, y roto el alabastro, se lo esparció sobre la cabeza...»

1.º *De la acción externa de esta mujer...* Jesús cenaba con sus doce Apóstoles en la casa de un vecino de Betania, llamado Simon, y por sobre nombre el Leproso, ó sea porque este fuese el apellido de su familia, ó porque hubiese estado personalmente tocado de la lepra, y Jesús lo hubiese sanado; aquí vino la mujer, sobre cuya acción podemos hacer las siguientes reflexiones... 1.ª Ella emplea para honrar á Jesús lo mas precioso y la cosa mas amada que tenia, y lo que las otras hacen servir á la vanidad, á la delicadeza, al engaño, al escándalo... 2.ª Nada reserva para sí de este precioso unguento... 3.ª Rompe el vaso para que nada quede en él, y para que derramándolo ella misma nada pueda reservar... ¿Queremos nosotros agradar á Jesucristo y merecer sus favores? Pues imitemos un tan digno ejemplo. Hallaremos fácilmente en nuestros bienes, en nuestro corazón, en nuestras mismas pasiones de que hacerle sacrificio y darle pruebas de nuestro amor. Rompamos este corazón para consagrarle á Jesús todos sus afectos, sacrifiquémosle la cosa mas amada, nada retengamos para nosotros, y pongámonos en la feliz necesidad, si es posible, de no poder jamás retractar nuestro sacrificio.

2.º *De los sentimientos internos de esta mujer...* Podemos fácilmente juzgarlos de su acción, y figurarnos con qué amor la hizo, con qué afecto, con qué ternura de corazón, con qué deseo de agradar á su divino Maestro, con qué estima, con qué respeto, y con qué veneración, y con qué satisfacción agradece él su obsequio, lee

<sup>1</sup> Tenemos un hecho casi semejante en san Juan, xii, 1, medit. CCXXXIV.

Tendrán su efecto por una casualidad en que de ningún modo piensan y que no pueden prever; pero que ya está predicha y anunciada. Tendrán su efecto, no por su sabiduría, la cual es una mera estulticia, sino por la disposición misma de aquel que harán morir, que ha predicho ya la traición de Judas, y ha regulado el día, la hora y la manera de su muerte... ¡Ay de aquellos que contribuyen á la gloria de Dios únicamente con los delitos, porque contribuirán eternamente con sus suplicios! No querían los judíos crucificar á Jesucristo el día de la fiesta, porque temían al pueblo; pero para nosotros, al contrario, ¿no es justamente el día de fiesta en que el temor del pueblo y el respeto humano nos hacen culpables del cuerpo y de la sangre de Jesucristo con comuniones sacrílegas?

*Petición y coloquio.*

¡Ah! no permitais, ó Señor, que yo imite la malicia, la necedad y el furor de estos judíos, que vuestros beneficios no han podido enternecer, que vuestros milagros han irritado, que vuestras lecciones han exasperado, y á quienes vuestras virtudes, vuestra presencia, vuestra misma vista les eran ya insoportables. Sus artificios para asegurarse de vuestra persona no hubieran tenido efecto, si Vos no hubierais querido entregaros en sus manos; pero Vos tenéis un deseo de morir por nosotros infinitamente mayor del que ellos tenían de quitaros la vida. Vos, pues, ó Jesús, vais á consumir la grande obra de nuestra redención, muriendo voluntariamente sobre la cruz... Pero esta grande obra consumada por parte vuestra no podrá serlo de parte mía, si no hago espirar sobre la cruz mi hombre viejo por medio de la mortificación de mi carne y de mis des-arreglados deseos, si no puedo decir con el Apóstol: «Estoy crucificado en la cruz con Jesucristo.» Haced, pues, Señor, que no pase ya algún día de mi vida sin ofrecerme á Vos como víctima, en unión con Vos. Amen.

MEDITACION CCLXXVI.

JESÚS EN BETANIA CENA EN CASA DE SIMON EL LEPROSO <sup>1</sup>.

(Math. xxvi, 6-13; Marc. xiv, 3-9).

1.º Una mujer derrama un unguento sobre la cabeza de Jesucristo; 2.º de esto murmuran los Apóstoles; 3.º Jesús toma la defensa de esta mujer.

PUNTO I.

*Una mujer derrama un unguento sobre la cabeza de Jesucristo.*

«Y estando Jesús en Betania, en casa de Simon el Leproso... Y... «sentado á la mesa... se acercó á él una mujer con un vaso de alabastro de precioso unguento... de nardo de espiga de gran precio, y roto el alabastro, se lo esparció sobre la cabeza...»

1.º *De la acción externa de esta mujer...* Jesús cenaba con sus doce Apóstoles en la casa de un vecino de Betania, llamado Simon, y por sobre nombre el Leproso, ó sea porque este fuese el apellido de su familia, ó porque hubiese estado personalmente tocado de la lepra, y Jesús lo hubiese sanado; aquí vino la mujer, sobre cuya acción podemos hacer las siguientes reflexiones... 1.ª Ella emplea para honrar á Jesús lo mas precioso y la cosa mas amada que tenia, y lo que las otras hacen servir á la vanidad, á la delicadeza, al engaño, al escándalo... 2.ª Nada reserva para sí de este precioso unguento... 3.ª Rompe el vaso para que nada quede en él, y para que derramándolo ella misma nada pueda reservar... ¿Queremos nosotros agradar á Jesucristo y merecer sus favores? Pues imitemos un tan digno ejemplo. Hallarémos fácilmente en nuestros bienes, en nuestro corazón, en nuestras mismas pasiones de que hacerle sacrificio y darle pruebas de nuestro amor. Rompamos este corazón para consagrarle á Jesús todos sus afectos, sacrifiquémosle la cosa mas amada, nada retengamos para nosotros, y pongámonos en la feliz necesidad, si es posible, de no poder jamás retractar nuestro sacrificio.

2.º *De los sentimientos internos de esta mujer...* Podemos fácilmente juzgarlos de su acción, y figurarnos con qué amor la hizo, con qué afecto, con qué ternura de corazón, con qué deseo de agradar á su divino Maestro, con qué estima, con qué respeto, y con qué veneración, y con qué satisfacción agradece él su obsequio, lee

<sup>1</sup> Tenemos un hecho casi semejante en san Juan, xii, 1, medit. CCXXXIV.

en su corazón los sentimientos de que estaba penetrada, y ve la buena voluntad y el deseo de hacer cualquiera otra cosa mayor por él, si le fuere posible. Si, ciertamente ve el divino Maestro todas sus disposiciones internas, se digna agradecerlas y complacerse en ellas, y le prepara una recompensa digna de su fe, de su generosidad y de su amor... Llamemos, pues, á nuestra mente estos sentimientos cuando veamos á Jesús, no sentado á la mesa, sino cuando nos hace á nosotros mismos sentarnos á la suya, y se nos da en sustento. Acordémonos entonces de estos sentimientos, y procuremos manifestarlos en nosotros. Dios los verá; verá nuestros esfuerzos y nuestros deseos, y los recompensará.

3.º *Del silencio de esta mujer...* Una acción tan santa no deja de ser vituperada. ¿Sobre qué cosas no extiende el mundo su crítica? ¿No es por ventura la virtud ordinariamente el objeto de su más severa censura?... Esta mujer fue vituperada bajo un pretexto especioso: al mundo jamás le faltan pretextos; esparce él á su gusto las más bellas máximas, habla de la caridad, del buen orden, de piedad, de devoción, cuando tales discursos van dirigidos á la sátira, y pueden servir de hacerla más amarga... Ella fue vituperada de los mismos Apóstoles... Es una gran prueba para las almas piadosas el verse reprendidas y vituperadas de aquellos mismos que deberían defenderlas y animarlas. Sea quien se fuere el que nos censure, el que repruebe nuestras acciones, y sea el pretexto el que se quiera, imitemos nosotros á esta piadosa israelita: ella observa un profundo silencio, buscando solo agradar á su Maestro divino; poco le importa de lo que los otros digan ó piensen; de él solo espera su juicio: si en su acción hay alguna cosa reprehensible, sabe que él conoce los motivos que le hacen obrar, y está segura de su aprobación.

## PUNTO II.

*Los Apóstoles murmuran de esta acción.*

«Y viéndolo los discípulos se indignaron diciendo: ¿A qué fin es este desperdicio? porque podía esto venderse á mucho precio... En «mas de trescientos denarios, y darse á los pobres...» El celo de estos discípulos murmuradores era un celo que tenía los caracteres más viciosos.

1.º *Era un celo precipitado...* ¿No se hallaba presente por ventura su Maestro? ¿No sabía él, tan bien como ellos, el precio de

aquel unguento, y el uso que se podría haber hecho de él en favor de los pobres? Con todo eso, deja que esta mujer lo derrame; nada dice, y muestra con su silencio que aprueba su acción. ¿No convenia por ventura respetar este silencio, y esperar que Jesucristo se explicase? ¿Era acaso conveniente á los discípulos el prevenir á su Maestro, el decidir tan francamente en su presencia y el hablar con tanta aspereza?... Tales son, por la mayor parte, nuestras quejas: muchas evitaríamos si respetásemos como debemos á nuestros maestros y á nuestros superiores. Vivamos sobre ellos tranquilos, y dejémoslos obrar. Ellos ven lo que nosotros vemos, y mucho más de lo que vemos nosotros. Esto no es de nuestra incumbencia, y nuestros discursos, léjos de corregir los abusos, son origen de otros nuevos, y acaso más graves, que los que queremos corregir.

2.º *Un celo injusto...* Un unguento empleado para Jesucristo ¿era por ventura un unguento desperdiciado? ¿Y cómo atreverse á hablar así en su presencia? ¿No habia acaso otro medio de socorrer los pobres que la venta de este unguento? Judas, encargado de las limosnas, y el primer autor de estas quejas, ¿lo habia ya distribuido todo? La que habia comprado este unguento habria podido sin provocar á quejas emplearlo en la vanidad, ¿y no podrá emplearlo en obras de religion? ¿Es por ventura esta mujer dura con los pobres? ¿Es verdad que jamás les haya dado cosa alguna? Y despues de haber satisfecho su caridad para con ellos, ¿no le será permitido mostrar su amor á Jesucristo?... ¡Oh y cuán injustos son semejantes murmuradores! Se encuentran tal vez algunos que al ver la riqueza de los templos y el adorno de los altares, léjos de edificarse de la piedad de los fieles, dicen como Judas: *Aquello estaria mucho mejor empleado en el socorro de los pobres.* ¿Creen estos que los que han adornado los templos nada hayan dado á los pobres? ¿Les dan acaso mucho ellos mismos? Lo que verdaderamente estaria mejor empleado en socorrer los pobres y en adornar los altares es justamente lo que ellos mismos emplean en el lujo, en el regalo, en la vanidad; son aquellas joyas, aquellos muebles preciosos, aquel oro, aquella plata que se les ve llevar todos los dias con fausto y ostentacion, sin tener siquiera el menor pensamiento de los pobres, de los miserables. No tienen celo por los pobres, sino á costa de los altares. La verdad es que ni aman los pobres ni los altares... ¡Ah! no escuchemos tan injustos murmuradores, sigamos la inclinacion de nuestra piedad, demos ya el socorro á los pobres y ya los ornamentos al templo donde Jesucristo personalmente reposa; no sea

que con el demasiado deliberar nos suceda que ni les demos á los unos ni al otro.

3.º *Un celo engañado...* Judas era el verdadero autor de estas quejas, los otros discípulos repetían solamente lo que él decía... La murmuración es un mal contagioso que fácilmente se comunica, y contra el que cada uno debe guardarse bien. Judas con el murmurar escuchaba solo á su pasión, que era la avaricia; el alivio de los pobres era mero pretexto, y los discípulos engañados de esta apariencia de caridad condescendían, sin saberlo, y seguían la pasión de aquel infame traidor... Guardémonos bien de ser engañados de estos perpétuos murmuradores. Oirémos á algunos gemir incesantemente sobre los males de la Iglesia; pero sus gemidos, bien diferentes de los de la paloma, no son otra cosa que sátiras amargas contra la Iglesia, contra los pastores, contra los eclesiásticos, contra los religiosos y contra todas las personas honestas y de piedad. No nos fiemos de un celo vicioso que no hace otra cosa que reventar y desahogarse en quejas. Los cabezas de semejante raza de gente son traidores que bajo el pretexto de reforma solo pretenden exasperar los corazones y engañar los espíritus. Los que, engañados de estos artificios, repiten sus lamentos, no son tan culpables como ellos; pero no dejan de contribuir á un mal grande: escandalizan á los débiles, ofenden á los superiores, animan á los malos, y afligen á los buenos. Si estos callan, no sienten menos los dardos que se les arrojan, y el Señor hará después justicia, y tomará un día una mas pública y mas severa venganza.

### PUNTO III.

*Jesús toma su defensa.*

1.º *Observemos con qué dulzura reprende él á sus discípulos...* «Pero entendiéndolo Jesús, les dijo: Dejadla, ¿por qué la inquietáis? «Ella ha hecho una buena obra conmigo...» Todo lo sabía Jesús; sabía lo que cada uno pensaba, lo que cada uno decía; con todo eso, no se alteró ni por la perfidia de Judas, ni por la imprudencia de los discípulos que se dejaban engañar de su hipocresía, ni por cuanto había de ofensivo para él en sus lamentos; fue solamente sensible á la pena que se ocasionaba á esta mujer... Así también nos reprende á nosotros, y nos dice: ¿por qué inquietáis vosotros á aquella alma piadosa, á aquella alma devota? Sería difícil de saberse por qué hablen algunos cada día contra los devotos, contra

las personas irreprochables en sus costumbres, adictas á la Iglesia, aplicadas á las buenas obras, y que oyen en silencio todo lo que contra ellas se dice. ¿Por qué no las dejáis en reposo? ¿Qué mal os han hecho? Ellas hacen el bien, y vosotros no lo haceis. Este es su delito á vuestros ojos. Pero no juzga así Jesucristo. Reflexionad que él será un día su juez y el vuestro... De esta manera debemos nosotros también tomar la defensa de la piedad y de las personas honestas y buenas, y debemos reprender con caridad á los que hablan mal de ellas, y corregirlos con dulzura. Jesucristo nos oirá, y no quedará sin recompensa nuestro celo.

2.º *Observemos con qué tranquilidad habla Jesucristo de su próxima muerte...* «Porque siempre teneis pobres con vosotros... y podéis hacerles bien cuando quisiéreis; pero á mí no me teneis siempre... Porque derramando ella este unguento sobre mi cuerpo... «hizo esta lo que pudo... lo ha hecho para enterrarme. Ha anticipado el ungir mi cuerpo para la sepultura...» Jesús sentado á la mesa no pierde un punto la memoria del sacrificio que está cuasi á la vigilia de consumir, y este pensamiento no le impide asistir á este convite, no turba su tranquilidad, no altera su dulzura; antes le sirve para exaltar el mérito de la acción de esta mujer, y para descubrir sus misteriosas relaciones. Esta acción es también para él una ocasión de renovar la predicción ya hecha de su próxima muerte. Aquí hace aun más; predice su sepultura, y aun hace mas también, porque da bastantemente á entender que esta mujer ha hecho bien de anticiparse á embalsamarlo, porque no podrá hacerlo ya después de su muerte. De esta manera se muestra señor de los acontecimientos, y previene él mismo el escándalo de su cruz... Debemos á su ejemplo llevar por todas partes el pensamiento de nuestra próxima muerte, no para que nos turbe, sino para rebalir los incentivos de los placeres, y desviar los peligrosos efectos de los socorros que estamos obligados á conceder á nuestro cuerpo. Pensemos que este cuerpo debe bien presto ser sepultado, que debe vivir y morir solamente para Dios, y este pensamiento santificará los placeres inocentes que no podrá suprimir la penitencia.

3.º *Observemos con qué seguridad promete Jesucristo á esta mujer las alabanzas de todo el mundo...* «En verdad os digo, en todo lugar donde fuese predicado este Evangelio por todo el mundo, se contará también lo que ella ha hecho en su memoria...» ¡Oh liberalidad, oh paciencia bien recompensada! ¿Á cuál de sus héroes ha hecho el mundo una semejante promesa? ¿Ha habido alguno de ellos

que, conocido en una parte del mundo, no sea ignorado y puesto en olvido en las otras, mientras es alabada en todo el universo la accion de esta mujer, y celebrada sin interrupcion todos los años nuevamente? Ya por mas de diez y siete siglos vemos el cumplimiento de esta prediccion, y lo pasado nos asegura de lo venidero. ¿Y quién es aquel que hace una semejante promesa en el tiempo mismo que anuncia su muerte? ¿Quién es aquel que une tanta grandeza y potencia á tanta humildad y dulzura, sino el Hijo de Dios, el Mesías, Jesueristo, Dios y hombre?

*Peticion y coloquio.*

Sí, por estos divinos caractéres os reconozco, ó verdadero Hijo de Dios, ó amable Salvador mio, que el Padre me ha dado en su misericordia para reconciliarme con él; en ellos os reconozco, ó Jesús, ó Redentor mio, ó Maestro mio, el mas dulce, el mas paciente, el mas amable de los hijos de los hombres, que estais tan próximo á entregaros en brazos de la muerte para rescatarme, y que muriendo, desde el seno y aun desde mas allá del sepulcro, seréis el árbitro soberano del universo y de todos los que lo habitan, el Rey de los tiempos y de la eternidad. Concededme la gracia de hacerme conforme á Vos, ó divino modelo mio. Poco me importa, ó Señor, ser juzgado de los hombres si Vos aprobais mis acciones. Haced que me eleve hasta Vos con el desprecio del mundo, de sus vanos discursos y de sus vanos aplausos. Amen.

MEDITACION CCLXXVII.

JUDAS TRATA CON LOS CABEZAS DE LOS JUDÍOS PARA DARLES EN LAS MANOS Á JESÚS.

(Luc. xxi, 3-6; Math. xxvi, 44-46; Marc. xiv, 40-44).

IMÁGEN DE LA CAIDA DEL PECADOR.

1.º Cuál fue en Judas la causa de su traicion; 2.º cuáles fueron los manejos de Judas para cumplir su traicion; 3.º cuáles fueron las disposiciones en que Judas se halló despues de haber concluido su traicion.

PUNTO I.

*Cuál fue en Judas la causa de su traicion.*

La causa de la traicion de Judas y de su caida, como lo es la de todos los pecadores, fue una pasion no mortificada. La pasion de Judas era el amor del dinero y el deseo de enriquecerse.

1.º *Entró en el apostolado con esta pasion...* No la conocia bastante, no la temia... Antes de abrazar un estado, de aceptar una carga ó un empleo, conviene conocerse á sí mismo: una pasion que se conoce no es un motivo para no seguir la propia vocacion; pero lo es sí para estar atento sobre sí mismo y trabajar incesantemente para mortificar esta pasion, y si es posible para desarraigarla enteramente. ¿Y qué se ha de esperar de aquel que abraza un estado solo con la mira de satisfacer su pasion?

2.º *Vivió en el apostolado fomentando esta pasion...* Judas bien lejos de trabajar en destruir la pasion, hizo todos sus esfuerzos por mantenerla y hacerla crecer. Pretendió él acaso la comision de llevar las limosnas y de distribuirlas á los pobres, y habria debido dejarla y rehusarla. El primer pensamiento de cualquiera que quiere domar una pasion es el evitar la mas pequeña ocasion. Lo que para otro es indiferente, es de una extrema consecuencia para un corazon dominado de cualquiera malvada inclinacion. Judas comenzó su pasion, haciéndose lícito al principio algun hurto pequeño. Despues del primero, habria debido entrar en sí mismo, confesar su culpa á su Maestro, descubrirle la llaga de su corazon, y renunciar en sus manos su oficio para alejarse de toda ocasion... Pero hecho el primer hurto, lo disimuló, le tomó el gusto, deseó el segundo, y procedió á muchos, lisonjeándose siempre que en todo esto nada habia de grave, y que no era capaz de llevar las cosas al exceso... ¡Oh cuántos han sido engañados de una tal persuasion y llevados á los mas horribles delitos y á los desórdenes mas escandalosos! Entre tanto Judas era insensible á todo lo demás. Conversaba con Jesús sin amarlo, veia sus milagros sin admirarlos, oia hablar del reino de Dios donde le estaba destinado un trono sin desearlo, escuchaba los anatemas fulminados contra el amor del dinero sin darle golpe. ¡Ah! esta dureza de corazon entre los ejercicios de religion es un funesto presagio. El que la experimenta en sí debe estar cierto que ella es el efecto de cualquiera viva pasion que él sustenta en su corazon, y que lo guia al precipicio si prontamente no pone el remedio.

3.º *Decae del apostolado, abandonándose á su pasion...* Un ungüento derramado, una ocasion de contentar su avaricia que se le va de las manos, una dulce instruccion para poner fin á injustas quejas, hé aquí motivos bastantes para que lo oprima el despecho y que lo haga correr á la venganza. La cosa está rematada, ya no observa medida alguna, abre el corazon al demonio... «Y Satanás entró en

«Judas por sobrenombre Iscariote, uno de los doce...» Satanás tomó posesion de él, y de un Apóstol hizo un apóstata, y el primer instrumento de la muerte del Mesías. ¡Ah! ¡qué caída! Una cosa de nada ha sido la ocasion; pero el origen se debe buscar de mas léjos: ya habia mucho tiempo que estaba su corazon corrompido. ¡Uno de los doce!... ¡Un traidor, un pérfido entre los doce! ¡quién no temerá, quién no temblará y quién se creerá jamás seguro en cualquiera estado en que se halle! «Judas por sobrenombre Iscariote...» ¡Oh nombre execrable á todos los siglos! ¡Ah! ojalá que los cristianos temiesen tanto imitar á Judas cuanto detestan su nombre y su memoria!

## PUNTO II.

*Cuáles fueron los manejos de Judas para concluir su traicion.*

1.º *Deja á Jesús por ir á encontrar los enemigos de este divino Salvador...* «Entonces Judas... se fué á buscar los príncipes de los sacerdotes... para entregarlo en sus manos... y fué á tratar con los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados del modo con que se lo entregaria...» Es verosimil que Judas se presentase en el concilio de los judíos congregado contra Jesús luego inmediatamente despues de la cena de Simon el Leproso, aprovechándose de la noche para ir á la casa de Caifás donde estaba junto el concilio... Una alma disgustada de la virtud se disgusta de la compañía de las personas virtuosas, y busca la de los pecadores. Esconde con toda la destreza posible y por mucho tiempo sus amistades sospechosas, y cuando finalmente se descubren, busca mil pretextos para justificarlas. Pero no abandona las personas buenas sino despues de haber ya abandonado á Dios. No se deleita de la conversacion de los pecadores, de los que son enemigos de Dios, de la Iglesia y de la Religion, sino porque lo es tambien el mismo.

2.º *Hace su proposicion á los sacerdotes y á los magistrados...* «Y les dijo: ¿Qué quereis darme, y yo os lo entregaré?...» 1.º *Del objeto de esta proposicion...* Judas, ¿eres tú el que te encargas de este atentado? ¿Has comprendido tú bien el horror de tu proposicion? *Os lo daré en las manos.* ¿Quién? Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, el Rey de Israel, el Salvador del mundo, el mas dulce, el mas amable de los hombres, aquel cuya santidad todo el pueblo respeta, cuyos oráculos escucha, y cuyos prodigios admira. ¿Á quién? Á sus enemigos, á impíos, á escelerados que lo persiguen, y que solo por celos y por impiedad lo aborrecen. ¿Á qué fin? á fin que

quede á su discrecion, á fin que lo traten á su gusto, que lo insulten, que lo opriman con injurias y con golpes, y lo hagan morir en los suplicios. ¡Ah! ¿qué cosa hay ni puede haber mas atroz? Pero Judas, tú que haces esta proposicion, ¿quién eres tú? ¿Y qué te ha hecho este Dios Salvador? Tú eres uno de los doce que él ha escogido en el gran número de sus discípulos para estar mas cercano á su persona y para tener mayor parte en su confianza y en sus favores. Jamás te ha hecho mal, ni lo ha hecho á otro alguno. ¡Ah! ¿qué no ha hecho él especialmente por tí? Te ha elevado á la esfera de Apóstol; en este alto grado te ha distinguido con señales de una particular confianza, te ha admitido á su familiaridad, te ha hecho testigo de sus milagros; á tí tambien te ha dado la potestad de hacerlos, en una palabra, te ha colmado de favores. ¿Y eres tú el que te presentas? ¿Eres tú el que dice... «*Qué me quereis dar, y yo os lo daré en las manos?*» ¡Ah! tú eres un mónstruo, un demonio en carne: Satanás posee tu corazon, guia tus pasos, y habla por tu boca: ¿digo alguna cosa de mas?... Pero lo que puedo decir de Judas, ¿no me conviene acaso á mí mismo; y no se hallan por ventura en mis pecados cuási las mismas circunstancias?... «¿*Qué me quereis dar?*» Así se exprime muchas veces la lengua, y con mas frecuencia el corazon que por un vil interés, por la esperanza, ó de honor, ó de fortuna, está dispuesto á sacrificar todas las cosas. ¿No se halla por ventura en mí una vileza semejante? Si no es por la ganancia, ¿no es acaso por un placer aun mas vergonzoso por lo que yo he hecho traicion á mi obligacion y he manchado mi conciencia?... 2.º *Del júbilo que ocasionó esta proposicion...* «Y ellos oyéndolo se alegraron...» ¡Oh alegría infernal que nace de la ocasion que se halla de hacer mal, de la caída de aquellos que consienten en concurrir á él y en hacerse cómplices! Tal es la alegría de los pecadores cuando ven la virtud torcer su camino, unirse á ellos, hablar como ellos, hacer con ellos alianza. Si nosotros les hemos causado esta alegría, reflexionemos que tambien se la hemos causado al demonio y á todo el inferno, y que al mismo tiempo hemos contristado nuestros verdaderos amigos, los Santos, los Angeles, nuestro Salvador y el Espíritu Santo que hemos desterrado de nuestro corazon. Y si nosotros mismos hemos tenido esta alegría de la ruina y de la pérdida de los otros, consideremos que la dividimos con el demonio, y que de ningun otro modo podemos hacerlos mas semejantes á él.

3.º *Los pactos y convenciones se aceptan de una y otra parte...* «Y



«ellos le señalaron treinta monedas de plata... y quedaron de acuerdo... y buscaba ocasión favorable para entregarlo...» ¡Hé aquí, pues, concluido el indigno contrato! 1.º Los judíos de su parte prometen y se empeñan en dar á Judas una suma de plata: será ella por cierto una suma considerable. No, treinta monedas de plata. Si estas eran siclos, equivalían á treinta pesetas de nuestra moneda<sup>1</sup>; y este era el precio de un esclavo<sup>2</sup>. Pero si eran denarios, como quiere la tradición, y es muy probable, harían solo nueve pesetas. 2.º Judas de su parte promete y se empeña en darles en las manos á Jesús, en conducir sus soldados al lugar donde se hallare, en mostrárselo, y en escoger un tiempo y una ocasión en que esto podrá efectuarse sin tumulto, sin ruido, y sin que el pueblo pueda saber cosa alguna... Jesús vendido á vil precio; su gracia, su espíritu, su amor cambiados con un objeto de nada; tomadas las precauciones para que nada se transpire hacia fuera, para que el público no lo advierta, y todo se haga en secreto y en las tinieblas; hé aquí las tramas de los pecadores, sus pactos y sus confederaciones. ¡Oh y cuán despreciables son, cuán odiosos y detestables! ¿No he tenido por ventura parte con ellos? ¿No he sacrificado yo á mi Dios por una ganancia pequeña, pensando solo en salvar las apariencias?... ¡Oh Jesús, en qué precio habeis sido tasado! ¡Felices aquellos que tienen con Vos alguna semejanza, contra los que se conjuran en lo oscuro de la noche los enemigos de vuestro santo nombre y de vuestra Iglesia! ¿Cómo podrán estos sostener vuestra vista cuando vendréis á quitarles la máscara y á juzgarlos?

### PUNTO III.

*Cuáles fueron las disposiciones en que se halló Judas después de concluida su traición.*

1.º *Judas en presencia de su Maestro no muestra algún temor...* Judas ocupado del proyecto de consumir su traición se unió desde por la mañana á Jesús con los demás Apóstoles. Compareció delante de su Maestro, sin temer ni su vista, ni aquel conocimiento

<sup>1</sup> Hay mucha variedad entre los expositores en cuanto al valor de los siclos, dándoles unos mas y otros menos. Pero aunque se suponga, con la opinión que se extiende á mas, que cada uno tuviese el peso de media onza de plata, siempre es cierto que Judas vendió al Señor por un precio bajo, vilísimo y despreciable.

<sup>2</sup> Exod. XXI, 32.

sobrenatural que tenia de los corazones; tan seguro como si la conciencia nada le echase en cara, tan intrépido como si no hubiese castigo alguno para el pecado... ¡Ah! cuando un pecador ha llegado á estos términos, cuando entre sus desórdenes vive tranquilo como si nada hubiese que temer, cuando vive bajo los ojos de Dios sin temer su venganza, sin que lo conmueva ni el pensamiento de la muerte ni el temor del infierno, ¿qué remedio le queda ya, y qué cosa favorable se puede esperar de él? ¿No me he hallado yo en un estado tan funesto? ¿No se necesitó una gracia especial de la misericordia divina para sacarme fuera de él? ¡Qué desgracia para mí si volviese á recaer!

2.º *Judas en compañía de sus concolegas disimula con destreza...* Después de haber concluido el tratado, vive y conversa con ellos, como si fuese aun uno de ellos, como si no tuviese otro pensamientos, otros intereses, otros sentimientos bien diversos de los de ellos. Lo mismo que ellos sigue á Jesús; como ellos escucha sus instrucciones, como ellos ejecuta sus órdenes, con otra tanta diligencia y afecto aparente como podrian tener los otros, sin que se echase de ver cosa alguna desordenada en su semblante, nada de violento en sus acciones, nada de embarazado en sus discursos... ¡Oh y cuán profunda eres, ó noche de los corazones! al favor de tus espesas tinieblas es justamente donde se confunde con la piedad la hipocresía, y la perfidia con la inocencia. Aquella alma que no ha mucho tiempo se abandonó al pecado, y se dió en presa á los furores de una pasión secreta, comparece de nuevo en la compañía de los fieles con un semblante sereno, con una profunda disimulación, que con esconder sus desórdenes les pone el colmo, y cierra tal vez para siempre la entrada al arrepentimiento... En el templo mismo, en el mismo sacrificio, en los mismos ejercicios de devoción, tal vez en la misma santa mesa y en el mismo altar, con las mismas apariencias de piedad se hallan el justo y el pecador, el apóstol y el Judas, el amigo y el traidor. Los hombres los confunden, el pecado hace fiesta; pero Dios los distingue, y la virtud triunfará.

3.º *Judas en todas sus acciones no tiene otra cosa en mira en su interior que su pasión...* «Y desde entonces buscaba la oportunidad de entregarlo... sin ruido...» ¿En qué pensaba Judas, siguiendo á Jesús, escuchando sus instrucciones, conversando con los otros? en ganar la suma que se le habia prometido, en cumplir la promesa que habia hecho, en hallar la ocasión favorable de dar en las manos de los judíos su Maestro, sin ruido, sin estrépito, sin tumulto,

sin publicidad, sin que el pueblo tuviese noticia de ello... ¿En qué piensa uná alma pecadora é hipócrita, confundida con las almas santas y fervorosas? Piensa en su pasión, en los medios de satisfacerla y de esconderla. Piensa en esto en la calle, en el templo, en el reposo, en el trabajo, en la conversacion y en la oracion... Está siempre aplicada á este objeto: no tiene otros pensamientos en su espíritu, no concibe otros deseos en su corazón, no forma otros proyectos en su imaginacion, no llama por otra cosa á su memoria lo pasado, ni extiende para otra cosa sus miras sobre lo venidero que en lo que tiene relacion con la pasión que la predomina.

*Peticion y coloquio.*

Ó Jesús, ¿cómo pudisteis sufrir á vuestro lado un traidor, un péfido, cuyos pensamientos y designios os eran manifiestos, un espía, que, habiéndoos vendido á vuestros enemigos, estaba siempre cerca de Vos, sólo para observar todos vuestros pasos, y lograr el momento de entregaros para recibir el precio en que os ha tasado? ¡Ay de mí! ¿cómo me habeis podido sufrir á mi mismo, cuando os entregaba y os ofendía? ¿Cómo podeis sufrirme actualmente cuando me hallo en vuestra presencia todo inclinado, si no al pecado ó al designio de entregaros (¡ah! pudiese yo antes bien morir mil veces por Vos), á lo menos á mil objetos indignos de Vos, que me representan mis pasiones, de que estaria yo ciertamente libre si os fuese mas fiel y mas fervoroso?... Ó Dios mío, no me abandoneis á mi propia corrupcion. Libradme de las pasiones que me tiranizan: concededme que combata los mas ligeros desórdenes, para que no me arrastren á los mas grandes excesos. Amen.

MEDITACION CCLXXVIII.

LOS DISCÍPULOS PREPARAN LA PASCUA.

(Math. xxvi, 47-49; Marc. xiv, 42-46; Luc. xxii, 7-13).

1.º De Jesús, y de su ciencia divina; 2.º de los Apóstoles, y de su diversa situacion; 3.º de los otros sucesos de esta preparacion.

PUNTO I.

*De Jesús, y de su divina ciencia.*

1.º *Jesús conoce sus discípulos y el grado de su buena voluntad para con él...* «Y el primer día de los ázimos... cuando inmolaban la Pascua... se acercaron á Jesús los discípulos, y le dijeron: ¿Dónde quieréis

«que te preparemos para comer la Pascua?... Y envia dos de sus discípulos... á Pedro y á Juan, diciendo: Id, y preparadnos la Pascua para que comamos. Y ellos respondieron: ¿dónde quieréis tú que aparezamos?...» Consideremos primero los términos. *El primer día de los ázimos...* ó sea de los panes sin levadura, esto es, el primer día de Pascua, que comenzaba aquel año el jueves por la tarde, á las primeras vísperas del viernes, cuando inmolaban la Pascua, esto es, cuando mataban los corderos en el atrio del templo. Esta inmolacion comenzaba á las tres horas después del mediodía. De allí en adelante no era permitido tener en casa pan con levadura, y se alimentaban solamente de pan ázimo por todos los siete días que duraba la solemnidad. Cada familia debía proveerse de un cordero inmolado en el templo, para comerlo la tarde á las primeras vísperas de la Pascua. Era, pues, el jueves, á las tres horas después del mediodía, y en Betania, cuando hablaban así los Apóstoles. Jesús no tenía habitacion en Jerusalem; pero había muchos en esta ciudad, aun entre los grandes, que eran sus discípulos y afectos: él los conocía muy bien, y sabía lo que cada uno podía y estaba dispuesto á hacer por su amor... ¡Ah! ¡qué felicidad es unirse á un maestro que conoce la buena voluntad, y que la recompensa!

2.º *Jesús conoce todos los futuros acontecimientos, aun los mas pequeños, y hasta los casos mas contingentes...* Jesús nombró dos de sus Apóstoles, Pedro y Juan, para ir á hacer los preparativos necesarios; pero como se trataba de señalarles una casa... «Jesús dijo: Andad á la ciudad... al entrar en la ciudad encontraréis un hombre que llevará un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa en que entrare... y en cualquier lugar que entrare, decidle al dueño de la casa... El Maestro te dice... Mi tiempo está cerca; en tu casa hago la Pascua con mis discípulos... ¿dónde está el aposento en donde he de comer la Pascua?...» ¡Oh y cuán maravilloso es un órden tan circunstanciado! Todo en él es admirable, lleno de grandeza y de amor... ¿Quién otro que un Dios podía ver todos estos menudos acontecimientos y su combinacion? ¿Quién otro que el Salvador del mundo podía llamar tiempo suyo el día en que debía darse por nosotros, padecer por nosotros, y morir? ¿Quién otro que el Rey de Israel podía hacer decir á un hombre, en la apariencia desconocido, «Yo hago la Pascua en tu casa: ¿dónde está mi refectorio?...» ¡Dignaos de venir á mi casa, ó Salvador mío, ó Rey mío! Todo lo que yo tengo ¿no es vuestro? ¿no sois Vos el dueño y el señor?

3.º *Jesús conoce el libre uso que se hará de la voluntad...* «Y él os

sin publicidad, sin que el pueblo tuviese noticia de ello... ¿En qué piensa uná alma pecadora é hipócrita, confundida con las almas santas y fervorosas? Piensa en su pasión, en los medios de satisfacerla y de esconderla. Piensa en esto en la calle, en el templo, en el reposo, en el trabajo, en la conversacion y en la oracion... Está siempre aplicada á este objeto: no tiene otros pensamientos en su espíritu, no concibe otros deseos en su corazón, no forma otros proyectos en su imaginacion, no llama por otra cosa á su memoria lo pasado, ni extiende para otra cosa sus miras sobre lo venidero que en lo que tiene relacion con la pasión que la predomina.

*Peticion y coloquio.*

Ó Jesús, ¿cómo pudisteis sufrir á vuestro lado un traidor, un péfido, cuyos pensamientos y designios os eran manifiestos, un espía, que, habiéndoos vendido á vuestros enemigos, estaba siempre cerca de Vos, sólo para observar todos vuestros pasos, y lograr el momento de entregaros para recibir el precio en que os ha tasado? ¡Ay de mí! ¿cómo me habeis podido sufrir á mi mismo, cuando os entregaba y os ofendía? ¿Cómo podeis sufrirme actualmente cuando me hallo en vuestra presencia todo inclinado, si no al pecado ó al designio de entregaros (¡ah! pudiese yo antes bien morir mil veces por Vos), á lo menos á mil objetos indignos de Vos, que me representan mis pasiones, de que estaria yo ciertamente libre si os fuese mas fiel y mas fervoroso?... Ó Dios mío, no me abandoneis á mi propia corrupcion. Libradme de las pasiones que me tiranizan: concededme que combata los mas ligeros desórdenes, para que no me arrastren á los mas grandes excesos. Amen.

MEDITACION CCLXXVIII.

LOS DISCÍPULOS PREPARAN LA PASCUA.

(Math. xxvi, 47-49; Marc. xiv, 42-46; Luc. xxii, 7-13).

1.º De Jesús, y de su ciencia divina; 2.º de los Apóstoles, y de su diversa situacion; 3.º de los otros sucesos de esta preparacion.

PUNTO I.

*De Jesús, y de su divina ciencia.*

1.º *Jesús conoce sus discípulos y el grado de su buena voluntad para con él...* «Y el primer día de los ázimos... cuando inmolaban la Pascua... se acercaron á Jesús los discípulos, y le dijeron: ¿Dónde quieréis

«que te preparemos para comer la Pascua?... Y envia dos de sus discípulos... á Pedro y á Juan, diciendo: Id, y preparadnos la Pascua para que comamos. Y ellos respondieron: ¿dónde quieréis tú que aparezamos?...» Consideremos primero los términos. *El primer día de los ázimos...* ó sea de los panes sin levadura, esto es, el primer día de Pascua, que comenzaba aquel año el jueves por la tarde, á las primeras vísperas del viernes, cuando inmolaban la Pascua, esto es, cuando mataban los corderos en el atrio del templo. Esta inmolacion comenzaba á las tres horas después del mediodía. De allí en adelante no era permitido tener en casa pan con levadura, y se alimentaban solamente de pan ázimo por todos los siete días que duraba la solemnidad. Cada familia debía proveerse de un cordero inmolado en el templo, para comerlo la tarde á las primeras vísperas de la Pascua. Era, pues, el jueves, á las tres horas después del mediodía, y en Betania, cuando hablaban así los Apóstoles. Jesús no tenía habitacion en Jerusalem; pero había muchos en esta ciudad, aun entre los grandes, que eran sus discípulos y afectos: él los conocia muy bien, y sabia lo que cada uno podia y estaba dispuesto á hacer por su amor... ¡Ah! ¡qué felicidad es unirse á un maestro que conoce la buena voluntad, y que la recompensa!

2.º *Jesús conoce todos los futuros acontecimientos, aun los mas pequeños, y hasta los casos mas contingentes...* Jesús nombró dos de sus Apóstoles, Pedro y Juan, para ir á hacer los preparativos necesarios; pero como se trataba de señalarles una casa... «Jesús dijo: Andad á la ciudad... al entrar en la ciudad encontraréis un hombre que llevará un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa en que entrare... y en cualquier lugar que entrare, decidle al dueño de la casa... El Maestro te dice... Mi tiempo está cerca; en tu casa hago la Pascua con mis discípulos... ¿dónde está el aposento en donde he de comer la Pascua?...» ¡Oh y cuán maravilloso es un órden tan circunstanciado! Todo en él es admirable, lleno de grandeza y de amor... ¿Quién otro que un Dios podia ver todos estos menudos acontecimientos y su combinacion? ¿Quién otro que el Salvador del mundo podia llamar tiempo suyo el día en que debía darse por nosotros, padecer por nosotros, y morir? ¿Quién otro que el Rey de Israel podia hacer decir á un hombre, en la apariencia desconocido, «Yo hago la Pascua en tu casa: ¿dónde está mi refectorio?...» ¡Dignaos de venir á mi casa, ó Salvador mío, ó Rey mío! Todo lo que yo tengo ¿no es vuestro? ¿no sois Vos el dueño y el señor?

3.º *Jesús conoce el libre uso que se hará de la voluntad...* «Y él os

«hará ver un cenáculo grande puesto en orden...» Esto es, una sala alta para comer, con sus canapés propios para ponerse á la mesa todos prevenidos. «*Y allí preparad...*» El Salvador no solo conocia las disposiciones presentes del señor de la casa, sino que tambien sabia de qué manera recibiria la proposicion que se le haria, con qué júbilo, con qué reconocimiento, con qué prontitud y con qué liberalidad cederia al divino Maestro cuanto tenia en su casa de mas propio y de mas comodidad... ¡Ay de mí, Señor! ¿qué cosa puedo yo ofrecer? no tengo mas que mi corazon. Este es vuestro tabernáculo, y esta es la habitacion que Vos me pedís. ¡Oh cuántas veces os lo he negado! Ahora, ó Jesús mio, os lo ofrezco; pero ¡ay de mí, cuán angosto es y cuán estrecho! Dilatadlo con el fuego de vuestro amor, con santos deseos y con las mas generosas resoluciones... ¡Oh, y cuán vacío está y desordenado! Purgadlo de sus inmundicias, adornadlo con los dones de vuestro espíritu, y ayudadme con vuestra gracia á fin de haceros los preparativos que Vos exigís de mí para hacer la Pascua con Vos.

## PUNTO II.

*De los Apóstoles, y de su diversa situacion.*

1.º *De los Apóstoles que fueron enviados, y de su obediencia...* Obedecieron con humildad... No hablaron ni una palabra; ¿por qué nos ha encargado él esta comision? ¿No habria podido enviar otros? Ni tampoco tuvieron una vana complacencia en la eleccion hecha en sus personas; solamente pensaron en ejecutar bien su comision... Obedecieron con confianza. Tampoco dijeron: ¿quién sabe dónde nos envía? Nada hay preparado, en nada se ha pensado, no se ha prevenido á persona alguna; ¿irémos nosotros á decir estas cosas á persona que no conocemos?... Obedecieron con puntualidad... «Y los discípulos fueron, y llegando á la ciudad, encontraron conforme les habia dicho, y prepararon la Pascua...» Conforme les habia ordenado Jesús... La obediencia perfecta halla todo lo que es necesario, y aun mucho mas: no se trata ya sino de ejecutar lo que manda el Señor. ¿Lo hacemos nosotros? Ellos lo hicieron... Compraron el cordero, las lechugas y las yerbas amargas con que se debia comer... Confrontemos nuestra obediencia. Imitemos los santos Apóstoles: Dios estará contento de nosotros, y todo tendrá un éxito feliz.

2.º *De los Apóstoles que quedaron con Jesús, y de su tranquilidad...* La paz del corazon que conservaron en esta ocasion hizo que

no se lamentasen de la eleccion que Jesús habia hecho de los dos Apóstoles, ni de la señal de distincion y de preferencia que les habia dado; hizo que no se entremetieran en empleo ajeno, y que tampoco se mezclaran en un negocio que no se les habia confiado. Si nosotros observásemos estos dos puntos, nos conservaríamos fácilmente en paz; y esta paz seria para nosotros, no solo un fondo de delicias, sino tambien un manantial de luces. Porque esta paz hizo tambien que los Apóstoles fuesen atentos á las órdenes que les daba su Maestro, y les dió la comodidad de observar y de admirar cuanto de divino se contenia en ellos. Sin esta paz del corazon no se puede atender á cosa alguna, ni se puede sacar algun provecho.

3.º *De Judas, y del estado de pecado en que se halla...* Este estado lo ciega... Judas ve que Jesús sabe menudamente lo que acaecerá en tal instante y léjos de él, y este mismo Judas, al lado de Jesucristo, ¿podrá imaginarse que lo que él ha hecho y lo que él medita todavía actualmente hacer contra Jesús le esté oculto?... Este estado lo turba... Judas ve traslucir la alegría sobre el rostro de todos sus concolegas por el gusto que dentro de poco tendrán de celebrar la Pascua con su Maestro; pero él no experimenta en sí mismo otra cosa que agitacion, tristeza é inquietudes tales, cuales justamente es necesario que sienta el que está próximo á cometer un gran delito, inquietudes que crecen mucho mas por el cuidado que conviene tener para disimularlas y esconderlas... Este estado lo endurece... Judas ve los otros únicamente atentos á la celebracion de la mas grande y mas santa solemnidad de la ley, y él está atento á los medios que podrá esta celebracion suministrarle para ejecutar su parricidio. ¡Qué estado es, pues, el del pecado cuando el pecador está determinado á perseverar en él! ¡Ah! le costaria mucho menos el volverse sinceramente á Dios, salir de su mal estado, y participar de la santa alegría de los fieles. Pero tiene ciertos empeños que ha contraido con los pecadores, y no quiere romperlos. Judas los tenia, y á todó trance los quiere cumplir. ¡Cuántos se hallan en el mismo caso en las santas solemnidades que celebra la Iglesia, y principalmente en la mas grande de todas, que es la Pascua!

## PUNTO III.

*De otros sucesos de esta preparacion.*

1.º Admiramos la providencia de Dios en el encuentro de estas tres personas en una de las calles de Jerusalem... Dos hombres que

entran en la ciudad se encuentran á otro que lleva agua á una casa, ¿qué cosa podía parecer mas contingente? Pero ¡qué providencia! ¡qué consecuencias! Confirmémonos bien en este pensamiento práctico, que los mas pequeños acaecimientos están sujetos á una providencia adorable, cuyos caminos no podemos conocer, pero que debemos fielmente seguir. Nada hay de supersticion en este género, nada tampoco de irreligion. Se presentan algunos encuentros indiferentes para nosotros, no hagamos sobre ello reflexion alguna: hay otros desagradables, aceptémoslos con sumision: hay otros que son peligrosos, resistamos á ellos, ó huyamos de ellos con discrecion: finalmente, hay otros que son afortunados, aprovechémosnos de ellos atentamente. Roguemos todos los dias al Señor que todos los encuentros que en el curso del dia dispondrá para nosotros su providencia sean para su mayor gloria y para nuestra salvacion.

2.º *El efecto de la gracia de Dios en el dueño de la casa...* ¿Quién era este piadoso israelita? ¿Por qué dejarnos desconocido su nombre? Era él sin duda un celoso discípulo del Salvador, trofeo de su gracia; un hombre lleno de fe en el divino Maestro, y encendido en el deseo de mostrarle su afecto, si encontraba la ocasion. ¿Para quién, pues, habia él prevenido este cenáculo ó la mesa; para quién estaban ya en orden los canapés ó los lechos con todo lo que se requeria para una comida de muchas personas? ¿Era acaso para él y para su familia? ¿Tenia él algun pensamiento de la dicha que le tocó? Sabiendo que Jesús no se alojaba en la ciudad, ¿no tenia él acaso designio de ofrecerle esta sala y convidarlo á celebrar la Pascua?... Sea como se fuese, nos podemos imaginar con qué agradable sorpresa oyó él la embajada del Salvador. Lo que sabemos por lo menos es que, segun la palabra del Salvador, luego que la oyó les mostró á los Apóstoles la sala toda en orden, y se la cedió toda entera. ¡Oh qué felicidad para él! Y ¡oh cuán léjos estaba aun de conocer todo su precio! ¡Qué pérdida, qué desgracia si hubiese despreciado esta ocasion! Pero el Señor sabia que no la despreciaria... En cuanto á nosotros, nuestra desgracia es el despreciarla; es el rehusar y negar nuestro corazón á Jesucristo cuando nos lo pide, y no dársele luego todo entero y para siempre. ¡Cuál seria nuestra felicidad si se lo diésemos de este modo!

3.º *Designios de Dios sobre este cenáculo...* ¡Quién jamás habria pensado que este lugar debiese ser el santuario de la Divinidad, la primera iglesia cristiana, sustituida en su simplicidad á toda la grandeza y magnificencia del templo! Este, pues, es el lugar donde el

Hombre-Dios cena por la última vez en su vida mortal, é instituye el convite eterno que debe alimentar á todos los cristianos hasta la fin del mundo. Aquí celebra la última Pascua legal y verdadera, anula el sacerdocio y los sacrificios de la ley antigua, y consagra los sacerdotes que deben ofrecer el divino y único sacrificio de la nueva. Aquí los Apóstoles unidos verán su Maestro resucitado, aquí recibirán visiblemente el Espíritu Santo, comprenderán lo que es el reino de Dios, y de aquí finalmente partirán para esparcir la luz sobre toda la tierra. ¡Oh profundidad de los caminos de Dios! ¡oh magnificencia de sus designios! ¡Cuán respetables nos deben parecer nuestras iglesias! Ellas son una continuacion del cenáculo, y contienen los mismos misterios: los contienen tambien nuestros corazones, y por esto, con esta idea llena de respeto, debemos velar para mantenerlos puros y preservarlos de toda inmundicia.

*Peticion y coloquio.*

Ó Dios mio, haced que llegue á Vos con un corazón purgado por la penitencia, encendido en vuestro amor y adornado de todas las virtudes cristianas, para que de vuestro sagrado convite, á que Vos me convidais sobre la tierra, pase á aquel convite eterno en que seré igualmente alimentado de Vos mismo; pero sin figuras, sin velos y sin temor de perderos jamás. Amen.

MEDITACION CCLXXIX.

CON QUÉ AMOR CELEBRA JESÚS ESTA PASCUA.

(Marc. xiv, 17; Luc. xxii, 14-16; Joan. xiii, 1-3; Matth. xxvi, 20).

Consideremos aquí seis cualidades de este amor divino: 1.º un amor obediente; 2.º un amor infinito; 3.º un amor generoso; 4.º un amor omnipotente; 5.º un amor ardiente; 6.º un amor tierno.

PUNTO I.

*Amor obediente.*

Jesús fue exacto observador de la ley hasta el fin de su vida... Por mas que tuviese deseo de celebrar esta Pascua no previno el dia ni el momento... «Y habiendo llegado la tarde, se fué él con los doce... y llegada la hora se puso á la mesa, y con él los doce Apóstoles... antes de la fiesta de la Pascua...» Esto es, el jueves por la tarde á las primeras vísperas del viernes, cayendo la Pascua aquel

año en el viernes <sup>1</sup>. La ley de Dios sea siempre la regla de nuestros deseos y de nuestro amor, ó sea para con Dios, ó sea para con el prójimo; la obediencia regule todas nuestras operaciones, todos nuestros ejercicios de penitencia y de devoción: sin esto estamos á riesgo de caer en engaño.

## PUNTO II.

*Amor infinito.*

« Antes de la fiesta de la Pascua. Sabiendo Jesús que era llegada su hora para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin... » y por cuanto puede extenderse el amor de un Dios hecho hombre. Esto es todo lo que san Juan dice de la institución de la Eucaristía. ¿ Y podía decir mas este Apóstol amado, este Apóstol de la caridad y del amor? La Eucaristía ¿ no es el amor que llega *hasta el fin*? ¿ Puede darse un amor mas liberal, mas íntimo, mas puro, mas misterioso, mas escondido, mas comunicativo, mas divino? ¡ Ah! ¡ qué riquezas, qué llamas, qué delicias saben hallar en ella las almas puras en el silencio de la fe! ¿ No las hallaría yo tambien si á ella llevase un corazón limpio, si meditase en el recogimiento el exceso de este amor que se extiende *hasta el fin*, y si me esforzase á corresponder con todo mi amor posible?

## PUNTO III.

*Amor generoso.*

« Habiendo ya el diablo entrado en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simon... » Habiendo Judas abierto su corazón al demonio, habia ya prometido entregar á Jesús, y estaba resuelto á poner en ejecución su promesa aquella misma noche... Esta traición y la profanación de que Judas estaba para hacerse antes reo no le impidieron á Jesucristo el instituir el Sacramento de su amor, ni tampoco se lo impidieron todos los sacrilegios y todas las profanaciones que se cometerán hasta la fin de los siglos. Quiso mas exponer este adorable Sacramento á tantas indignidades, que privar al mínimo de los suyos de esta prenda esclarecida de su divino amor; que privarme á mí mismo particularmente, si quiero aprovecharme de ella, bien que acaso haya ya tenido parte en las profanaciones que han ultrajado este divino amor... Pero ¿ cuál es nuestra correspondencia á un amor tan generoso? No pide Jesús otra cosa de nosotros sino

<sup>1</sup> Véase la nota al fin de esta meditación.

que nos aprovechemos de sus beneficios y recibamos el Sacramento de su cuerpo con reconocimiento. ¡ Ay de mí! basta por ventura una pasión indigna, una palabra de burla para estarnos lejos de él. Él á todo se expone por unirse á nosotros, y nosotros no tenemos valor para sacrificar ó sufrir alguna cosa por unirnos á él.

## PUNTO IV.

*Amor omnipotente.*

« Sabiendo Jesús que el Padre le habia puesto todas las cosas en las manos... » Jesús constituido por su Padre señor absoluto de la naturaleza y de la gracia, se sirvió de todos sus derechos; y segun las instrucciones de su Padre pone en ejecución á favor nuestro esta potencia soberana y universal que ha recibido de él. Todos los prodigios que hasta ahora ha obrado son nada en comparación del que va á obrar para mostrarnos su amor sin límites. Está para destruir todas las leyes de la naturaleza, sin que la naturaleza quede desconcertada; y para derramar milagros, sin que los ojos puedan penetrarlos. Este gran misterio de amor se obra todo en silencio. Los milagros de la gracia, las comunicaciones, las uniones, las transformaciones, se obran tambien en un profundo silencio y en un secreto delicioso, inaccesible á la vista de los mortales, é impenetrable tambien á sus sospechas y á sus conjeturas. Jesús quiere multiplicarse á sí mismo para darse á cada uno de nosotros, para unirse é incorporarse con nosotros. Quiere dejar á sus ministros la potestad de obrar todos los días las mismas maravillas, para que lleguen hasta nosotros, y se perpetúen hasta la fin de los siglos. ¡ Oh amor de un Dios! ¡ oh amor de mi Salvador! ¡ oh amor omnipotente! ¿ qué otra cosa puedo yo hacer sino anonadarme delante de Vos, adoraros y publicar que un tal amor es superior al entendimiento de los hombres y de los Ángeles? ®

## PUNTO V.

*Amor ardiente.*

Puesto Jesús á la mesa con los doce, « les dijo: Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes que padezca... » ¡ Ah! ¿ de dónde derivaba en Vos, ó Señor, este deseo ardiente, sino del ardor de vuestro amor? Y ciertamente Vos sabéis que luego inmediatamente despues debéis ser entregado á vuestros enemigos, y sufrir los mas horribles suplicios; y esta vista no resfría el ardor de

vuestros deseos, antes esto es lo que os anima y os inflama. ¡Oh corazón mio! ¿puedes tú quedarte aun insensible á tanto amor, y ser de hielo entre tantos ardores? Jesús desea ardientemente venir á ti, ¿busca acaso su bien y sus ventajas? Y tú, tú no lo deseas, tú fácilmente te dispensas, tú lo difieres lo mas que puedes, y cuando finalmente vas á él, lo haces con una frialdad y con una languidez insufribles... ¡Ay de mí, Señor! me avergüenzo de mí mismo; tened compasión de mí, arrojad á mi corazón alguna centella de aquel ardiente amor que enciende el vuestro en favor de un ingrato.

## PUNTO VI.

*Amor tierno.*

Era esta la última vez de su vida mortal que Jesús cenaba con sus discípulos; era el último adiós que él les daba... «Sabido que «había salido de Dios, y á Dios iba...» Que está para dejar sus discípulos, y que estarán abandonados al dolor, á la tristeza, á la incertidumbre y al temor. Este pensamiento lo mueve á compasión, lo enternece, y les muestra muchas veces su confianza para excitar en ellos el amor y el ánimo... «Porque os digo, que no comeré ya «mas hasta tanto que ella sea cumplida en el reino de Dios...» La Pascua judaica y figurativa debia tener en este punto su cumplimiento con la institución de la Pascua cristiana, de la Pascua de la Iglesia, que es el reino de Dios; pero la Pascua cristiana, escondida y cubierta de un velo, no tendrá su perfecto cumplimiento sino en el reino de Dios, en los cielos, donde nos alimentaremos de Dios, que contemplaremos sin velo, y que será nuestra suma felicidad... Todas las veces que comulgamos deberíamos recibir este divino alimento como si fuese la última de nuestra vida, como la última Pascua que debemos hacer aquí en la tierra, hasta que la hagamos en el cielo en toda su plenitud y en toda su perfección.

*Petición y coloquio.*

Ó amor de Dios para con los hombres ingratos, amor constante, amor generoso. En el punto mismo que estais para inmolaros por nosotros sobre la cruz es necesario que para satisfacer á vuestra ternura busqueis aun el medio de perpetuar vuestro sacrificio hasta la fin de los siglos, y de volver á vuestro Padre sin privarnos de vuestra presencia. Pero ¿qué cosa es mas sorprendente, ó vuestro amor para conmigo, ó mi indiferencia para con Vos?

¿Cuál es, ó Jesús, la causa de este grande deseo, de este vivo ardor que os enciende en este momento? ¡Ah! es que ha llegado ya la hora en que quereis salvar el mundo: en que quereis establecer vuestros misterios, y destruir con vuestra muerte la tiranía de la muerte. ¡Oh cuán mal correspondo yo, ó divino Redentor mio, al amor que Vos me mostrais! Las cercanías de una muerte cruel, que estais para padecer por mí, os causan alegría; y el mas mínimo mal que me conviene á mí padecer por Vos me espanta y me hace volver atrás los pasos. ¡Oh Señor! hacedme mas digno de Vos. Echad sobre mí algunas centellas de aquel fuego divino que Vos habeis venido á traer sobre la tierra, para que corresponda á vuestro amor con el amor mas tierno, el mas ardiente y el mas generoso. Amen.

## NOTA

## SOBRE EL DIA EN QUE CAYÓ LA PASCUA EL AÑO DE LA MUERTE DEL SALVADOR.

Para comprender esta cuestión y otros muchos textos, es necesario no perder de vista la manera con que los judíos contaban el día artificial, y el punto donde comenzaban el día. Nosotros lo comenzamos á media noche: los egipcios lo comenzaban á mediodía: otros lo han comenzado al nacer el sol; y los judíos lo comenzaban á la tarde al caer el sol. Así comenzaban sus días, no solo en el orden eclesiástico y para las fiestas, sino tambien en el orden civil y para los días ordinarios, y en esto seguian el orden de la creación como está en el capítulo 1 del Génesis... «De la tarde y de la mañana se hizo el día primero...» El día artificial está compuesto de dos grandes partes; de la noche, ó sea de las tinieblas, y del día natural, ó sea de la luz. La noche empieza desde la tarde, como el día desde la mañana. Y así la tarde con la noche, de que ella es principio, y la mañana con el día natural, de que es el principio, hacian para los hebreos el día artificial... «De la tarde y de la mañana se hizo «el día primero...»

A esta primera observación se debe añadir otra, y es: que no obstante esta manera de contar los días tan diferente de la nuestra, no dejaban con todo eso los judíos de caer en nuestro mismo modo de hablar cuando hablaban por la tarde. Porque, por ejemplo, aun cuando lo que nosotros llamamos la tarde del jueves pertenezca al viernes, y sea su principio, á las primeras vísperas no dejaban, hablando del viernes, de decir *mañana*. El motivo es, porque naturalmente contamos la noche por nada, y cuando hablamos de un día en que debemos hacer alguna cosa; de un día que queremos festejar, entendemos hablar del día natural y usual: del tiempo de la luz, sin pensar en la noche, que es el tiempo ordinario del sueño y del reposo. De este modo justamente la noche de la fiesta de Navidad despues de la misa decimos *mañana*, hablando del día de Navidad en que ya realmente estamos. Así san Juan, hablando de la Pascua que el Salvador celebró con sus discípulos el jueves á las

primeras vísperas del viernes, dijo: «*Ante diem festum*: Antes del día de la «fiesta...» por mas que la fiesta hubiese comenzado. Se podrian traer aquí muchos ejemplos de este modo de hablar, si fuese este su lugar.

Nosotros somos del parecer de los que dicen que el día de Pascua, el día en que el Salvador murió, cayó en viernes: que el Salvador murió en las segundas vísperas del día de Pascua, y que instituyó la Eucaristía en las primeras vísperas del día de Pascua, del viernes. Esto no impide que debamos, segun nuestra manera de contar, y que un judío tambien pueda decir, que el Salvador celebró la Pascua el jueves por la tarde, la vigilia de su muerte, la vigilia del día de la Pascua.

Por lo demás, nosotros proponemos aquí nuestra manera de pensar, sin pretender combatir la sentencia de los que piensan diversamente. Lo mismo es tambien de la manera en que estamos para ordenar los sucesos de la cena, y explicar ciertos pasos. Nosotros no queremos sostener algun partido; procuraremos solamente presentar el texto sagrado en un modo continuado y sin confusion, para que pueda cada uno meditarlo cómodamente.

### MEDITACION CCLXXX.

#### JESÚS LAVA LOS PIÉS Á SUS APÓSTOLES.

(Joan. xiii, 2-11).

Consideremos: 1.º Jesús á los piés de los Apóstoles; 2.º Jesús á los piés de Pedro; 3.º Jesús á los piés de Judas.

#### PUNTO I.

##### *Jesús á los piés de los Apóstoles.*

1.º *Quién es el que lava los piés...* «Hecha la cena...» esto es, estando ya todo preparado, estando ya todo dispuesto en la mesa<sup>1</sup>, estando ya cada cosa en su lugar... «Sabiendo Jesús como el Padre habia puesto todas las cosas en sus manos, y que habia salido de Dios, y á Dios iba, se levantó de la cena á lavar los piés á «sus discípulos...» ¿Jesús lava los piés á los otros? ¿Ha olvidado Jesús en este momento quién es él y quién son todos los hombres delante de él? ¿Que él es su Juez soberano, y que todos deben un día comparecer á sus piés; que desde ahora le ha puesto su Padre debajo de sus piés todos los hombres y todas las criaturas, y que lo ha revestido de un poder soberano y absoluto sobre toda la naturaleza? ¿Ha olvidado que salió del Padre; que nació de Dios, engendrado de Dios desde toda la eternidad, igual á Dios mismo, y el mismo Dios como su Padre? ¿Ha olvidado que su santa humanidad dentro de poco será glorificada, y que el Hombre-Dios se ha de sentar á la diestra de Dios en los cielos, en el puesto que es debido al

<sup>1</sup> La nota al fin de la meditacion.

Hijo único, eterno y consustancial de Dios? No, sin duda: no lo ha olvidado, lo sabe: no puede olvidarlo, y con todo eso se baja hasta lavar los piés á sus propias criaturas. ¡Ah! no olvidemos nosotros quién es él, adoremoslo en sus abatimientos; la vista de sus humillaciones no borre en nuestro espíritu la idea de sus grandezas; antes la idea de sus grandeza nos haga comprender el misterio de sus humillaciones. Aun cuando no puede olvidar lo que es, se humilla, y nosotros por no humillarnos olvidamos lo que somos.

2.º *Como se dispone á lavar los piés á sus Apóstoles...* «Se levanta de la cena, y deja sus vestiduras; y tomando una toalla, se la «ciñó...» Debieron ciertamente sus discípulos ver estos preparativos con una grande sorpresa. ¿Y cuál debe ser la nuestra reflexionándolo? ¿Qué haceis, ó Señor; en qué estado os poneis Vos? ¿No basta acaso haberos despojado de vuestra gloria y de todo el esplendor de la divinidad para conversar entre los hombres; es necesario todavía que dejéis vuestros vestidos para ponerlos en estado de servirlos? Y yo no puedo dejar mi fausto, no puedo despojarme de mi orgullo, no me atrevo á comparecer con señales de dependencia, y hasta en mis vestidos procuro alzarme sobre mi condicion... ¿Y qué servicio os disponeis á hacer, ó Señor? ¿Qué quiere decir ese lienzo de que os ceñís? ¿Qué quiere decir esa bacía, y esa agua que echais en ella? ¿No teneis Vos discípulos para darles vuestras órdenes? ¿No tienen ellos sumo gusto en ejecutar cuanto les mandais, sin que Vos mismo os incomodeis?... Hé aquí cómo habla mi delicadeza y mi vanidad; pero la humildad de Jesús tiene aquí para mí un lenguaje muy diferente.

3.º *Como les lava los piés...* «Despues echó agua en una bacía, «y empezó á lavar los piés de los discípulos y á limpiarlos con la «toalla con que estaba ceñido...» ¡Ah! Señor, ¿dónde me meteré yo cuando os veo á Vos á los piés de vuestros discípulos hacerles un servicio tan vil, tan humillante, tan despreciable? ¡Vos lavar los piés de los discípulos y enjugárselos, y yo lamentarme de todo; y aun las mas de las veces lamentarme ya de hacer mucho por los otros, y ya, lo que es mas insufrible, de que los otros no hacen bastante para mí!

#### PUNTO II.

##### *Jesús á los piés de san Pedro.*

1.º *Primera palabra de san Pedro, y primera respuesta de Jesús...* Para dar principio á su funcion... «Vino, pues, á Simon Pedro. Y



primeras vísperas del viernes, dijo: «*Ante diem festum*: Antes del día de la «fiesta...» por mas que la fiesta hubiese comenzado. Se podrian traer aquí muchos ejemplos de este modo de hablar, si fuese este su lugar.

Nosotros somos del parecer de los que dicen que el día de Pascua, el día en que el Salvador murió, cayó en viernes: que el Salvador murió en las segundas vísperas del día de Pascua, y que instituyó la Eucaristía en las primeras vísperas del día de Pascua, del viernes. Esto no impide que debamos, segun nuestra manera de contar, y que un judío tambien pueda decir, que el Salvador celebró la Pascua el jueves por la tarde, la vigilia de su muerte, la vigilia del día de la Pascua.

Por lo demás, nosotros proponemos aquí nuestra manera de pensar, sin pretender combatir la sentencia de los que piensan diversamente. Lo mismo es tambien de la manera en que estamos para ordenar los sucesos de la cena, y explicar ciertos pasos. Nosotros no queremos sostener algun partido; procuraremos solamente presentar el texto sagrado en un modo continuado y sin confusion, para que pueda cada uno meditarlo cómodamente.

### MEDITACION CCLXXX.

#### JESÚS LAVA LOS PIÉS Á SUS APÓSTOLES.

(Joan. xiii, 2-11).

Consideremos: 1.º Jesús á los piés de los Apóstoles; 2.º Jesús á los piés de Pedro; 3.º Jesús á los piés de Judas.

#### PUNTO I.

##### *Jesús á los piés de los Apóstoles.*

1.º *Quién es el que lava los piés...* «Hecha la cena...» esto es, estando ya todo preparado, estando ya todo dispuesto en la mesa<sup>1</sup>, estando ya cada cosa en su lugar... «Sabiendo Jesús como el Padre habia puesto todas las cosas en sus manos, y que habia salido de Dios, y á Dios iba, se levantó de la cena á lavar los piés á «sus discípulos...» ¿Jesús lava los piés á los otros? ¿Ha olvidado Jesús en este momento quién es él y quién son todos los hombres delante de él? ¿Que él es su Juez soberano, y que todos deben un día comparecer á sus piés; que desde ahora le ha puesto su Padre debajo de sus piés todos los hombres y todas las criaturas, y que lo ha revestido de un poder soberano y absoluto sobre toda la naturaleza? ¿Ha olvidado que salió del Padre; que nació de Dios, engendrado de Dios desde toda la eternidad, igual á Dios mismo, y el mismo Dios como su Padre? ¿Ha olvidado que su santa humanidad dentro de poco será glorificada, y que el Hombre-Dios se ha de sentar á la diestra de Dios en los cielos, en el puesto que es debido al

<sup>1</sup> La nota al fin de la meditacion.

Hijo único, eterno y consustancial de Dios? No, sin duda: no lo ha olvidado, lo sabe: no puede olvidarlo, y con todo eso se baja hasta lavar los piés á sus propias criaturas. ¡Ah! no olvidemos nosotros quién es él, adoremoslo en sus abatimientos; la vista de sus humillaciones no borre en nuestro espíritu la idea de sus grandezas; antes la idea de sus grandeza nos haga comprender el misterio de sus humillaciones. Aun cuando no puede olvidar lo que es, se humilla, y nosotros por no humillarnos olvidamos lo que somos.

2.º *Como se dispone á lavar los piés á sus Apóstoles...* «Se levanta de la cena, y deja sus vestiduras; y tomando una toalla, se la «ciñó...» Debieron ciertamente sus discípulos ver estos preparativos con una grande sorpresa. ¿Y cuál debe ser la nuestra reflexionándolo? ¿Qué haceis, ó Señor; en qué estado os poneis Vos? ¿No basta acaso haberos despojado de vuestra gloria y de todo el esplendor de la divinidad para conversar entre los hombres; es necesario todavía que dejéis vuestros vestidos para ponerlos en estado de servirlos? Y yo no puedo dejar mi fausto, no puedo despojarme de mi orgullo, no me atrevo á comparecer con señales de dependencia, y hasta en mis vestidos procuro alzarme sobre mi condicion... ¿Y qué servicio os disponeis á hacer, ó Señor? ¿Qué quiere decir ese lienzo de que os ceñís? ¿Qué quiere decir esa bacía, y esa agua que echais en ella? ¿No teneis Vos discípulos para darles vuestras órdenes? ¿No tienen ellos sumo gusto en ejecutar cuanto les mandais, sin que Vos mismo os incomodeis?... Hé aquí cómo habla mi delicadeza y mi vanidad; pero la humildad de Jesús tiene aquí para mí un lenguaje muy diferente.

3.º *Como les lava los piés...* «Despues echó agua en una bacía, «y empezó á lavar los piés de los discípulos y á limpiarlos con la «toalla con que estaba ceñido...» ¡Ah! Señor, ¿dónde me meteré yo cuando os veo á Vos á los piés de vuestros discípulos hacerles un servicio tan vil, tan humillante, tan despreciable? ¡Vos lavar los piés de los discípulos y enjugárselos, y yo lamentarme de todo; y aun las mas de las veces lamentarme ya de hacer mucho por los otros, y ya, lo que es mas insufrible, de que los otros no hacen bastante para mí!

#### PUNTO II.

##### *Jesús á los piés de san Pedro.*

1.º *Primera palabra de san Pedro, y primera respuesta de Jesús...* Para dar principio á su funcion... «Vino, pues, á Simon Pedro. Y

«Pedro le dice: Señor, ¿tú me lavas á mí los piés?...» No hay que aturdirse ni extrañar la exclamacion de san Pedro cuando vió á su Maestro presentarse para lavarle los piés: jamás se habria él imaginado que cuanto habia visto hacer á su Maestro debiese venir á parar aquí. De hecho, la cosa es incomprensible... «Respondió Jesús, y le dijo: Lo que yo hago tú ahora no lo entiendes, mas lo entenderás despues...» Tú ahora no entiendes ni el misterio de mis humillaciones ni el divino manjar que te preparo y á que te dispongo, pero todo esto lo comprenderás un día. Esta sentencia del Salvador es aplicable á todo. ¡Cuántas cosas no comprendemos nosotros ahora ni de los designios de la Providencia, ni de los misterios del Redentor, ni de la conducta de Dios en orden á los hombres y en orden á nosotros! Dejémonos, pues, conducir y gobernar: sujetémonos, creamos, adoremos, esperemos, y vendrá el tiempo en que comprenderemos.

2.º *Segunda palabra de san Pedro, y segunda respuesta de Jesucristo...* Pedro le dice: «No me lavarás á mí los piés jamás...» En esta expresion de san Pedro se conoce la vivacidad de su carácter, la grandeza de su fe y la profundidad de su humildad. Pero despues de lo que Jesucristo le habia dicho era muy excesiva su resistencia. Es necesario imitar las virtudes sin dar en los excesos. Juan Bautista no hizo tanta resistencia cuando rehusó al principio bautizar al Salvador del mundo. Reconozcámonos indignos de llegarnos á Jesucristo y de recibirlo; pero cuando él mismo lo manda, es ofenderlo el resistirle. La humildad que rehusa sus favores cuando él los ofrece no merece ya este nombre, degenera en orgullo y presuncion... «Jesús le respondió: Si no te lavare no tendrás parte conmigo...» No serás participante de la gracia que te destino. La amenaza era terrible, pero no se requeria menos para vencer la oposicion del humilde y fervoroso discípulo: ¡ser separado de Jesucristo, no hacer la Pascua con él, no ser mas su compañero, no tener ya parte en su reino! Este pensamiento hace estremecerse, ¿y quién no cederia?... Vosotros que con una vida exenta de pecado estais dispuestos para la comunión, pero que por una falsa humildad os alejais de ella, medita bien estas palabras, y considerad cuán terribles son. Pero ¡oh y cuánto mas lo son para vosotros que os alejais de la santa mesa solo por abandonaros mas libremente á vuestras pasiones, á vuestros hábitos y á vuestros desórdenes! ¡Ah! seamos quien fuésemos, recurramos á nuestro Salvador, que se ofrece á lavar nuestros pecados con su sangre. No, Señor, no hay otro que

Vos que pueda purgar mi alma y hacerme digno de Vos. Lavadme, ó Señor, de mi iniquidad, y lavadme siempre mas.

3.º *Tercera palabra de san Pedro, y tercera respuesta de Jesucristo...* «Simon Pedro le dijo: Señor, no solamente mis piés, sino «tambien las manos y la cabeza...» Nosotros hallamos aquí la docilidad del discípulo, y el carácter siempre amable de san Pedro, lleno de ardor y de afecto para con su Maestro. Parece que san Juan su amigo y su compañero inseparable se deleite aquí en pintárnoslo. La humildad sincera, aun cuando va á cualquiera exceso, no es obstinada; tiene sus límites, y finalmente sabe ceder. San Pedro, con ceder, parece dé aun en otro exceso, que corrigió el Salvador diciendo: «El que ha sido lavado no tiene necesidad de lavarse si no los piés, pues está enteramente limpio. Y vosotros estais limpios...» El que sale del baño tiene solo necesidad de esta precaucion para limpiar el polvo que ha cogido caminando; por lo demás él está enteramente limpio. Así el que ha sido lavado en las aguas del Bautismo, ó ha lavado en las aguas de la Penitencia las culpas cometidas despues de su bautismo, está puro; y cuando se dispone para llegarse á la santa mesa tiene necesidad solo de lavarse los piés; esto es, de borrar los pecados veniales, de limpiar aquellas manchas del alma que la fragilidad humana no nos permite evitar enteramente. Esto es lo que debe hacer ó por medio de la contricion ó con reconciliarse con un sacerdote. Diciendo el Salvador que aquel tiene solo necesidad de esto, debiera bastar para sosegar aquellas almas escrupulosas que querrian siempre lavarse las manos y la cabeza, volver siempre sobre sus antiguas confesiones, comenzar de nuevo y hacer confesiones generales, de las cuales no estarian despues mas contentas que de las que han hecho ya. Estas personas deben imitar la docilidad de san Pedro, confiar en la misericordia de Dios, y reposar tranquilamente sobre los consejos de un prudente director.

## PUNTO III.

*Jesús á los piés de Judas.*

«Y vosotros estais limpios; pero no todos. Porque sabia quién «era el que lo habia de entregar, por esto dijo: No estais limpios «todos...» Despues de la especie de disputa que hubo entre san Pedro y Jesucristo los otros Apóstoles ya no hicieron resistencia. Vieron con admiracion la humildad de su Maestro, y sufrieron con

confusion el servicio que les quiso hacer. Pero Judas ve á sus piés á Jesús sin experimentar algun interno sentimiento.

1.º *Del estado en que veia á Jesús...* Aquel Jesús, poderoso en obras, que él habia visto dar la vista á los ciegos y la vida á los muertos, lo ve postrado á sus piés, y enjugárselos, y ni un punto se ablanda su corazon. Tanto amor, tanta dulzura, tanta humildad nada lo mueve. ¿Hubo jamás un corazon más bárbaro, mas feroz, mas endurecido? Y yo ¿en qué estado veo á Jesús reducido por mi amor en el Sacramento del altar? Lo veo despojado del esplendor de su divinidad, y aun de la misma forma de su humanidad, esconderse bajo las apariencias de pan y de vino para servirme de alimento; ponerse en estado de muerte para ofrecer de nuevo su vida por mi salvacion. Tantos otros lo contemplan en este estado transportados de amor, lo adoran en un profundo recogimiento, y tocados de sus bondades derraman lágrimas de ternura y de devocion; y yo lo tengo entre mis manos, lo veo con los ojos de la fe, lo recibo, lo poseo dentro de mí, y mi corazon no se conmueve. ¡Oh dureza de mi corazon, cuánto me desagradas! ¿Subsistirás tú siempre, ó podrás triunfar de tí alguna vez el amor de tu Salvador?

2.º *Del estado en que él sabe que Jesús lo ve...* No solo no se movió á dolor Judas al ver á su Maestro á sus piés, sino que queda resuelto á perderlo y entregarlo en manos de sus enemigos, y no obstante todo lo que ve persiste en su inicua resolucion... Judas, no te ha espantado hasta ahora tu delito, mientras lo creias oculto; pero ahora ya está descubierto: tú estás ya conocido; no lo puedes negar ni puedes dudar. ¿No has entendido aquellas palabras... «vosotros estais limpios; pero no todos?» Avergüenzate á lo menos, entra dentro de tí mismo, échate á los piés del que tienes á los tuyos, abandona tu proyecto que él conoce, y pídele perdon de él; pero no, nada compunge aquel corazon endurecido, ni ve, ni oye; y lo que ve y lo que oye solo sirve para endurecerlo siempre mas. ¡Ay de mí, Señor! ¿quién es aquel que esté limpio y puro delante Vos? Pero Vos lo sabeis; yo detesto todos mis pecados en cuanto los he conocido, los he confesado todos; lo demás está en las manos de vuestra misericordia, y con esta confianza, por obedecer á vuestra palabra, me atrevo á llegarme á Vos.

3.º *De las consecuencias de un tal contraste...* ¡Jesús á los piés de Judas, y Judas determinado á entregar á Jesús! ¿Y cuál puede ser la consecuencia de tanto amor de una parte, y de tanta obstinacion de la otra? ¿No sabrá vengarse el amor ultrajado? Pero Judas na-

da teme, nada preve, corre á su perdicion, está todo fijo en su horrible proyecto... Así tambien un pecador ciego y temerario, que con una conciencia manchada de pecado mortal se atreve á llegarse á la santa mesa, no se atemoriza ni del enorme delito que comete, ni del terrible castigo á que se expone.

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! léjos de mí, ó Señor, un semejante atentado; y para hacerme digno de vuestro adorable Sacramento lavadme Vos mismo, ó Dios mio, y purificadme siempre mas de las manchas aun las mas ligeras... Amen.

NOTA

SOBRE AQUELLA EXPRESION DE SAN JUAN:

*Cæna facta.*

Algunos intérpretes entienden estas palabras *del fin de la cena*; pero esta interpretacion invierte la narracion de san Juan; desconcierta tambien la de los otros Evangelistas, y contradice al uso de los judíos, que era de lavarse los piés, no despues, sino antes de comer... ¿Por qué meterse en este embarazo mientras que á ello no nos obliga la expresion? Una cena hecha, ¿no es por ventura una cena preparada, una cena puesta ya sobre la mesa? Explicando de este modo estas palabras, todo queda enlazado, todo se concuerda, y todo queda puesto en un órden natural. No es necesaria otra razon para seguir esta interpretacion. Con todo eso, nosotros la apoyamos en otra expresion del todo semejante que se halla en el cap. II de Tobías, vers. 1, 3: *Cum factum esset prandium*. Ahora, este paso no se puede explicar con decir, *acabada la comida, despues de comer*; porque está escrito que Tobías se levantó de la mesa en ayunas. Se trata, pues, en el libro de Tobías de una comida preparada, de una comida puesta ya en la mesa, *factum prandium*; ¿y por qué, pues, *facta cæna* en san Juan no significará la misma cosa?

Pero se opondrá á esto, que está escrito que el Salvador se levantó de la mesa. ¿Quién nos ha dicho que no fuese costumbre entonces ponerse á la mesa antes que en ella se pusiesen los manjares? ¿No es este aun el uso en las comunidades? Y aun entre nosotros, en nuestras familias, no sucede lo mismo algunas veces? Con que el Salvador se halló en el cenáculo con sus Apóstoles á la hora de la cena; cada uno tomó su puesto sobre los canapés ó lechos preparados; se prepararon los manjares, y cuando la cena estuvo ya dispuesta y preparada en la mesa, se cerró la puerta del cenáculo, y solo quedó en él el Maestro y sus discípulos; el Salvador se levantó de la mesa, etc.

Aquí, como en otras ocasiones, no pretendemos condenar la interpretacion contraria; pero no podemos dejar de reflexionar que en estos pasos, que admiten diferentes explicaciones, un traductor exacto no deberia tomar algun partido, ni determinar un sentido que el texto no determina. Por ejemplo aquí, ¿por qué no traducir, *cæna facta... hecha la cena*? ¿Por qué traducir el

uno... *después de la cena*; el otro, *mientras cenaban*? vendrá un tercero que dirá, *antes de la cena*. Esto no es ya traducir, sino dar su particular interpretación en vez de dar el texto mismo.

## MEDITACION CCLXXXI.

### DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS DESPUES DE HABERLES LAVADO LOS PIÉS.

(Joan. xiii, 42-20).

#### DE LA IMITACION DE CRISTO.

1.º De la obligación de imitar á Jesucristo; 2.º de los motivos de cumplir esta obligación; 3.º del escándalo de la traición de Judas.

#### PUNTO I.

##### *De la obligación de imitar á Jesucristo.*

1.º *Nosotros sabemos lo que Jesucristo ha hecho...* «Y después de haberles lavado los piés (á los discípulos), y de haber tomado sus vestidos, volviéndose otra vez á la mesa, les dijo: ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros?...» ¿Comprendéis el misterio? ¿Penetráis el designio? En cuanto á nosotros, podemos responder que no lo ignoramos. Nosotros no pecamos por ignorancia; y si lo ignorásemos, nuestra ignorancia sería culpable, porque de nosotros solo depende el ser instruidos y el saberlo. Pero nosotros sabemos; no ignoramos lo que Jesucristo ha hecho por nosotros, mil veces nos lo han enseñado, desde nuestra infancia se nos han dado estas instrucciones, é incesantemente se nos han repetido desde que vivimos. Este es para nosotros propiamente un gran motivo de reconocimiento. ¡Cuántos otros no han tenido esta ventaja!... Este también es un motivo para trabajar en la instrucción de los otros, enseñarles lo que Jesucristo ha hecho por nosotros, y darles lo que otros nos han dado... Y finalmente este es un motivo de confusión; porque habiendo estado tan bien instruidos, hemos sido tan poco fieles, y porque en nosotros se halla tanto conocimiento y tan poca práctica.

2.º *Nosotros decimos lo que Jesucristo ha hecho...* «Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy...» Jesús es el Maestro para enseñar y el Señor para mandar. Es el Maestro, es el Señor, bien que haya dejado la habitación de la tierra y haya desaparecido de nuestra vista. Es el Maestro, es el Señor en el Sacramento de su cuerpo y de su sangre, bien que su persona esté allí escondida é invisible. Y es el Maestro y el Señor de aquellos

mismos que no lo quieren reconocer, que lo desechan, que lo blasfeman. ¿No somos nosotros de este número, ó divino Jesús? ¡Ah! nosotros os reconocemos por nuestro Maestro y por nuestro Señor. Nosotros somos vuestros discípulos, nosotros somos vuestros súbditos. Á nosotros toca seguir vuestra doctrina y ejecutar vuestros mandamientos: enseñadnos los misterios, aun los mas incomprensibles, nosotros los creeremos; proponednos las máximas aun las mas opuestas á los sentidos, nosotros las seguiremos, nosotros os obedeceremos. Á esto estamos obligados sin duda; y si os faltásemos, mereceríamos vuestra indignación y vuestro castigo. Pero esto no es lo que aquí nos mandáis; Vos nos mandáis solamente que os imitemos.

3.º *Debemos, pues, imitar á Jesús...* «Si yo, pues, el Señor y «Maestro, he lavado á vosotros los piés, debéis también vosotros lavaros los piés unos á otros...» Decirnos discípulos de Jesucristo, y no seguir su doctrina; declararnos criados de Jesucristo, reconocernos por sus esclavos, rescatados con su sangre, por sus súbditos, por sus criaturas, y no obedecer después á su ley, es una cosa indigna é inexcusable; pero no querer hacer después lo que él ha hecho, no querer hacer á los otros nuestros iguales lo que él ha hecho á nosotros mismos sus siervos, ¡ah! esto mueve á indignación, y es insostenible. Y con todo eso, si yo bien me examino, esto es justamente de lo que me hago culpable cada día... Lavar los piés á los otros es el símbolo de la humildad y de la caridad. Cada vez, pues, que se presenta la ocasión de mostrar á los otros mi sumisión, de cederles, de humillarme delante de ellos; cada vez que se presenta la ocasión de servirlos, de ayudarles, de hacerles algún buen oficio, por vil y bajo que pueda ser, es para mí la ocasión de lavarles los piés; entonces debo llamar á mi mente que mi Señor y mi Maestro ha lavado los piés á sus siervos, y que si rehúso hacer lo que él ha hecho, soy un cobarde, un indigno, un miserable, que merezco solamente su cólera y sus castigos. Humildad y caridad. ¡Oh virtudes tan bien practicadas y tan recomendadas por el divino Maestro! ¡oh cuán poco conocidas sois de los discípulos! Pero el Maestro sabrá un día tomar venganza del desprecio que habrán hecho de vosotras los siervos indignos.

#### PUNTO II.

##### *De los motivos de cumplir esta obligación.*

1.º *La intención del Maestro...* «Porque os he dado el ejemplo,

«para que, como yo lo he hecho, lo hagais tambien vosotros...» Jesucristo lo ha hecho todo por nosotros. Su vida, sus virtudes, sus trabajos, sus humillaciones, sus sufrimientos, su muerte y todos sus misterios son para nosotros. No podemos nosotros jamás alabar-lo bastantemente ni agradecersele, ni jamás podemos bastantemente admirar su bondad infinita. Pero su intencion no es ya de que nuestra admiracion sea estéril; quiere que segun nuestro estado lo imitemos. La santa Iglesia ha conservado y renueva todos los años la santa práctica de lavar los piés; pero el ejemplo de Jesucristo y la imitacion que le debemos se extienden á todo. Cualquiera cosa, pues, que nosotros hagamos ó suframos, cualquiera ocasion que se presente de practicar la paciencia, la dulzura, la caridad, la mortificacion, la humildad, la abnegacion, pensemos que Jesucristo nos ha dado de todo el ejemplo, y que nos lo ha dado para que lo sigamos. Tengamos este divino modelo continuamente delante de los ojos. ¿De qué modo oraba Jesús? ¿Cómo conversaba? ¿Cómo sufría y perdonaba? Y así en todos los lances en que nos hallemos apliquémonos á imitarlo, y á copiar en nosotros en cuanto nos será posible su santa vida. Esta es su intencion.

2.º *La cualidad de siervo y de discípulo...* «En verdad, en verdad os digo, el siervo no es mayor que su señor, ni el embajador mayor que el que lo ha enviado...» Sea el que se fuese el puesto que vosotros ocupeis en el mundo, vosotros sois siervos de Dios, y Jesucristo es vuestro Señor. De cualquiera dignidad que esteis revestidos en la Iglesia, vosotros sois embajadores de Jesucristo, y es Jesucristo el que os ha enviado. Jesucristo es vuestro superior. ¿Cómo, pues, rehusaréis hacer lo que él ha hecho, de humillaros como él, y de practicar las virtudes que él ha practicado? Nosotros estamos todos obligados á imitar á nuestro Maestro. Y cuanto mas elevada está una persona, tanto mas mira á ella esta obligacion; porque fuera de deber imitar el ejemplo de Jesucristo, debe tambien como Jesucristo dar ejemplo á los otros, perpetuando y reproduciendo á los ojos de los fieles el ejemplo de Jesucristo.

3.º *Á esto está aneja la recompensa...* «Si comprendeis estas cosas seréis bienaventurados cuando las pongais en práctica...» Una bienaventuranza eterna es la recompensa prometida á los fieles imitadores de Jesucristo. Á este precio ¿hay alguna cosa que nos pueda parecer difícil? ¡Ah! si nosotros supiésemos las dulzuras escondidas que gusta aun aquí en la tierra una alma que se aplica á imitar á Jesucristo, que estudia su vida y que se esfuerza á copiar-

la en sí, que con él se humilla, que sufre con él, que con él se mortifica, que ejercita la caridad con él, que tiene siempre los ojos abiertos sobre este divino modelo, que jamás se aleja de él, y trabaja cada dia por acercársele siempre mas y por imitarlo mas perfectamente! ¡Oh qué bella vida! ¡qué feliz es y qué dichosa! ¡Oh y qué internas consolaciones! qué tesoros de gracias! qué perfectas alegrías! qué celestiales delicias esconde aquel exterior humilde, modesto, laborioso y paciente, que son una prenda de la gloria y de la bienaventuranza eterna! ¡Ay de mí! ¿seré yo insensible á todo? ¿Nada me podrá empeñar á caminar detrás de mi Maestro? Pero si la gloria, si el amor y la obligacion, si la recompensa no me mueven, atemoríceme á lo menos el castigo, y estimúleme la vergüenza. El que imitará á Jesucristo será bienaventurado; pero el que rehuse imitarlo, ¿podrá evitar el ser eternamente infeliz? ¿No lo es ya acaso aun en este mundo? Porque ¿qué vida es la que se vive fuera de Jesucristo? Una vida de remordimientos, de agitacionnes, de disipacion, de indevotion, de afanes y de continuas inquietudes.

## PUNTO III.

*Del escándalo de la traicion de Judas.*

1.º *Este escándalo está predicho...* «No hablo de todos vosotros; conozco los que he escogido: mas para que se cumpla la Escritura<sup>1</sup>, el que come el pan conmigo levantará su calcañal contra mí...» Jesucristo dijo á sus Apóstoles que serian bienaventurados si practicasen lo que les enseñaba: aquí nos declara que no propone á todos esta felicidad, porque sabe que uno entre ellos ha tomado ya su partido, y se ha echado fuera para siempre de la condicion que se requiere para obtener esta felicidad... Jesús conoce íntimamente en lo presente y en lo venidero todos aquellos que ha escogido, aquellos que ha llamado al apostolado, al Cristianismo, al estado eclesiástico, al estado religioso, á la vida comun, á la vida perfecta... Conoce los que han seguido su vocacion, que han entrado en el estado á que los ha llamado. Conoce los que en él cumplirán sus obligaciones y los que le harán traicion, los que se salvarán y los que se condenarán. ¡Ah! ¡cuánto debe cada uno temer, orar y velar! ¡Un apóstol escogido por Jesucristo sublevarse contra su Maestro, venderlo, entregarlo! ¡Qué escándalo! Pero no nos cause esto maravilla. Este escándalo ha sido profetizado: ha sucedido, y se re-

<sup>1</sup> Psalm. xl, 10.

novará continuamente hasta la fin de los siglos. Se han visto y se verán en los puestos mas eminentes, en los estados mas perfectos imitadores de la traicion de Judas, que darán caidas indecorosas, que se sublevarán contra Jesucristo, contra su Vicario sobre la tierra, contra su Iglesia, que se pondrán á la frente de sus enemigos y de sus perseguidores. Esto está predicho, y esto sucederá: guardémonos solamente de dar nosotros este escándalo, conservémonos en humildad, en obediencia y en la sumision que el divino Maestro nos ha recomendado tanto.

2.º *La prediccion de este escándalo sirve de prueba...* «Desde ahora os lo digo, antes que suceda, para que cuando suceda creais que yo soy...» La traicion de Judas, la relacion menuda de los sufrimientos de Jesucristo, las circunstancias de su muerte predichas por los Profetas, predichas por él mismo, ¿pueden por ventura escandalizarnos, hacernos vacilar, hacernos dudar? ¿No son ellas al contrario una prueba evidente y demostrativa de la divinidad de Jesucristo? ¿Quién otro sino Dios puede de esta manera enlazar los acontecimientos, dar el conocimiento de ellos, hacerlos anunciar á los hombres y hacerlos apuntar en los libros que vienen á ser el archivo del universo? Y el que aplica á sí mismo estas profecias, que hace ver su cumplimiento en su persona, y que anuncia anticipadamente que todas se cumplirán en él y en qué modo, ¿quién puede ser sino el que él mismo dice que es, el Enviado de Dios, el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, el Salvador y el Juez soberano de los hombres? ¡Oh y cuán bella es nuestra fe, cuán sólida es y cuán divina! Hablad, impios de todos los siglos, acercad vuestros sistemas absurdos y fabulosos á este plan augusto de religion, y avergonzaos de vuestras quimeras tributando homenaje á la Divinidad. No nos opongais ya los errores de las naciones, las sectas de los cristianos, los escándalos de la Iglesia, el pequeño número de los que viven segun el Evangelio; todo esto está predicho, y prueba siempre mas que la fe de la Iglesia es divina é inconcusa.

3.º *El escándalo predicho y sucedido debe hacernos vivir circunspectos...* «En verdad, en verdad os digo, el que recibe al que yo enviare, me recibe á mí; y el que me recibe á mí, recibe al que me ha enviado...» ¿Con qué obsequio, pues, con qué caridad, con qué diligencia debemos recibir á cualquiera discípulo de Jesucristo, que trae de él su mision y de su Iglesia, que trabaja por la salud de las almas, por la conservacion y propagacion de la fe? Recibirlo es recibir á Jesucristo, y recibir á Dios mismo; pero des-

echarlo é insultarlo es declararse contra Jesucristo y contra el que lo ha enviado.

*Peticion y coloquio.*

Bien veo, ó Salvador mio, que despues de haber encomendado la humildad á los Apóstoles los poneis aquí en todos vuestros derechos, y quereis que á Vos solo se mire en sus personas. Los defectos, pues, de vuestros ministros, de vuestros embajadores, no me impedirán el honrarlos, porque de otro modo negaria á Vos mismo mis respetos. Mi fe no se conmoviera con los escándalos que suceden, porque Vos lo habeis predicho, y esta prediccion es una prueba de vuestra divinidad y de mi religion. Hacedlos, ó Dios mio, servir solamente á vuestra gloria y á las ventajas de vuestros escogidos. Amen.

MEDITACION CCLXXXII.

JESÚS HACE LA CENA PASCUAL CON SUS APÓSTOLES, Y LES DECLARA QUE UNO DE ELLOS LO ENTREGARÁ.

(Luc. XIII, 17, 18; Marc. XIV, 18-21; Matth. XXVI, 21-25).

1.º Jesús comienza la cena pascual; 2.º Jesús declara que uno de los Apóstoles debe entregarlo; 3.º Jesús responde á Judas que él es el que lo entregará.

PUNTO I.

*Jesús comienza la cena pascual.*

1.º *Santificándola con la oracion...* «Y tomando el cáliz dió gracias...» La oracion antes de comer se llamaba accion de gracias; se hacia estando ya la comida presente<sup>1</sup> para dar gracias á Dios que la suministra para nuestras necesidades: iba acompañada de bendiciones para implorar el socorro y la proteccion de Dios, y para que la comida que se tomaba fuese útil á la refeccion y no causase daño... La oracion despues de haber comido se llamaba himno ó alabanza<sup>2</sup>. No faltemos, pues, á estas obligaciones de religion: cumplámoslas sin temor, y con el mismo espiritu con que Jesucristo las cumplió para darnos el ejemplo.

2.º *Conformándose al uso...* Era práctica general que en la cena pascual el padre ó cabeza de la familia comenzaba por bendecir una taza llena de vino, y despues de haber bebido de él, la presentaba á los otros, los cuales bebían todos segun su orden. Por esto

<sup>1</sup> Joan. VI, 12. — <sup>2</sup> Matth. XXVI, 30; Marc. XIV, 26.

novará continuamente hasta la fin de los siglos. Se han visto y se verán en los puestos mas eminentes, en los estados mas perfectos imitadores de la traicion de Judas, que darán caidas indecorosas, que se sublevarán contra Jesucristo, contra su Vicario sobre la tierra, contra su Iglesia, que se pondrán á la frente de sus enemigos y de sus perseguidores. Esto está predicho, y esto sucederá: guardémonos solamente de dar nosotros este escándalo, conservémonos en humildad, en obediencia y en la sumision que el divino Maestro nos ha recomendado tanto.

2.º *La prediccion de este escándalo sirve de prueba...* «Desde ahora os lo digo, antes que suceda, para que cuando suceda creais que yo soy...» La traicion de Judas, la relacion menuda de los sufrimientos de Jesucristo, las circunstancias de su muerte predichas por los Profetas, predichas por él mismo, ¿pueden por ventura escandalizarnos, hacernos vacilar, hacernos dudar? ¿No son ellas al contrario una prueba evidente y demostrativa de la divinidad de Jesucristo? ¿Quién otro sino Dios puede de esta manera enlazar los acontecimientos, dar el conocimiento de ellos, hacerlos anunciar á los hombres y hacerlos apuntar en los libros que vienen á ser el archivo del universo? Y el que aplica á sí mismo estas profecias, que hace ver su cumplimiento en su persona, y que anuncia anticipadamente que todas se cumplirán en él y en qué modo, ¿quién puede ser sino el que él mismo dice que es, el Enviado de Dios, el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, el Salvador y el Juez soberano de los hombres? ¡Oh y cuán bella es nuestra fe, cuán sólida es y cuán divina! Hablad, impios de todos los siglos, acercad vuestros sistemas absurdos y fabulosos á este plan augusto de religion, y avergonzaos de vuestras quimeras tributando homenaje á la Divinidad. No nos opongais ya los errores de las naciones, las sectas de los cristianos, los escándalos de la Iglesia, el pequeño número de los que viven segun el Evangelio; todo esto está predicho, y prueba siempre mas que la fe de la Iglesia es divina é inconcusa.

3.º *El escándalo predicho y sucedido debe hacernos vivir circunspectos...* «En verdad, en verdad os digo, el que recibe al que yo enviare, me recibe á mí; y el que me recibe á mí, recibe al que me ha enviado...» ¿Con qué obsequio, pues, con qué caridad, con qué diligencia debemos recibir á cualquiera discípulo de Jesucristo, que trae de él su mision y de su Iglesia, que trabaja por la salud de las almas, por la conservacion y propagacion de la fe? Recibirlo es recibir á Jesucristo, y recibir á Dios mismo; pero des-

echarlo é insultarlo es declararse contra Jesucristo y contra el que lo ha enviado.

*Peticion y coloquio.*

Bien veo, ó Salvador mio, que despues de haber encomendado la humildad á los Apóstoles los poneis aquí en todos vuestros derechos, y quereis que á Vos solo se mire en sus personas. Los defectos, pues, de vuestros ministros, de vuestros embajadores, no me impedirán el honrarlos, porque de otro modo negaria á Vos mismo mis respetos. Mi fe no se conmoviera con los escándalos que suceden, porque Vos lo habeis predicho, y esta prediccion es una prueba de vuestra divinidad y de mi religion. Hacedlos, ó Dios mio, servir solamente á vuestra gloria y á las ventajas de vuestros escogidos. Amen.

MEDITACION CCLXXXII.

JESÚS HACE LA CENA PASCUAL CON SUS APÓSTOLES, Y LES DECLARA QUE UNO DE ELLOS LO ENTREGARÁ.

(Luc. XIII, 47, 48; Marc. XIV, 18-21; Matth. XXVI, 21-25).

1.º Jesús comienza la cena pascual; 2.º Jesús declara que uno de los Apóstoles debe entregarlo; 3.º Jesús responde á Judas que él es el que lo entregará.

PUNTO I.

*Jesús comienza la cena pascual.*

1.º *Santificándola con la oracion...* «Y tomando el cáliz dió gracias...» La oracion antes de comer se llamaba accion de gracias; se hacia estando ya la comida presente<sup>1</sup> para dar gracias á Dios que la suministra para nuestras necesidades: iba acompañada de bendiciones para implorar el socorro y la proteccion de Dios, y para que la comida que se tomaba fuese útil á la refeccion y no causase daño... La oracion despues de haber comido se llamaba himno ó alabanza<sup>2</sup>. No faltemos, pues, á estas obligaciones de religion: cumplámoslas sin temor, y con el mismo espiritu con que Jesucristo las cumplió para darnos el ejemplo.

2.º *Conformándose al uso...* Era práctica general que en la cena pascual el padre ó cabeza de la familia comenzaba por bendecir una taza llena de vino, y despues de haber bebido de él, la presentaba á los otros, los cuales bebían todos segun su orden. Por esto

<sup>1</sup> Joan. VI, 12. — <sup>2</sup> Matth. XXVI, 30; Marc. XIV, 26.

el Salvador, conformándose á esta costumbre, dió el cáliz á los Apóstoles, y dijo: «Tomad, y distribuidlo entre vosotros...» En las cosas establecidas en que no habia mal alguno seguia el Salvador el uso, y evitaba la singularidad; nosotros debemos tambien hacer lo mismo. La verdadera piedad obra con simplicidad, y nada tiene de afectacion... Pero despues de este primer cáliz debia haber un otro al fin de la cena, que contenia el último regalo y el don mas grande que el Hombre-Dios podia hacer á sus discipulos al despedirse y partirse de ellos, y que queria dejar á su Iglesia en testimonio de su amor.

3.º *Anunciando la próxima venida del reino de Dios...* «Porque os digo que yo no beberé del fruto de la vid, hasta tanto que venga el reino de Dios...» Jesús les habia dicho que no haria ya mas la Pascua hasta que hubiese llegado el reino de Dios, dando con esto un término á lo menos de un año; pero aquí da un término mucho mas breve, y que segun podian entender los Apóstoles seria solo de algunos dias... Era de hecho este el término prescrito. El reino de Dios de que aquí habla Jesucristo, y cuyo tiempo estaban tan curiosos de saber los Apóstoles, es la redencion de los hombres obrada con su muerte y plenamente perfeccionada con su resurreccion. Jesús resucitado entraba en la plena posesion de su reino, habiendo cumplido todo lo que su Padre le habia prescrito para adquirirlo; y en este estado nuevo no se desdeña Jesucristo de comer aun y de beber con sus Apóstoles<sup>1</sup>. Podemos imaginarnos con qué júbilo recibieron los Apóstoles este anuncio viéndose ya casi vecinos al grande objeto de su esperanza. Pero no conocian ellos la naturaleza de este reino. Ignoraban por qué medios debia establecerse. No sabian lo que en pocos dias debia suceder, ni la escena sangrienta de que dentro de poco debian ser testigos... ¡Oh divino Jesús, con qué bondad anunciáis á vuestros discipulos el establecimiento de vuestro reino! ¡Con qué sabiduría les descubris poco á poco los acontecimientos! ¡Con qué tranquilidad hablais de lo que no puede ejecutarse sino con el derramamiento de toda vuestra sangre! ¡Con qué amor os ofrecéis á los tormentos y á la muerte!

## PUNTO II.

*Jesús declara que uno de sus Apóstoles lo debe entregar.*

1.º *La tristeza de los Apóstoles...* Tristeza llena de amor de su

<sup>1</sup> Act. 1, 4, etc.: x, 41.

Maestro... «Y mientras estaban en la mesa y comian, dijo Jesús: «En verdad os digo que uno de vosotros, el que come conmigo, me entregará. Y ellos comenzaron á entristecerse...» Habia ya hablado Jesús de esta traicion antes y despues del lavatorio de los piés; pero en una manera general y oscura, que no puso en cuidado ni en temor á los Apóstoles fieles, y que pudo hacer esperar al pérfido Apóstol que esta prediccion fuese una vana sospecha producida del temor. Era de suma importancia á la gloria de Jesucristo y á la edificacion de su Iglesia que no pareciese que él hubiese sido entregado de sorpresa, ó que hubiese hablado de este atentado sin tener de él alguna ciencia cierta y un conocimiento circunstanciado... Continuaban los Apóstoles á comer con alegría, y llenos de las mas grandes esperanzas, cuando hácia el fin les aseguró Jesús que uno de ellos lo entregaria, y lo daria en manos de sus enemigos. Á estas palabras la consternacion fue general, y la tristeza se extendió en todos sus corazones... ¡Su Maestro entregado, dado á sus enemigos, y esto por uno de sus discipulos, por uno de ellos! Este pensamiento los llenó de horror: tambien ahora llena él mismo de amargura los corazones de los hombres apóstolicos y de las almas fieles, cuando en los dias de mayor solemnidad y devocion consideran que Jesús será entregado y acaso recibido indignamente por muchos. Pero el Señor lo permite; se ha expuesto allí por nuestro amor, y esto debe tambien acrecentar nuestro reconocimiento y redoblar nuestro fervor. Lo que Jesucristo ha permitido que sucediese en la institucion de la Eucaristia es una instruccion en orden á lo que debia suceder en el discurso del tiempo en orden á los demás misterios. Toca á los ministros del altar hacer un profundo estudio de Jesucristo, toca á los fieles imitar á los Apóstoles, toca á los pecadores temer y evitar la suerte de Judas.

2.º *La inquietud de los Apóstoles...* Inquietud llena de desconfianza de sí mismos. «Y ellos grandemente afligidos comenzaron á decir uno á uno: ¿soy acaso yo, ó Señor?...» Entre tanto el traidor nada se manifestaba: usaba una disimulacion igual á su malicia. Copiaba en sí lo que los otros hacian, y comparecia tocado de los mismos sentimientos de piedad y de amor. Entonces cada uno de los otros Apóstoles, bien que no se sintiese culpable de cosa alguna, comenzó á desconfiar de sí mismo, á temer para sí mismo, y á preguntar al Maestro: ¿Soy yo, ó Señor? ¡Ay de mí! ¡oh Dios mio, en qué perplejidad dejais Vos á vuestros amigos! Vos conoceis todos los corazones, Vos sabeis quiénes son los que están en gracia vuestra,



y arden de amor por Vos en el acercarse á Vos, y los que á Vos se acercan de enemigos culpados de pecado mortal, y Vos guardais un profundo silencio! Sino quereis descubrir á los culpados, consolad á lo menos á los inocentes, y aseguradles que pueden acercarse, y que Vos sois contento de la disposicion de su corazon. No: Jesús no se declara. Quiere que nosotros nos aseguremos por el testimonio de nuestra conciencia: toca á nosotros examinarla bien. Quiere que despues de esto tengamos confianza en él, y que un temor saludable nos haga siempre desconfiar de nosotros mismos. Estos sentimientos, léjos de apartarnos de la sagrada mesa, son la preparacion esencial que quiere él que llevemos. Sabe muy bien, cuando le agrada, consolarnos y hacernos gustar la dulzura de su amor; pero no con una entera seguridad, no siendo esta conveniente al estado de la vida presente, y pudiendo ser perjudicial á la humildad.

3.º *La respuesta de Jesús á los Apóstoles...* Respuesta llena de sabiduría, de celo y de discrecion... 1.º *Rehusa dar á conocer el traidor.* «Y les dijo: Uno de los doce, el que mete la mano en el «plato conmigo, este me entregará...» Jesús no dió respuesta á la pregunta de los Apóstoles fieles; habria descubierto al pérfido: se contentó con asegurar de nuevo que aquel que debía entregarlo comia con él actualmente en el mismo plato, á su misma mesa, de sus mismos manjares, en una palabra, que era uno de los doce que cenaban con él. 2.º *Anuncia su muerte.* «Y el Hijo del hombre va «en verdad conforme está escrito de él...» Jesús anuncia su muerte siempre con la misma tranquilidad y como un simple viaje, siempre con la misma autoridad como una cosa predicha por las Escrituras, y siempre con la misma obediencia como la ejecucion de las órdenes de su Padre señaladas en los santos Libros. De esta misma manera debemos nosotros mirar y aceptar nuestra muerte para hacerla semejante á la de Jesucristo. 3.º *Amenaza al culpado.* «Pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! era bien para él que no hubiese jamás nacido aquel hombre...» ¡Quién no temblará á una tal amenaza! ¡Qué pecador será tan temerario y tan enemigo de sí mismo que cometa un atentado contra la persona de Jesucristo, que se atreva á recibirlo en estado de pecado mortal, con riesgo de endurecer su corazon irremisiblemente, de morir desesperado, y de ser eternamente reprobado! ¡Ah! el que imita la traicion debe temer la suerte de Judas.

## PUNTO III.

*Jesús responde á Judas que es él el que lo entregará.*

«Y respondiendo Judas que lo entregó, dijo: ¿Soy acaso yo, «Maestro? Y le dijo: Tú lo has dicho...» 1.º *¿Qué es lo que indujo á Judas á hacer la misma pregunta que los otros?* Hasta ahora nada habia dicho, nada habia en él que revelase y manifestase la monstruosidad de su alma. ¿Por qué, pues, habla él aquí como los otros, y pregunta el último de todos á Jesús... «soy por ventura yo?...» ¿Qué cosa lo empeña á este paso? ¿Es acaso la terrible amenaza que Jesucristo acaba de hacer ahora? No: esta especie de pecadores no se aturde, ni teme lo por venir. ¿Es por ventura la respuesta que Jesucristo dió á los Apóstoles cuando dijo: «Uno que mete la mano «en el plato conmigo, este me entregará?...» Estas palabras, que podian ser tomadas en un sentido general, ¿fueron acaso dichas en tal circunstancia que hiciese temer á Judas que caia sobre él la sospecha? Podria ser esto; porque los pecadores que no temen á Dios temen infinitamente á los hombres, y por esta parte la mínima cosa los asusta. ¿Es acaso la prudencia de Jesús, que aun cuando fue preguntado á ninguno manifestó? Tambien podria ser esto; porque los pecadores jamás son mas atrevidos que cuando creen que pueden fiarse de la caridad de aquellos que los conocen. Acaso quiso hacer lo que los otros simplemente, para no distinguirse con el silencio. Acaso quiso tentar al Señor, y asegurarse de él mismo si era ó no era conocido. Se hallan pecadores tan ciegos, que no obstante los remordimientos de su conciencia, que no quieren escuchar, se atreven á presentarse al Señor, y preguntarle sobre su estado, para tranquilizarse con esta falsa imitacion de los justos, y se llegan de este modo á los terribles misterios.

2.º *¿Qué cosa empeña á Jesús á responderle?* Nada habia respondido Jesús á los otros Apóstoles que le habian preguntado; pero respondió claramente á Judas... «Tú lo has dicho...» Esto es, tú eres, tú no lo ignoras, y yo conozco todos tus pensamientos, y sé todos tus pasos... Jesús responde así á Judas... 1.º *Para quitarle todo pretexto,* para hacerlo entrar en sí mismo, y hacerle conocer quién era el que queria él entregar... 2.º *Respondió á Judas y no á los otros;* porque no habria podido responder á todos los otros sin dar á conocer al culpado, y preguntándole Judas solo y aparte, pudo responderle de modo que los otros no supiesen lo que le habia respon-

dido. ¡Qué bondad! ¡qué condescendencia!... *Jesús quiso también darnos en esto una imagen de lo que con el tiempo debía suceder en el llegarse á la sagrada mesa.* Jesús no les asegura á los justos que están en su gracia; pero le dice al pecador: tú eres el que me entregas, reina en tu corazón el pecado mortal, tú te presentas para hacer una comunión sacrilega, y para esta te has dispuesto con una sacrilega confesión; tú lo sabes, no puedes negarlo á tí mismo... «*Tú lo has dicho...*» ¡Tiemble y retirese el pecador que oye esta tan terrible palabra! Pero el justo, á quien nada de esto dice la conciencia, conténgase en los límites de un religioso temor, de una profunda humildad, sin que este sentimiento destruya en él la confianza y el amor, ni llegue á apartarlo de este celestial alimento en que debe encontrar la fuerza y la vida... Ninguno sabe si es digno de amor ó de odio<sup>1</sup>. Esta incertidumbre se nos ha dejado para que produzca en nosotros tres buenos efectos. 1.º Para tenernos en humildad... 2.º Para hacernos ejercitar la confianza en Dios... 3.º Para hacernos purgar la tranquilidad con que hemos vivido en el pecado, cuando estábamos bien ciertos de estar en él.

3.º *¿Qué cosa es la que aquí detiene aun á Judas despues de una tal respuesta?... Judas, tú ya estás conocido; ya no lo puedes dudar. ¿Qué audacia es la tuya, tener aun valor para detenerte aquí? Sal, retirate, vé á llorar tu atentado, aun tienes tiempo; ó si tú perseveras en tu horrible designio, sal á lo menos para cumplirlo, no deshonres mas tiempo la compañía de los justos, entre quienes te hallas. El lugar donde estás es un lugar santo, deja de mancharlo con tu presencia. Aquí dentro de poco se han de obrar y distribuir los divinos misterios: no te se negarán, serán distribuidos tanto á tí como á los otros, y tú los recibirás; pero recibéndolos comerás y beberás tu juicio<sup>2</sup>, estamparás, por decirlo así, la sentencia de tu reprobación hasta en el fondo de tus entrañas. Evita este horror, y no te hagas culpado de una tan indigna profanación. Pero Judas, sordo é insensible á todo, está resuelto á mantenerse firme hasta el fin, y llevar la obstinación y la audacia hasta el último exceso. Entre tanto ¿no debía él experimentar internamente fieros remordimientos? Pues ¿qué cosa es la que aquí lo detiene? ¡Ah! lo detiene aquí lo que detiene cada día á los pecadores en la sagrada mesa, y lo que los empeña á hacer comuniones sacrilegas... Judas se detiene aquí... 1.º Porque era conocido solamente de Jesucristo, y los pecadores cuentan esto por nada. 2.º Porque estaba seguro que Jesucristo no*

<sup>1</sup> Eccles. ix, 1. — <sup>2</sup> I Cor. xi, 29.

lo manifestaría á los otros. Si algun prodigio visible debiese manifestar á los pecadores sacrilegos al pié del tabernáculo, se guardarían de cierto de acercarse á él, y ninguno seguramente se atrevería á presentarse delante del altar sino despues de haberse probado bien á sí mismo<sup>1</sup>; pero porque nada de esto se teme, se va sin precaución y sin temor. 3.º Porque con retirarse temia dar á conocer que era él el culpado. Su designio, para esconder su perfidia, era de no retirarse sino con los otros, y de lograr el tiempo en que ya se hubiesen todos retirado para ejecutar su horrible traición. Algunos no se atreven á dispensarse de hacer la Pascua como la hacen los otros: no se atreven á faltar á una comunión, y antes que renunciar á la propia pasión, antes que querer sufrir alguna reprensión, ó por no dar que sospechar el estado miserable en que se hallan, se arriesgan y acometen con lo que es mas terrible; se acostumbran á las comuniones sacrilegas con riesgo de completar su obstinación y consumir su reprobación.

*Petición y coloquio.*

Ó Dios mio, no permitais que jamás imite yo el delito del traidor, cuya hipocresía y cuya dureza detesto. ¡Ay de mí! ¡qué desconfianza debo tener de mí mismo, si Vos no sosteneis mi debilidad con el socorro de vuestra gracia! En Vos solo confío, ó Señor; tened piedad de mí; no sufrais que un hijo que Vos habeis hecho participante de aquel reino que anunciásteis á vuestros Apóstoles, y que ha llegado, y en el que me habeis hecho entrar, sea un pérfido, un sacrilego; que contra Vos, ó Jesús, cometa cualquier atentado. Antes hacedme la gracia de que sea un súbdito fiel en este reino, que ha llegado hasta mí, y que merezca veros y reinar con Vos en vuestro reino celestial. Amen.

<sup>1</sup> I Cor. xi, 28.

## MEDITACION CCLXXXIII.

## INSTITUCION DE LA SANTA EUCARISTÍA.

(Matth. xxvi, 26-29; Marc. xiv, 22-25; Luc. xxii, 19, 20).

Podemos considerar aquí la santa Eucaristía: 1.º como Sacramento; 2.º como sacrificio.

## PUNTO I.

*De la Eucaristía como Sacramento.*

1.º *Sacramento del cuerpo y de la sangre de Jesucristo...* «Y mientras que cenaban<sup>1</sup>, tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y lo partió, y le dió á sus discípulos, y dijo: Tomad y comed: este es mi cuerpo... que es dado por vosotros: haced esto en memoria de mí... Y tomando el cáliz, dió gracias, y se les dió diciendo: Bebed de esto todos, porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos por la remision de los pecados... Y todos bebieron de él...» ¿Podemos nosotros creer á Jesucristo, y no creer la realidad de su cuerpo y de su sangre, despues de unas expresiones tan claras que san Pablo ha repetido<sup>2</sup>, y que son tan conformes á la promesa que el Salvador nos habia ya hecho? Gocemos, pues, del don que nos hace el Salvador. Es su cuerpo y es su sangre lo que él nos da... «Este es mi cuerpo... Esta es mi sangre...» Estas son formales palabras... Seria una infidelidad el dudar de ellas. Si este misterio sobrepuja nuestro entendimiento, esto tiene de comun con todos los otros. Por esto san Juan<sup>3</sup>, desde el principio de la santa cena, ha llamado á nuestra memoria la idea de la omnipotencia de Jesucristo. Por esto los santos Padres nos han advertido que no creamos aquí á nuestros sentidos, que escuchemos solamente nuestra fe, y que creamos á la palabra del que ha dicho: *Sea hecha la luz*. Por esto la Iglesia, que no puede engañarnos, se levantó contra el primer novator<sup>4</sup>, que no pudiendo sostener la majestad de este misterio, quiso sustituir la figura á la realidad, y sus propios pensamientos á la operacion de Dios; y por esto ha arrojado ella de su seno á los que han renovado despues esta herejía, ó modificado en cualquier modo las palabras de su divino Esposo. Las creo, ó Señor, sin dificultad alguna, sin dudar: las creo con nuestra santa

<sup>1</sup> Véase la nota al fin de esta meditacion.

<sup>2</sup> I Cor. xi, 23, 26. — <sup>3</sup> Joan. xiii, 3.

<sup>4</sup> Berengario en el siglo XI, cuya herejía renovó Calvino en el siglo XVI.

Iglesia: las creo, porque Vos las habeis dicho; porque Vos teneis palabras de vida eterna, y porque vuestra potencia es infinita. Creo que bajo las especies de pan y de vino se halla vuestro cuerpo adorable y vuestra sangre preciosa; que ya no hay pan; que ya no hay vino, sino que sois Vos mismo. ¡Ah, qué gran beneficio es el poseeros de este modo! ¡Consérvese, pues, vuestro divino Sacramento en nuestros tabernáculos; expóngase sobre nuestros altares; llévese por las calles; por cualquiera parte os seguiré, por todas partes os adoraré; por todas partes gozaré de vuestra presencia; mas seguro de estar delante de Vos, que si os viese con mis propios ojos! ¡Qué dicha! ¡qué consolacion!

2.º *Sacramento de alimento de nuestras almas...* «Comed... bebed...» Jesús no solo estableció este augusto Sacramento para recibir nuestros respetos y nuestros homenajes, sino tambien para alimentar nuestras almas, para servirnos de alimento, para comunicarnos su vida, vida divina, vida eterna, vida del alma, vida que trascenderá hasta nuestros cuerpos; y en virtud de la cual Jesús, despues de haberse unido á ellos durante la vida, los resucitará en el último dia. Es Jesucristo mismo el que se ha dignado de manifestárnoslo. Hé aquí, pues, ó Salvador mio, aquel alimento y aquella bebida que habia causado tanto horror á los cafarnaitas<sup>1</sup>. ¡Oh cuántos medios tiene vuestra sabiduría, cuán admirable es vuestra potencia! Pero si tenían aquellos un horror natural á un manjar de que no conocian el misterio, yo que lo conozco ¿no debo quedar sobrecogido de otra especie de horror que me impida absolutamente llegarme á aquel divino convite? Yo que sé que recibiendo una sola de estas especies recibo vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma, y vuestra divinidad; yo miserable é indigno pecador, ¿me atreveré á recibir este divino alimento, y nutrirme del pan de los Angeles? Pero Vos lo mandais, Vos convidais, Vos nos exhortais, Vos nos amenazais si no tomamos este alimento; y si lo tomamos, nos prometeis la vida eterna. Señor, Vos seréis obedecido; sabeis mejor que nosotros lo que conviene á vuestra grandeza, y lo que es necesario para nuestra salvacion. ¡Venid, pues, divino Jesús, pues lo quereis; venid á mí, aunque sumamente indigno! ¡Oh exceso, oh abismo de misericordia! Transformadme en Vos, comunicadme vuestra vida: venid á mí, y haced que yo solo viva de Vos.

3.º *Sacramento de union y de amor...* No es ya este que nosotros recibimos un alimento muerto y pasajero; es Jesucristo lleno de vi-

<sup>1</sup> Joan. vi, 61.

da y de gloria, que viene á nosotros como esposo de nuestras almas para enriquecernos de sus bienes, para estar con nosotros, para unirse á nosotros, y mostrarnos el exceso de su amor... Union íntima, pues él mismo está en nosotros, entra en nosotros, y con nosotros se incorpora <sup>1</sup>. Union casta, pura, espiritual, toda de fe. Union divina, porque Jesucristo viene con su divinidad, que es inseparable, y por la cual nosotros estamos unidos con él, con el Padre y con el Espíritu Santo... Union fácil, pues por facilitarla Jesús ha trastornado todas las leyes de la naturaleza á favor nuestro... Union secreta, misteriosa y escondida. Todo el mundo ve una persona que comulga; pero ninguno ve la viveza de su fe, el ardor de su corazón, el júbilo de su alma, las comunicaciones, las luces, los favores que ella recibe de su casto Esposo. En este dichoso momento, en este misterioso silencio, las almas santas gustan las delicias inefables del amor divino, que las almas disipadas ni creen ni conocen, y ni aun se las sospechan, y son una anticipada prueba de la felicidad del cielo. ¡Ay de mí! nosotros las gustaríamos como ellas, si como ellas nos dispusiéramos; si quitásemos de nuestro corazón todo apego, si nuestra vida y nuestros pensamientos, si nuestros deseos y nuestro amor fuesen únicamente para nuestro divino Esposo.

## PUNTO II.

### *De la Eucaristía como sacrificio.*

1.º *Sacrificio verdadero...* 1.º La víctima es Jesucristo mismo constituido en un estado de muerte, estando su cuerpo místicamente separado de su sangre: el primero bajo las especies del pan, y la otra bajo las especies del vino, para representarnos con esta mística muerte la muerte real que él ha sufrido sobre la cruz. El sacrificio de Melquisedec, que consistía en pan y en vino, era la figura de este; y este cumple la figura en una manera del todo divina, por la cual, bajo las especies visibles del pan y del vino, Jesucristo es inmolado y ofrecido á Dios su Padre. 2.º El sacerdote es Jesucristo, que aquí se ofrece á sí mismo como en la primera cena, y como se ofreció en la cruz. Por esta oferta se muestra él verdaderamente sacerdote, según el orden de Melquisedec, el cual siendo rey y sacerdote ofreció pan y vino. El Salvador da cumplimiento á esta figura, no solo porque se ofrece bajo las especies del pan y del vino, sino también por su origen temporal, siendo de la tribu real de Ju-

<sup>1</sup> Joan. vi, 57.

dá, y no de la tribu levítica de Aaron... Pero así como el sacerdote de Jesucristo era eterno, y por consiguiente debía serlo su sacrificio, instituye sacerdotes secundarios y ministeriales, para que tengan sus veces, obren en su nombre, y por su visible ministerio se ofrezca sobre la tierra hasta la fin de los siglos el mismo sacrificio de que él es siempre el sacerdote invisible, principal y sumo, de la manera misma con que la primera vez lo ofreció él mismo. Los primeros sacerdotes de esta segunda clase fueron los Apóstoles, á los cuales confirió esta alta dignidad, é imprimió este sublime carácter, cuando les dijo: «*Haced esto en memoria de mí...*» 3.º La acción del sacrificio, ó sea la inmolación, son las palabras mismas de la consagración... «*Este es mi cuerpo... esta es mi sangre...*» Por estas palabras Jesucristo se hace presente: el pan y el vino se han convertido en su cuerpo y en su sangre; y con estas mismas palabras, como con una espada espiritual, es inmolada la víctima invisible en una manera mística, y es constituida en un estado de muerte. Porque, aunque por concomitancia Jesucristo esté todo entero y vivo bajo cada una de las especies, en virtud de las palabras está solo su cuerpo bajo la especie del pan, y sola su sangre bajo la especie del vino; y este estado de muerte mística é incruenta es la memoria y la representación de la muerte real y sangrienta que él padeció sobre la cruz. ¡Oh cuántas maravillas! ¡qué grandeza, qué majestad, qué sabiduría, qué poder, qué amor! Con razón se llama la misa los santos misterios. ¡Misterios terribles y divinos! ¡Con qué veneración debemos asistir á ella! ¡Oh, y qué dignidad es la de aquellos que tienen la potestad de obrar estos santos misterios! ¡Cuánto debemos respetarlos; y cuánto se deben ellos respetar á sí mismos!

2.º *Sacrificio único...* 1.º *Único y sustituido á todos los antiguos...* Los sacrificios de los ídólatras se ofrecían á los demonios; este los ha destruido. Los sacrificios de la ley natural y mosaica eran solamente figurativos; y este les ha dado el cumplimiento, pues contiene eminentemente en sí solo todas sus diferencias, da cumplimiento á todas sus figuras, y produce todos sus efectos en una manera mas excelente, y del todo divina... 2.º *Sacrificio único, y el mismo que el de la cruz...* Aquí se halla la misma víctima, el mismo sacrificador principal, tiene el mismo mérito y el mismo fin... «*Este es mi cuerpo, que se ha dado por vosotros. Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos...*» No hay otra diferencia que en el modo... Sobre la cruz la inmolación de la víctima se hizo con una muerte real, cruel é infame: aquí la muerte es místi-

ca é incruenta, que representa la muerte de la cruz, y es su memorial perpétuo, pero sin sufrimiento de tormentos, sin ultraje; sino antes acompañada de homenajes, de adoraciones, de reconocimiento, y del amor de toda la Iglesia que se une á su cabeza, y con él se inmola espiritualmente. En este sentido tambien el Salvador dijo á sus Apóstoles... «Haced esto en memoria de mí...» De mi passion, de mi muerte, de mi resurreccion, de mi ascension, de mi eternidad, y de todos mis misterios... 3.º *Sacrificio único, y el mismo en todos los lugares y en todos los tiempos...* Lo que hacemos cada día es lo que Jesucristo mismo hizo en la santa cena. El sacerdote, que hace sus veces, que obra en su persona, y que profiere sus palabras, cambia el pan y el vino en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo; lo ofrece á Dios en este estado de muerte, bajo las especies sensibles del pan y del vino. Es todos los días la misma víctima y el mismo sacrificio: es en todos los lugares la misma víctima y el mismo sacrificio: será hasta la fin del mundo la misma víctima y el mismo sacrificio. Este es el cuerpo que fue dado, que es dado, y que será siempre dado por nosotros. Este es el cáliz que fue derramado, de que bebieron los Apóstoles, de que beben los sacerdotes, y que será derramado así hasta la consumacion de los siglos... Habló Dios del sacrificio de la misa cuando por el profeta Malaquías <sup>1</sup> dijo: «De el oriente del sol al occidente, grande es mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece á mi nombre una oblation pura...» Jesucristo es esta oblation, siempre la misma, siempre pura, aun entre las manos mas impuras, que se ofrece á Dios en todo lugar, celebrando la santa misa. ¡Oh y cuán admirable es esta obra! ¡Oh y cuánto nos debe llenar este pensamiento de devocion, de respeto y de amor, é inspirarnos el deseo de no pasar algun día sin asistir al santo sacrificio de la misa!

3.º *Sacrificio necesario...* 1.º *Á la religion cristiana.* El culto de Dios exterior y público, que la Religion regula y ordena, nada tiene de mas grande que el sacrificio. Una religion que no tiene sacrificio no merece este nombre ni conviene á los hombres. La verdadera Religion desde Adan ha tenido siempre sus sacrificios, y debajo de la ley han sido multiplicados. Las falsas religiones han tenido tambien los suyos, bien que impíos y ofrecidos al demonio. ¿Cómo, pues, la religion cristiana, que es el fin de la ley, que es la verdad sustituida á las figuras, estará sin sacrificio? ¿Qué religion es, pues, la de los nuevos herejes, que no reconocen ni ofre-

<sup>1</sup> Malach. 1, 11.

cen sacrificio? Ellos tienen, segun nos responden, el sacrificio de la cruz, y de ella hacen todos los días memoria. Pero el sacrificio sangriento de la cruz se ejecutó solo una vez; la memoria y la oblation espiritual que de él se puede hacer no es un sacrificio. Nosotros tenemos tambien el sacrificio de la cruz, y no tenemos otros; pero lo tenemos de tal manera, que lo renovamos, que de nuevo lo ofrecemos cada día, porque tenemos la misma víctima, y todos los días los ministros de Jesucristo, obrando en su nombre lo inmolan, y lo ofrecen á Dios su Padre, en nombre de toda la Iglesia. 2.º *Sacrificio necesario á la gloria de Dios.* «Grande es mi nombre, y en todo lugar se ofrece una oblation pura...» Hay solo un sacrificio de la religion cristiana que sea verdaderamente digno de Dios, porque no hay otra víctima que la que allí se inmola, que corresponda perfectamente á la grandeza de aquel á quien se inmola. Es un Dios ofrecido á un Dios, un Dios hecho hombre, que en su humanidad se ha humillado y anonadado, que ha sufrido tormentos y ultrajes, que ha derramado su sangre, y dado su vida por la gloria de su nombre y en reparacion de las ofensas cometidas contra su infinita majestad. Si Dios ha aceptado las víctimas de la ley antigua, lo ha hecho solo en vista de esta víctima. Por ella sola puede Dios ser honrado con un culto que no puede desecharse, y que es digno de él. 3.º *Sacrificio necesario á nuestras necesidades.* ¡Qué felicidad poder asistir al santo sacrificio de la misa, poderlo hacer celebrar por nosotros, podernos unir con la intencion al sacerdote que lo ofrece, y ofrecerlo nosotros mismos por sus manos! Esta víctima adorable nos pone en estado de dar dignamente á Dios todo lo que le debemos. Por ella le damos el culto supremo que exige de sus criaturas, su supremo dominio y su infinita majestad. Por ella le damos gracias por todos los bienes de que nos ha colmado, y del sacrificio mismo que nos ha dado, y nuestra accion de gracias iguala sus beneficios. Por ella pedimos para nosotros y para los otros todos los bienes y todos los socorros que necesitamos, y esta peticion no puede ser desechada. Por ella finalmente pacificamos la justicia divina, y pagamos lo que debemos, y aun mucho mas, siendo esta víctima de propiciacion por sí misma de un precio infinito. Nosotros no solo la ofrecemos por los vivos, sino tambien por los muertos, á quienes quedan aun culpas que purgar en el purgatorio. Nuestros pecados son los que mayormente nos deben inquietar en esta vida; pero tenemos en esta víctima con que consolarnos y con que proveer á nuestras necesidades. Justamente por asegurarnos de esto qui-

so el Salvador hacer aquí expresa mención «de la remisión de los pecados...» ¡Ah! ya que tenemos tantos pecados, ofrezcamos esta víctima cuya sangre ha sido derramada «por la remisión de los pecados...»

*Petición y coloquio.*

Si, ó víctima augusta y divina, á Vos me uniré en el curso de mi vida, con Vos haré el sacrificio de mi vida, cuando llegará el momento moriré con Vos, y todo lo esperaré de vuestra sangre derramada «por la remisión de los pecados...» Amen.

ALERE FLAMMAM VERITATIS  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES  
NOTA  
SOBRE LAS PALABRAS DE LA INSTITUCION DE LA EUCHARISTÍA.

La institucion de la Eucaristia se hizo hácia el fin de la cena pascual ó legal, habiendo ya algunos acabado de cenar, y cenando ó comiendo todavia otros algun poco, como de ordinario sucede al fin de un convite.

El Salvador era del número de los que ya habian acabado de cenar, como lo dicen expresamente san Lucas y san Pablo. Judas era de los que aun comian, como aparece de san Juan, XIII, 26, medit. CCLXXXV. De aquí derivan las expresiones de san Mateo y de san Marcos, *cenantibus, manducantibus*.

Si san Lucas y san Pablo no dicen que Jesús habia cenado, sino cuando hablan de la consagracion del cáliz, esto no impide que tambien se deba entender de la consagracion del pan, no habiendo habido interrupcion entre la una y la otra.

Esta palabra de san Mateo, *Bebed de esto todos*, era para advertir á los primeros que bebieron, que dejaran para los últimos. Iban, pues, dirigidas estas palabras á solos los Apóstoles que estaban allí presentes; por esto dice san Marcos expresamente, que *todos bebieron de él*. Si san Marcos dice que todos bebieron de él, antes de haber puesto las palabras de la consagracion, esta es una anticipacion de poco momento, que fácilmente se advierte y no tiene dificultad alguna.

MEDITACION CCLXXXIV.

JESÚS DECLARA LA SEGUNDA VEZ Á SUS APÓSTOLES QUE UNO DE ELLOS LO ENTREGARÁ.

(Joan. XIII, 21, 22; Luc. XXII, 21-23).

1.º Turbacion de Jesús; 2.º su amenaza; 3.º embarazo de los Apóstoles.

PUNTO I.

*Turbacion de Jesús.*

«Dichas tales cosas <sup>1</sup>, Jesús se turbó interiormente, y protestó, y «dijo: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará... Hé aquí que la mano del que me entrega está conmigo «á la mesa...» La primera vez que Jesucristo habia hecho esta declaracion habia hablado con su ordinaria dulzura y tranquilidad; aquí sus palabras están inflamadas, y él mismo se muestra todo turbado. ¡Oh Jesús, qué cosa es la que puede turbar la paz de vuestra alma gloriosa! Ella está turbada solo porque Vos lo quereis, y en cuanto lo quereis. ¡Ah! es el delito de Judas el que os causa horror, es la miserable suerte de este Apóstol endurecido la que os turba. «Hé aquí la mano (*decís Vos*) del que me entrega está conmigo «á la mesa...» Sí, á la mesa de mi cuerpo y de mi sangre, lo conozco, lo sufro, él sabe que lo conozco, y tiene tanto atrevimiento. ¡Ay de mí! ¡cuántas veces, ó divino Salvador mio, he sido para Vos un objeto de horror! ¡Cuántas veces me he puesto á peligro de una reprobacion eterna! ¡Ah! ¿no seria mejor que fuese aniquilado el universo, que el que os viniese causada de una criatura la mas mínima turbacion? Pero Vos quereis satisfacer á la justicia de Dios vuestro Padre, quereis con esta turbacion satisfacer por nuestra insensibilidad. Vos os turbais, ó divino Jesús, y yo en medio de mis placeres y de los peligros que me rodean estoy tranquilo, y, como Judas, insensible. ¡Oh Señor, hacedme participante de vuestra turbacion, haced pasar á mi corazon una impresion de alguna turbacion saludable que me haga desconfiar de mí mismo, que me haga recurrir á Vos, y que me una á Vos como á mi Salvador y á mi Libertador.

<sup>1</sup> Aunque esta expresion indica concatenacion, no prueba que en el intermedio no haya sucedido otra cosa, como en san Mateo, XIX, 1, etc.

so el Salvador hacer aquí expresa mención «de la remisión de los pecados...» ¡Ah! ya que tenemos tantos pecados, ofrezcamos esta víctima cuya sangre ha sido derramada «por la remisión de los pecados...»

*Petición y coloquio.*

Si, ó víctima augusta y divina, á Vos me uniré en el curso de mi vida, con Vos haré el sacrificio de mi vida, cuando llegará el momento moriré con Vos, y todo lo esperaré de vuestra sangre derramada «por la remisión de los pecados...» Amen.

ALERE FLAMMAM VERITATIS  
NOTA  
SOBRE LAS PALABRAS DE LA INSTITUCION DE LA EUCHARISTÍA.

La institucion de la Eucaristia se hizo hácia el fin de la cena pascual ó legal, habiendo ya algunos acabado de cenar, y cenando ó comiendo todavia otros algun poco, como de ordinario sucede al fin de un convite.

El Salvador era del número de los que ya habian acabado de cenar, como lo dicen expresamente san Lucas y san Pablo. Judas era de los que aun comian, como aparece de san Juan, xiii, 26, medit. CCLXXXV. De aquí derivan las expresiones de san Mateo y de san Marcos, *cenantibus, manducantibus*.

Si san Lucas y san Pablo no dicen que Jesús habia cenado, sino cuando hablan de la consagracion del cáliz, esto no impide que tambien se deba entender de la consagracion del pan, no habiendo habido interrupcion entre la una y la otra.

Esta palabra de san Mateo, *Bebed de esto todos*, era para advertir á los primeros que bebieron, que dejaran para los últimos. Iban, pues, dirigidas estas palabras á solos los Apóstoles que estaban allí presentes; por esto dice san Marcos expresamente, que *todos bebieron de él*. Si san Marcos dice que todos bebieron de él, antes de haber puesto las palabras de la consagracion, esta es una anticipacion de poco momento, que fácilmente se advierte y no tiene dificultad alguna.

MEDITACION CCLXXXIV.

JESÚS DECLARA LA SEGUNDA VEZ Á SUS APÓSTOLES QUE UNO DE ELLOS LO ENTREGARÁ.

(Joan. xiii, 21, 22; Luc. xxii, 21-23).

1.º Turbacion de Jesús; 2.º su amenaza; 3.º embarazo de los Apóstoles.

PUNTO I.

*Turbacion de Jesús.*

«Dichas tales cosas <sup>1</sup>, Jesús se turbó interiormente, y protestó, y «dijo: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará... Hé aquí que la mano del que me entrega está conmigo «á la mesa...» La primera vez que Jesucristo habia hecho esta declaracion habia hablado con su ordinaria dulzura y tranquilidad; aquí sus palabras están inflamadas, y él mismo se muestra todo turbado. ¡Oh Jesús, qué cosa es la que puede turbar la paz de vuestra alma gloriosa! Ella está turbada solo porque Vos lo quereis, y en cuanto lo quereis. ¡Ah! es el delito de Judas el que os causa horror, es la miserable suerte de este Apóstol endurecido la que os turba. «Hé aquí la mano (*decís Vos*) del que me entrega está conmigo «á la mesa...» Sí, á la mesa de mi cuerpo y de mi sangre, lo conozco, lo sufro, él sabe que lo conozco, y tiene tanto atrevimiento. ¡Ay de mí! ¡cuántas veces, ó divino Salvador mio, he sido para Vos un objeto de horror! ¡Cuántas veces me he puesto á peligro de una reprobacion eterna! ¡Ah! ¿no seria mejor que fuese aniquilado el universo, que el que os viniese causada de una criatura la mas mínima turbacion? Pero Vos quereis satisfacer á la justicia de Dios vuestro Padre, quereis con esta turbacion satisfacer por nuestra insensibilidad. Vos os turbais, ó divino Jesús, y yo en medio de mis placeres y de los peligros que me rodean estoy tranquilo, y, como Judas, insensible. ¡Oh Señor, hacedme participante de vuestra turbacion, haced pasar á mi corazon una impresion de alguna turbacion saludable que me haga desconfiar de mí mismo, que me haga recurrir á Vos, y que me una á Vos como á mi Salvador y á mi Libertador.

<sup>1</sup> Aunque esta expresion indica concatenacion, no prueba que en el intermedio no haya sucedido otra cosa, como en san Mateo, xix, 1, etc.

## PUNTO II.

*Amenaza de Jesús.*

«Y en verdad el Hijo del hombre va, según que está establecido. «Mas ¡ay de aquel hombre por quien será entregado!...» Jesús habla aquí de su muerte, y amenaza al que se la procurará, como había hecho antes de la cena, con esta sola diferencia, que aquí la amenaza es un poco más extendida; y acaso es para darnos á entender que á la medida que un corazón se endurece con la multitud de sus delitos, las amenazas de Dios se sienten menos, y hacen sobre nosotros menor impresión; pero siempre subsisten, y no son menos verdaderas ni menos terribles. Los pecadores están sordos y tranquilos, el número de los que entregan al Hijo del hombre se multiplica todos los días; pero no nos haga animosos ni la multitud, ni tampoco su tranquilidad. Siempre estará inmutable, que... «¡ay del hombre por quien él será entregado!...» de aquel por quien será quebrantada su ley, abandonada su fe, su Bautismo y sus Sacramentos profanados. Conténganos, pues, esta palabra en nuestro deber, establézcamos en la fe, sosténganos en la observancia de la ley, presérvenos del contagio del mal ejemplo, y manténganos en la inocencia y en el temor de Dios.

## PUNTO III.

*Embarazo de los Apóstoles.*

«Y ellos empezaron á preguntar el uno al otro, cuál de ellos sería el que había de hacer esto. Se miraban por esto el uno al otro «los discípulos, dudosos de quién hablase...» Antes de la cena, cada uno de los Apóstoles había preguntado: «¿Soy por ventura yo, Señor?...» Pero como Jesús no había dado entonces respuesta alguna, y ahora renovó la misma declaración, sin querer nombrar quién fuese el que lo debía entregar, se dobló su inquietud. Se preguntaron los unos á los otros quién podría ser, ó si tenían alguna sospecha contra alguno de ellos; pero ninguna había, y ellos no se atrevían á formar alguna. Se miraban mutuamente; pero cada uno no veía en el otro otra cosa que la misma inquietud de que él mismo estaba agitado. Judas, tan diestro en el arte de fingir como constante en el designio de entregar á su Maestro, no se conmovió un punto. Á cualquiera prueba que el Salvador lo pusiese para humillarlo y hacerlo entrar en sí mismo, él la sostenía con una cara que no sa-

bia avergonzarse de cosa alguna, y con un corazón insensible á todo. ¡Qué carácter! qué monstruo! qué Judas!

*Peticion y coloquio.*

¡Ay de mí! ¿no me he hecho yo acaso semejante á él, ó Dios mio? ¿No podría serlo aun? ¿No tengo cosa alguna semejante de que reprenderme? ¿Qué provecho saco en este punto, ó Jesús, de las advertencias que Vos me dais en el fondo de mi corazón, de la paciencia con que me soportais, de la tolerancia que Vos inspirais á vuestra Iglesia para que sufra, y de las señales que recibo de vuestro amor? Ó Salvador mio, poned con vuestra gracia una entera diferencia entre mí y el traidor cuya hipocresía y cuya dureza detesto. Amen.

## MEDITACION CCLXXXV.

JESÚS DECLARA Á SAN JUAN QUIÉN ES EL TRAIADOR, Y JUDAS SALE FUERA Á EJECUTAR SU TRAIACION.

(Joan. xiii. 23-30).

Observemos: 1.º el favor que recibe san Juan; 2.º el celo que anima á san Pedro; 3.º la conducta que tiene Judas.

## PUNTO I.

*Del favor que recibe san Juan.*

«Y uno de sus discípulos á quien amaba Jesús estaba reclinado «en el seno de Jesús...»

1.º ¿Quién era este discípulo favorecido?... Era san Juan el Evangelista, el mismo que cuenta este hecho, y que por modestia no se nombra. La modestia en una persona favorecida es tanto más amable, cuanto es más rara... *Aquel que era amado de Jesús.* ¡Qué felicidad ser amado de Jesús! Su amor es iluminado, y no puede amar sino lo que es amable, es santo y santificante; la virtud más pura y más generosa es el fruto de su amor. ¡Cuánto debemos también nosotros amar á san Juan que Jesús ha amado! ¿Cuánto pensamos nosotros que san Juan mismo estimaría este amor? Se nombra con el título de amado, con el amor se caracteriza; ¿este solo título se da él, y de esto solo hace caso? ¿Y qué cosa es todo lo demás en comparación de ser amado de Jesús?... Roguemos á este santo Apóstol que emplee su favor por nosotros, y que nos alcance alguna porción del amor de Jesús.



2.º *¿Cómo estaba san Juan recostado en el seno de Jesús?... Ya hemos visto muchas veces que los judíos, á imitación de los romanos, comían recostados sobre sus lechos que estaban puestos al redor de las mesas. Estaban ordinariamente tres sobre cada lecho<sup>1</sup> y algunas veces cuatro. La cabeza estaba vuelta hácia la mesa y los piés hácia fuera. Sobre estos lechos se ponían en diversas posturas, segun la comodidad de cada uno, ó inclinados, ó recostados sobre el codo, ó sentados, ó del todo tendidos. El primer puesto del primer lecho era el mas honorífico; lo ocupaba siempre Jesús, y el segundo cerca de él lo ocupaba san Juan. No sabemos en qué orden estuviesen colocados los demás Apóstoles, pero esto basta para hacernos conocer como san Juan podía fácilmente reclinar la cabeza sobre el seno de Jesucristo y cuán insigne fuese este favor de parte del Señor que le permitía una tan grande familiaridad... Ella es la figura de la que Jesús nos permite por medio de la fe, que es de reposar en su seno en el tiempo de las aflicciones y en el tiempo de la oracion, y principalmente como aquí en el tiempo de la comunión, cuando él mismo está en nosotros; pero conviene para esto imitar las virtudes de san Juan.*

3.º *¿Por qué amaba Jesús singularmente á san Juan?... Para mostrarnos cuáles son las virtudes que le agradan mas, y para darnos el ejemplo de una santa amistad, que cuando es tal forma el contento mas dulce de la vida... 1.º *Amistad particular fundada sobre la virtud...* San Juan era el mas jóven de los Apóstoles; era virgen y de una singular pureza de cuerpo y de alma. Era de una extrema dulzura, de una perfecta docilidad, y ponía una grande atención á todas las palabras y á todos los discursos de su Maestro. Estas son las virtudes por medio de las cuales seremos participantes de los favores de nuestro Maestro, y que debemos buscar y amar en los que escojamos por nuestros amigos... 2.º *Amistad particular que en nada ofende la caridad...* ¿No era san Juan singularmente el Apóstol de la caridad y del amor del prójimo? Pues ¿cómo podrá jamás ofender al prójimo una amistad particular que no respira otra cosa que caridad, que dulzura, que complacencia para con los otros? Muchas amistades particulares salen mal, porque las mas veces se forman con perjuicio de la caridad. Se juntan algunos entre sí para separarse de los otros, para abandonarlos, para despreciarlos. Se unen para divertirse á costa de los otros, para criticarlos, para cen-*

<sup>1</sup> Horacio, sátira 8, lib. 2. Este era el motivo por que la sala del convite se llamaba *triclinio*.

surarlos. Se unen para dañar á los otros, para ser sus contrarios y abatirlos. Una tal amistad es un azote de la sociedad... 3.º *Amistad particular que solo se endereza á perfeccionar la virtud...* Aquí sobre este sagrado pecho, sobre este seno divino, aquí fue donde san Juan aprendió los secretos de Dios, aquellos sublimes conocimientos de la divinidad de Jesucristo, aquellas tiernas lecciones de amor de Dios y del prójimo que nos ha dejado en su Evangelio, en sus Epístolas y en el Apocalipsis, y por las cuales ha combatido y sufrido hasta beber el cáliz del Señor, y morir en el ejercicio de su celo y de la caridad. ¡Oh cuán útil es la amistad, cuán preciosa cuando sirve para enseñarnos nuestra Religion y nuestras obligaciones, para corregirnos de nuestros defectos, y para animarnos al fervor, al sufrimiento, á la penitencia, y á encendernos de celo, y de amor de Dios y del prójimo! Roguemos al amado discípulo para que nos procure unas amistades semejantes, y que nos tenga léjos de toda otra.

## PUNTO II.

### *Del celo de san Pedro.*

1.º *Celo doloroso y ardiente...* San Pedro no pudo oír á su Maestro anunciar que uno de ellos lo entregaria; repetirlo dos veces, y hablar la segunda con tanta conmocion, sin quedar él mismo penetrado del mas vivo dolor y de un deseo ardiente de conocer al traidor... No nos alabemos de tener celo si somos insensibles á los ultrajes que tantos pecadores hacen á nuestro Maestro, si no gemimos por ellos delante de él en la oracion, si nuestro corazon no se parte de dolor y no arde de deseo de conocer el mal á que debemos ó esperamos poder poner remedio, principalmente si por nuestro empleo estuviésemos obligados á ello.

2.º *Celo discreto é industrioso...* ¿Qué no habria hecho san Pedro si hubiese conocido al culpado? Pero veía que Jesucristo, que amargamente se dolía de la traicion, siempre se contenía sobre el punto de nombrar al autor. El ejemplo de su Maestro lo hizo circunspecto. La discrecion es una cualidad esencial del verdadero celo; pero no debe ella inducirlo á la inaccion. Debe, en cuanto pueda, evitar el ruido y la publicidad; pero el celo sabe hallar expedientes. San Pedro en esta ocasion recurrió á san Juan. No sabemos qué puesto tuviese san Pedro; acaso era el tercero sobre el mismo lecho sobre que estaba el Salvador, é inmediato á san Juan, ó acaso estaba el primero sobre el segundo lecho y enfrente de san Juan. Sea como

fuese, Pedro, que conocia los sentimientos de Jesucristo por san Juan, la santa libertad y la respetuosa familiaridad que permitia á este amado discipulo, creyó poder poner por obra este medio para aclarar sus dudas... «Para esto, pues, hizo señas Simon Pedro, y le «dijo: ¿De quién habla él?...» Juan bien comprendió el deseo de Pedro. Dos corazones animados del mismo celo fácilmente se entienden. Donde reina esta bella union entre los ministros de la Iglesia no puede la hipocresia subsistir largo tiempo, no tiene ya el vicio escondrijos donde refugiarse, y se halla obligado á huir y á desterrarse por si mismo.

3.º *Celo eficaz que logra lo que pretende...* «Él, por tanto reclinándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?...» La peticion de estos dos discipulos afligidos, llenos de amor por su Maestro, y hecha con tanto acuerdo, discrecion y confianza, venció la resolucion que parecia tener el Salvador de no revelar el culpado, y lo obligó, por decirlo asi, á romper el silencio... «Jesús le «respondió: Es aquel á quien yo daré pan mojado; y mojado el «pan, lo dió á Judas hijo de Simon Iscariote...» San Pedro atento á cuanto sucedia entendió sin dificultad el secreto del pedazo de pan que Jesús habia dado... ¡Oh cuál fue la sorpresa de los dos discipulos cuando conocieron al traidor! ¿Qué no hubieran hecho si no fuera por el temor de desagradar á su Maestro que queria usar todavía de circunspeccion con el culpado, y darle aun tiempo de un sincero arrepentimiento?... Si nosotros estamos encargados del cuidado de otros, aprendamos de esto á recurrir á la oracion para conocer el mal, y á la caridad para poner el remedio.

### PUNTO III.

#### *De la conducta que tiene Judas.*

1.º *Se confirma en su resolucion...* «Y despues del bocado entró «dentro de él Satanás...» Que Jesucristo mismo diese á Judas un bocado preparado y bañado con su mano era un favor y una distincion. Los nueve Apóstoles que no sabian el secreto así lo entendieron, y tal era en efecto la intencion del Salvador aun cuando tuviese otra mira. Judas no podia mirarlo de otro modo; y por poco sentimiento que hubiese tenido deberia haberse confundido y conmovido de esta nueva demostracion de bondad que le daba su Maestro. Pero no: ni las ocultas reprensiones, ni las señales sensibles de su benevolencia pudieron ablandar aquel corazon abominable. An-

tes se obstina mas entonces, mas se confirma en su execrable designio, se abandona al demonio, y el demonio entra dentro de él y se hace últimamente dueño de su corazon... ¿Y no es esto lo que sucede al pecador que abusando de la bondad de Dios tanto mas gravemente le ofende, cuanto mayores beneficios recibe de él, empleando en el pecado la sanidad, las fuerzas que Dios le da, los bienes de fortuna, la prosperidad que Dios le procura, y que á la medida que Dios multiplica sobre él sus favores multiplica él mismo contra Dios sus ofensas, se obstina en el pecado, y siempre mas se confirma en el olvido de su bienhechor?

2.º *Judas no siente su última desgracia...* «Y Jesús le dijo: Lo que «haces hazlo presto...» ¿Y no es esto puntualmente lo que el Ángel del Apocalipsis dice á los pecadores de parte de Dios? «El que «está en las inmundicias contáminese aun mas...» Vé, Judas, andad, pecadores, pues que nada puede vencer vuestra obstinacion; andad, continuad vuestras infidelidades, vuestras injusticias, vuestras rapiñas, vuestras violencias, vuestras impurezas, vuestras impiedades, vuestras blasfemias; ejecutad vuestros depravados intentos, poned el colmo á vuestros pecados y el sello á vuestra reprobacion... Despachaos presto, porque el tiempo es breve, y bien presto pondrá fin la muerte á vuestros desafueros, y empezará vuestro eterno suplicio. Hé aquí lo que significan aquellas terribles palabras del Salvador; hé aquí lo que significa aquella tranquila prosperidad que gozan los pecadores... ¡Ah! no comprenden estos este misterio de reprobacion. Judas, como los otros Apóstoles, no comprendió lo que el Señor le decia: sabia él muy bien el golpe que meditaba, y entendia muy bien que sobre esto justamente caian las palabras del Salvador, pero no comprendia los sentidos misteriosos que tenian, ni preveia tampoco sus funestas consecuencias... «Pero «ninguno de los que estaban á la mesa supo por qué se lo decia. «Porque algunos pensaron que teniendo Judas la bolsa, le hubiese «dicho Jesús: compra lo que necesitamos para el dia de la fiesta, «ó que diese alguna cosa á los pobres...» Hé aquí como se debe evitar toda sospecha perjudicial al prójimo, é interpretarlo todo en un sentido sano, á no ser que se sepa evidentemente lo contrario; pero san Pedro y san Juan, mas instruidos que los otros, no pudieron juzgar tan á su favor. El comun de los hombres alaba, aplaude y estima la prosperidad aparente de los felices del siglo; pero los hombres espirituales no ven otra cosa en ella que motivos de temblar.

<sup>1</sup> Apoc. xxii, 11.

3.º *Judas sale del cenáculo...* «Pero él, luego que tomó el bocado se partió al instante, y era de noche...» Judas está inquieto, y el motivo de su inquietud era ver que ya se avanzaba la noche. Temía que no le quedase tiempo bastante para la ejecución de sus designios. Judas bien querría salir, pero no quería hacerse sospechoso; habría querido, aun saliendo, salvar las apariencias. Por otra parte quería Jesús, por la última vez, descubrir su corazón á sus amados discípulos antes de dejarlos, y Judas no merecía entrar á la parte de una tal confianza. Jesús le suministró el pretexto que él buscaba, y el pérfido se sirvió de él sin dilacion. La señal de benevolencia con que acababa de ser honrado lo salvaba de toda sospecha; las palabras de Jesús, cuyo sentido creía que él solo conocía, lo aquietaron en vez de atemorizarlo... ¡Ah! ¿qué sirve engañar á los hombres, cuando nos engañamos á nosotros mismos?... Judas, pues, siempre pérfido y siempre hipócrita, contento de sí mismo y satisfecho de la ocasion que se le presentaba, se salió de allí... Anda, traidor; anda, perjuro, donde te arrastra el demonio; sal de la compañía de Jesús que deshonoras, y de la de los Apóstoles, con quienes jamás tendrás parte alguna. Anda á firmar tu contrato, á hacer los preparativos y á tomar mano fuerte para la ejecución. Anda á ganar el dinero que te han prometido, apacientate de las ideas de tu fortuna, de tu establecimiento, de tus placeres, de tu libertad. Bien presto te dejarás ver á la frente de los enemigos de Jesucristo; pero tus primeros frutos serán inmediatamente seguidos de rabiosos remordimientos, de vanos arrepentimientos, de una horrible desesperacion y de una muerte de réprobo... ¿Y qué otra suerte puede esperar el que abandona á Jesús, la compañía de las personas justas y el partido de la piedad por darse al mundo, por frecuentar los malvados, y volver á entrar en los caminos de la iniquidad?

*Petición y coloquio.*

¡Ah! el atentado de Judas despierte continuamente en mí, ó Dios mio, mi vigilancia. ¿Puedo pensar en la vergonzosa caída de este Apóstol sin pensar al mismo tiempo que soy capaz de mas vergonzosas flaquezas si no pido humildemente vuestro socorro? Vos solo, ó Señor, conocéis toda la corrupcion de mi corazón; Vos solo la podeis remediar con vuestra gracia. No cesaré, pues, de temerme á mí mismo y de implorar vuestro divino poder contra mí debilidad. Amen.

MEDITACION CCLXXXVI.

CONTIENDA DE LOS APÓSTOLES SOBRE LA PREENMINENCIA.

(Luc. xxi, 24-30).

Consideremos: 1.º lo que hay de reprehensible en esta contienda; 2.º la instruccion de Jesucristo sobre esta contienda; 3.º la promesa de Jesucristo á sus Apóstoles á propósito de esta contienda.

PUNTO I.

*Lo que hay de reprehensible en esta contienda.*

«Y nació entre ellos contienda sobre quién de ellos pareciese ser el mayor...» Tres cosas particulares habia que reprender en esta contienda:

1.º *La circunstancia del tiempo...* Jesucristo no ha hablado con sus Apóstoles de otra cosa sino de la muerte que debe padecer, de la sangre que debe derramar, de la traicion que uno de ellos urdia contra él: un momento há estaban en la tristeza y en la consternacion; ahora todo de un golpe se borran de su espíritu estas ideas, y ya no tienen otra inquietud que la de saber quién entre ellos será el primero, y el mayor bajo del reino próximo que esperan. Ya varias veces habia nacido entre ellos esta contienda, y siempre en ocasion de la muerte de su Maestro, cuando les ha hablado de ella<sup>1</sup>. Hemos visto en una de estas contiendas que san Pedro no se metió en ella. Es tambien verosímil que ni san Pedro ni san Juan, que conocian al traidor, y que estaban fijos en el pensamiento del delito que iba á cometer, y de los funestos efectos que debería tener, tampoco entrasen en ella... Sea como se fuese, nosotros vemos aquí los Apóstoles siempre muy imperfectos, y que nosotros los imitamos muy bien, ocupándonos en cosas muy diversas de las que nos deberían ocupar. Nos ocupamos en lo que mira á nosotros mismos; en nuestra fortuna, en nuestra grandeza, en nuestros contentos y en nuestros placeres, cuando debiéramos solo ocuparnos en los misterios de Jesucristo, en desear participar de sus dolores y de sus humillaciones, en corregir nuestros vicios, en hacer penitencia y en prepararnos á bien morir.

2.º *La inutilidad de semejantes discursos...* Aun suponiendo que los Apóstoles no altercasen aquí por ambicion, como es creible, sino solamente para comunicar entre sí las conjeturas que cada uno for-

<sup>1</sup> Matth. xx, 16, 28; Marc. ix, 30, 33; Luc. ix, 46, etc.

maba, una tal conversacion era vana é indigna de ellos. ¿No tenían un Maestro? Si muriendo él queria destinar alguno de ellos para tener su puesto, ¿no debian ellos comprometerse á su sabiduría, y sobre este punto vivir tranquilos? ¿Qué nos importa á nosotros en tantas ocasiones el saber quién tendrá aquel puesto, quién sucederá en el otro? Discursos inútiles. Dejemos obrar á los superiores. No turben la paz de nuestra alma estos pensamientos y estos discursos que muchas veces degeneran en contiendas, no turben la dulzura de la conversacion y la union de los corazones. El hombre espiritual no se ocupa en estas inutilidades, y piensa solo en cumplir sus propias obligaciones.

3.º *La falsa idea del reino del Mesías...* El Mesías estableciendo su reino sobre la tierra despues de su muerte, debía, es verdad, dejar á su Iglesia una cabeza visible que tendria su puesto y el primado. Pero los Apóstoles, que tenían otra idea de este reino temporal, pensaban con inquietud sobre en quién caeria la preferencia, y quién seria de ellos el que tuviese la autoridad suprema en este reino. Una tal idea excitaba naturalmente sentimientos de ambicion y de interés, ó sea para ellos ó para los suyos. Cada uno de ellos podia esperar todo, ó temerlo todo de un dominio temporal cual ellos lo concebían. Tales eran las ideas de los Apóstoles antes del establecimiento del reino de Jesucristo. ¡Cuánto mas culpables que ellos seremos nosotros, si viviendo bajo de este divino imperio no comprendemos aun su naturaleza, si miramos en él los primeros puestos como miramos los principados de este mundo, como objetos de ambicion y motivos de empeño, de contienda, de pretensiones, y no como cargas que requieren grande virtud, que traen muchas y graves obligaciones, y de que será necesario dar una grande y terrible cuenta!

#### PUNTO II.

*Instruccion de Jesucristo á propósito de esta contienda* <sup>1</sup>.

1.º *Del dominio temporal...* «Pero él les dijo: Los reyes de las gentes las gobiernan con imperio, y los que las tienen debajo de «su dominio se llaman bienhechores...» Tal es, por una parte, el orgullo, el fausto, la dominacion de los reyes, de los príncipes, de los señores del mundo que miran los súbditos con desprecio, como

<sup>1</sup> La misma instruccion se encuentra en san Mateo, xx, 25, 28, y en san Marcos, x, 42, 43, medit. CCXXIII.

esclavos, y los hacen servir solamente á su vanidad, á su ambicion, á sus intereses, á sus placeres. Tal es, por otra, la bajeza y la aduccion de los pueblos que miran como gracias los servicios que de ellos se exigen, y que dan al que los oprime el nombre de bienhechor <sup>1</sup>. La Religion sola puede corregir estos abusos. Dejando ella á los príncipes el ejercicio de la autoridad soberana que tienen solo de Dios para mantener el buen orden, les enseña á ejercitarla con una verdadera humildad, con una bondad paterna, y teniendo solo en mira el servicio de Dios y la felicidad de sus súbditos: ella tambien pone en el corazon de los súbditos los sentimientos de una noble sumision, de un generoso obsequio y de una adhesion tierna para con sus soberanos, en quienes ellos respetan la autoridad de Dios mismo, y á quienes dan los nombres de augustos que su corazon profesa. Reflexionad si en cualidad de señor ó en cualidad de súbdito cumplis vos sobre este punto las obligaciones de la religion cristiana, si no mandais con el orgullo propio de los reyes paganos, ó si no obedecéis con los viles sentimientos propios de los pueblos idólatras.

2.º *De la potestad espiritual...* «Pero no así vosotros; sino el que «entre vosotros es mas grande sea como el mas pequeño, y el que «precede como uno que sirve...» No niega el Salvador que entre ellos haya uno que debe ser el mas grande, y ocupar el primer puesto; pero le prescribe sus obligaciones para instruccion de los superiores eclesiásticos, y para la tranquilidad y consolacion de aquellos que recibiendo el Bautismo se sujetan á esta autoridad espiritual. Nosotros damos por respeto á la cabeza visible de la Iglesia los nombres de Papa, de Padre, de Santo, de Beato; y vemos que él no toma otro titulo que el de siervo de los siervos de Dios. ¿Cómo, pues, se atreve la herejía á representarnos como el Anticristo, que quiera hacerse adorar en lugar de Dios? ¿Quién podrá creerse en el buen camino, blasfemando así del que Jesucristo nos ha dejado por su Vicario aquí en la tierra? Á nosotros no toca penetrar los sentimientos ni examinar la conducta de nuestros pastores; á ellos toca tener cuidado y conocimiento de la nuestra, corregirnos y guiarnos. Saben ellos su obligacion, y saben que tienen un juez. En cuanto á nosotros tenemos el mismo juez; tendremos que darle cuenta solamente del respeto y de la obediencia que les debemos, sean ellos los que se fuesen. ¡Ah! no nos engañemos sobre este artículo.

<sup>1</sup> Tal es el nombre de *Evergetes* dado á muchos reyes.

3.º *Del ejemplo de Jesucristo...* «Porque ¿quién es mayor, el que «está sentado á la mesa, ó el que sirve? ¿No es mayor el que está «sentado? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve...» ¡Qué ejemplo! Jesús nos lo propone para que lo imitemos, é imitándolo sirvamos de ejemplo á los otros. ¿Cómo cumplimos nosotros esta doble obligacion?

## PUNTO III.

*Promesa de Jesucristo á sus Apóstoles con ocasion de esta contienda.*

1.º *Jesús alaba la constancia con que lo han seguido...* «Y vosotros «sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones...» ¡Oh divino Jesús, y cuán bueno sois! Vos engrandecéis aun las cosas mas mínimas. ¿Tanto les ha costado el seguiros y estar fielmente unidos á Vos? ¿Les ha faltado acaso alguna cosa en vuestro seguimiento? Si ha habido alguna cosa que padecer y que sufrir, ¿no sois Vos el que la ha padecido, el que la ha sufrido? Si han participado alguna vez con Vos del odio de vuestros enemigos, ¿no han participado tambien de la estima, de la veneracion y devocion que os han tenido los pueblos? Por otra parte ¿no les habeis dado parte de vuestra autoridad? ¿No los habeis hecho estables por medio de un conocimiento sensible de vuestra divinidad? En una palabra, ¿no han estado mil veces mas contentos con Vos de lo que hubieran estado sin Vos? Es verdad que muchos de vuestros discípulos os abandonaron en Cafarnaum, y estos no lo han hecho. Es verdad que uno de los que Vos habeis escogido por vuestro apóstol ha sido un traidor que actualmente está ejecutando su traicion, y que estos os han sido siempre fieles, y aun al presente seguramente lo son; pero ¿no habeis tenido varias veces necesidad de reprenderles su ambicion, sus celos, sus contiendas y su poco entendimiento sobre las cosas de Dios, su gusto por las cosas terrenas, su falta de fe y de confianza? Vos os olvidais de todo esto: Vos excusais todo esto en consideracion de su constancia en estar con Vos. ¡Oh feliz constancia, oh santa perseverancia, sed mi único objeto!

2.º *Jesús les promete su reino...* «Y yo dispongo á favor vuestro «del reino, como el Padre ha dispuesto de él á favor mio...» ¿El mismo reino? ¡Qué favor! ¿Con las mismas condiciones? ¿Quién se podrá lamentar? Este reino sobre la tierra es la Iglesia, y en el cielo la bienaventuranza consumada en Dios, con la condicion, sobre la tierra, de sufrir, de trabajar y de morir, con la consolacion

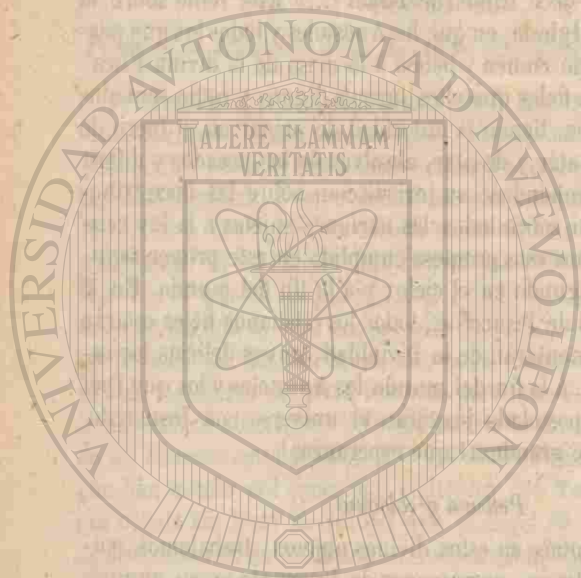
de extender en ella el reino de Dios, de salvar las almas de los otros y la propia. Con la condicion en el cielo de gozar en él de una perfecta felicidad, exenta de trabajos y de penas, y eterna. ¡Qué promesas! Y ¡oh cuán dignas son del Dios que nos las hace, y capaces de sosegar y llenar nuestros corazones!

3.º *Jesús les promete los primeros puestos en su reino...* «Para que «comais y bebais á mi mesa en mi reino, y os senteis sobre tronos «para juzgar á las doce tribus de Israel...» Este reino sobre la tierra es siempre la Iglesia, en que los Apóstoles y todos los que participan del apostolado comen y beben á la mesa de la divina Eucaristia, con todos los fieles que ellos juzgan dignos y están sentados sobre tronos; esto es, tienen la autoridad de juzgar en el fuero de la conciencia, para atar y desatar, absolver de los pecados y diferir la absolucion: extendiéndose su jurisdiccion sobre las doce tribus de Israel, y de aquí sobre todas las naciones sujetas á la ley cristiana. Nosotros vemos esta promesa cumplida en este primer sentido: lo será en el segundo en el cielo, y á la fin del mundo. En el cielo todos los fieles de Jesucristo, todos los cristianos fieles estarán á la mesa, y se alimentarán de la Divinidad, cuyas delicias los saciarán eternamente. Á la fin del mundo los Apóstoles y los que Dios habrá unido á su apostolado juzgarán el universo con Jesucristo. ¡Qué verdades! qué grandeza! qué esperanzas!

*Peticion y coloquio.*

Alma mia, fijémonos en estos divinos objetos: trabajemos, suframos aquí en la tierra, nutrámonos de Jesucristo en su augusto Sacramento, de manera que despues vivamos con él en el cielo por toda la eternidad... Amen.

<sup>1</sup> Aquí no dice Jesús doce tronos, como habia dicho en san Mateo, xix, v. 28, porque aquí Judas está excluido.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ÍNDICE

### DEL TEXTO EMPLEADO EN LAS MEDITACIONES DE ESTE CUARTO TOMO.

*El asterisco \* indica el fin del capítulo.*

*San Mateo.*

- Cap. XIX., v. 13-15... Meditación CCXVII, p. 17.  
v. 16-22... Meditación CCXVIII, p. 22.  
v. 23-30 \* Meditación CCXIX, p. 28.
- Cap. XX., v. 1-16... Meditación CCXX, p. 34.  
v. 17-19... Meditación CCXXII, p. 45.  
v. 20-28... Meditación CCXXIII, p. 50.  
v. 29-34 \* Meditación CCXXVII, p. 73.
- Cap. XXI., v. 1-9... Meditación CCXXXV, p. 116.  
v. 10-16... Meditación CCXXXVII, p. 125.  
v. 17... Meditación CCXL, p. 142.  
v. 18, 19... Meditación CCXLI, p. 145.  
v. 20-22... Meditación CCXLIV, p. 156.  
v. 23-27... Meditación CCXLV, p. 159.  
v. 28-32... Meditación CCXLVI, p. 165.  
v. 33-41... Meditación CCXLVII, p. 171.  
v. 42-46 \* Meditación CCXLVIII, p. 176.
- Cap. XXII., v. 1-14... Meditación CCXLIX, p. 182.  
v. 15-22... Meditación CCL, p. 190.  
v. 23-34... Meditación CCLI, p. 196.  
v. 35-40... Meditación CCLII, p. 203.  
v. 41-46 \* Meditación CCLIII, p. 208.
- Cap. XXIII., v. 1-12... Meditación CCLIV, p. 215.  
v. 13-22... Meditación CCLV, p. 220.  
v. 23-33... Meditación CCLVI, p. 224.  
v. 34-39 \* Meditación CCLVII, p. 230.
- Cap. XXIV., v. 1-4... Meditación CCLIX, p. 239.  
v. 5-8... Meditación CCLX, p. 247.  
v. 9-14... Meditación CCLXI, p. 253.  
v. 15-28... Meditación CCLXII, p. 259.  
v. 29-36... Meditación CCLXIII, p. 265.  
v. 37-42... Meditación CCLXIV, p. 271.  
v. 43, 44... Meditación CCLXV, p. 276.  
v. 45-47... Meditación CCLXVI, p. 280.  
v. 48-51 \* Meditación CCLXVII, p. 284.
- Cap. XXV., v. 1-13... Meditación CCLXX, p. 298.  
v. 14-30... Meditación CCLXXI, p. 304.

- v. 31-45... Meditacion CCLXXII, p. 310.
- v. 46 \*..... Meditacion CCLXXIII, p. 316.
- Cap. xxvi, v. 1-5..... Meditacion CCLXXV, p. 327.
- v. 6-13... Meditacion CCLXXVI, p. 333.
- v. 14-16... Meditacion CCLXXVII, p. 338.
- v. 17-19... Meditacion CCLXXVIII, p. 344.
- v. 20..... Meditacion CCLXXIX, p. 349.
- v. 21-25... Meditacion CCLXXXII, p. 365.
- v. 26-29... Meditacion CCLXXXIII, p. 372.

*San Marcos.*

- Cap. x....., v. 13-16... Meditacion CCXVII, p. 17.
- v. 17-22... Meditacion CCXVIII, p. 22.
- v. 23-31... Meditacion CCXIX, p. 28.
- v. 32-34... Meditacion CCXXII, p. 45.
- v. 35-43... Meditacion CCXXIII, p. 50.
- v. 46-52 \* Meditacion CCXXXVII, p. 73.
- Cap. xi....., v. 1-10... Meditacion CCXXXV, p. 116.
- v. 11..... Meditacion CCXXXVII, p. 125.
- v. 11..... Meditacion CCXL, p. 142.
- v. 12-14... Meditacion CCXLI, p. 145.
- v. 15-19... Meditacion CCXLII, p. 148.
- v. 20-26... Meditacion CCXLIV, p. 156.
- v. 27-33 \* Meditacion CCXLV, p. 159.
- Cap. xii....., v. 1-9..... Meditacion CCXLVII, p. 171.
- v. 10-12... Meditacion CCXLVIII, p. 176.
- v. 13-17... Meditacion CCL, p. 190.
- v. 18-27... Meditacion CCLI, p. 196.
- v. 28-34... Meditacion CCLII, p. 203.
- v. 34-37... Meditacion CCLIII, p. 208.
- v. 38, 39... Meditacion CCLIV, p. 215.
- v. 40..... Meditacion CCLV, p. 220.
- v. 41-44 \* Meditacion CCLVIII, p. 235.
- Cap. xiii., v. 1-5..... Meditacion CCLIX, p. 239.
- v. 5-8..... Meditacion CCLX, p. 247.
- v. 9-13... Meditacion CCLXI, p. 333.
- v. 14-23... Meditacion CCLXII, p. 239.
- v. 24-32... Meditacion CCLXIII, p. 265.
- v. 33-37 \* Meditacion CCLXVIII, p. 288.
- Cap. xiv., v. 1-2..... Meditacion CCLXXV, p. 327.
- v. 3-9..... Meditacion CCLXXVI, p. 333.
- v. 10, 11... Meditacion CCLXXVII, p. 338.
- v. 12-16... Meditacion CCLXXVIII, p. 344.
- v. 17..... Meditacion CCLXXIX, p. 349.
- v. 18-21... Meditacion CCLXXXII, p. 365.
- v. 22-25... Meditacion CCLXXXIII, p. 372.

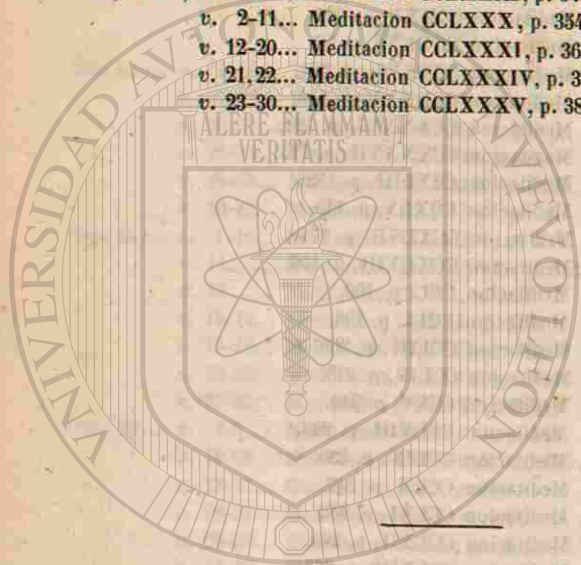
*San Lucas.*

- Cap. xviii, v. 1-8..... Meditacion CCXV, p. 5.
- v. 9-14... Meditacion CCXVI, p. 11.
- v. 15-17... Meditacion CCXVII, p. 17.
- v. 18-23... Meditacion CCXVIII, p. 22.
- v. 24-30... Meditacion CCXIX, p. 28.
- v. 31-34... Meditacion CCXXII, p. 45.
- v. 35-43 \* Meditacion CCXXIV, p. 57.
- Cap. xix., v. 1-10... Meditacion CCXXV, p. 62.
- v. 11-27... Meditacion CCXXVI, p. 68.
- v. 28..... Meditacion CCXXVII, p. 73.
- v. 29-40... Meditacion CCXXXV, p. 116.
- v. 41-44... Meditacion CCXXXVI, p. 121.
- v. 45, 46... Meditacion CCXXXVII, p. 125.
- v. 47, 48 \* Meditacion CCLXIII, p. 152.
- Cap. xx., v. 1-8.... Meditacion CCXLV, p. 189.
- v. 9-16... Meditacion CCXLVII, p. 171.
- v. 17-19... Meditacion CCXLVIII, p. 176.
- v. 20-26... Meditacion CCL, p. 190.
- v. 27-39... Meditacion CCLI, p. 196.
- v. 40-44... Meditacion CCLIII, p. 208.
- v. 45, 46... Meditacion CCLIV, p. 215.
- v. 47 \*..... Meditacion CCLV, p. 220.
- Cap. xxi., v. 1-4..... Meditacion CCLVIII, p. 235.
- v. 5-8..... Meditacion CCLIX, p. 239.
- v. 9-11... Meditacion CCLX, p. 247.
- v. 12-19... Meditacion CCLXI, p. 253.
- v. 20-24... Meditacion CCLXII, p. 259.
- v. 25-33... Meditacion CCLXIII, p. 265.
- v. 34-38 \* Meditacion CCLXIX, p. 293.
- Cap. xxii., v. 1, 2.... Meditacion CCLXXV, p. 327.
- v. 3-6..... Meditacion CCLXXVII, p. 338.
- v. 7-13... Meditacion CCLXXVIII, p. 344.
- v. 14-16... Meditacion CCLXXIX, p. 349.
- v. 17, 18... Meditacion CCLXXXII, p. 365.
- v. 19, 20... Meditacion CCLXXXIII, p. 372.
- v. 21-23... Meditacion CCLXXXIV, p. 379.
- v. 24-30... Meditacion CCLXXXVI, p. 387.

*San Juan.*

- Cap. xi., v. 1-11... Meditacion CCXXI, p. 40.
- v. 11-16... Meditacion CCXXVIII, p. 79.
- v. 17-27... Meditacion CCXXXIX, p. 82.
- v. 28-37... Meditacion CCXXX, p. 87.
- v. 38-46... Meditacion CCXXXI, p. 92.

v. 47-53...	Meditacion	CCXXXII,	p. 98.
v. 54-56 *	Meditacion	CCXXXIII,	p. 104.
Cap. XII..., v. 1-11...	Meditacion	CCXXXIV,	p. 108.
v. 12-19...	Meditacion	CCXXXV,	p. 116.
v. 20-30...	Meditacion	CCXXXVIII,	p. 130.
v. 31-36...	Meditacion	CCXXXIX,	p. 137.
v. 36.....	Meditacion	CCXL,	p. 142.
v. 37-50 *	Meditacion	CCLXXIV,	p. 322.
Cap. XIII..., v. 1-3.....	Meditacion	CCLXXIX,	p. 349.
v. 2-11...	Meditacion	CCLXXX,	p. 354.
v. 12-20...	Meditacion	CCLXXXI,	p. 360.
v. 21, 22...	Meditacion	CCLXXXIV,	p. 379.
v. 23-30...	Meditacion	CCLXXXV,	p. 381.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ÍNDICE

### DE LAS MEDITACIONES DE ESTE CUARTO TOMO.

	PÁG.
Meditacion CCXV. Parábola del juez y de la viuda: de la constancia en la oracion. . . . .	5
Meditacion CCXVI. Parábola del fariseo y del publicano: de la humildad de la oracion.. . . .	11
Meditacion CCXVII. Niños presentados á Jesucristo. . . . .	17
Meditacion CCXVIII. Un jóven consulta al Salvador sobre el camino de la salud. . . . .	22
Meditacion CCXIX. Discurso de Jesucristo con sus Apóstoles con la ocasion del jóven referido.. . . .	28
Meditacion CCXX. Parábola de los operarios enviados en diferentes horas del día. . . . .	34
Meditacion CCXXI. Jesucristo recibe la nueva de la enfermedad de Lázaro. . . . .	40
Meditacion CCXXII. Tercera prediccion que hace Jesucristo de su pasion. . . . .	45
Meditacion CCXXIII. Los hijos del Zebedeo y su madre. . . . .	50
Meditacion CCXXIV. Jesús al entrar en la ciudad de Jericó sana un ciego: varias relaciones y semejanzas que tienen entre sí la ceguedad corporal y la ceguedad espiritual. . . . .	57
Meditacion CCXXV. Jesucristo se alberga en casa de Zaqueo: de la comunion. . . . .	62
Meditacion CCXXVI. Parábola de las diez minas, ó sea parábola de un señor que va á recibir la investidura de un reino, y que se volverá para reinar. . . . .	68
Meditacion CCXXVII. Jesús al salir de Jericó sana dos ciegos: diferencia que se halla entre la ceguedad corporal y la ceguedad espiritual.. . . .	73
Meditacion CCXXVIII. Discurso que tuvo Jesucristo con sus Apóstoles al ir á Betania para resucitar á Lázaro. . . . .	79
Meditacion CCXXIX. Discurso que tuvo Jesús con Marta antes de la resurreccion de Lázaro.. . . .	82
Meditacion CCXXX. Discurso que tuvo Jesús con María, hermana de Marta, antes de la resurreccion de Lázaro. . . . .	87



Meditacion CCXXXI. Jesús resucita á Lázaro. . . . .	92
Meditacion CCXXXII. Concilio tenido con el motivo de la resurreccion de Lázaro: de la muerte de Jesucristo. . . . .	98
Meditacion CCXXXIII. Jesús se retira á la ciudad de Efren: medios para prepararse á celebrar bien la Pascua. . . . .	104
Meditacion CCXXXIV. Jesús vuelve á Betania, y cena en casa de Lázaro. . . . .	108
Meditacion CCXXXV. Jesús va en triunfo á Jerusalem. . . . .	116
Meditacion CCXXXVI. Jesús llora sobre Jerusalem. . . . .	121
Meditacion CCXXXVII. Jesús entra en triunfo en Jerusalem y va al templo. . . . .	125
Meditacion CCXXXVIII. Discurso de Jesucristo en el templo el dia de su triunfo, en ocasion en que algunos gentiles pedian verlo. . . . .	130
Meditacion CCXXXIX. Fin del discurso de Jesucristo en el templo el dia de su triunfo. . . . .	137
Meditacion CCXL. Fin del triunfo de Jesucristo: Jesús se retira á Betania. . . . .	142
Meditacion CCXLI. Jesús vuelve al templo el lunes. . . . .	145
Meditacion CCXLII. Jesús echa por la tercera vez los que vendian en el templo. . . . .	148
Meditacion CCXLIII. Jesús vuelve todos los dias al templo hasta el tiempo de su pasion. . . . .	152
Meditacion CCXLIV. Jesús vuelve al templo el martes: la higuera secada. . . . .	156
Meditacion CCXLV. Jesús es preguntado en virtud de qué autoridad obre. . . . .	159
Meditacion CCXLVI. Parábola de los dos hijos que desobedecen á su padre. . . . .	163
Meditacion CCXLVII. Parábola de los cultivadores de la viña que mataron los siervos, y despues al hijo de su señor. . . . .	171
Meditacion CCXLVIII. De la piedra angular. . . . .	176
Meditacion CCXLIX. Parábola de los convidados á las bodas del hijo del rey. . . . .	182
Meditacion CCL. Jesús es tentado sobre pagar el tributo al César. . . . .	190
Meditacion CCLI. Jesús es tentado sobre el dogma de la resurreccion. . . . .	196
Meditacion CCLII. Jesús es preguntado de un escriba sobre el gran precepto de la ley. . . . .	203
Meditacion CCLIII. Jesús pregunta á los escribas y fariseos sobre el Cristo, y sobre el salmo cix: <i>Dixit Dominus</i> . . . . .	208
Meditacion CCLIV. Carácter de los escribas y de los fariseos. . . . .	215
Meditacion CCLV. De los cuatro primeros anatemas contra el falso celo de los escribas y de los fariseos. . . . .	220
Meditacion CCLVI. De los cuatro últimos anatemas contra la falsa religion de los escribas y de los fariseos. . . . .	224

Meditacion CCLVII. Prediccion de las persecuciones y su castigo. . . . .	230
Meditacion CCLVIII. Oferta de la viuda. . . . .	235
Meditacion CCLIX. Profecía de Jesucristo sobre la ruina de Jerusalem y sobre el último juicio. . . . .	239
Meditacion CCLX. Continuacion de la profecía de Jesucristo sobre la ruina de Jerusalem, y sobre el último juicio: de los primeros males que deben llegar. . . . .	247
Meditacion CCLXI. Continuacion de la profecía de Jesucristo sobre la ruina de Jerusalem y sobre el último juicio. . . . .	253
Meditacion CCLXII. Continuacion de la profecía de Jesucristo sobre la ruina de Jerusalem y sobre el juicio final: de los últimos males que deben suceder. . . . .	259
Meditacion CCLXIII. Continuacion de la profecía de Jesucristo sobre la ruina de Jerusalem y sobre el juicio final: de algunas circunstancias de estos acontecimientos. . . . .	265
Meditacion CCLXIV. Fin de la profecía de Jesucristo sobre la ruina de Jerusalem y sobre el último juicio: de la desatencion de los hombres á las amenazas de Dios. . . . .	271
Meditacion CCLXV. Parábola del padre de familia, que velaria si supiese á qué hora debe ir el ladron: de la muerte del cristiano tibio. . . . .	276
Meditacion CCLXVI. Parábola del siervo bueno que vela: de la muerte del cristiano fervoroso. . . . .	280
Meditacion CCLXVII. Parábola del siervo malvado que no vela: de la muerte del pecador. . . . .	284
Meditacion CCLXVIII. Meditacion de la parábola del portero: ejercicio del amor de Dios. . . . .	288
Meditacion CCLXIX. Parábola del lazo: práctica de la vigilancia. . . . .	293
Meditacion CCLXX. Parábola de las diez vírgenes. . . . .	298
Meditacion CCLXXI. Parábola de los talentos. . . . .	304
Meditacion CCLXXII. Del último juicio. . . . .	310
Meditacion CCLXXIII. De la ejecucion de la sentencia del juicio final. . . . .	316
Meditacion CCLXXIV. Reflexiones sobre las disposiciones del corazón en que se hallaban los judíos. . . . .	322
Meditacion CCLXXV. Jesús vá á Betania el martes por la tarde. . . . .	327
Meditacion CCLXXVI. Jesús en Betania cena en casa de Simon el Leproso. . . . .	333
Meditacion CCLXXVII. Judas trata con los cabezas de los judíos para darles en las manos á Jesús: imágen de la caída del pecador. . . . .	338
Meditacion CCLXXVIII. Los discípulos preparan la Pascua. . . . .	344
Meditacion CCLXXIX. Con qué amor celebra Jesús esta Pascua. . . . .	349
Meditacion CCLXXX. Jesús lava los pies á sus Apóstoles. . . . .	354
Meditacion CCLXXXI. Discurso de Jesucristo á sus discípulos despues de haberles lavado los pies: de la imitacion de Cristo. . . . .	360
Meditacion CCLXXXII. Jesús hace la cena pascual con sus Apóstoles,	

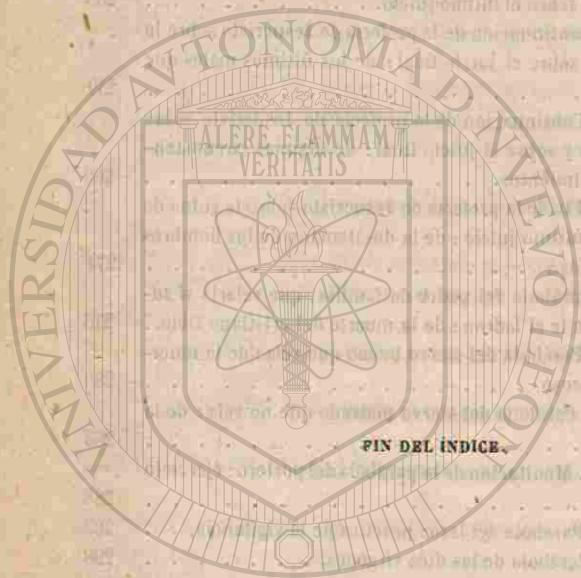
y les declara que uno de ellos le entregará. . . . . 365

Meditacion CCLXXXIII. Institucion de la santa Eucaristia. . . . . 372

Meditacion CCLXXXIV. Jesús declara la segunda vez á sus Apóstoles  
que uno de ellos lo entregará. . . . . 379

Meditacion CCLXXXV. Jesús declara á san Juan quién es el traidor,  
y Judas sale fuera á ejecutar su traicion. . . . . 381

Meditacion CCLXXXVI. Contienda de los Apóstoles sobre la preemi-  
nencia. . . . . 387



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





BIBLIOTE  
NUE